



La mayoría de libros de Virus editorial se encuentran bajo licencias libres y para su libre descarga; una apuesta por el acceso libre al conocimiento y la cultura, que consideramos imprescindible en una sociedad en la que las desigualdades sociales también se traducen en desigualdad a la hora de acceder a los contenidos culturales. Pero los proyectos autogestionarios y alternativos, como Virus editorial, suelen tener importantes límites económicos, que en ocasiones afectan a su sostenibilidad o impiden asumir proyectos más costosos o arriesgados. En la medida en que ofrecemos buena parte de nuestro trabajo para lo común, creemos importante crear también formas de colaboración en la sostenibilidad del proyecto:

- a) [Puedes hacerte soci@ de Virus](#) ingresando un mínimo de 50 € a modo de cuota anual, recibiendo una novedad de tu elección y obteniendo descuentos en tus compras en nuestra web.
- b) [Puedes suscribirte a Virus](#) durante un año, aportando 200 €, recibiendo todos los libros de Virus durante 12 meses, dos libros de fondo y descuentos en tus compras en nuestra web.
- c) [También puedes hacer una donación](#) de cualquier cantidad a través de Paypal.

Salvador Gurucharri y Tomás Ibáñez

Insurgencia libertaria

Las Juventudes Libertarias en la lucha contra el franquismo



Virus editorial





LICENCIA CREATIVE COMMONS

autoría - no derivados - no comercial 1.0

- Esta licencia permite copiar, distribuir, exhibir e interpretar este texto, siempre y cuando se cumplan las siguientes condiciones:

Autoría-atribución: se deberá respetar la autoría del texto y de su traducción. Siempre habrá de constar el nombre del autor/a y del traductor/a.

No comercial: no se puede utilizar este trabajo con fines comerciales.

No derivados: no se puede alterar, transformar, modificar o reconstruir este texto. Los términos de esta licencia deberán constar de una manera clara para cualquier uso o distribución del texto. Estas condiciones sólo se podrán alterar con el permiso expreso del autor/a.

Este libro tiene una licencia Creative Commons Attribution-NoDerivs-NonCommercial. Para consultar las condiciones de esta licencia se puede visitar: <http://creativecommons.org/licenses/by-nd-nc/1.0/> o enviar una carta a Creative Commons, 559 Nathan Abbot Way, Stanford, California 94305, EEUU.

© 2010 de la presente edición, Virus editorial

© 2010 del texto, Salvador Gurucharri y Tomás Ibáñez

Índice

Presentación	7
I. Introducción	11
1. Breve esbozo histórico de la FIJL: 1932-1939	11
1.1. Los orígenes	11
1.2. La FIJL durante la Guerra Civil	13
1.3. La colaboración <i>frentepopulista</i>	16
1.4. El frente interno	18
2. Clandestinidad y exilio: la primera etapa, 1939-1948	20
2.1. La división interna del Movimiento Libertario	22
2.2. El Exilio en Francia	23
2.3. Reorganización en España	25
2.4. El Movimiento Ibérico de Resistencia (MIR) y el Movimiento Libertario de Resistencia (MLR)	26
3. Clandestinidad y exilio: la segunda etapa, 1949-1957	31
3.1. Los grupos de acción	31
3.2. El letargo de la FIJL en el Exilio	33
II. Los prolegómenos	35
1. 1958-1959: algo se mueve en la FIJL	35
1.1. Relevo generacional y sociabilidad libertaria	35
1.2. Las concentraciones	38
1.3. Nuevos impulsos	46
2. 1960-1961: los preparativos	54
2.1. Acciones armadas contra las dictaduras ibéricas	55
2.2. La agitación social en España	56
2.3. 1960: cambios de rumbo en el panorama libertario del Exilio	58
2.4. 1961: Congreso de Limoges: el dictamen del DI	63
III. Crónica de una lucha	79
1. 1962-1963: La lucha va en serio	79
1.1. 1962: Los primeros pasos del DI	79
/ 1.1.1. Primeras acciones	86
/ 1.1.2. El otro frente	94

Salvador Gurucharri y Tomás Ibáñez

Insurgencia libertaria

Los Juventudes Libertarias en la lucha contra el franquismo

Maquetación y cubierta: Virus editorial

Primera edición: junio de 2010

Lallevir SL / VIRUS editorial

C/ Aurora, 23 baixos 08001 Barcelona

T. / Fax: 93 441 38 14

C/e.: virus@pangea.org

www.viruseditorial.net

Impreso en:

Imprenta LUNA

Muelle de la Merced, 3, 2.ª izq.

48003 Bilbao

Tel.: 94 416 75 18

Fax.: 94 415 32 98

C/e.: luna@imprentaluna.es

ISBN-13: 978-84-92559-15-2

Depósito legal:

/ 1.1.3. De la ilusión a la cruda realidad: las primeras detenciones	98
/ 1.1.4. La solidaridad internacional.	105
/ 1.1.5. El Consejo Ibérico de Liberación (CIL).	114
1.2. 1963: El asesinato legal de Granados y Delgado y la represión contra la FIJL en Francia.	121
/ 1.2.1. La detención y ejecución de Granados y Delgado	121
/ 1.2.2. Las detenciones de Perpiñán	136
/ 1.2.3. Redada represiva contra la OJ.	139
/ 1.2.4. Las repercusiones sobre la CNT	152
/ 1.2.5. La reestructuración de la FIJL y el lanzamiento de <i>Action Libertaire</i>	155
/ 1.2.6. La lucha «orgánica»: el problema interno	162
2. 1964-1965: Un bienio marcado por el enfrentamiento orgánico	164
2.1. 1964: Una nueva situación se va configurando	164
/ 2.1.1. Un nuevo proyecto de atentado contra Franco.	168
/ 2.1.2. La Delegación Exterior en Bélgica	171
2.2. 1965: La anulación formal del DI y las nuevas iniciativas de la FIJL.	176
/ 2.2.1. El Congreso de Montpellier	177
/ 2.2.2. La Campaña Internacional por la Libertad de los Presos Políticos.	181
/ 2.2.3. <i>Presencia. Tribuna libertaria</i>	185
2.3. El período 1962-1965: elementos de reflexión.	186
3. El período 1966-1969: relanzamiento y ocaso	146
3.1. Análisis de la trayectoria de la FIJL en el período 1966-1969.	146
3.2. El contexto anarquista: la articulación de la FIJL con la juventud libertaria europea	204
/ 3.2.1. El contexto anarquista francés	206
/ 3.2.2. El contexto anarquista italiano	215
/ 3.2.3. El contexto anarquista inglés.	216
3.3. 1966: Relanzamiento de la acción conspirativa	220
/ 3.3.1. Apuntalando la nueva etapa	220
/ 3.3.2. Denuncia del <i>cinco puntismo</i> desde Madrid.	223
/ 3.3.3. El secuestro de monseñor Ussía en Roma	225
/ 3.3.4. Estudio de un posible secuestro en Madrid	231
/ 3.3.5. Tentativa de fuga de Carabanchel.	236
3.4. 1967: Propaganda y acción	237
/ 3.4.1. Incremento de la propaganda en el Interior	237
/ 3.4.2. Inflexión internacionalista de la acción conspirativa	243
3.5. 1968: la explosión de Mayo y el inicio del ocaso de la FIJL	245
/ 3.5.1. Tentativa de secuestro en Bruselas	245
/ 3.5.2. Mayo del 68 y la radicalización autocrítica en el seno de la FIJL	246
3.6. 1969: El final de una trayectoria	250

IV. Epílogo 255

1. Breves apuntes sobre el período 1970-1975 255

1.1. Las últimas acciones de la FIJL	255
1.2. La vida orgánica languidece	257
1.3. La persistencia del conflicto interno: hacia un punto de no retorno.	258
1.4. La extinción de la OJ	262

2. Reflexiones para un balance 264

V. Apéndices 277

1. Cronología de las acciones	277
2. Cronología de la represión	280
3. Cronología de los plenos de la FIJL en el exilio, de las concentraciones internacionales y relación de la composición de las comisiones de relaciones	284

VI. Documentos anexos 289

1. dictamen del DI (CNT)	289
2. dictamen sobre el DI (FIJL)	292
3. Carta de Octavio Alberola a Marcelino Boticario	294
4. Carta de Jacinto Guerrero Lucas (<i>El Peque</i>) a Marcelino Boticario	296
5. Documentos del CIL	299
5.1. Boletín de Prensa.	299
5.2. Declaración	300
5.3. Carta abierta al presidente Kennedy	301
5.4. Declaración del CIL exculpando a Granados y Delgado	302
6. Informe del DI	304
7. Circular informativa de la Comisión de Relaciones de la OJ titulada «Últimas precisiones de la O.J. ante las ocultaciones y falsedades del S.I.»	310
8. Documentos de la Campaña por la libertad de los presos políticos	314
8.1. Comunicado de la Delegación Exterior acompañando la	

declaración del Comité Peninsular sobre la Campaña por la libertad de los presos políticos	314
8.2. Libertad para los presos políticos en España y Portugal	315
9. Declaración del Comité Peninsular: «Frente al derrotismo y al desviacionismo»	317
10. Declaración del Comité Peninsular: «En torno a actitudes negativas»	319
11. Carta de protesta de los grupos anarquistas de París enviada al SI por su Declaración sobre Roma	321
VII. Índice de siglas y acrónimos	325
IX. Documentación consultada	328
VIII. Índice onomástico	331

Presentación

Este libro pretende documentar con precisión y analizar sin cortapisas la trayectoria de la Federación Ibérica de Juventudes Libertarias (FIJL), principalmente en el Exilio, durante la década de los años sesenta y, más exactamente, en el corto período de tiempo que transcurre desde 1962 hasta 1969.

La elección de estas fechas no es casual, sino que viene determinada por el inicio y el desenlace de la última y, sin duda, más significativa etapa del largo trayecto que recorrió la FIJL desde su relanzamiento en el exilio al finalizar la Segunda Guerra Mundial.

En efecto, en 1962 la FIJL, consecuente con los recientes acuerdos tomados por el conjunto del Movimiento Libertario Español en el Exilio (CNT, FAI y FIJL), puso en práctica una línea de acción directa violenta contra el franquismo que conducirá rápidamente (prácticamente en el plazo de un año) a su ilegalización en Francia y —el subsiguiente paso— a la clandestinidad. Esta línea, que la Organización Juvenil mantuvo de forma muy cohesionada, contra viento y marea, hasta el estallido del Mayo francés en 1968, desencadenó bastante rápidamente un encarnizado conflicto con los comités de la CNT y de la FAI en el Exilio. Pese a que, en principio, era todo el Movimiento Libertario el que se encontraba solidariamente comprometido con esa línea de hostigamiento frontal contra la dictadura franquista, la FIJL fue, finalmente, la única que la asumió plenamente.

El propósito que nos ha guiado en la elaboración de este texto ha sido el de *historiar* en detalle esa lucha, sus características, sus vicisitudes y sus con-

secuencias. Hemos buscado la mayor precisión pero sin pretender ampararnos en una siempre engañosa pretensión de objetividad; no en vano estuvimos directamente implicados en ese proceso, desde el principio y muy intensamente en el caso del primer autor (Salvador Gurucharri), y, un poco más tarde, aunque también hondamente, en el caso del segundo (Tomás Ibáñez). Asimismo, hemos intentado no ceder, en la medida de lo posible, a las siempre presentes tentaciones hagiográficas ante las cuales suelen sucumbir quienes evocan las experiencias de lucha que han vivido directamente.

Dicho con otras palabras, hemos procurado tratar los hechos y los documentos con escrupuloso rigor, pero sin marginar nuestras vivencias (hasta donde la memoria alcanza, claro) y asumiendo que nuestros análisis y nuestras reflexiones son propiamente *nuestros* (hasta donde alcance nuestra capacidad crítica).

Somos conscientes de que los documentos no siempre reflejan con rigurosa exactitud las realidades del momento que pretenden narrar, ni *todas* las realidades que conforman ese momento. Por ello hemos huido también, cuando ha sido posible, de un testimonio puramente descriptivo.

La historia de la FIJL a lo largo de los tumultuosos años sesenta no es solamente, aunque también, la historia de una serie de *acciones conspirativas* más o menos espectaculares. Es, al mismo tiempo, la historia de un colectivo de compañeros y de compañeras de carne y hueso, con sus entusiasmos y con sus dudas, con sus aciertos, sus errores y sus inevitables contradicciones y es, para terminar, la historia de una *organización*, con sus debates, con sus plenos y congresos, con una vida orgánica, en suma, que vertebra al conjunto de las actuaciones militantes que se llevaron a cabo durante los años que aquí nos ocupan.

Obviamente, el período que queremos relatar no resultaría inteligible si no reseñásemos también, aunque más superficialmente, el antes y el después y, sobre todo, el contexto en el que este proceso se desarrolló, así como las consecuencias que tuvo sobre dicho contexto y recíprocamente. Más que sobre el contexto político general, aunque también lo abordamos, es naturalmente sobre el contexto del Movimiento Libertario Español y sobre el contexto del Movimiento Anarquista europeo que hemos centrado nuestra atención.

Asimismo, nos parece importante precisar aquí una cuestión de método. En efecto, no siempre es fácil escribir un libro y, menos aún, si varias personas colaboran en su redacción. La tarea se simplifica, a veces, si esas personas se conocen desde hace tiempo y comparten globalmente puntos de vista, aunque con los inevitables matices, valoraciones y análisis. En este caso los dos

autores nos conocemos, efectivamente, desde hace mucho tiempo (concretamente, desde la concentración de la FIJL en Istres en el verano de 1962) y nuestras posturas son, en buena medida, coincidentes. Ambos hemos contribuido con recuerdos personales, documentos propios e intercambios muy frecuentes a las distintas partes de este libro. Sin embargo, el peso de la elaboración y de la redacción ha sido asumido de forma distinta según los períodos relatados. Salvador ha elaborado íntegramente los capítulos I («Introducción») y II («Algo se mueve en la FIJL») y ha redactado lo esencial de los puntos 1 y 2 del capítulo III («Crónica de una lucha»). Es decir, todo lo que abarca desde finales de 1965 hacia atrás. Tomás ha redactado lo esencial del punto 3 del capítulo III («El periodo 1966-1969: relanzamiento y ocaso») y el grueso del capítulo IV («Epílogo»). Es decir, lo que acontece desde principios de 1966 en adelante. Esto no significa que no haya habido incursiones de cada uno de nosotros en el período cubierto principalmente por el otro. Así, por ejemplo, cuando en el punto 3.2 del capítulo III se aborda el contexto del anarquismo inglés en los años sesenta es, obviamente, Salvador quien elabora el correspondiente texto.

Ahora bien, tratándose de un libro en el cual intervienen de manera muy explícita los recuerdos, las experiencias y las vivencias personales de los autores, estas precisiones adquieren una innegable importancia. En efecto, para narrar esos recuerdos y relatar esas experiencias, resulta inevitable recurrir en ciertos momentos a formulaciones en primera persona. Conviene saber, por lo tanto, que, salvo indicación contraria, estos enunciados en primera persona remiten siempre a Salvador en los capítulos que cubren los períodos anteriores a 1966 y a Tomás en el período de 1966 en adelante. No obstante, cuando nos ha parecido que podíamos inducir a confusión, hemos señalado expresamente cual es la voz que narra: (SG) cuando se trata de Salvador, y (TI) cuando es Tomás.

Para concluir, no queremos obviar que ya existe, aunque escasa, una bibliografía que se ha adentrado con algún detalle en el período que aquí nos interesa. Algunos de los textos se ciñen a episodios muy cortos concretos y parciales, como el libro de Alain Pecunia¹, el de Stuart Christie², el de Carlos

¹ Pecunia, Alain: *Les Ombres ardantes. Un français de 17 ans dans les prisons franquiste*. París: Cheminements, 2004.

² Christie, Stuart: *Franco me hizo terrorista*. Madrid: Ediciones Temas de Hoy, 2005.

Fonseca³ o el de Luis Andrés Edo⁴, y sólo uno, el de Octavio Alberola y Ariane Gransac⁵, abarca la totalidad de ese período. Hay también una contribución de Alberola sobre el DI⁶ que merece ser consultada.

Nuestro texto, sin duda, no agota el tema ni pretende ser definitivo. Intenta ser otro testimonio que contribuya a conocer mejor este periodo y a sentar algunas bases para futuras investigaciones.

³ Fonseca, Carlos, *Garrote vil para dos inocentes. El caso Delgado-Granados*. Madrid: Ediciones Temas de Hoy, 1998.

⁴ Edo, Luis Andrés: *La CNT en la encrucijada. Aventuras de un heterodoxo*. Barcelona: Flor del Viento Ediciones, 2006.

⁵ Alberola, Octavio y Gransac, Ariane: *El anarquismo español y la acción revolucionaria 1961-1974*. París: Ruedo Ibérico, 1975. Existe edición en Barcelona: Editorial Virus, 2004.

⁶ Alberola, Octavio: *El D.I., la última tentativa libertaria de lucha armada contra el régimen de Franco*. En VV. AA: *La oposición libertaria al régimen de Franco 1936-1975*. Memoria da las III jornadas Internacionales de Debate Libertario, pp. 343-387. Madrid: Fundación Salvador Seguí Ediciones, 1993.

Introducción

1. Breve Esbozo histórico de la FIJL 1932-1939

Antes de entrar de lleno en la trayectoria de la Federación Ibérica de Juventudes Libertarias (FIJL)¹ durante la década de los años sesenta, período que vamos a estudiar en detalle, conviene lanzar una breve ojeada retrospectiva que sitúe a esta organización juvenil anarquista desde su origen y vaya marcando sus diferentes etapas.

1.1. Los orígenes

Aunque existen varios antecedentes² de organizaciones juveniles anarquistas, la creación de una organización específica juvenil libertaria no se llevó a cabo hasta la proclamación de la Segunda República. Sin que haya realmente constancia documentada de ello, algunos atribuyen la idea de la creación de la FIJL a Orobón Fernández, y sostienen que las Juventudes Libertarias na-

¹ Federación Ibérica de Juventudes Libertarias (FIJL), Juventudes Libertarias (JLL), Organización Juvenil (OJ), Juventudes, son denominaciones y siglas que se utilizarán indistintamente para designar a la FIJL.

² Entre éstos figuran los de Juventudes Sindicalistas en varias localidades en los años veinte. Más tarde, la misma denominación será utilizada para referirse a la organización juvenil del Partido Sindicalista de Pestaña. Juventudes Revolucionarias y Juventudes de Educación Libertaria en los años treinta. Incluso, una Internacional de Juventudes Anarquistas con sedes en España y Secretariado en Ámsterdam.

cieron con el propósito de contrarrestar la influencia de las organizaciones juveniles de orientación marxista³. Con independencia de especulaciones más o menos acertadas, lo inequívoco es que ya existían grupos juveniles en el entorno de la CNT-FAI con anterioridad a esa fecha⁴.

El Congreso constituyente de la FIJL tuvo lugar en Madrid entre los días 18 y 22 de agosto de 1932 contando con representación, principalmente, de Granada, Valencia, Madrid y Barcelona. A todos los efectos, la historia de la FIJL arranca en esa asamblea, siendo ése el escenario donde se redactó la *Declaración de Principios* que figura en los carnés y que orientará sus actividades en la Guerra Civil y en el Exilio.

Una vez constituida y fijadas sus bases, fueron los jóvenes militantes madrileños⁵ quienes compusieron los primeros Comités Peninsulares. Muy rápidamente la Organización se extendió por toda la Península hasta el extremo de que, la incipiente nueva organización FIJL fue prontamente reconocida como la tercera rama del Movimiento Libertario Español⁶: CNT, FAI y FIJL.

Sin embargo, no todo se desarrolló sosegadamente y sin problemas⁷. Desde el principio se manifestaron dos tendencias, o apreciaciones, en cuanto al sistema de organización: los que mantenían el criterio de que las JJLL, al igual que los ateneos, debían ser secciones de educación y propaganda dentro de la Federación Anarquista Ibérica (FAI); y los que pretendían dar al nuevo movimiento juvenil una completa autonomía para valorar los problemas por separado de las otras ramas afines y desarrollar su propia dinámica entre los medios juveniles y estudiantiles. Algunos opinan que las JJLL pretendían mantener los principios anarquistas frente a las corrientes reformistas de la

³ Peirats, José: *La CNT en la Revolución Española*. París: Ruedo Ibérico, 1971, Tomo II, p. 87, señala el propósito de «contrapesar la influencia [...] de las juventudes marxistas».

⁴ Según Agustín Roa en su *Ensayo Histórico Social y Juvenil*, p. 29 (editado inicialmente en Londres a finales de los años cincuenta en el boletín *Inquietudes Juveniles* de la FIJL), a primeros de 1932 las JJLL de Granada editaban un periódico portavoz con la cabecera *Anarquía* dirigido por Mateo Rodríguez y del que sólo se conocieron dos números. Conviene consultar también el excelente trabajo de Javier Navarro (*Ateneos y grupos ácratas*. Valencia: Generalitat Valenciana, 2002), particularmente la bibliografía citada y, muy especialmente, el capítulo 2 (*Los Jóvenes Libertarios*), para la FIJL en general y específicamente en la región de Valencia). Al mismo tiempo, en Madrid existían 11 agrupaciones juveniles y en Barcelona quedó constituido el primer Comité Regional de las JJLL. Entre todos éstos y junto con algunos núcleos organizados de Valencia y Andalucía, convinieron en celebrar el congreso constitutivo de agosto de 1932 que tuvo lugar en la calle Flor Alta.

⁵ Algunos de ellos fueron Eustaquio Rodríguez Oñate, Gallego, Lobo Manerilla, Muñoz, Senderos, José Cabañas, Lorenzo Íñigo, Pastor Sevilla, Nieto, entre otros.

⁶ Roa, *op. cit.*, p. 22; y Peirats, *op. cit.*, pp. 87-94.

⁷ *Ibid.*

CNT⁸. Este posicionamiento se atribuye principalmente al sector catalán, frente a la tendencia *pedagógica* madrileña. Sin embargo, esto es bastante dudoso por cuanto las JJLL catalanas, bajo la influencia de Fidel Miró y otros, fueron unas de las primeras en alinearse con el reformismo colaboracionista de carácter *frentepopulista*.

Los jóvenes catalanes recelaban, en principio, de un sistema organizativo *peninsular* que, a sus ojos, equivalía a una estructura *nacional* centralizada en Madrid. Eran más bien partidarios de unos grupos y federaciones más reducidas, con autonomía propia y sin un órgano central. También cuestionaron durante bastante tiempo las siglas «FIJL» inclinándose, preferentemente, por la denominación menos formalista de Juventudes Libertarias (JJLL)⁹.

1.2. La FIJL durante la Guerra Civil

Al estallar la Guerra Civil las principales tensiones entre los responsables de la FIJL, tanto en Madrid como en Barcelona¹⁰, se centraron sobre el tema de seguir, o no, la pauta *frente-populista* de la CNT-FAI que, muy pronto, quedaría reflejada en la colaboración política y en la militarización de las milicias. En Madrid, parece que desde muy temprano, la FIJL secundó el impulso colaboracionista de la CNT-FAI con las otras organizaciones antifascistas. Confirma esta impresión el hecho de que el entonces secretario del Comité Peninsular de las Juventudes y uno de los miembros fundadores de la FIJL, Antonio Oñate, dimitió de su cargo en las JJLL para entrar como suplente de García Cascales dentro de la Consejería de Información de la Junta de Defensa de Miaja.

La mayor resistencia al colaboracionismo político se dio, en principio, en Barcelona y se cita a *Ruta*, portavoz de las Juventudes Libertarias en Cataluña, como el paladín que con más viveza se opuso a la creciente politización y burocratización de las cúpulas de los comités de la CNT-FAI y de la FIJL. En él se crea el mito de los *pieles rojas*, con Peirats a la cabeza, calificativo con el

⁸ Santamaría, Jesús López: *Las juventudes Libertarias durante la Guerra Civil (1936-1939)*. Tesis doctoral inédita. Universidad de Salamanca, Facultad de Geografía e Historia, 1983 (citada por F. J. Navarro, p. 170).

⁹ Entre los primeros militantes catalanes encontramos a Fidel Miró, Amador Franco, José Peirats, Agustín Roa, Ginés García, Joaquín Delso de Miguel, Benito Milla, Carmen Quintana, Pedro Conejero, Germinal Gracia, Federico Arcos, Pedro Moñino, entre otros y otras.

¹⁰ De hecho, las regionales con mayor afiliación. Según las cifras señaladas por Peirats en su obra citada, p. 52, a su vez citando datos del Pleno Nacional celebrado por la FIJL en Valencia en el mes de febrero de 1937, al que no acudieron ni Euskadi ni Asturias, el número de afiliados era el siguiente: 18.469 en Madrid, 34.156 en Barcelona, 7.400 en Andalucía, 1.907 en Extremadura, 8.200 en Levante y 12.089 en Aragón.

que se denominaba a los comprometidos con esta resistencia. Con todo, debió ser una minoría instalada en la Federación Local (que pronto quedaría marginada¹¹ del Comité Regional), la que pactó con las Juventudes Socialistas Unificadas (JSU, controladas por los estalinistas del Partido Comunista, PC), la que se adhirió a la corriente colaboracionista de CNT-FAI y a sus diferentes comités de enlace bajo la divisa de «las circunstancias mandan». Hasta los Hechos de Mayo¹² la principal resistencia al lema circunstancial lo asumen periódicos como *Nosotros* de Valencia¹³, *Ideas* de L'Hospitalet, antes de desaparecer, *Tierra y Libertad* de Barcelona, hasta la militarización y *Acracia* de Lérida hasta mayo del 1937.

Después de los Hechos de Mayo, con un nuevo Comité Regional menos maleable, el peso de la oposición al reformismo de la CNT-FAI lo asumió *Ruta*, conducido por Peirats. Éste es el verdadero momento de la aparición de los *pieles rojas* y de una opinión recalcitrante frente a la línea oficial de la CNT-FAI.

Entretanto, la FIJL intervino en todo el ámbito nacional como organización, junto a la CNT-FAI, en los diferentes niveles del esfuerzo antifascista, incluso ocupando cargos administrativos y sin oponer una resistencia real a la política unitaria *frentepopulista*. En realidad, aparte de casos muy puntuales, habrá que esperar a que se filtren las noticias sobre las *checas* y los atropellos estalinistas del Servicio de Investigación Militar (SIM), controlado por el Partido Comunista, y a que también, bajo una supuesta política unitaria de lucha, quedaran evidenciadas las manipulaciones y pretensiones hegemónicas

¹¹ Como el propio Peirats que, junto con veteranos como Liberto Callejas y Felipe Alaiz, tuvieron que abandonar la redacción de *Solí* (denominación habitual del portavoz periódico *Solidaridad Obrera*) y retirarse al *Acracia* de Lérida. *Solí* había pasado a manos de Jacinto Toroy, protegido de Abad de Santillán y bastante reformista.

¹² Los hechos o sucesos de Mayo remiten a las hostilidades que acontecieron principalmente en Barcelona, aunque extendidos también a diversas localidades de Cataluña entre los días 3 y 8 de mayo de 1937. Estos enfrentamientos tuvieron su origen en las tensiones entre los sectores defensores de la revolución iniciada y los defensores del mantenimiento de la legalidad instaurada por la República. Los combates se saldaron con centenares de muertos y heridos. Entre otras consecuencias, a algunas de las cuales nos referiremos sucintamente en las páginas que siguen, conviene mencionar que los Hechos de Mayo propiciaron la caída del Gobierno de Largo Caballero, del que formaban parte Federica Montseny, que ocupó el cargo de ministra de Sanidad y Asistencia Social, Juan García Oliver, que desempeñó el cargo de ministro de Justicia, Juan Peiró, en la cartera de Industria y Juan López al frente de Comercio.

¹³ Sostenido por la *Columna de Hierro*, milicia constituida en la zona de Valencia, cuya postura fue extraordinariamente crítica en relación a los propósitos que debían guiar su acción en la Guerra Civil y la concordancia de estos con la Revolución emprendida y, de manera muy especial, sobre las consecuencias de la militarización de las milicias, frente a la cual se mostró fuertemente beligerante.

de las Juventudes Socialistas Unificadas, para que la FIJL reaccionase frente al *circunstancialismo* colaboracionista de los comités superiores de la CNT-FAI. Los Sucesos de Mayo de 1937, sobre todo en Barcelona, contribuyeron a intensificar las fricciones.

Los primeros roces serios fueron tomando cuerpo en los diversos pasos dados por la Alianza Juvenil Antifascista (AJA) que, impulsada por las JSU, pretendía constituir un frente unitario de todas las organizaciones juveniles antifascistas.

Las JSU solo tenían de socialista el nombre. Habían sido penetradas y absorbidas por los comunistas y estaban siendo utilizadas, especialmente, como pantalla propagandística de la política *frentepopulista* y de presunta unidad antifascista de la estrategia estalinista del Partido Comunista. Para que no se les vieran abiertamente sus marañas encubiertas utilizaban *compañeros de viaje*, preferentemente del ámbito cultural y artístico, para campañas publicitarias nacionales e internacionales; pretendiendo arrastrar a todos los antifascistas de buena voluntad en sus maniobras. Así, se multiplicaron los encuentros de escritores progresistas, los congresos internacionales de jóvenes por la paz, las reuniones internacionales de alianzas antifascistas, etc., con más afán de propaganda partidista que de verdadero contenido social de ideas avanzadas. Estas numerosas movilizaciones eran utilizadas para intentar conseguir el control hegemónico y acallar toda opinión crítica hacia la política del PCE. De paso, se arremetía contra el POUM siguiendo las pautas soviéticas de las purgas estalinistas de Moscú.

En todo el proceso colaboracionista de la FIJL, al igual que en el de la CNT-FAI, conviene destacar el papel dominante de los comités y la ruptura existente entre ellos y las bases militantes. No obstante, es preciso comprender que, durante las primeras semanas que siguieron a los días de julio de 1936, varios miles de jóvenes militantes de los ateneos libertarios se apuntaron a las columnas¹⁴ que salieron de Barcelona y de Madrid hacia los frentes de Aragón, de Toledo y de la Sierra madrileña. Otro tanto ocurría con la militancia de los sindicatos. De tal manera que las estructuras organizativas de base quedaron

¹⁴ De Barcelona salieron hacia el frente de Aragón no menos de seis columnas: la *Columna Durruti*, la *Roja y Negra*, la *Columna Ortiz*, la *Columna Ascaso*, la *Columna Tierra y Libertad* y una columna, *Los Aguiluchos*, compuesta enteramente de jóvenes libertarios, unos 2.000 combatientes totalmente equipados; entre ellos había unas 200 milicianas de las JJLL. En Madrid se dio un proceso semejante con las milicias confederales. Los ateneos libertarios del Puente de Toledo, de Cuatro Caminos, Ventas, Tetuán de las Victorias, Chamberí, Vallehermoso, etc., organizaron los batallones *Mora*, *Orobón Fernández*, *Ferrer* y el *Juvenil* que terminaron integrados en la *Columna del Rosal* y en las estructuras de la *Columna de Milicias Confederales del Centro*.

muy mermadas y los mecanismos funcionales se remitían cada vez más a los comités que, rápidamente, como en el caso de la CNT-FAI, se erigieron en los presuntos fieles intérpretes en sustitución de los normales mecanismos de base.

1.3. La colaboración *frentepopulista*

A mediados de noviembre de 1936 el Comité Regional de las JJLL de Cataluña firmó¹⁵ un acuerdo de buenas intenciones con las JSU y se creó un Comité de enlace entre ambas organizaciones como primera aproximación hacia un eventual frente común de juventudes antifascistas.

Sin embargo, estos pasos no debieron de resultar muy fructuosos. Unos tres meses después de la firma de éste pacto se celebró, en la plaza de Cataluña de Barcelona, un gran mitin de concentración de un Frente de Juventud Revolucionaria. El acto fue organizado por las JJLL de Cataluña «en colaboración con todas aquellas Juventudes que comprenden las circunstancias graves por las que atravesamos en España» (en referencia principalmente al desastre de la caída de Málaga¹⁶) y al que asistieron unas 50.000 personas. Las JSU no quisieron participar; primero, probablemente por lo del calificativo de «revolucionario» y, segundo, porque entre las organizaciones presentes en la tribuna figuraban oradores de la Juventud Comunista Ibérica del POUM.¹⁷

Igualmente, pero en Madrid, con motivo del Congreso de la Alianza Juvenil Antifascista que tuvo lugar en el Ateneo Madrileño a primeros de abril de 1937, después de haber intervenido varios oradores de las JSU, en el turno de palabras de los representantes de la FIJL, el delegado Sánchez puntualizó desde un principio que:

... mi voz viene a discrepar casi en absoluto de todo lo que aquí se ha manifestado. Aquí os asusta la palabra revolución. Decía ayer un destacado mi-

¹⁵ Lo firmaron Fidel Miró y Juan Francisco Aso sin estar nada claro cuál fue el procedimiento seguido para llegar a ese acuerdo.

¹⁶ El ataque sobre Málaga formó parte de un plan más amplio creado por Franco a instancia de Alemania e Italia. Esta ofensiva fascista se desarrolló bajo el mando del general Queipo de Llano y participaron en ella unidades formadas por un enorme contingente de legionarios italianos, comandadas por oficiales de ese mismo país, así como brigadas italo-españolas. El día 8 de febrero de 1937, Málaga fue tomada por las fuerzas fascistas iniciándose una represión feroz. La caída de Málaga no sólo provocó indignación en cuanto a la evolución de la guerra y a las exigencias de responsabilidades, sino que se manifestó a través de movilizaciones de diferente índole relativas a la revolución iniciada.

¹⁷ Peirats, *op. cit.*, p. 91.

*litante de la JSU que era necesario que se desplazaran algunos hombres a organizar a las Juventudes de Cataluña... Que en el frente de Aragón no se combatía... Pues he de decir, han de decir las Juventudes Libertarias, que en el frente de Aragón no se combate porque hay un 75% de anarquistas, y alguien procura en las altas esferas que estos combatientes permanezcan inmovilizados [...] En nombre de las Juventudes Libertarias he de decir que el informe de la JSU es totalmente hueco de contenido social y emplazamos a ésta para presentar unas bases sólidas.*¹⁸

Poco después, pero ya pasados los Sucesos de Mayo de 1937 en Barcelona, el 28 de julio de 1937 se celebró en la Ciudad Condal un Pleno Regional de Federaciones Locales y Comarcales de las JJLL en donde se cuestionó todo el proceso de colaboracionismo político y se afirmó que era urgente recuperar los principios libertarios. Se llegó, incluso, a plantear la utilidad de pasar a la clandestinidad. También se debatió la posibilidad de la creación de una Internacional Juvenil Libertaria. Sin duda, un intento de contrarrestar las maniobras internacionales estalinistas y el despliegue de la Alianza Juvenil Antifascista.

Las relaciones con las JSU, que de todas formas nunca fueron muy estrechas, todo hay que decirlo, entraron en plena crisis después de los Hechos de Mayo de 1937 en Barcelona. Por mucho que las JSU lo intentasen nunca lograron mediatizar (y mucho menos controlar) a la FIJL, como lo habían hecho con las Juventudes Socialistas y como el PCE hizo con amplios sectores socialistas y ugetistas. Es cierto que se hicieron concesiones; la mayoría de las veces para evitar enfrentamientos mayores y condicionados por el muy dudoso argumento de la ayuda militar rusa. Dudoso, por cuanto, de todas maneras, las armas se destinaban mayoritariamente hacia unidades controladas por el PCE, careciendo de ellas las unidades libertarias así como de todo tipo de aparejos y soportes, desde indumentaria apropiada hasta relevos y permisos.

Las maniobras sectarias de las JSU en sus relaciones con la FIJL (primero como instrumento de Moscú y, después, por su supeditación al estalinismo del PCE), tienen la virtud, si se puede decir así, de poner en evidencia las fragilidades y miserias de la política llevada a cabo en el curso de la guerra civil española por el PCE y sus satélites; tan vidriosa, ambigua y quebradiza como la de Stalin y sus satélites. Esto resultó evidente especialmente en la retaguardia y en el ámbito internacional. Por motivos que correspondían más a los intere-

¹⁸ Peirats, *op. cit.*, p. 92, citando la prensa de la época.

ses particulares y sectarios de la política soviética, se calumniaba, se renunciaba a avances sociales, se asesinaba y se sacrificaban miles de combatientes¹⁹.

1.4. El frente interno

Los mismos Hechos de Mayo de 1937 en Barcelona, que tensaron las relaciones entre las JJLL y las JSU, introdujeron, por otro lado, un soplo cada vez más frío en las relaciones internas de las JJLL con la CNT-FAI. En efecto, la brecha entre las bases juveniles de la Federación Local de Barcelona y los comités superiores de la CNT-FAI, rendidos a una exasperante burocratización a pesar, o en virtud, de los retrocesos militares y políticos, del entreguismo de los sectores socialistas prietistas y del soterrado colaboracionismo soviético de Negrín (que contó con relativo amparo de personajes tan destacados como Martínez Prieto, Abad de Santillán, Federica Montseny, Mariano Vázquez y el propio García Oliver), se fue haciendo cada vez mayor. Atrapados entre la bisagra-trampa de una guerra militar clásica profesional —de frentes con soldados improvisados con escaso material— y una política burguesa temerosa y pusilánime frente a los logros sociales de un proletariado beligerante mucho más radicalizado que el bolchevismo soviético, se atuvieron más a los intereses geopolíticos de los ejes de Moscú y los de París-Londres que a los propios de los españoles.

Las discrepancias entre las JJLL y la CNT-FAI llegaron a una grave confrontación con el caso más flagrante de abandono de los principios libertarios: el caso del Comité Ejecutivo del Movimiento Libertario (*sic*).

A primeros de abril de 1938 tuvo lugar en Barcelona un Pleno de militantes y comités de las tres ramas: CNT, FAI y FIJL. Ante la gravedad de la situación, tanto militar como de estancamiento social de un proletariado que, en gran parte, había perdido el entusiasmo inicial revolucionario y ya no se identificaba con las medias tintas oficiales, se acordó la constitución de un Comité Ejecutivo del Movimiento Libertario. Este organismo ejecutivo ideado por García Oliver probablemente pretendía, de buena fe, agilizar, fortalecer (y, sin duda, disciplinar) los comités de enlace y los comités de asesoramiento político (CAP) que ya existían y del que formaban parte, salvo meritorias excepciones personales, todas las tendencias libertarias. Con toda seguridad, además

¹⁹ Aparte de los trabajos de Bolloren, Orwell, Kaminski, Broué y Témime, Borkenau, Peirats, García Pradas, Eduardo de Guzmán, etc., conviene consultar las memorias de *el Campesino* y el libro de memorias *Yo fui ministro de Stalin* (México: Editorial América, 1953) de Jesús Hernández, quien fue secretario general del PCE durante la Guerra Civil, así como el libro elaborado a partir de documentos del Kremlin de la época

de cualquier otra posible intención dirigista, pecó en su denominación que, para oídos libertarios, debió sonar como un estruendo ensordecedor.

El nuevo organismo quedó constituido por Francisco Isgleas²⁰, Germinal Esgleas²¹, José Xena²², Juan García Oliver, Aurelio Fernández, Julián Merino²³, Juan Doménech²⁴, J. Seva y Fidel Miró por las JJLL. Este último fue nombrado secretario del Comité.

La Federación Local de las JJLL de Barcelona (es decir, el organismo más cercano a los militantes de base) se distanció del nuevo organismo e incluso cuestionó el papel de quienes representaban a la FIJL. Tanto es así que, sin terminar el mes, la Federación Local forzó la dimisión de Fidel Miró y un posterior Pleno Regional de Federaciones Locales y Comarcales nombró un comité integrado por la corriente más crítica y designó a un compañero de ésta, José García Caballero, para remplazar a Miró.

Las críticas de las JJLL catalanas y, muy especialmente de la Federación Local de Barcelona, subían de tono día a día. A principios del verano de 1938 el enfrentamiento se vio agravado por la desautorización de las JJLL de Barcelona pronunciada por el flamante nuevo Comité Ejecutivo. De nada sirvieron las reuniones para limar asperezas entre los representantes de las JJLL y la Delegación del Comité Ejecutivo²⁵. Y para recrudescer más la situación, *Solidaridad Obrera* del 8 de agosto de 1938 publicaba una nota del Comité Ejecutivo, en forma de «aviso urgente», que decía:

editado por Radosh, Ronaid; Habeck, Mary R. y Sevostianov, Grigory (Eds.): *España traicionada. Stalin y la guerra civil*. Barcelona: Editorial Planeta, 2002.

²⁰ Era un viejo militante, miembro de varios comités regionales y más bien de una línea purista típica de los viejos militantes hechos en la lucha sindical. Ocupó la Consejería de Defensa en la Generalitat de Catalunya de 1936 a mayo de 1937.

²¹ Marido de Federica Montseny, parecía no representar una línea más clara que la «purista», sin más. Sin embargo, junto con Francisco Isgleas, Valerio Mas y José Xena, ocuparon los más destacados cargos: desde comités regionales, consejerías de la Generalitat, CAP, Comité Ejecutivo y, más tarde, Consejo.

²² Por la FAI y, teóricamente, de la tendencia «purista» de L'Hospitalet y redactor de la revista *Ideas* (Antonio Ocaña, Severino Campos). Sin embargo, en nombre de la FAI, fue el aval ideológico de Marianet en el Congreso de la AIT de París (diciembre de 1937) que respaldó la colaboración política. Además, junto con Severino Campos, formó parte de los comités de control más dirigistas de García Oliver y Aurelio Fernández. Más tarde fue miembro del Consejo.

²³ Fue un viejo militante del Sindicato de Transporte Marítimo y estuvo muy ligado a los Grupos de Defensa Confederada.

²⁴ Miembro del Comité Regional. Había pasado por Abastos y Servicios Públicos de la Generalitat de Catalunya.

²⁵ Benjamín Cano Ruiz y José García Caballero en representación del Comité Regional de la FIJL y Agustín Roa y Víctor Blumenthal por parte de la Federación Local de las JJLL. Juan García Oliver y Aurelio Fernández en representación del Comité Ejecutivo.

*Por quebrantamiento de disciplina y por entorpecer la unidad del Movimiento Libertario, queda desautorizada la actual Federación de JJLL de Barcelona. Sus miembros únicamente podrán ostentar cargos cuando rectifiquen su conducta contraria a la unidad del Movimiento Libertario.*²⁶

Es curioso cómo el tono dogmático y la deformación autoritaria de la costumbre de «desautorizar» y «expulsar» se cuelan en la práctica libertaria. No solamente tomaron cuerpo durante la Guerra Civil sino que reaparecieron repetidamente durante la trayectoria del Exilio y más tarde durante la Transición, en la fase de «reorganización» posfranquista. Estas prácticas se manifiestan especialmente en las actitudes y comportamientos de los comités y de las personas que se profesionalizan y eternizan en los cargos y, a todos los efectos, se convierten en auténticos funcionarios burócratas²⁷. La crisis abierta entre los grupos de resistentes en Cataluña y los comités de Toulouse entre los años 1940-50, así como los enfrentamientos en el seno de Defensa Interior en los años sesenta y sus secuelas durante el período que vamos a estudiar, son ejemplos, con motivaciones diversas pero consecuencias siempre negativas para el Movimiento Libertario, de estos tipos de comportamientos.

2. Clandestinidad y exilio: la primera etapa, 1939-1948

El final de la Guerra Civil dio inicio a una negra etapa de represión contra una oposición antifranquista perseguida, encarcelada y dispersa en la clandestinidad.

La resistencia libertaria pagó un enorme tributo de centenares de fusilados y largas penas de cárcel²⁸. Sin embargo, la reorganización clandestina se inició

²⁶ *Soli* del 8 de agosto de 1938, citado por Roa, *op. cit.*, p.125.

²⁷ Para el período de la Guerra Civil basta aquí con lo ya expuesto. En el caso del Exilio no hay mejor ejemplo que el de Germinal Esgleas (en el Consejo del Movimiento Libertario, saltando de los secretariados del SI a los de la AIT, etc.). O los de Federica Montseny también en el Consejo y posteriormente en la dirección del periódico *CNT o Espoir* en Toulouse, y de Juan Ferrer en la dirección de *Solidaridad Obrera* o *Combat Syndicaliste* en París. Asimismo, también resultan significativas para esta escueta ilustración las expulsiones y desautorizaciones que se sucedieron desde los años 1963. En la fase de reorganización basta constatar los numerosos procesos de «depuraciones» y desconfederaciones que se sucedieron desde los años ochenta hasta nuestros días.

²⁸ Véase, entre otros, *La oposición libertaria al régimen de Franco 1936-1975. Memorias de las III Jornadas Internacionales de Debate Libertario*, Madrid: Fundación Salvador Seguí Ediciones, 1993; *La Resistencia libertaria. La lucha anarcosindicalista bajo el franquismo (1930-1975)* de Cipriano Damiano, Barcelona: Editorial Bruguera 1978; *El Movimiento clandestino en España (1939-1949)* de Juan Manuel Molina, México: Editores

desde muy pronto y el primer Comité Nacional de la CNT se constituyó a mediados de 1939 y duró hasta primeros de 1940²⁹, renovándose casi inmediatamente. Las JJLL se reorganizaron paralelamente dentro del mismo entorno cenetista. Una idea de ello la da el hecho de que los comités regionales de la FIJJL contactaron, desde finales de 1945, con las Juventudes Republicanas y las Socialistas (más o menos depuradas ya de la corriente comunista) para intentar constituir una Alianza Juvenil adscrita a la Alianza Nacional de Fuerzas Democráticas (ANFD), en la que participaba la CNT llamada «colaboracionista»³⁰ que, en España, era mayoritaria y bastante más dinámica y ágil en el espacio político de la clandestinidad a finales de la Segunda Guerra Mundial³¹ que la corriente del Exilio llamada «ortodoxa».

Mexicanos Unidos, 1976. *La guerrilla urbana. I Facerías*, de Antonio Téllez, París: Ruedo Ibérico, 1974. *La FIJJL en la lucha por la libertad. Vidas cortas pero llenas*, de Felipe Alaiz, Toulouse: Ediciones Juveniles, 1954.

²⁹ Conocido como el Comité de Pallarols, su secretario general, Esteban Pallarols, fue fusilado en el Campo de la Bota en Barcelona en 1943 (Cipriano Damiano, *op. cit.*, p.74). En el plazo de 29 años, entre 1940-1960, fueron detenidos 17 Comités Nacionales, prácticamente uno por año.

³⁰ La escisión de 1945 de la CNT en el Exilio la dividió en dos fracciones. Los asociados a una de las fracciones fueron apodados mayoritaria e indistintamente «los colaboracionistas», «los políticos», «los escisionistas» y, por algunos pocos, los «posibilistas» y, a su vez, este ala de la CNT fue calificada como «colaboracionista», «política», «escisionista» y/o «posibilista». Fueron mayoritarios en el Interior y, en la década de los cuarenta, lograron agrupar a más de 40.000 afiliados cotizantes y editaban periódicos que alcanzaban tiradas de varios miles de ejemplares. Eran partidarios de la línea continuista iniciada durante la Guerra Civil inclinada a la colaboración con los sectores políticos que se adhirieron a la Unión de Fuerzas Democráticas, incluidos los monárquicos de Don Juan. Aunque minoritarios en el Exilio, estaban organizados en torno al Subcomité Nacional, publicaban el periódico *España Libre* y, con apoyo del Interior, formaron parte de los gobiernos de Giral, Llopi, etc. Reunieron a personas como Diego Abad de Santillán, Acracio Bartolomé, Manuel Buenacasa, Juan Domènech, Enrique Marco Nadal, Juan Molina (*Juanel*), Sigfrido Catalá, Juan García Durán, Juan López, Ramón Álvarez (*Ramonín*), José Leiva, Gregorio Gallejo, Ramón Liarte, Fidel Miró, Francisco Royano, Lorenzo Íñigo, Félix Carrasquer, Ricardo Sanz, Ginés Alonso, los hermanos Aransáez, etc.

La otra fracción, apodada «ortodoxa», «apolítica» o, más tarde, «purista», mayoritaria en el Exilio, estaba organizada inicialmente en torno al Movimiento Libertario Español (MLE-CNT) y, posteriormente, al Secretariado Intercontinental (SI, de la CNT). Editaba dos semanarios y dos mensuales y, sin entrar en un análisis serio y riguroso, se puede compendiar su postura en la oposición a seguir participando con los sectores políticos y no querer reconocer la CNT «colaboracionista» del Interior. Inicialmente agrupó militantes veteranos como Germinal Esgleas, Federica Montseny, Valerio Mas, José Xena, Severino Campos, Felipe Alaiz, Pedro Vallina, Marcos Alcón, Francisco Isgleas, Juan Puig Elías, Pedro Mateu, José Ferrer, Hermoso Plaja, Bernardo Pou, Eusebio Cerrada, Laureano Cerrada, Joaquín Delso de Miguel, Pablo Polgare, Ildefonso González, Roque Santamaría, José Peirats, José Borrás, José Pascual, Acracio Ruiz, Agustín Roa (estos últimos se alejaron de la corriente Esgleas-Federica en los sesenta), etc., y prácticamente toda la plana mayor de las Juventudes Libertarias.

³¹ La Alianza Nacional de Fuerzas Democráticas (ANFD) quedó constituida en octubre de 1944 impulsada, principalmente, por la CNT y la UGT. Estuvo integrada por Acción Republicana, Izquierda Republicana, Partido Federal, PSOE, UGT y CNT. Su primer secretario fue el cenetista valenciano Sigfrido Catalá y tuvo activistas cenetistas de prestigio como Marco Nadal y García Durán. En el caso de la CNT, el acuerdo de entrar en la Alianza fue tomado en un Pleno Nacional de Regionales clandestino celebrado en Madrid en

2.1. La división interna del Movimiento Libertario

El Movimiento Libertario en Francia celebró un congreso en París en pleno proceso de reorganización y sin haber terminado aún la Segunda Guerra Mundial. El Congreso reunió representaciones de más de 450 Federaciones Locales³² entre el 1 y el 12 de mayo de 1945. Aunque en teoría estaban representadas todas las corrientes y, en la práctica, la mayoría parecía «colaboracionista», fue finalmente una minoría «purista» encabezada por Germinal Esgleas y Federica Montseny la que salió nombrada a la cabeza del nuevo Comité. La impresión que parecía desprenderse era que las diferentes familias se daban un abrazo eufórico y olvidaban sus diferencias. Sin embargo, el Congreso no analizó ninguno de los importantes problemas que estaban pendientes: ni el período de la colaboración política durante la Guerra Civil, ni el período de 1939-1945, ni la situación de la CNT en España, ni tan siquiera las pautas de cara al futuro³³. Se dio, además, la desafortunada circunstancia de que, por problemas surgidos durante el desplazamiento, la Delegación del Comité Nacional de España llegó a París el día de la clausura; con lo cual no pudo participar ni informar de la situación en el Interior.

Como en realidad el Congreso no había resuelto ninguna de las diferencias latentes, al poco tiempo se produjo el enfrentamiento entre la corriente

marzo de 1944. Al hacerse públicos los contactos y relaciones de la ANFD con los monárquicos de Don Juan, se añadió otro motivo de desacuerdo con la corriente denominada «ortodoxa» de la CNT del Exilio. Véase, para la zona madrileña, los testimonios de Juan Gómez Casas, entonces secretario de la Regional de las JJLL del Centro, quien junto con un reducido grupo de jóvenes y algún cenetista, rompieron con la línea oficial de la CNT colaboracionista (Gómez Casas, Juan: *Los cruces de los caminos*, París: Regional Exterior de la CNT, 1984, pp. 26-28). Para la zona levantina véase Froment, Albert: *José Martínez. La epopeya de Ruedo Ibérico*, Barcelona: Anagrama, 2000. José Martínez, que sería futuro fundador y principal animador de las Ediciones Ruedo Ibérico era, a la sazón, secretario de Organización de la Regional de Levante de las JJLL. Tuvo que exiliarse cuando fue detenido el aparato de propaganda del Comité Regional de la FIJL.

32 César M. Lorenzo, en su libro *Los anarquistas españoles y el poder*, París: Ruedo Ibérico, 1973, nota en p. 285, cita que los delegados representaban 26.000 militantes, aunque también añade que bien podrían ser 35.000 o incluso 40.000. Torre-Mazas, en su *Anales del Exilio Libertario*, menciona 40.000. La *Memoria* del Congreso sólo menciona que había más de 400 delegados en representación de más de 450 Federaciones Locales. Lorenzo no cita fuentes; Torre-Mazas tampoco, pero bien podría ser alguna crónica de la época de *Solidaridad Obrera* de París. Como comentario anecdótico vale la pena apuntar que Torres-Maza parece ser un seudónimo que se corresponde con Miguel Celma. Originalmente, el plan de la obra *Anales del Exilio Libertario* comprendía 5 volúmenes, los cuales debían ser elaborados, además de por el mismo Celma, por Germinal Esgleas, Valerio Mas, Federica Montseny y José Viadiu. Proyecto que nunca se cumplió y el volumen de Torres Maza fue el único que vio la luz.

33 Véase: Movimiento Libertario Español (CNT en Francia), *Memoria del Congreso de Federaciones Locales celebrado en París del 1 al 12 de mayo de 1945. Dictámenes*, s/l, 1945, 52 pp., editado por un Comité Nacional del MLE-CNT en Francia.

continuista «colaboracionista»³⁴, mayoritaria en España y, la mal llamada, tendencia «purista» que parecía mayoritaria en el Exilio organizado y que saltó por encima del Comité Nacional de España, enfrentándose tanto con el sector «colaboracionista» del Exilio como con la Organización en el Interior. En un momento tan decisivo como el final de la contienda mundial y los primeros pasos en el exilio, cuando mayor coherencia se necesitaba, se produjo la escisión que mantendría dividida a la CNT hasta el año 1961.

En su primera fase, la división estuvo rodeada de mucha confusión hasta que el sector «purista» consiguió organizar sus representaciones y la cúpula se estabilizó en un nuevo organismo que ya no fue «nacional» sino «intercontinental»: el Secretariado Intercontinental de la CNT en el Exilio, más conocido como el SI. Por supuesto, la lucha intestina por el control de la «representatividad» se contagió al Interior con todas las consecuencias negativas que ello supuso. Y, aunque con menor intensidad, las divisiones se reprodujeron también en la FIJL, tanto del Exilio como del Interior, en función del medio cenetista en el que la Organización Juvenil se desarrollaba³⁵. En el exilio, por ejemplo, el sector que se organizó en torno al SI era ampliamente mayoritario. Sin embargo, en el Interior, la situación fue todo lo contrario. En la práctica, durante mucho tiempo, el SI de Toulouse utilizaría a grupos de las JJLL del Exilio para intentar incidir en el Interior.

2.2. El exilio en Francia

En el exilio francés las JJLL empezaron a reorganizarse, a salto de mata, probablemente ya en los campos de concentración y en la clandestinidad, entre finales del 1939 y 1942. De hecho, antes de la estructuración de los comités hay regresos tempranos a España para sumarse a la lucha clandestina³⁶. Ante la elección entre los campos de trabajo o la resistencia francesa, hay quienes prefirieron regresar a España. Fue el caso de Diego Camacho y de Liberto Sarrau.

34 En España representada por el Comité Nacional y una mayoría organizada, y en el Exilio por un sector disperso entre el norte de África, Francia y México que, a la larga, se quedaría en un sector minoritario. Véase nota 36.

35 Para una visión aproximada de los «entornos» cenetistas se puede consultar, aparte de los ya citados en las notas 37 y 38, con muchas reservas en cuanto a los diversos testimonios e interpretaciones, el libro de Ángel Herrérin, *La CNT durante el franquismo. Clandestinidad y exilio (1939-1975)*. Madrid: Siglo XXI, 2004.

36 Véase las memorias de Abel Paz (Diego Camacho), *Entre la niebla (1939-1942)*. Barcelona: Edición del Autor, 1993, y *Al pie del muro (1942-1954)*, Barcelona: Editorial Hacer, 1991 (2.ª edición).

La reorganización de la FIJL fue tomando cuerpo al calor del mismo proceso de reorganización que siguió la CNT desde los primeros años cuarenta y que fue cuajando con los plenos clandestinos de Mauriac (6 de junio de 1943) y el de Tourniac (19 de septiembre de 1943), donde desempeñaron un papel importante militantes tales como Juan Molina (*Juanel*), José Berrueto, Felipe Alaiz, Francisco Carreño, entre otros. Pero el gran salto tuvo lugar con ocasión del Pleno que la CNT celebró en Muret (en la periferia de Toulouse) en diciembre de 1943. En el mitin de clausura tomó parte Diego Franco Cazorla³⁷ en nombre de las JJLL, que estaban a punto de reorganizarse, manifestándose abiertamente contrario a la línea «colaboracionista» que se revelaba en el Interior y en sectores de la CNT en el Exilio.

Posteriormente, en noviembre de 1944, la Federación Local de las JJLL de Marsella editó por primera vez en el exilio el periódico *Ruta*. Durante los días 8 y 9 de abril de 1945, sin haber acabado aún la Guerra Mundial, impulsado por un Comité Nacional de Reorganización de las JJLL, tuvo lugar en Toulouse la primera asamblea regular de la FIJL en el Exilio con una marcada posición anticolaboracionista. Benito Milla Navarro³⁸ fue nombrado secretario general y Raúl Carballeira³⁹, secretario de relaciones. *Ruta* se convirtió en el portavoz de la OJ hasta que fue suspendido por las autoridades francesas el 17 de febrero de 1953. Por su redacción pasaron José Peirats, Manuel Pérez, Antonio Téllez⁴⁰, Juanito Pintado, Jaime Amo-

³⁷ Más conocido como *Amador Franco*, se afilió a las JJLL en el barrio de La Torrassa (L'Hospitalet de Llobregat) a los trece años y, después de luchar en las barricadas del 19 de julio, salió al Frente de Aragón con la *Columna Roja y Negra*. Cooperó con los *pieles rojas* del periódico *Acracia* de Lérida. Participó en 1946, con Raúl Carballeira y otros militantes de las JJLL, en el relanzamiento clandestino del periódico *Ruta* en Barcelona. Fue detenido en mayo de 1947 junto con Antonio López al pasar la frontera por Irún y, tras un consejo de guerra sumarísimo celebrado en San Sebastián, fueron fusilados en la cárcel donostiarra de Ondarreta.

³⁸ De origen alicantino, militaba ya durante la Guerra en las JJLL de Barcelona. Salió con la *Columna Durruti* y fue uno de los organizadores más activos de las JJLL en el Frente de Aragón. En el Pleno de 1946 dimitió del cargo de secretario general y pasó a ocuparse de *Ruta*, redacción en la que ya había estado, en 1938, en Barcelona. No estuvo de acuerdo con la línea del MLR. En 1949 abandonó Francia y, posteriormente, se instaló primero en Uruguay y después en Venezuela, donde ejerció en diversos proyectos editoriales.

³⁹ Era argentino. Vino como voluntario a España y luchó en el Frente de Aragón. Después de estar internado en los campos de concentración franceses formó parte del núcleo reorganizador de la FIJL. En 1946 entró en España con Amador Franco para relanzar el periódico *Ruta*. Acorralado por la policía en Montjuic, prefirió pegarse un tiro antes que caer en sus manos.

⁴⁰ Sus pisos, tanto en París o en Barcelona como en Perpiñán, fueron lugares de tertulia. Entre otros textos escribió la biografía de *Quico Sabat* y relató el mejor testimonio sobre Facerías y las guerrillas urbanas en Barcelona (ambos textos reeditados por Virus editorial).

rós, Liberto Sarrau, Germinal Gracia⁴¹, Ricardo Mejías Peña⁴² y muchos otros.

2.3. Reorganización en España

Tanto Amador Franco como Raúl Carballeira, Ricardo Mejías Peña, Liberto Sarrau, Germinal Gracia, Jaime Amorós y otros, una vez reorganizada la FIJL en Francia, participaron junto con los militantes del Interior (Facerías, Manuel Fernández, Celedonio García, Manuel Llatser y un largo etcétera) en la organización de las JJLL en España (principalmente en Barcelona) y en el relanzamiento del periódico *Ruta*. Tanto fue así que, a finales de 1945, se creó el Comité Regional de las JJLL de Cataluña con una notable implantación en las barriadas de Sants, Gracia, el Clot y el Carmelo, así como una importante incidencia en el sector de artes gráficas. A su vez, *Ruta* tenía corresponsales en Valencia, Zaragoza, Madrid, Sevilla y Granada. Raúl Carballeira y Manuel Fernández realizaron una gira peninsular recorriendo Valencia, Granada, Málaga, Sevilla, Madrid y otros lugares, constatando que, en muchas localidades, había organización de las JJLL e, incluso, que tanto en Madrid como en Sevilla tenían organizados comités regionales desde hacía tiempo⁴³.

No obstante, para apreciar el contexto de estos años es necesario e importante señalar asimismo que, durante este período de 1946-1949, se dio una intensa actividad guerrillera con abundantes acciones y la participación de varios grupos que sufrieron importantes caídas y numerosas ejecuciones. La mayoría de estas acciones fueron impulsadas y realizadas por el SI de Toulouse en un intento de contrarrestar el trabajo de los sectores de la CNT colaboracionista. Tarea que no parece que llegase a obtener grandes resultados frente a la implantación que iba consiguiendo el otro sector.

Efectivamente, para el mismo período es significativo destacar el fuerte auge de la actividad sindical de la CNT. No sólo se documentan más de 20 sindicatos funcionando en Madrid sino que, en Barcelona, son cerca de 15,

⁴¹ Además de autor de varios libros, editó desde Caracas la revista *Ruta* hasta la muerte de Franco.

⁴² Seudónimo de Edgar Rodríguez Zurbarán, militante argentino que se incorporó en Toulouse para reemplazar a Milla en *Ruta*. Poco después pasó a España y formó parte, primero de los grupos de acción y, posteriormente, se encargó de la redacción e impresión de *Solidaridad Obrera* en Barcelona. Acabó siendo detenido y cumplió una larga condena. En París, entre los años 1966-68, formó parte de la revista de la FIJL *Presencia. Tribuna libertaria* y tanto su piso como el de José Pascual se convirtieron en salas de redacción y de tertulias.

⁴³ Véase el capítulo VII de Téllez, *La guerrilla urbana. Facerías, op. cit.*

con un número de afiliados que asciende a cerca de 15.000⁴⁴ y una tirada de *Solidaridad Obrera* de más de 10.000 ejemplares.

Aparte del importante movimiento de Madrid y Barcelona, el resto de la Península también se muestra muy activa, con importantes núcleos en Valencia, Andalucía, Galicia y Asturias, promovándose la edición de numerosos periódicos regionales⁴⁵. Para que no haya lugar a equívocos, no resultará redundante subrayar que estamos hablando del sector mayoritario de la CNT «colaboracionista» y, es por ello, que conviene valorar su enorme despliegue y las tristemente negativas consecuencias de los enfrentamientos fraccionales.

Aunque, evidentemente, el alcance de esta introducción no puede ser más que una apretada síntesis, si insistimos un tanto en las particularidades de esta fase de la organización libertaria en el Interior es porque en los enfoques y en algunas de las pautas de aquellos agitados momentos (sobre todo en lo que se refiere a Barcelona) se da una cierta coincidencia entre los planteamientos de entonces y el ambiente que rodearía el caso de Defensa Interior unos veinte años más tarde.

2.4. El Movimiento Ibérico de Resistencia (MIR) y el Movimiento Libertario de Resistencia (MLR)

Una vez resuelto, con más o menos acierto, el tema más apremiante de la impresión y distribución de *Ruta*, en el verano de 1946 el Comité Regional de la FIJL se planteó en serio el problema de la acción conspirativa. Se analizó la necesidad de simplificar y agilizar el Organismo de Defensa constituido por delegados de los correspondientes secretariados de Defensa de cada una de las tres ramas (CNT, FAI, FIJL). Se llegó a la conclusión de que la estructura que tenía restaba impulso y eficacia a sus intervenciones y se tomó la decisión de que la Federación Local de Barcelona estudiase el problema más a fondo.

Después de un primer examen del tema, La Federación Local nombró una Ponencia para concebir y trazar un proyecto más elaborado y detallado. For-

⁴⁴ Véase (se puede consultar en los archivos del Ateneo Enciclopédico Popular de Barcelona) el Informe del Secretariado de la Federación Local de Barcelona para el período de junio de 1946 a enero de 1947, coincidente con los testimonios orales de Juan Saña (Barcelona, 1981) y de Mariano Aguayo y Antonio Téllez (Ceret, 1992). Véase también el cap. 2.III del libro citado de Ángel Herrerín.

⁴⁵ *Extremadura Libre, Cultura y Acción* (Aragón, La Rioja y Navarra), *Fragua Social* (Valencia), *Asturias y Solidaridad Proletaria* (Andalucía), *En Marcha* (Baleares), *La Voz Confederal* (Norte), *Frente Libertario* (Madrid), *Castilla Libre y Juventud Libre* (Comité Peninsular de la FIJL), *Acción Juvenil* (FIJL de Levante), *Acción Ferroviaria*, etc.

maban parte de ésta los integrantes de los Grupos de Defensa de las barriadas, entre ellos José Lluís Facerías, que ya destacaba entre éstos y, a la sazón, era secretario de Defensa del Comité Regional. La Ponencia confeccionó un dictamen que, primero fue presentado en una reunión conjunta del Comité Regional y de la Federación Local y, posteriormente, fue sometida a referéndum entre las JJLL de toda la región, cuyo resultado fue la manifestación de un mismo parecer y la aprobación por unanimidad⁴⁶.

El dictamen proponía la creación de un organismo conspirativo que sería coordinado por un Comité Revolucionario compuesto por las tres ramas del Movimiento Libertario que se llamaría Movimiento Ibérico de Resistencia (MIR). La denominación, sin referencia ideológica alguna, tenía el doble propósito de poder integrar a cualquier corriente partidaria de recurrir a la acción violenta en la lucha antifranquista. Al mismo tiempo, servía de fórmula para reivindicar las acciones sin focalizar toda la eventual represión en los medios libertarios. El órgano directivo estaría compuesto por tres compañeros: uno nombrado por el Comité Regional de la FIJL, otro por la FAI y el tercero por el representante del MLE-CNT⁴⁷ en Francia. El nuevo aparato de acción sería autónomo y totalmente independiente de las actividades de organización y propaganda de los comités orgánicos. Esta precaución se tomaba con el fin de evitar que las caídas, de unos u otros, tuviesen consecuencias en sus estructuras respectivas.

El Proyecto fue presentado asimismo al que era delegado en Barcelona del MLE-CNT en Francia, Raúl Carballeira, quien señaló la conveniencia de que se consultara también a José Pérez en tanto que representante del sector faísta y que se esperase a la inminente llegada de un nuevo enviado de Toulou-

⁴⁶ Téllez, *op. cit.*, p., 68.

⁴⁷ Debemos tener en cuenta, como hemos insistido ya, que en Barcelona funcionaba también un Comité Regional de la CNT adscrito al sector del Comité Nacional de la CNT «colaboracionista» que tenía una importante implantación sindical. Era mayoritario y, en Francia, se relacionaba con la corriente «escisionista» del Subcomité de la CNT. El otro sector, menos numeroso y estructurado y con escasa implantación sindical, era partidario de la acción violenta y afecto al sector «purista» de Toulouse que, en los primeros años, se denominó MLE-CNT y, más tarde, Secretariado Intercontinental de la CNT. Al contrario del caso de la CNT, en Barcelona la corriente mayoritaria dentro de la FIJL era anticolaboracionista (quizás debido al apoyo de Toulouse). Sin embargo, no era éste el caso en el resto de España. Por ejemplo, en Madrid durante este período hubo dos Comités Peninsulares y en Valencia dominaba el sector colaboracionista. En principio, la corriente colaboracionista era contraria a la acción violenta porque consideraba que estas actividades no eran decisivas, obstaculizaban la implantación sindical y entorpecían las negociaciones diplomáticas que la ANFD mantenía con las cancillerías de los países «democráticos» y afectaban sus propias relaciones dentro de la Alianza. Más de una vez intentó neutralizar las corrientes más radicales de la FIJL y pasarían varios años antes de que se diese cuenta que la «vía diplomática» no conducía a ninguna parte en la lucha antifranquista.

se, Liberto Sarrau, que venía a llenar el vacío dejado por Amador Franco y Antonio López.

Ninguna de las características del nuevo organismo era muy del agrado de las cúpulas de Toulouse. Los más sensatos rechazaban el proyecto en todo su conjunto argumentando que, más bien que reforzar la eficacia de las intervenciones libertarias, contribuiría a disgregar y disolver la imagen del MLE. Los más recelosos desconfiaban de un Comité Revolucionario con tanta autonomía, que podría estar tentado de suplantarles, y los más primariamente suspicaces protestaban por su denominación sin referencia libertaria.

Posteriormente, en un documento informativo dirigido a la militancia libertaria, el Comité Revolucionario explicaba cómo había sido constituido y cuáles eran sus funciones y objetivos:

El Comité Revolucionario es una especie de Estado Mayor que elabora los planes y decide su puesta en práctica, puesto que es el que tiene a su alcance todos los resortes de información, medios, etc. Se constituyó del modo siguiente: el delegado de la Comisión conspirativa de Francia confió a uno de los compañeros que con él colaboraba, los trabajos preliminares para la puesta en marcha del MLR. Este compañero, a su vez, buscó un segundo colaborador y, ambos, de acuerdo, eligieron el tercero, quedando constituido el Comité revolucionario.⁴⁸

En agosto de 1946 Liberto Sarrau llegó a Barcelona acompañado de Joaquín Dorado, que debía secundarle en sus tareas y cuya presencia se guardó en secreto como medida de seguridad. A los pocos días de su llegada, pero al parecer sin relación alguna con ellos, tuvo lugar en Barcelona una importante redada en la que cayeron 39 libertarios, entre ellos José Lluís Facerías que, en principio, estaba encargado de estructurar el nuevo Organismo conspirativo.

Tanto Carballeira como Sarrau, con la ayuda de nuevos refuerzos llegados de Francia (entre ellos Jaime Amorós que asumió provisionalmente el Comité Regional) tuvieron que dedicarse a reorganizar las bases operativas e, incluso, a intervenir en Madrid en la constitución del Comité Peninsular.

La detención de Facerías dejó el proyecto momentáneamente en suspenso. Y fue, finalmente, Liberto Sarrau el encargado de ponerlo en marcha a prin-

⁴⁸ Téllez, *op. cit.*, p. 116. Se supone que el Delegado de la Comisión conspirativa de Francia, y quien redactó el documento, era Liberto Sarrau.

cipios de 1947. Parece ser que fue también Sarrau quien retocó el texto y, pensando en aplacar así las críticas y reticencias tolosanas, modificó asimismo la denominación inicial de Movimiento Ibérico de Resistencia (MIR) por el de Movimiento Libertario de Resistencia (MLR)⁴⁹. Con éste cambio pensaba que obtendría más apoyos de las organizaciones libertarias del Exilio.

Sin embargo, ocurrió todo lo contrario. La primera acción pública de cierta resonancia del MLR se llevó a cabo contra Eliseo Melis, quien fue abatido el 12 de julio de 1947. Melis era un antiguo militante cenetista convertido en confidente y colaborador directo del odiado comisario principal Eduardo Quintela. A pesar de que esta acción no podía por menos que ser bien vista por los libertarios, los organismos nacionales de la FIJL y de la FAI, reunidos en Madrid a mediados de julio, y los del MLE (CNT, FAI y FIJL), en sus respectivas asambleas celebradas en el mes de octubre en Toulouse, se manifestaron rotundamente en contra del organismo MLR. Para señalar todo el peso de su enojo, se le retiró a Liberto Sarrau la Delegación del MLE en España que había representado hasta entonces.

Varios militantes se desplazaron desde Barcelona a Madrid y a Toulouse para informar y explicarse. Pero ningún delegado del MLR o de las Juventudes pudo informar ni dar explicaciones, al no ser autorizados a participar en las asambleas:

En el Congreso, ni antes ni después de nuestra llegada, no se trató nada que tuviera la más mínima relación con el MLR y la situación en que nos vimos colocados impidió que pudiéramos hacerlo personalmente.⁵⁰

No obstante, sí mantuvieron reuniones informales extraoficiales y, en los informes remitidos a España, se indicaba lo siguiente:

Al día siguiente de nuestra presentación en Toulouse se celebró una reunión a la cual asistieron, con nosotros, representantes del CN de la FIJL en Francia, Comisión conspirativa y las representaciones de España en los Comi-

⁴⁹ Téllez, *op. cit.*, p. 102.

⁵⁰ A Toulouse acudieron de Barcelona en representación del MLR y de las JJLL, José Lluís Facerías, Francisco Ballester, Manuel Fernández, Ramón González, Celedonio García y Pedro Androver. Importantes desplazamientos teniendo en cuenta que se realizaban clandestinamente. Y demostración de la importancia que los militantes de Barcelona daban al caso. De Madrid acudió Juan Gómez Casas en representación del Comité Peninsular de la FIJL y José Pérez en delegación de la FAI. Ambos afectos a Toulouse.

tés peninsulares de la FAI y de la FIJL y el CN del Movimiento Libertario (CNT). En esta reunión, fundamentándose en acuerdos recaídos en Francia y en España, únicamente reconocieron al CN del ML de España y, a través de él, a los organismos en él representados, lo cual impedía que la delegación del MLR fuera reconocida como tal. Sin embargo, se nos invitó a que representáramos a la Organización Juvenil de Cataluña.

Para justificar sus actitudes, los «legistas tolosanos de lo orgánico» de los comités oficiales recurrieron a toda la conocida batería de argumentos para esgrimir que la creación de nuevos organismos iba contra los acuerdos existentes:

Los organismos representativos de las tres ramas del MLE en Francia (CNT-FAI-FIJL) declararon unánimemente que no podían apoyar nuestras pretensiones, pues los acuerdos existentes lo impedían.

Asimismo alegaron que era un problema que sólo incumbía a la organización de España:

En las mismas fechas del Congreso confederal se celebró una Conferencia de Grupos anarquistas. En dicha Conferencia una delegación planteó el caso del manifiesto del MLR, pero la Comisión Nacional de Relaciones y la representación nacional de España cortaron el debate declarando que era un problema de España y que ya estaba en vías de solución.

También aducían que las siglas MLR podían interpretarse como disolventes y ser vistas como una escisión del ML, o que la noción de Estado Mayor o de Comité Revolucionario podía ser fuente de tendencias autoritarias. Y ante un proyecto de sabotaje expuesto a la Comisión de Defensa por Facerías, se le dijo que podía

... tener resultados imprevisibles y que uno de ellos podía ser el de incitar a las autoridades francesas, por presión de las españolas, a poner al MLE fuera de la ley, cerrando sus locales...

Estaba claro que los mismos que en sus discursos atizaban y pregonaban la «acción directa» frente al colaboracionismo político, a la hora de la verdad,

se estaban echando atrás; utilizando todos los trucos comiteriles ante el posible riesgo de que unas acciones atrevidas pusieran en evidencia su inmovilismo, su rutina y su tranquilo *modus vivendi*. Esta situación y estos argumentos son, curiosamente, no muy diferentes a los que, quince años más tarde y en relación con el organismo conspirativo Defensa Interior, enfrentaría a la Organización Juvenil en su conflicto de 1963-65.

A primeros de diciembre de 1947, José Lluís Facerías, Ramón González, Francisco Ballester y Celedonio García regresaron a España, donde mantuvieron una línea de acoso de guerrilla urbana, aunque ya sin el mismo ímpetu que si hubiese sido respaldada por el conjunto del MLE.

En una última carta dirigida por el Comité Revolucionario a los presos libertarios de la Cárcel Modelo de Barcelona, fechada el 21 de febrero de 1948, se decía:

El MLR ha sido maniatado por la propia afinidad [...] Su vida fue corta pero aleccionadora. Ayudó a las organizaciones libertarias en diversos sentidos, dio el ejemplo en el terreno de la lucha violenta [...] Hoy en día el MLR, de hecho, no existe...⁵¹

Tres días después, Liberto Sarrau y Joaquina Dorado fueron detenidos. Fue la puntilla final del MLR. Hasta la década de los años sesenta el MLR fue el último intento libertario serio, independientemente de sus errores y aciertos, de llevar a cabo un planteamiento coherente de la resistencia armada.

3. Clandestinidad y exilio: la segunda etapa, 1949-1957

3.1. Los grupos de acción

El final del MLR no representa, ni mucho menos, el final de la acción armada libertaria. Todo lo contrario. Los grupos de acción, en su mayoría integrados por JJJLL, se multiplicaron y fueron más activos que nunca. Aunque es cierto, también más desperdigados y actuando fuera del organismo conspirativo de la Comisión de Defensa.

⁵¹ Los textos en cursiva son citas de Téllez, *op. cit.*, pp. 114-116.

A pesar de que los comités habían rechazado el MLR porque pensaban que era una amenaza contra su *status quo*, no por ello se oponían a la acción directa dispersa que los diferentes grupos realizaban por libre. De todas formas, sabían que éstos gozaban del apoyo logístico y, con frecuencia, económico de grupos de compañeros afines. Así pues, como tampoco eran una carga económica ya que se autofinanciaban con «golpes», les servían de coartada y podían ser puntos de apoyo en sus estériles peleas internas. Además, frente a las autoridades francesas alegaban que eran iniciativas de grupos marginales. Bastaba con ignorarlos o en algunos casos censurarlos tan vilmente como la prensa burguesa (caso de Quico Sabaté)⁵². Los entornos del SI, por ejemplo, utilizaron los favores de Laureano Cerrada⁵³ durante varios años y después, cuando le fueron mal personalmente las cosas, lo ignoraron totalmente.

En esos años los grupos de acción más destacados fueron las redes de Marcelino Massana, los grupos de Facerías, el Grupo de *Los Maños* y el de Quico Sabaté, quien estuvo activo hasta su trágica muerte, junto con cuatro compañeros de las JJLL en enero de 1960.

⁵² Véase Antonio Téllez, *La guerrilla Urbana en España: Sabaté*. París: Belibaste (Colección La Hormiga), 1972, p. 208. (existe una edición de 1992 en Virus Editorial: *Sabaté. Guerrilla urbana en España, 1945-1960*). Las crónicas de la prensa cenetista bajo la dirección de Federica Montseny y Juan Ferrer fueron tan escandalosas que los propios comités tuvieron que salir al paso. Tanto la Comisión Regional de París como el SI publicaron notas mucho más sensatas y comedidas que desautorizaban a los directores de *CNT y Solidaridad Obrera*.

⁵³ Era un viejo confederal ferroviario miembro del Comité de Control de los Ferrocarriles de Barcelona. Activo en la Resistencia en Francia, montó una red de falsificación y distribución de bonos de racionamiento de pan, con toda una infraestructura logística propia de imprentas, garajes, puestos francos etc. Se especializó en la falsificación de documentos (que servirían a muchos perseguidos) y de moneda con la que proyectó inundar España con el fin de desestabilizar la economía franquista. Durante los primeros años de la década de los sesenta sus técnicas de falsificación ya no tenían la calidad que habían adquirido los documentos oficiales y se aprovechó poco su trabajo. No obstante, siempre mantuvo su infraestructura de imprenta y, a finales de los sesenta y en los setenta, enlazó con una nueva generación de jóvenes con conocimientos técnicos (de impresión, fotograbado y utilización de soportes informáticos) y, con su ayuda, consiguieron documentos falsos relativamente correctos que, además de ser la base de su *modus vivendi* personal, sirvieron para diversas redes libertarias clandestinas de grupos autónomos (españoles, GARI, italianos, etc.). Ocupó varios puestos en la reorganización libertaria (secretario de la Regional parisina en 1944) y contribuyó a financiar el arranque del periódico *Solidaridad Obrera* y a organizar el primer Congreso público de la CNT en París, en mayo de 1945. Con la Comisión nombrada en el Congreso, y en congresos posteriores, ocupó diversos cargos. En 1948, en colaboración con Antonio Ortiz intentaron bombardear a Franco en San Sebastián desde un avión. Terminó distanciándose de los comités al alejarse éstos de sus métodos ilegalistas que le llevarían varias veces a la cárcel. Tuvo un final trágico al ser asesinado en París en 1976. Algunos atribuyen su muerte a una venganza tardía de grupos especiales españoles (se rumoreó que había hecho algunos favores a ETA). Con todo, lo más probable, aunque es un dato que espera aún ser elucidado, parece ser que se debió a un desgraciado arreglo de cuentas, sin connotaciones políticas, con un español del *milieu*.

La excelente labor historiográfica llevada a cabo por Antonio Téllez sobre los grupos de acción en este período nos exime de extendernos aquí sobre las peripecias de esas luchas. No tenemos ningún reparo en remitir al lector a la consulta de esas obras, si bien, más adelante, aportaremos algunos datos relacionados con los últimos años de la acción desarrollada por Sabaté y su incidencia sobre las actividades de la FIJL.

3.2. El letargo de la FIJL en el Exilio

Aunque, como es lógico, los grupos de acción se nutrían preferentemente de los militantes más jóvenes y se reclutaban básicamente en las filas de la FIJL, la Organización, en tanto que tal, se mantenía al margen de ese tipo de lucha. Su quehacer se limitaba a desarrollar actividades de carácter esencialmente cultural, destinadas a atraer y a mantener, más o menos cohesionado, el sector más joven del Exilio libertario, contribuyendo a la formación ideológica de lo que se veía como la cantera del Movimiento Libertario.

De hecho, la FIJL puso a punto unas fórmulas que combinaban de manera bastante exitosa las actividades de carácter festivo y las actividades formativas aunque, probablemente, más las primeras que las segundas. Grupos artísticos y representaciones teatrales, conferencias y debates, fiestas y bailes, giras y partidos de fútbol; todo se combinaba para atraer hacia la Organización Juvenil a los hijos de los exilados y, a ser posible, captar también a los jóvenes de la llamada emigración económica.

Si en un principio el objetivo podía ser el de preparar militantes para asegurar la continuidad y la intensidad de la lucha contra la dictadura franquista; con el paso de los años las exigencias de la lucha pasaron, poco a poco, a un segundo plano y, en la práctica, mantener la propia existencia de la Organización se convirtió en una actividad autosuficiente. Las actividades orgánicas se desarrollaban con plena regularidad, pero de forma bastante rutinaria, y los militantes que asumían responsabilidades en este ámbito se renovaban con dificultad; envejeciendo poco a poco en los cargos. Así, por ejemplo, pleno tras pleno, José Borrás fue nombrado secretario general de la FIJL, o pasaba a ocupar alguna otra secretaría de una Comisión de Relaciones cuya residencia recaía, sistemáticamente, en la Federación Local de Toulouse.

Un buen indicador de que las preocupaciones por «preservar» la existencia de la Organización prevalecían sobre las de promover voluntades y prácticas de lucha acordes con lo que había sido la razón de ser de la creación de la FIJL

(es decir, actividades de oposición activa al sistema de dominio y de explotación imperante) se encuentra nítidamente plasmado en la presión ejercida por los responsables orgánicos para que los militantes no se involucrasen en las luchas que se desarrollaban en Francia. Esta inhibición, que contrasta con la implicación de muchos militantes libertarios en la época de la Resistencia francesa, fue una constante en la década de los cincuenta y tomó, a veces, unas formas extremas que irritaban, lógicamente, la sensibilidad social de bastantes compañeros. Es el caso, por ejemplo, de la advertencia que lanzó Miguel Celma, secretario general de la FIJL, en una circular del 29 de mayo de 1959 donde pedía a la militancia:

... no mezclarse en cosas que no nos competen ni como jóvenes —cuya principal misión es la de formarnos y educarnos social e ideológicamente—, ni como extranjeros —cuyo neutralismo en las diferencias políticas de Francia ha de ser total⁵⁴...

Apartada de las luchas que se daban en suelo francés y mirando con añoranza, pero desde lejos, las que se libraban en el Interior, la FIJL fue perdiendo, cada vez más, el talante combativo que la distinguió desde su origen para convertirse en una mera asociación cultural y recreativa de filiación libertaria y de raíces hispanas.

La verdad es que, a finales de los años cincuenta, no se vislumbra para la FIJL otro futuro que el de distanciarse cada vez más de los escenarios de la lucha contra el franquismo. Sin embargo, como vamos a ver a continuación, el tipo de actividad que llevó la FIJL en esos años, y que tan alejado estaba del activismo militante propició, paradójicamente, el caldo de cultivo para una intensa radicalización de la Organización Juvenil. En efecto, solo sería necesario que cambiasen un poco algunas circunstancias para que los lazos afectivos que se habían tejido entre los jóvenes militantes y los espacios que se habían creado para el encuentro, para la convivencia y para el debate, coadyuvasen a un cambio de rumbo espectacular.

⁵⁴ En clara referencia a la oposición contra la Guerra de Argelia y contra los plenos poderes otorgados a De Gaulle.

Los prolegómenos

1. 1958-1959: algo se mueve en la FIJL

Aunque el período que aquí nos interesa no arranca hasta 1962, algunas de sus características se asemejan y guardan relación con bastantes de las que marcaron los períodos anteriores. Sin reunir necesariamente, en todos los casos, una unidad orgánica de continuidad de gestión (con sus diferentes personajes, intensidades y rupturas), estas características constituyen, no obstante, un *continuum* que es preciso seguir y conocer, ya que está formado por territorios que no pueden ser analizados únicamente desde un modelo puramente lineal y descriptivo.

Lo cierto es que, tras la especie de resaca que siguió a los últimos intentos armados en España y, después de varios años de calma total, sin que se diseñase ningún modelo determinado ni ejerciese su influencia un ascendiente preciso, se fue esbozando un rechazo a las pautas de los comités de Toulouse que, cada vez más, eran vistos como organismos escleróticos. Algo empezó a moverse en el seno de la FIJL y se comenzó a cuestionar el inmovilismo, el sectarismo y la visión, o falta de visión, de la situación española que tenían los comités.

1.1. Relevo generacional y sociabilidad libertaria

En torno a esos años se dio una importante ruptura generacional (posiblemente además con una generación «perdida» entre medio) entre los jóvenes liber-

tarios que se habían formado en España antes de exilarse y que habían participado en la Guerra Civil, y los jóvenes que eran enteramente, o casi¹, producto del exilio. No cabe duda de que, frente a aquellos, tanto la formación, las vivencias, como las mentalidades de los segundos eran muy diferentes.

Lo asombroso es que, incluso, después de más de diez años de nueva aculturación y de continuas presiones para integrarse en un ambiente, en una cultura y en una lengua distinta, éstos llegaron a mantener un sentido de pertenencia a un colectivo diferente al que predominaba en su entorno. Y no sólo de pertenencia, sino que desarrollarán una identidad que se asimilaba y participaba activamente de las características, aspiraciones y luchas del país de origen; sin perder, por ello, la inserción en el medio de acogida. Los notables resultados escolares de muchos de los jóvenes refugiados españoles, que todavía no han sido estudiados en detalle, y la participación de las primeras y segundas generaciones libertarias del exilio en los movimientos libertarios franceses² están ahí como buen ejemplo de ello.

La integración de los jóvenes libertarios del exilio a la resistencia y a las luchas antifranquistas fue, probablemente, el resultado del extraordinario dinamismo cultural y de la sociabilidad de los medios libertarios del Exilio. La diversidad y riqueza de las actividades afines y la continuidad en el exilio de la tradición libertaria en España desbordaban los límites estrictamente de *organización política* para abarcar territorios de estudio, aplicación y ocio que, en muchos casos, llegaban a impregnar y reflejarse, incluso, en los ámbitos de la vida familiar. Unos espacios populares de sociabilidad informal de una diversidad y riqueza que marcaban intensamente la vida asociativa. El campo de las actividades culturales de los numerosos centros libertarios organizados abarcaba desde un dilatado número de publicaciones (periódicos, revistas, boletines, folletos y libros) hasta cursos diversos³.

¹ La generación «perdida» podría ser la que en la guerra tenía ya 14 o 15 años. Asimismo, se daría el caso de los jóvenes nacidos durante la guerra que pasaron a Francia clandestinamente por los Pirineos (la mayoría en los años 1947-49) o los que salieron en el mismo período, al amparo de los británicos, por ser familiares de los exiliados que habían formado parte del Ejército inglés durante la Segunda Guerra Mundial. En ambos casos, fueron jóvenes que llegaron al exilio con 9-11 años y que se sumaron a los que ya habían nacido fuera de España.

² En las JJLL y, más tarde, en los grupos de la Federación Anarquista y los GARI.

³ Los cursos incluían: castellano, francés, inglés, esperanto, matemáticas, sociología, literatura; sin olvidar los cursos de oradores para mejorar la propaganda oral. Las clases se impartían en los centros sociales que también servían para las necesidades de organización, incluso se organizaban por correspondencia para poder llegar a localidades donde sólo había grupos aislados. Para un desarrollo más amplio y detallado consúltese el trabajo colectivo de Alted, Alicia y Domergue, Lucienne (Eds.): *El exilio republicano español en Toulouse, 1939-1999*, Madrid: UNED 2003.

Un interesante estudio pionero de Alicia Alted sobre el tema de los grupos de teatro⁴ censa unos treinta en diferentes localidades, con un intento de registro también de las obras presentadas, y con la indicación de su carácter de actuaciones multitudinarias. Eran también numerosos los concursos de poesía, de dibujo y de fotografía, las excursiones al campo y la formación de equipos de fútbol, la celebración de festivales⁵ con artistas españoles y franceses y las actuaciones con motivo de fechas como el Primero de Mayo y el 19 de Julio.

Gracias a estos grupos se conocieron y popularizaron las obras de García Lorca, Alejandro Casona o Juan Ramón Jiménez, entre las clases populares del exilio. Por supuesto, también había birria que volaba más baja, pero esto, como bien recoge Alted, no escapaba a una crítica poco condescendiente. «Olvidamos que nuestro teatro debe ser “teatro social”», solía decir *Fontaura*⁶. Aquilino Gainzarain⁷ comentaba, «lo que nos interesaba era propagar las ideas de redención humana... no hacer llorar ni reír por sistema». Laureano d’Ore en *Cenit*, revista cultural del Exilio libertario en Francia, era más duro aún y consideraba que los grupos artísticos se debatían «... en una teatrología y en unas expansiones artísticas y culturales que nada tienen de visión elevada, enseñante, de superación ideológica, sino entre lo tonto y lo vulgar, mediocre y chabacano, que va del astracán y vodevil al costumbrismo y comiquismo pintoresco y vacuo, que en los dominios de Franco está en todo su esplendor, y que copiamos...».

Con la llegada de los emigrantes económicos a mediados de los años cincuenta, las JJLL organizaban todos los sábados por la noche en París, en am-

⁴ Alted, Alicia: *El teatro en los medios libertarios del Exilio en Francia, 1945-1960*. En Manuel Aznar Soler (Ed.): *El exilio literario español de 1939: Actas del Primer Congreso Internacional*. Volumen 2. Barcelona: Gexel, 1998, pp. 449-464.

⁵ En París eran renombrados los festivales de *Solidaridad Obrera* que tenían lugar en la sala del Palais de la Mutualité y en los cuales actuaron destacados artistas, tales como Léo Ferré, Georges Brassens, Léo Champion, Catherine Sauvage, Francesca Soldevila, Amancio Prada, Paco Ibáñez, Los Guaránis, etc.

⁶ Seudónimo con el que fue conocido Vicente Galindo Cortés, maestro, periodista y militante de la CNT y de la FAI. Participó en 1924 en los complots contra Primo de Rivera. Formó parte del Comité Peninsular de la FAI durante la clandestinidad, fue miembro del Comité Regional valenciano de la FAI y también secretario de Cultura del SI. Asimismo, fue fundador de la Sociedad de los Libertarios Esperantistas. Dirigió las revistas *La Voz Del Pueblo* (1928), *Proa* (1931-32) y, durante la Guerra Civil, las revistas *Vida* (1938-39) y *Al Margen* (1937-38). Durante la guerra fue redactor de *Solidaridad Obrera* en Barcelona que, en 1945, dirigiría clandestinamente. Colaboró en los trabajos del Centre International de Recherches sur l’Anarchisme (CIRA).

⁷ Refugiado en Francia bajo la dictadura de Primo de Rivera, había hecho teatro en el Grupo *Amor al Arte* de Toulouse en los años veinte en el *Foyer du Peuple* (cine Espoir). Sus comentarios aparecieron en *Solidaridad Obrera* de París, Sección Nuestro Teatro, 17 de abril de 1958.

plias salas y con música en directo, bailes públicos⁸ que reunían una amplia asistencia. Servían como punto de encuentro con la emigración, lugar para establecer relaciones (muchas fueron las parejas que se fraguaron allí) y espacio para hacer propaganda y proselitismo. Los beneficios constituían una fuente de ingresos, ya que todo el trabajo lo hacían voluntarios.

La prensa libertaria en Francia⁹ incluía dos semanales regulares que arrancaban de los años cuarenta. Su contenido abarcaba información y comentario político, análisis y ensayos, propaganda ideológica y artículos generales que podían saltar de temas de historia y episodios de luchas sociales a poesías. Se publicaban también tres mensuales, uno de ellos específicamente de la FIJL y dos de contenido ecléctico; aunque uno de ellos publicaba, principalmente, contenidos literarios y de arte¹⁰. Además de éstas entregas regulares, llegaban publicaciones de México, Nueva York y Argentina con periodicidades irregulares¹¹, y había numerosos boletines de las diferentes localidades o regionales de origen¹². Los numerosos folletos que se editaban abarcaban temas que iban desde la sexualidad y la medicina naturista, hasta la sociología y la poesía. Hubo grupos teatrales y bibliotecas en los principales centros donde se concentraban los exilados libertarios, así como todo tipo de exposiciones. Todo dependía de las aficiones, gustos, creatividad e iniciativa de sus componentes.

1.2. Las concentraciones

Las concentraciones eran encuentros organizados en verano por las Juventudes Libertarias¹³. Durante varios años se ubicaron en la Colonia Libertaria de

⁸ En la Salle Suzette.

⁹ Del sector ortodoxo: *Solidaridad Obrera* en París y *CNT* en Toulouse. Ambos prohibidos por el Gobierno francés en noviembre de 1961 y remplazados por *Combat Syndicaliste* y *Espoir*, respectivamente. La tendencia colaboracionista editaba a su vez el semanario *España Libre*.

¹⁰ El de la FIJL era *Ruta* (también prohibido por el Gobierno francés y remplazado por *Juventud Libre*, a su vez prohibida en junio de 1960 y remplazada por *Nueva Senda* y diversos otros títulos al ser prohibida, a su vez, en marzo de 1963). Los otros mensuales fueron *Cenit* en Toulouse y *Umbral* en París (que primero tuvo un importante recorrido como *Suplemento Literario de Solidaridad Obrera*).

¹¹ Los principales fueron el periódico *Tierra y Libertad* de México y la revista *Cultura Proletaria* de Nueva York.

¹² Las regionales de origen se agruparon en el Exilio con el fin de mejorar sus actividades. Eran estructuras formales al margen de las estructuras confederadas, con autonomía en sus relaciones con España y con sus respectivas publicaciones: *El Rebelde* (Andalucía), *Cultura y Acción* (Aragón, Rioja y Navarra), etc.

¹³ Teóricamente, también eran asociados y consultados los Jóvenes Libertarios franceses (JL), y las Juventudes Búlgaras pero, generalmente, ambos daban por bueno lo decidido por la FIJL con el resultado de que, prácticamente siempre, la iniciativa que predominaba era la española.

Aymare (Departamento del Lot)¹⁴ y, posteriormente, con el fin de variar, en terrenos cedidos por las municipalidades o alquilados directamente a particulares si reunían condiciones adecuadas para la instalación de un camping (espacio íntimo, agua, sol y sombra y, si era posible, luz eléctrica). Normalmente se equipaban con unos mínimos servicios colectivos: economato, cocina-comedor, toldos y bancos para los espacios comunitarios y aseos que, si bien rudimentarios, aseguraban un funcionamiento y nivel de higiene aceptable; de tal manera que el acomodo, aunque espartano, era adecuado. Los trabajos más importantes de infraestructura eran realizados con anterioridad por los núcleos de Juventudes más próximos de la localidad seleccionada.

Los participantes, muchos de ellos familias enteras con niños, solían llevar su propio equipo de tiendas de campaña, colchones, etc., y, los más rodados, sofisticados accesorios de camping. Aunque, en el otro extremo, también había los novatos que llegaban con un simple saco de dormir y para quienes estaban previstos un *marabout*, una gran tienda de campaña militar, con buena paja como colchón y animado ambiente nocturno.

La organización interna era diversa. Hubo años en que los principales servicios (compras, economato para los artículos básicos tales como pan, pasta, aceite, bebidas, etc., cocina y limpieza) fueron colectivos. Sin embargo, lo más corriente era que, para la comida, se crearan grupos asociados por familias, por afinidades o lugar de origen que, a su vez, adoptaban a los solitarios del *marabout*. Por otro lado, los grupos encargados del economato y de la limpieza (recogida y eliminación de basuras, fregado y vaciado de las letrinas, etc.) eran rotatorios y se nombraban de un día para otro.

Muchas de las actividades diarias se decidían conjuntamente entre todos los presentes. Solía tratarse de excursiones, visitas de interés y, para las veladas nocturnas, temas de charlas y discusiones. A veces se improvisaban escenas de teatro, concursos de canto y, si había electricidad, sesiones de cine en 8 mm. Además de las lógicas actividades de ocio y tertulias, la agenda incluía algunas conferencias programadas y anunciadas ya en la convocatoria. Éstas normalmente tenían lugar los fines de semana, cuando se congregaba más gente;

¹⁴ Era una colonia agrícola en propiedad cuya explotación se esperaba pudiese mantener a un cierto número de ancianos y mutilados. Funcionó mientras hubo equipos con mentalidad colectivista. Se liquidó a finales de los años sesenta. Como curiosidad cabe mencionar que en un viejo torreón de la casa principal funcionó, en los años cincuenta y durante un tiempo, una Radio Libertaria hasta que fue incautada por las autoridades francesas, presionadas por la dictadura franquista. Posteriormente, funcionó desde una camioneta que cambiaba de sitio constantemente a lo largo de los puntos fronterizos, hasta que fue localizada. De hecho, merecería más el calificativo de Radio Pirenaica que la que emitía con ese nombre desde Praga.

pues, por lo general, se desplazaban grupos de las localidades circundantes a pasar el día o todo el fin de semana.

Aparte de la presencia de conocidos conferenciantes, la asistencia era principalmente de base y la nomenclatura de notables no solía hacer acto de presencia. Curiosamente, las Juventudes de la región parisina, probablemente la más numerosa y activa en esa época, tampoco tenía tradición de acudir a ellas. La asistencia era predominantemente española¹⁵, con presencia de algunos compañeros franceses y búlgaros; aunque en las ediciones posteriores a la Concentración de Beynac, en 1963, empezó a equilibrarse la presencia entre jóvenes españoles y de otras nacionalidades y a internacionalizarse más, al contar con participación de ingleses, belgas y holandeses.

Independientemente de ser una fórmula de vacaciones, las concentraciones brindaban una oportunidad de convivencia y confraternización y una ocasión para que los compañeros de las diferentes localidades y nacionalidades se conocieran e intercambiaran información y pareceres. En ellas se fraguaron recios valores libertarios, amistades profundas y más de una pareja.

También era una ocasión para que, en las discusiones, se contrastaran las posiciones ideológicas y las prioridades puntuales de cada grupo, de las distintas localidades y de las diferentes nacionalidades. A medida que estos encuentros se internacionalizaron y se fueron planteando y ampliando las confrontaciones entre y sobre las diferentes prácticas libertarias, la fórmula inicial preponderantemente española de ocio/vacaciones familiares se fue transformando en una especie de universidad libertaria internacional de verano¹⁶. Y

¹⁵ Para dar una idea del número de participantes y su distribución por nacionalidades creemos oportuno proporcionar datos relativos a algunas concentraciones. En la Concentración de 1957, que se celebró en los alrededores de Tarbes (departamento de los Altos Pirineos) participaron: 15 búlgaros, 18 franceses y 115 españoles (Véase: Informe de Gestión presentado al XI Pleno de Regionales y Núcleos de la FIJL celebrado en Toulouse el día 16 de noviembre de 1957). Con el tiempo, estas cifras fueron evolucionando: no se registraron franceses en 1958 y sólo 4 búlgaros, entre una asistencia española que superó los 200. En 1960 (Aymare) no se registraron ni franceses ni búlgaros y los participantes fueron escasos (no llegaron al centenar y todos eran españoles). En 1961 (Remoulins) 1 solo francés, 2 búlgaros y una asistencia española de unos 300. En 1962 (Istres): unos 20 franceses, 2 búlgaros y cerca de 500 españoles; con un fin de semana que concentró a más de 1.000 personas (acudieron varios autocares con compañeros de Marsella y de la residencia de Ancianos y Mutilados de Hyères; se celebraron debates por la mañana y se representó una obra de teatro —*Mère Courage*— montada por el Grupo francés de las JJLL de Marsella). En 1963 (Beynac): aumentó la presencia francesa y empezaron a participar los ingleses, con unos 10 asistentes. Es probablemente el punto de inflexión y, a partir de entonces, se podría hablar de una auténtica concentración internacional.

¹⁶ Cuando en 1963 el Gobierno francés puso fuera de la ley a la FIJL y detuvo e interrogó a cerca de un centenar de jóvenes libertarios españoles, los interrogatorios de la policía se centraron, insistentemente, sobre las actividades de las concentraciones. El propio juez de instrucción, Alain Simon, al frente de las diligencias finales en París, estaba convencido que las concentraciones eran campos de adiestramiento en el manejo de

si en la primera etapa la organización y convocatoria corrió a cargo de la FIJL, con la ampliación de participantes y la internacionalización también pasaron a ser los organizadores y convocantes otras nacionalidades y organizaciones (franceses, belgas e ingleses).

Por ejemplo, la Concentración juvenil de 1958 (15 de julio - 20 de agosto) tuvo lugar en Maureillas, un pequeño pueblo de los Pirineos Orientales a dos pasos de la frontera franco-española de Le Perthus. Estaba instalada en un amplio terreno bastante arbolado que la municipalidad había cedido y, en el riachuelo que pasaba en uno de los lados, se había habilitado una charca grande que hacía las veces de agradable piscina. Su ubicación tenía el atractivo de la frontera próxima. De hecho, casi todos los días había grupos que cruzaban la frontera para hacer compras, ya que los artículos comestibles eran más baratos que en el lado francés. Además, jugaba la nostalgia de encontrar artículos típicamente españoles, más difíciles de hallar en Francia. En las calles, un lado era territorio francés y el otro español aunque, lo cierto es que los comercios eran una especie de tierra de nadie, con poquísima autoridad visible, donde lo que primaba era las ventas. De paso, se solía aprovechar para dejar propaganda por los rincones de las tiendas y en los cafés.

También tenía las playas de Collioure y Port Vendres relativamente cerca para hacer excursiones y, lindando a dos pasos, el pueblo de Ceret con un importante museo de arte moderno inaugurado en 1950 con obra de Picasso y numerosos otros artistas que habían residido allí en su época cubista.

Y como la perfección hubiera sido aburrida, en aquella época el paraje estaba infectado de mosquitos. Las noches podían ser traicioneras y cuando los fines de semana se organizaban partidos de fútbol (Toulouse contra todos, o todos contra Toulouse) los jugadores, además de tragarse cantidades ingentes de mosquitos, salían devorados por ellos.

El ambiente era totalmente relajado a pesar del clima bastante revuelto de la política francesa¹⁷. La asistencia era mayoritariamente de españoles con grupos de casi todos los puntos de Francia, aunque principalmente de la Región de Toulouse y Perpiñán (sobre todo los fines de semana). Pero también había

armas y explosivos. Nunca creyó realmente que el único entrenamiento fuese puramente intelectual. De hecho, en ninguna de ellas se manipularon armas o explosivos.

¹⁷ Envenenada por la Guerra de Argelia que, además, se había agravado con los últimos acontecimientos: golpe de los militares franceses en Argelia (mayo de 1958), nombramiento del general De Gaulle con poderes especiales (junio de 1958) y constantes rumores de guerra civil. Asimismo recordemos que las autoridades franquistas habían clausurado en 1957 las oficinas del Frente de Liberación Nacional (FLN) argelino en Madrid y pedían contrapartidas al Gobierno francés.

grupos de la 4.^a y 5.^a regional de la FIJL (Región de Lyon), de París, de Burdeos, de Aviñón, de Inglaterra e, incluso, un compañero argentino. Allí coincidieron muchos por primera vez: Soler padre e hijo, Gonzalbo, Poblà, de Perpiñán; los hermanos Gurucharri, de Londres; los hermanos Ferrer, los hermanos Guinart, Ángel Fernández y Luis Sos, de Toulouse; la Salvadora y sus hermanos e hijos, de Burdeos; Antonio Cañete y su cuñado Floreal Navarro, Joaquín Delgado y Bartolo, los cuatro de la 4.^a y 5.^a¹⁸; Vicente Martí, de Aviñón, que sería, posteriormente, el gran organizador de los encuentros; Alicia Mur, entre otros muchos. Nombres que aparecerían repetidamente en los siguientes 20 años.

El conferenciante anunciado fue José Peirats que trató el tema «Cultura y Civilización». Sin embargo, curiosa y típicamente, al final de la conferencia la discusión general se desvió para abordar y valorar la acción de la Resistencia guerrillera cubana, en plena actividad entonces, y los supuestos valores de las democracias occidentales. Como se puede suponer, había opiniones para todos los gustos. Aunque la mayoría de los jóvenes se inclinaban por la acción de los Castro, Che Guevara y Camilo Cienfuegos en la Sierra Maestra, los más veteranos y avezados aprovechaban para formular sus reservas ante el socialismo de Estado y poner en guardia contra las dictaduras marxistas.

La atracción ejercida por la acción era ya patente en las discusiones entre jóvenes y viejos. Bien fuera por la proximidad de las rutas seguidas por los maquis, o por las recientes detenciones y luchas en Barcelona¹⁹, el hecho es que el tema se debatía en las tertulias nocturnas. Hacía apenas un año que Facerías había caído en Barcelona víctima de las balas de la policía franquista y no había sido reivindicado ni por los comités de Toulouse ni por la prensa oficial, a pesar de haber sido uno de los más aguerridos resistentes de las Juventudes Libertarias²⁰. Sabaté, detenido en Francia en noviembre de 1957 (apenas dos meses y medio después de la muerte de Facerías) había salido en libertad el 12 de mayo de 1958 de la cárcel de Montpellier y había sido asignado a residencia vigilada en Dijon²¹. Liberto Sarrau, recién salido del Penal de Burgos, había

18 Esta referencia corresponde a la denominación Regional 4.^a y 5.^a. Se trata del resto de una vieja división organizativa clandestina de las zonas donde estaba implantada la FIJL. Perpiñán era la 1.^a, Toulouse la 2.^a, Bagnères y Lourdes la 3.^a etc. La 4.^a y 5.^a designaba la zona de Lyon-Clermont-Grenoble (y no se sabe muy bien por qué subsistió cuando las otras raramente se mencionaban ya). Provenza era la 6.^a, Burdeos-Landas-Vienne la 7-9, y París la 11.^a.

19 El 14 de julio de 1958 se celebró en Barcelona un importante consejo de guerra contra 43 libertarios.

20 La única reivindicación libertaria de Facerías apareció en el primer número de la publicación de libre discusión *Atalaya*, editada en diciembre de 1957.

21 Téllez, Antonio: *La guerrilla urbana en España: Sabaté*. París: Belibaste (Col. La Hormiga), 1972, pp. 183.

llegado a París con proyectos de organizar la resistencia. Todo ello debió de contribuir a despertar entre los jóvenes un interés por la acción conspirativa.

Y, probablemente, también contribuyó a ello el hecho de que los documentos orgánicos, las circulares y los informes a plenos y plenarias, no hacían mención de nada de todo esto, a pesar de que era uno de los principales temas de discusión en los medios más inquietos y activos de las Juventudes. Por ejemplo, el Informe de Gestión presentado al XI Pleno de Regionales y Núcleos de la FIJL en el Exilio por la Comisión de Relaciones con fecha del 19 de septiembre de 1957, siendo José Borrás secretario general, señalaba, simplemente, en el capítulo «Problemas relacionados con el Interior»:

En el aspecto orgánico la situación de la FIJL en el Interior ha evolucionado. Ya no se trata de grupos juveniles dispersos; la Organización ha tomado cuerpo y se va vertebrando poco a poco.

Además de ser, probablemente, puras ilusiones, no había ninguna referencia al asesinato de Facerías en Barcelona a finales de agosto, ni a la detención de varios jóvenes de su grupo, ni al conflicto que enfrentaba a los grupos de acción y a los comités de Toulouse²².

En las mismas fechas que tenía lugar la Concentración de Maureillas se celebraba en Toulouse el IX Pleno Intercontinental de la CNT en el Exilio. A él acudimos como delegados varios de los militantes que habíamos asistido a la Concentración: Soler padre, Antonio Cañete, Joaquín Delgado y yo²³. Los tres últimos hicimos el desplazamiento juntos, por tren, y se nos añadió el compañero argentino Luis, que tenía que ultimar algunos trámites

22 Aspectos como los que mencionamos a continuación evidencian cuál era la actitud de los comités de Toulouse. En la circular del 11 de mayo de 1958, que informaba de la constitución de la Comisión de Relaciones, el secretario general Miguel Celma, comentando las huelgas y manifestaciones de marzo en España, afirmaba: «las JJLL, en estrecho contacto con el resto del Movimiento Libertario, han sido las primeras en llevarlas adelante interpretando mejor que nadie las inquietudes del pueblo español». Este tono triunfalista al referirse al Interior contrasta curiosamente con la extrema cautela y pusilánime prudencia de Celma manifestada en la circular del 29 de mayo de 1959, que ya hemos citado más arriba y donde decía que el neutralismo de las JJLL «en las diferencias políticas de Francia ha de ser total». El contenido de esta circular, que reflejaba fielmente el talante del entorno de la época de Esglesas, Federica Montseny, Borrás y Celma fue muy criticado, tanto por las Juventudes de Toulouse como por las de otras regionales. Borrás estaba de secretario en la Comisión de Relaciones desde 1952. Fue remplazado por Celma en el Pleno de 1957, aunque siguió ocupándose del periódico (*Ruta y Nueva Senda*). Hasta la salida de Celma en 1960, el cargo de secretario de la Comisión de Relaciones de la FIJL era retribuido y, bajo el dominio esgleista, solía cubrirse con otro cargo retribuido en el SI de la CNT y, por supuesto, siguiendo la misma corriente. Después de Celma dejó de ser un cargo retribuido.

23 (SG). Véase Presentación acerca del uso de la voz en primera persona en los distintos capítulos.

con los compañeros del SI y al que le interesaba también presenciar el Pleno. Tanto Delgado como yo acudíamos por primera vez a un Pleno. Él formandó parte de la Delegación de la CNT de la Regional 4.^a y 5.^a junto con Cañete, y yo con la Delegación del Núcleo de la CNT de Gran Bretaña, integrada también por dos curtidos veteranos: Joaquín Delso de Miguel²⁴ y Agustín Roa²⁵.

Aun con el riesgo de incurrir en alguna repetición, nos parece interesante reproducir un manuscrito, cronológicamente muy posterior a los acontecimientos, cuya redacción transmite de manera muy directa y muy viva las vicisitudes y los recuerdos de aquella época:

El año 1958 fue para mí un año decisivo. En enero había conocido en Londres a Octavio Alberola, de las Juventudes Libertarias de México, quien regresaba con su compañera de un viaje por España. Durante su breve estancia, coincidimos en muchos puntos de vista y en planteamientos que rompían los esquemas trillados sobre España del exilio libertario y me aportaba también una bocanada de aire fresco cercano a la Guerrilla de la Sierra Maestra. Los jóvenes libertarios de México habían estado bastante estrechamente relacionados con el inicio del movimiento castrista y conocieron, de primera mano, sus luces y sombras. En aquellos momentos la lucha guerrillera estaba en pleno olor de santidad, y más de un sector libertario latinoamericano y europeo veía con buenos ojos su lucha.

Octavio gozaba de una extraordinaria facilidad de palabra y, evidentemente, era ya el charmeur carismático de siempre, con una capacidad de trabajo y viveza excepcionales que le convertirían en la locomotora principal de la nueva dinámica de las Juventudes Libertarias. Además de identificarme con sus argumentos, probablemente su contacto fue determinante también en

²⁴ Empezó a militar muy joven en las Juventudes Libertarias y en la CNT de Barcelona. Era tornero, de la barriada de San Andrés del Sindicato del Metal. Durante la Guerra Civil, después de un breve paso por el Comité Regional de la FIJL de Cataluña, había permanecido la mayor parte del tiempo en Valencia, en los comités de enlace de los Peninsulares de la FIJL y de la FAI. Formó parte del Grupo Z de la FAI junto a José Grundfeld. Al final de la guerra había logrado salir de la zona de Levante en el vapor inglés *Galatea* junto con otros miembros del Peninsular de la FAI, parte del Estado Mayor de Cipriano Mera y militantes del Centro.

²⁵ Su militancia en las Juventudes Libertarias y en la CNT de Barcelona la inició siendo muy joven. Había sido secretario de la Federación Local de las JJLL de Barcelona y militó en el Sindicato de Artes Gráficas hasta ser puesto en la lista negra. Así pues, pasó a la sección de tranvías del Sindicato de Transporte. En la retirada a Francia pasó por los campos de concentración para terminar en el norte de África en el campo de Djelfa. Liberado por el ejército inglés en 1942, recaló en Inglaterra junto con varios centenares de españoles integrados en Los Pioneros.

despertar una orientación más marcada hacia la ventana hispánica en una mente joven (yo tendría entonces 21 años), que hasta entonces se estaba inclinando más hacia el entorno lógicamente predominante del mundo anglosajón. Ese contacto sería el primero de muchos otros y el comienzo de una larga relación dentro de la FIJL.

El segundo acontecimiento digno de memoria fue a finales de julio: la preparación y celebración del Congreso Anarquista Internacional, reunido en Londres del 25 de julio al 1 de agosto en el Club Malatesta de Soho, sede de algunos grupos londinenses. Aquí se abrió otra ventana hacia la comunidad anarquista internacional y otro contacto con compañeros que llegué a conocer mejor con el tiempo. Pienso, especialmente en el incansable impulsor de la CRIA y del Congreso, Ildefonso González; en el francés Christian Lagant, animador ya entonces de la publicación de los Groupes Anarchistes d'Action Révolutionnaire (GAAR) Noir et Rouge; en el italiano Franco Leggio, distanciado ya de la ortodoxa Federazione Anarchica Italiana y partidario de intervenciones más contundentes. Con estos dos últimos me relacionaría asiduamente en la década de los 60. También en los activos veteranos militantes franceses como Fournier y Prudhommeaux; y en los españoles Miguel Celma y José Borrás, ambos miembros de la Comisión de la FIJL y del SI de Toulouse. A los numerosos ingleses, Vernon Richards, Philip Samson, Jack Robinson, etc., ya los conocía de mis frecuentaciones a los actos del Club Malatesta. Durante las sesiones, mis actividades consistían principalmente en traducir y resumir las intervenciones hacia las dos lenguas de trabajo que dominaba (francés e inglés). Posteriormente, al constituirse la Comisión Internacional Anarquista que reemplazó a la CRIA, entré a formar parte de los grupos de trabajo junto con Giovanni Baldelli, Acracio Ruiz, Pablo Polgare y Mary Stevenson.

Nada más terminar el Congreso Anarquista Internacional acudí, junto con mi hermano, a la Concentración Juvenil Internacional que ese año se celebraba en Maureillas, cerca de la frontera franco-española en los Pirineos occidentales. Era nuestra primera Concentración y otra ventana que se abrió sobre el colectivo de jóvenes libertarios españoles, esencialmente residentes en Francia y que ampliaba el horizonte del pequeño grupo que formábamos en Londres. Allí conocimos e hicimos amistad con numerosos compañeros con quienes tendríamos una estrecha relación a lo largo de los siguientes cuatro lustros.

Y, por si no fuese ya suficiente, en agosto acudí al Pleno de Regionales y Núcleos que la CNT celebraba en Toulouse. Era mi primer Pleno y yo iba de novato total. Las intervenciones importantes las hacían Joaquín Delso o Agustín Roa,

ambos viejos zorros de tales comicios. Yo me dedicué más a escuchar y seguir de cerca las sesiones y los comentarios, especialmente los de Delso, que conocía bien a casi todos los delegados, sus posiciones y sus tretas y que estaba ya en una actitud bastante escéptica y crítica de los aparatos tolosanos. Me tocó levantar algunas actas y formar parte de la comisión revisora de cuentas. El Pleno se desarrollaba en un auditorio junto al Jardín de Plantas y en un ambiente algo enrarecido. Dominaba un clima de precauciones y recomendaciones de no llamar mucho la atención debido a los acontecimientos políticos de Francia. A la hora de las comidas nos juntábamos los mismos que viajamos de la Concentración e intercambiábamos impresiones. Con quien más trato llegué a tener fue con Joaquín Delgado. Dormíamos en la misma habitación de hotel junto con el compañero argentino y, posteriormente, nos carteamos con frecuencia. Era ya un apasionado de la conspiración y algo carbonario (aunque nunca me hizo referencia a su filiación masónica, por lo que intuyo que ésta debió acontecer más tarde). Me habló, eso sí, de los contactos que tenía con Sabaté y me apremió a que había que estar preparados. Esto lo acompañó con diversas consignas y precauciones para la correspondencia: complicadas claves que recomendaba camuflar debajo de los sellos de correo de cada carta. Pronto, después del Pleno, realizó varios viajes de enlace a España para Santamaría y se fue distanciando del Quico²⁶.

Lo más notable de este Pleno fue que Germinal Esgleas²⁷ (que, junto con su mujer, Federica Montseny, ya llevaba prácticamente diez años en cargos retribuidos) no fue reelegido. En su lugar fue nombrado secretario general Roque Santamaría²⁸. Detalle importante ya que, con la gestión de Santamaría, se inició un nuevo clima y una nueva dinámica interna que culminará con la reunificación de la CNT y la constitución de Defensa Interior (DI²⁹).

1.3. Nuevos impulsos

1958 también fue el año en que se celebró en Toulouse, el 15 de noviembre, el XII Pleno de Regionales de la FIJL en el Exilio. Los debates que marcaron

²⁶ Texto inédito que escribí en los años 1990 para el CIRA de Marsella (SG).

²⁷ Ocupaba cargos desde 1945 y durante los últimos 6 años fue secretario general del SI.

²⁸ También había estado en diferentes cargos entre 1947 y 1951.

²⁹ Defensa Interior, organismo conspirativo creado a partir de los congresos de Limoges, al que nos referiremos detalladamente más adelante.

ese Pleno también aportaban indicios de que algo se movía en la Organización Juvenil. En efecto, a propuesta de la regional de la Zona Norte (París), el punto 7 del orden del día, titulado «Problemas de Iberia», incluía un primer apartado que decía: «Reconsideración de acuerdos sobre el organismo idóneo»³⁰. Al llegar a éste punto, la Zona Norte presentó una moción con 5 puntos, con sus respectivas aclaraciones, donde proponía la creación de un aparato conspirativo secreto que bien podría considerarse, salvando todas las diferencias y distancias, como otro antecesor del DI. Reproducimos la parte más relevante de dicha moción:

A fin de llevar a cabo una actividad más positiva de cara al Interior y considerando que la FIJL posee el cuerpo, tiene la medida y la vitalidad necesaria para ello, y habida cuenta que debe participarse en las tareas de Defensa con una garantía orgánica, los compañeros de esta Regional acuerdan establecer un aparato de acción propio que responda a las necesidades de la hora con eficacia y seguridad.

Por todo ello proponemos:

1.º Que el Pleno nombre una ponencia que tendrá por misión contactar con varios compañeros a fin de constituir una Comisión denominada pro-Acción.

2.º Dar a dicha Comisión potestad para organizar la acción así como la intervención de los compañeros que se presten a ello y que aquella considere útiles.

3.º Que esta Comisión observe de hecho, aunque no de principio, un carácter totalmente independiente vis a vis de la Comisión de Relaciones así como de otras organizaciones afines.³¹

³⁰ Con el eufemismo «Organismo Idóneo» se hacía referencia a la Comisión de Defensa que, con las ramas del Movimiento Libertario, constituía el organismo de conspiración del Movimiento Libertario. La FIJL estaba ausente del mismo desde el descalabro de los grupos de acción en los años cincuenta. Para seguir ilustrando la inercia y la falta de coherencia de las comisiones de esta época, en este mismo Pleno, a la pregunta formulada por Venezuela («Desearíamos se nos dijese si en Iberia existe el Organismo Idóneo») la Comisión de Relaciones (Miguel Celma) contestó: «No tenemos conocimiento de que exista. Desde luego, esto no quiere decir que neguemos su existencia». Aunque a otra pregunta de la Regional 4.ª y 5.ª afirmaba que, para el envío de propaganda y para las relaciones con los compañeros del Interior, se había recurrido, «como obligan los acuerdos», a la Comisión de Defensa. A esto, el Secretariado del SI, presente en la sala a título informativo, señaló que «a la FIJL le hemos facilitado todo cuanto se nos ha pedido» (*Actas del XII Pleno de Regionales de la FIJL en el Exilio*).

³¹ *Actas del XII Pleno de Regionales de la FIJL en el Exilio*, pp. 7.

La proposición de Zona Norte fue considerada antifederativa por la Regional n.º 2 (Toulouse); aspecto al que la propia moción ya se adelantaba al comentar el 2.º punto y señalar:

*... es quizás el que más choca con los principios fundamentales del federalismo funcional, mas el problema, siendo excepcional, la medida es necesaria a la seguridad de todos.*³²

Aunque tanto la moción de la Zona Norte, como la necesidad de replantearse la presencia en la Comisión de Defensa fueron rechazadas y la mayoría de las delegaciones ratificaron los acuerdos existentes, no cabe duda de que las ideas de los parisinos no fueron totalmente enterradas y siguieron haciendo camino en diversos medios libertarios.

El otro aspecto que empezó a aflorar fue un cierto sentimiento de malestar y de censura soterrada hacia la Comisión de Relaciones, que se reflejó en los nombramientos. Quizás fue por ello que Miguel Celma, que salió reelegido por mayoría, no quiso aceptar el cargo. Tampoco aceptaron los que le seguían en la lista, ni los nombrados para los otros cargos. Ante esta situación, el Pleno no tuvo más alternativa que informar a las bases y proceder a un referéndum para el nombramiento de la nueva Comisión de Relaciones. Quedaba abierta de esta forma una crisis interna, con comisiones en funciones, o provisionales, hasta que la Federación Local de París se brindó para asumir la Comisión. Sin embargo, el traspaso de la Comisión a París se hizo en un ambiente enrarecido por el problema del MPR-CARE (Movimiento Popular de Resistencia-Comité d'Aide à la Résistance Espagnole) y con una Comisión de perfil bajo que sólo perduraría desde octubre de 1959 hasta finales de 1960. En la circular n.º 17 del 19 de octubre 1959, el secretario provisional (Celma) comunicó la composición de la Comisión de Relaciones en París que quedó configurada de la siguiente manera: como secretario general, Luis Pasamar; como secretario de Organización y Propaganda, Diego Camacho; de Relaciones Jurídicas, Eusebio Pascualena; de Administración, Eduardo Ruiz; y en la redacción de *Nueva Senda*, Víctor F. (Fuentealba) Saavedra.

Sin duda, el sentimiento de crispación que se manifestó durante este período, anunciaba ya el punto de inflexión que marcaría definitivamente el final de una época dentro de las JJLL. Quizás deberíamos hablar, más que de una

³² *Ibid.*, p. 8.

auténtica crisis interna, del final de trayecto de unas personas en la FIJL (Borrás y Celma), así como del ocaso de una Organización Juvenil que había estado pegada totalmente al inmovilismo de los comités. Sentimiento que parece confirmarse a la vista de los importantes problemas y acontecimientos que las JJLL afrontarían durante los siguientes dos años y que se fueron superando, la mayoría de las veces, sin que fuese precisa la intervención de las Comisiones de Relaciones. En realidad, fuera del inmovilismo oficial, el trasfondo del entorno libertario, Juventudes incluidas, era todo un hormiguero de iniciativas y actividades.

Liberto Sarrau, recién salido de la cárcel, llegaba de España en mayo de 1958 con el proyecto de atraer las simpatías de sectores antifascistas hacia el MPR³³ y, su apéndice francés, el CARE. En una primera fase logró atraer a varios veteranos, la mayoría excelentes militantes, muchos de ellos artesanos que se desenvolvían relativamente bien en el plano económico y habían formado parte de redes de apoyo económico y logístico (donaciones económicas, pisos francos, vehículos, etc.) de los grupos de acción y que llevaban cierto tiempo «descolgados» por las caídas de los grupos activistas en España y las detenciones de Laureano Cerrada y Sabaté en Francia.

Antes de ser puesto en la lista negra por casi todo el Movimiento Libertario, Liberto Sarrau había interesado en los primeros planteamientos a algunos «independientes» del grupo que se había formado en torno a la publicación ya extinguida *Atalaya*³⁴.

En un primer momento, y al margen de cualquier relación formal con el MPR o con el CARE, se estudió un proyecto de evasión del Penal de Burgos, sugerido por Sarrau. Un colectivo compuesto por un grupo afín de las JJLL³⁵, que junto con familiares de uno de los presos (residentes en Gran Bretaña y París³⁶) y también por miembros afines de *Atalaya*, valoró la iniciativa y deci-

³³ Nótese la semejanza con el MIR de diez años atrás en el que participó el propio Sarrau. En este caso la denominación tampoco remite a una ideología e insiste en el carácter populista con el fin de atraer ayudas de diferentes horizontes.

³⁴ Fernando Gómez Peláez, Antonio Téllez, Mariano Aguayo (quien había formado parte del grupo Los Maños), José Dueso, Liberto Lucarini (hombre de confianza de Sabaté), Francisco Señor, etc.

³⁵ Este grupo, referido más abajo como Grupo de París, estaba formado por militantes parisinos y londinenses; básicamente Lucio Urtubia, Luis Andrés Edo, Nardo Imbernón, los hermanos Gurucharri y Jimmy Mora.

³⁶ El preso que coordinaba la información desde el Penal de Burgos era Luis Portales. Los familiares de Londres eran su hermana Suceso Portales y su compañero Acracio Ruiz; con quienes se carteaba regularmente y con los que mantenía un sistema de comunicación. Los de París eran su hermano Juan y un primo. Los hermanos Portales habían formado parte del Peninsular de la FIJL en los años 1946-47. Conocían a Sarrau desde entonces ya que, en el Pleno de la FIJL del verano de 1947, Luis y Juan Portales representaban a An-

dió ampliar y comprobar la información. Un miembro del grupo de las Juventudes se desplazó a España para ver las posibilidades sobre el terreno y contrastar las colaboraciones y los puntos de apoyo con los que Liberto Sarrau decía contar. El resultado del viaje fue totalmente negativo, ya que las versiones de aquél no se correspondían con la realidad. Se abandonó el proyecto y no sólo se rompió con Sarrau, sino que se cortó en seco su eventual influencia dentro de la FIJL parisina y la credibilidad de sus proyectos cayó en picado.

No obstante, los propósitos del MPR habían atraído ya a un pequeño grupo de jóvenes que, a falta de una dinámica real de cara a España por parte de las organizaciones libertarias en aquellos momentos, se dejaron seducir por la retórica de Sarrau. Estas relaciones no duraron mucho porque tampoco el MPR, cada vez más reducido al mero entorno del escenario consular cubano de París, ofrecía ninguna perspectiva seria en la lucha antifranquista. La experiencia de la mayor parte de ellos con el MPR fue bastante negativa, terminando en rupturas y desavenencias. Sin embargo, esta experiencia sí sirvió para que algunos compañeros, en colaboración con militantes anarquistas y trotskistas franceses, diesen los primeros pasos en actividades de apoyo clandestinas y adquirieran una experiencia y unos contactos dentro de grupos de apoyo a la lucha anticolonialista de los argelinos³⁷ que, más tarde, serían de gran utilidad. Por lo demás, tanto los veteranos, con sus redes de apoyo económico, como los jóvenes abandonaron el MPR y pronto integraron el activismo de la FIJL y las actividades del DI.

El problema planteado por Francisco Sabaté, *el Quico*, era mucho más complejo. Como ya hemos dicho, después de varios años de actividades teóricamente enmarcadas dentro de los Grupos Anarcosindicalistas³⁸ para no comprometer a la CNT, *el Quico* había sido detenido en los Pirineos occidentales franceses y, tras una breve estancia en las cárceles de Perpiñán y Montpellier, puesto en libertad y asignado a residencia vigilada en Dijon. La situación

dalucía y Sarrau a Cataluña. Los tres fueron detenidos a finales del 1947 y a primeros del 1948. Juan logró fugarse en 1948 y pasar a Francia.

³⁷ Estas actividades se realizaban, principalmente, dentro de la Red Jeanson (Grupo francés de militantes que, bajo las instrucciones de Francis Jeanson, apoyaba a los independentistas argelinos del FLN actuando dentro de la metrópoli) que funcionaba entre Francia y Bélgica y que reunía diversos grupos, mayoritariamente intelectuales de izquierda y antimilitaristas (Daniel Guerin, Jean Cassou, Michel Leiris, André Breton, etc.). Los apoyos consistían, fundamentalmente, en facilitar estafetas, cobijos y pisos francos, pasos de frontera, y papeles y transporte para militantes perseguidos.

³⁸ Los Grupos Anarcosindicalistas fueron creados a principios de 1951 por grupos libertarios, con Sabaté a la cabeza. Actuaban por libre, al margen de los comités. Fueron desautorizados por la CNT de Toulouse pero siguieron actuando por su cuenta. Tuvieron sus propios medios de propaganda (pasquines) y un portavoz *El*

se le complicó al desenterrar las autoridades francesas un viejo asunto que le podía suponer varios años de cárcel. Como no estaba dispuesto a dejarse encerrar, fue preparando su regreso a España y, a pesar de su residencia vigilada, realizó numerosos viajes a Toulouse y París y, sobre todo, a Grenoble y Lyon, que se localizan en la zona de Dijon.

En París tenía varios viejos compañeros de confianza y, además, pudo contar durante cierto tiempo con el apoyo de un grupo de afinidad juvenil. Incluso realizó un *golpe* económico que le permitió ir preparando su regreso a España. En Toulouse visitaba a su familia y a los miembros del SI (Santamaría y Pintado) en quienes confiaba para impulsar una acción en España. Asimismo, asistió como observador al Pleno que la CNT celebró en Vierzon en el mes de agosto de 1959.

Fue un Pleno importante por cuanto fortalecería la posición de cambio de Santamaría frente a Esgleas y consolidaría los esfuerzos para la reunificación del MLE. Sin embargo, el Pleno no formuló ningún proyecto de acción para España, como esperaba Sabaté. Además, en Vierzon se enteró de la presencia de *Fernando*³⁹, una vieja estafeta utilizada en Barcelona tanto por Estallo y Esgleas como, posteriormente, por Santamaría, que *el Quico* consideraba un chorizo confidente. Lo estuvo buscando en vano con ánimo de ponerlo en evidencia y quizás algo más... pues Sabaté se paseaba por el Pleno con su familiar cartera de cuero usado bajo el brazo en la que todos sabíamos escondía su metralleta.

En vista de que el Pleno de Vierzon no aportó esperanzas de una acción en España a la que pudiera integrarse, ni le convencían las posibles soluciones que se le ofrecían para resolver su situación personal⁴⁰, Sabaté insistió más que nunca en sus esfuerzos para constituir nuevos grupos con los que reanudar sus acciones en el Interior. Y, por supuesto, fue en el sector de la FIJL en donde

Combate. Se autofinanciaban con *golpes* económicos. Véase Téllez, Antonio: *La guerrilla urbana en España: Sabaté*. París: Belibaste, (Colección La Hormiga), 1972.

³⁹ A pesar de que la mayoría de la militancia de Barcelona no le tenía confianza, el *Fernando* en cuestión era utilizado, desde hacía tiempo, por Estallo (secretario de coordinación y miembro de la Comisión de Defensa) como estafeta para diversas gestiones (coordinar con abogados en caso de detenciones, envío de dinero a los presos y como hombre «del Interior» para dar la impresión de hacer «gestión», etc.). Al parecer era un contable del Grupo Godó de *La Vanguardia*, aunque en la última fase también se decía que se hacía pasar por periodista en una de sus publicaciones, *Sábado Gráfico*, en Madrid. Lo cierto es que, muerto Franco y durante la Transición, ese personaje no apareció por ningún lado.

⁴⁰ Rechazó todas las soluciones que consistían en abandonar el territorio francés. Se sequestraron, como para Facerías, las posibilidades de refugiarse en Yugoslavia, en Venezuela e, incluso, en Cuba. Parece ser que las alternativas de Yugoslavia y Venezuela ofrecían total garantía.

más empeño puso para organizar las nuevas bases, ya que era aquí donde despertaba mayores adhesiones y entusiasmos. Su principal área de influencia se encontraba en los dos puntos claves de París y toda la zona de la regional 4.^a y 5.^a que incluía Grenoble, Dijon, Lyon, St. Etienne y Clermont Ferrand. Tenía muy trabajada esa regional donde disponía de numerosos apoyos. Además, allí contaba con la importante colaboración de dos jóvenes de gran valor: Rogelio Madrigal y Antonio Miracle.

Era con el Grupo de París con el que tenía probablemente las mayores afinidades. Sin embargo, este grupo había comprendido, como antes ya había hecho Facerías, que la era de los maquis, las expediciones a través de los Pirineos y la forma particular de operar de Sabaté habían caducado. Además, también eran conscientes del alto grado de vigilancia a que estaban sometidas las infraestructuras pirenaicas libertarias por parte de las autoridades francesas y la estrecha colaboración que existía entre éstas y la policía franquista.

El Grupo de París ya se desenvolvía con agilidad por toda la parte noreste de España. Los compañeros que lo formaban se habían rodado trabajando con la Regional de origen de Aragón, la Rioja y Navarra y habían superado la fase de los maquis. Viajaban con documentación de curso legal, tenían incluso un paso propio bastante seguro y amplias relaciones con la emigración económica para la utilización de pasaportes que sólo requerían el cambio y la sencilla manipulación de la foto. Además, tenían en cartera diversos proyectos; algunos muy concretos, con Juanito Pintado, recién nombrado para la Secretaría de Coordinación del SI de Toulouse.

Entre estos proyectos figuraba el de establecer una infraestructura estable de propaganda ubicada inicialmente en la zona sur de la Ribera de Navarra, próxima a Zaragoza. Este proyecto no cristalizó porque Pintado (que no pareció trabar muy bien en el entorno de «coordinación» controlado por el esgléismo, ni tampoco en el de Santamaría) se embarcó en un largo viaje a Venezuela sobre el cual volveremos más adelante por las importantes consecuencias indirectas que tuvieron los contactos que estableció y las gestiones que allí realizó.

A pesar de los retrasos de Pintado, los compañeros del Grupo de París instaron a Sabaté a aceptar alguna de las alternativas que se le ofrecían para resolver su caso personal. Además, sus amigos afines le animaban a formar parte, con otros veteranos⁴¹ y sin participar ellos directamente en ninguna

⁴¹ Ya habían dado su visto bueno al proyecto, entre otros, Laureano Cerrada, Antonio Verardini y Marcelino Massana.

acción, de una especie de comisión de asesoramiento y orientación para grupos de jóvenes que no estaban fichados por las policías. Sabaté no quiso ni hablar de este proyecto; se enfadó con todos y se reafirmó en seguir adelante con la creación de su propio grupo y en sus procedimientos y manera de hacer. A partir de este momento, el Grupo de París se dedicó seriamente a frenar la participación de los jóvenes de la FIJL en los proyectos de Sabaté. A aquellas alturas, ir con *El Quico* era ir al matadero. Así se lo dijeron, tanto a él como a los jóvenes incondicionales que le acompañaban.

Si bien durante los años de posguerra los servicios policiales franceses tenían algún recelo (aunque siempre de dudosa sinceridad) en colaborar con el franquismo, a finales de los cincuenta ya no cabía hacerse ninguna ilusión sobre la colaboración policial a ambos lados de los Pirineos. Madrid y París estrechaban relaciones y Franco exigía el cierre de los locales antifranquistas, la prohibición de sus publicaciones y terminar con el refugio de los grupos activistas libertarios. Madrid pasaba factura por frenar a los argelinos del FLN y a los miembros de la OAS en España y exigía reciprocidad.

Se celebraron varias entrevistas con los dos principales colaboradores que le quedaban, Madrigal y Miracle, pero éstos, aunque reconocían la validez de muchos de nuestros argumentos, se consideraban ya demasiado comprometidos personalmente con *el Quico* y no hubo forma de que abandonasen el proyecto. Sin embargo, aunque no se consiguió evitar la catástrofe que para muchos estaba anunciada, sí se logró contener y reducir la influencia que *el Quico* ejercía sobre muchos de sus simpatizantes.

A la par, se abría camino la idea de buscar nuevos planteamientos de lucha y nuevos enfoques operativos. Este proceso, junto con las intervenciones a favor de la unidad cenetista, fue granjeando un sólido espíritu de grupo que, más adelante, fue decisivo a la hora de afrontar los múltiples problemas que se avecinaban.

Dentro del hormigero que bullía en los núcleos más inquietos del Exilio y de las Juventudes, no todo era una fascinación por la acción conspirativa. En las reuniones de París, por ejemplo, también incidía el discurso de otro recién llegado de las cárceles de Franco, Félix Carrasquer. El veterano militante aragonés con largas estancias en las cárceles, ciego pero de un extraordinario dinamismo y capacidad intelectual, antes de asentarse en Thil, cerca de Toulouse, en una explotación agrícola cooperativista, preconizaba en conferencias a los jóvenes la pertinencia de la creación de colectividades, el estudio y la formación militante para cambiar la sociedad. Por mucho que su discurso era

generalmente bien recibido, los jóvenes no estábamos para reformas lentas y nos sentíamos atraídos por proyectos de acción más inmediatos.

2. 1960-1961: los preparativos

El período que estamos examinando es, precisamente, una fase en la que no solo se agitaban las corrientes internas del colectivo libertario, sino que también se manifestaban convulsiones en otros sectores. Bien sea bajo los impulsos del ejemplo cubano o de las luchas de liberación colonial, o de una mezcla de ambos, o de pulsiones más profundas y calladas que explotaron súbitamente frente a determinadas situaciones, el caso es que esas manifestaciones se concitaron en estos años para crear un inusitado hervidero de inquietudes. Como los sectores libertarios más avisados no vivíamos aislados ni encerrados en nosotros mismos, sino que estábamos atentos, nos informábamos y nos comprometíamos, si era preciso, con nuestro entorno. El resultado fue que el inicio de la década de los sesenta culminó con un replanteamiento de la estrategia de lucha del MLE. Se tomó consciencia, finalmente, de que un Movimiento dividido no podía pretender a una solvencia coherente y se puso en marcha un proceso de reunificación que culminó en 1960-1961. Se rompió también el aislamiento reactivando la Alianza Sindical con la Unión General de Trabajadores (UGT) y con la Solidaridad de Trabajadores Vascos (STV). Finalmente se superó la fase *maquis* de resistencia armada y se elaboró un nuevo organismo de lucha con un planteamiento global.

Recordemos que, en los inicios de la década de los 60, la revolución cubana había despertado grandes ilusiones en los medios más inquietos de la izquierda y dado alas al sueño de un posible «hombre nuevo» en un «mundo nuevo». Ni que decir que todos los círculos intelectuales supuestamente progresistas, desde las resacas más estalinistas de la *rive gauche* parisina, hasta el más rebelde Partisan Club del Soho londinense de la *New Left Review*, se declaraban incondicionales pro-castristas. Animaron infinidad de debates sobre los acontecimientos cubanos y denunciaron denodadamente la política del imperialismo yanqui. No se había dado semejante despliegue de *agit prop* desde la Guerra Civil española.

Ciertamente, el entusiasmo por la revolución cubana se fue apagando a medida que el Movimiento 26 de Julio, cada día más supeditado al bloque

soviético, se fue transformando en el Partido Comunista (única tendencia tolerada en Cuba), y el admirado guerrillero barbudo de la Sierra Maestra en dictador virtual. Pero, entretanto, el triunfo de la guerrilla cubana había dado nuevas alas al sueño de la «revolución», después de haber sido relegado al olvido total por las mismas vanguardias *progres*, propiciando que se replantease la oportunidad, o no, de la lucha armada⁴².

Quienes mostraron más entusiasmo ante la derrota del dictador Batista y el éxito de la lucha armada fueron los medios de la oposición portuguesa y española que sufrían las dictaduras de Salazar y Franco. Aunque los más activos, aquellos que intentaron adoptar esa vía, eran militantes rebeldes en ruptura con las viejas organizaciones y también jóvenes inquietos, entre los cuales había algunos libertarios.

2.1. Acciones armadas contra las dictaduras ibéricas

Animados, probablemente, por el éxito del movimiento guerrillero castrista, grupos de exilados en Cuba y Venezuela crearon la Unión de Combatientes Españoles (UCE). La lideró el militar español Alberto Bayo, conocido durante la guerra civil española por sus desgraciadas incursiones en las Baleares. Al parecer, Bayo hizo de instructor militar para los castristas, y será recordado por un folleto de táctica guerrillera. Sus viejas tendencias mitómanas lo llevarían a enemistarse con las bases más activas, y la UCE desaparecerá en poco tiempo ya que, a principios de 1960, una escisión del principal grupo venezolano de UCE crearía el Directorio Revolucionario Ibérico de Liberación (DRIL) con delegaciones, principalmente, en Venezuela y Cuba, pero también con algún pequeño núcleo en Francia y Bélgica.

El nuevo organismo se declaró unitario y estaba compuesto de un amplio y variopinto abanico que iba desde comunistas (en ruptura con el Partido y disconformes con la política de Reconciliación Nacional de Carrillo) a nacionalistas (fundamentalmente gallegos), pasando por republicanos de diversas tendencias y algunos libertarios que iban por libre; pretendiendo que con ello creaban la base de una flamante Tercera República. Además, había un sector portugués igualmente amplio y compuesto por personajes tan políticamente

⁴² Incluso los *Felipes* (Frente de Liberación Popular, FLP; véase nota 45) se plantearon la opción de la lucha armada y sondearon tanto a cubanos como a argelinos en busca de apoyos. Nicolás Sartorius y Antonio López Campillo fueron los principales emisarios para conseguir esas ayudas. (Conversaciones personales con Antonio Ubierna y López Campillo en París, 1986.)

incorrectos como el capitán Henrique Galvão quien, en más de una ocasión, había apoyado el régimen colonialista de Salazar, y el general Humberto Delgado, convertido en político a la cabeza del Movimiento Nacional Independiente (MNI).

Las promesas de ayuda cubana, las de sectores políticos masones de Venezuela, así como las del Gobierno de la República Española en el exilio, quedaron en vanos ofrecimientos y alabanzas de hocico. Sin embargo, el DRIL sí gozó de la oposición tenaz del Partido Comunista de España que, lanzado de lleno en su política de «reconciliación nacional» y de «huelga nacional pacífica», se oponía a toda resistencia armada. En su breve existencia, y pese a su fragilidad política y escasa implantación cerca de la Península, al DRIL se le conocen dos acciones en 1960⁴³ y, sobre todo, la espectacular acción del secuestro del buque *Santa María* en enero de 1961, que irrumpió como un bombazo en la escena política y en las portadas de toda la prensa mundial. Todas estas acciones venían a demostrar que la acción podía ser rentable para poner en evidencia, si no en jaque, a las dictaduras ibéricas y contribuyeron a ir alentando los ánimos de esa nueva oposición que se iba configurando tanto en el exilio como en la propia España.

2.2. La agitación social en España.

En el interior de España fue tomando forma el malestar de sectores sociales de la Iglesia⁴⁴ que reunían trabajadores, intelectuales, estudiantes y algunos curas obreros (jesuitas en su mayoría, que iniciaron la penetración del PCE y la «cristianización» del marxismo) y se agitaban conatos de protestas universitarias.

⁴³ El 18 de febrero explotó una bomba de escasa potencia en unas dependencias del Ayuntamiento de Madrid. Poco después, otra explosión cerca de la sede de Falange en la calle Toledo hirió gravemente al portador, José Ramón Pérez Jurado, que moriría más tarde. Entretanto, las pesquisas de la policía localizaron dos artefactos más: uno en los lavabos de Iberia y otro al lado del Museo del Prado. La policía desmanteló rápidamente el supuesto «grupo subversivo» y, en un apresurado consejo sumarísimo típicamente franquista, se dictó una sentencia de muerte contra Antonio Abad Donoso, fusilado el día 8 de marzo de 1960, y una pena de treinta años contra Justiniano Álvarez Montero. La segunda acción, más contundente, tuvo lugar en el verano del mismo año. Entre el 26 y 27 de junio, explotó una carga incendiaria en el tren correos Barcelona-Madrid, otra en la consigna de la Estación del Norte de Barcelona, otra en la estación Norte de Madrid y otras más en las estaciones Norte y Amara de San Sebastián. En esta última resultaría herida una niña que moriría poco después. Todas estas acciones fueron asumidas por el DRIL y reivindicadas en una rueda de prensa por Henrique Galvão.

⁴⁴ Las Hermandades Obreras, HOAC, JOC, la revista *El Ciervo* con Lorenzo y Juan Gomis, Alfonso Carlos Comín, etc.

Surgieron los primeros *Felipes*⁴⁵ que, además de intentar implicarse en algunos de los montajes culturalistas del PCE (iniciativas diversas de la política de reconciliación nacional, contactos entre católicos progresistas y marxistas) y en las agitaciones obreras (algunos primeros pasos en la preparación de la intentona en 1959 de la «huelga general pacífica»), ante el fracaso de éstas, tantearon también otras posibilidades.

La llamada Federación Exterior, que tenía buenas relaciones (como prácticamente todos los sectores del exilio español en los primeros tiempos) con la Embajada cubana en París, así como contactos con el FLN argelino, exploró las posibilidades guerrilleras. Sin duda, los ejemplos de Sabaté, de los cubanos, de los argelinos y el caso del *Santa María* les empujaron a sondear su viabilidad. Sin embargo, fue otro caso de piadosas promesas y poco más. La prueba de fuego más dura del *Felipe* fueron las huelgas mineras de Asturias en 1962, a raíz de las cuales fueron detenidos o pasaron al exilio numerosos militantes. En la dispersión y la cárcel, la mayoría se pasó en masa al PCE, algunos a grupos trotskistas, y aquellos que se limitaban a una función de irresolutos «compañeros de viaje» se integraron en núcleos de cristianos progresistas. Fue el comienzo del fin de los *Felipes* debido a la introducción del partidismo y a la multiplicación de tendencias.

Sin embargo, la renovación de una nueva oposición al franquismo fue tomando formas irreversibles. El *algo se mueve en la FIJL* fue a la par con *algo se mueve en la oposición franquista*, y se hizo evidente frente a las viejas estructuras políticas de antes de la guerra (que en el exilio se acomodaron a un inmovilismo autosuficiente y a «esperar y ver»), esencialmente los partidos republicanos, los socialistas y unos sectores cenetistas y anarquistas notablemente agotados, situados a ambos lados de la escisión.

Durante estos años decisivos (1958-1961) el sector libertario más inquieto estuvo atento, no sólo a los golpes de acción de los maquis (Facerías y Sabaté, o tipo DRIL y *Santa María*, en los cuales ya hemos visto que había presencia libertaria), sino también a las maniobras del PCE, a las corrientes cristianas y a las diferentes sensibilidades del *Felipe*.

En el caso de los marxistas, a pesar de antiguos atavismos y reservas por parte de la mayoría de los viejos militantes históricos (y, en algunos casos, un cierto sentimiento de inferioridad frente a ellos y sus cuantiosos recursos gra-

⁴⁵ Frente de Liberación Popular (FLP), conocido popularmente como *Felipe*. Apareció inicialmente bajo el impulso de Julio Cerón, diplomático de carrera que había visitado los países socialistas, contactando con el Exilio republicano (Álvarez del Vayo, Gordon Ordás) y, posteriormente, con los medios católicos de la

cias a Moscú), se dieron algunos breves contactos pero ya se les trataba de tú a tú. Tampoco podían presumir entonces, con los fracasos de su política de reconciliación y de huelga general pacífica, de grandes triunfos y se limitaban a movilizaciones por la paz y a encuentros de estudiantes en Praga para poder animar Radio Pirenaica.

En cuanto a los *Felipes* y los cristianos progresistas, la relación era bastante más fluida y había contactos tanto en España como en el exilio. En esos años hubo contactos en Londres y París. Hay dos casos concretos que lo testimonian, ambos situados entre 1960-1961. Uno es la colaboración que conjuntamente le prestamos libertarios (Agustín Roa, Salvador Gurucharri) y *Felipes* (Antonio Ubierna, Vicente Girbau, Kindelán) al abogado católico progresista Benenson en los primeros pasos de Amnistía Internacional; y otro es la apertura a todas las sensibilidades que se practicaba en la Editorial Ruedo Ibérico, dando cabida a libertarios (Pepe Martínez, Francisco Carrasquer, Teresa Gracia, José Martín Artajo) y a *Felipes* (Luciano Rincón, Ignacio Fernández de Castro, Joaquín Leguina, Vicente Girbau, Carlos Semprún, etc.). Ruedo Ibérico, con sus libros y, especialmente, con sus cuadernos y su enorme red de contactos y colaboradores, se convirtió durante cerca de dos décadas en el indicador más sensible del estado de ánimo de todos los sectores sociales de España.

2.3. 1960: cambios de rumbo en el panorama libertario del Exilio

Tanto el Congreso de la CNT de 1960 en Limoges como el XIV Pleno de la FIJL, celebrado los días 21 y 22 de agosto en esa misma ciudad, son importantes y se sitúan en una línea de «ruptura». En el caso de la CNT, se culminarían largos meses de trabajo y enfrentamientos al poner formalmente fin a la escisión que se arrastraba desde 1945 y que constituía uno de los principales

HOAC/JOC (Ignacio Fernández de Castro, Jesús Aguirre, Eduardo Obregón, Eugenio Royo y Julián Gómez del Castillo). La primera reunión tuvo lugar en el verano de 1956 bajo el disfraz de «ejercicios espirituales» en un convento de monjas de Carabanchel. El siguiente verano se reunieron en Madrid en otro convento, también de monjas, de la calle de Zurbano. En 1958 tuvo lugar el encuentro fundacional en la iglesia madrileña de San Antonio. Allí estaban presentes Julio Cerón, Jesús Ibáñez, Ignacio Fernández de Castro, José Ramón Recalde y Joaquín Aracil, entre otros. Durante el período 1958-1968, el FLP movilizó un buen centenar de universitarios que participarían en las iniciativas del PCE («huelga nacional pacífica») y en las huelgas de los mineros asturianos. La mayoría eran hijos de buena casa (ni los estudios universitarios ni los pre-universitarios, ni las diversas becas estaban entonces al alcance de las familias obreras), y si no movieron masas, sí fueron la cantera de muchos cuadros de CCOO, del PCE en la última fase del franquismo (Nicolás Sartorius, José Mohedano, Ignacio Quintana, Javier Sauquillo, Francisco Montalvo, Ángel Abad, etc.) y del PSOE en la Transición (Vicente Girbau, Joaquín Leguina, Narcís Serra, Rodolf Guerra, Pasqual Maragall y muchos más que fueron abandonando el PCE para pasarse al carro ganador del PSOE que, además, carecía de cuadros).

obstáculos (pretextos) para la inoperancia que había prevalecido largos años. Por su parte la FIJL, que no había resuelto de forma satisfactoria el tema de su Comisión de Relaciones y era bastante crítica con la Comisión parisina, empezó a plantearse volver a situarla en Toulouse y lanzó, muy poco tiempo después, una consulta a toda su militancia para hacerlo posible.

Hablamos aquí de «Comisión parisina» porque, en octubre de 1959, la Comisión de Relaciones de las JJLL abandonó la sede habitual de Toulouse y se trasladó a París donde, sin embargo, no logró progresar ni sintonizar con las pulsiones más profundas de las nuevas bases juveniles. La situación se complicó porque, en lo que pronto se vio como una poco habilidosa maniobra para presionar a la Comisión, Luis Andrés Edo y Lucio Urtubia constituyeron la Federación Local de Clichy, en las afueras de París y, en base a un acuerdo que se había tomado en contra de actitudes marginalistas, impugnaron a Luis Pasamar y Diego Camacho, respectivamente secretario general y secretario de Organización, como supuestos miembros del MPR-CARE. Sin embargo, no pudieron presentar prueba de ello; si bien era cierto que Camacho había sido muy afín a Libertio Sarrau en la Guerra Civil y durante los primeros años de la posguerra. Con todo, no había prueba alguna de doble militancia.

Este incidente, y las malas relaciones entre Pasamar y Camacho, contribuyeron a agravar el estado de parálisis de la Comisión de Relaciones y a crear todavía más confusión. El problema se arrastró hasta bien entrado 1960. El 26 de enero de 1960 se celebró una reunión entre la Comisión de Relaciones (Pasamar, Camacho, Pascualena y Ruiz), dos miembros (de todas maneras, no eran muchos más) de la Federación Local de Clichy (Edo y Urtubia) y el secretario de la Zona Norte (José Vals), en la que Edo y Urtubia tuvieron que reconocer que se habían equivocado y prometieron enviar una carta a toda la Organización disculpándose. Esta carta fue cursada finalmente el 3 de mayo de 1960, según consta en el Informe de Gestión de la Comisión de Relaciones para el XIV Pleno de Regionales y Núcleos. Poco después, la Federación Local de Clichy se autodisolvió. Edo se reintegró a la Federación Local de la FIJL de París y Lucio se automarginó para no volver a reaparecer hasta finales de los años sesenta⁴⁶.

⁴⁶ Influido por algún veterano receloso (posiblemente el propio Cerrada), Lucio no confiaba mucho en los aparatos orgánicos. El caso es que primero se relacionó con un grupo trotskista de Clichy y, luego, con un heterogéneo grupo de jóvenes anarquistas franceses que terminó colaborando con Cerrada cuando éste salió de la cárcel. Así empezaron los primeros tanteos de falsificaciones. Lucio no aportaba ningún conocimiento técnico. Su fuerte era entusiasmar a quienes sí lo poseían y también relacionarse con Cerrada y los medios turbios del

En cualquier caso, y frente a la complicada situación que acabamos de relatar, a los dos meses de haber celebrado su Pleno de finales de agosto en Limoges, la FIJL sometió a referéndum la propuesta de que la Comisión de Relaciones abandonase París para volver a Toulouse y sugirió la siguiente composición: como secretario general Marcelino Boticario; y Henri Melich, Floreal Buil, Ángel Fernández y Luis Sos para el Secretariado⁴⁷. La nueva Comisión fue efectivamente ratificada por la militancia poco tiempo después.

Durante las semanas inmediatamente anteriores al pleno de la FIJL, la OJ había celebrado su Concentración de 1960 en la Colonia de Aymare, en la Francia profunda del Lot. Aunque no tuvo una enorme afluencia, esta concentración tiene su importancia en la medida en que los núcleos más representados fueron la Regional 4.^a y 5.^a (zona de Lyon), todavía afectada por las consecuencias de la muerte de los compañeros en la caída de Sabaté, y el de Londres. Allí se conocerían un grupo de jóvenes que tendríamos una actuación intensa en los años siguientes: los hermanos Gurucharri, Antonio Ros y Antonio Molina. Contacto que se prolongará posteriormente en el Pleno de las Juventudes en Limoges.

También fue en 1960 cuando el recién nombrado secretario de Coordinación del SI, Juan Pintado, se trasladó a Caracas para llevar a cabo una serie de gestiones a las que hemos aludido más arriba pero que conviene explicar ahora.

El pretexto del viaje que lo tuvo ausente largos meses era el de montar una radio clandestina con la colaboración de varios compañeros y los apoyos sindicales venezolanos. Aunque parece ser que parte del viaje lo dedicó a establecer contactos con miras ya al organismo DI, resultó que hizo muchas prome-

hampa que éste tocaba para traficar con las modestas falsificaciones. Así trabajó bastante tiempo con *Juan el Largo* (no confundir, *en absoluto*, con Octavio Alberola que también fue conocido un tiempo como *Juan y el Largo*), quien traficaba a nivel europeo con *Traveller's Cheques* robados aplicando, presuntamente, el «sistema Jacob» (al parecer: 30 para el bolsillo, 30 para la «causa», y el resto, inversiones de gastos generales...). Si no hubiese sido por las elucubraciones a las que dio cuerpo Bernard Thomas (sin duda inducido por el propio Lucio) en el libro *Lucio Irréductible* —París: Flammarion, 2000 (*Lucio, el anarquista irreducible*, Barcelona: Ediciones B, 2001)—, seguido de una mediocre película; con un poco de humildad y algo más de honestidad, el texto podría haber sido un relato interesante. Pero así como, por lo general, suele ser más importante lo que vivimos que lo que recordamos; en el caso de Lucio es todo lo contrario: recuerda más de lo que vive. Con todo, que nadie pretenda querer descubrir a una especie de Robin Hood anarquista que robaba a los ricos para dárselo a los pobres. A lo largo de más de cuarenta años, no conozco ninguna donación importante por parte de estos apaches a lo Jacob a ningún grupo activo de resistencia, si no es a un reducido grupito de cómplices suyos de Barcelona. Ciertamente también, y a César lo que es de César, que entre los contados pisos francos que yo conocí en la época, durante una temporada, uno fue el piso de Lucio en Clichy.

⁴⁷ Circular del referéndum de 3 de noviembre de 1960.

sas y cumplió pocas. Probablemente, los compañeros ubicados en Venezuela le habían prometido también más de lo que podían dar. En todo caso, el proyecto de la emisora quedó en agua de borrajas y, en el fondo, para lo único que aparentemente sirvió el desplazamiento fue para establecer contactos personales que le sirvieron poco después cuando enfermó de los nervios y abandonó Francia para instalarse en Venezuela.

También puede ser que la larga ausencia de Pintado fuese «diplomática» y le sirviera para no verse obligado a informar de sus contactos con García Oliver, Alberola y otros compañeros, para preparar los primeros pasos de DI.

Ésta es la versión que mantiene un veterano compañero (hombre de confianza de García Oliver), militante entonces del grupo de Caracas que financió el viaje de Pintado y estudió sus proyectos. Según él, las grandes líneas del organismo de lucha, armado en torno a los atentados contra Franco, que posteriormente se llamó DI fueron trazadas allí y, entonces, siguiendo básicamente las aportaciones de García Oliver. Alberola había llegado a Caracas algo más tarde que García Oliver, y el mencionado compañero no guarda recuerdo de su presencia en las reuniones (quizás ni él mismo ni Alberola estuviesen en todas). El proyecto de la radio era un detalle menor y un pretexto para facilitar el acercamiento al movimiento sindical venezolano. Preguntado sobre cómo es que la contribución de este grupo de Caracas no tiene continuidad más tarde en las actividades del DI, lo atribuye a que los sindicatos venezolanos no cumplieron sus promesas y a que el grupo terminó con muchas dudas sobre la seriedad de los proyectos de Pintado⁴⁸.

Octavio Alberola no coincide con esta versión. Considera que el motivo real del viaje de Pintado a Venezuela fue plantearles, en nombre del SI, a García Oliver y a él la participación en un atentado contra Franco en San Sebastián que, según Pintado, el SI, junto con otras acciones, estaba preparando. El atentado estaba previsto para el verano de 1961, y Floreal Ocaña y él se ofrecieron voluntarios para participar en la acción.

Pintado había solicitado la ayuda de García Oliver para organizar una serie de operaciones que pensaba realizar con el respaldo material de un grupo de cenetistas de Venezuela. García Oliver y Octavio Alberola se desplazaron a Caracas en diciembre de 1960 para entrevistarse con Pintado y los compañeros que debían facilitar la organización de las operaciones, y se estudiaron las

⁴⁸ Conversación mantenida con F. B. en 2008. El compañero no desea que se publique su nombre debido a la situación política en Venezuela.

líneas generales del atentado. Respecto a la creación de un organismo de lucha, Alberola es categórico: no se comentó para nada la cuestión ni se hizo alusión alguna al DI.

Se entrevistaron igualmente con dirigentes de la Confederación de Trabajadores Venezolanos que habían prometido ayuda económica y armas para activar la lucha antifranquista. Con su ayuda se montó una emisora para radiar hacia España que funcionó un par de veces y finalmente se abandonó porque no era suficientemente potente para alcanzar con eficacia la Península.

Al separarse, Pintado se comprometió a tenerlos informados sobre el progreso de los preparativos, Como pasó el tiempo y ni los llamó ni les informó, decidieron con García Oliver y otros compañeros que Alberola acudiese al Congreso de la CNT de 1961 en Limoges para ver si realmente iba o no en serio el proyecto. Entre tanto, Pintado les comunicó que el atentado contra Franco quedaba aplazado hasta después del Congreso debido al intenso trabajo que exigía su preparación, «decisión que nos dejó un tanto perplejos»⁴⁹.

Puede ser que García Oliver no informase a Octavio Alberola de todos los pormenores de los planteamientos que realizaba con Pintado en unas reuniones que se habían iniciado algunos días antes de la llegada de Octavio a Caracas. Sin embargo, parece lógico que, en vista de los objetivos que se trataron y del talante de quienes estaban reunidos, se trataran los temas de la Ponencia del Congreso; sobre todo, estando a pocos meses de replantearse la orientación global de la lucha armada por el MLE, cuyas argumentaciones generales se perfilaban ya en el orden del día de las discusiones del Congreso y que, finalmente, se concretarían en el dictamen de la creación del DI.

De todo el asunto, lo más inverosímil quizás es la supuesta implicación, en aquellos momentos, del SI en operaciones de este tipo. Pensamos que fuera de García Oliver y algunas pocas individualidades, la CNT no disponía entonces de capacidad para armar la lucha global que quedaría dibujada poco tiempo después en el dictamen.

De momento, pues, sobre el origen del DI no tenemos más constancia que la ausencia del Informe de Gestión de Pintado. En efecto, los informes de gestión del Secretariado Intercontinental cursados en 1961 para el II Con-

⁴⁹ Comunicación personal a primeros de diciembre 2008 y *La última tentativa libertaria de lucha armada contra Franco. Defensa Interior (DI)* (documento de 42 páginas, sin editor, ni lugar ni fecha ni paginación, pero probablemente editado por Antonio Téllez. El texto es una versión con ligeras variantes del que se publicó con el mismo título en 1993. Véase Octavio Alberola, op. cit.).

greso Intercontinental de Limoges iban acompañados por una nota crítica que decía:

El presente Informe de Gestión del Secretariado Intercontinental es incompleto, debido a la ausencia del compañero titular de la Secretaría de Coordinación.

Cuando procedimos a su redacción esperábamos poder aún dar el Informe de la mencionada Secretaría. Nuestros cálculos y nuestra demora voluntaria en espera de hacer el Informe completo han sido vanos. [...] Sólo nos queda el recurso —así lo esperamos— de hacerlo posteriormente, cuando el compañero afectado esté en medida de hacerlo...

Obviamos explicaciones justificativas por nuestra parte, seguros de que las Federaciones Locales comprenderán, sin ellas, este hecho sin precedentes y como ciertamente ajeno a nuestra voluntad. Igualmente creemos inútil reclamar la disculpa consiguiente, pues siendo totalmente ajeno a nuestros deseos el hecho de que tal Informe no acompañe al presente las disculpas huelgan.

Como se puede ver, la nota está escrita en un registro cuyo contenido y tono es de difícil interpretación.

En cualquier caso, la dinámica de los nuevos planteamientos consistió en la reunificación confederal, la acción conjunta de todo el Movimiento, la reactivación y presión sobre los sectores sindicales de la Alianza Sindical, el replanteamiento de los esquemas de acción y la incorporación de las nuevas generaciones y de la emigración económica. Todo ello dibujaba una nueva estrategia coherente, más atractiva y un cuadro mucho más combativo de la acción antifranquista.

2.4. 1961: Congreso de Limoges: el dictamen del DI

El Segundo Congreso de Limoges, que se celebró entre finales de agosto y primeros de septiembre de 1961, es de máxima importancia porque consolidó el proceso unitario (a pesar de algunas actitudes entorpecedoras como las que se dieron en Marsella) y se aprobó el dictamen de Defensa Interior (DI)⁵⁰.

Sin embargo, en el complicado balance de fuerzas de la CNT, para conseguir dar firmeza y solidez a los acuerdos alcanzados en Limoges, hubo que

⁵⁰ Reproducido en anexo número 1

pagar un precio. La corriente de Esgleas forcejeó por obtener algún cargo y entorpeció el desarrollo del Congreso hasta que salieron nombrados Esgleas para el Secretariado de la AIT y Federica Montseny en la dirección del semanario *CNT*, ambos cargos retribuidos⁵¹. Una vez asegurados los dos cargos, su actitud cambió y se aprobó, por unanimidad en sesión reservada, el dictamen de Defensa Interior. La Ponencia estaba compuesta por Germinal Esgleas en persona y sus incondicionales, Vicente Llansola y Miguel Celma, que se habían propuesto a sí mismos como ponentes. Así pues, curiosamente, el dictamen sobre el organismo de combate fue elaborado por el sector más inmovilista. Su aprobación fue lo que dio la tónica a un comicio en el cual los partidarios de la acción consiguieron salir victoriosos gracias a aquéllos. El ambiente se prestaba a ello. También fue concluyente la presencia de la Delegación del Comité Nacional de la CNT de España reunificada⁵², la misma que ya había acudido al Congreso del año anterior y cuyas intervenciones fueron igualmente decisivas en los debates que precedieron al acuerdo sobre la unidad confederal. No obstante, y una vez pasada la euforia, el tiempo iría demostrando que las corrientes pro-DI y anti-DI se basaban en unos equilibrios fugaces.

Aparte de las sesiones y los trabajos del Congreso, abundaron las reuniones informales a las horas de las comidas y en las numerosas tertulias antes de retirarse a dormir. La presencia entre las delegaciones de personas como Cipriano Mera, José Pascual, Acracio Ruiz, Octavio Alberola y otros, hace pensar que, allí mismo, se fueron esbozando las grandes líneas de actuación del DI y sus eventuales componentes mediante los primeros contactos.

El día 30 de septiembre y los primeros de octubre de 1961 tuvo lugar en Toulouse el XV Pleno de Regionales y Núcleos de la FIJL en el Exilio. Pocas semanas antes, la concentración de Remoulins había sentado las bases de un relanzamiento de las concentraciones; con una asistencia de más de 300 per-

⁵¹ Los cargos retribuidos no es que fueran ninguna bicoca. Eran poco más que el salario mínimo, aunque siempre había alguna que otra dieta en el caso de desplazamientos. Sin embargo, la familia Esgleas estuvo gozando casi siempre de dos cargos retribuidos (uno Germinal Esgleas y otro Federica Montseny), lo que ya era otra cosa.

⁵² Cf. Octavio Alberola, *La última tentativa libertaria de lucha armada contra Franco: Defensa Interior* (DI). La delegación estaba compuesta por Ismael Rodríguez y Fidel Gorrón. El primero encabezó el Comité Nacional impulsado por las gestiones en pos de la unidad confederal de Roque Santamaría desde el SI de la CNT. Acudió con Fidel Gorrón a ambos congresos de Limoges (1960 y 1961) y sus intervenciones fueron oportunas y bien centradas, aunque criticadas por la corriente purista. Al poco tiempo de regresar a Madrid del segundo Congreso de Limoges, en octubre de 1961, fueron detenidos todos los miembros del Comité Nacional y numerosos militantes de diferentes localidades de toda España. La detención se interpretó por algunos como un primer aviso de las autoridades franquistas a la CNT frente a los nuevos acuerdos de acciones conspirativas.

sonas y el inicio de la participación de otras nacionalidades que daría su fruto en Istres al año siguiente. Sin duda, era el resultado de un trabajo directo más intenso por parte de los grupos que habían acudido a Maureillas y Aymare, además de consecuencia de la reunificación libertaria y de las perspectivas más optimistas que se presentaban. Pero, asimismo, de una organización mejor coordinada y de la dedicación de los compañeros de Toulouse (especialmente la pareja Luis Sos y Plácida Aranda) y los de Aviñón, con Vicente Martí a la cabeza y, además, debido a la llegada de nuevas generaciones de jóvenes.

Al igual que los Congresos de Limoges de la CNT, el Pleno de las Juventudes fue de máxima importancia porque demostró que la FIJL había superado totalmente el problema de la unidad del Movimiento Libertario y asumía el diseño del DI acordado en el Congreso de la CNT. También por la presencia decisiva de una importante Delegación del Interior (algo que no ocurría desde hacía años), en un momento en que en las JJLL vivíamos un proceso agudo de sensibilización sobre el tema de la resistencia activa en España.

En su intervención ante el Pleno, la Delegación del Interior describió una situación totalmente nueva que reflejaba un resurgir de las actividades juveniles, así como unos planteamientos de lucha que enlazaban con las movilizaciones sociales de la Península (las huelgas de los mineros en Asturias, las intervenciones de los *Felipes* y las agitaciones estudiantiles).

Todo ello era coincidente con los ánimos de los jóvenes libertarios del Exilio y con el contexto descrito más arriba. Asimismo después de un extenso análisis en que se tuvieron en cuenta los acuerdos de la CNT sobre Defensa Interior, en el Pleno de la Organización Juvenil tomamos el acuerdo de volver a formar parte de la Comisión de Defensa⁵³, después de varios años de ausencia.

En aquel entonces las Juventudes Libertarias reunían unos 600 afiliados⁵⁴. Las implantaciones más importantes se daban en la Zona Norte (esencialmente París capital, pero con alguna presencia desperdigada por Estrasburgo, Dreux y otras localidades; la Federación Local de París era además la que más

⁵³ La Comisión de Defensa, también referida como «Organismo Idóneo», era el *petit comité* clandestino del Exilio libertario encargado de las actividades clandestinas y de las relaciones con el Interior. El acuerdo de Limoges le daba la potestad de nombrar y supervisar el DI. Estaba tradicionalmente formado por los secretarios de las tres ramas, CNT, FAI y FIJL, más el secretario de Coordinación del SI de la CNT que asumía la función de secretario de la Comisión de Defensa. A finales de 1961 lo formaban: Roque Santamaría, Francisco Pérez, Ángel Carballeira y, el recién nombrado, Marcelino Boticario.

⁵⁴ Según cifras de 1961, recogidas en el XV Pleno, se repartían como sigue: Regional n.º 1 (Perpiñán y zona del Rosellón): 28; Regional n.º 2 (zona de Toulouse): 70; Altos Pirineos: 22; Provenza (zona de Aviñón-

contactos mantenía con grupos de militantes y simpatizantes franceses), y la Regional 4.^a y 5.^a (Lyon, St. Etienne, Clermont Ferrand, Grenoble), seguida de Toulouse. Podemos afirmar que las JJLL no estaban muy afectadas por el problema de la escisión del Movimiento Libertario y habían asimilado totalmente el proceso e integrado los grupos de jóvenes procedentes de la otra CNT (que tampoco eran muchos⁵⁶), sin trauma alguno y en un ambiente de excelente armonía, de tal manera que incluso había algunas regionales que acudían con algunos de estos jóvenes en su delegación.

En los debates, además de la Delegación de España, destacó la participación, en representación del Núcleo de México, de Octavio Alberola quien, después del Congreso de la CNT, dio una gira de propaganda con el compañero Víctor García (delegado de Venezuela), oficialmente, para hablar sobre la situación cubana pero, en realidad, defendiendo por toda Francia en reuniones restringidas los postulados sobre el acuerdo del DI.

Este Pleno de la FIJL tuvo una importante relevancia porque reflejaba un dinamismo renovador con delegaciones compuestas de caras nuevas y más jóvenes y, particularmente, por el impacto que causó la presencia y participación en los debates de la Delegación del Interior. Primero, porque se nos había acostumbrado a menciones y referencias tópicas y poco precisas sobre el Interior. Y, segundo, porque repentinamente teníamos una delegación de peso que no sólo nos hablaba de algunas estructuras organizadas, sino de sus relaciones con otras corrientes de jóvenes, de la situación político-social general y porque dibujaba un proyecto a más largo plazo con un discurso y planteamientos muy coincidentes con los sectores más inquietos de la FIJL. Era una tesis completamente novedosa dentro de lo que había sido la tónica habitual.

Las propias Comisiones de Relaciones nos tenían condicionados con vagas y maniqueas versiones que afirmaban que, según acuerdos anteriores (en cuya formulación la mayoría de los jóvenes no habíamos participado ni los compartíamos necesariamente), se dependía de la Comisión de Defensa de la

Marsella): 44; Nîmes: 22; Zona Norte (París): 160; Regional 4.^a y 5.^a (zona de Lyon-Grenoble-Clermont Ferrand-St. Etienne): 160; Casablanca: 22; Inglaterra: 15; México: 20. En esta relación faltan los datos de Argel, Venezuela y Burdeos, así como algunas individualidades y pequeños grupos desperdigados (Tours, Orléans), lejos de los principales centros que, con frecuencia, militaban en grupos franceses. Otra precisión necesaria es que se trata de afiliados con carné y cotizantes, a los que habría que añadir cierto número de simpatizantes y estrechos colaboradores sin carné. Nótese que son datos del Exilio y que la afiliación en el Interior de España no queda reflejada.

⁵⁵ En la zona de París se habían integrado una treintena de jóvenes, en la Regional 4.^a y 5.^a una veintena y en la zona de Toulouse una docena.

CNT, «Organismo Idóneo» en el que la Organización Juvenil hacía varios años que no participaba y cuya información nos llegaba siempre sesgada. Así, por ejemplo, las Comisiones de Relaciones de Borrás y Celma informaban de haber introducido clandestinamente importantes cantidades de prensa y propaganda juvenil en el Interior utilizando los servicios de pasos fronterizos y, se supone, que puntos de destino del «Organismo Idóneo»⁵⁶. Sin embargo, al cambiar los responsables de la Comisión de Relaciones, los salientes (Borrás y Celma) no traspasaron contacto alguno, ni fórmulas para los pasos de propaganda, ni nada sobre el Interior⁵⁷.

Lo cierto es que había compañeros de las Juventudes⁵⁸ entre los enlaces que el Secretariado Intercontinental de la CNT utilizaba para sus relaciones con el Interior y éstos siempre informaban, confidencialmente, a algunos afines de la situación que encontraban en sus desplazamientos. Todos hacían referencia a la existencia de algún que otro joven, pero siempre insistían en añadir que no estaban organizados. Los propios desplazamientos y los contactos del grupo afinitario París-Londres, ampliado con la Regional de Origen, Aragón, La Rioja y Navarra, confirmaban ese estado de cosas.

Es más, el Informe escrito de la Comisión de Relaciones al Pleno de 1961 señalaba:

Según los informes recibidos al iniciar la gestión⁵⁹, en el Interior no existía absolutamente nada, o al menos nada con que se tuviera relación entablada. Los hechos demostraron posteriormente que esto no era cierto sino que, por el contrario, existían en efecto pequeños núcleos de jóvenes compañeros con quienes tratamos de obtener el contacto por medio de la CNT de España en el Exilio. En un tiempo récord nos cupo la satisfacción de saber que existían

⁵⁶ Recordemos, en este sentido, las declaraciones de Celma y Esgleas sobre la Comisión de Defensa en el Pleno de la FIJL de noviembre de 1958 citadas más arriba.

⁵⁷ Con toda honestidad, si bien ese comentario implica a la corriente esgleísta, justo es señalar también que cuando la Comisión de Relaciones de las Juventudes, designada en 1962 remplazando a Marcelino Boticario en la Secretaría (quien pasó de secretario general de la FIJL a secretario de Coordinación de la CNT, con lo que continuó en el Organismo Idóneo), tampoco se le facilitaron a la FIJL contactos en el Interior ni vías para introducir propaganda clandestina. Ciertamente, a finales del verano de 1962, tuvo lugar la importante caída de los grupos de la FIJL de Madrid, Barcelona y Zaragoza (unos meses antes se había producido la caída del Comité Nacional de Ismael y Gorrón) pero es de suponer que el SI de la CNT (Santamaría y Boticario) continuaban teniendo relaciones en el Interior.

⁵⁸ En este caso concreto, los compañeros Joaquín Delgado y Floreal Navarro. Este último había empezado colaborando con el esgleísta Estallo.

⁵⁹ Boticario se hizo cargo de la Secretaría de la FIJL en diciembre de 1960.

*numerosos amigos que se desenvolvían en el Interior sin ninguna clase de contacto con la FIJL del exterior.*⁶⁰

Los contactos con jóvenes libertarios del Interior, a los que alude el Informe, se establecieron través del Comité Nacional de la CNT de España de Ismael Rodríguez y Fidel Gorrón, antes de su detención en octubre de 1961. Se refieren principalmente a Madrid y, concretamente, a las primeras apariciones de Jacinto Guerrero Lucas, *el Peque*. Éste, nada más cumplir su servicio militar, había entrado en contacto con grupos de la CNT del Puente de Toledo (Madrid), donde él tenía constituido también un grupo de jóvenes que, entre otros, decía estar relacionado con un grupo de paracaidistas. Después de colaborar conjuntamente en diversas actividades, los cenetistas pusieron *al Peque* en contacto con el Comité Nacional de la CNT, el cual, pasado algún tiempo, lo presentó al SI de Roque Santamaría, y éste, a su vez, lo relacionó con Marcelino Boticario, a la sazón recién nombrado secretario de la Comisión de Relaciones de la FIJL, quien quedaría impresionado por su fuerte personalidad. *El Peque* y *Boti* congeniaron rápidamente⁶¹ y con gran entusiasmo. Entre ambos establecieron las relaciones entre el Grupo de Madrid con el de Barcelona y Zaragoza⁶² y prepararon la importante participación del Interior en el Pleno de la FIJL de septiembre de 1961. *El Peque* entraba, pues, en el circuito de la FIJL en unos momentos de cambios cruciales, ya que también se estaba en vísperas del acuerdo sobre el organismo de lucha DI.

⁶⁰ Cf. *Actas del XV Pleno de Regionales y Núcleos de la FIJL en el Exilio* (celebrado el día 30 de septiembre y siguientes de 1961), pp. 7-8.

⁶¹ Por ejemplo, en octubre de 1961 Guerrero Lucas formó parte, con el nombre de Hidalgo, de una delegación de la FIJL que se entrevistó con la Federación de Juventudes Socialistas de España en el Exilio (los nombres que constan son: por la Comisión Ejecutiva de las JJSS: Ángeles Pérez, García y Carlos Martínez Cobo; por la FIJL: Marcelino Boticario, Luis Sos, Tomás Gracia, Hidalgo y Enrique Guinart). Posteriormente, redactó un memorandum sobre *Posibilidades de acción conjunta de las Juventudes Socialistas y Juventudes Libertarias*, que se convirtió en un documento firmado por los secretarios generales respectivos que lleva fecha del 30 de noviembre de 1961. Es probablemente también el redactor principal de un manifiesto titulado *A la juventud en pie de lucha contra el franquismo* firmado por las Juventudes Socialistas y la FIJL «desde un lugar de España». Durante el período que transcurre entre octubre de 1961 y marzo de 1962 *el Peque* (más o menos en función delegada de la Comisión de Relaciones de las Juventudes) mantuvo una intensa correspondencia tanto con delegaciones de las Juventudes y de la CNT como con algún grupo italiano y suizo. Es seguramente en esta fase cuando reúne el abultado acopio de direcciones que manejaba en su agenda. (Borrador del acta de la reunión con las Juventudes Socialistas del 5 de octubre y borradores del memorando y manifiesto citados.)

⁶² El Grupo de Barcelona lo constituían básicamente Jordi Conill, Antonio Mur y Marcelino Jiménez. El de Zaragoza, encargado de la redacción y elaboración de *Juventud Libre*, lo formaban Eliseo Bayo y J. Ronco.

Indudablemente, la reunificación de la CNT en el Congreso de Limoges dio un fuerte impulso también a todos los sectores libertarios del Interior. Es asimismo probable que el tándem Santamaría-Pintado inspirase un nuevo dinamismo en las relaciones con el Interior. Sea como sea, surgió un Comité Nacional, con aspiración a ser representativo de todas las tendencias, que impulsó las expectativas e inyectó un nuevo entusiasmo.

La fuerte personalidad de la Delegación del Interior⁶³ presente en el Pleno de la FIJL impactó a las otras delegaciones. Tomó la palabra en un ambiente en que flotaba una cierta exaltación y siguió dando lectura a un extenso informe detallando su situación interna, proyectos, posibilidades y ánimos. Seguidamente se estableció un amplio diálogo entre ellos y las delegaciones del Exilio. Aquí merece ser puesto de relieve que sus relaciones con la CNT (tanto del Interior como del Exilio) no siempre fueron lo fluidas que pudieron parecer. Consideraban que la FIJL era una entidad con plena personalidad y lamentaban que a veces a los jóvenes se les tomara por meros segundones al servicio de la CNT para tareas menores. No querían ser algo así como, citando textualmente de las Actas, sus *valets de chambre*. Y, aunque consideraban un paso positivo que la CNT constituyese un organismo de lucha, opinaban que la FIJL debía formar parte del mismo y seguir sus directrices mancomunadamente:

*... debemos adoptar acuerdos que nos faculten primero la marcha al lado de la Organización afín, pero también la marcha por nuestra propia cuenta si ésta no se aviene a reconocer nuestra personalidad. Permítansenos insistir en el ferviente deseo que tenemos en colaborar en un terreno de igualdad con la CNT, pero tenemos la acogida que ciertos de sus componentes dediquen a nuestras iniciativas.*⁶⁴

Más de un militante de las Juventudes compartía éste mismo sentimiento de recelo, por lo que no debe de sorprender que al redactar el dictamen del acuerdo sobre la adhesión al DI, la FIJL añadiese un párrafo condicional según el cual, en caso de que las otras ramas abandonasen o no iniciasen la acción, la FIJL le

⁶³ Estaba formada por Jacinto Guerrero Lucas y Fermín Pérez Ramírez. Guerrero era el que llevaba la voz cantante y el que se expresaba con más fluidez, y Fermín equilibraba con opiniones más ponderadas. Ambos tuvieron que salir de España a raíz de las detenciones de la CNT de octubre 1961 y asilarse en Francia.

⁶⁴ *Actas del XV Pleno de Regionales y Núcleos de la FIJL en el Exilio* (celebrado el día 30 de septiembre y siguientes de 1961), p. 9.

daría continuidad de acuerdo con sus posibilidades. La firme decisión de labrar su propia suerte, si fuese necesario, quedaba reflejada en el 5.º punto que decía:

La FIJL, independientemente del resultado que pueda dar la constitución de Defensa Interior, pasará a la organización de los grupos técnicos, especializados en las tareas conspirativas, para ponerlos a la disposición de Defensa Interior o ponerlas a actuar por cuenta propia en caso de que el D.I. no actúe de acuerdo con nuestras declaraciones anteriores. Si este último aspecto fuese necesario llevarlo a la práctica, la FIJL debería buscar la manera de allegarse los fondos posibles para llevar éstas tareas a su realización positiva.⁶⁵

Las reservas implícitas en este condicional cobrarían sentido más adelante en el conflicto que enfrentó a las Juventudes con las otras dos ramas.

Realmente, los acuerdos sobre la conveniencia de constituir un aparato conspirativo de acción o integrar el organismo conjunto Defensa Interior, tomados por la FIJL en las sesiones de la asamblea no fueron acompañados de pormenorizadas discusiones ideológicas o consideraciones de oportunidad o estrategia táctica. Sin duda, es razonable pensar que ya se había discutido mucho más entre las bases de lo que reflejan las Actas (al menos en ciertos grupos de la Zona Norte, Inglaterra y la Regional 4.^a y 5.^a) Lo cierto es que el debate no se limitó, por supuesto, a las meras salidas de tono de un activismo subido del tipo que sugería la delegación de Nîmes al comentar el secuestro del *Santa María*: «Que se haga algo sonado. A veces una pistola hace más que mil libros»⁶⁶. La verdad es que era un tema de discusión que se debatía entre las nuevas hornadas de Juventudes por lo menos desde 1958. Recordemos la moción presentada por la Zona Norte al Pleno de la FIJL de 1958 y todo el contexto político de esos años que animaba las inquietudes de los sectores juveniles, al que hemos aludido más arriba. También hay que recordar todas las tensiones en torno al activismo de los planteamientos de *Quico* Sabaté o los del MPR-CARE. Todo ese trasfondo había contribuido a que el tema llevara tiempo discutiéndose entre los militantes.

⁶⁵ Texto del dictamen sobre el punto 13 que, en cinco apartados, trataba sobre las formas de incrementar la lucha en el Interior y que, entre otras cosas, preguntaba si se creía necesario constituir un organismo conspirativo. Este documento, que había sido redactado por una Ponencia integrada por la Zona Norte, la Regional 4.^a y 5.^a, México, Inglaterra y la Regional n.º 2, constaba de 6 puntos y ocupaba poco más de un folio. Debido a su carácter reservado no fue incluido en las Actas sino repartido en mano a cada delegación. Lo reproducimos en el Anexo número 2.

⁶⁶ *Ibid.* p. 11.

Una vez tomado el acuerdo, sin esperar a que el DI quedase formalmente constituido y sin que interviniera necesariamente la Comisión de Relaciones, la FIJL se puso en marcha. En la Comisión de Relaciones había sido ratificado Marcelino Boticario y prácticamente todo el anterior equipo⁶⁷. Su primer paso fue tramitar el ingreso en la Comisión de Defensa, desde la que apremió para que se constituyera y entrara en funcionamiento, cuanto antes, el organismo del DI. Por su parte, los militantes creaban bases de trabajo organizando buzones, teléfonos, puntos de contacto, depósitos de material y toda una serie de medidas propias de una actuación clandestina. Al mismo tiempo, se lanzaron voces para cubrir las múltiples necesidades y se reanudaron relaciones con personas de especialidades específicas⁶⁸.

Poco después del Pleno de la FIJL, a primeros de octubre de 1961, se celebraron dos reuniones de cierto alcance en París. La primera, concertada por el grupo específico de José Pascual Palacios y Cipriano Mera, reunió a los militantes cenetistas, de las Juventudes y específicos (faístas) más significados de París y a tres delegados de Inglaterra. En el curso de la reunión llegaron Octavio Alberola y Roque Santamaría. El tema de discusión era analizar la interpretación de puntos concretos del acuerdo sobre el DI y estudiar las maneras de plasmarlos en la realidad. La segunda fue una reunión de militantes más abierta. En carta dirigida desde París a Boticario, Octavio le comentaba:

Hemos hablado con los compañeros de aquí, tanto de la CNT como de la FIJL, y siguen dispuestos a trabajar en serio. Hoy hemos tenido una entrevista con el propio Santa y hemos sacado la conclusión que está dispuesto a constituir el DI, tal como lo entendemos nosotros y tal y como la FIJL lo interpreta en su dictamen [...] Por lo tanto, después de analizar la reacción de Santa, hasta el momento, sólo nos queda el ratificarte, por nuestra parte, la necesidad de que vosotros (Borrás y tú) sigáis presionando en el seno del secretariado dándole al dictamen la interpretación que a la letra tiene y que la militancia le da [...] Es decir, que lo de la renuncia debes guardarlo, lo mismo que el retiro de la FIJL del organismo idóneo, para el caso de que el DI quedara constituido por com-

⁶⁷ Quedó formada por Boticario, Sos y Fernández, junto con Tomás Gracia (quien finalmente ocupó el cargo durante poco tiempo) y Enrique Guinart. Como director del periódico *Nueva Senda*, se designó a Luis Pasamar de París quien, finalmente, no aceptó.

⁶⁸ Los puntos de apoyo incluían: mecánicos, técnicos en electrónica, impresores y fotógrafos, transportistas y mensajeros, empleados en diversos sectores con facilidades telefónicas y de movilidad e, incluso, practicantes y médicos. Algunos de ellos eran compañeros franceses. En los años sesenta, por supuesto, no había móviles e incluso los teléfonos fijos en los domicilios populares eran más bien una excepción.

pañeros «grises» incapaces de darle la tónica y la dinámica que dicho organismo debe tener [y añadía:] Por otra parte hemos hablado con Sánchez [por aquel entonces secretario de la JJLL en París] respecto a la preparación de ese grupo especial destinado a servir para defender en el exterior a los compañeros que tengan la desgracia de caer en manos de los franquistas.⁶⁹

A los pocos días, concretamente el 2 de noviembre de 1961, Alberola tomaba un avión para regresar a México y preparar su traslado definitivo a Francia si salía nombrado para el DI. El vuelo, vía la Habana, tenía que hacer escala en Madrid, lo cual, tras las recientes detenciones que se habían llevado a cabo, no dejaba de entrañar cierto peligro pese a que viajaba como periodista y llevaba, por mediación de Liberto Sarrau, una carta de recomendación del embajador cubano en París para que la Embajada en Madrid le diese un visado de entrada a Cuba a nombre de Ricardo Vaca Vilchis, la falsa identidad bajo la cual viajaba.

En carta dirigida desde París a Boticario el 3 de noviembre Jacinto Guerrero Lucas, *el Peque*, comentaba: «Octavio salió anoche en avión para el I. y más concretamente para Madrid [...] una vez estudiado por ambos, y principalmente por él, el pro y el contra, ha decidido por fin pasar por allí [...] Tengo, igualmente instrucciones concretas a poner en práctica tan pronto como sospeche que le ha ocurrido algo allí abajo... Te prevengo que su partida sólo la conozco yo y desde este momento tú, pero que él me ha encargado muy especialmente que no se lo digamos a nadie, ni siquiera a nuestros compañeros responsables, hasta tanto él no haya salido de ella y me lo haya comunicado»⁷⁰. Aunque este dato no constituye, ni mucho menos, una prueba irrefutable, entendemos que indica que *el Peque* no fue enviado a Francia por los servicios policiales franquistas (ver más adelante la nota 69 de la página 125).

Volviendo ahora a lo que comentábamos sobre las reuniones de octubre en París, conviene precisar que José Pascual Palacios había sido secretario de Coordinación de CNT en los agitados años 1948-50, al lado de Villarrupla y Santamaría. Había mantenido también buenas relaciones con *Quico* Sabaté. Aunque enfermo de silicosis, encabezaba en París un influyente, solidario y activo grupo específico, es decir de la FAI⁷¹. Desde la unidad de 1960

⁶⁹ Por su interés, reproducimos esta carta como anexo n.º 3.

⁷⁰ Insertamos esta carta como anexo n.º 4.

⁷¹ El Grupo se llamaba *Los sin pasaporte*. Además de los mencionados, formaban parte, entre otros, Jesús Imbernón, Bernabé Esteban, Ángel Continente, Olavarri, José Rossell, J. Martínez. Además de este grupo, en

también formaba parte Cipriano Mera, lo que daba aún más prestigio al grupo.

Pascual había conservado numerosos contactos y era consultado constantemente sobre temas del Interior y sobre problemas jurídicos en los que había adquirido una amplia experiencia. Y aunque incapacitado por la enfermedad, por entonces todavía gozaba de alguna movilidad y de tiempo para realizar gestiones. Ya durante el proceso de reunificación, se habían establecido buenas relaciones entre este grupo y las Juventudes. Además, Pascual era partidario de la constitución del DI y se había reunido en más de una ocasión con Santamaría, Boticario, Alberola y los grupos parisinos de la FIJL para analizar la situación y trazar líneas de acción.

Existía, pues, una especial afinidad por parte de los grupos de las Juventudes de París y ellos. Pascual se convirtió en un buen asesor en acciones clandestinas y se encargó de las relaciones públicas con viejos activistas y grupos de apoyo más o menos acomodados, básicamente cenetistas convertidos en artesanos o empresarios prósperos. Por su lado, Mera reanudó contactos con viejos técnicos de su Columna que tenían conocimientos y experiencia en explosivos, radio y electrónica y que estaban dispuestos a colaborar (básicamente trabajando en aparatos de control remoto).

De la misma manera, se fue conectando con los grupos de apoyo que habían secundado a Cerrada y el MPR-CARE. La mayoría de ellos se entregaron de lleno al nuevo proyecto poniendo a disposición depósitos, coches, mesa y cama, ayuda económica y su propia dedicación personal⁷².

París había otros. El grupo Nervio en torno a Ildefonso González y el boletín del mismo nombre, con Jaime Casellas, Miguel Cañadas, Teresa Margalef y Juan Ronchera, entre otros. Otro polo, pero no de la FAI, lo constituía Fernando Gómez Peláez con antiguos miembros del grupo Atalaya y del Centro de Estudios Sociales de la calle St. Denis. Los de la tendencia esgleista (que Felipe Alaiz llamaba los *arrancapinos*) se juntaban en torno a Tomás Marcellán, Peralta, Francisco Roda, Agustí (*el Abisinio*) y otros. Después de la reunificación se solía formar otra tendencia en torno a Juan Molina (*Juanel*), Ramón Álvarez (*Ramonín*), y varios compañeros de la regional asturiana.

⁷² Entre éstos merece especial mención el grupo en torno a Pedro Moñino, militante de origen murciano que se había formado en Barcelona. Fue colaborador de Cerrada y activista del MPR. De gran ingenio y solidario, durante la Ocupación alemana fue muy activo como correo de un lado a otro de la Zona Ocupada. A pesar de su discapacidad debido a la poliomielitis, desempeñó siempre una actividad desbordante. Era zapatero de formación y, terminada la Segunda Guerra Mundial, fomentó varios proyectos para apoyar financieramente a los grupos de acción. Aunque autodidacta, era un renombrado ortopedista, apreciado por los principales profesores especialistas a quienes acompañaba en sus consultas. Junto con su compañera Carmen su casa, en la Rue Bénard, en el distrito 14, y su teléfono en París eran un lugar de contacto y un refugio seguro. Puso varios locales francos a la disposición del DI, además de vehículos y de ayudar económicamente junto con un grupo de afines (Villacampa, Muñoz, etc.). En muchos casos hacía él mismo de chofer. Durante la Transición le sirvió de chofer a José Peirats en sus desplazamientos para dar charlas y mítines.

Igualmente se recuperaron algunos viejos depósitos de armas y material explosivo diverso que había sido guardado en los focos de resistencia por los grupos libertarios al finalizar la Segunda Guerra Mundial. En estos depósitos había un poco de todo: desde cartuchos de dinamita, pistolas, algunas metralletas, infinidad de municiones de diversos calibres, hasta detonantes químicos, algunas granadas, etc. Sin embargo, como llevaban muchos años guardados en condiciones no siempre adecuadas, había mucho material en pésimo estado o totalmente inservible, especialmente los materiales explosivos y los detonadores químicos de diversos colores que correspondían a diferentes tiempos de detonación. Ante su poca fiabilidad, hubo que dejar de lado muchas cosas y buscar otros puntos de abastecimiento.

Sin embargo, no fue nada difícil encontrar otros lugares donde abastecerse. En aquellos momentos todavía había varias importantes bases militares estadounidenses en Francia⁷³, y en todas ellas se encontraba algún que otro compañero libertario o simpatizante trabajando en los servicios auxiliares. Entre la tropa de estos servicios (tiendas, almacenes, talleres, etc.) había numerosos latinoamericanos, especialmente portorriqueños, con los que, debido a la lengua, pronto se establecían relaciones, dentro y fuera de las bases. Así se entró en contacto con una importante actividad estraperlista de todo tipo: desde cigarrillos rubios, alcoholes, toda clase de pequeños y medianos electrodomésticos, hasta pellizas de cuero y accesorios y recambios de coches. Por ese circuito se consiguió Goma-2 en cartuchos de 200 gramos y envases de 10 kilos, así como detonadores eléctricos. Todo ello a precios nada exagerados.

El caso es que lo más complicado no era conseguir explosivos. Resultaba mucho más arriesgado transportarlos que obtenerlos. Desde 1954 Francia se encontraba prácticamente en estado de alerta debido a la Guerra de Argelia. Las tensiones de la Batalla de Argel se daban también en la metrópoli debido a una importante implantación en Francia del FLN argelino. La situación se agravó a partir de los sesenta, con la aparición de la OAS, opuesta a la política de De Gaulle y con apoyos en el seno de amplios sectores militares golpistas. A

Otros refugios y notables puntos de referencia en París fueron el piso de José Morato y Montse Turtós, o el pequeño piso de Alicia Mur. Las casas de Los Maños (originarios de Cella, Teruel) en Argenteuil, donde Vicente (Floreál Ocaña) se ubicó durante buena parte de su estancia en París. El piso, también de unos de Los Maños en la Rue de l'Arballette, donde García Oliver residió durante su estancia parisina. En Toulouse el piso de Plácida Aranda y Luis Sos, y el depósito de pintura de Melich. En Aviñón la casa de Vicente Martí y la *Cuca*, o Makno Cuevas y Pedro Ara en Tarbes, y muchas más que sería demasiado prolijo detallar.

⁷³ Con sede central en las afueras de París, y bases en Poitiers, Orleáns, Tours, etc. En 1966 el general De Gaulle se separó del mando integrado de la OTAN y exigió la retirada de todas las bases.

los persistentes rumores de un golpe militar se añadieron dos atentados contra De Gaulle. Uno, en septiembre de 1961 y otro, en agosto de 1962. En ambos casos el jefe del Estado francés salió ileso, pero los controles policíacos se intensificaron. En las ciudades se multiplicaron las verificaciones de identidad en las estaciones, y los controles y registros de vehículos se convirtieron en costumbre cotidiana, de tal manera que los movimientos y transportes eran arriesgados y había que ir con mucha cautela. Los medios de transporte menos arriesgados eran el tren y los autobuses, aunque siempre tomando muchas precauciones. Sin embargo, salvo algún pequeño percance sin importancia, los militantes de la FIJL no sufrieron en esta fase ningún contratiempo grave en Francia.

A estos controles policiales hay que añadir en este período las presiones políticas franquistas. Es un hecho curioso que las medidas de presión por ambas partes (es decir, por la España franquista y la Francia democrática) tuvieran su origen en un recrudescimiento de la resistencia armada. En Francia, por parte del FLN y de la OAS. En España, por parte del Movimiento Libertario. Además, a pesar de proceder de ideologías políticas contrapuestas, en dos de los casos el objetivo era atentar contra la vida de sus respectivos jefes de Estado: De Gaulle y Franco.

En España, además de la clausura de las oficinas de la representación en Madrid del FLN argelino en 1957, el franquismo, cediendo a las presiones francesas, dispersó a los miembros más activos de la OAS refugiados por la zona de Alicante y confinó en Canarias a los más significados. A su vez, De Gaulle puso fuera de la ley a las Juventudes Libertarias en Francia y prohibió la prensa libertaria y socialista⁷⁴.

La represión que la dictadura franquista pronto iba a reactivar todavía más contra el Movimiento Libertario no se debió al azar. Como tampoco las presiones de las autoridades francesas. Por mucho que las sesiones que trataban del Interior y de la lucha antifranquista en los plenos y congresos de la CNT o de la FIJL eran reservadas, trascendió, tanto a las autoridades francesas como a las españolas (las cuales se intercambiaban informaciones y colaboraciones policiales según sus intereses del momento), que los libertarios tomaban acuerdos orientados a una oposición más radical y al incremento de las actividades de resistencia violenta.

⁷⁴ A primeros de noviembre de 1961 el Gobierno francés prohibió los semanarios libertarios *Solidaridad Obrera* (París) y su mensual *Suplemento Literario*, *CNT* (Toulouse) y *España Libre* (Toulouse), y el periódico socialista *El Socialista* (Toulouse).

Las detenciones de numerosos libertarios en España al poco tiempo de tomarse el acuerdo sobre Defensa Interior (entre ellos, recordemos, la del Comité Nacional al completo) eran un aviso de que los servicios de Carrero Blanco estaban enterados de las nuevas corrientes que animaban a los libertarios del Exilio. Si no de los detalles y planes concretos, sí de la nueva tendencia y de la intención general de radicalizar la lucha. Lo mismo es cierto de las autoridades francesas y sus medidas represivas. Al respecto es interesante el comentario de José Martínez sobre la colaboración de las autoridades francesas y españolas:

... colaboración nunca lograda en ese grado con anterioridad [...] La represión ejercida en Francia contra los militantes de Defensa Interior tiene una faceta claramente política, que pone de manifiesto la conciencia de la peligrosidad que despertó en las autoridades francesas, espontáneamente o inspirada por sus colegas españoles⁷⁵.

En Francia, los Servicios Especiales, antes de administrar sus medidas represivas contra las Juventudes Libertarias, financiaron y lanzaron una importante operación encubierta en la que involucraron a Valentín González, *el Campesino*, y, aparentemente, a una curiosa mezcla del entorno de Álvarez del Vayo, Don Jaime (el hermano tonto de Don Juan) y la llamada 3.^a República con la intención de provocar un incidente en las relaciones franco-españolas. El intermediario, un agente provocador, era un personaje corso que, al parecer, respondía al nombre de Carpucci y al apelativo de *Gorki*, con tapadera en una editorial de poca trascendencia asentada en el parisino Quai des Grands Augustins. Éste dirigió los hilos y *el Campesino*, que no era ninguna lumbrera, que además había agotado ya su *grand tour* de la mano de Julián Gorkin y el Congreso por la Libertad y la Cultura y se encontraba derrotado, se dejó manipular⁷⁶ y empezó a movilizar a jóvenes para una acción guerrillera en la frontera de los Pirineos centrales.

⁷⁵ Orero, Felipe, *Al margen de una encuesta*. Suplemento de Cuadernos de Ruedo Ibérico: El Movimiento Libertario Español. París: Ruedo Ibérico, 1974, p. 264. (Orero era uno de los seudónimos de José Martínez, fundador de la editorial Ruedo Ibérico).

⁷⁶ El Congreso por la Libertad y la Cultura era una tapadera con ramificaciones en diversos países, financiada por los sindicatos reformistas estadounidenses AFL/CIO y por fundaciones que canalizaban dinero de la CIA (entre ellas la Ford, la Rockefeller o la Fairfield, entre otras). Formaba parte del frente cultural utilizado por la CIA durante la etapa de la Guerra Fría contra la Unión Soviética y se apoyaba en Radio Free Europe, Radio Liberty, la revista *Cuadernos del CLC* en sus diferentes ediciones (con Gorkin de director durante diez

Antes, *el Campesino* había intentado persuadir a Cipriano Mera y a otros cenetistas para participar en la aventura, pero los libertarios, que ya tenían localizado a *Gorki* en esa trama gracias a un aviso del periodista Zwy Aldouby y de la LICRA⁷⁷, supieron que era una manipulación y no quisieron saber nada de esa burda aventura.

Después de agitar un poco el entorno *republicano* mencionado y efectuar un reclutamiento, en junio de 1961 *el Campesino* fijó su base en los alrededores de Pau, no muy lejos de la frontera franco-española, donde reunió un grupo de unos 20 jóvenes supuestamente para adiestrarlos. A primeros del mes de agosto, un grupo de estos jóvenes, hartos de las dilaciones de *el Campesino* y de dejarse engatusar por un entrenamiento fantasma, cuando el único plan que había consistía en provocar un incidente tiroteando a la Guardia Civil, encañonaron *al Campesino* y se dirigieron hacia el territorio español. *El Campesino* logró escabullirse, pero el comando siguió adelante hasta dar con una partida de la Guardia Civil el día 10 de agosto. En el subsiguiente tiroteo un guardia civil resultó muerto y otro herido grave. El comando regresó a Francia y se dispersó. Posteriormente, la policía francesa realizó algunos interrogatorios sin mayor consecuencia. *El Campesino* fue detenido y acusado

años, 1953-63), la revista inglesa *Encounter* con el poeta Stephen Spender de director, la revista *Panoramas* editada en México y dirigida por Víctor Alba, la WAY (Asamblea Mundial de la Juventud en sus siglas en inglés) y un largo etcétera de instituciones y personas. De alguna manera, era la respuesta yanqui al *agitprop* y a los compañeros de viaje del Komintern Soviético, e involucró, en el foro español, además de *al Campesino* (*La vida y la muerte en la URSS*. Buenos Aires. Editorial Bell, 1951), a Jesús Hernández (*Yo fui Ministro de Stalin*. México, Editorial América, 1953), Enrique Castro Delgado (*Hombres made in Moscú*. Barcelona: Luis de Caralt, 1963); todos ellos antiguos dirigentes comunistas fugados de la Unión Soviética y autores de libros que denunciaban el estalinismo y la dictadura comunista. Salvador de Madariaga jugó un papel importante al frente de otros intelectuales en la presidencia del Congreso por la Libertad y la Cultura. Es significativo que los libertarios españoles, aun siendo los más acérrimos anticomunistas, nunca se involucraron en esta trama.

⁷⁷ Creada en 1927 como Ligue Contre les Progroms (Liga Contra los Progromos), conservó este nombre hasta 1932 en que pasó a denominarse Ligue Internationale Contre le Racisme et l'Antisémitisme (LICRA). Como su nombre indica, se trata de una asociación internacional que lucha contra el racismo y el antisemitismo con una importante implantación en Francia y un fuerte componente de militantes judíos. Zwy Aldouby, periodista y escritor (autor, entre otros, del libro *Minister of Death: the Adolf Eichman Story*. Nueva York, 1960). fue detenido en España cuando participaba en una acción encubierta para desenmascarar criminales nazis (en este caso seguían una pista sobre Borman). Destinado a la Prisión Central de Burgos, congenió con militantes cenetistas (Marcos Nadal, Luis Portales, etc.) que, a su salida en 1964, le facilitaron el contacto con los medios libertarios de París. Estaba escribiendo un libro sobre España y buscaba contactos para documentarse. Tenía tratos con la LICRA y no parecía tener problemas económicos. Le facilitamos el contacto con la editorial Ruedo Ibérico, con algunas personas, y le ayudamos con su documentación. Se estableció una buena relación con él aunque siempre sospechamos que, además de sus afinidades con la LICRA, tenía conexiones cercanas a los Servicios Especiales israelíes. Finalmente tuvo que volver a los EEUU por supuestos problemas familiares.

como responsable del comando y, finalmente, expulsado de la capital y asignado a residencia en la Isla de Bréhat en la costa de Bretaña⁷⁸ donde tampoco duró mucho su destierro.

Las autoridades francesas estaban tan bien informadas y documentadas sobre el contexto y los equilibrios internos pro y anti-DI del Movimiento Libertario Español en Francia, que llegaron a diferenciar qué tipo de presiones (otras que la encarcelación de los partidarios de la acción en España) favorecerían las corrientes anti-DI. Citamos nuevamente a José Martínez:

*La simple amenaza de prohibición de la organización legal por parte del gobierno francés bastaba para romper el precario equilibrio de fuerzas favorables a Defensa Interior.*⁷⁹

⁷⁸ Los detalles de este episodio fueron transmitidos primero por un abogado del antiguo bufete de Henri Torrès, amigo de José Pascual, que le avisó del verdadero trasfondo de la operación. Más tarde confirmaron los hechos dos jóvenes que en la época participaron en el comando y luego se relacionaron con el grupo de la FIJL de Juan Andrés y Fernando Carballo en Tours.

⁷⁹ Orero, Felipe, *op. cit.*

||| Crónica de una lucha

1. 1962-1963: la lucha va en serio

El título que encabeza este capítulo no debe inducir a engaño. No estamos insinuando, ni mucho menos, que la lucha del Movimiento Libertario no «fuese en serio» antes de esas fechas. Esto sería obviamente absurdo, y basta con leer los primeros capítulos de este mismo libro para ver cuál fue la intensidad de esa lucha en los años cuarenta y principios de los cincuenta. Lo único que pretendemos poner de manifiesto es que, después de un largo período durante el cual las organizaciones libertarias habían relajado notablemente sus actividades de hostigamiento del franquismo, se volvía a emprender con renovado vigor una línea de confrontación radical que no excluía ninguna opción de lucha.

1.1. 1962: los primeros pasos del DI

Tanto la FIJL como la FAI, en sus asambleas respectivas, aprobaron el mismo dictamen relativo a la creación del DI que había sido aceptado por unanimidad¹ en el Congreso de Limoges de 1961. Sin embargo, como ya hemos

¹ Cf. Alberola, Octavio: *El D.I., la última tentativa libertaria de lucha armada contra el régimen de Franco*. En VVAA: *La oposición libertaria al régimen de franco 1936-1975*. Memoria de las III jornadas Internacionales de debate Libertario, pp. 343-387. Madrid: Fundación Salvador Seguí Ediciones, 1993.

mencionado, las Juventudes incorporaron una reserva que comentaremos más adelante.

El acuerdo del Congreso sobre el DI había fijado que estaría constituido por seis miembros, de tal forma que hubiera tres personas por tendencia. Al aceptar la FIJL en su Pleno de finales de septiembre de 1961 en Toulouse su reingreso en la Comisión de defensa y su participación en el DI, reclamó un séptimo miembro en representación directa de la Organización Juvenil.

El requerimiento de las Juventudes no fue del agrado de todos, pero finalmente fue aceptado. Y, sin más demora, la FIJL comunicó a la Comisión de Defensa que designaba a Octavio Alberola como representante suyo en el DI.

Con el ingreso de la FIJL en la Comisión de Defensa, la línea trazada en el Congreso de Limoges se vio reforzada. Marcelino Boticario fue interviniendo para que el acuerdo sobre Defensa Interior no quedase en agua de borrajas. Roque Santamaría también fue presionado por numerosos otros compañeros para que, a pesar de las detenciones del Comité Nacional en Madrid y las numerosas redadas por toda España, se siguiera adelante y el acuerdo no quedara olvidado en un cajón.

Finalmente, en el mes de febrero de 1962, después de varias consultas y reuniones previas, los miembros del DI fueron nombrados. Entre los criterios de nombramiento, además de equilibrios de tendencias y ramas y del prestigio personal de su trayectoria militante, se tomó en cuenta que hubiese una representación intercontinental, aunque fue más bien por formulismo de estructura orgánica que por razones de fondo. La primera reunión plenaria del DI con la Comisión de Defensa se celebró en Toulouse a primeros de marzo de 1962.

A ella asistieron, por una parte los miembros del DI: Germinal Esgleas, Vicente Llansola y Cipriano Mera por Francia; Acracio Ruiz por Gran Bretaña; Juan Jimeno por Marruecos; Octavio Alberola por México y llevando además la delegación de García Oliver que no acudió a ésta primera reunión. Además, también asistieron los miembros de la Comisión de Defensa que, en aquellos momentos, estaba constituida por Roque Santamaría y Ángel Carballeira, respectivamente secretario general del SI de la CNT en Francia y secretario de Coordinación del SI; Marcelino Boticario como secretario de la Comisión de Relaciones de la FIJL y J. Pérez como secretario de la Comisión de Relaciones de la FAI.

Tras analizar superficialmente la estrategia global del dictamen sobre el DI, al final de la discusión y ante el hecho de que era lo más coherente que se había

formulado², se aprobó un escrito que García Oliver había redactado y al que, ante su ausencia, Octavio Alberola dio lectura. Desgraciadamente, no se ha conservado el texto completo y sólo podemos reproducir el resumen elaborado por Octavio Alberola. Se trata del único texto programático que tenemos sobre el DI ya que, como el Congreso de la CNT había acordado su creación en sesión reservada, sólo se publicó el dictamen pero nunca fue publicada la discusión que precedió su redacción y que hubiera aclarado quizás su contenido.

Alberola sintetiza como sigue el texto de García Oliver:

1.º Considerando que, pese al problema de conciencia que el franquismo sigue representando para ciertos Estados democráticos o socialistas, el régimen franquista ha incontestablemente conseguido un reconocimiento internacional que descarta toda posibilidad de cambio por presión exterior.

2.º Considerando que el franquismo no cuenta con base popular alguna y que la potencialidad revolucionaria de la clase trabajadora se había puesto de manifiesto a través de los sucesivos movimientos huelguísticos, secundados por una gran parte de la juventud.

3.º Considerando que la Iglesia, que es uno de los puntales del régimen se encuentra en una postura incómoda y contradictoria, después del aggiornamento vaticanista, y que, por lo mismo, se le puede hacer bascular hacia una posición de oposición.

4.º Considerando que el MLE, dada su posición revolucionaria antiestata, no puede contar más que con sus propias fuerzas y el reducido concurso del movimiento anarquista internacional.

5.º Considerando, finalmente, que sólo siendo capaces de radicalizar las protestas populares y las luchas obreras se podrá poner al régimen en serios aprietos, tanto en el interior del país como en el plano internacional, al obligarle a mostrar más descaradamente su faz dictatorial.

El DI debe, en consecuencia, servir de instrumento dinamizador de esta radicalización, a la vez que paralelamente debe organizar un respaldo y solidaridad activa para hacer frente a los desmanes represivos del régimen. En otras palabras, su misión debe consistir en hacer del problema español un problema de permanente actualidad y de repercusiones internacionales, que obliguen a todos a tomar nuevamente partido y a buscar otra solución que la del statu quo, que sólo favorece la continuidad de la Dictadura. Además,

² Testimonio de Acracio Ruiz, Londres, marzo de 1962.

*también debe servir para facilitar el fortalecimiento de la influencia libertaria y de todas las corrientes revolucionarias no alineadas a la política de Moscú.*³

Al final de este primer encuentro, en otra reunión de trabajo posterior con Ángel Carballeira, en su función de secretario de la Comisión de Defensa, se hizo una primera estructuración de las secciones del DI. Esgleas reclamó la Sección de Propaganda y Llansola, por petición propia, se hizo cargo del objetivo principal: el atentado contra Franco. Ambos debían coordinar sus actividades con Octavio Alberola que había sido designado coordinador de todas las secciones. El resto de los miembros tenía la misión de preparar los diferentes grupos de acción.

Aunque, posiblemente, no es éste el sitio donde analizar y valorar en detalle la actuación del DI, es necesario destacar que, con sus probables e innegables errores, su creación y corta actuación⁴ es uno de los episodios más relevantes del Exilio libertario y donde quizás mejor quedaron plasmadas las posturas reales de sus diversas corrientes. Por lo demás, como la FIJL apoyó la línea del DI incondicionalmente y al extremo de confundirse con frecuencia una y otra posición, se comprende que hagamos aquí repetidas referencias al tema.

Además, fue sin duda alguna la última chispa, no ya de talante combativo, sino mínimamente coherente y existencial del Movimiento Libertario español en el Exilio. Sin embargo, y a pesar de que el origen del declive y la decadencia de éste arranca mucho antes, la oposición inmovilista del cenitismo y el faísmo oficiales frente al DI minimizaron y sabotearon su actuación y, finalmente, provocaron su fracaso. Años más tarde, en sus memorias y en plena Transición, aunque no con su presencia esta vez, García Oliver opinaría:

³ Cf. Alberola, Octavio, *op. cit.*

⁴ Octavio Alberola, con criterio un tanto formalista, hace durar el DI desde el momento de su constitución, en 1962, hasta su revocación por la CNT y la FAI en el Congreso de Montpellier en 1965. García Oliver, más realista, en sus memorias le da seis meses de duración. Se supone que desde su constitución oficial en marzo de 1962 y su entrada en acción en mayo, hasta el final del verano de 1962, momento en que García Oliver abandona Francia y vuelve a México convencido ya del fracaso del DI. Lo más exacto sería, probablemente, afirmar que el DI, en tanto que organismo unitario del conjunto del Movimiento Libertario, no arrancó nunca. La tónica la dan tanto la actitud de renuncia de Esgleas (que se negó a acudir a la reunión de mayo de 1962 pretextando diferencias de interpretación del dictamen, sin que hubiesen arrancado todavía las acciones), la total nulidad e incumplimiento irresponsable de Llansola y la inoperancia de la FAI. La verdad es que los únicos componentes del DI que se tomaron en serio el acuerdo y sus compromisos fueron Alberola y Mera.

*El DI, que agrupó a viejos militantes de probado historial revolucionario con inteligentes miembros de las juventudes, realizó una labor de seis meses de duración, en la que sus miembros tuvieron en jaque a las fuerzas represivas [...] aquella fue la única vez que la Organización se enfrentó con la dictadura. Y la única también que una organización española, antes de la actuación de ETA, emprendiera una lucha colectiva contra el franquismo.*⁵

Por su lado, José Martínez, al hacer una valoración sobre la trascendencia global del DI, afirmaría:

*Defensa Interior ofreció la última ocasión a las organizaciones residuales del Movimiento Libertario en la clandestinidad y en el exilio de fundirse en la marea ascendente del anarquismo español.*⁶

Una última ocasión que, a todas luces, las corrientes centrífugas inmovilistas no supieron ni quisieron aprovechar. La FIJL se quedaría sola en el empeño, aunque con el apoyo de algunos sectores tanto de la CNT como de la FAI que no se plegaban a las pautas conservadoras. Los únicos que intentaron seriamente dar contenido y forma al DI, manteniendo lo que pudieron la intensidad y continuidad de la lucha con los escasos medios a su disposición, fueron las Juventudes Libertarias.

Al ser detenido el Comité Nacional de la CNT de España en Madrid en el mes de octubre de 1961 y quedar *quemados* los dos jóvenes libertarios, Jacinto Guerrero Lucas (*el Peque*) y Fermín Pérez Ramírez, que habían acudido al Pleno de la FIJL a finales de septiembre, éstos, junto con otro compañero de nombre Ángel, tuvieron que abandonar España y refugiarse en Francia. Los tres, pero muy destacadamente *el Peque*, se dedicaron a informar, sensibilizar y establecer contactos por toda Francia así como por Italia y Suiza⁷. Participaron en numerosas giras de información por las Federaciones Locales, tanto de

⁵ García Oliver, *El eco de los pasos*. Barcelona: Ruedo Ibérico, 1978, p. 618 (reeditado por Fundació d'Estudis Llibertaris i Anarcosindicalistes, Llibreria Rosa de Foc y CNT-Catalunya en 2008).

⁶ Orero, Felipe, *Al margen de una encuesta*. Suplemento de Cuadernos de Ruedo Ibérico: *El Movimiento Libertario Español*. París: Ruedo Ibérico, 1974, p. 264.

⁷ Guerrero Lucas, Jacinto: *Contra esto y aquello. Clandestinidad y Exilio*. Barcelona: Ediciones Picazo, 1979; y Guerrero, J. Ángel: *Y ustedes no dicen nada...!* Barcelona: Editorial Grafema, 2005. Ambos textos bastante egocéntricos y repletos de elucubraciones apologéticas en lo que se refiere a sus supuestas actuaciones clandestinas. En conversación reciente, Octavio Alberola mantuvo que no hubo desplazamientos tan amplios como los que menciona *el Peque* antes de mayo de 1962.

la Organización Juvenil como de la CNT, hablando sobre la situación en España y en apoyo de los acuerdos de Limoges. Se trataba, en un primer momento, de dar proyección al acuerdo sobre el DI y de valorar las posibilidades que existían en cada lugar para, posteriormente, junto con la Organización Juvenil, preparar las infraestructuras y las bases de acción operativas.

Para comprender en toda su extensión y trascendencia lo que estamos refiriendo, parece oportuno ver un poco más de cerca los primeros pasos del DI. De los miembros designados, Germinal Esgleas estaba radicado en Toulouse y ocupaba la Secretaría de la AIT en los mismos locales de la CNT. Como era un puesto retribuido no estaba a cargo del DI; Vicente Llansola residía en Burdeos y pasó a ser liberado con cargo al DI; Cipriano Mera residía en la zona de París-Billancourt y trabajaba de albañil; actividad que siguió manteniendo; Acracio Ruiz residía en Londres y trabajaba de albañil; Juan Jimeno residía en Casablanca donde ejercía de contable; García Oliver residía en México trabajando de representante; Octavio Alberola era técnico, en la capital mexicana, de una empresa de la construcción a la que pidió una excedencia de un año y con la que negoció que se pasara su sueldo durante ese lapso a su familia. Se integró a las tareas clandestinas en marzo de 1961. Cipriano Mera, Acracio Ruiz, Juan Jimeno y García Oliver continuaron en sus respectivos lugares de residencia y realizaron desplazamientos en funciones, que no fueron muchos.

Esgleas, con un presupuesto reducido por opción propia de 100.000 francos, no inició nunca sus tareas y devolvió íntegro el dinero que había recibido poco antes de celebrarse el Congreso de la CNT de 1963 en el que se presentó de nuevo para ser elegido para el SI.

Llansola, con un presupuesto de un millón de francos, no hizo absolutamente nada para cumplir la misión que había escogido voluntariamente. Nunca devolvió ni justificó el destino del dinero recibido, y la única acción que finalmente pudo atribuirse fue el sabotaje realizado por Ramón Vila, *Caraquemada*, en los postes del tendido eléctrico en la zona de Manresa en 1962. Quedaba para el resto de los miembros del DI un presupuesto de millón y medio para preparar las acciones de los grupos de acción.

Teóricamente, el DI arrancaba con la dedicación exclusiva de Esgleas, Llansola y Alberola. Estos dos últimos sin retribución pero con gastos a cargo del DI. Llansola y Alberola debían buscar los puntos de apoyo necesarios en sus respectivos grupos afinitarios. Alberola, por supuesto, se apoyó principalmente en los grupos de las Juventudes. Básicamente en la Comisión de Rela-

ciones de la FIJL en Toulouse (Boticario, Fernández, Sos, Melich y, posteriormente, Gurucharri, Ros, Molina); así como, en París, en Agustín Sánchez y en la Federación Local de la FIJL, y en el grupo de José Pascual y de Cipriano Mera.

En estos primeros pasos Alberola también se apoyó de forma destacada en Jacinto Guerrero Lucas, *el Peque* o *Hidalgo* que, como hemos dicho, se había refugiado en Francia. Desde entonces, finales de septiembre de 1961, estaba a cargo de la Comisión de Defensa antes de formalizarse el DI. *El Peque* tenía una fuerte personalidad, facilidad de palabra, aunque con un rictus y un deje madrileño que muchos consideraban algo chulesco. También poseía buena capacidad de trabajo y aptitudes de organizador. Conocía al dedillo la situación de los diferentes grupos juveniles del Interior, y también la Organización Juvenil del Exilio y los grupos de apoyo italianos y suizos. Manejaba una agenda impresionante de contactos, organizaciones y personalidades antifranquistas, adquiridas ayudando en la correspondencia a Boticario, con quienes se carteaba frecuentemente. Se paseaba siempre con una máquina de escribir ultra portátil que era capaz de utilizar con habilidad dentro de un coche en marcha. Con tales dotes, hizo buen equipo con Alberola que, llegado de México, no conocía bien el contexto en Francia, hasta el incidente del robo de la cartera del *Peque* con su agenda que obligó a replegarlo en el verano de 1962 y que comentaremos más adelante.

También contó con Francisco Abarca, *Pulguita*, que estaba de baja por enfermedad y negociaba una excedencia en su trabajo. Le sirvió de chofer pero era, además, el único de los tres que estaba familiarizado con el medio francés y que hablaba la lengua con soltura. Por otra parte, conocía algunos de los grupos franceses simpatizantes y partidarios de la acción con los que había tenido contacto durante su paso por el MPR de Liberto Sarrau y los grupos de apoyo al argelino FLN.

Además, tuvo la valiosa colaboración de Pedro Moñino quien, no sólo aportaba dedicación, financiación, vehículos, pisos francos y mesa y cobijo, sino que conocía muy bien la red de los viejos grupos de apoyo de Laureano Cerrada, de los del MPR y otros, por haber formado parte de ellos tiempo atrás. Esto ayudó a integrarlos en las actividades del nuevo organismo de lucha.

Posteriormente, Alberola fue reforzado con la importante colaboración de Floreal Ocaña (*Vicente y Florico*) del Núcleo de las Juventudes en México, quien se trasladó a París a finales de octubre de 1962, teóricamente para un año, que terminó convertido en tres.

1.1.1. Primeras acciones

La primera acción del DI fue una bomba que explotó en la Vicaría Castrense de Madrid el 5 de junio de 1962. Fue seguida, dos días más tarde, por otra en la sede del Banco Popular de la madrileña calle de Alcalá, propiedad del Opus Dei. Cuatro artefactos más explotarían antes de terminar el mes. Una bomba más en Madrid el día 12 en el Instituto Nacional de Previsión (Falange) y otras tres en Barcelona; una en el Colegio Mayor Monterolas, del Opus Dei; otra en el Instituto Nacional de Previsión y la tercera en la sede de Falange de la plaza de Lesseps.

No deja de ser irónico la coincidencia de éstas fechas (5-7 de junio) con la celebración del Coloquio Político de Múnich⁸ convocado por el Movimiento Europeo, que reunía a 118 españoles estrechándose cordialmente las manos con las derechas cristianas de Gil Robles, quienes, después de haber estado colaborando con los fascismos durante años en contra de las izquierdas «democráticas» republicanas, de pronto habían descubierto la democracia. Los centristas de Salvador de Madariaga, después de colaborar durante años con la CIA y el Pentágono desde el Congreso de la Cultura contra los totalitarismos comunistas, buscaron un abrazo de Vergara. Total, cristianos contritos, falangistas arrepentidos, socialistas descafeinados y centristas oportunistas. Sin embargo, ahora todos se declaraban buenos «demócratas» y, sobre todo, deseaban prioritariamente tranquilizar a Europa y a los Estados Unidos con el firme compromiso político de renunciar a «toda violencia activa o pasiva antes, durante y después del proceso evolutivo»⁹ orientado hacia unas bases «democráticas» de convivencia: «... españoles de diversas tendencias hemos venido aquí para condenar toda violencia...»¹⁰. Es decir, que en su mente no se trataba de barrer al franquismo y hacer justicia, sino simplemente de diseñar un mero remiendo, una transición tranquila, sin traumas, que fuese avalada por las

⁸ Lo que el franquismo, a través de los medios controlados por el veterano Arias Salgado (que en menos de un mes sería remplazado por el «niño pródigo» del Régimen —Fraga Iribarne—, con motivo de la «crisis» del 10 de julio), calificó de «contubernio de la traición» y «antipatriótica conspiración». Además de Gil Robles, de Salvador de Madariaga, de Rodolfo Llopis y de Dionisio Ridruejo, se encontraban, entre otros, Jiménez Fernández, Álvarez de Miranda, Prados Arrarte, Jaime Miralles, Ignacio Aldecoa, Félix Pons, Fernández de Castro, Isidro Infantes y José Luis Navarro. Varios de ellos fueron desterrados a Canarias o se quedaron en París.

⁹ Citado del texto de la resolución aprobada por unanimidad. En ella se fundieron en abrazo amistoso el militante católico convertido en demócrata cristiano, el socialismo desgastado en socialdemocracia y los falangistas arrepentidos.

¹⁰ José María Gil Robles en su discurso en Múnich ante el Consejo Federal Español del Movimiento Europeo.

potencias mundiales. A ello podemos añadir el eurocomunismo de Carrillo, que no pondría reparos en acercar el ascua a su sardina, proponiendo más o menos el mismo conglomerado político de la Transición, lo que vendría a evidenciar que, harto de carne se echaba a fraile, con pautas muy semejantes.

El 18 de marzo de 1962 estalló un artefacto en la sede del Opus Dei en Milán, en protesta contra el peso que los miembros del Instituto iban adquiriendo en el relevo del franquismo. Aunque no fue reivindicada por el DI, sí lo fue por *La Mano Negra* desde varias capitales de Europa como aviso de lo que se avecinaba.

Efectivamente, el verano se anunciaba todavía más caliente. El 14 de julio una carga de dinamita en la Basílica de San Pedro, en Roma, destrozó el monumento al papa Clemente XII. Se trataba de una denuncia más de la colaboración de la Iglesia con el franquismo, así como un aviso al Papa. Un día después, el 15, estalló otra bomba en la Casa Consistorial de Valencia donde se dejó un aviso dirigido a Franco que decía: «te seguimos los pasos»¹¹. El día 20 otra bomba explotó en un local de la Central Nacional Sindicalista (CNS) en las Ramblas, cerca de la plaza del Teatro en Barcelona. Y tres días más tarde, el 23 de julio, entre Súrria y Sallent, tres explosiones arrollaron otras tantas torres de suministro de electricidad que dejó a la zona de Manresa-Sabadell sin corriente durante dos días¹².

El 12 de agosto por la tarde una fuerte explosión se registró en una capilla lateral cerca del altar mayor de la Basílica de la Santa Cruz del Valle de los Caídos, símbolo monumental del franquismo y de la iglesia beligerantes, que albergaba la tumba de José Antonio Primo de Rivera y estaba destinado a ser el futuro mausoleo de Franco. Había sido construida con gran sufrimiento con mano de obra de presos antifranquistas infraalimentados, siendo muchos los muertos y lisiados mientras se prolongó la obra.

Una semana más tarde se produjo en San Sebastián una potente explosión que se oyó por toda la ciudad. La carga había explotado rozando el Palacio de Ayete, residencia de verano de Franco y su familia, al paso de una comitiva oficial en la que sólo iba la mujer del dictador. Aquí debió de fallar la información o, tal vez, los servicios de Franco cambiaron la rutina del día, el hecho es que ante la perspectiva de que se sobrepasase la duración de la batería del

¹¹ Pocos días antes Franco había visitado oficialmente Valencia y dio un discurso desde el balcón de esa misma Casa Consistorial.

¹² El sabotaje era obra de Ramón Vila Capdevila, *Caraquemada*. Fue la única acción coordinada llevada a cabo por Llansola y Carballeira en toda su trayectoria en el DI.

receptor se tomó la decisión de accionar el dispositivo. De todas formas, el aviso estaba dado. En la preparación de la operación participaron, junto con Alberola, tanto Mera como García Oliver, probablemente abriendo puertas en los sectores reunificados de la acción fronteriza de la CNT. El mismo día explotaban también cargas ante las redacciones de los diarios madrileños *Pueblo y Ya* y de la del barcelonés *La Vanguardia*.

Sin embargo, fue el atentado de Ayete, a un paso de la entrada principal del Palacio, el que impactó al Régimen, a la opinión pública internacional y, por supuesto, al aparato de la Seguridad del Estado dirigido por el Almirante Carrero Blanco. A partir de este momento Franco y sus Servicios Especiales empezaron a tomarse muy en serio el aviso de «te seguimos los pasos» que había recibido en Valencia el mes anterior y a extremar los controles. Porque, esta vez no sólo le había rozado, sino que la bomba era de una potencia mucho más amenazadora. En la serie de atentados llevados a cabo durante los meses de junio y julio se habían empleado cargas ligeras, de no más de doscientos gramos, destinadas a hacer ruido y atraer la atención de los medios. Sin duda, también servían para enardecer a las bases militantes y acrecentar las ayudas y contribuciones voluntarias de que dependían las actividades del DI. No obstante en el caso de Ayete, la operación fue mucho más trabajada y compleja y con implicaciones de una estrategia mucho más elaborada: se trataba de una potente carga de veinte kilos de explosivo y contaba con una tecnología sofisticada que permitía su activación mediante un mecanismo de mando a distancia.

Aunque a través de muchos indicios parece bastante claro que, desde los Congresos de Limoges de la CNT, tanto los Servicios Especiales franceses como los españoles se barruntaban, en términos generales, la resolución del Movimiento Libertario de abrir un frente de acción; éstos tres frenéticos meses de arranque de las actividades del DI se llevaron a cabo, en gran parte, bajo el efecto de la sorpresa total y con una infraestructura logística enteramente «casera» (salvo el dispositivo de Ayete) que, a pesar de su intensa actividad, escapaba a las pesquisas de los servicios policíacos.

Las operaciones del DI se movían a través de un eje principal París-Toulouse. El centro estratégico coordinador seguían siendo Alberola y Mera, con la colaboración de Guerrero Lucas, Moñino y Abarca. No obstante, se apoyaban en las bases fronterizas y en un personal operativo amplio y cosmopolita constituido principalmente por activistas franceses, italianos y españoles.

La línea fundamental se dividía en Toulouse. Una parte se dirigía hacia la frontera del País Vasco, con bases en Tarbes (Makno Cuevas y Pedro Ara),

Biarritz (Demetrio y Rosa Beriain, Félix y Casilda Likiniano) y Bayona (la pareja Ángel Aransáez y Julia Hermosilla), y la otra hacia el Rosellón, con bases en Béziers (Jesús y Sara Guillén)

Luego, los caminos se separaban otra vez: uno hacia la frontera, con bases en Perpiñán y otro hacia la Provenza, con bases principalmente en Nîmes y Aviñón (Vicente Martí).

En Perpiñán estaban las históricas bases fijas y de confianza de la CNT, FAI y FIJL (Vicente Soler, Mariano Puzo, José Poblá, la pareja Jordi Gonzalbo y Jeanine Valet) que normalmente, salvo excepciones o urgencias, no se implicaban directamente en las acciones del DI. No obstante, debido a su larga experiencia y conocimiento del terreno fronterizo, sí se encargaban, por diferentes conductos, de los pases clandestinos, tanto de personas como de propaganda¹³.

El verano de 1962 las actividades clandestinas se instalaron en los amplios campings de Canet Plage, Saint-Cyprien Plage y Barcarés. Eran relativamente baratos y durante los meses de verano, con todos los turistas que había, las visitas no llamaban la atención. Los miembros de los grupos pasaban desapercibidos y, en el interior de sus grandes tiendas, podían reunirse y, aunque con discreción, hablar tranquilamente con sus visitantes y planificar las operaciones.

Desde estos campings, y sin contactos con las bases fijas, actuaron los primeros núcleos que estuvieron constituidos por los compañeros y compañeras anarquistas franceses Monique, Jacques, un compañero apodado *Mohamed* y, posteriormente, Alain Pecunia. Todos ellos habían sido sensibilizados para la causa española dentro de los grupos de apoyo a militantes del FLN argelino¹⁴ y en pequeñas acciones de comando. Salvo algunas raras excepciones, estos grupos tenían más experiencia de acciones clandestinas que los jóvenes libertarios españoles.

¹³ Los nombres mencionados son las referencias principales. Hubo muchos más que no es el caso de referir. Las compañeras que mencionamos aquí desempeñaron papeles relevantes: Rosa cruzó la frontera varias veces con su Renault 4L y material arriesgado; Casilda, *La Miliciana*, se ganó ampliamente ese apodo; Julia Hermosilla estudió el terreno de Ayete y colaboró para ubicar la carga en el lugar más apropiado; Sara Berenguer era una veterana de la Resistencia contra los alemanes; Jeanine Valet era la mejor guía de los pasos clandestinos de la zona, etc.

¹⁴ Entre ellos el grupo Vérité-Liberté de la Rue de Rennes que, además de una modesta publicación mensual dirigida por Pierre Vidal-Naquet, era un grupo de ayuda al FLN. La Red de evasión Jeanson hacia Bélgica estaba constituida de varias bases desde París hasta la frontera franco belga y en Bélgica contaba con importantes grupos de apoyo.

Monique y Jacques habían colaborado con la Red Jeanson¹⁵ y en grupos de información del FLN. El estudiante Pecunia, a pesar de su corta edad (tenía entonces 17 años) llevaba militando en el grupo Vérité-Liberté desde los 15. El compañero que habíamos apodado *Mohamed*, o también *el Morito*, de origen kabileño, había formado parte de un pequeño grupo de la Federación Anarquista en Argel (de la corriente Fontenis), habría colaborado con los grupos de acción del FLN en Argelia y París, y era el que poseía más conocimientos técnicos en la manipulación de explosivos. Su apodo era engañoso porque este compañero evocaba más bien una persona del norte de Europa ya que era de complexión delgada, alto, rubio y de ojos azules. Pasaba las fronteras sin ser descubierto con mil gramos de Goma-2 pegados por el cuerpo con esparadrapos y, con una visita a una ferretería y a una droguería, era capaz de montar los artefactos en el lugar mismo de la colocación. En sus memorias, Alain Pecunia¹⁶ describe bastante bien el contexto general

En principio, el grupo de Barcelona, en torno a Jordi Conill, debía dedicarse solamente a actividades de organización y propaganda. La actividad del DI, por una parte, y del grupo de Barcelona, por otra, fue, efectivamente, extraordinariamente agitada ese verano. Aparte del calendario señalado más arriba pasó también por Barcarés un compañero italiano que debía realizar una misión por cuenta del DI¹⁷.

En el mes de julio el ritmo fue igualmente agitado o quizás más, teniendo lugar toda una serie de desplazamientos, contactos y actividades de propaganda en los que participaron principalmente jóvenes compañeros italianos.

Alrededor del 10 de Julio, salieron en Vespa de Toulouse Luigi Gerli, del Gruppo Giovanile Libertario di Milano, y Vittorio De Tassis, que recibieron

¹⁵ Véase nota 37 de la página 50.

¹⁶ *Les Ombres ardentes. Un français de 17 ans dans les prisons franquistes*. París: Cheminements, 2004. Aunque Pecunia conoció el ambiente general y, probablemente, realizó un viaje a España en aquellos días, sus presuntos numerosos viajes (seis o más) son exagerados. Opinión que es también compartida por Alberola.

¹⁷ Se trata de Franco Leggio, aunque las notas policiales lo atribuyeron a un tal «Luigi de nacionalidad italiana». Este compañero animaba el grupo anarquista *L'Internazionale* en Génova. Participó en el Congreso Internacional Anarquista de 1958 en Londres, ya bastante alejado de las posiciones de la FAI italiana. Fue el eslabón entre el grupo Materialismo e Libertá de Milán y el Movimiento español. Aparte de sus contactos puntuales (como el aludido aquí), cada vez que había alguna caída en España o algún problema, aparecía por París o Toulouse ofreciendo su intervención y ayuda. Durante años animó las ediciones *La Facciola* y otras colecciones de folletos de propaganda anarquista y anticlerical. Murió a primeros del año 2007. Alberola ha confirmado que, efectivamente, se trataba de Leggio y que coincidió con el robo de la cartera del *Peque*: «El robo se produce en julio (probablemente el 12 de julio) en una playa entre Canet y Saint Cyprien. donde Octavio enseñaba a Franco el funcionamiento del mecanismo de explosión y el Peque explicaba la ubicación del objetivo (la Casa Consistorial de Valencia)».

información e instrucciones de Marcelino Boticario para contactar los grupos de Juventudes de Barcelona y Madrid. Una semana más tarde, entre el 18-20 salió también de Toulouse otro miembro del Gruppo Giovanile, Amedeo Bertolo, que concretó su misión con Octavio Alberola, aunque para la información necesaria de los contactos e instrucciones debieron de participar o Boticario o Guerrero Lucas (o, más probablemente, ambos; ya que eran quienes más familiarizados estaban con los grupos del Interior). Amedeo, que viajaba también en Vespa, hizo el recorrido Barcelona, Madrid, Cádiz, Málaga, Almería, Alicante y Barcelona. También hay que mencionar una compañera italiana, *la Pinchi*¹⁸, que realizó algunos viajes por iniciativa propia.

El propósito de los viajes de los compañeros italianos consistía en enseñar a los españoles la utilización de las «vietnamitas»¹⁹. De paso, dejaban octavillas de propaganda que imprimían ellos mismos sobre la marcha. Un informe posterior a su misión mencionaba:

... [Zaragoza] en estos momentos tienen depositados unos miles de octavillas que el primer equipo italiano dejó impreso [...] Barcelona también se ha quedado en su poder el aparato para imprimir del primer equipo italiano con las instrucciones para usarlo.

En fecha no determinada, de julio también, salió de Perpiñán, con misión de enlace entre Barcelona y Zaragoza, la compañera Montse Turtós, que realizó el viaje acompañada de su hijo de corta edad y de su madre. Se supone que se trataba de un enlace para los preparativos de edición de *Juventud Libre*.

Es decir, que paralelamente a la trepidante actividad del DI, hubo una intensa actividad coordinada por la FIJL que recaía sobre las cabezas visibles de los grupos de Barcelona, Madrid y Zaragoza. Además éstos (Jordi Conill,

¹⁸ Eliane Vincileone, de origen corso y compañera de Giovanni Corradini, realizó varios viajes por iniciativa propia del grupo de Milán, sin pasar por la FIJL. Terminó instalándose en la zona de Málaga con un pequeño chiringuito de artículos artesanales de lana como tapadera para las actividades clandestinas. Su iniciativa no fue muy fructuosa y no duró más que unos meses entre finales de 1962 y principios de 1963. A primeros de 1963 participó con su compañero y Franco Leggio en la reunión de Niza, donde la FIJL (Alberola, Gurucharri y Ros) aclaró sus posiciones sobre su campaña antiterrorismo y puntualizó los objetivos del DI. Era un auténtico torbellino de ideas y, posteriormente, colaboró estrechamente con la FIJL.

¹⁹ Las «vietnamitas» eran unas multicopistas artesanales sencillas de manejar que, por su pequeño tamaño y ligero peso, se prestaban idealmente para las actividades clandestinas.

Julio Moreno Viedma y Eliseo Bayo), cada vez que se desplazaban a Francia, aun yendo documentados en regla, pasaban clandestinamente²⁰ para que no quedara rastro de los viajes en sus pasaportes. Así lo hicieron la última quincena de agosto en un viaje a Toulouse.

Desde primeros de julio, tras haber abandonado mi trabajo en Londres (reunidos algunos ahorros y cobrado el reintegro de una pensión complementaria que tenía cotizada), me había instalado en Francia con el fin de integrarme a las labores de organización. Estaba pendiente de una serie de concreciones y conexiones en las zonas de Valencia, Murcia y Sevilla para un viaje de prospección (al margen de los grupos existentes en Barcelona, Zaragoza y Madrid), con miras a extender la distribución del periódico *Juventud Libre* que editarían clandestinamente los compañeros de Zaragoza. Se estaba planificando junto con una compañera de Burdeos que poseía coche y otra pareja de Lyon. Todo el proyecto se retrasó por falta de unos papeles. Entretanto, se hacía una evaluación de los factores de riesgo del contenido de la cartera y agenda de direcciones de Guerrero Lucas robada en Barcarés, como hemos dicho, pocos días antes. El viaje se aplazó hasta finales de agosto para ver cómo evolucionaba la situación de Guerrero Lucas, que fue retirado de las actividades del DI, y contrastar información con los compañeros del Interior que se esperaba para el Pleno de la CNT a finales de agosto en Toulouse. Finalmente, las detenciones del Interior marcaron otras prioridades.

De Burdeos pasé a Aviñón para ayudar a Vicente Martí y a otros compañeros de la zona en la preparación del terreno de la Concentración de 1962 en Istres. Los fines de semana solían añadirse también los compañeros Luis Sos y Plácida Aranda con algún otro compañero de Toulouse, y algunas veces volvía con ellos a Toulouse donde mis principales tratos fueron con Juanito Pintado, Luis Sos y Henri Melich. También me trasladé a otros puntos aprovechando desplazamientos del equipo del DI, echando una mano puntualmente según las necesidades.

Además de las actividades, de lo que podríamos llamar este frente de organización y propaganda, como se puede apreciar por el calendario referido más arriba, continuaron las acciones de hospedaje.

²⁰ Aunque quedaba más lejos de Perpiñán, generalmente los pasos más seguros y sencillos (bien conectados, con vías de comunicación regulares por tren y carretera a ambos lados de la frontera), eran los de la zona de Puigcerdà-Bourg-Madame, por donde, además, se podía circular con pases de un día. Sin embargo, como en muchas otras cosas, cada guía, fiel a aquello de que *cada maestrillo tiene su librillo*, tenía sus preferencias. Probablemente, la que tenía más horas de vuelo en pases, enlaces y contactos con los compañeros de Barcelona era Jeanine Valet.

Teniendo en cuenta que cada una de las operaciones necesitaba de la supervisión por un miembro del equipo del DI (con una información detallada sobre el objetivo e instrucciones precisas de desplazamientos, coordinación y horarios) y que lo mismo ocurría con los viajes, es posible hacerse una pequeña idea de la intensa labor a que estaba sometida la coordinación de las actividades de todos sus colaboradores en aquel verano. Si, además, a todo ello añadimos los contactos con otros equipos, la preparación de la importante operación de San Sebastián, los desplazamientos para la recuperación de material y diversas otras actividades, comprenderemos a qué ritmo accidentado se trabajaba.

Por ejemplo, para el seguimiento de la fabricación, camuflaje y pruebas de los aparatos de mando a distancia, que eran montados pieza a pieza, era preciso desplazarse a una localidad entre Agen y Villeneuve-sur-Lot donde se contactaba con un antiguo miembro de la Columna del Rosal. El compañero en cuestión era extremadamente precavido y cauto y, en cada visita, exigía la presencia del propio Mera; lo que significaba coordinar su desplazamiento desde París y el del técnico en la manipulación de explosivos. Y como no se nadaba en la opulencia, se aprovechaban estos viajes para cubrir también otras contingencias.

Afortunadamente, era período de vacaciones y se podía contar con colaboraciones y ayudas puntuales. Particularmente oportuna era la ayuda de Pedro Moñino que, además, aportaba su coche, lo que con todos los desplazamientos que se hacían, era un importante alivio. Había dejado su familia veraneando en Vernet-les-Bains y dedicaba todo su tiempo a las tareas puntuales. Cuanta más actividad había, más feliz era.

Independientemente de aquellos miembros de la FIJL dedicados plenamente a las actividades clandestinas del DI (mencionados más arriba, pero ya sin Guerrero Lucas y con *Vicente* desde finales de octubre del 62) o, momentáneamente, para cosas puntuales, el resto de la Organización Juvenil seguía sus actividades con toda normalidad.

Desde finales de julio se organizaba la Concentración de 1962 en Istres, cerca de Aviñón y Marsella. A pesar de su prudente retiro, estuvo presente Guerrero Lucas, así como Fermín Pérez que entonces residía y trabajaba en París. Y muy discretamente también, aunque con tanta gente era fácil pasar desapercibido, estuvo un par de días Octavio Alberola. Incluso, también brevemente, Amedeo Bertolo de regreso de su viaje a España. Por primera vez hubo presencia inglesa, una notable asistencia de compañeros franceses, y

mucha afluencia de la región de Lyon y de Toulouse pero, como de costumbre, poca asistencia de la región parisina.

1.1.2. El otro frente

Al margen de las actividades reseñadas, se desarrollaban en otro frente los contactos que, podríamos calificar, como de «diplomacia orgánica». En efecto, al final de la primera semana de julio de 1962 se celebró en Berlín el VII Congreso de la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres (CIOLS)²¹ al que había sido invitado como observador Roque Santamaría, en su calidad de secretario del Secretariado Intercontinental (SI) de la CNT del Exilio y parte integrante de la Alianza Sindical CNT, UGT y STV. A la Delegación de la CNT se sumó García Oliver, por iniciativa del DI, con el propósito de plantear, a través de la UGT española que tenía representación directa en el Congreso con derecho a la palabra, la necesidad de ayuda material con el fin de intensificar la lucha activa contra el régimen franquista como complemento a otras intervenciones. Esta iniciativa era otro de los planteamientos que se había propuesto el DI y que Santamaría se había comprometido a llevar a cabo a través de la Alianza Sindical.

Durante mucho tiempo se atribuyó el fracaso de esta gestión a que la delegación de la UGT se había opuesto rotundamente a mediar en este asunto; en vista de lo cual, el DI se resignó a asumir en solitario la acción violenta contra Franco y aceleró los preparativos del atentado de San Sebastián²². Sin duda que a la UGT, que vivía en buena parte gracias a las subvenciones directas de la CIOLS y que creía más en las intrigas entre bastidores de las cancillerías que en la lucha activa, no le hacía ninguna gracia intervenir pidiendo ayuda para incrementar la acción directa contra Franco. Sin embargo, en el círculo más íntimo del DI pronto tomó cuerpo la versión de que Santamaría, ante las fuertes reticencias de la UGT (que además argumentaba que el marco internacional sindical no era el más adecuado) y sin grandes convicciones él mismo, se dejó intimidar por el alarde de poderío del sindicalismo reformista internacional. En otras palabras, se había *achicado*. Precisamente lo que García Oliver

²¹ La CIOLS es la organización que agrupa a los sindicatos de tendencia socialista. Había, además, una Internacional de sindicatos de tendencia comunista (Confederación Mundial del Trabajo, CMT) y otra, menos importante, de tendencia demócrata-cristiana (Confederación Internacional de Sindicatos Cristianos, CISC).

²² Véase: Alberola, Octavio y Gransac, Ariane: *El anarquismo español y la acción revolucionaria 1961-1974*. París: Ruedo Ibérico, 1975, p. 91 (reeditado por Virus editorial en 2004)

buscaba era poder intervenir ante un auditorio público internacional que no podría escabullirse tan fácilmente como en una entrevista con una cúpula restringida.

Es más, ante el fracaso en el Congreso Internacional, una vez finalizado éste, aunque no hubiera tenido el mismo impacto efectista, García Oliver, queriendo jugar todas sus posibles bazas, insistió en que el SI le concertara una entrevista con el Secretariado Europeo de la CIOLS. Y, aunque pareciera mentira, finalmente, debido a otra incomprensible chapuza, el SI no supo o no quiso comunicar a tiempo a García Oliver (que paraba en París) el lugar, día y hora de la cita con el Secretario Europeo de la CIOLS²³. Así que, nuevamente, se echó a perder otra oportunidad de negociar una posible ayuda. Fue otro trámite del DI que se frustró, esta vez por culpa del sector supuestamente favorable a su existencia y a sus acciones. A partir de ese momento García Oliver se descolgó psicológicamente y, después de explicarse con la delegación de la FIJL, decidió abandonar Francia convencido de que, entre el inmovilismo y la poca entrega del SI y de buena parte de la corriente supuestamente pro-DI, su fracaso era previsible²⁴.

De hecho, García Oliver había llegado ya a Berlín *quemado* por otra gestión, también frustrada, acerca de la SAC (sindicato sueco de tendencia anarcosindicalista²⁵). El día 2 de julio se había reunido en Estocolmo con la cúpula de la Central para informarles sobre la situación de la reciente unidad confederal, así como sobre la constitución del DI y sus perspectivas, objetivos

²³ *Ibid.*, p. 91, nota 34.

²⁴ Pocos días antes de volver a México, debió de ser a finales de agosto o primeros de septiembre de 1962, en plan de despedida, preparamos una paella (plato que encantaba a García Oliver) hecha a varias manos, ya que también le gustaba cocinar, en casa de Pedro Moñino, en París. Estábamos García Oliver, Alberola, Mera, Moñino, Abarca y yo. Entre anécdotas sobre los «gachupinos» (por ejemplo, que el colmo del esnobismo entre los gachupinos acaudalados era hacerse llevar, por avión, el agua desde Valencia para cocinar sus paellas domingueras) y sobre los lances históricos entre García Oliver y Mera, se comentó la situación del DI, el contexto orgánico y la previsible fragilidad de Santamaría; vista su actitud frente a la Alianza Sindical y la CIOLS y pese al éxito conseguido por la tendencia cenetista pro-unidad y, teóricamente, favorable al DI en el Pleno que acababa de celebrar la CNT. García Oliver comentó el fracaso de sus gestiones con los masones españoles («que no están mejor que nosotros y muy dependientes de las corrientes conservadoras») y, sobre todo, la baza frustrada de intentar que el sector sindical socialista apoyase, aunque sólo materialmente, el acoso a Franco. También se refirió a su viaje a Estocolmo y a sus entrevistas con el Comité director de la SAC y, especialmente con Helmut Rüdiger, que se ocupaba de las relaciones con los españoles y le sirvió de traductor, y a quien conocía desde su estancia en Suecia a finales de 1939.

²⁵ La única otra fuerza sindical, junto con España, en el seno de la AIT con una base real. Formó parte de la AIT hasta el año 1957 en que se autoexcluyó a causa del sectarismo de Esgleas. No obstante, había mantenido relaciones con el sector «reformista» de la CNT y con los comités nacionales del Interior.

y proyectos. También pretendía recabar la ayuda económica de la SAC para las acciones del DI.

Según lo que contó Helmut Rüdiger (que hacía de traductor y conocía muy bien la situación en España puesto que era el que llevaba los contactos de la SAC con la CNT española), en el curso de la reunión no se abordaron ni las muchas discrepancias que existían entre el Interior y el Exterior, ni las divisiones internas entre, para simplificar, las viejas corrientes reformistas y las ortodoxas. En principio, el proceso de reunificación del Exilio debía de haberse plasmado también en el Interior y las diferencias debían de haberse superado en torno al Comité Nacional de Ismael Rodríguez.

Sin embargo, ya antes de la primera reunión, Rüdiger le explicó detalladamente los enfrentamientos que se habían dado entre algunas posiciones de las corrientes reformistas y las ortodoxas en ese Comité Nacional y, muy especialmente, en Cataluña. Tensiones que, después de las detenciones de octubre del 1961 del Comité Nacional de Ismael Rodríguez, habían continuado y se habían incrementado entre el grupo Renacer²⁶ de Cataluña y los Secretariados Intercontinentales de Santamaría. Tras la dispersión y la desorientación provocadas por las detenciones y la desarticulación de los enlaces por toda España, el grupo Renacer, valiéndose del vacío creado, había iniciado la tarea de reorganización desde Cataluña mediante la estructuración de un nuevo Comité Regional que agrupaba buena parte del movimiento catalán. También había conseguido conectar con el Centro (Madrid), Levante (Alicante y Valencia) y Andalucía. Los días 12-19 de abril de 1962 las cuatro regionales habían organizado un Pleno Nacional en Madrid en el que habían nombrado un Comité Nacional provisional a la espera de enlazar con más regionales y ampliar la representatividad. Pronto siguió un segundo Pleno con mayor representatividad y el Comité Nacional del primer Pleno pasó a ser definitivo²⁷.

²⁶ El grupo Renacer y el boletín del mismo nombre agrupaba en Cataluña a un núcleo residual de cenetistas de la corriente reformista afín con el desaparecido (a raíz de la reunificación de CNT) Subcomité del Exilio. Se constituyó en octubre de 1961, poco después de la ola de detenciones en la que cayó el Comité Nacional de Ismael Rodríguez. Aunque, en teoría, estaba posicionado frente a los ortodoxos, tampoco coincidía con la corriente del Comité Nacional detenido, ni con la línea del SI de Roque Santamaría.

²⁷ Estaba compuesto por Francisco Calle Mancina, José Cases Alfonso, Agustín Mariano Pascual, Hermes Piquer Fargas y Francisco Royano Fernández. También colaboró un tiempo Melchor Rodríguez que, a la sazón, era el secretario de la Regional de Centro, hasta que fue remplazado por Lorenzo Íñigo Granizo. Por lo que valga, nótese que poco después, exceptuando a Melchor Rodríguez que nada tuvo que ver en ello, los representantes de Centro, Royano y Lorenzo Íñigo, se convirtieron en destacados integrantes de la camarilla que derivó hacia el *cinco puntismo*. Tampoco siguieron esa trayectoria los catalanes, por mucho que algunos de ellos estuvieran colaborando con la CNS.

Rüdiger no le escondió que la SAC tenía preferencia y apoyaría el nuevo Comité Nacional y a la Alianza Sindical Obrera (ASO)²⁸. García Oliver le señaló que el DI seguía considerando representativo al Comité Nacional de Ismael Rodríguez, aunque estuviera en la cárcel, y que el nuevo Comité Nacional de la CNT impulsado por el grupo Renacer no podía ser reconocido²⁹. Esta posición no era compartida por Rüdiger ni por la dirección de la SAC. Rüdiger insistió en que Roque Santamaría había sido informado en todo momento del desarrollo de la situación del Interior y que se le había pedido consejo e invitado a participar en el proceso de gestación. Sin embargo, Santamaría había preferido alinearse con la UGT del Exilio. No era realmente un enfrentamiento entre reformismo y ortodoxia, sino un enfrentamiento entre los que querían más autonomía del Interior y no depender tanto de Toulouse, y el Exilio que consideraba que toda representatividad debía de pasar por ellos. Santamaría habría insinuado, incluso, que si seguían negándose a aceptar la posición del SI, nombrarían a F³⁰ como único representante válido en Barcelona. A pesar de ese tipo de actitudes, le insistieron repetidamente por carta y mediante desplazamientos directos a Toulouse, para que participase en el proceso de reorganización ya que estaban dispuestos a aceptar nuevos posibles planteamientos para dar satisfacción al Exilio. Pero todo fue inútil y no hubo diálogo posible.

El cabreo de García Oliver venía motivado porque le disgustó, primero, constatar que Santamaría no le había informado debidamente de la situación del Interior y, segundo, porque no encontró nada normal que Rüdiger, por culpa de Santamaría, estuviese mejor informado que él de la situación real del Movimiento en España en aquellos momentos. Y, también, porque intuyó que Santamaría, por los motivos que fueran, no había sido franco con él. Además, independientemente de las tentaciones reformistas que pudiera tener el nuevo

²⁸ La ASO (Alianza Sindical Obrera) nada tenía que ver con la Alianza Sindical impulsada desde el Exilio de Toulouse por las cúpulas de CNT, UGT y STV. Se limitaba a Cataluña y fue constituida en octubre 1962 por la UGT, la CNT y la SOCC (Solidaridad de Obreros Cristianos de Cataluña). En realidad, tanto la UGT como la CNT de Cataluña que la impulsaron eran corrientes escisionistas. También conviene precisar que, probablemente y a pesar de ser tildadas de reformistas, eran secciones mucho más activas y tan numerosas, o más, que las corrientes supuestamente oficiales adictas a Toulouse. Véase el capítulo 11 del trabajo de Cipriano Damiano (*La Resistencia libertaria. La lucha anarcosindicalista bajo el franquismo (1930-1975)*). Barcelona: Bruguera, 1978).

²⁹ Véase Cipriano Damiano, *op. cit.*, p. 234, que aunque no menciona directamente a Rüdiger, sigue el escenario contado por García Oliver durante la mencionada paella de París.

³⁰ Véase Cipriano Damiano, *op. cit.*, p. 223. Se trata del siniestro personaje Fernando que Quico Sabaté, y muchos otros más, consideraba un confidente de la policía y que tanto Esgleas como Santamaría utilizaban en sus gestiones (se supone que, en el mejor de los casos, por simple inercia). El hecho es que después de haber sido el hombre de confianza de ambos durante muchos años, muerto Franco y en la Transición, jamás se le volvió a ver ni oír, lo que confirmaría las acusaciones de Sabaté.

Comité Nacional, García Oliver era de la opinión que hubiera sido más útil y juicioso haber aceptado el diálogo ofrecido que empecinarse en el dogmatismo del SI sin tener, además, una alternativa válida de recambio o situación de fuerza en España³¹.

Muchos años más tarde, en una apostilla a un artículo de José Borrás en la revista *Libre Pensamiento*³², Octavio Alberola precisaba que García Oliver

... tomó la decisión de volver a México después de que Roque Santamaría no se atrevió, en Berlín, a exigir a la Alianza Sindical (CNT, UGT, STV) que pidiera a la Internacional de Sindicatos Libres el financiamiento necesario para llevar adelante los proyectos de los atentados contra Franco. Y eso a pesar de que Santamaría se había comprometido a hacerlo, y de que García Oliver había viajado expresamente a Berlín sólo con ese objetivo. El compañero Borrás sabe muy bien que la decepción y el asqueamiento de García Oliver estaban motivados por la falta de apoyo hacia el organismo combativo de parte del SI y su secretario de entonces, Roque Santamaría.

En cualquier caso, las decepciones de García Oliver frente a los embarullados enredos del SI debieron de ser varias.

1.1.3. De la ilusión a la cruda realidad: las primeras detenciones

Si el arranque de los primeros meses de la actividad del DI fue vertiginoso y, a pesar de la acción negativa de algunos detractores, se hizo en un ambiente de euforia, el primer trimestre terminaría ensombrecido por la serie de detenciones que se produjeron en los medios de las Juventudes Libertarias en España. Era lógico que, ante la intensa actividad del DI, la represión franquista se pusiera en marcha. Sin embargo, la extensión y el alcance de la misma, especialmente en Madrid, fue inesperada. También sorprendió la eficaz sincronización represiva de los medios franquistas contra todas las ramificaciones de Madrid, Barcelona y Zaragoza.

En el mes de agosto de 1962, España se encontraba en plena agitación. La represión también se endureció. Después de las acciones violentas de los libertarios, a mediados de mes los mineros asturianos volvieron a ponerse en huelga y este movimiento duró hasta finales de septiembre. La represión fue dura

³¹ García Oliver en la *paellada* de París mencionada más arriba.

³² *Libre Pensamiento*, n.º 39/40, primavera de 2002.

y muchos mineros escaparían a Bélgica para evitar la cárcel. Entre el 20 y 25 de agosto otra redada se abatió contra militantes del FLP y los estudiantes que se habían solidarizado con la huelga de los mineros. Y septiembre arrancó con otro zarpazo de la policía contra los medios libertarios.

La lista de las detenciones y de las condenas en Barcelona, en Zaragoza y en Madrid en septiembre de 1962 fue amplísima:

En Barcelona: Jorge Conill Vals fue condenado a 30 años, Marcelino Jiménez Cubas a 25 años y Antonio Mur Peirón a 18 años. En Madrid: Julio Moreno Viedma condenado a 30 años, F. Sánchez Ruano fue condenado a 28 años y Francisca Román Aguilera, R. Metola Amat, Helios Salas Martín, A. Mateo Calvo, A. Astigarraga de la Puerta, N. León Estella, J. Martínez Rodríguez, R. Asenjo Barranco, L. de la Nava Hernández y R. Cordero Regis fueron condenados a penas de entre 8 y 12 años. En Zaragoza: J. Ronco Pecina fue condenado a 11 años y Eliseo Bayo a 3 años. Además, en Vigo, habían sido detenidos y condenados a penas de entre 3 y 11 años los siguientes compañeros de la CNT: F. Cáceres Víctor, J. Garrido Villa, M. Rodríguez González y A. Docampo Soto. Y en Valladolid: P. Rodríguez, L. Blanco García, T. Bueno Ordóñez, L. Malpeces Calvo, M. Manzana Hernández, E. González Criado y J. Rodríguez Vay³³.

Exceptuando los militantes de la CNT de Valladolid y Vigo y del joven estudiante madrileño Sánchez Ruano (todos ellos ajenos a los grupos de jóvenes relacionados con la FIJL), los nombres de los detenidos en Barcelona, Madrid y Zaragoza probablemente se encontraban en la agenda que robaron a Guerrero Lucas en las playas de Barcarés en julio de 1962. Si no los nombres de todos, sí seguramente de sus principales enlaces: Conill Vals, Moreno Viedma y Eliseo Bayo. Por ello se había convocado la reunión que tuvo lugar en Toulouse a finales de agosto (que comentaremos más abajo), a la que no acudió Moreno Viedma, para evaluar las posibles consecuencias y adoptar las medidas de precaución. Al final de la reunión, a Conill, a Bayo y a Ronco, se les insistió en que corrían un serio riesgo si volvían a España y que harían mejor retrasando su regreso para verificar la situación de cada lugar. Sin embargo, se obstinaron en regresar. Estas detenciones tuvieron un serio impacto psicológico. Por un lado, fueron las primeras y, por otro, eran numerosas. Además, después de tres meses de euforia, dejaron decapitadas las principales bases juveniles en las tres capitales. Y, aun cuando para nada afectaron al apa-

³³ Véase *Boletín Exterior de Información del Movimiento Libertario Español*, n.º 54, s. f. (septiembre de 1962).

rato clandestino de acción del DI, se convirtieron en arma arrojada en manos de los sectores anti-DI.

Aunque no se puede excluir, por supuesto, que hubiese ya entonces alguna importante infiltración, no parece probable que el origen de las detenciones fuera ése. Más bien, podría venir de alguna indiscreción o imprudencia tonta de algunos de los implicados, o de no haber tomado todas las medidas de precaución debidas. Sin embargo, eventualmente, también podría tratarse de un soplo de los servicios franceses a raíz del robo de la dichosa cartera de Guerrero Lucas en julio.

Precisamente, a finales de agosto de 1962 (pudo haber sido el fin de semana del 31 de agosto al 2 de septiembre), finalizado ya el Pleno de la CNT³⁴ (celebrado en Toulouse del 25 de agosto hasta finales de mes), tuvo lugar, también en Toulouse, la reunión a la que nos referíamos más arriba y a la que asistieron Conill de Barcelona y Bayo y Ronco de Zaragoza. La reunión estuvo dominada por una cierta inquietud motivada por la ausencia de Julio Moreno Viedma y la posibilidad de que hubiese sido salpicado por las numerosas detenciones de compañeros cenetistas del entorno del Comité Nacional de la CNT (detenido en octubre de 1961) o por las detenciones del entorno estudiantil del FLP (provocadas, las primeras, como respuesta a la línea dura libertaria y, las segundas, por la agitación de los huelguistas asturianos y de los estudiantes universitarios). El tema central que se planteó en la reunión fue la reorganización de buzones y procedimientos de contactos como precaución ante el robo de la famosa cartera. La cuestión de la ampliación de la edición y distribución de *Juventud Libre*, que se hacía en Zaragoza, quedó relegada por el momento.

En la reunión, a la que asistí junto con Marcelino Boticario³⁵, Octavio Alberola y Guerrero Lucas, se analizó el tema de la agenda robada. Se abordó desde el escenario más negativo posible (que el robo hubiese sido planificado y realizado por los servicios españoles), lo que implicaba que todo el material de la cartera estaba en sus manos y que Alberola y Guerrero Lucas estaban identificados —aunque no era muy verosímil que la policía española hubiese

³⁴ Se produjo un relativo triunfo de la corriente favorable al DI. Santamaría fue reelegido y Boticario fue nombrado secretario de Coordinación para reemplazar a Carballeira, el único esgleista que quedaba en el SI. Hubo un ambiente de cierta euforia. Las detenciones de los compañeros de España no habían tenido todavía lugar.

³⁵ Boticario había sido nombrado secretario de Coordinación; era, pues, miembro del Comité de Defensa por doble representación ya que todavía no había dimitido de secretario general de la FIJL.

devuelto la cartera— hasta el más liviano y probable (que el robo, como muchos otros en período de vacaciones, lo hubiera realizado algún golfillo). Pero, como la cartera fue entregada a la policía francesa al ser encontrada por un campesino tirada en un campo de la zona (según versión de la policía), cabía la posibilidad de que los servicios franceses hubiesen analizado el contenido y establecido su relación con la FIJL. Lo que implicaba también que, tarde o temprano, comunicarían algo de su contenido a los servicios españoles.

No se analizó la posibilidad, que algunos han expresado posteriormente, de que el robo fuese un simulacro con la complicidad de Guerrero Lucas. Primero, que ni se planteó y, segundo, que si Guerrero Lucas hubiese sido un confidente en aquel periodo, el robo de la cartera hubiera sido una medida absolutamente superflua y poco coherente con la lógica policíaca: no hubieran necesitado simular el robo ni alertar al núcleo activista.

La impresión dominante era que los miembros y colaboradores del DI no habían sido identificados por ninguno de los servicios. De lo contrario, las acciones de julio y agosto (muy especialmente la de San Sebastián) se hubieran resentido. Ante la posibilidad de que una serie de nombres y direcciones estuviesen en manos de la policía francesa y pudiesen ser asociados con las JJLL hubo que tomar todas las precauciones³⁶. Es más, los miembros del Exterior aconsejamos a los del Interior que se quedasen unos días más en Francia hasta ver cómo evolucionaban las cosas. Sin embargo, todos quitaban importancia al incidente e insistían en querer regresar a España. Decían que tomarían precauciones al integrarse a sus residencias e informarían de la situación.

Por mucho que insistimos sobre la necesidad de ir con cautela, no hubo manera de hacerles cambiar de opinión. Nuestros argumentos incidían también en que desde los grupos de organización y propaganda no debían mezclarse en acciones violentas. Se insistió sobre ello porque Conill había reclamado armas para participar en acciones, llegando incluso a sugerir que si no se las dábamos nosotros se las pediría a los *Felipes* (que de todas formas no tenían).

Su detención debió producirse a los dos o tres días de su llegada. Cuando la prensa anunció finalmente la detención de Conill, Jiménez y Mur, el martes 19 de septiembre, los dos últimos ya llevaban más de veinte días detenidos (fue probablemente el día 29 de agosto, pero al no haber encontrado ese día a Conill, que aún no había regresado de Francia, la policía lo mantuvo en es-

³⁶ En el caso de Conill también existía la posibilidad de que le hubiera salpicado la detención de varios miembros del FLP ya que se había relacionado con algunos de ellos.

tricto secreto). Además, estaban detenidos también todos los compañeros de Madrid y los de Zaragoza. En vistas de la amplitud de la redada, sobre todo en Madrid, y de la minuciosa preparación del comunicado de Fraga, éstos debían llevar unos quince días en manos de la policía y su detención debía situarse en torno al 4 de septiembre³⁷.

En torno a esa misma fecha y ante el silencio de Julio Moreno Viedma y de Conill, se tomó la decisión de enviar unos enlaces de sondeo. A pesar de que Guerrero Lucas había sido retirado de toda actividad en el DI, siguió ocupándose puntualmente de algunos detalles referentes al Interior. Fue así que se le encargó de los trámites de verificar la situación en Madrid ya que era el que mejor conocía esos núcleos y el terreno de Madrid y Barcelona. Sin embargo, las dos compañeras enviadas (Yvette Parent a Barcelona y Paquita Román a Madrid) cayeron en la trampa que ya tenía montada la policía.

Es posible que, inquietos ante la situación, el envío de los dos enlaces fue por nuestra parte una decisión precipitada; o que el tanteo tenía que haber sido más circunspecto y trazado mejor, o realizado por alguien con mayor experiencia y conocimiento del terreno y de las idiosincrasias de los compañeros madrileños y catalanes. Aunque todo esto pueda ser atribuido a una pura novatada, a errores de inexpertos, no dejan de ser valoraciones a toro pasado. No obstante, las caídas deberían haber encendido alguna luz de alerta sobre el modus operandi general. También es cierto que, a pesar de que se estaban cumpliendo acuerdos de las tres ramas y siguiendo directivas avaladas por la Comisión de Defensa, la obstinada defensa del proyecto del DI frente a sus detractores o el obsesivo empeño en el objetivo principal (matar a Franco) pudo ofuscar el análisis de la situación.

La verdad es que, a partir del anuncio de las detenciones de Barcelona, el martes 19 de septiembre en *Cifra* y en *ABC* (donde ya se les identificaba como militantes de las Juventudes Libertarias y autores de los atentados realizados desde el mes de julio), los acontecimientos se aceleraron. Nuestra poca capacidad de reacción ante las medidas represivas franquistas saltó a la vista y quedó evidenciada frente a la inesperada iniciativa de los jóvenes estudiantes, compañeros italianos, que habían conocido a los detenidos en el verano y que salvó, si se puede decir así, la situación ante la pena de muerte reclamada contra Conill por el fiscal militar.

³⁷ Hacemos esta conjetura, además de por los argumentos señalados, en base al testimonio de un hermano de Mur (residente en Toulouse, pero de vacaciones en Barcelona) que, al acudir a la policía inquieto por la situación de su hermano, estuvo detenido también durante varios días.

Publicadas el Sábado día 22 de septiembre³⁸, las primeras declaraciones de Fraga Iribarne prometían:

... En un plazo de unas horas se dará una amplia información a la Prensa para que conozca el alcance de estos episodios. La red descubierta es muy reducida pero se ha cogido todo el engranaje, y los autores tendrán que comparecer ante un consejo de guerra.

Al día siguiente, domingo, la prensa publicó la declaración oficial maqui-llada para las circunstancias. Fraga dio una versión típicamente policíaca de los hechos, digna del coronel Eymar³⁹ de la primera época franquista de los años cuarenta. El estilo calca el tono de la *anti-España* y saca nuevamente a relucir el mito de la «escuela de terrorismo» de Toulouse. Atribuyó los actos a una inexistente conspiración del Partido Comunista. Y es que, en plena Guerra Fría, cualquier golpe contra la agitación comunista se vendía muy bien en Washington. Aunque en su fórmula integró también, sin ton ni son, a anarquistas, separatistas vascos y catalanes y miembros del FLP. Por ejemplo, el atentado del mes de agosto en San Sebastián lo atribuyó a «grupos de separatistas vascos». Un cóctel que era todo un monumento de desinformación y manipulación donde se mezclaban algunas verdades y medio verdades con medio mentiras y mentiras:

Utilizando todos sus medios de agitación, la organización clandestina del Partido Comunista, ayudada fuertemente desde el exterior, ha planeado y realizado, a lo largo de la primavera y el verano, actos de terrorismo que tenían como objetivos esenciales quebrantar la moral pública, frenar el creciente desarrollo de nuestra economía y debilitar el prestigio de nuestro país en el exterior a fin de retraer el turismo y la colaboración de las inversiones de capital extranjero.

Agitadores profesionales al servicio del comunismo, entrados clandestinamente en España, trataron de aprovechar para sus fines los conflictos laborales artificiosos en algunos casos y originados en otros, por peticiones de mejoras de salarios y por los naturales roces que en las relaciones laborales se producen en una sociedad en transformación.

³⁸ Declaraciones de Fraga Iribarne, *ABC*, 22 de septiembre de 1962.

³⁹ El coronel Enrique Eymar Fernández, de fama siniestra, fue todo un símbolo de la represión franquista. Estuvo encargado del Tribunal Especial de Masonería y Comunismo.

Uno de los objetivos fue deformar el origen y desarrollo de estos conflictos y presentarlos ante el mundo, mediante una estrepitosa propaganda, como puros movimientos subversivos de los trabajadores españoles. Otro, sincronizado con actos de terrorismo que dieran la impresión de que ellos, los comunistas, tenían la dirección y el control de los movimientos de masas. Aunque luego, hipócritamente, rechazaran su participación en las acciones de terrorismo.

El plan de los comunistas consistía en la aparición en la lucha clandestina de diversas organizaciones: así el llamado Frente de Liberación Popular. Enlazaron también con los grupos separatistas vasco y catalán [...] Desde el mes de diciembre de 1961 estos grupos celebraron reuniones, a las que asistieron individuos de diferentes nacionalidades y anarquistas españoles exilados en Francia, entre ellos Jacinto Guerrero Lucas y Fermín Pérez Ramírez [...] Los individuos designados para realizar atentados recibían instrucciones en la escuela Terrorista de Toulouse, rue Point 40, donde les fueron facilitados explosivos, medios económicos y cuantos elementos necesitaban.⁴⁰

El mismo día en que *ABC* publicó la primera nota de Fraga, es decir el 22 de septiembre, un consejo de guerra sumarísimo condenó a Jorge Conill Valls a 30 años de reclusión, a Marcelino Jiménez Cubas a 25 años y a Antonio Mur Peirón a 18 años. Sin embargo, el capitán general de Cataluña se negó a firmar el fallo del Tribunal Militar por considerar que se había quedado corto y que se debería haber pronunciado una sentencia de pena de muerte. Un nuevo consejo de guerra debía celebrarse, por lo tanto, en un plazo breve para dar satisfacción, con toda probabilidad, a las exigencias de la Capitanía y atender a la petición de pena de muerte reclamada por el fiscal militar. La vida de los tres jóvenes libertarios o, por lo menos, la de Jordi Conill, pendía de un hilo y el tiempo apremiaba, como lo demostraría el hecho de que no transcurrirán ni siquiera dos semanas antes de que se volviese a reunir el consejo de guerra.

Al día siguiente de las declaraciones de Fraga, el 23 de septiembre, explotaban en Roma dos bombas incendiarias cerca de donde se encontraba el Papa visitando las instalaciones preparadas para la celebración del Concilio Vaticano, en la Basílica de San Pedro. En comunicado entregado a las agencias de prensa, la acción fue reivindicada por La Mano Negra y se declaraba que era un gesto de solidaridad con los anarquistas detenidos en España, con la advertencia de que seguirían las acciones hasta conseguir su libertad.

⁴⁰ *ABC* del domingo 23 de septiembre de 1962.

1.1.4. La solidaridad internacional

En Italia, mientras se desarrollaban estos acontecimientos, Amedeo Bertolo y sus compañeros del Gruppo Giovanile Libertario di Milano esperaban ansiosamente que se produjese una iniciativa más contundente del DI frente a la represión franquista. Al no tener noticia de ninguna reacción española, el grupo decidió actuar por su cuenta y, el día 28 de septiembre, secuestró al señor Isu Elías, vicedónsul de España en Milán. Llevado a cabo sin apenas ninguna preparación previa y con unos recursos realmente ínfimos, el secuestro duró tan sólo cuatro días y concluyó de forma un tanto confusa el día 2 de octubre, poco antes de que la policía italiana irrumpiese en el lugar, ya deshabitado, donde Elías había sido custodiado⁴¹. Aun así, el eco mediático que suscitó la acción de los jóvenes milaneses fue enorme y cuando el consejo de guerra volvió a celebrarse el día 5 de octubre (o sea, tres días después de la liberación del vicedónsul), las autoridades franquistas sabían que la nueva sentencia que emanase del tribunal sería publicada y comentada por toda la prensa internacional. El coste para la imagen del Régimen se anunciaba obvio y el resultado fue que se desestimó la petición de pena de muerte y se ratificaban las condenas anteriores: Conill no sería ejecutado.

Podemos ver una buena muestra del grado en que la acción del Gruppo Giovanile Libertario di Milano consiguió sensibilizar a la opinión pública en el hecho de que el propio cardenal Montini, entonces arzobispo de Milán y futuro papa Pablo VI, intervino pidiendo clemencia.

La audaz iniciativa de los compañeros italianos no tuvo solamente importantísimos efectos prácticos (como, muy probablemente, desbaratar la línea represiva que pensaba seguir la autoridad militar y salvar la vida de Conill), sino que también tuvo efectos tales como los de alentar la combatividad y el entusiasmo en las filas de los libertarios españoles, los de proyectar la existencia del Movimiento Anarquista en los medios de comunicación o, por fin, los de propiciar un clima favorable al desarrollo de la propaganda antifranquista y de los actos de repulsa al franquismo.

Así, por ejemplo, un mes largo después de la puesta en libertad del vicedónsul, la actuación de los jóvenes compañeros de Milán volvió a ocupar un

⁴¹ Para un relato pormenorizado, véase el excelente artículo de Antonio Téllez Solá: «El secuestro del Vicedónsul español en Milán en 1962», publicado en la revista *Polémica*, n.º 60 de 1996. Este artículo es tanto más fiable cuanto que se inspira fuertemente en un relato anterior del propio Amedeo Bertolo. Véase también el folleto de Víctor García titulado *Juicio Contra Franco*, Caracas: Ediciones FIJL, 1962.

lugar destacado en la prensa al celebrarse en la ciudad de Varese el juicio contra los secuestradores y producirse, en su transcurso, un notable golpe de sorpresa. En efecto, todos los implicados en la operación llevada a cabo para salvar a Conill habían sido detenidos al poco de finalizar el secuestro, salvo Amedeo Bertolo que había conseguido cruzar la frontera y refugiarse en París. Sin embargo, el 13 de noviembre, apenas iniciado el juicio, Amedeo, que había regresado clandestinamente a Italia y que había conseguido burlar los controles de acceso a la Audiencia, se identificó en la propia sala del tribunal para compartir responsabilidad con sus compañeros. Una semana más tarde, el 21 de noviembre, el tribunal condenaba a penas prácticamente simbólicas a todos los acusados, decretando su puesta en libertad inmediata.

La denuncia más contundente de toda la redada franquista y la sensibilización más eficaz de la opinión pública la constituyó, sin duda alguna, el rapto de Milán.

Por parte de la FIJL, la última mitad del mes de septiembre estuvo absorbida, principalmente, por las movilizaciones para alertar a la militancia libertaria, a las organizaciones afines y simpatizantes y a la opinión pública sobre las detenciones en España. Recordemos que habían sido numerosas. Todavía no se tenían todos los datos, pero en Barcelona habían sido detenidos tres compañeros, en Zaragoza otros tres y en Madrid doce. Aunque, el implicado con quien se ensañaban más las autoridades franquistas era el estudiante de químicas Jordi Conill, de Barcelona.

Conill tenía familia exilada en París y uno de sus primos, J. Caballero, trabajaba en la sección juvenil del sindicato socialista Force Ouvrière (FO). Además de sensibilizar a FO para que se sumase a las declaraciones de protesta, Caballero, en un raro gesto de solidaridad socialista de los que no se vieron muchos en el exilio, ofreció desinteresadamente al equipo de la FIJL⁴² la utilización del despacho de prensa de Force Ouvrière que estaba equipado con teléfono directo, listado de periodistas, máquinas de escribir y multicopista⁴³. Una infraestructura mucho más moderna y ágil que la rudimentaria y anti-

⁴² Por lo general, en FO se trabajaba en horario de oficina. El equipo de base que operamos desde FO fuimos Francisco Abarca, Octavio Alberola, un compañero francés que ayudaba con las traducciones francesas, el compañero Germinal García que trabajaba de mensajero con mucha movilidad y nos llevaba los comunicados a las agencias y medios, y yo.

⁴³ Fue su familia parisina quien proporcionó una foto de Conill. La sede de FO en la Avenue du Maine, además de las ventajitas señaladas, quedaba cerca del taller y el domicilio de Pedro Moñino, desde donde se coordinaban las actividades

cuada existente en los locales de la CNT en la rue Ste Marthe. Este afortunado y agradecido gesto fue muy útil en aquellos primeros momentos y se mantuvo esporádicamente hasta el final del año 1962⁴⁴.

Aparte de comunicados dirigidos a las agencias de prensa y otros medios, se publicaron unos seis números del *Boletín Exterior de Información del Movimiento Libertario Español* con numeración 50-55 que, con mayor soltura y rapidez que la prensa regular libertaria del Exilio, fue facilitando una información puntual. Por ejemplo, en el número 51, saliendo al paso de las declaraciones del ministro de Información franquista, el falangista Fraga Iribarne y su consabido sambenito de «conspiración del comunismo internacional», con que tildaba toda actividad antifranquista, se afirmaba:

... hemos de dejar bien sentado, y con el propósito de que nuestros compañeros del exterior sepan hacer buen uso de ello, que el Movimiento Libertario en ningún momento ha participado con el Partido Comunista. La labor realizada, y por la que se nos acusa, ha sido obra del Movimiento Juvenil. Ni los compañeros de la CNT ni los de la FIJL han actuado al servicio de partido político alguno.

Posteriores números fueron concretando información sobre las detenciones en España y difundiendo comunicados del Consejo Ibérico de Liberación (CIL) que serán comentados más abajo. Es, probablemente, durante esta fase que la acción del DI (en todo caso de la sección que subsistía animada por las Juventudes) y la actividad de la FIJL empezaron a amalgamarse y, paulatinamente, a convertirse prácticamente en la misma cosa y con los mismos objetivos.

Consecuentes con las advertencias señaladas en los comunicados que acompañaron las acciones del 23 de septiembre, en la noche del día 6 de octubre estalló una potente bomba en pleno corazón de Manhattan, Nueva York,

⁴⁴ Fuera de los horarios de oficina, ya por la noche, se movilizaba la Local de las Juventudes de París (coordinada, principalmente, por Agustín Sánchez y Nardo Imbernón) desde el recinto de la rue Ste Marthe con reuniones al lado, en casa de los compañeros José Morato y Montse Turtós, en el Boulevard de la Villette o en algún café (*Le Voltaire*, enfrente del metro Oberkamf, a dos pasos de donde vivía Agustín Sánchez, *Le Fabien* en la Plaza Colonel Fabien, también cerca de Ste Marthe, en otros tiempos *Café Combat* —mencionado por García Oliver en sus memorias, p. 84, como el café donde se reunían los anarquistas españoles refugiados en Francia a mediados de los años 20—. Entonces la plaza Colonel Fabien se llamaba la Place du Combat, no porque evocara ningún suceso revolucionario sino, simplemente, porque, en otros tiempos, allí se había ubicado un renombrado establecimiento de peleas de perros).

en la residencia oficial del poderoso cardenal primado de Nueva York Francis Spellman⁴⁵ en la catedral de St. Patrick, entre la Quinta Avenida y la avenida Madison, al costado del Centro Rockefeller. La acción se la atribuyó nuevamente La Mano Negra y, en notas enviadas desde diversos lugares, insistió en su anterior advertencia a Roma. Dos días después, el 8 de octubre, el cardenal Montini dirigió un mensaje telegráfico al dictador Franco solicitando clemencia para Jordi Conill y sus dos compañeros condenados en Barcelona.

Al mismo tiempo, tuvieron lugar numerosas protestas y manifestaciones en diversos lugares de Europa (Londres, París, Bruselas, Ginebra, Ámsterdam), aunque en ninguno con la amplitud e intensidad con que se produjo por toda Italia; donde intelectuales de todas las corrientes, estudiantes y obreiros denunciaron el Régimen franquista.

En la primera semana de octubre de 1962, la FIJL celebró en Toulouse el XVI Pleno Ordinario de Regionales y Núcleos en el Exilio. Estuvo marcado principalmente por la sombra de las detenciones en España y la situación de los presos. Se habían tomado las medidas para una representación jurídica, pero se carecía de una visión clara de la situación. A pesar de todo, las detenciones en España, lejos de amedrentar las bases de las Juventudes, dieron la impresión de infundir todavía más ánimos.

En clave desmesuradamente optimista, si se tiene en cuenta la ausencia inicial de reacción del DI ante las detenciones y el caso concreto de Conill, se facilitaron detalles (sin duda también para intentar cubrir las apariencias) del rapto del vicecónsul de España en Milán y detalles sobre el proceso que se esperaba para primeros de noviembre. También se estuvo pendiente del Informe de Gestión de Marcelino Boticario y de sus impresiones sobre el clima que imperaba en la Comisión de Defensa. Además, su reciente nombramiento para la Secretaría de Coordinación del SI de la CNT implicaba su dimisión de secretario de la FIJL⁴⁶. El otro tema de importancia fue el nombramiento del nuevo Secretariado.

La Comisión de Relaciones que salió elegida era totalmente nueva y todos sus miembros, jóvenes militantes de fuera de Toulouse. Su composición fue la

⁴⁵ Fue un viejo e intrigante reaccionario. Había sido la mano derecha de Pío XII en los Estados Unidos y, junto con el *lobby* jesuita, influyó en el nombramiento, en 1961, del presidente de Vietnam del Sur, Ngo Dinh Diem, jefe de la facción católica y una de las chispas que desencadenó la guerra. Era, además, vicario castrense del Ejército estadounidense en Vietnam y partidario acérrimo de la guerra, a pesar de chocar con el también católico presidente Kennedy cuando éste quiso poner fin al conflicto. También fue una pieza clave entre la política del Vaticano y el secretario de Estado John Foster Dulles (hermano del jefe de la CIA).

⁴⁶ Función que también llevaba la Secretaría de la Comisión de Defensa.

siguiente: secretario general: Salvador Gurucharri, del Núcleo de Inglaterra; para Organización: Antonio Ros, de la Regional de Lyon, procedente de la nueva emigración económica; para Cultura y Propaganda se nombró a Antonio Molina que procedía, como Ros, también de Lyon y para Administración a Agustín Sánchez, de la Regional parisina. Ésta fue la configuración real de la Comisión, tal y como salió del Pleno, que funcionaría hasta su detención después del verano de 1963. En la lista que se entregó a la Prefectura aparecía Moisés Martín⁴⁷ como secretario general, mientras que yo figuraba como secretario de Relaciones Exteriores. Este cambio, señalado en la primera circular de la Comisión, se debía al hecho de que yo no tenía residencia en Francia. Moisés Martín, que nunca tuvo una actividad en la Comisión, se prestó sin reticencia alguna a este artilugio que, de todas maneras, no engañó a los servicios franceses. Tampoco se trasladó a Toulouse Agustín Sánchez, cuyas tareas de coordinación en la zona parisina eran de capital importancia. No obstante, viajó un par de veces para reuniones plenarias y mantenía estrechos contactos conmigo, en mis numerosos desplazamientos a París, y con Ros, que llevaba el peso de organización. El trabajo puntual de la administración lo llevaba sin problemas Antonio Molina.

Desde que trabamos relación en 1959 (por intermedio de Bartolomé Flores, *Bartolo*, de Lyon y Helios Peñalver, de Grenoble) Ros, Molina y yo llegamos a conocernos bastante. Los tres participamos en las intervenciones frustradas para intentar disuadir al grupo de jóvenes libertarios que acompañaron a Quico Sabaté en su último y trágico viaje, y también en las concentraciones y plenos. Además, teníamos posiciones semejantes y coincidíamos en muchas de las cuestiones debatidas en las reuniones. Agustín y yo nos conocíamos de haber coincidido frecuentemente en París desde la ruptura con *Quico* y con

⁴⁷ Moisés Martín vivía en Moissac, a unos ochenta kilómetros de Toulouse. Hijo de un cenetista, de origen bilbaíno, procedía del sector llamado escisionista. Antonio Ros era originario de Cartagena y había trabajado un poco de todo en el campo de Murcia y, en Francia, se ganaba la vida de yesero. Llevaba varios años en Francia junto con dos hermanos mayores y su madre. En España había tenido alguna relación con la JOC y en Francia conectó, allá por el año 56, con viejos anarquistas y con las JJLL. Era autodidacta, inteligente y con una sólida formación gracias a sus numerosas lecturas. Antonio Molina era hijo de cenetista y trabajó como electricista. Aunque de origen murciano, se había criado en Barcelona antes de pasar a Francia. Agustín Sánchez, hijo también de cenetista exilado, era de un pequeño pueblo del Bajo Aragón donde, huérfano de madre, había tenido una infancia muy dura con sus viejos abuelos. Había trabajado de pastor de cabras y recorrido todos los trabajos del campo. Pasó a Francia por el año 50; era calderero y estudioso inteligente. En cuanto a mí se refiere, soy hijo de un viejo militante del Sindicato de Transportes de Barcelona que fue miembro de los grupos de defensa. Nací en Barcelona pero me crié en Falces, un pueblo de la Ribera de Navarra. Llegué a Inglaterra en 1948, donde cursé bachiller y estudios de bibliotecario. Empecé a militar en la FIJL y en la CNT en 1956.

Liberto Sarrau. Los nuevos nombramientos reflejaban el peso específico de la Regional 4.^a y 5.^a, y el núcleo de París, así como los cuatro o cinco años de intensa dedicación.

El traspaso de funciones se hizo con toda normalidad y no duró más de una hora. Tampoco es que hubiera gran cosa en ello. El inventario era muy sencillo. Una pequeña oficina con aire de abandono y unas paredes ajadas con algún viejo cartel deslucido, dos viejas mesas de despacho, un viejo armario con antiguas colecciones de periódicos, revistas y folletos y cuatro renqueantes sillas en un amplio y vetusto piso que la CNT tenía alquilado en la segunda planta del número 4 de la calle Belfort y que era la supuesta sede de la afamada *Escuela de terrorismo de Toulouse* tan voceada por los servicios franquistas. Unos archivadores, una enorme y destartada máquina de escribir Underwood y los sellos de goma de las secretarías correspondientes completaban la colección.

El trabajo más duro sería el de integrarse a un nuevo ambiente con sus tribus y clanes. El nuevo equipo llegaba con mucha ilusión y entusiasmo y, quizás, algo envanecidos sin quererlo. No obstante, con frecuencia chocaba con indiferencias, pocos entusiasmos y recelos; cuando no, con abierta hostilidad. La gente se dedicaba a hacer su vida, sobre todo las personas mayores, y hacía tiempo que los ánimos no se encendían así como así; incluso, entre los permanentes de la CNT⁴⁸. Además, la FIJL no tenía cargos retribuidos y las posibilidades laborales, cuando surgían, no eran siempre soluciones muy cómodas⁴⁹.

Una vez resueltos los primeros pasos de la mecánica orgánica (es decir, la transcripción y envío de las actas del Pleno y las primeras circulares), se plantearon dos temas iniciales: la edición del periódico *Nueva Senda* y el ingreso y regularización de la nueva Comisión de Defensa.

En el caso de *Nueva Senda* el acuerdo del Pleno nombraba a Luis Pasamar como director, y en caso de no aceptar, recaería el encargo en la Comisión de Relaciones. Al no aceptar Pasamar, el Secretariado de la FIJL se hizo cargo de su redacción y administración. Junto con Alberola montamos el número 92 del periódico, editando la información y reuniendo unas cuantas redacciones

⁴⁸ En aquellos momentos éstos eran Roque Santamaría en la Secretaría General del SI de la CNT y José Borrás en Cultura y Propaganda, ambos retribuidos. Asimismo, ocupaban cargos J. J. Domènech en Organización y Juan Planas en Administración que no eran de plena dedicación. Marcelino Boticario podía haber sido otro cargo retribuido pero no quiso abandonar su trabajo normal, motivo de alguna tensión con Alberola ya que ello no sólo reducía su dedicación sino que delegaba muchas de sus funciones en Santamaría quien, desde el abandono de García Oliver, era cada vez más negativo frente al DI.

⁴⁹ Las salidas laborales más frecuentes consistían en trabajos de pintura con Juanito Pintado.

improvisadas. Era del tamaño «sábana» (45 x 58 cm) y toda la primera página estuvo dedicada a las detenciones en España y al golpe de los compañeros italianos en Milán. La última página era un fotomontaje que reproducía titulares de la prensa internacional que daban cuenta de las acciones del DI y que, junto al contenido editorial, respondía al acuerdo adoptado en el Pleno de «que en su contenido *Nueva Senda* refleje claramente la posición de la FIJL en su lucha antifranquista».

Los trámites del mecanismo de la Comisión de Defensa tampoco fueron muy complicados. Boticario me entregó un cajón lleno de sellos de goma de comisarías y organismos oficiales franquistas, y formularios para salvoconductos y vales de viaje. Todo ello de lugares fronterizos catalanes. Muy impresionante a primera vista, hasta que uno se fijaba en que todo era material muy viejo. Probablemente, utilizado por los grupos de finales de la década de los años cincuenta. Lo único medianamente utilizable era un bloque grueso de certificados de nacimiento falsificados, con sus correspondientes sellos (quizá falsificaciones de la época de Cerrada que servían todavía para algunas diligencias⁵⁰).

Las reuniones de la Comisión de Defensa eran principalmente para tratar asuntos de presos (tanto de las Juventudes como de la CNT); algunos debates muy superficiales sobre los intentos por reconstituir el Comité Nacional de CNT; noticias varias sobre las actividades de los grupos cenetistas que habían evitado la caída de finales de 1961 (como, por ejemplo, el grupo Renacer) y las corrientes del Comité Regional de Cataluña que no eran afines al SI; las primeras manifestaciones de la ASO, y los movimientos de dinero de los que nunca se hicieron estadillos.

Como la Comisión de Defensa era un organismo clandestino del MLE y la administración económica, supuestamente, no debía ser publicada sólo había un libro de cuentas que llevaba, teóricamente, Boticario pero que había que pedir a Santamaría. Como tampoco llegué al final de mi mandato, ignoro

⁵⁰ En los trámites de jubilaciones, matrimonios, seguros, etc., los exiliados teníamos, con frecuencia, problemas para obtener documentos en los registros españoles y en los consulados. Es la única falsificación de Cerrada que he visto más o menos válida. Ni el DI ni las posteriores iniciativas de las Juventudes Libertarias pudieron aprovechar las supuestas dotes falsificadoras de Cerrada que, pienso, fueron bastante mitificadas. Sin duda, pudieron ser válidas en las décadas de los años cuarenta y cincuenta cuando incluso la calidad de los impresos auténticos era mediocre (por ejemplo, los bonos de racionamiento). Sin embargo, en los años sesenta, tanto los intentos de Cerrada como los de Velardini resultaban chapuceros. Hasta que no pudo contar, a finales de los sesenta y los setenta, con jóvenes que manejaban bien la informática, Cerrada no pudo imprimir una falsificación medianamente buena.

qué mecanismos intervenían para la revisión de cuentas al final de las gestiones. Con todo, el mero hecho de pedir a Santamaría o a Boticario la consulta del mencionado libro provocaba un drama, como si se tratara de una cuestión de desconfianza, y nunca me lo dejaron consultar. Pienso que no querían evidenciar que utilizaban al muy equívoco personaje *Fernando* en sus relaciones con Barcelona; ni que se viera que sus gestiones para recomponer un Comité Nacional eran costosas, o que algunos de los fondos pro-España eran utilizados con otros fines. Santamaría era una persona poco comunicativa y bastante hermética. Por ejemplo, nunca informó en reunión de la Comisión del regreso a México de García Oliver, ni de las gestiones con España, ni de las relaciones de la Alianza Sindical. O si lo hizo, fue de manera tan críptica que no me enteré. Pienso que, además, apreciaba poco las presiones que recibía por parte de las Juventudes. Más malicioso, Juan Pintado afirmaba, incluso en su presencia, que *el Cojo*⁵¹ nunca se comprometía sin, en lugar de consultar con la almohada, coger su bicicleta e ir a asesorarse con *el Fraile*⁵².

El delegado de la FAI faltaba con frecuencia a las reuniones, algo que, en el fondo, se agradecía. De todas formas, las reuniones sólo eran de algún interés cuando eran ampliadas con la participación de los miembros de la sección DI que sostenía la acción (Alberola o Mera).

Con todo, el único tema serio relativo a la función específica de la Comisión de Defensa que se trató, a mediados de noviembre de 1962, junto con ambos miembros del DI fue el relativo a la utilización o no del Consejo Ibérico de Liberación (CIL) en las reivindicaciones. Esta vez no faltó el representante de la FAI, que había sido el que más había insistido sobre unas fórmulas que no señalaran tan directamente al Movimiento Libertario Español. Sin embargo, ahora que se presentaba una fórmula, protestaba y afirmaba que parecía que se quería suplantar al Movimiento Libertario con una nueva organización. Es curioso constatar cómo estos alegatos se asemejaban a las recriminaciones comiteriles de los años cincuenta en relación con el MIR y el MLR⁵³. Ésa fue la pauta de la ofensiva que se desató en contra de recurrir al CIL por parte de los que se oponían, no realmente al CIL, sino a todo el organismo del DI. Pese a ello, hubo mayoría de acuerdo con esa fórmula.

⁵¹ Por *el Cojo* se refería a Santamaría que, efectivamente, cojeaba un poco.

⁵² *El fraile* era el apodo de Egleas.

⁵³ Véase apartado 2.4 de la «Introducción».

Sin proponérselo, la edición del periódico dio lugar a uno de los primeros incidentes que puso en evidencia, independientemente de las detenciones, la fragilidad de todo lo relativo al Interior y al funcionamiento del «Organismo Idóneo». Aparte de la tirada normal, se imprimieron 500 ejemplares en papel biblia para los envíos aéreos a lugares tácticos, mediáticos o afines de ultramar; principalmente a México, Panamá, Venezuela, Argentina y Uruguay, así como para su introducción en España.

En este último caso, algunos envíos se hicieron por correo a lugares escogidos, pero la mayor parte se quería hacer llegar a Barcelona, entregarla en mano y distribuirla también a Madrid y Valencia. La logística de Perpiñán había quedado algo tocada por las detenciones y los compañeros todavía estaban tanteando el terreno. Todo ello lo planteamos en la Comisión de Defensa que, en teoría, tramitaba estos asuntos, pidiendo orientación y posibles soluciones. Pese a que algunas actas de Plenos hacían referencia a envíos importantes de propaganda a España, la respuesta fue que hacía tiempo que ya no existían enlaces ni se pasaba propaganda con regularidad; ni los tenía la CNT ni la FAI. Estos últimos nos dijeron que ellos enviaban todo por correo desde diferentes lugares, escribiendo a mano las direcciones como si fueran cartas familiares. Según ellos, era el procedimiento más seguro ya que no llamaba tanto la atención como los envíos escritos a máquina. Tenían cinco o seis compañeros «copistas» dedicados a esas tareas. Aparte de ser un sistema bastante primitivo, resultaba carísimo en costes de correos.

Afortunadamente la nueva Comisión de la FIJL guardaba en cartera dos o tres contactos de compañeros relacionados con el viejo proyecto del viaje abandonado para la distribución de *Juventud Libre*. Además, dos compañeros y una compañera, que se relacionaban con Barcelona y Valencia y que realizaban algún que otro viaje, nos estaban ayudando a conectar con compañeros que estaban dispuestos a recibir y distribuir el periódico por diferentes conductos de Barcelona y Valencia.

Las Juventudes no tuvimos más remedio que, con las ayudas que recibimos al margen de los comités, montar nuestro propio sistema para hacer llegar el periódico a Barcelona. A través también de los mismos compañeros veteranos conectamos con un joven compañero francés que hablaba español bastante bien. Se dedicaba a la venta ambulante de flores y el negocio debía irle bien ya que, la mayoría de las tardes, estaba libre. Además de una camioneta mediana que utilizaba para su trabajo, poseía un viejo *dos caballos* más pequeño que no utilizaba porque necesitaba algún arreglo. Disponía de tiem-

po y estaba abierto a hacer de enlace, siempre y cuando fuera para transportar únicamente propaganda. En el taller de mecánica de unos compañeros⁵⁴ se revisó el funcionamiento del *dos caballos* y se maquillaron tres escondites para llevar, cada vez, unos 150 ejemplares del periódico (afortunadamente, el papel biblia ocupaba mucho menos espacio⁵⁵). En varios viajes, con entradas y salidas por diferentes sitios, se introdujeron 400 ejemplares de *Nueva Senda* y otros tantos de *FIJL*, así como numerosos folletos que fueron entregados en Barcelona capital y en L'Hospitalet a contactos que nos transmitieron viejos compañeros⁵⁶ y a grupos que trabajaban principalmente con ASO. El sistema funcionó a la perfección sin que jamás hubiera ningún percance.

Antes de terminar el año 1962, pasada la publicidad del proceso de los hechos de Milán, Luigi Gerli (uno de los compañeros que había participado en el secuestro del vicecónsul) llegó a Toulouse en su vieja y frágil Vespa y se organizaron varias giras de propaganda por las inmediaciones. Se hicieron actos públicos de agitación y de información en toda la zona de Toulouse. Subido junto a Gerli en su Vespa recorrimos Auch, Albi, Castres Castelnau-dary, Carcassonne, Montauban, Pamiers y otras localidades situadas en un radio de 50-70 kilómetros.

1.1.5. El Consejo Ibérico de Liberación (CIL)

A primeros de diciembre de 1962 tuvieron lugar las operaciones «Justicia» y «Advertencia» del Consejo Ibérico de Liberación. La primera denunciaba el cinismo del Imperio de la Ley y la Justicia bajo las dictaduras fascistas de la Península. La segunda avisaba de que las acciones continuarían. El día 2 de diciembre estallaba una bomba en la residencia del gobernador militar de San Sebastián. El día 3 tenía lugar otra explosión en el Palacio de Justicia de Valencia. El día 4 estallaba otra bomba colocada en el Tribunal de Cuentas en Madrid. El día 5 explotaba una potente carga en el Consulado de España en Ámsterdam y, el mismo día 5, estalló una quinta bomba en el Palacio de

⁵⁴ El compañero Gadea trabajaba asociado con Juan Domènech y tenían un taller al lado del Canal. Ambos procedían de la escisión. Gadea, con gran entusiasmo, prestó valiosa ayuda a los compañeros que trabajaban con el DI. Domènech creemos que no se enteró de nada.

⁵⁵ Aparte de lo voluminoso y pesado que puede resultar el papel, también tomamos nota de lo poco práctico que era el formato grande, «tamaño sábana», para la propaganda en el Interior.

⁵⁶ Se trataba de Genique, Martí y Julia y sus afines. Los dos primeros se desplazaban, de cuando en cuando, a Barcelona y mantenían algunos contactos. La compañera hacía poco que había salido de la cárcel y llegado a Toulouse.

Justicia de Lisboa. Todas estas acciones fueron reivindicadas por el Consejo Ibérico de Liberación (CIL) quien, en declaraciones enviadas a los corresponsales de prensa de Lisboa y Madrid afirmaba:

*Continuando la lucha por la liberación de los pueblos español y portugués, el Consejo Ibérico de Liberación —Movimiento Libertario Español y Movimiento Libertario Portugués— constituido para coordinar y orientar las actividades conspirativas contra las tiranías franquista y salazarista, han distribuido profusamente los siguientes textos en que se explica y reivindica los hechos violentos y la agitación social realizadas últimamente en tierras de Iberia contra las instituciones representativas y represivas de la dictadura.*⁵⁷

Bajo las siglas MLE-MLP y firmado Consejo Ibérico de Liberación, seguían dos textos. Un *Boletín de Prensa*, en castellano, fechado en Iberia el 25 de noviembre de 1962 y una *Declaración* en portugués, fechada el 29 de noviembre de 1962. El CIL se definía como un organismo revolucionario de lucha contra las dictaduras española y portuguesa, integrado por representaciones de las diferentes fuerzas de la oposición democrática. También se responsabilizó de todas las acciones violentas que el franquismo había atribuido a las Juventudes Libertarias.

Los reproducimos íntegros en los anexos⁵⁸ porque ambos textos también reflejan las principales bases ideológicas del DI y, ante la magra existencia de textos representativos de referencia, conviene destacar aquellos que aparecen. Desde un punto de vista ideológico, es curiosa la mezcla de unas grandes pinceladas bakuninistas con algunos rasgos de un reformismo meramente *democrático* donde se enfatizaban unos «derechos fundamentales» pisoteados por las dictaduras.

En principio la discusión sobre el origen del Consejo Ibérico de Liberación discurrió por varios derroteros. Ante la presión de aquellos sectores libertarios temerosos⁵⁹ de que las autoridades francesas pusieran fin al estado de tolerancia que observaban hacia las organizaciones libertarias españolas refugiadas, se

⁵⁷ *FIJL* (abril-mayo, 1963). Publicación clandestina (tamaño sábana) que reemplazó a *Nueva Senda* al ser ésta prohibida por el Gobierno francés en marzo de 1963. Sólo apareció un número.

⁵⁸ Véase anexo número 5

⁵⁹ Estos sectores no eran sólo la corriente anti-DI de Esgleas, Federica Montseny y la aguachinada FAI, sino que incluía a los propios Santamaría, Borrás y algunos otros tibios de París; así como algunos focos procedentes del Subcomité escisionista, como Domènech, Liarte, Ginés Alonso, que querían hacer pasar el activismo

intentaba no desequilibrar demasiado el status quo. Este intento se cifró en un esfuerzo por diluir la implicación y la publicidad del activismo del DI en un espectro más amplio, desenfocando su centro de gravedad en Francia y, esencialmente, en la CNT. Frente a los temerosos también existía una pequeña corriente (que no prosperó) que argumentaba que el paso a la clandestinidad hubiera sido saludable.

Existía, asimismo, la opinión más realista de que, de todas formas, el Gobierno francés, sin duda, apretaría más fuerte (por ejemplo, apremiando a las Juventudes para cubrirse frente a las presiones franquistas). Se consideraba que, en realidad, el Gobierno francés era el menos interesado en provocar un frente clandestino radicalizado de la CNT en Francia. Más bien, le interesaba agudizar las tensiones internas entre unas y otras corrientes y facilitar argumentos a los sectores críticos de la línea del DI, partidarios de unas actividades inofensivas y puramente simbólicas.

Era además necesario dar con una fórmula para las reivindicaciones que no cayera en algunas incoherencias, como había venido ocurriendo. Por ejemplo, el caso de que en el *Boletín de Información Exterior del MLE* n.º 51 se afirmara que las acciones eran obra de las Juventudes para, negarlo posteriormente, declarando en el n.º 54 que la responsabilidad era toda del Consejo Ibérico de Liberación y que la Organización Juvenil sólo se dedicaba a actividades de organización y propaganda.

En el curso de otra larga reunión sobre el tema CIL, que se prolongó durante todo un fin de semana, el aspecto que menos se analizó en detalle fue, precisamente, el que se introdujo finalmente para dispersar el impacto del DI: el ensayar la reanimación de una iniciativa de frente ibérico compuesto por españoles y portugueses que ya se había intentado, sin mucho éxito, desde Marruecos y Argelia en el mes de mayo de 1962.

En aquella ocasión, un delegado del DI (Octavio Alberola) había viajado a Marruecos con el fin de estudiar las posibilidades de unas ofertas de ayuda a cambio de denunciar el colonialismo español en las posesiones del norte de África. Al mismo tiempo, se había tomado contacto con un pequeño grupo de compañeros portugueses que ya habían intervenido otras veces en pases de propaganda por Andalucía y Gibraltar. Además, a finales de 1961 le habían procurado un pasaporte al general Humberto Delgado para su desplazamiento

como una especie de sarampión o salpullido provocado por la «sangre caliente» de los jóvenes. No era la primera vez que coincidían supuestos puristas faístas y reformistas, ni sería la última.

to a Portugal con ocasión del golpe frustrado de Beja en el Alentejo el 1 de enero de 1962. Este hecho había facilitado un acercamiento a los movimientos de liberación portugueses (es decir, al Movimento Nacional Independente –MNI- y al Frente Patriótico de Libertação Nacional –FPLN- de Delgado) así como a los grupos sueltos que había dejado el golpe del *Santa María*.

Por supuesto, políticamente el general Humberto Delgado no era ningún revolucionario sino, más bien, un nacionalista patriota burgués. Sus principales relaciones con los españoles pasaban por las manos de otro militar burgués, entonces presidente del Gobierno de la República española en el exilio, el general Emilio Herrera. A esas alturas, el Gobierno de la República española en el exilio era un organismo exánime cuyas funciones vitales se limitaban a cortesés intercambios de tarjetas de visita, simbólicas relaciones masónicas y protocolarios contactos diplomáticos de tercera en cancillerías venidas también a menos. Sus prohombres se oponían a toda actividad violenta y consideraban que estaba reñida con las reglas de urbanidad.

Humberto Delgado no se oponía a las acciones violentas y, al parecer, estaba dispuesto a contemplar acciones conjuntas. Sin embargo, siempre estaba pendiente de las supuestas atenciones de algún que otro patriota mecenas que, de un momento a otro, le iba a solucionar todos sus problemas. Además, en base a sus presuntos importantes apoyos, quería capitanear las operaciones. Por otra parte, los compañeros portugueses estaban algo resentidos con él y aconsejaron pasar a la acción en nombre de los movimientos libertarios peninsulares mientras tomaban el pulso a los grupos portugueses diseminados en Marruecos y Argelia. Nada palpable resultó de estos contactos y el CIL, salvo la buena voluntad y las ayudas puntuales de los compañeros portugueses, fue un proyecto lanzado principalmente por iniciativa del DI.

Además de las acciones de la primera operación «Advertencia» ya señalada; durante los meses de marzo y julio de 1963 siguieron otras, correspondientes éstas a la segunda operación «Advertencia», dirigidas contra el turismo orientado a España y Portugal. El día 3 de marzo varios aviones de las compañías Iberia y Aviaco fueron saboteados en Las Palmas, Madrid y Barcelona antes de despegar. Con estas operaciones no se buscaba provocar víctimas, sino crear pánico y confusión en torno al movimiento turístico que viajaba a España⁶⁰. Por ese motivo, las explosiones tenían lugar antes del despegue.

⁶⁰ El turismo empezaba a convertirse en un pilar importante de la economía española. Mil novecientos se

El mismo día, en Roma, explotaron bombas en las oficinas de Iberia y en la Delegación del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Aparecieron también grandes pintadas y octavillas contra el turismo en España.

El 5 de abril se depositó un artefacto en el ferry *Ciudad de Ibiza* que llegaba desde el puerto de Palma de Mallorca al puerto de Barcelona; el 7 de abril la policía frustró el intento de depositar un artefacto en la Embajada de EE.UU. en Madrid; el 8 de abril estallaron bombas en las oficinas de Iberia de Valencia y Alicante. Las acciones fueron reivindicadas por el CIL.

Sin embargo tres de los cuatro jóvenes estudiantes franceses autores de los hechos (Guy Batoux, Bernard Ferry y Alain Pecunia) fueron detenidos. Guy Batoux, de 23 años, fue detenido en Madrid el día 8 de abril en el momento de intentar depositar un artefacto explosivo en la Embajada de los Estados Unidos. Bernard Ferry, de 20 años, fue detenido en Valencia el 9 de abril acusado de haber colocado un explosivo en las oficinas de Iberia. Alain Pecunia, de 17 años, fue detenido el 6 de abril en el puesto fronterizo de Cerbera acusado de haber colocado el día anterior una bomba en el ferry *Ciudad de Ibiza*. Dos de las acciones se enmarcaban en la campaña contra el turismo del CIL. La tercera era en protesta contra los acuerdos económicos y militares hispano-estadounidenses. Las tres caídas fueron bastante desconcertantes porque era imposible deducir qué error se había cometido. Salvo Pecunia, los otros dos compañeros ni tan siquiera figuraban en la agenda robada, tampoco habían llegado por el mismo conducto ni se conocían entre sí, ni habían quedado expuestos a ninguna posible contaminación: ni eran conocidos de *el Peque*, ni de los primeros equipos de los campings de Perpiñán, ni de Martínez. Es cierto que a Batoux le habían fallado los nervios en el último momento y, probablemente, ése fue el motivo, pero el caso del Ferry era inexplicable.

Con ocasión de estas caídas la acción del DI fue muy criticada por el sector que le era contrario. Incluso, por un reducido sector de las Juventudes de Toulouse, con Floreal Samitier a la cabeza. Se les acusaba de *capitanes araña* y de *comer el coco* a menores de edad (alusión a la corta edad de Pecunia). Sin embargo, todos habían actuado en los grupos de apoyo al FLN argelino y,

senta y tres fue el año en que se esperaba batir el récord de visitas con 9 millones de turistas. Era, pues, capital para el Régimen dar una imagen de normalidad y tranquilidad. La ofensiva del CIL contra el turismo fue un tema de conflicto y ruptura que enfrentó a los jóvenes libertarios italianos con la FIJL. Consideraban ellos que era un error oponerse al turismo, ya que éste podía tener un efecto de apertura y liberalización política; y no aceptaron el análisis de la FIJL que si bien estaba dispuesta a reconocer que, a largo plazo, el turismo podía ser un instrumento de liberalización sin proponérselo (como muchos otros factores reformistas), a corto plazo (y todo el planteamiento del DI estaba enfocado en el corto plazo), era un tema muy sensible que levantaba

entre ellos, precisamente Pecunia, tenían una larga experiencia de trabajo clandestino. De todas formas, la posibilidad de eventuales caídas era un factor permanente; tanto en operaciones de acción como en actividades de organización y propaganda. De hecho, eran las primeras detenciones ligadas directamente a operaciones del DI (las de los grupos de Zaragoza, Madrid y Barcelona estaban relacionadas con actividades de organización y propaganda), aunque la represión del Régimen no establecía distingos formales en esto y se ocupaba de manipular los hechos a su antojo.

El 13 de junio estallaron bombas incendiarias en varios aviones de las compañías Iberia y Tap antes de despegar en los aeropuertos de Ginebra, Londres y Frankfurt.

También se cursaron varios comunicados de prensa así como una «Carta Abierta» al presidente John F. Kennedy⁶¹ denunciando la visita a España del embajador de EE.UU. en las Naciones Unidas, Adlai Stevenson, para negociar los acuerdos económicos y militares entre los EE.UU. y el franquismo; precisamente cuando desde diferentes frentes más se exaltaba la Cruzada de la Cristiandad y se enaltecía a Franco como inmovible Guardián de Occidente⁶².

El recurso a la utilización de las siglas del CIL, lejos de apaciguar al sector faísta (que era quien más había insistido en que se buscara una fórmula menos evidente para reivindicar las acciones), despertó nuevas y violentas críticas. A los argumentos anteriores se añadió la acusación calumniosa de que algunos miembros del CIL (aunque se insistía en que éste sólo existía sobre el papel) y de las Juventudes querían dar cuerpo a una organización nueva. Es curioso como, a través del tiempo y el espacio, se reproducen algunas similitudes y constantes: las mismas murmuraciones difamatorias que, en los años cincuenta, habían servido para deformar los hechos del Movimiento Libertario de Resistencia (MLR) y del Movimiento Ibérico de Resistencia (MIR) se re-

ampollas. Desestabilizarlo podía desequilibrar al Régimen. Los jóvenes italianos, al contrario del sector entrado en años (Leggio, *la Pinchi* y Giovanni), no quisieron aceptar la tesis de la FIJL y estuvieron alejados durante un tiempo. También es cierto que las muy controladas y tibias acciones no lograron parar lo que ya era un fenómeno social imparable.

⁶¹ Lo reproducimos *in extenso* en los anexos porque es otro de los textos poco conocidos que merece salir a la luz, aunque sólo sea como uno de los últimos monumentos del romanticismo propio de aquellos años. Véase anexo número 5.3

⁶² Véase *Juan de la Cosa* (Luis Carrero Blanco): *Spain and the World*. Madrid, 1961, Publicaciones Españolas. Carrero Blanco coge la antorcha de las anteriores exaltaciones falangistas de José María de Areilza y Fernando María Castiella

producían en 1962. Y, más o menos, en boca de las mismas personas que venían acaparando los puestos del SI en Toulouse y por los mismos motivos.

La fórmula se mantuvo contra viento y marea y fue utilizada tanto para las operaciones «Advertencia» como para toda la campaña antiterrorismo hasta bien entrado el verano de 1963.

Las actividades llevadas a cabo bajo las siglas del CIL no sólo preocupaban a las autoridades franquistas y desencadenaban medidas represivas de su policía, sino también a las autoridades francesas que, presionadas sin duda alguna desde Madrid, se mostraban inquietas y comenzaban a mostrar los dientes. Así, a finales de marzo dieron un primer paso con la supresión de las publicaciones de las JJLL en Francia y, muy especialmente, la prohibición a primeros de abril por orden gubernativa del Portavoz mensual *Nueva Senda*, publicado en Toulouse. De hecho, fue rápidamente remplazado por el clandestino *FIJL*, impreso también en Toulouse con el mismo formato grande y distribuido clandestinamente desde Montalbán.

Al poco tiempo, Marcelino Boticario, secretario de Coordinación del SI de la CNT, fue asignado a residencia vigilada y amenazado de expulsión del departamento del Alto Garona⁶³. La radicalidad de la medida sorprendió porque las disposiciones rutinarias normales, también en el caso de nuevos refugiados, consistían tan sólo en alejamientos administrativos fuera de las zonas fronterizas⁶⁴.

Por supuesto, paralelamente a las medidas tomadas por las autoridades francesas, también intervinieron en Francia los agentes franquistas⁶⁵ con el fin de infundir miedo en la militancia del Exilio.

⁶³ Las presiones contra Boticario, quien de entre todos los miembros del SI era el más próximo en sus posiciones a las de la FIJL y el DI, tienden a confirmar que los Servicios Especiales franceses conocían la estructura de la Comisión de Defensa, de la que Boticario era secretario y, sin duda, no ignoraban que era una pieza clave para la aplicación de los acuerdos de lucha del DI. Sin excluir la posibilidad de alguna importante infiltración, el factor que más contribuyó a facilitar el trabajo de la policía francesa fue, sin duda, la laxitud rutinaria de los organismos del SI durante largos años de tolerancia oficial y desidia interna.

⁶⁴ Generalmente se les dirigía hacia las zonas de París y Lyon.

⁶⁵ Hubo varios agentes más. Uno intentó penetrar las Juventudes en París a primeros de 1962. Otro contactó con compañeros en Alemania a primeros de 1963 y pidió relacionarse con los «mandos» de la FIJL, ya que decía tener información sobre los servicios de seguridad franquista. De Alemania lo enviaron a París y de París a Toulouse. Pretendía formar parte de los servicios del capitán general y vicepresidente del Gobierno Muñoz Grandes y proponía un atentado contra el almirante Carrero Blanco. En un registro de la habitación en la pensión donde paraba se encontraron tres documentaciones diferentes y un aval de la Brigada Social madrileña. Tras una discreta paliza, fue entregado a las autoridades francesas (que ya debían estar al tanto, puesto que se comentó el caso por el teléfono abierto) quienes, supuestamente, lo detuvieron por indocumentado.

1.2. 1963: El asesinato legal de Granados y Delgado y la represión contra la FIJL en Francia

1.2.1. La detención y ejecución de Granados y Delgado

Como hemos visto, la primera operación «Advertencia» tuvo lugar con éxito a primeros de diciembre de 1962 mediante acciones en San Sebastián, Valencia, Lisboa y Ámsterdam; todas ellas acompañadas de sendas declaraciones. También hemos visto que habría que esperar hasta primeros de marzo para que tuviese lugar la segunda operación «Advertencia» del Consejo Ibérico de Liberación (CIL). Si bien la primera se desarrolló con éxito, la segunda arrastró un balance desafortunado con la detención de los tres estudiantes franceses en abril. Asimismo a finales de julio, en Madrid, tuvieron lugar dos operaciones con efectos nefastos.

Una de ellas, sin mayor problema, en la sede de los sindicatos verticales. La otra, en la Sección de pasaportes de la Dirección General de Seguridad (DGS), en la plaza del Sol. Debido al mal funcionamiento de unos detonadores químicos, en esta última estalló la bomba mucho antes de lo planificado y, por primera vez, se produjeron daños personales que, según las autoridades franquistas, se elevaron a una supuesta veintena de heridos (todos leves, porque la carga era escasa). Lo que más produjo fue un gran alboroto entre la gente que hacía cola y un primer fuerte desconcierto entre los policías que controlaban la entrada, lo que, más tarde, se convirtió en una desafortunada caza del hombre.

Algunas valoraciones posteriores cuestionarían la prudencia de estas operaciones que coincidían en el mismo lugar (Madrid) y con poco tiempo de diferencia con un proyecto de atentado contra Franco. Un complicado concurso de circunstancias, explicado por Alberola en el libro de Fonseca⁶⁶, hizo que se cruzaran varias gestiones y operaciones. El hecho de que estas acciones, sin tener ninguna relación con ellos, fuesen el prelude de la detención y eje-

⁶⁶ Para un relato mucho más amplio y, hasta ahora, más documentado (a pesar de algunas imprecisiones), puede consultarse el libro de Carlos Fonseca: *Garrote vil para dos inocentes. El caso Delgado-Granados*, Madrid: Ediciones Temas de Hoy, 1998, que incluye diversos testimonios de las personas implicadas. Asimismo, puede examinarse toda la documentación suscitada ante los tribunales por el recurso de revisión del proceso y de la condena presentado en febrero de 1998. También es útil consultar el reportaje documental realizado por Lala Gomà y Xavier Montanyà para el canal de televisión francés *Arte* en 1996, *Granados y Delgado. Un crimen legal*, que contiene numerosas entrevistas a personas implicadas y donde Antonio Martín y Sergio Hernández declaran a cara descubierta que fueron los autores materiales de los atentados del 29 de julio 1963 por los cuales fueron ejecutados Delgado y Granados.

cución de Delgado y Granados, dieron pie a más críticas del sector anti-DI y a muchas reservas por parte de los moderados.

A pesar de que el atentado en la Dirección General de Seguridad puso en máxima alerta a todos los servicios de policía de la capital, los autores de las operaciones en Madrid se replegaron sin problemas. Uno, Sergio Hernández, volvió al día siguiente a París y el otro, Antonio Martín, se quedó en Barcelona.

Desgraciadamente, sin embargo, en aquellos momentos en la capital española se encontraban tres equipos más relacionados con el objetivo principal del DI: preparar el atentado contra Franco. Los dos equipos que estudiaban el terreno y el recorrido de los movimientos del dictador, *Florico* por una parte, y, supuestamente, el equipo del *Peque* por otra parte, no sufrieron ninguna consecuencia del insólito despliegue de vigilancia que cayó sobre la ciudad.

Desafortunadamente el tercer equipo colateral, compuesto por Joaquín Delgado y Francisco Granados (responsables, simplemente, de poner a buen resguardo el depósito de explosivos y el aparato de mando a distancia hasta su oportuna utilización), quizás más imprudentes o indiscretos, cayeron en el cerco de la redada policial y salieron maltrechos. Los malos tratos y los interrogatorios brutales (tanto a ellos como a sus diferentes contactos, ajenos al caso), consiguieron poner al descubierto el depósito de explosivos y armas. Aunque nada tenían que ver con la bomba de la Dirección General de Seguridad, los dos fueron acusados de ser los autores y un rápido y expeditivo consejo de guerra reclamó la pena capital para ambos.

En un plazo de diecisiete días fueron detenidos, procesados, condenados y ejecutados. Solo se habló del atentado en la Sección de Pasaportes. Nada trascendió sobre el hecho de que ellos sólo estaban implicados, en tanto que grupo de apoyo, para otra acción: un posible atentado contra Franco. Menos aún de que eran absolutamente inocentes de los cargos que se les imputaron y se utilizaron para ejecutarles. De esta forma, la policía franquista salvó el expediente del atentado en la DGS y, más pertinente y perversamente, los servicios de Franco hacían llegar al DI el contundente mensaje velado de que sabían perfectamente en qué entramado se estaban moviendo unos y otros.

La detención de Delgado y Granados pilló a una parte de la Comisión de la FIJJL en la localidad dordoñesa de Beynac dando los últimos retoques a la Concentración de 1963.

Radio Nacional de España difundió en los últimos informativos del jueves 1 de agosto la noticia de la detención de Delgado y Granados el miércoles 31

de julio, y el diario *Pueblo* del viernes día 2 de agosto anunciaba, a bombo y platillo, esa noticia y publicaba las fotografías de ambos.

Yo me encontraba accidentalmente en Toulouse. Normalmente, habría estado en la Concentración en Beynac dando los últimos retoques con el resto del equipo de trabajo. Sin embargo, resulta que, en la noche del jueves día 1 al viernes día 2 de agosto, se había producido un atentado en la sede⁶⁷ del Movimiento Libertario en la rue Belfort de Toulouse y, avisado por un recién llegado, me había desplazado el mismo viernes por la mañana.

El atentado no fue tan grave como se había anunciado. Nunca fue reivindicado pero, incuestionablemente, detrás se encontraba la mano de los Servicios Especiales del franquismo. Aunque, afortunadamente, tampoco debían de ser muy especiales ya que, gracias a su impericia, se evitó lo que hubiera podido ser una auténtica catástrofe.

Las puertas de la calle que daban acceso a las escaleras de entrada a los pisos estaban siempre abiertas. Los autores utilizaron para el atentado un bidón de gasolina y una carga explosiva de dinamita que habían colocado en la puerta de entrada a la sede, en el segundo piso. Al incendiarse la gasolina explotó la carga. Sin embargo, el efecto del golpe de la explosión, lógica y afortunadamente, apagó el inicio de incendio, limitando así los daños. Si los autores hubiesen procedido al revés, que era lo suyo, estallando primero la carga, su onda expansiva hubiera explotado e incendiado la gasolina y, a su vez, la madera reseca de los suelos y tabiques del viejo y vetusto piso hubiera ardido como una tea y, en pocos minutos, hubiera abrasado a las dos personas que pernoctaban las en habitaciones al fondo del pasillo. Afortunadamente, pues, no hubo que lamentar males mayores.

En la entrada de la sede libertaria me crucé con el famoso Tatareau, el policía de los servicios de inteligencia franceses de Renseignements Generaux⁶⁸, que se ocupaba de vigilar y controlar a los libertarios españoles. Como sabía que normalmente yo dormía en el despacho de las Juventudes, me preguntó dónde había pasado la noche y le respondí que siguiese mejor la pista de sus compinches franquistas.

⁶⁷ En el piso del 4 de la Rue Belfort, además de la CNT, se ubicaban las Juventudes Libertarias, la FAI y la AIT.

⁶⁸ La Dirección de los *Renseignements Generaux*, de Toulouse, además de sus actividades normales de vigilancia fronteriza con extensiones en Bayona y Perpiñán, tenía una sección que vigilaba a los magrebíes (fundamentalmente a los argelinos) y otra que se encargaba de los libertarios españoles.

Una vez en el recinto, comprobé que los daños carecían de importancia y cambié impresiones con el compañero que dormía en el local de las Juventudes, un madrileño del grupo del *Peque*, que había tenido que refugiarse en Francia al mismo tiempo que él. Poco pudo añadir. La explosión había tenido lugar pasadas las dos de la madrugada y no había oído ni visto nada sospechoso. El compañero anciano que ocupaba dos pequeñas habitaciones enfrente del local de las Juventudes tampoco pudo añadir nada nuevo, salvo insistir en que se había llevado un buen susto.

No obstante, de lo que sí me habló el compañero madrileño fue de que los informativos de *Radio Nacional de España* (emisora que él solía escuchar regularmente) habían anunciado la noche anterior las detenciones de Delgado y Granados en Madrid. Y que las noticias y los diarios del viernes lo confirmaban con abundantes detalles. También me dijo que Santamaría y Boticario me habían estado buscando aquella mañana.

Lo primero que hice fue dirigirme a una cercana estafeta de teléfonos (asumíamos por principio que las líneas telefónicas de la sede estaban intervenidas por los servicios franceses) y hablar con un equipo del DI en París para confirmar las versiones, contrastar la noticia y recabar más información. En París no tenían mucha más información. Sergio Hernández había regresado de Madrid sin novedad, pero no tenía información alguna sobre las detenciones. La prensa española del día no había llegado todavía a los quioscos, aunque la agencia *France-Presse* había confirmado la noticia. Quedamos en que volvería a llamar más tarde con las noticias que hubiera.

Cuando más tarde hablé con Santamaría, estaba ya al corriente desde el jueves por la noche: se lo habían comunicado compañeros desde Madrid que le habían llamado muy inquietos para obtener precisiones. Compañeros de París también le habían ratificado la noticia de la detención al ser corroborada por los servicios madrileños de *France-Presse* y otras agencias de noticias.

Se confirmaban, pues, las malas noticias, pero Santamaría tampoco tenía mucha más información. Nadie podía tenerla tan pronto. Sólo cabía lanzar avisos y ver qué medidas de apoyo rápido se podían tomar. No obstante, como era sabido, el Régimen franquista no reconocía derecho ni garantía democrática alguna de defensa jurídica, por lo que había que temer lo peor. También comentamos el incidente del atentado en la sede libertaria. Para terminar la conversación, me confirmó que estaba convocada una reunión urgente de la Comisión de Defensa para el domingo por la mañana en el domicilio privado de un compañero. Al preguntarle si había alguna novedad, además de lo ya

comentado, me respondió que no, pero que era necesario analizar la nueva situación creada por las detenciones de Madrid, así como el nuevo giro en el frente de acción que parecía presagiar el atentado de la Rue Belfort.

La convocatoria de la reunión con carácter urgente planteaba, de hecho, una crisis de confianza y quizás sacaba a la superficie los auténticos sentimientos soterrados de Santamaría. Hablando en nombre de la CNT, Santamaría arremetió contra el DI. Opinó que «tanto los atentados de Madrid del día 29 y, particularmente, el lamentable atentado de la Sección de pasaportes en la DGS, y las detenciones de los compañeros Delgado y Granados, creaban una situación insostenible que ponía en entredicho la seriedad y el buen fundamento de los miembros del DI, que daban la impresión de haber perdido el norte. Además, de rebote, perjudicaba la imagen de las organizaciones libertarias. La propia organización del Interior consideraba negativas sus acciones». Criticó, sin matización alguna, las acciones de Madrid que calificó de «despropósito demencial». Cuestionó la sensatez y el funcionamiento del aparato clandestino y, sin rodeos, exigió la inmediata paralización de todas las actividades del DI. Tuve la impresión de que, además de exteriorizar sus sentimientos más profundos, se hacía eco de la opinión de algunos compañeros del Interior, así como de los grupos más bien moderados y aliancistas cuyo arco podía incluir desde las posiciones escépticas de José Peirats o Gómez Peláez al aliancismo sindical de *Ramonín*.

Francisco Pérez, el representante de la FAI, por lo general más bien mudo, apoyó sin reservas la tesis de Santamaría e insistió en que había que poner freno a la situación que quebrantaba los acuerdos orgánicos. Sacó nuevamente a colación la cantinela preferida de la FAI de que la Sección del DI estaba infiltrada por el hijo de un policía de Franco (Guerrero Lucas). Salvo la corriente faísta, pocos más se apuntaban a esa tesis. Todo lo contrario, los ataques al *Peque* eran interpretados como ataques indirectos a la Organización Juvenil y al DI⁶⁹.

⁶⁹ Muchos años más tarde, en sus presentaciones públicas del documental sobre el caso Delgado y Granados (véase nota 66), tanto Octavio Alberola como Luis Andrés Edo han dado a entender que, efectivamente, Guerrero Lucas era un infiltrado de la policía y han dejado la puerta abierta para pensar que su intervención en el proyecto de atentado contra Franco podía estar relacionada con la caída de Granados y Delgado. Por supuesto, estando retirado de todas las actividades del DI, en principio Guerrero Lucas no podía tomar parte en las operaciones. Su intervención, según relata Alberola, fue a través de José Pascual y Cipriano Mera, con quienes guardaba algún contacto. Las sospechas de Luis y de Octavio también se fundan en las colaboraciones del *Peque* con los ministerios del Interior, tanto francés como español, durante la Transición. En realidad, no creemos que, eventualmente, tenga que haber relación directa alguna entre la policía franquista y los Servicios Especiales de Felipe González. Los contactos de Guerrero Lucas con Vera arrancan en Cataluña a través de

Marcelino Boticario, como secretario de Coordinación del SI y secretario de la propia Comisión de Defensa, fue algo más matizado pero no se opuso realmente a la paralización y pensaba que podía ser una buena ocasión para hacer un alto y reflexionar. Estaba claro que, de todas formas, Santamaría habría desautorizado cualquier posición más firme de Boticario.

En representación de la FIJL argumenté que, posiblemente, algunas iniciativas del organismo de acción podían no ser acertadas y que lo ocurrido en Madrid parecía algo errático. Por supuesto, no tenía ningún reparo en analizar la situación paso a paso, pero tendrían que verse todas las situaciones y todos los comportamientos y que cada palo aguantase su vela. Ciertamente, según la normativa vigente, el organismo específico de lucha (DI) dependía de la Comisión de Defensa y ésta tenía potestad para pasar por encima de los miembros del DI, paralizar sus actividades y, posteriormente, explicar esta medida límite ante las organizaciones de base. Sea como sea, la Comisión de Defensa también tenía responsabilidades que asumir. En nuestra opinión, en ese momento carecíamos de información y de datos suficientes como para apresurarnos a sacar conclusiones y tomar decisiones terminantes. La situación se anunciaba apurada y, sin duda, sería necesario analizar serenamente las responsabilidades correspondientes. No obstante, no veía justificada tanta súbita valoración negativa ni tanto pesimismo.

Personalmente, consideraba que sería totalmente irresponsable por parte de la Comisión de Defensa paralizar todas las actividades cuando había, sobre el terreno en España (en el mismo Madrid), varios compañeros en gestiones delegadas importantes que no era posible paralizar así como así. Además,

Eliseo Bayo y el diputado socialista catalán Rodolf Guerra que, además, aportaba el toque de gran maestre de una rama «simbólica» de la francmasonería. Al ser marginado de las actividades del DI, *el Peque*, incluso con los papeles de residencia y refugiado arreglados, guardó relaciones con Julio Just, presidente de la República en el exilio y masón. En Toulouse, en lugar de sumarse a la Organización Juvenil, cultivó relaciones con el masón Ramón Liarte quien había abandonado a Santamaría y se había sumado a la corriente de Esgleas. Se ocupaba principalmente de la Alianza Sindical y, con Federica Montseny, de la revista *Cenit*. Es así que *el Peque* también empezó a colaborar en las columnas de *Cenit* y de *Espoir* y a participar en actos públicos de la Alianza Sindical. Con el tiempo fue distanciándose también de este medio (en desacuerdo con la posición de Esgleas y Celma sobre el secuestro de Ussía), centrándose en sus actividades comerciales y guardando sus relaciones masónicas. Tras la muerte de Franco, quiso volver a España y topó con el gran problema de todos los retornados sin caudales: las dificultades de encontrar trabajo. Pensamos que tocó todas sus relaciones y, finalmente, a través de Rodolf Guerra y Eliseo Bayo (con quienes ya había intentado algunas cosillas), conectó con las conspiraciones de Vera (para cuyas actividades, reconozcámoslo, tenía aptitudes) que le solucionaron sus problemas laborales. ¿Un estómago poco escrupuloso de la añada de 1980? Quizás. Pero no necesariamente un infiltrado de la añada de 1960. Siempre hemos creído que, en esa caída como en varias más, el principal infiltrado fue Inocencio Martínez, a quien dedicamos un comentario más adelante.

opinaba que era doblemente irresponsable decretar la paralización de las actividades sin primero escuchar las explicaciones de los propios compañeros de la sección del DI que llevaban las misiones de Madrid y que podían ser convocados con toda rapidez. De todas formas, habría que escuchar muy pronto su versión de las circunstancias que se daban en la capital española. Concretamente, las Juventudes no secundaban el decretazo sugerido por Santamaría y proponían la necesidad de una reunión urgente con los compañeros del DI que tenían la misión de las acciones de Madrid. De lo contrario, como delegado de las Juventudes, informaría inmediatamente al DI y a la militancia de la FIJL del tenor de esta reunión. Y ya veríamos qué pasos se tomaban.

Había tensión en el ambiente. Afortunadamente Boticario comprendió que estábamos en un atolladero y que se podría armar un buen revuelo si Santamaría se salía con la suya. La propuesta de reunir rápidamente la sección del DI era una salida nada irrazonable e intervino apoyándola. En vista del nuevo sesgo que tomaba la situación y, sin duda, no queriendo verse apoyado únicamente por la representación de la FAI, Santamaría aceptó a regañadientes una reunión rápida con el DI. Visto el apremio, desde allí mismo Boticario se comunicó con Octavio Alberola, que se encontraba en París, y se fijó una reunión que tendría lugar, si no surgía ningún contratiempo, el miércoles día 7 de la semana entrante. Boticario quedó encargado de buscar lugar y hora para convocarla.

La reunión con el equipo activo del DI tuvo lugar con la ausencia, no justificada, de la delegación de la FAI. En nombre del DI Mera y Alberola informaron de la situación que se daba en Madrid y de los datos que poseían sobre las circunstancias de las detenciones que, esencialmente, se basaban, por el momento, en la información de las agencias de prensa.

Por la presencia de Mera y Alberola (y, quizás también, porque no estaba la delegación de la FAI), Santamaría se mostró, en apariencia, mucho más ecuánime. Al final, incluso estuvo de acuerdo, no sólo en una financiación para cubrir la emergencia actual, sino en una continuidad activa hasta el Congreso de la CNT (previsto para mediados de octubre de ese mismo año en Toulouse) al cual se comprometía a invitar al DI con misión informativa. Se acordó que Santamaría intercediese sobre los otros miembros de la Alianza Sindical (UGT y STV) para que se solidarizasen y se comprometieran conjuntamente para defender la inocencia de Delgado y Granados en un comunicado público y, a su vez, sensibilizaran a sus respectivos medios de influencia. También hubo acuerdo en redactar una declaración pública en nombre

del CIL sobre las detenciones, y en estudiar y canalizar rápidamente vías de apoyo con los detenidos. Por otro lado, se consideró oportuno que una delegación visitara cuanto antes a las familias de Delgado y de Granados para ver en qué situación se encontraban e intentar establecer un contacto directo con los detenidos. Para esto último fui designado junto con Cipriano Mera.

De acuerdo con lo decidido el domingo día 11 de agosto, se entregó a las agencias de prensa en España una declaración del CIL que exculpaba a Granados y Delgado, del que se quedó en hacer un extenso envío⁷⁰.

Para exculpar a Granados y Delgado se contempló, entre otras iniciativas, la posibilidad de presentar en una rueda de prensa internacional a los compañeros que realmente habían realizado los atentados en Madrid. Sin embargo, finalmente se descartó con el convencimiento de que sería inútil y de que este gesto no pararía la maquinaria del consejo de guerra.

El mismo día de la reunión del DI con la Comisión de Defensa en Toulouse (el miércoles 7) se llevó a cabo, a petición de la policía española, un registro en el domicilio parisino de Delgado, donde la policía francesa, entre otras cosas, encontró un pasaporte con una fotografía de éste a nombre de *José Chica Amate*, identidad bajo la cual Delgado participó en el atentado del día 6 de junio de 1963 en el aeropuerto de Frankfurt. Por lo visto, no se había logrado limpiar el piso antes de que llegara la policía. Tampoco parece que se estudiara seriamente (en todo caso, nada se materializó) ninguna acción concreta, tipo secuestro de alguna personalidad de igual manera que en el caso de Milán el año anterior, como medida de defensa de los detenidos. Cierto es que había pocos medios y los acontecimientos se precipitaron con tal rapidez que nos sorprendieron a todos: entre el anuncio de la condena (martes 13 de agosto) y su ejecución (sábado 17 de agosto) apenas transcurrieron tres días. Pero, también es cierto, que lo peor se veía venir desde el principio.

La única iniciativa esbozada a medias surgió de un joven compañero (originalmente de la zona de Lyon, recientemente retornado a Murcia), buen amigo y paisano de Antonio Ros, que durante su militancia en la zona de Lyon, a finales de los cincuenta y primeros de los sesenta, había conocido y tratado a Joaquín Delgado. Aprovechando que estaba de vacaciones, se desplazó a Francia y contactó en Lyon con una compañera que, a su vez, logró localizar a Antonio Ros en la Concentración de Beynac. Se vieron allí y planteó la posibilidad de secuestrar a un dirigente local de la CNS murciana cuyos

movimientos conocía. La acción requería tres operativos, una pareja y un chofer, un par de armas cortas, un vehículo y el alquiler de un piso o local. Pensaba que, con poco más de veinte mil pesetas, se podía realizar.

Antonio Ros mantenía personalmente la relación con este compañero con la intención, a más largo plazo, de volver también a Murcia. Consideraba que, frente a las acciones realizadas y dirigidas desde el exterior, era posible y más positivo desarrollar grupos, tanto en el ámbito sindical como en el específico de la acción in situ, integrados en el tejido social, con conocimiento del terreno y, además de los militantes propiamente dichos, contar con una red de relaciones y de conocidos plurivalente. Era una idea que había comentado con pocos y que guardaba calladamente, al margen del propio DI, como proyecto en el que quería implicarse personalmente. Ros se comprometió a formar parte del operativo, reunir el dinero necesario y encontrar la tercera persona.

Entretanto la compañera regresó con el compañero murciano para estudiar el caso sobre el terreno y buscar un local o piso adecuado. Sin embargo, mientras Ros terminaba algunos detalles de la operación y me localizaba para informarme y reunir las armas, los hechos se precipitaron y la operación murciana quedó en cartera para otra eventual ocasión. Nadie podía saber que, antes del final del mes de agosto, me encontraría junto con otros compañeros en las cárceles francesas y pronto nos seguirían muchos más militantes libertarios.

Posteriormente, los compañeros italianos del Gruppo Giovanile Libertario di Milano reprocharon al DI no haber realizado ninguna acción para salvar a Delgado y Granados. Es cierto que evidencia una aparente falta de cautela; especialmente porque el precedente de Conill, en 1962, fue un aviso y deberíamos haber sido más precavidos y tener mejor estudiada una acción «B» de protección para tales casos. Sin embargo, dio la impresión de coger a todos desprevenidos y totalmente impotentes. De hecho el plan «B», que estaba contemplado desde finales de 1961⁷¹, no funcionó en ninguna de sus variantes.

Esa falta de previsión, con el tiempo, se ve quizás como la consecuencia de una precipitación en torno a acciones puntuales con el atentado a Franco en la cabeza. Quizás también, a que el DI siempre estuvo sujeto a unos presupuestos muy reducidos y, consciente o inconscientemente, la preparación en serio de una acción «B», en previsión de un posible traspié, pudo ser considerado un lujo innecesario y jamás fue realmente operativa.

⁷⁰ Véase anexo número 5.4.

⁷¹ Véase el anexo número 3.

A otro nivel, ese vacío tampoco fue cubierto por una rápida reacción de espontaneidad como en el caso de Milán. A su vez, esto era indicativo, probablemente, de una tendencia o de un proceso de especialización excesivamente concentrada en manos de un organismo específico supuestamente más competente para la acción. Claro que esto es resultado de un análisis y una reflexión muy posterior.

Pensamos también que en el fondo de las tentaciones independientes, o pulsiones «personalistas» de Ros/Gurucharri, además de reflejarse una ambivalencia constante entre las tareas y los objetivos del DI, contrapuestos a una labor organizativa de base, existía la intuición de que ese proceso pragmático, demasiado centrado en torno a un *farol* (el vacío político que se crearía con la muerte de Franco), tenía unas implicaciones que supeditaban a él toda labor organizativa de base.

En todo caso, el propio Régimen fue consciente de que tenía que aplicar brutalmente la pena con toda celeridad a fin de cortar cualquier eventual brote espontáneo de protesta. Es así que la pena fue ejecutada intencionadamente con premura, doce horas después de dar el visto bueno el Consejo de Ministros. Por eso los verdugos estaban ya en Madrid *antes* de ser ratificada la condena.

El viaje para visitar a las familias se planificó en Toulouse y se realizó entre el 9 y el 12 de agosto. Aunque era mal momento (en pleno mes de agosto la mayoría de la gente estaba de vacaciones), pretendíamos aprovechar el recorrido para hacer una gira de información. Mera y yo hicimos el viaje junto con Pedro Moñino quien, además de hacer de chofer, conocía también a mucha de la gente que se iría a ver. Las carreteras estaban repletas de veraneantes y el primer alto se hizo en Béziers para seguir después hasta Montpellier y Nîmes, donde hicimos noche.

A la mañana siguiente habíamos quedado en vernos con Vicente Martí, de Aviñón. Inocencio Martínez y Vicente Martí eran quienes llevaban el contacto con la compañera de Granados, que pocos más conocían, e iban atendiendo sus necesidades. En principio, Martí tenía que acompañarnos ya que ninguno de la delegación la conocíamos. Nos explicó la situación por la que estaba pasando y cómo, en los primeros días, se había hundido, pero que ya se había serenado bastante. Tanto él como los compañeros de Alès, Nîmes, Aviñón y sus zonas, la ayudarían, de momento como pudieran, para hacer frente a la situación económica inmediata y para que no se sintiera abandonada. En ese momento estaba más tranquila, pero aconsejó no ir a verla, ya que nuestra

visita podría excitarla de nuevo en lugar de tranquilizarla. Tampoco quiso aceptar una aportación económica. Era de la opinión de que los compañeros ya habían dado los primeros pasos para apaciguar la urgencia y continuarían ocupándose según sus posibilidades y las necesidades y, en el futuro, ya irían marcando las pautas y nos tendría al corriente. Se aceptó su sugerencia y razonamiento y la delegación siguió curso hacia Grenoble.

Allí, primero fuimos a ver a Helios Peñalver, de las Juventudes y, al mismo tiempo, estuvimos con su padre. Helios se había movido mucho en la época de Sabaté con Madrigal y Miracle así como, posteriormente, con Ros. En 1962 había estado en Toulouse varios días después del Pleno de la FIJL y era una de las posibles personas con las que contaba Ros para su eventual proyecto de cara al Interior. Su padre era un viejo militante de la cuenca del Llobregat. Él y Pedro Moñino se conocían de la época dorada de Cerrada. También había sido salpicado por el caso del furgón de Lyon en 1951⁷². El padre estaba algo amargado desde entonces, aunque estaba rodeado de un pequeño grupo de compañeros, más bien afines a la corriente esgleísta, y tuvimos la impresión de que no hacía buenas migas con Mera. Si bien, afortunadamente, había buena química entre Pedro y él, recibimos todo un chaparrón de recriminaciones (aunque creo que fue por hacer alarde de que la figura de Mera no le impresionaba). No obstante, nos fue de ayuda cuando ambos nos acompañaron más tarde a ver a la familia Delgado que, naturalmente, estaba muy preocupada. Posteriormente, aprovechando que era sábado, varios se juntaron en el pequeño local que tenía la CNT y se celebró una sesión de información y cambios de opinión.

Entre el domingo y el lunes, a pesar de que muchos estaban de vacaciones, logramos conectar brevemente con varios compañeros en Lyon, Oullins, St. Chamond y St. Etienne.

En Lyon nos llevamos una sorpresa al encontrarnos con Antonio Ros en el local de la CNT. Pensamos que como su madre y sus hermanos vivían allí, estaría por algún asunto familiar. Sin embargo, cuando pude hablar tranquilamente con él, me contó el proyecto murciano que llevaban entre manos y que estaba reuniendo el dinero y localizando a un compañero con coche. No parecía nada nervioso, pero conociendo lo impulsivo que Ros podía ser, repasamos los dos juntos el proyecto. Parecía viable, pero requería pensarlo bien y abordarlo con serenidad. Quizás la fase más sencilla era la acción del secues-

⁷² El asalto de un furgón postal en Lyon supuso la detención de centenares de refugiados españoles. Entre ellos, Quico Sabaté, que fue imputado y condenado.

tro en sí, pero el paso más delicado que había que cuidar era la reivindicación y la declaración de intenciones. Esos pasos, le señalé, se podían dar con mayor seguridad desde Francia, pese a que Ros pensaba que cuanto menos complicado fuera el plan y menos implicados hubiera, mejor. Llevarían la acción adelante sin más gente. Tampoco quería que se hablara del asunto con Octavio. Sólo necesitaba dos armas cortas. Quedamos que las buscaría y nos veríamos en Beynac al cabo de dos o tres días.

Al atardecer del lunes conferenciamos con Alberola para ver si había alguna noticia nueva o alguna gestión más en la zona. Alberola sugirió que yo volviese a París con Moñino y Mera para ayudar en unas tareas que tenía pendientes. Pusimos, pues, rumbo a París. Hacia la capital la circulación era fluida y la ciudad se había vaciado como todos los agostos, pero aun así llegamos pasada la media noche. Después de dejar a Cipriano Mera en su domicilio en Boulogne Billancourt, nos dirigimos a casa de Pedro Moñino, donde nos esperaba Alberola. El piso de Pedro era amplio y, de hecho, además de la planta baja con su taller y almacén, ocupaba el espacio de dos pisos en el último rellano. Su extensa familia⁷³ estaba de vacaciones por los Pirineos.

Entre otras cosas, el problema que tenía Octavio era que, además del seguimiento de la situación, necesitaba ayuda para un considerable *mailing* de la declaración del CIL sobre las detenciones de Delgado y Granados. A ello añadimos un comunicado de protesta en nombre de la FIJL. La mayoría de compañeros o estaba de vacaciones o en la Concentración y no podían ayudar. También había que traducir los documentos al francés y al inglés (una compañera nos ayudó con la versión francesa y la mecanografía) e imprimir copias. Afortunadamente, la impresión nos la facilitó el siempre servicial compañero Roque Llop con la multicopista de la administración del semanario de la CNT, de la que él era responsable. En ello estábamos cuando, el martes 13 de agosto, nos enteramos por un compañero que trabajaba en la agencia de noticias *France-Presse* que el consejo de guerra había condenado a muerte a los compañeros Delgado y Granados. Recogían la noticia varias otras agencias importantes y, al día siguiente, el periódico *Pueblo* lo confirmaba. También se especulaba con que la fecha fatídica clave sería el Consejo de Ministros a celebrar en San Sebastián el viernes día 16 que, probablemente, confirmaría la sentencia con el «enterado» del Gobierno y podría fijar la fecha del cumplimiento de la misma.

⁷³ En total eran ocho: tres hijos, un sobrino huérfano y los padres de su compañera.

Terminados los envíos, Octavio dijo estar pendiente de varias gestiones, pero que no sabía ni el tiempo que tardarían ni si darían resultado. A través de Pedro y otro viejo compañero había conseguido una pistola y un revólver y necesitaba volver a ver a Ros. Quedamos que aprovecharía que Pedro iba a reunirse con su familia para que, de paso, me dejara en Beynac.

La Concentración de Beynac fue una de las más concurridas y mejor organizadas. La Comisión de Relaciones y el Grupo de Juventudes de Burdeos habían trabajado en ello durante meses; tanto en la preparación del terreno como en su programación y publicidad. Fue probablemente la primera que, desde hacía tiempo, por fin mereció el apelativo de «internacional» ya que, además de las compañeras y compañeros españoles habituales, había muchos franceses e ingleses y varios italianos. Fue, además, muy participativa y, desde entonces, una nueva generación de jóvenes franceses se motivó y fue implicándose cada vez más en su programación y organización. La noticia de la detención y rápida ejecución de los compañeros en Madrid vino, por supuesto, a ensombrecer todo el éxito de su organización. Más lo que perdió en ociosidad lo ganó en profundidad reflexiva. Se organizaron muchas más actividades de intercambio de información, opiniones y debates que en años anteriores.

Varios de los compañeros ingleses, los más activos y radicales, eran del Grupo Anarquista de Notting Hill (la pareja Brian Hart y Margaret Haines, Ken Morse, etc.). Los conocía bien a casi todos desde la creación del Grupo, durante mi época londinense, cuando también acudían a las reuniones de la Syndicalist Workers Federation, rama de la AIT en Inglaterra que animaban Ken Hawkes y James Pinkerton y que mayores afinidades tenía con el núcleo español. Pero también había compañeros del grupo *Freedom* y de la Federación Anarquista de Londres y de fuera de la capital. Entre los del grupo *Freedom* se encontraba la pareja Jack y Mary Stevenson. Había trabajado con Mary un par de años en la Comisión de Relaciones que salió del Congreso Anarquista Internacional de 1958 en Londres y, desde entonces, congeniábamos bastante.

Uno de los compañeros más afines preguntó si podían contribuir en algo para ayudar a los compañeros de Madrid. Agradecimos su oferta y le dijimos que, en principio, un par de grupos ya se estaban ocupando; que si se les ocurría algo o necesitaban su ayuda ya se lo comunicaríamos.

Antonio Ros llegó el viernes 16 por la tarde acompañado de un compañero que yo sólo conocía de vista. Nos fuimos a comer al pueblo que había cerca para poder hablar más tranquilos y entregarle las armas. Explicó que lo tenían

ya todo dispuesto para irse al día siguiente. Hablamos de mil y un detalles hasta el anochecer. Convenimos que, una vez concluidos los preparativos sobre el terreno con la compañera, el compañero que residía en Murcia se retiraría y no participaría en la acción, quedando como posible buzón si la acción salía mal. Me dejó unas señas para el caso de alguna emergencia.

De regreso al camping escuchamos un noticiario de la Radio francesa y nos enteramos de que Franco y su Gabinete habían dado su visto bueno para la sentencia a la pena capital de Delgado y Granados. Ante la noticia, Ros se puso nervioso. Su mayor preocupación era llegar demasiado tarde a Murcia. Nadie tenía ganas de dormir. Especulamos que era un gesto cínico y un castigo brutal al Movimiento Libertario; una amenaza directa frente a las acciones del DI contra la vida del *Caudillo*. La anterior advertencia contra Conill, un año antes, había sido insuficiente para la mentalidad cuartelera castrense según la cual, lo de menos, era que fuesen culpables o no. Esta vez se trataba de dar fríamente un escarmiento contundente. Pero, ni de lejos, pensamos que las cosas se precipitarían de la forma en que lo hicieron.

Los informativos de la mañana siguiente nos dejaron helados. Delgado y Granados habían sido ejecutados al amanecer. El Régimen había ido con prisas para no tener que hacer frente a más protestas y nuevas intervenciones.

Pasados los primeros momentos de estupor, de rabia y de dolor, se organizaron, aunque con sabor a poco, las manifestaciones de protesta en todos los lugares donde había alguna presencia de las Juventudes Libertarias. Desde la propia Concentración de Beynac se acudió a la vecina ciudad de Burdeos para distribuir octavillas y pegar carteles. Lo mismo hicieron, por ejemplo, los compañeros de Perpiñán pero, como referiremos, con unas consecuencias imprevisibles.

En efecto, en conversación telefónica con Alberola, quedamos en vernos nuevamente el jueves. Resultó que necesitaba a alguien para hacer una gestión en Barcelona y no encontraba la persona adecuada en París ya que todos los más idóneos o estaban ya ocupados o de vacaciones fuera de la ciudad. Octavio quería saber si, eventualmente, habría en Beynac algún compañero que reuniese las condiciones⁷⁴.

⁷⁴ Supimos más tarde que la policía francesa prestaba más atención de lo que parecía a nuestras concentraciones y que no dudaba en pasar toda la información a la policía española. En efecto, uno de nosotros (TI) que, después de haber pasado brevemente por las concentraciones de Remoulins (1961) y de Istres (1962) permaneció por fin todo un mes en la de Beynac, se vio sorprendido a principios de los setenta cuando el policía español que le estaba interrogando en las dependencias barcelonesas de la DGS en Vía Layetana, le preguntó acerca de sus vacaciones durante el verano de 1963. Ante su fingida falta de memoria, el policía no sólo le

Pensé enseguida en el abortado proyecto de Murcia y en Antonio Ros, pero no quise mencionar nada sin consultarlo antes con él para no mezclar las cosas y, posiblemente, entorpecer futuros planes suyos. Sin embargo, se ofreció para la misión. Le pregunté a Octavio si la gestión era compleja y si implicaba mucho riesgo, y me explicó que era una sencilla misión de correos sin grandes complicaciones. Aunque a aquellas alturas, la verdad sea dicha, no existía ya nada «sencillo». Había que entregar unos documentos a cierta persona y hacer llegar otros a unos corresponsales de prensa. Era algo que, si coincidían los horarios de los medios de transporte, podía realizarse en un mismo día.

Comentamos la disponibilidad de Antonio y la oferta de los compañeros ingleses. Octavio insistió en que prefería que Antonio se quedase en Beynac y pensamos que la oferta de los compañeros ingleses podría ser la solución. Pero, como no hablaban español y conocían poco francés, convendría acompañarles hasta el punto de partida y organizar muy detenidamente el desplazamiento. Octavio quedó en preparar todo cuanto antes. Entretanto consulté a los ingleses. De hecho, tan sólo hizo falta una consulta ya que, al comentarlo, se decidió que una sola persona podía hacer la gestión. Ya sólo faltaba fijar el día y conseguir un compañero con coche para el desplazamiento hasta Perpiñán.

El sábado nos entrevistamos nuevamente con Octavio, que iba camino de Toulouse y la frontera vasca, en el cercano pueblo de Sarlat, para concretar todos los detalles y atar cabos. Se decidió que acompañase yo al compañero para así explicarle bien, en inglés, los detalles. Saldríamos el domingo día 25 de buena mañana. Nos llevaría hasta Perpiñán en su coche el compañero Quesada de la Federación Local de París.

Al día siguiente, al pasar por Toulouse, quise dejar las dos pistolas que llevaba en el maletín en manos de Melich que, normalmente, se encargaba de la intendencia. Sin embargo, resultó que, aunque en principio éste no iba a estar ausente durante las vacaciones, había salido de fin de semana. No podíamos perder tiempo ya que las carreteras iban muy cargadas y no hubo más remedio que continuar el viaje con las armas en el maletín, que también contenía unas declaraciones del CIL sobre la detención y ejecución de Delgado y Granados.

recordó que las había pasado en Beynac («Campo de adiestramiento de terroristas», según él) sino que le comunicó la dirección exacta de su domicilio de la época en Marsella.

1.2.2. *Las detenciones de Perpiñán*

Una vez en Perpiñán, contactamos con los compañeros. Con Jordi Gonzalbo, el más al tanto de estos desplazamientos, estudiamos los horarios de trenes y autobuses para ir y regresar de Barcelona. Decidimos que, lo más sencillo, consistía en coger el último tren a la ida, hacer las gestiones el lunes y volver el martes 27 en el primer autobús de la mañana. Le indicamos al compañero inglés dónde podía encontrar una pensión para dormir en la zona del Borne. Cenamos y, seguidamente, le acompañamos hasta cerca de la estación y esperamos la salida del tren. A continuación, nos preocupamos en buscar alojamiento. En ello estábamos cuando una compañera vino a avisarnos de que la policía había detenido a Quesada junto con un compañero francés.

Resulta que un grupo de compañeros franceses y españoles habían salido a pegar carteles denunciando al franquismo por la ejecución de Delgado y Granados. Quesada se sumó a ellos y había sido detenido junto con un compañero francés. La cosa podría no haber ido mucho más lejos, pero Quesada, que ignoraba el contenido del maletín (a veces hay excesos de prudencia que matan...), había declarado a la policía que había venido en coche y les acompañó hasta el lugar donde había quedado aparcado. Registraron el coche y dieron con el dichoso maletín. El error, evidentemente, había sido mío por no haber puesto el maletín a buen recaudo en Toulouse o en Béziers, aunque ello hubiera supuesto perder tiempo. A Quesada y al compañero francés Cathalà los retuvieron en la Comisaría.

Enseguida se celebró un «consejo de sabios» con compañeros de confianza y experiencia de la CNT y de las Juventudes para valorar la situación. Aunque parecía que, en vista del atentado de Toulouse, la explicación más sencilla era declarar que las pistolas eran para defensa propia, los veteranos, guiados por experiencias anteriores, opinaban que la operación policial no iría muy lejos y que, normalmente, en tales casos, se declaraba que eran armas para los compañeros del Interior y así la policía francesa se lavaba las manos. En cuanto a los documentos del CIL, se valoró que no complicarían mucho más las cosas. Decidimos esperar hasta la mañana siguiente para ver cómo evolucionaba la situación. Entretanto, fracasaron los intentos de comunicar con París.

Al día siguiente la situación se había complicado. Por la mañana temprano la policía había detenido a los compañeros Jordi Gonzalbo y José Morato (aunque no había motivo real detrás de la detención, ya que ni Morato ni Gonzalbo habían siquiera salido a pegar carteles aquella noche). Jordi llevaba

años residiendo en Perpiñán, y Morato, que residía en París, estaba de vacaciones con su familia en casa de sus padres. Al parecer la policía había desorbitado la importancia de los documentos del CIL. Pensaban haber descubierto una «conspiración anarquista» y estaban pendientes de su traducción. Las consultas con un abogado no aclararon nada, ya que todos los detenidos estaban en comisaría pendientes de declarar. Había que esperar a la intervención del juez de Instrucción para saber si los encausaba o los ponía en libertad y, como era período de vacaciones, los interinos estaban desbordados o no querían implicarse. Tampoco se consiguió conectar con alguien en París. Los compañeros de la CNT habían hablado con Toulouse, y Santamaría había pedido que se le tuviera informado y había prometido ayudar con alguna gestión (probablemente a través del agente Tatareau).

Aquella noche se celebró nuevo consejo y se llegó a la conclusión de que, para desbaratar la operación policial, lo más convincente podría ser que me entregase a la policía acompañado de un abogado y me hiciera cargo tanto de las armas como de los documentos. Aunque yo no lo veía tan claro, señalé que, de todas formas, no se plantearía esa medida hasta no haber comunicado con París, aunque me daba cuenta de que si Octavio iba hacia la frontera vasca y Pedro estaba de vacaciones con su familia, no había muchas probabilidades de dar con ellos rápidamente; al menos, no me podía entregar hasta que no hubiera solucionado la gestión que tenía pendiente a la mañana siguiente. Solo éramos dos compañeros enterados del viaje del compañero inglés y uno estaba ahora en manos de la policía; en vista de lo cual se acordó esperar y ver qué noticias traía el nuevo día.

A finales de la mañana siguiente el compañero inglés volvió en el autobús de Barcelona. Todo había transcurrido con total tranquilidad. Le puse al corriente de la situación, y le expliqué que tendría que volver al camping en tren y le detallé las mejores combinaciones. Decidió volver en el primer tren. Me preguntó si podía hacer algo más y le dije que, de momento, eso era todo; y le di una nota para Antonio Ros explicándole la situación y sugiriéndole que hablara con la compañera de Quesada (que no nos acompañó en el viaje pues se había quedado con un hijo pequeño).

Otro intento de conectar con Octavio en Toulouse dio por fin resultado. Le comuniqué que el compañero inglés había regresado tras cumplir la gestión sin percance alguno y que por la tarde volvía al camping. Luego le informé brevemente de la situación creada con las detenciones en Perpiñán, que ya conocía en parte a través de Boticario, y que, de acuerdo con los compañeros,

por la tarde me presentaría en la comisaría para ver si así se despejaba la situación. Fue bastante escéptico, pero le señalé que los compañeros eran optimistas y pensaban que era lo más acertado. Quedamos en que, si me retenían, la compañera Montse Turtós le tendría informado.

La presentación a la policía se hizo finalmente sin abogado y no aclaró absolutamente nada la situación en lo inmediato. Mi cándida autoinculpa-ción tampoco sirvió para exculpar a los compañeros detenidos. Del interrogatorio quedaba claro que la tenencia de armas era más bien un detalle sin importancia y que lo que orientaba toda la instrucción era, realmente, la presunta «conspiración anarquista». Todos los detenidos, salvo el amigo francés, fueron finalmente ingresados en la cárcel de Perpiñán; si bien la policía local daba la impresión de que se lavaba las manos y de que estaba mucho más pendiente de las consignas de París. A pesar de las vacaciones del cuerpo jurídico, unos días después el juez de Instrucción de Montpellier tomó declaración y confirmó las detenciones. Lo superficial de su interrogatorio y sus comentarios indicaron que el caso allí era de puro trámite y que la situación pendía de las directrices que marcara el Ministerio del Interior en la capital.

Confirmando lo anterior, efectivamente, bajo mandato del juez Alain Simon, los detenidos en Perpiñán (Gonzalbo, Gurucharri, Morato y Quesada) fuimos conducidos a París con grilletes y encadenados cada uno a un gendarme. Con la noche caída ya, fuimos «chapados» en la prisión de La Santé. Además, entre los días 12 y 13 de septiembre, con la instrucción del mismo juez y bajo la acusación, tan clásica como ambigua para estos casos políticos, de *association de malfaiteurs* (asociación de malhechores), todos los detenidos, unos 25, en las provincias de Francia, fuimos concentrados en el mismo penal.

De hecho, las inopinadas detenciones en Perpiñán precipitaron una operación que estaba diseñada y preparada por los Servicios Especiales de las autoridades francesas, en colaboración con los servicios secretos franquistas, desde hacía tiempo.

Curiosamente, el mismo martes día 27 de agosto en que me presentaba en la comisaría central de Perpiñán, los Servicios Especiales franceses cursaban un documento con instrucciones precisas de interrogar a más de un centenar de militantes libertarios así como realizar diversos registros por toda Francia en locales y residencias de anarquistas. Acompañaba a estas instrucciones la orden de detención de unos treinta militantes libertarios.

1.2.3. Redada represiva contra la OJ

El día 11 de septiembre, al margen de las detenciones de Perpiñán, la policía francesa, como hemos mencionado, impulsó la amplia operación represiva contra la militancia de la FIJL. Entre aquellos contra los que se decretó orden de prisión figuraban todos los componentes de la Comisión de Relaciones, con la excepción de Moisés Martín. Al poco tiempo, concretamente el 15 de octubre, la propia FIJL era declarada fuera de la ley.

De hecho, el documento policial que hemos mencionado, fechado en agosto de 1963⁷⁵, anunciaba ya la operación que se desencadenaría. Reproducimos su traducción a continuación y pasaremos después a comentarlo brevemente:

N.º 176

REPÚBLICA FRANCESA

París, 27 de Agosto de 1963

MINISTERIO DEL INTERIOR

*DIRECCIÓN GENERAL DE LA SEGURIDAD NACIONAL
DIRECCIÓN DE INFORMACIONES GENERALES*

La trama terrorista de los anarquistas españoles en Francia

I. LOS MÉTODOS Y LA RED DEL COMITÉ IBÉRICO DE LIBERACIÓN (C.I.L.)

La existencia en Francia de grupos anarquistas españoles, organizados con la intención de realizar acciones terroristas en España y el sabotaje de instalaciones y aviones de las compañías aéreas españolas y portuguesas en las principales ciudades europeas, ha sido demostrada por las detenciones e investigaciones realizadas a raíz de varios atentados desde hace un año.

1.º) Después de los atentados del verano de 1962 en MADRID, BARCELONA, VALENCIA, SAN SEBASTIÁN y LISBOA, la trotskista francesa

⁷⁵ Este documento de la *Direction des Renseignements Généraux* (DRG, Dirección de Informaciones Generales) llegó a la redacción del conocido semanario satírico parisino *Le Canard Enchaîné* y, posteriormente, a los medios de la FIJL gracias a un amigo colaborador del mencionado semanario.

Yvette PARENT, antigua agente de las redes de apoyo a la F.L.N., reconoció, durante su interrogatorio por la policía española, que se desplazó desde París para realizar en España una misión de enlace dentro del marco de la operación terrorista dirigida por Antonio MUR PEIRON y Jorge CONNIL VALS, miembros de la Federación Ibérica de Juventudes Libertarias (F.I.J.L.)

2.º) El día 9 de abril de 1963, tres jóvenes franceses, PECUNIA Alain, BATOUX Guy y FERRY Bernard, miembros de la Asociación VERITÉ-LIBERTÉ (especializada en denunciar las torturas del Ejército Francés en la lucha contra el F.L.N.) o del Partido Socialista Unificado (P.S.U.), fueron detenidos en España después de haber colocado, o disponerse a colocar unas bombas en el ferry Barcelona-Baleares (PECUNIA), en la Embajada de los Estados Unidos en Madrid (BATOUX Guy), en las oficinas de la Compañía Aérea Iberia en Valencia (FERRY Bernard).

Sus declaraciones demostraron que habían sido contactados en París y en Lyon por españoles miembros de la F.I.J.L. y que habían aceptado anteriormente, en una primera misión, transportar a España material (goma 2 y aparatos detonadores) y posteriormente, a finales de marzo, colocar bombas en los lugares indicados. Las informaciones proporcionadas por Guy BAYOUX y por Alain PECUNIA (así como por el padre de éste que ha puesto una denuncia ante el tribunal del Sena por corrupción de menores) han permitido identificar en PARÍS, LYON y TOULOUSE cierto número de agitadores de la F.I.J.L., miembros de la organización terrorista llamada «Comité Ibérico de Liberación» (C.I.L.).

3.º) El día 6 de junio, tres artefactos incendiarios, colocados en maletas de los equipajes de los aviones de las compañías IBERIA y TAP, estallaron momentos antes de despegar estos aparatos en dirección a MADRID en los aeropuertos de LONDRES, GINEBRA y FRANKFURT.

En Ginebra, las sospechas de la policía federal se orientaron hacia ABARCA Ruiz quien, llegado de París, se alojó en un hotel de Ginebra los días 3 y 4 de junio. Se da el caso de que ABARCA Ruiz era conocido como militante de la F.I.J.L. con residencia en París, 1 bis Rue de l'Arbalète. Buscado por orden internacional del juez M. CURTIN de Ginebra, no ha sido encontrado.

4.º) El día 29 de julio dos bombas estallaron en Madrid, una ante el edificio de los sindicatos y otra en la sede de la Dirección General de Seguridad, causando 27 heridos, tres de ellos graves, entre las personas que hacían la cola para recibir pasaportes. El día 31 de julio la policía española detenía en MADRID al español GRANADOS-GATA Francisco y al francés, de origen espa-

ñol, DELGADO-MARTINEZ Joaquín, llegados los dos de Francia, respectivamente de Alès y de París. Inicialmente los dos confesaron haber participado en la colocación de las bombas y más tarde, en el juicio, se retractaron. Se le encontró en su posesión 21 kilos de plástico de fabricación francesa, una pistola, una metralleta, una bomba de mecha y un detonador con mando a distancia.

Una orden internacional extendida el 9 de agosto por el Tribunal de Primera Instancia de Francfort, encargado de la encuesta sobre la explosión en el aparato de la compañía IBERIA en Francfort el 6 de junio, permitió probar que DELGADO-MARTINEZ Joaquín, domiciliado en el 19 allée de l'Alma en Perreux, viajó a Francfort los días 4, 5 y 6 de junio y depositó la maleta que contenía la bomba en la ventanilla de la compañía IBERIA bajo el nombre falso de CHICA-AMATE José.

Toda la información reunida en las declaraciones de DELGADO-MARTINEZ y de GRANADOS-GATA en Madrid, confirma los datos anteriores sobre la presencia en Francia de los principales organizadores de las expediciones terroristas que actúan en nombre del C.I.L.

Los elementos [sic] identificados pertenecen todos a la Federación Ibérica de Juventudes Libertarias cuyo Comité Nacional (5 miembros) es abiertamente el inspirador de la campaña de pasquines contra el turismo en España (abundantes distribuciones a primeros de junio en París, Toulouse, Ginebra, Madrid) y, en secreto, el coordinador de la acción terrorista.

Constituida en Madrid en agosto de 1932, la F.I.J.L. no tiene una existencia legal en el territorio francés. Goza de una simple tolerancia administrativa al igual que su organización hermana la Confederación Nacional del Trabajo. La sede de ambas se encuentra en Toulouse en el 4 de la rue Belfort.

Mas esta última, la C.N.T., es un movimiento anarcosindicalista que pretende instalar la democracia y después el anarquismo en España mediante el sindicalismo y no es partidaria de la violencia y el terrorismo.

Por su parte, la F.I.J.L. considera que «si los sectores democráticos nacionales e internacionales no consiguen promover una solución política al problema del fascismo en España, las vías que conducen hacia las acciones de tipo más expeditivas quedaran abiertas irremediamente».

En el propio seno de la F.I.J.L., la Federación de París se muestra más partidaria de la acción subversiva. Algunos de sus militantes, junto con elementos franceses, portugueses e italianos, constituyen lo esencial del equipo terrorista del C.I.L. Hay que añadir un grupo en Lyon, otro en Toulouse y algunos elementos en Grenoble y Perpiñán.

La existencia de una red de complicidades susceptible de ser utilizada por estos grupos para sus «operaciones» ha sido conocida igualmente a raíz del descubrimiento, en julio de 1962, de un documento extraviado imprudentemente en los Pirineos Orientales por uno de los activistas terroristas de la F.I.J.L., GUERRERO LUCAS Jacinto. Se trata de una lista de correspondientes en Francia y en los países de Europa y América Latina, donde fueron creadas células anarquistas después de la Guerra Civil.

Así pues, casi todos los activistas terroristas descubiertos en el curso de las operaciones precedentes se encuentran en esta lista. Además, es cierto que hay muchas otras personas que se dicen sindicalistas y se oponen a la violencia. Muchas veces se trata de naturalizados franceses que militan en el seno de sindicatos u organizaciones francesas respetables, todos no comunistas (F.O., C.F.T.C., S.F.I.O., P.S.U., etc.). Y GUERRERO LUCAS confiaba en ellos, y no sin razón, para obtener ayuda económica, posibilidades de escondites y enlaces, apoyo propagandístico en caso de detenciones u otras dificultades. La tradición anarquista y el odio al franquismo siguen fuertes entre los españoles exilados, y tanto jóvenes como viejos, aunque aparentemente aclimatados y aburguesados, son susceptibles, por una cabezonada y si se les persuade de que corren poco riesgo, sobre todo debido a su calidad de franceses, de lanzarse a una expedición terrorista.

II. OBJETIVOS E INCAUTACIONES CON MOTIVO DE LOS INTERROGATORIOS Y DE LOS REGISTROS

1.º Explosivos, mecanismos para bombas de efecto retardado, armas. No existen muchas probabilidades de encontrarlas en las sedes oficiales de la F.I.J.L. o en los domicilios de sus militantes.

Mas las pruebas (documentos, cartas, códigos, fotografías) encontradas en los registros pueden orientar las investigaciones hacia los activistas.

2.º Por lo tanto, se deberán embargar todos los documentos mecanografiados o escritos y todas las cartas cuyos términos puedan hacer alusión a acciones subversivas. En general, puede ser interesante cualquier correspondencia entre anarquistas españoles, italianos, portugueses o franceses, incluso si a primera vista tienen aspectos de anodinas relaciones familiares. Entre los anarquistas españoles, el terrorismo sigue siendo un asunto de familia⁷⁶.

⁷⁶ Probablemente una alusión a la FAI, a la que corrientemente se aludía con el apodo de «la familia».

3.º Con miras a solucionar los casos de los atentados cometidos en los aeropuertos de GINEBRA, FRANCFORT y LONDRES, conviene buscar los pasaportes, los billetes de ferrocarril y aéreos, las facturas, las listas de gastos, etc., que puedan permitir demostrar que los elementos se han desplazado a esas ciudades entre el 1 y el 6 de junio.

4.º Desde primeros de año el C.I.L. ha difundido cinco declaraciones mecanografiadas con las que reivindica los diversos atentados cometidos y anuncian represalias. Estos pasquines deberán ser embargados.

5.º El periódico de la F.I.J.L., NUEVA SENDA, impreso en Toulouse, ha sido prohibido por decreto ministerial del 26.3.1963 con motivo de su apología de la violencia y su activismo, orientado a crear situaciones subversivas en España, perjudiciales para los intereses diplomáticos de Francia.

Acaba de reaparecer clandestinamente bajo el mismo formato 28 x 38 y las mismas características tipográficas bajo el título F.I.J.L. dentro de la bandera anarquista roja y negra.

Los ejemplares encontrados deben de ser embargados y los poseedores inculcados por difundir un órgano prohibido.

III. INTERROGATORIOS Y REGISTROS QUE DEBEN REALIZARSE

1.º EN PARÍS

Locales

En el 24 rue Ste-Marthe (10º), a la vez sede de la Federación local y regional de la F.I.J.L. y de la C.N.T., y de Solidaridad Internacional Antifascista. Hay también una librería libertaria en lengua española y es un lugar importante de reuniones y conciliábulos.

En el 3 rue Ternaux (11º), sede de la Federación Anarquista de Francia (F.A.F.), y probablemente lugar de reunión de la clandestina y celebre Federación Anarquista Ibérica. También librería del Monde Libertaine.

Individuos

ARINO-SAHUN Robert, tomó parte en la operación terrorista de Madrid del 29 de julio.

SANCHEZ Agustín, secretario-tesorero del Comité Nacional de la F.I.J.L.

ABARCA Luis, se desplazó a Ginebra en el momento del atentado del 6 de junio.

DROUET Claude, francés, miembro de las Juventudes Libertarias francesas, agente de enlace en España durante los atentados del verano de 1962.

MERA Cipriano, relacionado con Joaquín Delgado.

BORNICHON Monique, agente de enlace y amiga de Alain PECUNIA.

POLI François, participó en las operaciones en España del verano de 1962 y amigo de Alain PECUNIA.

CHEVALIER Alexandre, instigador de la misión de Alain PECUNIA.

LUCAS-GUERRERO Jacinto, dirigente del C.I.L.

FONCILLAS Francisco, miembro de la F.I.J.L., puede tratarse del «Paul» que organizó la expedición de los tres jóvenes franceses a España a primeros de abril del 1963.

PIQUER Herme, relacionado con GURUCHARRI Salvador, llamado el INGLÉS, miembro del Comité Nacional de la F.I.J.L.

QUESADA-MARQUEZ Juan, detenido en Perpiñán en la noche del 26 de agosto en posesión de armas y pasquines.

NERVI, anarquista italiano.

IMBERNON Nardo, secretario general de la Federación Local y de la Regional de la F.I.J.L.

PASCUAL José, activista de la F.I.J.L. en París.

MARTIN-ARMENDARIZ (probablemente el ROS José que dio la orden a Joaquín DELGADO de llevar una bomba a Francfort).

DOT-ARDERIU José, fundador del primer movimiento terrorista anarquista, el Movimiento Popular de Resistencia y antiguo especialista de los atracos.

2.º) en LYON

Locales

Una barraca prefabricada en el 286 Cours Emile Zola en Villeurbanne, sede de la Federación Local de la C.N.T. y lugar de reuniones de los anarquistas de Lyon.

Individuos

CARLUCCI Bruno Carmine, anarquista italiano en situación irregular en Francia.

FLORES Bartolomé, alias FERNANDEZ Pedro, militante anarquista de Lyon que propuso al joven Guy BATOUX cometer un atentado en España (abril 1963).

BARBEZAT Josseline, novia de FLORES Bartolomé.

MARTINEZ Juan, secretario de Propaganda de la sección de Lyon de la C.N.T.

ROS Antonio, secretario de Organización del Comité Nacional de la F.I.J.L. y es quizás el MARTIN-ARMENDARIZ que dio en Lyon las últimas instrucciones para los atentados tal y como lo hizo en París con DELGADO

ROS Matías, militante anarquista hermano del anterior.

MELLE SETBON Nicole, doctora, antiguo enlace del F.L.N. y actualmente con el grupo anarquista español de Lyon.

Convendría también buscar los llamados:

IZQUIERDO Martín y PILAR François. No identificados.

3.º) en TOULOUSE

Locales

El 4 rue de Belfort, sede de la C.N.T. y de la F.I.J.L.

Individuos

SOS-YAGUE José Luis, secretario de las Relaciones Exteriores del Comité Nacional de la F.I.J.L.

La mujer del anterior, militante anarquista apasionada.

GURUCHARRI Salvador, llamado el Inglés, miembro del Comité Nacional de la F.I.J.L.

MOLINA Antonio, miembro del Comité Nacional de la F.I.J.L.

LIARTE-RUIZ Ramón, indicado por PECUNIA como uno de los dirigentes del C.I.L.

FERNANDEZ-DIEZ Ángel, ex secretario de organización del Comité Nacional de la F.I.J.L.

GUINARD-FABREGUAT Enrique, miembro de la F.I.J.L. en la región de Toulouse.

RAMOS Ángel, en Toulouse (Hte-Garonne), en relación con ROS Antonio, secretario de organización del Comité Nacional de la F.I.J.L.

MARTIN Moisés en Caillac (Lot), secretario general del Comité Nacional de la F.I.J.L.

PÉREZ-GONZALES Deogracias, distribuyó pasquines de la F.I.J.L. en Ginebra denunciando la ayuda financiera que los turistas extranjeros aportan a FRANCO. Sus padres (el padre es de la C.N.T.) están domiciliados en Albi (Tarn).

4.º en PERPIÑÁN

ARENAS-GONZALES Aniano, quien dio cobijo al célebre terrorista anarquista CARAQUEMADA, abatido recientemente por la Guardia Civil cuando se disponía a sabotear la línea de ferrocarril entre Port-Bou y Barcelona.

SOLER-CIERCIOLES Francisco, señalado como miembro del C.I.L. por Alain PECUNIA y enlace del dirigente del C.I.L. GUERRERO-LUCAS.

FERNANDEZ-APENS Aurelio, señalado por Alain PECUNIA como relacionado con GUERRERO-LUCAS

NOEL Jacques, enlace. Organizó la expedición a España de los jóvenes franceses e italianos del equipo PECUNIA en el verano de 1962.

GONZALBO-ESTEVE Jorge, de Perpiñán (P.-O.), miembro de la F.I.J.L. y en relación con numerosos jóvenes libertarios italianos y españoles.

LALET Jeanne, esposa de GONZALBO Esteve. Se encarga, junto con su marido, de los enlaces entre los grupos libertarios de Francia, España e Italia. Numerosos viajes a España.

5.º en AVIÑÓN

MARQUEZ RODRIGUEZ Antonio, simpatizante de la C.N.T. de Aviñón. Posible enlace de acciones delictivas debido a su candidez y cortos alcances.

MUNICHA-LARRAONA Augusto, tesorero de la C.N.T. del Vaucluse, interrogado en junio de 1963 distribuyendo pasquines de la F.I.J.L.

MARTI-VERDU Vicente, activista de la sección de la C.N.T. en el Vaucluse, interrogado en junio de 1963 distribuyendo pasquines de la F.I.J.L.

CLAVERO-FLORES Andrés, de Aviñón (Vaucluse), destinatario de un telegrama de GRANADOS-GATA donde este último le informaba, desde Madrid, de la realización de su misión.

7.º en GRENOBLE

TOLEDO-NIETO Juan, miembro de la tendencia «dura» de la C.N.T.
MORCHON Daniel, miembro de la tendencia «dura» de la C.N.T.

8.º en SAINT-ETIENNE

NAVARRO Floreal, en Roanne (Loire), miembro de la F.I.J.L. Ha realizado varios viajes a Suiza e Italia, podría ser un agente de enlace.

El documento del Ministerio del Interior francés, aparte de los errores que contiene y que hemos dejado tal cual, sin corregirlos (la numeración de las ciudades se salta el n.º 6, entre Aviñón y Grenoble; la ortografía de varios apellidos y nombres es incorrecta; figuran nombres desconocidos o sin relación reciente con los medios libertarios y que nunca habían estado en España), se presta a varios comentarios.

La relación de hechos (con pelos y señales), las direcciones de sedes y la lista de nombres y apellidos ordenada por diferentes zonas pone en evidencia de manera irrefutable que, bastante antes de las detenciones fortuitas realizadas en Perpiñán el 26 de agosto, los Servicios Especiales del Gobierno francés tenían la intención de realizar una redada masiva en los medios libertarios españoles refugiados en Francia y, principalmente, entre destacados miembros de las Juventudes Libertarias⁷⁷ «por crear situaciones subversivas en España perjudiciales para los intereses diplomáticos de Francia». Las detenciones en la noche del 26 de agosto (y en los días siguientes) en un control policial de compañeros que realizaban una pega de carteles, denunciando el asesinato en España de los militantes de las JJLL Delgado y Granados, no hicieron más que precipitar el proceso.

Meses antes de la redada preparada por la policía francesa ya había habido un primer aviso. Así como el inspector Tatareau se encargaba de controlar a

⁷⁷ El documento confirma, igualmente, mi testimonio expuesto más adelante sobre el aviso que me llegó por mediación de Mikel Herranz.

los refugiados españoles, y muy especialmente el colectivo anarquista, en Toulouse había otro inspector de la *Direction de la Surveillance du Territoire* (DST, Dirección de la Vigilancia del Territorio), Mikel Herranz, encargado de funciones similares orientadas hacia el colectivo magrebí. Era hijo de refugiados españoles y el azar quiso que estuviera casado con una sobrina de mi tía. De hecho, habíamos coincidido en los años cincuenta veraneando en la zona pirenaica de St. Bertrand de Cominges, donde vivían los padres de ambos. Un día, a primeros de 1963, Tatareau me citó en su despacho para un trámite relacionado con la renovación de mi documento de residencia⁷⁸. Al salir me crucé en la entrada con Herranz y fuimos a tomar un café. En el curso de una breve conversación me insinuó que los Servicios Especiales tenían muy controlado al Movimiento Libertario y que no sería de extrañar que le aplicasen medidas policiales contundentes⁷⁹. Este primer aviso fue seguido de otro a primeros del verano de 1963 en donde, por carta, les indicaba a mis tíos que me avisasen de que era inminente una redada⁸⁰.

Junto con una serie de datos que revelan un cierto nivel de información, el documento es también una sutil combinación de mentiras apoyadas en verdades, medias verdades, distorsiones y falsedades puras y simples. Algunos detalles (el listado, con nombres y lugares) podrían inducir a pensar, en ciertos casos, que esta relación puntual se había elaborado gracias a la ayuda de la «imprudente» pérdida/robo de la cartera de Guerrero Lucas, en julio de 1962, en Canet Plage, mencionada explícitamente en la parte introductoria del texto policial.

⁷⁸ Yo había entrado en Francia con el documento de viaje de refugiado apátrida Nansen, con un visado de un mes. Inicialmente, se me dio un documento temporal de residencia (*récépissé*) de tres meses, que me fue renovado tres veces. Entretanto, se me caducó el Nansen, que los servicios de refugiados no quisieron renovar en Francia y se me caducaba también el *récépissé* en julio de 1963. Estaba esperando un pasaporte inglés pendiente de un arreglo que no llegaba (el sello en relieve no era una especialidad ni de Cerrada ni de Verardini).

⁷⁹ Poco después de este breve encuentro, Herranz fue trasladado a París y no hubo más contactos. A título anecdótico, que nada tiene que ver con el tema que tratamos, mencionaremos que en 1975, en un tiroteo en París en la Rue Toullier, el terrorista Carlos (*Chacal*) mató a dos agentes secretos franceses e hirió gravemente a otro. El herido era Herranz.

⁸⁰ El contenido de esta información fue transmitido (sin los detalles sobre la identidad del informante) tanto a la Comisión de Relaciones de la FIJL, como a la representación de Juventudes del DI, como a la Comisión de Defensa. Para el entorno de las Juventudes y de la sección activa del DI (Alberola y Mera), era una información que no sorprendía y ya se habían tomado algunas medidas. El sector esgléista, aparte de que no tenía nada que esconder, había jugado ya sus cartas ante Tatareau tomando sus distancias respecto al DI y la acción en España. La CNT tenía tomadas las medidas más urgentes, aunque no contemplaba la eventualidad de tener que pasar a la clandestinidad.

No obstante, un análisis más detenido muestra también que la mayoría de los nombres indicados correspondían sencillamente a aquellos listados que, por rutina, se habían venido comunicando en las diferentes prefecturas como miembros de las Comisiones de la FIJL. Inclinaría a confirmarlo el hecho de que no aparezcan militantes de los grupos de Tarbes, Burdeos o Tours, que generalmente no entregaban listas. Sin embargo, éste no era el caso de todos los nombres; no lo era, por ejemplo, en el caso de Ariño, ni de «Luis» Abarca. Luis no existía, sólo podía tratarse de Francisco Abarca Ruiz quien, efectivamente, estaba domiciliado en la rue de l'Arbalète en París y que fue detenido en Bélgica el día 11 de octubre 1963 por mandato internacional de un juez suizo. Tenía un hermano que residía en Ginebra, pero se llamaba Fernando. Tampoco era el caso de Monique Bornichon ni de Jacques Noel. Estos últimos, seguramente, aparecen en las declaraciones de Alain Pecunia a la policía española y a las que tuvo acceso la policía francesa. Pero estas declaraciones (o su versión policial en el documento) no siempre son fiables (ejemplo: Ramón Liarte «indicado por Pecunia como uno de los dirigentes del CIL»).

En total, cerca de un centenar de compañeros fuimos interrogados. Algunos de los relacionados en la lista no fueron interrogados o no estuvieron en la cárcel. El más sorprendente fue el tan mencionado Guerrero Lucas, que no fue detenido ni encarcelado. Quizás no lo buscaron o no lo encontraron, lo cual, en ambos casos, puede ser indicio de algo. Sí fueron interrogados otros que no aparecen y algunos fueron incluso encarcelados, como los hermanos Víctor y Enrique Ferrer en Toulouse o José Ríos en Grenoble. La lista de nombres aporta datos sobre el aparente nivel de información que barajaba la policía francesa, también los nombres y detalles no mencionados son elocuentes y, quizás, más inquietantes para futuras acciones; debido a la duda de si se trataba de una deficiente información o de una ocultación deliberada dirigida a desinformar. Por ejemplo, aparecen un supuesto «inglés» y varios italianos; salvo Aurelio Fernández (aunque no se explicita lo de mexicano), no aparece ningún «mexicano». Octavio Alberola seguiría «activo» sin ser «fichado» (que se sepa) hasta 1968; Floreal Ocaña (*Vicente*), «activo» hasta 1965, nunca fue fichado (que se sepa), aunque es muy cierto que los nombres que figuraban en sus falsos documentos nunca habían trascendido, y que eran muy pocos quienes conocían en Francia sus verdaderos nombres; tampoco se señala a ningún «moro», aunque Mohamed estuvo activo hasta entrado 1967. También parece insólito que no aparezca el compañero Pedro Moñino con lo implicado que estuvo, y nunca en clandestinidad real como los anteriormente nombrados.

Es cierto que la información del documento no puede ser posterior al verano de 1963.

No aparece ningún punto de apoyo en las regiones del País Vasco, de Béziers o de Orleans. Apenas cuatro militantes en la región clave de París (por la importancia de su afiliación y puntos de apoyo), y ninguna mención de destacados y activos militantes como Antonio Martín, Sergio Hernández, Luis Andrés Edo, Germinal García y muchos más. De la misma manera que no se comprende muy bien la inclusión de Aurelio Fernández (aunque simpaticante con la línea del DI, por motivos de salud, no estaba implicado) o de José Dot, si no es, en ambos casos, por sus antiguos currículos (aunque hubo muchos otros con currículos que no aparecían).

Podría, evidentemente, ser un ardid de la policía para intentar confundir y poder seguir nuevos hilos. Pero también podría ser que, en definitiva, los servicios franceses tampoco tuviesen una base de información tan importante como a veces se ha querido pensar.

Es interesante destacar el empeño de los Servicios Especiales del Ministerio del Interior francés en querer desligar a la CNT de las acciones violentas: la CNT «quiere llegar a sus objetivos mediante métodos democráticos no violentos». Los malos de la película éramos los miembros de la FIJL y los activistas del CIL. Se notará, y es igualmente interesante e indicativo de algo, que aunque el CIL es mencionado varias veces, a los efectos, el DI no existe. No se menciona ni una sola vez. Se alude a un supuesto sector cenetista «duro», pero sin ninguna coherencia en los nombres que se le vinculan, y sin asociarle los nombres de Mera y Pascual que eran el ejemplo más paradigmático de ese sector «duro» de la CNT. Curiosamente, siendo los militantes de la CNT más destacados de la trama, sólo los definen con un equívoco «en relación con Joaquín Delgado» al primero, y como un incierto «activista de la F.I.J.L.» al segundo. No obstante los detienen y encarcelan a pesar de la edad de uno (Mera) y mantienen detenido al otro, pese a su estado de salud (silicosis avanzada), con el grupo supuestamente más duro de la FIJL, hasta casi el final de las detenciones.

La precisión y alcance de los detalles ha hecho pensar a algunos que, en la redacción del documento de la policía francesa, pudo haber una mano situada muy arriba de la cúpula libertaria. Según los casos, se ha señalado directamente al sector cenetista anti-DI. También recayeron sospechas en el caso de algunas amistades, o compromisos particulares, con el policía Tatareau de la *Direction de la Surveillance du Territoire* (DST) encargado de la vigilancia de los refugiados españoles en la zona Toulouse/frontera (Germinal Esgleas, Ra-

món Liarte...). Siguiendo en esta vena, cabe no encontrar muy normal que, entre tantos detenidos e interrogados (insistamos en que fueron cerca del centenar), no se encontrara ni una sola persona de la tendencia de Esgleas y Federica Montseny.

Otra posible lectura e interpretación de la significación del documento, y de las propias detenciones, tiene que ver con el Congreso de la CNT celebrado en Toulouse en octubre de 1963; pero volveremos sobre esto más adelante.

Llama también la atención que los servicios franceses manejasen datos que sólo habrían podido conseguir de la policía franquista; algo que si bien se sospechaba desde hacía tiempo, ahora había pruebas irrefutables de ello. De la misma manera que se nombra en varias ocasiones a Guerrero Lucas por esos conductos, sorprende no se mencione nunca a Octavio Alberola.

En octubre, muy pocas semanas después de la operación policial lanzada contra la FIJL, se celebró en Toulouse el Congreso de la CNT. La proximidad de esas fechas y las importantes repercusiones que las detenciones tuvieron sobre el desenlace del Congreso, otorgan ciertos visos de credibilidad a la tesis, según la cual las autoridades francesas no se limitaron a lanzar una operación represiva, sino que diseñaron una hábil operación política destinada a debilitar aquellas corrientes del Movimiento Libertario en el Exilio que se habían mostrado más proclives a impulsar una línea de acción violenta contra la dictadura franquista.

En efecto, las repercusiones de las medidas represivas no afectaron tanto a la propia FIJL que, como veremos más adelante, estaba relativamente preparada para afrontar una etapa de clandestinidad, como a la relación de fuerzas dentro de la CNT. Puede que el objetivo perseguido por las detenciones no fuese tanto el de neutralizar a unos militantes de la FIJL que poco podían hacer sin el respaldo y sin los medios económicos aportados por el conjunto del Movimiento Libertario Español, como el de alterar, en una determinada dirección, los resultados de la confrontación entre las diversas tendencias que pugnaban en el seno del Movimiento Libertario.

No obstante, antes de abordar las repercusiones de la oleada represiva de agosto/septiembre de 1963 sobre los equilibrios de fuerzas en el seno del MLE, conviene recordar que la decisión del Régimen franquista de mostrarse implacable contra el activismo del Movimiento Libertario no se ciñó al caso de Granados y Delgado. En efecto, a mediados de agosto de 1963, Juan Salcedo fue detenido en Sevilla, adonde se había trasladado en periodo de vacaciones, pese a las advertencias de Cipriano Mera y otros. Juan Salcedo era

entonces un joven estudiante de Bellas Artes que había venido a París para completar su formación y había entablado relaciones de amistad con los jóvenes libertarios de la FIJL, participando en algunas de sus actividades. Es obvio que, a la vista de lo que estaba ocurriendo en aquel momento en España, el mes de agosto del 63 no era el más indicado para viajar hasta Sevilla. Con todo, Salcedo no podía imaginar, ni por asomo, cuál iba a ser la desmesura represiva con la cual iba a ser tratado por la policía franquista. Las torturas que le infligieron fueron de las más salvajes que se aplicaban por aquellos años y la condena que se le impuso alcanzó, nada menos, que los 72 años de reclusión; a pesar de que no se le podía acusar de ninguna acción en suelo español.

Es probable que la reciente ejecución de Granados y Delgado le salvase de una condena a muerte que planeó sobre su cabeza. Sin embargo, el horror que provocó esa ejecución acaparó todas las miradas y desvió la atención de su caso. Asimismo, la oleada represiva que se abatió sobre la militancia de la FIJL en Francia hizo que no se pudiera atender adecuadamente su situación. La ejecución de Granados y Delgado y la ilegalización de la FIJL taparon por completo la inicu represión que se abatió sobre Salcedo y que le mantendría entre rejas hasta la muerte de Franco.

1.2.4. Las repercusiones sobre la CNT

Al golpear directamente a su militancia más comprometida, la policía causó daños, como no, a la FIJL; pero mucho más graves fueron las consecuencias y el impacto a largo plazo en los medios cenetistas. Aunque sólo fueron afectados directamente los militantes Cipriano Mera y José Pascual, éstos eran una pieza clave en la organización de la región parisina. Su detención y ausencia de las asambleas donde se discutían las ponencias que se preparaban ya para el Congreso de la CNT, que debía celebrarse en el mes de octubre de 1963 en Toulouse, se dejó sentir marcadamente, ya que su ascendencia personal tenía una influencia fundamental, por no decir francamente decisiva, muchas veces.

La abierta oposición y sabotaje al Organismo DI, y la tibieza y vacilación de las corrientes más moderadas, desbordaron, en las asambleas locales, a las posiciones pro-DI. En un alarde de orgullo mal pensado, la corriente moderada parisiense, provocada en buena parte por los desaires incomprensibles de Roque Santamaría, decidió abstenerse en el momento de designar el nuevo Secretariado. Ese gesto inútil de pretender situarse por encima del bien y del

mal dejó a París sin voz ni voto; de tal manera que el esgleísmo logró imponerse en el Congreso de la CNT de 1963. Desde entonces y durante más de veinte años, hasta su desaparición física, el inmovilismo derrotista dominó todo el panorama orgánico cenetista del Exilio.

No deja de ser sorprendente que las autoridades francesas hicieran una sonada excepción y permitieran la celebración del Congreso en Toulouse. Hasta entonces, habían obligado a que los congresos de la CNT se celebraran lejos de esa ciudad a causa del alto número de refugiados cenetistas y simpatizantes que, en los actos de clausura, podían movilizar notables masas. Por lo general, obligaban a que se celebraran en lugares como Limoges o Vierzon, alejados de las grandes concentraciones de refugiados españoles, donde los mítines de clausura que solían cerrar los congresos no reunían tanta gente. Casualmente, era precisamente en el seno de las numerosas pequeñas Federaciones Locales situadas en torno a Toulouse donde se encontraban los puntos de mayor apoyo a la corriente inmovilista.

La inmejorable sede para celebrar el Congreso, junto con el clima de intimidación creado por las detenciones de los militantes de las Juventudes y de Mera y Pascual, representaban una improbable conjunción de circunstancias que condicionaron el contexto en el que se desarrolló.

Además de estos importantes condicionantes exógenos, conviene añadir los de carácter endógeno que pesaron notablemente, también, en el contexto general de las tensiones del Congreso.

Sin duda alguna, las principales crispaciones venían siendo fomentadas desde hacía más de un año por la actitud del inmovilismo esgleísta, presuntamente *purista*, y por la corriente faísta manipulada por ellos. Además de sabotear el acuerdo que habían redactado ellos mismos, ostentaban un comportamiento difamatorio contra la Organización Juvenil⁸¹ y desacreditaban

⁸¹ Tanto abiertamente, como de manera soterrada, se acusaba a la FIJL de querer provocar la puesta fuera de la ley de la CNT en Francia y de preparar un golpe de fuerza para hacerse con el control de la organización confederal. Ninguno de los dos supuestos eran ciertos. Es verdad que la FIJL no consideraba que la clandestinidad, como consecuencia de una acción antifranquista decidida, fuese un factor catastrófico para el desenvolvimiento de las organizaciones libertarias. Sin embargo, jamás entró en sus cálculos, ni provocar la clandestinidad como estrategia, ni el control orgánico de la CNT. Visto retrospectivamente, algunos estarían tentados en pensar que, posiblemente, el no hacerlo fue uno de los grandes fallos de las Juventudes. El haber ido a por el control de la CNT en aquel momento hubiera podido dar un nuevo vitalismo y, posiblemente, un giro más positivo al conjunto del proceso. Pero no fue así. En cambio, la Organización Juvenil sí tenía asumido, y esto desde los primeros prolegómenos del acuerdo sobre el DI, el planteamiento de seguir adelante con las acciones y la lucha; aunque fuese en solitario. Esta actitud, evidentemente, molestaba a las cúpulas de la CNT y de la FAI porque los ponía en evidencia y los obligaba a retratarse.

constantemente la Sección del DI que intentaba aplicar el acuerdo. Tanto Esgleas como Llansola habían sido impugnados por Alberola y Mera, quienes pedían una confrontación con ellos y su inhabilitación y censura orgánica por su abierta obstrucción y sabotaje del acuerdo. Pero no sólo se negaban obstinadamente a aceptar esa confrontación, sino que ambos figuraban en el Congreso, sin el menor escrúpulo, en una candidatura al Secretariado Intercontinental.

A esta primera y principal fuente de crispamiento interno hay que añadir las actitudes derrotistas de Roque Santamaría (ya hemos visto, al aludir a sus relaciones con García Oliver, lo quebradiza que podía ser su palabra, así como sus incoherencias en situaciones decisivas). Ahora, en otro momento clave (que, de hecho, era la prolongación de la crisis provocada por las ejecuciones de Delgado y Granados en las reuniones de la Comisión de Defensa de primeros de agosto de 1963 en Toulouse, donde Santamaría y el sector esgleísta intentaron paralizar, por decreto, las actividades del DI), de nuevo, no sólo volvía a quebrantar sus promesas, sino que lo hizo todo para suicidarse orgánicamente y contribuir con ello a liquidar el DI y dejar el paso libre al inmovilismo. Se negó obtusamente a intervenir en la Federación Local de París para apaciguar un problema de puro formulismo sin importancia sobre supuestas «candidaturas». Ante la ausencia de Pascual y Mera, su presencia hubiera tranquilizado a los militantes y no hubieran tomado el acuerdo (que tenía mucho de puro pique contra el propio Santamaría) de abstenerse en los nombramientos de cargos para el Congreso.

Con toda certidumbre, la pusilánime actitud, tanto de Santamaría como de las corrientes moderadas, dejó el camino libre para la entrada del esgleísmo en la cúpula de la CNT. Por otra parte, Santamaría había prometido repetidamente que, de no celebrarse la confrontación que exigían la Sección del DI de Mera y Alberola, los invitaría a tomar la palabra en el Congreso para informar directamente de la situación en que se encontraba el DI. Sin embargo, llegada la hora de la verdad, en un primer paso empezó por torear a Octavio Alberola argumentando que, estando Cipriano Mera en la cárcel, no era oportuno que se presentara únicamente él ante el Congreso.

Sin embargo, he aquí que Cipriano Mera fue puesto en libertad⁸² disponiendo así de la oportunidad para acudir al Congreso. Sin dilación Alberola y él se desplazaron inmediatamente a Toulouse, a tiempo para presentarse los

⁸² Fue uno de los primeros presos puesto en libertad junto con Nardo Imbernón, el 19 de octubre.

dos a informar al Congreso. Contactaron con Santamaría y se pusieron a disposición de la Organización.

No sirvió de nada. Santamaría, ante ese trance, objetó que Alberola se encontraba en una frágil situación de clandestinidad y que sería imprudente provocar a los servicios policiales franceses. También insistió en que existía alarma entre amplios sectores cenetistas, provocada por la redada de septiembre y por la amenaza de que las autoridades francesas pusieran fuera de la ley a la CNT. No quería responsabilizarse de ser el causante de esa temida medida. Argumentos todos no sólo propios del derrotismo, sino del chantaje de los Servicios Especiales franceses. En resumidas cuentas, Santamaría volvió a romper su promesa y se negó a que Alberola y Mera tomaran la palabra en el Congreso. De nuevo hizo todo lo más indicado para que el sector esgleísta acaparase todos los resortes del aparato interno de la organización cenetista y paralizase el acuerdo sobre el DI.

La importancia y significado del Congreso de la CNT celebrado en Toulouse en octubre de 1963 fue, seguramente, más decisiva que la del de Montpellier dos años más tarde; tanto por sus consecuencias inmediatas como por sus repercusiones posteriores. Incidió en ello el hecho de que Esgleas no sólo copó los secretariados cenetistas⁸³, sino que, a partir de entonces, se instaló ya definitivamente al frente de los organismos dirigentes de la CNT en Toulouse. Asimismo, y más importante para nuestro relato, este Congreso marcó de forma irreversible el inicio de la ruptura definitiva entre la Organización Juvenil y los comités oficiales de la CNT y de la FAI en el Exilio, además de la paralización total de las secciones del DI.

1.2.5. La reestructuración de la FIJL y el lanzamiento de Action Libertaire

La redada policial de militantes libertarios en Francia, aparte de molestias de índole personal o familiar (las propias de cualquier estancia en la cárcel,

⁸³ Germinal Esgleas, secretario general y secretario jurídico; Vicente Llansola, secretario de Coordinación; Miguel Celma, secretario de Cultura y Propaganda; Floreal Samitier, secretario de Organización; Francisco Subirats, secretario de Administración; Federica Montseny, directora del semanario. Nótese que los tres primeros son, precisamente, los que redactaron el acuerdo sobre el DI en el Congreso de Limoges de 1961 y serían quienes lo enterrarían a partir de este otro Congreso. Además, los dos primeros sabotearon el acuerdo y Llansola jamás explicó cómo quedó su supuesto proyecto de atentado contra Franco ni justificó la importante cantidad de dinero que recibió para ello. Ambos estaban impugnados por la sección Alberola-Mera. Nótese también que Samitier era uno de los tres miembros de las Juventudes de Toulouse críticos con la Comisión de Relaciones.

algunos leves problemas de trabajo, desplazamientos familiares, etc.), no tuvo mayor impacto en el seno de la Organización Juvenil y las consecuencias orgánicas fueron muy escasas. Tampoco constituyeron sorpresa alguna. Desde tiempo atrás se habían tomado medidas de precaución y recomendado estructuras de emergencia clandestinas que se aplicaron de inmediato en la organización de la FIJL: se adoptaron cautelas para poder funcionar en la clandestinidad con compañeros que, como se había previsto, sustituirían los cargos y las funciones de los detenidos o aquellos obviamente fichados; se habían creado nuevos buzones para dar continuidad normal a las actividades y relaciones orgánicas; y se habían puesto a salvo archivos y documentaciones.

Aunque pueda parecer sorprendente, a pesar del aparatoso número de personas interrogadas, tampoco se vieron afectados los grupos de acción ni la propia estructura del aparato del DI. Sólo fueron tocados levemente algunos elementos de la Organización con tareas de apoyo. Este escaso y superficial impacto es sólo explicable si tenemos en cuenta la mentalización generalizada de que, tarde o temprano, las Juventudes se toparían con una situación semejante.

En París, donde fueron concentrados todos los detenidos bajo la instrucción del juez Alain Simon⁸⁴, se constituyó rápidamente una Comisión Pro-pesos integrada por miembros de la Federación Local de la CNT y compañeros de la FIJL clandestina, que se encargó de coordinar las relaciones entre el grupo de abogados de París que llevaba el caso⁸⁵, recaudar y administrar fondos y distribuir las ayudas a los presos y familiares⁸⁶.

La acción policial de los servicios franceses tampoco supuso ningún descalabro económico a corto plazo. Todo lo contrario. Las bases libertarias y los simpatizantes reaccionaron con un espléndido esfuerzo de solidaridad hacia

⁸⁴ Recuerdo (TI) que los pasillos del Palacio de Justicia de París, por donde transitaban los detenidos para ir a prestar declaración ante el juez Simon, eran un cálido y emotivo hervidero de familiares y de amigos de los compañeros detenidos que intentaban verlos e infundirles ánimos. Creo que el impacto que me produjo ver en esa situación a algunos de los compañeros que había conocido pocas semanas antes en Beynac fue decisivo para alentar mi compromiso militante con la FIJL.

⁸⁵ Uno de los más prestigiosos de Francia. La mayoría de izquierda y muy próximos a la Liga de los Derechos del Hombre. Destacaban: Yves Jouffé, Daniel Jacoby, Yves Déchezlles y Robert Badinter (posteriormente ministro de Justicia con Mitterand). José Pascual tenía de abogado al principal heredero del bufete de Henry Torrész, que le había llevado varios casos en la época que se ocupaba de la Secretaría de Coordinación y Jurídica, y era el único de tendencia gaullista.

⁸⁶ Varios de los detenidos siguieron cobrando sus salarios durante los dos meses que duró su detención. Pero hubo algunos, cuya detención se prolongó durante seis meses, que necesitaron ayuda.

los encarcelados, dándose una muestra especial entre los medios libertarios franceses y, muy especialmente, un magnífico gesto por parte de los artistas cantautores Léo Ferré y Georges Brassens.

Pero tan importante como la solidaridad económica fueron los gestos de solidaridad moral que se dieron. Notables manifestaciones de apoyo moral por parte de un importante sector de intelectuales y personalidades francesas⁸⁷ cuyo manifiesto arrancaba afirmando:

Los abajo firmantes protestan indignados contra la detención de los republicanos españoles en el exilio. Están sorprendidos de que el gobierno de un país, tierra tradicional de refugio de todos los proscritos políticos haya creído necesario ceder a las presiones de Franco. En un momento en que los trabajadores de Asturias luchan para imponer la libertad sindical, estas operaciones policíacas serán sentidas con indignación por todos los hombres libres.

Como todos los miembros de la Comisión de Relaciones de las Juventudes estábamos en la cárcel⁸⁸, se pusieron en marcha los dispositivos de emergencia previstos desde hacía tiempo. El Núcleo de Londres había sido designado en

⁸⁷ El manifiesto arrancó con una primera lista de firmantes que iría creciendo con el tiempo: Colette Audry, Claude Autant-Lara, Simone de Beauvoir, Georges Brassens, Léo Campion, Louis Daquin, Geneviève Ferrot, Roger Grenier, Daniel Guérin, Roger Hagnauer, Hubert Juin, Claude Kouffon, Monique Lange, Claude Lanzmann, Louis Lecoq, Clara Malraux, Robert Marras, Claude Martin, Daniel Mayer, Maurice Nadau, Georges Navel, Bertrand Poirot-Delpech, Pierre Prevert, Roger Riffard, Christiane Rochefort, Jean Rollin, Claude Roy, Jean-Paul Sartre, Michel Simon, Henry Torrész. Sin querer desmerecer el apoyo de todos ellos, y recordando que en la lista había también varios anarquistas, todavía se notaba, sin embargo, a finales de 1963, el tufillo estalinista en el PC francés que otros querían ver como políticamente más correcto. De manera que el texto se refiere a la detención de los «republicanos españoles» y no a los «anarquistas» españoles que éramos. En este sentido, habrá que referirse al diario tolosano *La Dépêche de Midi* de la época para tener una versión más conforme con la realidad y el espíritu de los hechos.

⁸⁸ Todos menos Moisés Martín. A pesar de que su nombramiento había sido un ardid, Moisés figuraba como secretario general en la composición de la Comisión de Relaciones de la FIJL que se había entregado a la Prefectura de Toulouse después del Pleno de 1962. El que Moisés no fuera molestado en ningún momento por la policía francesa, era prueba evidente de que el policía Tatareau, por encima de su presunta amistad y *fraternité* que decía sentir hacia los refugiados libertarios (especialmente Esgleas y *madame* Federica), había hecho sus deberes profesionales muy bien. O que alguien bien informado le había orientado al elaborar el guión de las detenciones. Tampoco es de excluir alguna influencia del consorcio masón que había intervenido para prolongar mi permiso de residencia y regularizar la situación de Guerrero Lucas. Éste lo formaban Ramón Liarte, Julio Jui desde el Gobierno de la República en el exilio y Maurice Papon, su contacto en la Préfecture de París. Este Papon era un neogaullista que, a la sazón, era el Préfet de Police; es decir, el prefecto de Policía de París. Posteriormente Papon, a pesar de su avanzada edad, fue denunciado y encarcelado por colaboracionismo con la Gestapo y como responsable del envío de centenares de judíos de la zona de Burdeos a los campos de exterminio nazis.

1962 como centro coordinador de emergencia y estaba en posesión de los contactos y buzones de la estructura de todas las regionales y núcleos de la FIJL. Desde allí fue fácil relacionar a todas las regionales (fundamentalmente las radicadas en Francia) y tomar los primeros pasos de reorganización clandestina. Primero se nombró una Comisión Provisional que, aunque guardó Londres ostensiblemente como sede oficiosa, en realidad empezó a ser operativa clandestinamente desde la Regional de París, que concentraba el núcleo más activo y numeroso de las Juventudes y había sido muy poco tocado por las medidas policiales.

Las primeras gestiones de la Comisión Provisional consistieron en delegar en Luis Andrés Edo para remplazarme en la Comisión de Defensa, todavía encabezada por Santamaría y Boticario. También se concretaron entonces los nuevos mecanismos clandestinos de funcionamiento. Seguidamente, con el fin de agilizar el proceso de reorganización y funcionamiento, se visitaron todas las regionales y grupos de la FIJL y simpatizantes y se recompuso todo el tejido orgánico donde fue necesario: relaciones y contactos con las otras ramas del Movimiento Libertario Español, con compañeros aislados, con simpatizantes, con compañeros franceses, con organismos simpatizantes, etc. Estos desplazamientos fueron aprovechados también para sentar las bases para la celebración urgente de un Pleno extraordinario que se celebró finalmente en París el 1 de diciembre.

Los contactos con los compañeros franceses hicieron posible que, muy rápidamente, éstos dieran cobertura legal al que iba a ser el periódico de la FIJL durante los dos años siguientes. El primer número de *Action Libertaire* salía a la calle en noviembre de 1963 amparado por el Comité de Liaison des Jeunes Anarchistes (CLJA), que se acababa de constituir en París en el mes de octubre y sobre el cual volveremos más adelante. *Action Libertaire* y el CLJA fueron unas piezas clave para decantar la opinión de los jóvenes anarquistas franceses a favor de las posturas de la FIJL y asegurarle un apoyo constante.

Aunque toda la antigua Comisión de Relaciones y varios militantes seguían en la cárcel, en ningún momento hubo ni vacío orgánico ni maniobra de un supuesto «núcleo purista» para hacerse con el control de la FIJL, como algunos medios esgaleístas hicieron circular por entonces⁸⁹. Aparte del Núcleo de Casablanca (que de todas formas hacía tiempo que guardaba poco contac-

⁸⁹ Algunos vieron un intento de hacerse con el control en el Núcleo Liarte, Martín (que sobre el papel seguía os-

to con la Comisión de Relaciones), todas las regionales de Francia y los núcleos de Londres, Bélgica y Venezuela ;reconocieron la nueva situación y las bases de funcionamiento de la Comisión Provisional. Entre los focos principales, constituidos por París, Lyon y Toulouse, sólo en este último se manifestó una «oposición» que estaba reducida a no más de tres personas.

Entretanto, los presos libertarios seguíamos dispersos en la central de la Santé, en pleno centro de París⁹⁰. El eje principal de la defensa de los abogados consistía en reclamar el *non lieu* (el sobreseimiento de la causa) y la puesta en libertad ya que, en realidad, no existía causa alguna en Francia que justificase la acusación de asociación de malhechores y era evidente el montaje de su fondo político. De hecho, pronto consiguieron la libertad de unos quince de los detenidos⁹¹. Pero había un problema perverso: si bien los abogados conseguían la puesta en libertad, las autoridades tenían la prerrogativa de poder dictar medidas administrativas que podían resultar extremadamente vejatorias (retiro de la tarjeta de refugiado privilegiado y de la carta de residencia permanente, asignación a residencia en un departamento de poca actividad económica y verse condenado al paro, etc.) y ser utilizadas como un arma de presión y chantaje. Ante ello, los abogados luchaban en dos frentes y su táctica consistía en conseguir la libertad primero y después ir dando largas hasta que las medidas administrativas se resolvían prácticamente por sí solas. Paralelamente, con el supuesto «núcleo duro»⁹² que quedaba en la cárcel, libraron batalla para conseguir el estatuto político. Primero, porque sería un

tentando oficialmente el cargo de secretario general de la FIJL) y Guerrero Lucas. Es cierto que este último había intentado verme en el locutorio colectivo de la cárcel de Perpiñán. No habíamos hablado porque, a pesar de su nombre, en ese locutorio era imposible comunicarse debido al alucinante guirigay que se formaba con el griterío de unas treinta personas de media docena de etnias diferentes separadas por un vacío de unos tres metros. Al no contar con abogados de mucha confianza en Perpiñán, las únicas comunicaciones (básicamente transmitiendo la neta impresión de nuevas e inminentes detenciones y la necesidad de tomar precauciones urgentes) que pude establecer con la Comisión de la FIJL (Antonio Ros), pasaron siempre por las conversaciones privadas que los compañeros Morato y Gonzalbo pudieron mantener con sus compañeras Montse y Janine. Las únicas comunicaciones que mantuve con Alberola (detalles sobre la misión en Barcelona de un compañero inglés y precisiones sobre otros contactos) pasaron por mi madre, por mi hermano o por la compañera Montse como intermediaria.

⁹⁰ Todos, salvo José Pascual que, enfermo de silicosis, estaba detenido en el hospital de la central de Fresnes, en el extrarradio de París.

⁹¹ Entre los primeros en ser puestos en libertad, más o menos a mediados de octubre, estaban Ariño, Flores, Municha, Ríos, Imberón, Mera, Quesada, los hermanos Ferrer, Martín, Navarro, Sos, Gonzalbo y algunos otros.

⁹² El supuesto «Núcleo duro», último en salir, estaba constituido por los miembros de la Comisión de Relaciones de la FIJL (Salvador Gurucharri, Antonio Ros, Antonio Molina y Agustín Sánchez), y por Vicente Martí y José Pascual.

importante precedente jurídico y, segundo, porque se traducían en unas condiciones de reclusión mucho más holgadas.

En un primer paso los presos, antes dispersos en diferentes celdas y galerías, fuimos separados de los presos «comunes» y concentrados en dos celdas. Era una especie de miniestatuto político y fue un primer regalo de Navidades. En el curso de enero de 1964 fueron puestos en libertad Guinart y Morato, mientras que el supuesto «núcleo duro» (los miembros de la Comisión de Relaciones y Martí) conseguimos el estatuto político completo, y fuimos trasladados a la central de Fresnes⁹³, donde ya se encontraba Pascual.

Las mejoras que, en las condiciones de reclusión, supuso el traslado de prisión del presunto «núcleo duro» tuvimos que desaprovecharlas ya que, bajo el nuevo estatuto político, nos declaramos en huelga de hambre, en protesta contra nuestras detenciones y en solidaridad con Francisco Abarca, quien estaba también en huelga de hambre en Bélgica, acusado de una acción de sabotaje en Suiza.

Los abogados se oponían a la huelga de hambre argumentando que no favorecería sus gestiones para sobreeser el caso que estaba, según ellos, a punto de caer. Es cierto que con la liberación de Molina, a primeros de febrero, ya sólo quedábamos cinco detenidos. De todas formas, a los abogados raramente les complace que sus representados recurran a la huelga de hambre. Primero, por lo arriesgado que puede llegar a ser llevada a rajatabla hasta sus últimas consecuencias, y no cabe engañar porque entonces pierde todos sus efectos mediáticos; segundo, porque saben que, generalmente, a los

⁹³ El nuevo régimen político supuso un cambio considerable: celdas para dos personas con camas y aseos limpios (dignos de un hotel de dos o tres estrellas, frente a celdas para cuatro personas con literas y petates sucios en donde, con frecuencia, dormían otras cuatro personas con los petates por el suelo y un solo váter insalubre que, además, servía de lavabo y fregadero); celdas abiertas sobre un amplio vestíbulo que hacía las veces de sala de estar y comedor; paseos largos en lugar del cuarto de hora anterior; comida de mucha mejor calidad con carta de menú de tres opciones, servida en una mesa con servilleta y cubiertos (todo un lujo, comparado con la bazofia que había que comer con una única cuchara retorcida en un plato metálico destartado apoyado sobre las rodillas, ya que no había mesa ni sillas); visitas diarias en grupo y en vis a vis. Realmente, un cambio radical que contribuía a hacer mucho más soportable la estancia.

Como anécdota, frente a la entrada que daba acceso al bloque del grupo de celdas que ocupábamos, había otro bloque más importante ocupado por un nutrido grupo de miembros de la OAS (Organisation de l'Armée Secrète). De hecho, nos contaron que nuestro bloque había sido ocupado por uno de los generales rebeldes del pucherazo abortado de abril de 1961 en Argelia (Challe, Jouhaud, Salan, Zeller). Ellos llevaban ya un par de años en este encarcelamiento dorado. Cuando se enteraron de que éramos anarquistas españoles, nos enviaron una nota en un castellano que nos dijeron ser «dialeto oranés» y nos retaron a un partido de fútbol. Como estábamos totalmente separados de ellos y sólo podíamos comunicarnos a través de notas que nos pasaban los camareros (presos comunes en régimen especial), para cuando llegaron las respuestas, ya estábamos fuera.

jueces no les gusta sentirse coaccionados; tercero, porque supone una prueba de fuerza que escapa a todas las tretas y triquiñuelas de los códigos y de las ingeniosas trampas y juegos del ejercicio de la jurisprudencia; sutilezas en que participan tanto jueces, fiscales como abogados, letrados todos ellos a fin de cuentas⁹⁴.

Por parte de los presos, el único obstáculo real que nos frenaba era la salud de José Pascual y el hecho de que éste no quería quedar fuera de la huelga.

Al cuarto día de la huelga, afortunadamente, Pascual estaba en casa ya que salió el domingo 23 de febrero de 1964. Cinco días más tarde, el viernes 28, salían Martí y Sánchez, y el sábado 29 salimos, por fin, Ros y yo.

Todos pudimos reintegrarse a sus respectivos domicilios y trabajos⁹⁵, salvo los dos últimos, ya que Tatareau y los servicios de los Renseignements Generaux no querían vernos regresar a Toulouse. Ros y yo fuimos asignados a residencia en París y debíamos personarnos cada día en la comisaría de policía. Todos, incluidos los que habían sido puestos en libertad anteriormente, arrastrábamos la amenaza y el chantaje de las medidas administrativas, aunque, aplicando la estrategia de los abogados de ir dando largas, la mayoría de los casos se fueron resolviendo.

La nueva Comisión de Relaciones de la FIJL clandestina, nombrada en el Pleno del 1 de diciembre⁹⁶, estaba ubicada, como la anterior provisional, en París, aunque fechaba y firmaba sus comunicaciones y circulares como si residiera en Londres. A pesar de su estructura clandestina⁹⁷, tenía un fun-

⁹⁴ Es, sin duda, una apreciación un tanto inadecuada que no hace justicia a muchos amigos y compañeros letrados. Un abogado ingenioso puede marcar toda la diferencia. Sobre todo, cuando tanto depende de formas y procedimientos. En lo referente a la huelga de hambre, los presos llevábamos varios días tratando el tema y se lo habíamos planteado a los abogados. El letrado Jouffa se quejaba, con razón, en la medida que ignoraba la fecha exacta, pero estaba en antecedentes de la intención que teníamos. Sin embargo, manifestaba su «sorpresa» y «reprobación». Realmente, lo que estaba manifestando era que la huelga no resultaba «oportuna» por cuanto pudiese parecer una forma poco elegante de agradecer el haber conseguido el régimen político. También temía que la huelga pusiera en peligro los diferentes trámites que los letrados habían puesto en marcha para conseguir las puestas en libertad que faltaban o que, incluso, lograrse comprometer todo el planteamiento de la defensa cuando ésta parecía ir por buen camino. Y si era necesario solidarizarse con Francisco Abarca, era más lógico que lo hicieran desde el exterior aquellos compañeros que se encontraban en libertad. Razón no le faltaba. Mas, aparte de que los últimos presos realmente pensábamos que la huelga aceleraría las puestas en libertad, también era una ocasión, un tanto aprovechada quizás, de hacer propaganda tanto para la OJ como para el caso Abarca. Era, además, otra baza dentro del pulso que se estaba llevando de guerra de circulares, a falta de medios para proseguir las acciones, con el SI de Esgleas.

⁹⁵ Molina regresó a Toulouse, Martí a Aviñón y Sánchez a su domicilio en París.

⁹⁶ A veces se la refería como Comisión «emergente», sin duda, por ser la primera designada en la nueva situación de clandestinidad.

⁹⁷ Se la identificaba con el nombre ficticio de *Enrique*.

cionamiento muy abierto y una composición que insistía más en la función de equipo de trabajo y de disponibilidad, que en funciones formales por secretarías. Así, había integrado a los dos componentes del Núcleo mexicano de la Sección del DI, que se encontraba prácticamente paralizada y con escasos medios. De la misma manera, Agustín Sánchez volvió a asumir sus intensas actividades en la región parisina que tan bien conocía, y tanto Ros como yo, pero con domicilios controlados en París, nos integramos también en los equipos de trabajo. Una de las actividades más inmediatas fue una serie de actos de información sobre la posición de la FIJL dentro del DI y la situación en España, que se hacían tanto ante grupos libertarios españoles como para grupos franceses, integrados o no en la Federación Anarquista francesa (FA).

Francisco Abarca que, como hemos mencionado, había sido detenido en Bélgica el 11 de octubre de 1963 y había comenzado una huelga de hambre el 12 de febrero de 1964, la prosiguió hasta el 6 de marzo. El 20 de mayo se celebró su juicio en Bruselas y fue liberado el 12 de junio, concediéndole el ministro de Justicia el derecho de asilo político en Bélgica. Su defensa fue asegurada por el Comité Contre le Neo-Colonialisme et le Fascisme (CCNF), un movimiento de la izquierda socialista el cual consiguió un verdadero éxito de movilización de la opinión pública, de las organizaciones sindicales FGTB y de los medios de información.

Los problemas más urgentes que generaron mayor actividad fueron, tal y como expondremos a continuación de manera sintética; el litigio orgánico creado en el seno de la Comisión de Defensa y en el DI; la falta de medios para continuar la acción y hacer frente a las necesidades de los presos en España; la propaganda de cara al público en general y la más específica para explicar la situación interna e intentar contrarrestar la propaganda esgleísta.

1.2.6. La lucha «orgánica»: el problema interno

Durante el período de detención y como consecuencia del Congreso de Toulouse de la CNT, Esgleas y Llansola (ambos impugnados por la Sección Alberola-Mera del DI al ser elegidos respectivamente secretario general y secretario de Coordinación del SI), dimitieron del DI pero se convirtieron en juez y parte del litigio interno dentro del seno de la Comisión de Defensa; de la que normalmente pasarían a ser secretario y tesorero cuando se efectuara el traspaso de cargos. Es decir, que el problema se complicaba más que nunca y se convirtió en un largo

pleito⁹⁸, en el que la CNT y la FAI del Exilio hicieron oídos sordos, enterraron el acuerdo de 1961 y volvieron a su inmovilismo más marcado.

El primero de diciembre de 1963, el Pleno «emergente» de la Organización Juvenil acordó recabar, a través de su Delegación en la Comisión de Defensa, información completa sobre el grave problema existente en la misma, provocado por la paralización en la línea de actuación y por el caso de las dos dimisiones en el Organismo en función delegada DI. Esta información, por mandato del Pleno, debería pasar a la base⁹⁹ para que decidiese sobre la aplicación de la condicional incorporada al ya mencionado dictamen de 1961 por la Organización Juvenil.

En la primera reunión de la Comisión de Defensa celebrada el 14 de diciembre, a la que asistió la Delegación de la nueva Comisión de Relaciones¹⁰⁰, el secretario de aquélla entregó dos documentos presentados por los miembros del DI. En esta misma reunión, ante la petición de continuidad formulada por las Juventudes, se nos contestó que no había fondos. En cuanto al caso de las dos dimisiones, al no poderse llegar a conclusión unánime, por rodillo se acordó que: «Informadas las respectivas Comisiones de Relaciones de las ramas, obren en consecuencia...». La Delegación de las Juventudes dejó constancia de que, para la Comisión de la FIJL, «obrar en consecuencia» era pasar la información que se le había proporcionado a la base, ya que el mandato del Pleno así obligaba¹⁰¹.

El día 23 de diciembre, a petición de la FIJL, se celebró en Toulouse una reunión entre los tres secretarios generales y los secretarios de coordinación

⁹⁸ El litigio se detalló en un informe reservado para la militancia juvenil, titulado *Información Sobre el problema interno de la C. de D.* (Comisión de Defensa). Fue editado, en marzo de 1964, en un folleto de 40 páginas, con membrete de *FIJL. Inglaterra*. Reunía 14 documentos, al que se añadió un folio roneotipado por las dos caras en junio de 1964 donde se reproducía un escrito cursado por el Organismo DI a las delegaciones del SI, de la Comisión Intercontinental de Relaciones en el Exilio y de la Comisión de Defensa, y otro cursado a los mismos anteriormente mencionados enviado por la Organización Juvenil.

⁹⁹ Normalmente esto era anti-orgánico puesto que los acuerdos habían sido tomados en sesiones secretas y no podían hacerse públicas. Tenía que ser una información reservada. En ello se apoyaban tanto Esgleas, como la FAI, como el propio Santamaría para no dar información sobre el DI. La FIJL no tuvo más remedio que romper los esquemas orgánicos e informar, no sólo a la OJ, sino a toda la militancia libertaria.

¹⁰⁰ Asistieron: Germinal Esgleas y Vicente Llansola por el Secretariado Intercontinental de la CNT en el Exilio; Francisco Pérez por la Comisión Intercontinental de Relaciones (eufemismo por la FAI); y Luis Andrés Edo por la FIJL. Las dos dimisiones del Organismo DI a las que se hace referencia a continuación, como ya se ha indicado, son las de Esgleas y Llansola.

¹⁰¹ Tanto el bloque esgleísta como Santamaría eludían el problema y le daban largas pretextando que eran acuerdos «secretos» muy delicados de tratar y que no se podía informar abiertamente a las bases. Con el mismo argumento, Esgleas aceptó retrasar el traspaso hasta muy entrado el mes de marzo.

entrante y saliente de la rama confederal¹⁰². También estaba presente una Delegación de la Comisión de Relaciones «emergente» de la Organización Juvenil.

Se planteó el problema de las respectivas irresponsabilidades cometidas por los unos, concretadas en sus renunciaciones (Esgleas y Llansola) del organismo DI y en su aceptación para los nuevos cargos —que los situaba en las directrices del DI—, y por los otros (Santamaría y Boticario), que teniendo obligación de haber puesto en conocimiento de la organización confederal dicha situación, no lo habían hecho. Por mucho que se discutió y argumentó, no fue posible llegar a acuerdo alguno ya que la petición de la FIJL de celebrar una reunión previa al traspaso de cargos de la Comisión de Defensa con el DI, incluidos los dos dimitidos para esclarecer los motivos de sus dimisiones, no fue aceptada por los dos cargos entrantes de la CNT y, a la vez, dimitidos (Esgleas y Llansola), ni por el secretario general saliente de la CNT (Santamaría) que, de nuevo, escurrió el bulto. Ante esa situación, la Delegación de la FIJL insistió en que no tenía más remedio que pasar la información a la base.

2. 1964-1965: Un bienio marcado por el enfrentamiento orgánico

2.1. 1964: Una nueva situación se va configurando

En los primeros días de 1964, tal y como lo había anunciado, la Comisión de Relaciones de la FIJL cursó la información a la Organización Juvenil en su circular número 1 del 3 de enero. Fecha clave del conflicto, ya que con la misma se cursan cartas al SI de la CNT y a la Comisión Intercontinental de Relaciones de la FAI comunicándoles que, a partir de ese día, la FIJL no acudiría a las reuniones de la Comisión de Defensa mientras no fuesen resueltos los graves problemas internos pendientes.

Al día siguiente se inició una gira por toda Francia para ampliar oralmente la información recogida en la mencionada circular. Con el fin de intentar romper el silencio informativo sobre este tema por parte de la CNT y

¹⁰² Asistieron: Roque Santamaría (secretario general saliente), Germinal Esgleas (secretario general entrante, impugnado), Marcelino Boticario (Coordinación saliente), Vicente Llansola (Coordinación entrante, impugnado) y dos miembros de la Comisión de Relaciones «emergente» de la FIJL. La Comisión de Defensa era la anterior de Santamaría, Boticario, Pérez y Edo «en funciones», ya que el traspaso no se hizo hasta entrado marzo. Santamaría quería hacer el traspaso «ya». Lo frenaba Boticario presionado por sus estrechos vínculos con la OJ

la FAI, a las reuniones de información se recomendó la asistencia de la militancia responsable de todo el Movimiento, independientemente de tendencias o posiciones.

Con fecha 5 de enero, la FIJL recibió una carta del SI invitándola a celebrar una reunión para tratar problemas generales de las dos ramas, con exclusión de aquellos relativos a la Comisión de Defensa. A pesar de considerar la invitación un tanto cínica, ya que se eludía precisamente el problema más serio que estaba paralizando los acuerdos de 1961, la Comisión de Relaciones de las Juventudes aceptó y se fijó fecha para el primero de febrero. La celebración de la reunión no sirvió absolutamente para nada. No obstante, se aprovechó para entregar la siguiente moción dirigida:

A los compañeros del Secretariado Intercontinental de la CNT de España en el Exilio:

1.º— *La Organización Juvenil considera que nuestro Movimiento se encuentra en un momento crítico por los largos años de exilio y por la sistemática represión contra nuestros cuadros militanciales, todo lo cual nos obliga a reaccionar en un sentido más positivo que nunca para salvar a nuestro Movimiento de un final catastrófico.*

2.º— *La O.J. considera un paso decisivo en este sentido los acuerdos coincidentes de las tres ramas en sus respectivos comicios del 61, los cuales determinaron el reintegro de la Organización Juvenil en el seno de la Comisión de Defensa.*

3.º— *La O.J. considera hoy más necesaria todavía la vigencia de esos acuerdos y la continuación de la línea de actuación ya iniciada.*

4.º— *La O.J. considera que para plasmar en realidad efectiva y no demagógica todo lo anterior, deben de ser cabalmente resueltos los problemas siguientes:*

a) *Debe aplicarse sin escamoteos el acuerdo de Defensa sobre estudio de necesidades y distribución de posibilidades, tomando en cuenta la prioridad que reclaman nuestros dictámenes conjuntos, acuerdo que hasta la presente ha sido repetidamente vulnerado en la Comisión de Defensa por el equívoco de que el fondo pro-España es patrimonio exclusivo de la rama confederal, en detrimento de la participación Juvenil en la C. de D. [Comisión de Defensa] que le autoriza a gestionar y determinar los intereses comunes.*

b) *Debe resolverse, con un esclarecimiento total, el caso de los dos dimitidos en la Sección DI, puesto que, tratándose de una línea de actuación*

tan delicada y vital, no pueden, ni podrán, admitirse dimisiones injustificadas.

c) Debe volcarse de inmediato todo el fondo existente en la C. de D. para garantizar la continuidad efectiva de la línea de actuación que la Sección DI ha venido poniendo en práctica.

5.º- La O.J., que en el momento presente se ha inhibido de continuar en la C. de D., hasta que estos puntos capitales, que deben garantizar la correcta aplicación de nuestros dictámenes conjuntos, sean resueltos a entera satisfacción de todos, precisa que el paso inicial para su resolución y para continuar armonizada con las otras dos ramas en la C. de D. es la convocación urgente por la actual C. de D. todavía en funciones, de una reunión conjunta con los miembros de la Sección DI incluyendo a los dos dimitidos.

En vistas de que no se contemplaba perspectiva alguna de un arreglo del litigio interno y de que el SI de Esgleas se negaba a informar a sus bases, la Organización Juvenil, además de informar ampliamente a las bases libertarias de la situación que se había creado en el organismo DI (debido a la actitud de Esgleas y Llansola apoyados por la parte trascendentalista de la FAI), se reafirmó en su empeño de negarse a participar en las actividades de la Comisión de Defensa mientras no se aclarase, de una vez, la situación interna.

En las conclusiones de su información, la FIJL dejaba bien patente que el mero hecho de que se hubieran podido producir las situaciones denunciadas era síntoma de una alarmante crisis que se venía manifestando en el seno del Movimiento Libertario y del Exilio antifranquista en general. La derrota de la Guerra Civil y un prolongado exilio habían mermado sus fuerzas, al mismo tiempo que habían ido surgiendo intereses creados que se colocaban por encima de los intereses del conjunto. Así habían ido apareciendo, incluso entre los núcleos libertarios, actitudes derrotistas que lo estaban arrastrando hacia el inmovilismo.

Los libertarios habíamos perdido muchos de nuestros mejores hombres en la larga lucha contra la dictadura franquista y el tiempo no había pasado en vano. No se habían renovado las generaciones y la sangre nueva que había llegado era insuficiente para restablecer un cuerpo casi exhausto. Es más, el inmovilismo a que se había llegado era tal que hasta se había abandonado la tarea proselitista entre los nuevos emigrantes económicos. Incluso, había quienes los consideraban «contaminados» porque muchos llegaban, inexora-

blemente, marcados por la ignorancia y el miedo franquista y por el terrible oscurantismo de la Iglesia. Afortunadamente, la mayoría de los emigrantes recalaban en París y allí existían varios puntos libertarios de acogida¹⁰³, y fuera de París había algunos núcleos dinámicos de las Juventudes (la zona de Lyon y Roanne, Aviñón, Nîmes, Montpellier, Tours) que realizaban también un buen trabajo entre los emigrantes.

Algunos portavoces, muy especialmente las repetitivas cantinelas de los mítines y algunos editoriales triunfalistas de Federica Montseny y Juan Ferrer, rebotaban de falsos optimismos y peligrosos razonamientos histórico-ideológicos con discursos del estilo de que el anarquismo era consubstancial a la idiosincrasia del movimiento obrero español; y que, de la misma forma que la CNT y el anarquismo español habían salido reforzados de la dictadura del general Primo de Rivera, también resurgirían de nuevo de las cenizas del franquismo. No se hacía ni la más mínima distinción y valoración formales entre las dos etapas históricas, ni un serio análisis de la República, de la guerra y del posterior exilio. Tampoco se hacía un esfuerzo para analizar las nuevas situaciones que iban surgiendo en aquellos momentos.

Las críticas de la Organización Juvenil, dirigidas contra la inoperancia y el inmovilismo, tanto militancia como mental e intelectual, en el seno del Movimiento Libertario y, muy especialmente, dentro de una FAI que parecía atontada por los cantos de sirena de una supuesta ortodoxia fundamentalista, se hacían con contundencia:

... la existencia de intereses creados de toda índole y condición en el Exilio lo desvincula y desolidariza, en gran parte, de las luchas de nuestro pueblo y que, a su vez, convierten a esa parte del Exilio en una masa conservadora impropia de un Movimiento revolucionario. [Nuestro exilio] ha sido un ejemplo de vitalidad; mas ello no debe hacernos caer en el error de creer en nuestra perennidad. No creemos en las idiosincrasias inmutables. Si ayer el anarquis-

¹⁰³ Las propias Juventudes organizaban una sala de fiestas con música y baile todos los sábados por la noche en la conocida *Salle Suzette* que reunía numerosas parejas. Los precios de entrada y consumiciones eran más económicos que los de las salas comerciales ya que todo el trabajo de preparación, servicio y aseos lo realizaban voluntarios gratuitamente. De tal manera que, además de ser un buen punto de contacto con la emigración, incluso se hacían beneficios para las arcas de la OJ. Además de esto, y en un registro más serio, el Centro de Estudios Sociales de la rue St. Denis organizaba clases de francés, diversas charlas de formación, servicio de biblioteca y librería y otras actividades culturales, como mínimo un par de noches a la semana. Y, con frecuencia, la propia CNT y la FIJL, especialmente los domingos por la mañana, organizaban charlas en el local de Ste. Marthe, que también tenía servicio de biblioteca y una importante librería.

*mo predominó en el movimiento obrero español, sería demasiado optimismo considerar que éste deba perdurar automáticamente, por encima incluso de nuestros propios errores. Las organizaciones revolucionarias se forjan día tras día en la fragua constante de las luchas reivindicativas y sociales. Lo que seamos mañana dependerá, ineluctablemente, de lo que sepamos crear en el presente.*¹⁰⁴

2.1.1. Un nuevo proyecto de atentado contra Franco

Aunque las Juventudes se encontraban desvinculadas de la Comisión de Defensa y el DI estaba paralizado por la burocracia de Esgleas, debido a la supuesta falta de medios, ambos fueron haciendo frente a sus nuevas pautas. A pesar de las dificultades económicas, la FIJL intentó llevar a cabo un cierto ritmo de propaganda con el fin de mantener la moral y los ánimos de los militantes libertarios de base y conseguir algo de su apoyo en las suscripciones voluntarias. El DI, aunque con muchos problemas, también tenía algunos proyectos en suspenso que intentaba mantener a flote en un esfuerzo desesperado por seguir ejerciendo presión con la amenaza directa a la vida de Franco.

Uno de ellos era un proyecto paralelo al que había sido estudiado y preparado en el paseo de la Florida en Madrid, cerca del Puente de los Franceses, y que pretendía hacer volar a Franco por los aires con el aparato de control a distancia y los explosivos que guardaba Granados cuando fue detenido. Se trataba de otro atentado en el campo de fútbol del Santiago Bernabéu con motivo del partido de la final de la Copa del Generalísimo, al que acudía Franco para entregar su trofeo. Este proyecto lo había estudiado el militante Fernando Carballo. Sin embargo, las fechas entre el primer proyecto y el segundo se entremezclaron y hubo que guardar este último para otra ocasión. Aunque suponía, por sus propias características, dejar pasar prácticamente otro año.

Fernando Carballo, huérfano de padre cenetista fusilado por el franquismo al final de la guerra, llevó una vida agitada durante la posguerra y conoció la cárcel en más de una ocasión. En 1962 formaba parte del Grupo de Juventudes Libertarias de Tours, animado por el compañero Juan Andrés, un bregado militante zaragozano. En diciembre de 1962 el compañero Andrés pidió a la Comisión de Relaciones de la FIJL su presencia en un acto que planeaba organizar para intercambiar puntos de vista y analizar la situación de la lucha antifranquista. Acudí en representación de la Comisión de Relaciones y cele-

bramos dos reuniones. La mayoría del Grupo de Tours estaba formado por jóvenes emigrantes económicos pero, además, había un grupito de una media docena o así que había participado en la aventura del *Campesino*, y estaban relativamente politizados. Entre ellos se encontraba Carballo. Aparte de las dos reuniones amplias, se celebró una reunión reservada con este último grupo en la que se abordaron las diferentes tácticas de la lucha antifranquista. Algunos de los jóvenes pedían ya una intervención armada y costó trabajo hacerles comprender que eso sería repetir el error del *Campesino*.

Finalmente, se quedó en que el compañero Andrés coordinaría las reuniones y los contactos y transmitiría informaciones y sugerencias. Después de esto, a solas conmigo y con Andrés, Carballo planteó que, al margen de lo que decidiera el grupo, él estaba cansado de Francia y, personalmente, quería regresar a España. Volvería a Madrid donde tenía un par de amigos y pensaba encontrar trabajo. Tenía planeado conocer mejor la ciudad y estudiaría posibles contactos y objetivos. De entrada se le planteó, sin compromiso alguno, mantener una entrevista para intercambiar impresiones con la Sección del DI antes de marcharse. De todas formas, se le sugirió que, inicialmente, no entrase en relación con ningún grupo organizado y que se mantuviese en contacto únicamente con Andrés.

A partir de aquí la relación se traspasó al DI y Octavio Alberola contactó con el compañero Andrés, que facilitó una entrevista con Carballo en la que se estudiaron formas de posibles complementos con otras operaciones. Descartado, por el momento, el atentado del Bernabéu, se comentó un atentado en un cuartel del alto mando del Ejército, en las afueras de Madrid, coincidiendo con el aniversario de la ejecución de Delgado y Granados, pero se llevaba muy callado y no trascendieron detalles.

Stuart Christie era un chaval anarquista escocés de 18 años, nacido y criado en Glasgow. En 1964 se instaló en Londres ubicándose con compañeros del Notting Hill Anarchist Group. Frecuentaba también la Syndicalist Workers Federation (SWF)¹⁰⁵. Fue en una de sus reuniones que conoció a Bernardo Gurucharri, quien llevaba entonces la coordinación de la OJ en Londres y le dijo que planeaba acudir a la Concentración Internacional de agosto en Francia. Quería conocer a compañeros españoles de la FIJL porque también le gustaría visitar España durante las vacaciones. Bernardo me previno y se acordó verle en París.

¹⁰⁵ La SWF era la sección inglesa de la AIT.

¹⁰⁴ FIJL, *Información sobre el problema interno en la C. de D.*, Inglaterra, marzo de 1964.

Por mi parte, avisé a la Sección del DI de las intenciones de Stuart y, como buscaban a alguien para hacer un recado en Madrid, quedaron en verle. A Christie se le orientó hacia casa del compañero Germinal, *el Feo* (mote que se le colgó por tratar a todos de *guapos*) y llegó a París el sábado 1 de agosto. Los días siguientes los pasó en compañía, principalmente mía y de Nardo Imbernón, a quienes no conocía, por ser nosotros quienes mejor podíamos comunicarnos con él en inglés. Entretanto, el DI pensó que podía llevar a cabo una misión de *sherpa* (portador) para suministrar unos explosivos (un poco más de dos kilos) a Carballo, que los reclamaba insistentemente. Así es que la Sección DI empezó a preparar el viaje de Christie.

Contrariamente a lo que señala en su libro¹⁰⁶, en esa ocasión Christie entró en contacto con muy poca gente en París. Aparte de Germinal García, Imbernón, Ros y yo, todo se desarrolló o en casa de Germinal o en un par de casas de comida y bares. En ningún momento visitó el local de la CNT en la Rue Ste Marthe ni trató con Mera o Pascual. A Alberola y al que señala como *El Químico*¹⁰⁷ los conoció en el pequeño almacén independiente que prestaba Pedro Moñino en la Rue Bénard y al que él se refiere como «laboratorio». En aquellos momentos, toda la planta baja de los talleres se encontraba vacía debido a las vacaciones, de tal forma que se pudieron dar los últimos toques y detalles sin llamar la atención.

Aparte de la preparación del paquete de explosivos, lo más complicado fue explicarle las instrucciones: tenía que recoger una carta dirigida a su nombre (pero destinada a Carballo) en el *poste restante* del American Express en Madrid y, posteriormente, acudir a una cita en la plaza de la Moncloa, en fecha y hora determinada, con una mano vendada con un pañuelo blanco como identificación. Al no hablar Christie ni francés ni español intentó, con mucho esfuerzo, memorizar las sencillas consignas de contacto. Pero, finalmente, se optó por prepararle una chuleta. En su libro, Christie reproduce el sobre que recogió y el trozo de papel con la chuleta. Están escritos con dos caligrafías muy similares, pero diferentes: las señas del sobre fueron escritas por Alberola y yo escribí la chuleta.

Probablemente, nunca se sabrá el motivo de la caída de Christie y Carballo.

¹⁰⁶ Consulté un primer borrador en inglés, *My Granny made me an anarchist*, del que corregí algunos capítulos hasta que abandoné la tarea por lo mucho que había que reescribir; y un segundo borrador, también en inglés, *General Franco made me a 'terrorist'* y, finalmente, la versión española (2005) *Franco me hizo terrorista*, de Ediciones Temas de Hoy, de Madrid.

¹⁰⁷ Se trata de *Vicente* que había fabricado unos temporizadores bastante fiables a base de ácidos.

En este caso tampoco ha sido posible encontrar la mano de ningún infiltrado. Por mi parte, siempre he sido de la opinión que el problema radicaba en que la comunicación a través del American Express no era segura y juzgaba que el buzón estaba quemado. Pensaba que la policía española tenía intervenido este canal de correspondencia. A pesar de ser verano y haber muchos turistas estadounidenses, el número de cartas por día que pasaba por la *poste restante* del American Express procedentes de Francia y de París no debía de ser tan enorme. Pero no era la primera vez que se recurría a este conducto y era difícil fijar a partir de qué momento había dejado de ser fiable (caso que así fuese).

Sea como sea, Christie se pasó tres años en la cárcel y, por mucho que lo considerase poco más que su paso por la universidad, se quemaron tres años de su juventud. Sin embargo, mucho peor fue el caso de Carballo, que no necesitaba esa inmersión «universitaria» y se pasó doce años en la sombra. El año 1964, mientras en Francia unos salían de la cárcel, en España otros entraban. Así es que el año terminó con campañas por la libertad de los presos. Pero también terminó con una nueva avanzadilla en Bélgica.

2.1.2. La Delegación Exterior en Bélgica

El movimiento de protestas en torno a la detención de Francisco Abarca contribuyó a revalorizar la imagen del Movimiento Libertario en Bélgica y permitió establecer numerosos contactos positivos con diversos movimientos y grupos de izquierda que se interesaron por la situación española¹⁰⁸. Tanto fue así que, ante lo que parecían muchas perspectivas de apoyo, el Congreso

¹⁰⁸ Principalmente, el Comité Contre le Neo-Colonialisme et le Fascisme que integraba antiguos miembros de la Red Jeanson de apoyo a los independentistas argelinos; algunas secciones de la izquierda socialista La Gauche, militantes de las Jeunes Gardes (la organización juvenil socialista) y secciones sindicales de la central socialista FGTB; la Sección belga de SIA (Solidaridad Internacional Antifascista) animada por los compañeros Stéphane Huvenne y su gran compañera Jo Strobants, Jean Deboé y su hijo (el primero había formado parte de la *Bande à Bonnot* y era un antiguo deportado de la Guayana francesa y uno de los pocos que había logrado escapar de la terrible penitenciaría; era, a la sazón, el secretario nacional del Sindicato de Artes Gráficas); la IRG (Internacional de Resistentes a la Guerra) de la que era presidente el anarquista Hem Day y su secretario el muy activo cristiano de izquierdas Jean Van Lierde, quien ayudó muchísimo a la FIJL con su infraestructura de copistería; Jacques y Anuska Delattre y su Biblioteca Popular; Danielle Madrid, hija de un viejo militante anarquista belga y animadora de los *Revos* (versión belga de los *Provos* holandeses; véase nota 154), la cual participó en las reuniones de jóvenes anarquistas europeos; algunas individualidades ugetistas, en su mayoría emigrantes de la cuenca minera asturiana, la sección del grupo Acción Comunista, etc. La Federación Local de la CNT se ajustaba a la corriente ortodoxa de Esgleas y, aunque se movilizó junto con la UGT en los movimientos de solidaridad por Abarca, no congeniaba mucho con la FIJL ni tenía una actividad muy señalada entre la emigración.

extraordinario de la FIJL del mes de julio de 1964, a la vez que adoptaba el acuerdo de volver a editar el periódico *Ruta*, decidió que se estudiara, pensando ya en Bruselas, la posibilidad de abrir una delegación pública de la FIJL. Un comunicado oficial fechado el 9 de agosto de 1964 anunció que el Comité Peninsular de la FIJL¹⁰⁹ había considerado necesario constituir una representación pública de las Juventudes Libertarias en el Exterior que llevaría por nombre Delegación Exterior de la FIJL, con residencia en Bélgica.

Inicialmente al frente de la delegación estuvo Francisco Abarca, pero pronto se vio desbordado. El problema radicaba también en que Abarca era, sin duda, un buen elemento de relaciones públicas y primeros contactos, pero conforme abría puertas, se le iban cerrando por falta de un seguimiento. En el verano de 1964 la OJ envió al compañero *Vicente* (Floreal Ocaña) como soporte para el seguimiento. Se encargó también de estudiar las posibilidades de editar el periódico *Ruta* en Bruselas. Un compañero y gran artista belga, Momon Grunhard, diseñó la nueva y dinámica cabecera y el primer número, coordinado por *Vicente* desde Bruselas, con el apoyo de París, salió a la calle en octubre de 1964. Sin embargo, enseguida se vieron los numerosos inconvenientes. La impresión se hacía en la ciudad de Gante, a unos 50 kilómetros de Bruselas, en una imprenta flamenca que, aunque tenía caja española, carecía de linotipista con conocimientos del idioma. Los desplazamientos para entregar los originales y las abundantes correcciones, resultaban numerosos y onerosos. Además, las fajas de direcciones eran enviadas desde París y, como hacía tiempo que no habían sido utilizadas, se daban muchos errores y devoluciones. Todo ello redundaba en tiempo perdido y más gastos. Con todo, se pudieron aguantar tres números¹¹⁰ y se terminó recurriendo a boletines ciclostilados y hojas impresas, que resultaban más baratos y ágiles.

Entretanto, en enero de 1965, ante las firmes ofertas de un pequeño industrial de Lieja que se declaraba anarquista¹¹¹ y decía querer formar un colectivo

109 Como hemos mencionado más arriba, en las gestiones de 1960-1970 no existió Comité Peninsular de la FIJL. No lo creyeron necesario ni los sucesivos grupos del Interior ni la organización del Exilio. Sin embargo, su referencia fue utilizada con ocasión de diversas declaraciones especiales (ésta a la que estamos haciendo mención, la Campaña Internacional por la Libertad para los Presos Políticos de julio de 1965 y de 1966, la declaración del Grupo 1.º de Mayo con motivo de la puesta en libertad de monseñor Ussía, la declaración de primeros de noviembre de 1966 sobre el proceso de los detenidos en la Operación Durruti) y para disuadir a que algunos lo reivindicasen y utilizaran engañosamente. Tanto los compañeros de ASO como otros supuestos Comités Nacionales de la CNT se habían ofrecido en más de una ocasión a organizar y mantener un Peninsular de la FIJL y fueron desautorizados por la OJ del Exilio.

110 N.º 2, marzo de 1965 y n.º 3, mayo de 1965.

111 Hubert Natalis era un fichaje de Abarca y una especie de anarcopitalista fantasmón. Aunque poseía

autogestionado de trabajo para ayudar a financiar la lucha libertaria, la OJ nos designó a Ros y a mí para estudiar más de cerca estas posibilidades. Los dos seguíamos en situación precaria, asignados a residencia en París y hartos de tener que firmar todos los días en la comisaría. Además, nos daban permisos de residencia quincenales con los que era difícil encontrar trabajo. Según la situación que hallásemos, no descartábamos, incluso, quedarnos permanentemente en Bélgica. Se trataba, además, de remplazar a *Vicente* que abandonó Bruselas y estaba preparando su inminente vuelta a México¹¹².

El negocio del industrial y presunto mecenas consistía en comprar, poner a punto, limpiar y revender todo tipo de maquinaria industrial de imprenta. Muchas veces eran ya pedidos fijos. Compraba en subastas en Alemania y revendía en Bélgica, Holanda, Francia y Gran Bretaña. Tenía una nave grande llena de material. También tenía un importante servicio para afilar las hojas de las guillotinas de imprentas industriales. El negocio parecía sólido, pero el tiempo fue demostrando que el que era poco sólido era el amigo industrial. Lo que menos le motivaba era crear el equipo de trabajo y las finanzas de la lucha libertaria. Lo que le interesaba realmente era hacerse acompañar por Abarca, convertido en personalidad a exhibir, en diversas reuniones sindicales y políticas donde lo utilizaba como aval en las demenciales fantasías sociopolíticas que pretendía protagonizar. La situación, a veces totalmente surrealista, fue creando tensiones de ruptura entre el equipo de la OJ e, incluso, en la relación de pareja de Abarca, que entró en crisis. El primero en abandonar Lieja fue Ros quien, un fin de semana, decidió estudiar la situación en Bruselas y ya no volvió. Pronto le seguí los pasos. Entretanto, la compañera de Abarca volvió a Francia y él se quedó en Lieja donde terminó con una fuerte depresión.

En Bruselas, Ros encontró trabajo enseguida. Yo tardé algo más pero, a finales de marzo, empecé provisionalmente a trabajar en el traslado de la *Maison du Peuple*, la vieja Casa del Pueblo modernista proyectada por Horta que

un importante negocio y, según la ocasión, unas veces se paseaba en Mercedes y otras en un utilitario (de la misma forma, y según la ocasión y el público, unas veces lucía puro y otras pitillos proletarios, unas veces iba trajeado y otras con un viejo vaquero...), se reclamaba anarquista pero buscaba protagonismo en diversos foros (especialmente en el PWT, partido nacionalista valón de izquierda y de reciente creación). A pesar del corte de la OJ, siguió con sus fantasías e incluso, algunos años más tarde, a la estela de Mayo del 68, llegó a editar un par de números de un periódico que se pretendía libertario.

112 Floreal Ocaña se había integrado al organismo de lucha en 1962 con la idea de quedarse un año. Llevaba tres y en México había dejado compañera y cuatro hijos que lo pasaban duro y resistían gracias a la solidaridad de la familia y de algunos compañeros. Era, pues, hora de que volviese. Había llevado gran parte del peso de las acciones del CIL y estudiado el terreno de dos o tres atentados contra Franco en Madrid. Sus intervenciones eran discretas y minuciosas, y era la prueba de que la penetración de agentes franquistas no era tan pro

estaba siendo demolida víctima del hormigón y la propiedad vertical. Había posibilidades, eventualmente, de renovar contrato en mayo.

Anteriormente, ambos habíamos pedido asilo político en Bélgica. Surgieron algunas dificultades, pero el Comité Contre le Neo-colonialisme et le Fascisme, que nos había apadrinado, nos presentó en el registro de una alcaldía socialista de la capital¹¹³ y organizaron una campaña para informar a la prensa y alertar la opinión de los movimientos sociales. Hay que resaltar que, al contrario del socialismo francés, el socialismo belga (tanto algunos miembros de la dirección oficial, como sus bases, como el socialismo de izquierda, más genéricamente) se portó extraordinariamente bien tanto en el caso Abarca como en el caso Ros y Gurucharri, así como más tarde en el caso Alberola y Gransac. En los tres casos fue un ministro socialista de reemplazo quien firmó las libertades y el asilo político.

Con el problema del estatuto de refugiado y la residencia resueltos, nos volcamos en poner al día el funcionamiento de la Delegación Exterior y tomarle el pulso a la ciudad y a los barrios de emigración española con sus numerosos establecimientos¹¹⁴.

La aparición, después de dos años de clandestinidad, de una dirección pública de referencia de la FIJL, los numerosos *mailings* con remites y, especialmente, las comunicaciones en inglés, tuvieron un efecto multiplicador en las demandas y tramitaciones: correspondencia e invitaciones a reuniones normales de compañeros, simpatizantes y grupos que pedían información, colaboraciones para publicaciones y escritos de todo tipo; correspondencia atípica de numerosos chalados; visitas también normales de compañeros bus-

funda como algunos pretendían. También parecían indicar que, algunas caídas, eran más bien consecuencia de deslices personales que de errores de organización. Aunque también los hubo, cómo no.

113 Las «comunidades» y sus *burgmestres* en las ciudades belgas tienen importantes y amplias atribuciones. Como anécdota, el mismo día que me presenté con Ros en la misma comuna de St. Josse de Bruselas y sin relación alguna, salvo la mediación del CCNCF, se presentaron pidiendo igualmente asilo tres fundadores de ETA: Julen Madariaga, José Luis Álvarez Empanantza (*Txillardegui*) y Federico Krutzwig. Otra anécdota: probablemente, el único con los sublimados doce apellidos del *pedigree* vasco era yo que, irónicamente, no tenía nada de nacionalista. Posteriormente, hubo largas conversaciones principalmente con *Txillardegui* (que entonces se reclamaba nacionalista pero de la línea socialista PSU de Rocard) y con Krutzwig (que decía tener muchas afinidades con los ácratas y que, incluso, publicó un artículo en una de las *Ruta* de Bruselas).

114 La población española se concentraba en torno a la estación de Midi. Como los trámites para establecerse eran sencillos y había numerosos bajos comerciales en alquiler, los comercios de productos y servicios y establecimientos españoles se dispararon. Los regentaban generalmente las mujeres, con la ayuda de los hombres en los fines de semana. Había en aquellos momentos más de cien bares-restaurantes españoles, cantidad de tiendas de ultramarinos, sastres, zapateros, fotógrafos, bailes, cines, peñas y centros de todo tipo... Era la reproducción del tejido social de un barrio popular de cualquier capital española.

cando contactos o con problemas puntuales; visitas atípicas, nada inocentes, de pícaros y pillos buscavidas, así como de algún que otro agente queriendo infiltrarse.

Después también había que hacer frente a las constantes presiones y numerosos encargos (correspondencias, textos, envíos, etc.) de la Comisión de Relaciones de París o, mejor dicho, la mayoría de las veces de Octavio Alberola, que gozaba de más tiempo y capacidad de trabajo. Su táctica consistía en tensar las urgencias, de manera que todo era para ayer. Daba la impresión que creía que Bruselas era la panacea universal, cuando en realidad éramos dos personas con dedicación después de nuestras horas de trabajo y muy escasos recursos económicos para hacer frente a un sinfín de problemas. Sus cartas y *memorándums* llegaban casi a ritmo cotidiano, y no siempre era posible hacer frente a todo.

Con todo y con eso, en los primeros cinco meses de 1965, se coordinó la edición y el envío de dos números de *Ruta* (marzo y mayo) y se editaron tres hojas¹¹⁵ con manifiestos de la FIJL de las que se hizo un intenso *mailing*. También se establecieron puntos de difusión de la propaganda libertaria (esencialmente *Ruta* y *Presencia Libertaria*) en algunos de los muchos establecimientos españoles de Bruselas. La numerosa emigración era, mayoritariamente, de la zona minera asturiana; llegados a raíz de las huelgas de 1962-63, estaba mayoritariamente también (hasta la escisión maoísta marxista leninista y la ruptura de Líster) muy influenciada por el Partido Comunista, con cuyos discursos y posiciones los compañeros de la Delegación se enfrentaron en diversas ocasiones. De alguna manera, no fue una experiencia negativa en tanto que ello les obligó a toparse con la nueva realidad de la táctica comunista que renunciaba al esquema rupturista de la huelga general para ir enlazando progresivamente con el concepto reformista del eurocomunismo de Carrillo¹¹⁶.

Bruselas era una animada encrucijada tanto respecto al norte de Francia, como respecto a Alemania y Holanda (donde había relación con un par de grupos anarquistas y, sobre todo, muy buenos contactos y afinidades con el movimiento *Provo*¹¹⁷ que entonces estaba en plena ebullición). Hubo desplazamientos a los tres países para establecer contactos. En la zona minera del

115 La FIJL frente al contexto político español actual (15 de enero de 1965, fue también publicado en *Action Libéraire* y en el Boletín de Londres). *Análisis de la situación político-social actual* (en julio de 1965) y *¿Qué es la FIJL?* se reunieron en un folletito de 8 páginas.

116 Además, con su *Reconciliación Nacional* y liberalización, abandonaba las líneas rupturistas para entrar en el modelo pactista de la «Plata-Junta». En el fondo, Carrillo y el PCE, como el propio franquismo, siempre habían ido simulando bajo diferentes peluquines.

117 Véase nota 154.

norte de Francia se conectó con compañeros, simpatizantes y grupos de emigrantes que se alojaban en miserables residencias para trabajadores extranjeros en la zona de Valenciennes y Quiévrain, y en la belga de Bieharies y Peruwelz. Se celebró un mitin y se dejó la coordinación en manos de un veterano compañero minero bilbaíno, Cano y su pequeño grupo en Vieux Condé que fueron muy útiles para ampliar nuevos contactos y apoyos. En la cercana zona belga de Peruwelz y Bieharies¹¹⁸ se establecieron, sobre todo, varios pasos de frontera seguros entre ambos países.

Con motivo del Primero de Mayo, visitamos Frankfurt donde había un importante núcleo de libertarios (algunos veteranos y otros emigrantes recientes) con buena proyección hacia la emigración pero, también, hacia sus lugares de origen en España¹¹⁹.

En Ámsterdam, Rotterdam y Harlem hubo varias reuniones con el Grupo De Vrije y con *los Provos* en su gran caserón okupado. El viaje principal lo realizamos Alberola, Gransac y yo. Además de reunirnos con varios *Provos*, participamos en una rueda de prensa y en programas de radio donde se sentaron las bases de un Comité de Ayuda que, posteriormente, organizó diversos actos de protesta ante las representaciones españolas y portuguesas y numerosas manifestaciones de apoyo.

La Delegación Exterior, con más o menos intensidad, se mantuvo durante varios años y fue especialmente activa en el lanzamiento de la Campaña Internacional por la Liberación de los Presos Políticos que se inició en 1965, a la vez que colaboró en la preparación de la Conferencia Europea de Jóvenes Anarquistas celebrada en abril 1966 y de la que hablaremos más adelante.

2.2. 1965: La anulación formal del DI y las nuevas iniciativas de la FIJL

2.2.1. El Congreso de Montpellier

El problema interno no fue resuelto nunca. Las múltiples reuniones mantenidas durante el año 64, la abundante documentación elaborada y cursada y todos

¹¹⁸ La basílica de Peruwelz era punto de peregrinaje y está prácticamente a caballo entre los dos países. Se puede entrar por Bélgica y salir en Francia. Además, lindando, había un tranvía que llevaba hasta Valenciennes. El lugar tenía además otro atractivo que atraía a mucha gente y facilitaba pasar desapercibidos: uno de los cafés lindantes estaba regentado por «el Gran Atlas», el «hombre más alto del mundo», que se dejaba sacar fotos y posaba con los peregrinos que consumían en su establecimiento.

¹¹⁹ La mayoría procedía de la zona valenciana, alicantina y madrileña.

los esfuerzos desplegados para dar un vuelco al *impasse* en el que se había entrado, no dieron ningún resultado; aunque se consideró que había que mantenerlos hasta el congreso que la CNT debía celebrar en el verano de 1965 en Montpellier, haciendo acopio de energías para una última batalla orgánica. Se logró llegar a una reunión amplia en el mes de marzo de 1964 en la que participaron, por una parte, todo el DI salvo García Oliver; por otra parte, Germinal Esgleas, Vicente Llansola, Francisco Pérez y Luis Andrés Edo por la Comisión de Defensa; y, por fin, Boticario, Santamaría, Gurucharri y Carballeira (que había participado durante un par de meses hasta que se integró Pérez) por la Comisión de Defensa anterior. Fue un fracaso total ya que tanto Esgleas como Llansola, reiteraron que habían dimitido del organismo DI y que nada se les podía reprochar en el terreno orgánico, ya que estaban presentes en nombre de una nueva gestión. Cuando se les señaló que la nueva gestión, así como los nuevos cargos, incluía el cumplimiento de los acuerdos a los que ellos habían renunciado y de los que se habían convertido en juez y parte no se dieron por enterados. El cinismo de estos personajes era increíble y, como decía el viejo Mera, ¡qué lejos estábamos del pundonor de aquellos libertarios que, a la más mínima impugnación, inmediata y voluntariamente renunciaban a sus cargos!

Merece la pena la lectura de estos últimos flecos de la lucha interna que fueron recogidos en una circular informativa de la Comisión de Relaciones titulada «Últimas precisiones de la O.J. ante las ocultaciones y falsedades del S.I. en su anexo reservado a su informe de gestión», y que sintetiza los principales pasos del problema interno. Lleva fecha del 25 de junio de 1965; es decir, en pleno proceso de preparación del Congreso de Montpellier que se celebró en agosto de 1965¹²⁰.

El Congreso de la CNT en Montpellier, iniciado el último día de julio de 1965, tenía que haberse celebrado en el verano de 1964, pero el SI controlado por Esgleas lo había ido demorando con mil triquiñuelas. Arguyeron primero supuestas consultas y demoras de las bases para saber si sería Pleno o Congreso¹²¹. Se decidió, pues, tras infinidad de rodeos, que fuese Congreso. Y como el tiempo pasaba, ante las muchas reclamaciones y la presión de los principa-

¹²⁰ Se reproduce en anexo número 7.

¹²¹ Normalmente, el SI había preferido siempre los Plenos que, al acudir menos delegados, resultaban más fáciles de controlar. Sin embargo, desde los congresos de Limoges y Vierzon, la proliferación descarada de pequeñas Federaciones Locales sin actividad real había dado la vuelta y favorecido a los congresos gracias al voto proporcional.

les núcleos cenetistas, el SI lo anunció para enero de 1965. Fecha que pronto terminaron anulando bajo el pretexto, en esta ocasión, de que la mayoría de Federaciones Locales quería que se celebrara en período de vacaciones. También era otra clara artimaña el organizarlo en Montpellier, centro que estaba rodeado de pequeñas Federaciones Locales que les aseguraba una mayoría. Esto era debido al voto proporcional que daba un voto a cada Federación Local por pequeña que fuese, y a aquellas con una fuerte afiliación, como Toulouse, París y Lyon, se le reducía con una ponderación proporcional¹²² que les perjudicaba. Tantos años ocupando cargos les había servido para aprenderse todas las trampas burocráticas.

Todas estas dilaciones las aprovechaban el SI y la CIR (Comisión Intercontinental de Relaciones de la FAI) para exacerbar y enconar a sus incondicionales y hacer subir el clima pasional contra la OJ y los núcleos que apoyaban sus tesis. Para verificar el ambiente agresivo que se estaba preparando, basta consultar los boletines internos de la época, tanto del SI como del CIR, como de algunos otros focos favorables al SI y constatar la fraseología de estos supuestos santurriones.

En lugar de aclarar el problema interno de una vez por todas, con un careo de todos los implicados, todos ellos presentes en el Congreso, se embrolló todavía más. Desde los primeros momentos se convirtió en un violento enfrentamiento verbal, con constantes interrupciones e insultos desde las filas de los partidarios de Esgleas. Y aunque todas las partes tomaron más o menos la palabra, jamás hubo una confrontación, no digamos serena o razonable, sino mínimamente responsable. Pero en mentalidades como aquellas no podía haber confrontación posible. Aceptarla hubiera significado reconocer sus reglas de juego interno y exponerse a ser puestos en evidencia.

Todos los enredos habían ido encaminados a evitarla. Aunque también querían guardar el control de la CNT. De ahí que los debates fueran agrios y exacerbados. Al extremo de que, más tarde, José Peirats se preguntaría: «¿Por qué asistí yo a aquel congreso fúnebre?» Y añadiría: «porque en aquel congreso al que no debí ir, hicimos Acracio Bartolomé¹²³ y yo los mejores discursos ante

¹²² Así como el sistema de voto proporcional D'Hondt favorece a los bloques mayoritarios, en este caso la ponderación computada hacía todo lo contrario, favorecía a los bloques minoritarios.

¹²³ Militante asturiano de Gijón del Sector del Vidrio y temprana afiliación. Se formó en las charlas con Quintanilla y se convirtió en buena pluma y apreciado orador. En el Exilio se alineó con el sector llamado colaboracionista. Sin embargo, fue muy respetado por su integridad y su papel decisivo en la reunificación.

un auditorio sin corazón»¹²⁴. No fueron los únicos. Sin embargo, ni sus intervenciones, ni las de los que probablemente fue la última vez que intervinieron ante un elenco tan destacado de militantes libertarios (José Peirats, Acracio Bartolomé, Aurelio Fernández, Cipriano Mera, Acracio Ruiz, Agustín Roa, Ramón Álvarez, Roque Santamaría, José Torremocha, Marcelino Boticario, etc.) consiguieron serenar los ánimos. Finalmente, terminadas las supuestas sesiones secretas, una propuesta de la Federación Local de Casablanca¹²⁵ disculpó a Esgleas y a Llansola de todo y pretendió convertir a los impugnadores en impugnados culpables. También puso fin al organismo DI al revocar el acuerdo de Limoges de 1961. Muerto el perro, se acabó la rabia... Cuando, además, los incondicionales cambiaron las reglas de voto para los acuerdos, al verse manipuladas además de humilladas, las delegaciones de las dos más importantes Federaciones Locales de Francia, Toulouse y París, junto con Cahors, Colomiers y Narbonne, seguidos más tarde por Carcassonne, Cugnaux, Lavalanet, Londres, Venezuela, Macau, la Ciotat y Neuphle-le-vieux, abandonaron el Congreso, rompiendo así cualquier esperanza de arreglo.

El Congreso fue más un acto de reafirmación de Esgleas y de una FAI de *claque*, supuestamente purista y totalmente deshonesto. Sin pasar un mes, éstas y otras actitudes fueron denunciadas por la FIJL en su escrito *Frente al derrotismo y al desviacionismo*. Eran las corrientes que se conformaban con defender a la burocracia cenetista desde la comodidad de las barricadas puristas del inmovilismo y de una demagogia puramente verbalista. Sin perder tiempo, el sector supuestamente «ortodoxo» de Esgleas puso en marcha un proceso de «depuración» con sonadas expulsiones (Mera, Santamaría, Borrás, Boticario, etc.) que afectaron finalmente a más de un centenar de militantes que se habían solidarizado con ellos. La división interna no se superó nunca ya que el sector Esgleas no quiso jamás reunirse con los «expulsados» a pesar de numerosos intentos de quienes fueron llamados «Grupo de Narbona».

¹²⁴ José Peirats en sus memorias, *Suplementos de la revista Anthropos*, 1990, n.º 18, p. 110. Peirats llevaba la representación de la Federación Local de Venezuela. Su informe dirigido después del Congreso a los compañeros de Venezuela es, probablemente, mucho más fiable que las actas editadas por el SI. Véanse las actas transcritas por el SI y también «A propósito de un despropósito», publicado en *Ruta* (Caracas), de diciembre de 1965.

¹²⁵ Su delegado fue Muñoz Congost, quien nunca llegó a digerir la envidia que le causó que Juan Jimeno, y no él claro, formara parte del organismo de lucha DI representando a África. Se convirtió en incondicional de Esgleas cuando se inició el problema. Igual que Ramón Liarte, otro ambicioso chaquetero de última hora que, junto con otros poco escrupulosos, convirtieron el Congreso en una farsa.

No es éste el lugar apropiado para el detallado análisis del Congreso de Montpellier, pero sí queremos abordar un aspecto colateral que, aunque tuvo una resonancia especial y afectó indebidamente a la OJ, no ha sido aclarado aún satisfactoriamente.

Nos referimos a la presencia, primero en el entorno del Congreso y, después, en el seno de su desenvolvimiento, de Francisco Royano, secretario general de uno de los sectores de la CNT en España y uno de los principales artífices de las negociaciones entre un grupo de cenetistas y los altos escalafones del Sindicato Vertical franquista (más conocido como *cincopuntismo*), llevado al congreso por el militante de las Juventudes Libertarias Luis Andrés Edo. En sus memorias éste lamenta¹²⁶ que se mantenga una acusación «histórica» contra él (una especie de estigma), según la cual él era el responsable de las consecuencias de haber llevado al Congreso a Royano. Es cierto que añadir el tema del *cincopuntismo* a la situación explosiva a la que se había llegado en el Congreso parece, a toda luz, más que temerario. Luis Andrés Edo no se siente culpable y alega que ignoraba que Royano formara parte de los negociadores con la CNS. Sin embargo, más arriba, en las mismas memorias afirma:

... para nosotros¹²⁷ era importante que las delegaciones al congreso fueran muy sólidas, no sólo las de las FF.LL de Francia, sino también las delegaciones invitadas, venidas del Interior. Es por ello que en el mes de abril [de 1965] volví a hacer un viaje al Interior al objeto de convencer a algunos compañeros de que los invitados no fueran solo los que deseaba Esgleas, sino también otras delegaciones que no tuvieran relaciones con él. Intenté convencer a Melchor Rodríguez, pero me dijo que no podía aceptar porque no estaba en ningún comité. Hablé entonces con Royano que aceptó enseguida. En Cataluña hablé

¹²⁶ Edo, Luis Andrés, *La CNT en la encrucijada. Aventuras de un heterodoxo*, Barcelona: Flor del Viento, 2006, p. 174.

¹²⁷ No conocemos el alcance de este plural, ni si Luis Andrés Edo viajó al interior mandado por la CNT de París. Pudo, por supuesto, tratarse de una decisión de *petit comité* que escenificase uno de los últimos coletazos del DI, aunque Octavio Alberola afirma (conversación del verano de 2008) que no estuvo al corriente de esa movida y que no estaba entre las personas a quienes informó Royano. O pudo ser una iniciativa de la CNT y del Grupo de Pascual pero, entonces, ¿por qué no decirlo? En todo caso, lo que sí está claro es que, en la documentación de la FIJL no consta en parte alguna que fuese un mandato de la OJ. Corrió incluso el rumor de que se estudiaba una operación contundente; se habló de un secuestro contra Muñoz Grandes, a la sazón vicepresidente del Gobierno cuyo chofer oficial era un antiguo miembro de la columna de Mera, amigo de Royano y dispuesto a una acción encubierta seria. Lo de llevar a Royano hubiera sido una operación de aproximación. Y si era así, nuevamente, ¿por qué no reconocerlo?

con Ardanuy, pero no logré convencerle. Así es que sólo Royano estaba dispuesto a desplazarse al Congreso de Montpellier...

En el caso de que Luis Andrés Edo no conociera las implicaciones de Royano en las negociaciones *cincopuntistas*, parece bastante inverosímil que tanto Melchor Rodríguez como Ardanuy y sus entornos lo ignorasen también al extremo de no informarle. En otra parte¹²⁸ afirma «llevé [a Royano] para estar contra Esgleas, y al llegar allí me salió rana». Es decir, que lo engañó y, en lugar de ayudarlo a neutralizar a Esgleas y sus seguidores, se entrevistó con el grupo que había abandonado el Congreso y les informó del estado de las negociaciones entre un grupo de cenetistas (del que formaba parte) con la CNS y del documento, *Una gestión trascendental*, consensuado por ambas partes, que sentaba las bases de las negociaciones. Además Esgleas, que ya estaba al corriente de dichas negociaciones, permitió que Royano tomara la palabra para dirigirse a la asamblea en tanto que representante del Interior. Sea como sea, el SI aprovechó la ocasión para querer involucrar a la OJ en los tejemanejes *cincopuntistas*. Incluso, después de haber sido condenadas las negociaciones gracias a la intervención de la FIJL, siguieron las acusaciones.

2.2.2. La Campaña Internacional por la Libertad de los Presos Políticos

Paralelamente a la preparación del Congreso de Montpellier, la FIJL iba diseñando, desde el mes de mayo, una amplia Campaña Internacional para sensibilizar a la opinión pública sobre la situación de los presos políticos y las libertades en la Península. El punto de arranque de la primera fase de la Campaña fue un comunicado de la Delegación Exterior adjuntando una carta-extracto de una declaración mucho más amplia del Comité Peninsular¹²⁹.

Este comunicado fue enviado y distribuido en español, portugués, francés, inglés y alemán a todas las agencias de prensa y principales medios de comunicación internacionales, así como a organizaciones sindicales, culturales y humanitarias.

Asimismo, con el respaldo y colaboración de diferentes organizaciones y grupos libertarios de Europa y América, la FIJL organizó múltiples actos y acti-

¹²⁸ Herrerin, Ángel: *La CNT durante el franquismo. Clandestinidad y exilio (1939-1975)*. Madrid: Siglo XXI, 2004, pp. 260 y 287; y según entrevista a Luis Andrés Edo en Barcelona el 26 de julio de 2001.

¹²⁹ Reproducido en el anexo número 8.1

vidades denunciando el franquismo y el salazarismo: manifestaciones y sentadas de protesta ante numerosas embajadas de ambos países en las principales capitales europeas; e impresión, reparto y difusión de decenas de miles de octavillas, carteles, pegatinas, postales y declaraciones a la prensa en varias lenguas, en un vasto esfuerzo divulgativo de información sin precedentes en el Movimiento Libertario. Con esta Campaña la FIJL planteaba y denunciaba, prioritariamente, el acuciante caso de los presos políticos. Pero también denunciaba la falta de libertades y la mascarada de una supuesta liberalización y democratización de los regímenes franquista y salazarista. Fue, igualmente, una oportunidad singular y única para propagar los fundamentos libertarios y reafirmar su presencia en las luchas sociales. Una circular de la Delegación Exterior del 1 de septiembre enviando otra declaración del Comité Peninsular (*Frente al derrotismo y el desviacionismo*), resumía también algunas de las acciones llevadas a cabo.

El período de vacaciones interrumpió en muchos lugares el pleno desenvolvimiento de la Campaña. No obstante, su desarrollo fue progresivo y ya, antes de las vacaciones, había sido cursada y ampliamente distribuida gran parte de la propaganda que había sido editada. Especialmente la declaración fue enviada a la prensa internacional más representativa y fue reproducida, no sólo en varios periódicos afines, sino que también encontró eco en la prensa diaria en Bélgica, Venezuela, México y Uruguay, desde donde se recibieron noticias positivas.

En Francia, la Campaña fue activamente secundada y, como se pudo constatar en el metro parisino a través de las numerosas pegatinas y carteles que aparecieron, fue ampliamente difundida por los jóvenes libertarios que se coordinaban en el seno del CLJA (Comité de Liaison des Jeunes Anarchistes) del que hablaremos más adelante. La propia Federación Anarquista francesa acordaba en su Congreso de junio de 1965 en Toulouse, a propuesta del Groupe de Liaisons Internationales, sumarse a la Campaña de la FIJL.

Los compañeros italianos también se movilizaron. Además del atentado con explosivos llevado a cabo en la Embajada española de Génova el 17 de agosto en memoria de los compañeros Granados y Delgado, la Campaña recibió un apoyo considerable. Los compañeros de la Federación Anarquista toscana editaron un cartel de 60 x 68 cm en respaldo de la Campaña Internacional y continuaron trabajando activamente.

En Holanda se constituyó un Comité de Ayuda con la función de informar y sensibilizar a la opinión pública sobre el problema de los presos políti-

cos en España y Portugal y recabar ayuda. El mismo Comité se encargó de editar y distribuir en holandés propaganda sobre la Campaña y contra el turismo.

Los compañeros ingleses reeditaron propaganda antiturismo que difundieron ampliamente secundándola con la prensa regular. El conjunto del movimiento inglés, junto con el español y la participación del Comité de los 100, la sección más radical del movimiento antinuclear inglés Campaign for Nuclear Disarmament (CND) liderado por el filósofo Bertrand Russell, anunciaron una manifestación delante de la Embajada de España y Portugal para el 19 de septiembre. La intensa campaña de propaganda que se había realizado y la participación directa del activo y dinámico Comité de los 100 obtuvo un gran éxito.

Pasadas las vacaciones y fechada también el 1 de septiembre, el Comité Peninsular enviaba un nuevo llamamiento dirigido a las organizaciones antifascistas, a las organizaciones y movimientos afines, y a los grupos e individualidades del Movimiento Libertario Español. Era el comienzo de la segunda fase de la Campaña Internacional con nuevos envíos masivos, a lo largo de septiembre y octubre, de prensa y boletines, de comunicados, hojas informativas, pegatinas y postales. Posiblemente, en menor cantidad, pero con blancos más selectivos y precisos. La primera fase había colapsado las finanzas de la OJ. Ciertamente, se hizo un enorme esfuerzo de propaganda y los gastos, especialmente de correos, eran enormes.

En el llamamiento de la segunda fase parecía notarse, más que nunca, un cierto agobio, ya que si no toda, casi toda la presión económica pesaba efectivamente entonces (otoño de 1965) sobre la OJ. El problema de fondo más complejo de la Campaña era que, además y paralelamente al despliegue informativo, la FIJL estaba absolutamente convencida de que las dictaduras no se dejarían enternecer por meras declaraciones y necesitaba llevar a cabo alguna acción sonada. No obstante, la FIJL no gozaba de potentes organizaciones hermanas (como era el caso de la Internacional Socialista y la CIOLS de los socialistas, y de las internacionales comunistas de Moscú y Praga en el caso del Partido Comunista) para mantener sus aparatos, siempre actuaba con presupuestos muy raquíticos y, una acción encubierta, significaba importantes gastos para estudiarla y realizarla. Eso y, posiblemente, una cierta resaca de desencanto a la zaga de los resultados tan negativos del Congreso de Montpellier del que, a pesar de todo, se esperaban tanto, explicaría quizás un cierto desapego y desazón.

Sin embargo, las noticias no eran malas. A mediados de agosto de 1965 Alain Pecunia, por una parte, y poco tiempo después Paquita Román, por otra, ambos detenidos en el verano de 1962, fueron puestos en libertad; y tenían la impresión de que los otros detenidos franceses y el inglés Stuart Christie pronto les seguirían¹³⁰. Todo se había hecho muy calladamente, sin declaraciones a la prensa, como si el Régimen quisiera dejar flotar la advertencia de que, o se hacía discretamente, sin triunfalismos estridentes, o no soltarían a los otros jóvenes detenidos. Además, ese gesto parecía presagiar importantes cambios en la política del Régimen franquista.

Hacia primeros de noviembre, la OJ comenzó a preparar el Congreso que se celebraría el 15 de enero de 1966 y los ánimos generales que se constataron en el curso de las consultas se anunciaban favorables. Las relaciones con los nuevos núcleos en Alemania iban por buen camino y prometían acrecentarse con proyecciones hacia el Interior. Lo mismo ocurría en los núcleos en torno a Nîmes, Alès, Aviñón y Montpellier. El eje Toulouse-Tarbes también había crecido y realizaba un valioso trabajo en las relaciones con los presos y familiares. La aparición y el buen impacto del primer número de la revista *Presencia. Tribuna libertaria* también contribuyó a levantar los ánimos y todos nos esforzábamos en su distribución, tanto en el Exterior como en el Interior.

En plena discusión de los temarios del Congreso, el 27 de noviembre de 1965, una declaración del Comité Peninsular abordó el tema del *cincopuntismo*. Con el título de «En torno a actitudes negativas»¹³¹, salía al paso de varios comunicados de las agencias de prensa anunciando la firma de un acuerdo entre un grupo de cenetistas y algunos jefes de la CNS.

No es aquí tampoco el lugar donde estudiar la evolución de los pormenores del *cincopuntismo* ni de analizar sus bases programáticas. Nos limitaremos simplemente a dejar constancia de que las Juventudes Libertarias, que ya habían alertado en su documento «Frente al derrotismo y el desviacionismo», de los pasos y tanteos que se iniciaban en Madrid y que había llamado la atención sobre los riesgos que representaban para el conjunto del Movimiento Libertario Español, seguía el tema y dejaba bien claro su posicionamiento.

Además, fue apareciendo un marcado interés por parte de la OJ sobre las situaciones orgánicas que se iban creando en el Interior y una preocupación

¹³⁰ Ferry y Batoux, detenidos también en 1962, aún tardarían casi un año en salir; en julio de 1966. Christie, detenido en el verano de 1964, salió en septiembre de 1967.

¹³¹ Reproducida en el anexo número 10

más viva del seguimiento, cada vez más estrecho, de la situación de los grupos, sus necesidades y de los contactos con ellos

El rumor de las negociaciones empezó a provocar una sana reacción de rechazo y un positivo interés nuevo por los contactos en numerosos núcleos que llevaban mucho tiempo alejados e inactivos. Las relaciones se hacían menos complicadas y los compañeros no rechazaban la propaganda. Ante todas estas perspectivas la OJ, gracias a la iniciativa de los compañeros del Núcleo de Alemania, estaba preparando sentar un aparato estable de distribución de propaganda.

2.2.3. *Presencia. Tribuna libertaria*

Antes de cerrar nuestro relato del año 1965 conviene dedicar unas palabras a la gestación de la revista *Presencia. Tribuna Libertaria*, cuyo primer número vería el día en las postrimerías de ese mismo año 1965.

En 1965 la FIJL no celebró ningún pleno ni congreso, tan sólo una reunión de militantes en el mes de febrero en París. En esta reunión, que no tenía potestad formal para nombrar una nueva Comisión de Relaciones, se insistió sobre la conveniencia de disponer de una publicación que fuese íntegramente en lengua castellana (para facilitar su difusión en el Interior) y donde se expresaran los postulados y los posicionamientos libertarios

Ya, a lo largo del año anterior, una serie de compañeros, entre ellos David Antona (que no era formalmente de las Juventudes), Agustín Sánchez, Antonio Ros, Salvador Gurucharri y otros habían animado una tertulia los domingos por la tarde en el piso de José Morato y Montse Turtós, donde se abordaban sin dogmatismos los nuevos escenarios que se dibujaban en España. Ros y yo (SG) tuvimos que fijar nuestra residencia en Bélgica y privarnos de esos encuentros, pero se integraron nuevos contertulios, como Luis Pasamar, Edgar Rodríguez, Tomás Ibáñez y Octavio Alberola, y se fue perfilando el proyecto de una revista que abordase, sin prejuicios orgánicos y de forma abierta, los problemas y las situación que se estaban dando en la sociedad española; procurando abrirse a los puntos de vista y a las colaboraciones de compañeros que no perteneciesen necesariamente a *la familia libertaria*.

Fue así como la revista *Presencia. Tribuna libertaria* iría tomando forma a lo largo de 1965 para, con fecha de noviembre/diciembre de 1965, salir a la calle el primer número con Luis Pasamar como director. Un comité de redacción amplio y abierto a incorporaciones esporádicas se reunió principalmente

a partir de entonces en el domicilio de Édgar Rodríguez, y a varias de sus reuniones asistieron, sin complejos, tendencias diversas (libertarios, trotskistas, cristianos) y compañeros tan dispares como Antonio Ubierna¹³² y Carlos Semprún, miembros, entonces, de la revista y del grupo Acción Comunista (escisión del FLP) y compañeros de las nuevas generaciones cristianas del entorno de AST. La revista, que consiguió, efectivamente, su objetivo de ensanchar los planteamientos clásicos del Movimiento Libertario en el Exilio, recibió el total apoyo de la OJ, que la consideró como propia y la introdujo profusamente en el Interior. El último número, el 10, apareció con fecha de diciembre 1967/enero de 1968.

2.3. El período 1962-1965: elementos de reflexión

Si consideramos que, desde el punto de vista de la FIJL, el período que va desde 1962 hasta 1965 está enteramente bajo el signo del DI, no es porque las acciones del DI empiecen en la primavera de 1962 y porque el DI se extinguiese, formalmente y orgánicamente, en 1965. De hecho, el DI nunca funcionó en la totalidad de sus atribuciones y la única Sección que funcionó no pudo seguir haciéndolo después de la ejecución de Granados y Delgado en agosto del 63. Un año tan solo de actividad. Sin embargo, la sombra de un DI que ya no existe se alargará hasta el Congreso de Montpellier y la FIJL seguirá bajo el síndrome del DI durante todo ese período, pugnando por crear las condiciones que permitiesen volver a ponerlo en pie. Habría que esperar al inicio del año 1966 para que se cerrase la etapa del DI y para que la FIJL iniciase una nueva andadura que ya no estará bajo el signo del DI, pero que,

¹³² El ejemplo de Antonio Ubierna (*Andrés, Sherpa*) es un caso coetáneo curioso. Fue uno de los primeros fundadores del Frente de Liberación Popular (FLP) y entre los más activos en la huelga de los mineros asturianos de 1962. En 1960, en Londres, mi hermano y yo lo conocimos y tratamos dentro de un heterogéneo grupo que giraba en torno a la Embajada cubana donde había trotskistas, poumistas, libertarios, republicanos de izquierda, comunistas de izquierda, felipes, socialistas y castristas. Junto con Girbau, Kindelán y Roa colaboró con Peter Benenson en los primeros pasos de Amnesty International. Posteriormente, lo encontré por casualidad en París, en el entorno de Ruedo Ibérico y de un círculo de amigos argelinos de Teresa Gracia, de las Juventudes Libertarias, y nos vimos con bastante frecuencia. Con Carlos Semprún y José María Riaño (*Sergio*) estuvo en la base de la escisión trotskista del FLP y en la creación del grupo y de la revista *Acción Comunista*. Años más tarde nos volvimos a encontrar en Bruselas y nos frecuentamos bastante regularmente. En 1968 se encontraba en París y fue detenido durante los hechos de Mayo y desterrado a un departamento alejado de la capital. Antonio regresó a España durante la Transición y se negó a sumarse al oportunismo de sus antiguos compañeros (la mayoría convertidos en cuadros dirigentes del PSUC y del PSC), y terminó en los últimos estertores del POUM con Solano. En realidad, siempre fue otro nostálgico romántico que soñaba con las grandes gestas revolucionarias anarquistas.

sin duda alguna, seguiría influida por la experiencia vivida durante esa etapa y que volverá, por momentos, a topar con los mismos contrincantes orgánicos/ideológicos con los que se había enfrentado entonces.

Con la perspectiva que da el paso de los años, se puede apreciar que sigue siendo mucho lo que aportó la posición y la actividad de la FIJL a lo largo de ese proceso. Sin embargo, también se ponen de manifiesto algunos aspectos que merecen ser enjuiciados sin apriorismos.

Sería sin duda abusivo responsabilizar de las crispaciones orgánicas únicamente a las manipulaciones y presiones de los Servicios Especiales franceses, o al derrotismo inmovilista de algunas corrientes (o a las diversas corrientes) moderadas pesimistas contrarias al DI¹³³, o al quebradizo papel de Roque Santamaría. O a una mezcla cualquiera de este conjunto de factores o a todos y cada uno de ellos. Faltan probablemente muchos datos por manejar, así como un necesario análisis crítico del papel jugado por la Organización Juvenil y también por el propio DI y sobre la contribución de ambos a agudizar más aún, deliberadamente o no, las tensiones internas del Movimiento Libertario.

Ciertamente, la FIJL fue quien más había presionado para que el acuerdo sobre el DI no quedase en tinta seca, olvidado en un cajón. Ciertamente también, su exaltación del activismo que en algunos casos posiblemente fue precipitado y en más de una ocasión un tanto triunfalista, había arrastrado trágicos tropiezos y topado tanto con una brutal represión franquista como con una creciente crítica interna de algunos sectores cenetistas. Sin embargo, en cuanto a las disputas internas relativas al origen inmediato de las crispaciones, la causa más evidente fue posiblemente un encontronazo generacional. Y quizás también, la bisoñez de entrar al trapo tanto de las vacas sagradas como de los Servicios Especiales franceses. Pero es que no se veía otra salida. Se llegó a un enfrentamiento con un amplio colectivo que llevaba años languideciendo en la rutina. Incluso y muy especialmente, salvo honrosas pero escasas excep-

¹³³ Básicamente, las principales corrientes moderadas y/o derrotistas del entorno cenetista opuesto al DI en aquellos momentos se centraban en un pequeño sector favorable a la ASO (Roa en Londres y Barranco en París) y a un Comité Nacional de la CNT del Interior promovido por el grupo Renacer y apoyado por la SAC sueca y la activa participación de Rüdiger, pero enfrentado con el de Madrid impulsado por Santamaría desde el SI de Toulouse; el Grupo de la Regional asturiana con *Ramonín y Juanel*, que iban por libre; un reducido foco de tímido *cinco puntismo* en torno a figuras como Félix Carrasquer y, más abiertamente, de Fidel Miró en México. A éstos habría que añadir un grupo bastante inconexo en torno, más o menos, al exgrupo de *Atalaya* (muy próximo a Santamaría) que era crítico de una vuelta al activismo (modelo de los años cincuenta) que creían ver en el DI. Eran más partidarios de la Alianza sindical (CNT, UGT y STV) y de un trabajo de formación y propaganda entre la emigración económica.

ciones, entre los profesionales «liberados» que llevaban años al frente de los organismos libertarios decisorios y de orientación con cargos retribuidos.

La incorporación de las Juventudes en el «Organismo Idóneo» y en el DI, así como su presencia más visible que antes en otros foros del Movimiento y en los organismos de la CNT y de la FAI tuvieron, en muchos casos, el efecto de un elefante dentro de una cacharrería. En el momento de llevar a la práctica el acuerdo sobre el DI, las Juventudes chocaron con la inercia de casi todas las corrientes que habían confluído en 1961 para llegar al acuerdo en Limoges. No era, pues, nada sorprendente que la Organización Juvenil, en el momento de ratificar el acuerdo en su Pleno de Regionales, añadiera un condicional donde se precisaba con contundencia que, en caso de que las otras ramas del Movimiento Libertario renunciaran al acuerdo, la FIJL seguiría adelante, aunque fuese sola. Tampoco es de extrañar que en un documento interno de la FIJL de mayo de 1963¹³⁴ se denunciara amargamente el derrotismo y la falta de entrega de las otras ramas, sobre todo de la FAI dominada por el sector esgleísta¹³⁵. Refiriéndose a la primera reunión conjunta de la Comisión de Defensa, el informe lamentaba:

... Ya en esta primera reunión se notaron ciertas divergencias y diferencias interpretativas. El pasado, con todos sus «peros», pesa enormemente sobre nuestras dos ramas hermanas con el resultado de que en muchas ocasiones es

¹³⁴ FIJL: Comisión de Relaciones, *Resumen Informativo*, Toulouse, 10 de mayo de 1963, 16 pp.

¹³⁵ En la FAI organizada del Exilio había también diversas corrientes marcadas por las posiciones que solían tomar. Además, la impresión dominante era que se trataba de algo así como de una francmasonería que se movía principalmente en momentos de asambleas y nombramientos en el seno de la CNT (que era donde existía el principal núcleo de poder), para salvaguardar los «principios y las finalidades» que algunos creían sacrosantos. Esta última actitud beata se daba más en el sector de Esgleas, que también era el más sectario de todos. No obstante, el espíritu manipulador en el momento de nombramientos de cargos se daba en los dos principales sectores. El sector pro-Esgleas y Federica Montseny predominaba en Burdeos (Francisco Pérez, Mingo, Llansola, etc.), Marsella (Alorda, España, etc.), en las pequeñas Federaciones Locales del extrarradio de Toulouse (Celma, los hermanos Subirats, Samitier, etc.). Esgleas y Federica, aunque residían en Toulouse, no estaban integrados en su Federación Local sino en la de Seysses (una pequeña localidad de no más de cinco componentes que, aun así, les daba derecho a un voto) y de París (Peralta, Marcellán, Roda, etc.). También había figuras veteranas como Valerio Mas, su yerno Vidalet, Juan Ferrer, etc. que, sin ser evidente que fueran de la FAI y siempre en nombre de un supuesto «neutralismo» (aquello de pretender estar por encima del bien y del mal) se inclinaban invariablemente por Esgleas y Federica. La fuerza del sector enfrentado a Esgleas radicaba en las Federaciones Locales fuertes, como Toulouse (Santamaría, Boticario, Borrás, etc.) y París (Pascual, Mera, Imbernón, Ramonín, etc.) con mayor número de afiliados pero menor representación en los comicios. Además, existía una tercera corriente relativamente ajena a esos manejos, que se consideraba defensora del anarquismo clásico: el grupo Nervio de Ildefonso González, que dejaba libertad a sus miembros en sus relaciones con la CNT y era el menos sectario. Las Juventudes tuvieron poca actividad en los grupos de la FAI pero, allá donde participaron, lo hicieron en los grupos del sector de Boticario (Toulouse) y Pascual (París).

difícil para ellos desligarse del pasado y dedicarse pura y simplemente al análisis de los problemas actuales sin divagar en detalles de poca importancia real. La actitud de una de las ramas [la FAI], a pesar de que debería de ser con la que más concordancia e identificación existiera, es particularmente reacia a una orientación constructiva y positiva de nuestras energías, cayendo casi siempre en el grado de una oposición sistemática al acuerdo. La posición de esta rama, junto con las complicaciones a que ésta da lugar, contribuyen a crear un malestar y una confusión en la base de la militancia que restan impulso al conjunto de nuestras actividades...

Posteriormente, en otra reunión conjunta, se analizó la actuación desplegada hasta entonces, siendo ésta aprobada unánimemente como positiva. Se reconocieron, no obstante, algunas deficiencias centradas principalmente en la falta de medios

... sin embargo, nosotros [la FIJL] consideramos —y lo mantenemos hoy día— que un aprovechamiento más estricto de todos los medios disponibles del Movimiento, aunque hubiera que sacrificar otras actividades menos esenciales [...] sería posible.

En la misma reunión se marcaron las líneas generales de actuación del futuro y se acordó hacer un llamamiento, desde cada rama, a toda la militancia con miras a crear un ambiente más armonioso y de confianza, saliendo al paso del confucionismo creciente que se iba apoderando de las bases. El llamamiento se haría primero a través de una circular que enviaría cada una de las ramas y después, utilizando todos los posibles medios, especialmente los dos portavoces semanales de la CNT. Todos cumplimos el acuerdo de la circular para calmar los ánimos y poner coto al confucionismo (circular n.º 5 de la FIJL), salvo la Comisión de Relaciones de los grupos de la FAI. Era evidente que ya, mucho antes de llegar a ser impugnados por la Sección del DI de Mera y Alberola, Esgleas y Llansola no tenían intención alguna de llevar a cabo el cumplimiento de los acuerdos de 1961.

El hecho de que la militancia de la FIJL se identificase tan de lleno con la línea de acción clandestina hizo que, cuando se hablaba de las Juventudes y del papel que jugaban en todo el proceso, siempre se las encajonaba, eventualmente, en el campo de la acción, aunque fuese resaltando positivamente los valores de su juventud y dinamismo. Los calificativos más corrientes, y menos

malignos, que nos solían achacar iban desde el epíteto de «bisoños» de un Peirats, al de jóvenes exaltados de «sangre caliente» de un Santamaría; refiriéndose tanto a la presunta falta de experiencia como a nuestras actuaciones y comportamientos presuntamente irreflexivos. Sin embargo, raramente se mencionaba nuestra iniciativa y capacidad organizativa, manifestada, por ejemplo, en el funcionamiento de las concentraciones que se encontraban en constante progresión y mejoramiento, tanto de continente (sus instalaciones y equipamiento) como de contenido (mayor afluencia y mayor participación en las actividades). Además, nadie parecía notar que, por primera vez en muchos años, empezaban a ser «internacionales» y que se sentaron las bases para su continuidad independientemente, si fuese necesario, de los españoles.

En la mente de muchos de los militantes adultos, la imagen dominante era la de unos jóvenes simplemente fogosos. Se pasaba así por alto que estos jóvenes revoltosos fueron también los que empezaron a producir textos teóricos de análisis y crítica coherentes; tanto sobre la situación real y actuación del Movimiento Libertario como enjuiciando las realidades político-sociales en que vivía el pueblo español. Ninguna de las otras dos ramas hizo el esfuerzo de reflexión y análisis de las Juventudes.

Las prioridades de información y propaganda de las Juventudes se centran inicialmente en el apoyo al DI, intentando neutralizar la intencionada obstrucción del sector inmovilista y el posterior esclarecimiento sobre las renuncias de Esgleas y Llansola. Éstos, además de la intoxicación que ejercían en las reuniones y asambleas, controlaban los dos semanarios y el mensual cenetistas (*CNT*, *Solidaridad Obrera* y *Cenit*) a través de sus directores (a dedicación completa con cargos retribuidos) Federica Montseny y Juan Ferrer, respectivamente, así como algún que otro mensual publicado irregularmente en México por el grupo anarquista Tierra y Libertad. No es que estos portavoces postulasen ninguna posición teórica específica, simplemente se dedicaban a mantener el discurso y el runrún de siempre y a filtrar la información y lanzar alguna que otra puya editorial que hacía las veces de opinión.

Frente a ellos, las Juventudes tuvimos diversas cabeceras con periodicidades muy irregulares¹³⁶ que, en modo alguno, tenían comparación con el peso

136 Durante el período que va del otoño de 1962 a finales de 1967 las Juventudes dispusimos de las siguientes publicaciones: el periódico mensual *Nueva Senda* hasta ser prohibida la cabecera por el ministro del Interior francés (Toulouse, dos números); el periódico mensual clandestino *FIJL* (Toulouse, un número); el periódico mensual *Action Libertaire* (París, seis números), que era una especie de *Nueva Senda* camuflada (bilingüe español y francés, de cuya parte en francés se responsabilizó el CLJA) y editada por una inexistente Sección francesa de la Federación Internacional de Juventudes Libertarias (*Organe de la Section Française de*

y la regularidad de las publicaciones de la CNT. Además de verse en inferioridad en este terreno, también estaban en absoluta inferioridad en cuanto a los medios económicos. La gran ventaja de controlar los comités y los resortes de la CNT era que daba acceso a los órganos institucionales y a los medios económicos generados por las cotizaciones y las suscripciones extraordinarias. La Organización Juvenil no poseía, ni mucho menos, la misma fuerza económica que la CNT¹³⁷. Sus propias entradas por cotizaciones a duras penas cubrían unos mínimos gastos de funcionamiento, que se disparaban en cuanto se ampliaban las actividades. Para conseguir medios¹³⁸ había que recurrir a las donaciones voluntarias de los compañeros cenetistas que estaban identificados con las líneas del DI y de las Juventudes. Sin embargo, eso implicaba para ellos un doble derrame, puesto que ya pagaban los sellos confederales y, por supuesto, estas contribuciones tenían sus lógicas limitaciones.

la Fédération Internationale des Jeunes Libétaires); un *Boletín de Información de la Federación Ibérica de Juventudes Libertarias* (Londres, unos doce números), roneotipado y de periodicidad irregular, financiado enteramente por los núcleos de la OJ y por simpatizantes de Inglaterra; el periódico mensual *Ruta*, con nuevo diseño de la cabecera (Bruselas, tres números); un boletín roneotipado, de periodicidad irregular, con cabecera *Ruta* (Bruselas, tres números); y la revista teórica bimensual *Presencia. Tribuna Libertaria* (París, diez números). Unos seis folletos y diversos boletines y numerosas hojas impresas o roneotipadas. Y, además, la *Ruta* de Caracas financiada por los compañeros de Venezuela que no abordaba temas de actualidad ni de polémica interna y tocaba temas más bien de propaganda e ideología anarquista.

137 Los recursos económicos de la FIJL eran realmente muy modestos. Por ejemplo, basta con ver que durante el periodo que va de diciembre de 1960 a julio de 1961 el total de sus ingresos contabilizados fue de 655.397 francos viejos. En el siguiente periodo del 1961-62, con el arranque del DI, esta cantidad se dispara y alcanza 1.650.111. A estas entradas (básicamente por cotizaciones y suscripción pro-España) habría que añadir la parte correspondiente al periódico *Nueva Senda* (que en estos periodos no fue muy significativa ya que no se editaron muchos números). [Ver *Informe de la Comisión de Relaciones de la FIJL en el Exilio* cursado junto con la circular n.º 10 del 7 de agosto de 1961 y el *Informe de Gestión de la Comisión de Relaciones* de la FIJL fechado el 10 de septiembre de 1962.]

Frente a estas entradas de la FIJL, en el periodo que va del 10 de agosto de 1960 al 31 de mayo de 1961, la CNT ingresaba 11.583.014 de francos viejos por cotizaciones (de los cuales 5.070.343 pro-España). A esto habría que añadir unos 30.000.000 de francos viejos correspondientes a los dos semanarios *CNT* (Toulouse) y *Solidaridad Obrera* (París), el mensual *Cenit* y el servicio de librería. En el periodo que va del 20 de octubre de 1963 al 31 de marzo de 1965 (del congreso de Toulouse de 1963 en que vuelve Esgleas, a poco antes del congreso de Montpellier), la CNT ingresa más de 50.000.000 de francos viejos (de los cuales 17.072.452 pro-España) incluyendo los dos semanarios, el mensual y el servicio de librería. En aquellas épocas la CNT tenía tres permanentes retribuidos en el SI y cuatro en los semanarios. Ninguno de ellos figuraban en el balance de cuentas por lo que es imposible saber en qué capítulo se anotaban. [Ver *Informes del Secretariado Intercontinental* de 1961 y de 1965.]

138 En etapas anteriores, los activistas libertarios (Sabaté, Massana, Facerías, etc.) recurrían a golpes de mano para financiar sus actividades. La FIJL y el DI habían consensuado formalmente que en esta nueva fase de la acción libertaria no se recurriría al atraco. En el mismo sentido, se había determinado que, salvo en el caso del dictador y de algunos de sus sanguinarios lacayos más señalados, se evitarían las acciones sangrientas. Era un pacto explícito no escrito que se mantuvo y se respetó. Aunque no era en sí una valoración moral generalizada necesariamente sobre ese tipo de intervenciones, sobre todo en cuanto a los golpes de recuperación de fondos.

Tan importante como el análisis y la crítica sobre la situación política del exilio antifranquista y la del propio Movimiento Libertario que reflejaban las conclusiones de la documentación cruzada sobre el problema interno, fue el análisis que se hizo sobre la situación política española, en el que se decía:

Las Juventudes Libertarias, como Organización específica y parte integrante del Anarcosindicalismo español, conscientes de la responsabilidad que tienen tanto ante la historia como ante el mismo Movimiento Libertario, hemos hecho un análisis de la situación de nuestro país y sacado las conclusiones siguientes:

1. *El franquismo, expresión de la contrarrevolución preventiva de las clases dominantes, se ha transformado específicamente en una dictadura capitalista.*

2. *Las necesidades de la economía capitalista de España y su dependencia del capitalismo internacional; la transitoriedad de la dictadura personal de Franco; [...] el descontento obrero, estudiantil y de las clases medias liberales, hacen que se vean obligados a buscar un sucedáneo al poder personal de Franco mediante fórmulas que garanticen al capitalismo reaccionario sus intereses.*

3. *El triunfo de la burguesía como clase directora, representada en esta etapa por los hombres del Opus Dei, significa desde 1959 el declive definitivo de Falange que desaparece como fuerza predominante con el abandono del aislacionismo.*

4. *La etapa de «liberalización» tiene un aspecto político y otro económico. En lo económico es un esfuerzo por adaptar las estructuras del Estado y del capitalismo arcaico a las necesidades de la evolución capitalista exterior, sobre todo europeo, mediante lo que se ha dado en llamar «libertad de la empresa privada» y la planificación estatal en beneficio de los grandes monopolios haciendo, a su vez, las máximas concesiones al capital extranjero. En lo político, consiste en permitir que se manifiesten públicamente las diversas tendencias que hasta ahora dirimían, en secreto, sus contradicciones*

5. *Los incondicionales del régimen dado lo transitorio del poder personal de Franco tienen un pie dentro del régimen y otro en la «oposición»: la Iglesia, los monárquicos, los católicos de partido, los sindicatos cristianos, y hasta los falangistas con su izquierda disconforme. Esta etapa transitoria de «remodelación» de las instituciones del régimen, necesaria para las clases dirigentes, está abriendo el terreno para que surjan el entreguismo y la traición de quienes, lla-*

mándose demócratas o socialistas, se presten a colaborar en nombre de una pretendida «liberalización» que, en definitiva, constituye la solución de recambio anticipada. Es por ello que la «oposición tolerada» es una oposición claudicante.

6. *El franquismo es incapaz de solucionar sus propias contradicciones internas como son los intereses irreconciliables de los trabajadores con el capitalismo reaccionario, de los campesinos, pequeña y mediana burguesía contra los grandes monopolios, los intereses burocráticos frente a la burguesía liberal, las exigencias de la cultura y la civilización modernas contra el clima asfixiante de un dirigismo intelectual, la contradicción entre ciertos pueblos ibéricos conscientes de su personalidad histórica y social contra la dominación absolutista de un Estado centralista. Estas contradicciones internas harán estallar finalmente al régimen, pero entretanto, lo determinan, fatalmente, a imponerse autoritariamente.*

7. *Toda Oposición que intente conciliar esas contradicciones está abocada a la inoperancia, al entreguismo o al autoritarismo más exacerbado. De ahí que la Oposición «no violenta» vaya de fracaso en fracaso o de claudicación en claudicación desde que firmó el Pacto de San Juan de Luz¹³⁹, pasando por los eternos conciliábulos con los tráfugas del franquismo, hasta la conferencia de Múnich¹⁴⁰, donde se comprometen a rechazar el uso de la violencia no sólo «activa» sino incluso «pasiva», «antes, durante y después del proceso evolutivo» que, según ellos, pondrá fin a la dictadura [...] Lo que queda del socialismo organizado, que sólo admite un cambio pacífico [...] y los disciplinados seguidores del Partido Comunista español, los unos y los otros coinciden en la llamada política de «reconciliación nacional» que sólo representa la claudicación, el derrotismo y la entrega más abyecta frente al franquismo asesino.*

8. *La única Oposición que hasta el presente merece ese nombre, la sola efectiva y eficaz, la que está provocando todos los reajustes y cambios de frente del enemigo, la que obliga a la dictadura a hacer concesiones [...] es la Oposición que, unas veces sorda pero terrible y otras veces abierta y levantisca, surge de las entrañas del pueblo español.*

9. *Para preparar la alternativa al franquismo es necesario deslindar bien*

¹³⁹ Se firmó en agosto de 1948 entre el PSOE y la Confederación de Fuerzas Monárquicas, con el conocimiento de Don Juan (quien, simultáneamente ponía en manos de Franco la educación de su hijo, Juan Carlos de Borbón). El Pacto determinaba la reinstauración de la monarquía y la creación de un primer gobierno que debería desembocar en un periodo constituyente.

¹⁴⁰ Véase la nota 8 del apartado 1.1.1. del capítulo III «Crónica de una lucha».

*los campos y escoger un camino: o con el pueblo español dispuestos a todos los sacrificios, o con sus enemigos, dispuestos a todas las dejaciones.*¹⁴¹

En muchos aspectos seguramente se sobrevaloró el papel, un tanto romántico, que podían jugar las «masas obreras», así como su presunto «mesianismo revolucionario». Sin embargo, es probable que esto no fuera más que el reflejo del ambiente dominante en los círculos progresistas de la época cuando «la izquierda» estaba aún cargada de significados. Aunque, seguramente también, fuera la consecuencia de mitificaciones que, aunque en medios anarquistas sería atípico, la burocracia del anarcosindicalismo español que se impuso durante la Guerra había impulsado entronando algunos de sus mitos. También podría ser un utopismo aletargado que mantenía el runrún del Exilio. No obstante, basta con ver los sumarios del *Boletín de Información de la FIJL* editado en Londres o, algo más tarde, los contenidos de la revista *Presencia. Tribuna Libertaria* de París para darse cuenta de que están muy por encima de las intoxicaciones de aparatos de la época. Incluso, en su tratamiento del sindicalismo, todavía se hacen concesiones a los viejos mitos, pero se está ya rozando en un extremo un pragmatismo oportunista y en el otro, muy cerca ya de Gortz y su desmitificación de la lucha de clases, y las trampas del neocapitalismo contra la acción sindical desarrollada en su libro *Estrategia Obrera y Neocapitalismo*.

Véase primero el contenido del boletín, sin número, de octubre de 1964 (14 páginas), dedicado exclusivamente a la militancia libertaria:

- I. *Posición de la FIJL frente al futuro del pueblo Español.*
- II. *Las tendencias y las posiciones actuales en el M.L.E.*
- III. *El verdadero problema interno: el derrotismo.*
- IV. *Teoría y acción: la dinámica revolucionaria.*
- V. *Protestas en defensa de Christie y Carballo.*

Véase a continuación el contenido del n.º 10 de mayo de 1965 (25 páginas), complemento del n.º 9 de enero de 1965 (54 páginas), ambos dedicados al estudio y análisis del contexto político español:

¹⁴¹ Véase *Unas Palabras*, Ediciones del Movimiento (8 pp.), firmado: España, 19 de julio de 1965, FIJL, Comité Peninsular (pero en realidad, editado en Bruselas). Lo de «Ediciones del Movimiento» puede desconcertar, pero fue una ambigüedad nominal (quizás no muy acertada) que se manejó adrede entre Movimiento (Falange) y Movimiento Libertario para camuflar la primera página y poderlo distribuir en España más fácilmente.

1. *Las HOAC, JOC y FST: puntas de lanza del sindicalismo católico en España.*
2. *La represión en la España azul.*
3. *La reforma de la enseñanza en España: ¿Maniobra publicitaria u operación de salvamento?*
4. *El franquismo y el problema agrario.*

Y véase también el índice del n.º 7 de abril/mayo de 1967 de la revista *Presencia. Tribuna libertaria*:

1. *El sindicalismo de la España de hoy.*
2. *El sindicalismo español ante su destino.*
3. *El movimiento obrero y la política del régimen franquista en 1966.*
4. *El verdadero referéndum lo manifiestan los estudiantes y las Comisiones Obreras.*
5. *Debate ideológico sobre el porvenir del sindicalismo español.*
6. *Reinventar el anarquismo.*
7. *La revolución: ¿mito apocalíptico o acción cotidiana?*
8. *Problemática de la emigración.*

Tanto este número de *Presencia* como el siguiente, en sendas contribuciones y posiciones editoriales, analizan el panorama de los movimientos sindicales en España. Son importantes porque rompían muchos esquemas mentales libertarios. Entre ellos, uno de los principales, ya que de manera explícita y sin remilgos se contemplaba la conveniencia de la entrada de los libertarios en las emergentes Comisiones Obreras, a pesar de que implicaba colaborar con el Partido Comunista y los cristianos, cosa que chocaba contra los criterios de todas las tendencias históricas del Movimiento Libertario¹⁴², tanto en el Exilio como en el Interior. El Equipo editorial era perfectamente consciente de las tendencias que cohabitaban en Comisiones y de los peligros que acechaban. No obstante, también era consciente de que Comisiones representaba un nuevo fenómeno muy ajustado a la realidad de la clase obrera española del momento y a sus luchas sociales y que, por mucho que se decía que es-

¹⁴² En los momentos de este debate, el Partido Comunista de España era una corriente más dentro de las Comisiones y no había impuesto todavía su control hegemónico. Cipriano Mera, aunque generalmente identificado con las posiciones de las Juventudes, envió unas serias puntualizaciones contra esta eventualidad en una carta abierta publicada en el número 9 de la revista.

taban dominadas por el PCE, éste todavía no se había hecho con la hegemonía de todo el movimiento, como haría más tarde.

En cuanto a las insinuaciones del sector esglesiasta de que las Juventudes se habían convertido en compañeras de viaje de los comunistas, bueno es señalar que los contactos del Equipo editorial no habían sido con el PCE sino con dos nuevas organizaciones, ambas de inspiración cristiana: la Federación Sindical de Trabajadores (FST) y, muy especialmente, con la Acción Sindical de Trabajadores (AST) que, aunque también salida de la familia de la HOAC y de la JOC, había roto con las cumbres cristianas y manifestaba claras afinidades con el sindicalismo revolucionario del anarcosindicalismo. A esto habría que añadir ciertas afinidades del Equipo de redacción con el grupo Acción Comunista, radicalmente antiestalinista y en ruptura también con los aparatos de sus raíces, más bien trotskistas y poumistas, y que albergaba posiciones muy semejantes a las del Equipo de redacción de *Presencia. Tribuna Libertaria* sobre el tema de las Comisiones.

De todas maneras, aparte de estas muestras de pragmatismo, naturales en un proceso de implicación en las luchas de las nuevas realidades de la sociedad española, el Equipo de redacción de la revista no se hacía ilusiones ingenuas. Era consciente de que las corrientes sindicales en Europa tendían hacia el modelo reformista alemán dominante; el de la integración en las estructuras de la sociedad capitalista del bienestar. Tenía ya consciencia de que el peligro más grave que amenazaba al movimiento sindical era que se convirtiera, tarde o temprano, en instrumento de domesticación y encuadramiento del movimiento obrero dentro del sistema de explotación capitalista. Y, visto en perspectiva cuarenta años más tarde, indudablemente los sindicatos supuestamente mayoritarios, UGT y CCOO, han seguido ese modelo de integración alemán, con el agravante de que ni siquiera gozan de una autonomía económica ya que sus aparatos dependen de las subvenciones del Estado.

3. 1966-1969: relanzamiento y ocaso

Ya hemos visto que el inicio de una nueva estrategia de lucha contra el régimen franquista por parte de la FIJL no podía haber sido más intensa ni más espectacular. Desde mediados de 1962 hasta mediados de 1963, en el plazo, por lo tanto, de tan solo un año, se llevaron a cabo, bajo el impulso del DI, decenas de *acciones conspirativas* tanto en el Interior como en diver-

sos países europeos. Decenas de artefactos explosivos, dos fallidos atentados contra Franco, un secuestro protagonizado por los jóvenes compañeros de Milán, pero también muchas caídas en el Interior y dos ejecuciones a garrote vil.

El trauma causado por esas ejecuciones, la represión policial que se abatió sobre la FIJL en Francia y el conflicto interno que la OJ protagonizó en el seno del Movimiento Libertario Español se conjugaron para parar en seco, en agosto de 1963, una dinámica que había puesto sobre ascuas a las policías franquistas y francesas.

También hemos visto que los dos años siguientes contrastan, sin duda, con este inicio poco menos que frenético. En efecto, en el ámbito de la acción conspirativa el año 1964 se limitó básicamente a un proyecto de atentado contra Franco que sería abortado desde sus inicios por la detención en Madrid de Fernando Carballo y de Stuart Christie (el joven compañero inglés que tenía que remitir unos explosivos a Carballo para que éste los custodiara). Mientras que durante el año 1965 se reseñan tres artefactos en Italia y otro en Dinamarca. A lo largo de esos dos años, buena parte de las energías de la FIJL quedaron absorbidas por el enfrentamiento con las cúpulas de la CNT y de la FAI en el Exilio; hasta el desenlace del Congreso de la CNT celebrado en Montpellier en julio de 1965 que pone fin, formalmente, a la existencia del organismo Defensa Interior.

Dejando en un segundo plano la focalización sobre el conflicto interno del MLE, el año 1966 marcó un relanzamiento espectacular de la línea de acción conspirativa de la FIJL que, tras el paréntesis de los años 1964 y 1965, entroncará nuevamente con la dinámica de los años 1962-1963, gracias, sobre todo, al éxito con el que se saldó en Roma el secuestro de monseñor Ussía.

Antes de documentar y de describir, de manera pormenorizada, las actividades de la FIJL en el período 1966-1969, es preciso enmarcar ese relato en un análisis general de la trayectoria que sigue la Organización Juvenil a lo largo de ese período.

3.1. Análisis de la trayectoria de la FIJL en el período 1966-1969

Cuando se inicia el año 1966 está claro que la FIJL y los sectores de la CNT en el Exilio más afines a sus planteamientos han perdido la «batalla orgánica». En efecto, fuesen cuales fuesen las simpatías de las que gozase la Organización Juvenil en muy amplios sectores de la militancia confederal, el *aparato* esglesiasta había demostrado su capacidad para ejercer un férreo control sobre

las estructuras de la CNT en el Exilio y mantener firmemente en sus manos las riendas de la Organización, aunque fuese a costa de marginar núcleos tan importantes como podían ser, por ejemplo, la Federación Local de París, la de Toulouse o la de Londres¹⁴³.

En esas circunstancias la perspectiva de conseguir dar un vuelco a la situación orgánica y de aunar el conjunto del MLE en torno a la línea marcada por el dictamen del Congreso de Limoges que creaba el organismo Defensa Interior era totalmente nula. La FIJL no tenía otra alternativa que la de abandonar la línea que se había marcado a principios de los años sesenta o bien proseguir esa línea por su propia cuenta, recabando el apoyo y la participación de los militantes cenetistas más afines a sus planteamientos.

En la práctica, esta segunda alternativa no parecía dibujar una situación muy distinta de la que imperaba hasta entonces, ya que siempre había sido la FIJL la que había impulsado la estrategia de lucha violenta, la que había promovido las operaciones que se llevaban a cabo y la que proporcionaba, desde sus propias filas o desde los contactos que tenía con los jóvenes anarquistas de otras nacionalidades, la militancia para realizarlas. Sin embargo, aparte de la cuestión de los recursos económicos (que, aunque nunca fueron muy cuantiosos, quedaron mermados por la desvinculación del resto del MLE), la principal diferencia con la situación anterior radicaba en la pérdida de cierto reconocimiento y de cierta legitimidad, puesto que la Organización Juvenil ya no podía actuar al amparo de las decisiones congresuales tomadas por el conjunto del MLE o, peor aún, tenía que actuar en oposición frontal a los criterios que sus respectivos comités habían establecido para las otras ramas del MLE.

¹⁴³ La marginación de una parte muy extensa de la militancia confederal, iniciada en el Congreso de Montpellier, se vería agravada aún más por las medidas de expulsiones y desvinculaciones orgánicas que tomó la Dirección Confederal en los Plenos Intercontinentales de 1967 en Marsella y de 1969 en Burdeos. Los sectores marginados y los compañeros expulsados emprendieron un proceso de coordinación entre ellos bajo el nombre de Grupos de Presencia Confederal y, en septiembre de 1967, lanzaron desde Toulouse un manifiesto dirigido «A la Opinión Confederal y Libertaria» en el cual se proponía la realización de una reunión de confrontación, «sin discriminaciones ni exclusivas» a la que asistiesen «todos los compañeros y grupos que en España se reclaman de la CNT». Un año más tarde tuvo lugar en Narbona la primera asamblea general de este reagrupamiento de militantes al margen de las estructuras oficiales de la CNT en el Exilio. Los compañeros José Borrás, Fernando Gómez Peláez, Roque Santamaría y Marcelino Boticario desempeñarían funciones de coordinación y, a mediados de 1969, salió a la luz el primer número del periódico *Frente Libertario* que ejercería una importante función hasta mediados de los años setenta (el último número apareció en 1977). Con independencia de que algunos de sus militantes, como el propio Marcelino Boticario, se implicaran muy directamente en el proyecto de *Presencia Confederal*, es en este sector del MLE donde la FIJL encontrará el mayor respaldo para su lucha. Véase Herrerin, Ángel: *La CNT durante el franquismo. Clandestinidad y exilio (1939-1975)*. Madrid: Siglo XXI, 2004.

Vilipendiada por los comités de las «ramas hermanas» del MLE, la FIJL debía ganar la batalla de su propia legitimidad en el foro anarquista internacional y, más especialmente, en el foro anarquista europeo. La operación de Roma y los «errores» cometidos por el SI en aquel momento, permitieron a la FIJL avanzar notablemente en esa dirección. De la misma forma en que la FIJL había perdido, sin paliativos, «la batalla orgánica», se puede afirmar que al final del período 1966-1969 la Organización Juvenil había ganado ampliamente la batalla de la legitimidad internacional en el foro anarquista europeo.

La creciente vinculación de la FIJL con el Movimiento Anarquista juvenil europeo, que se encontraba en fuerte auge durante ese período, contribuyó probablemente a imprimir una orientación más *internacionalista* a las posturas y a las acciones de la Organización Juvenil. En este sentido, se puede decir que la decisión tomada por amplia mayoría en el Tercer Congreso de la FIJL (París, 15 y 16 de enero de 1966) de ratificar la cláusula adicional al dictamen del 61 donde se especificaba que, llegado el caso, la FIJL proseguiría por cuenta propia la línea de acción directa acordada por las tres ramas en el Congreso de Limoges tuvo, sin duda, efectos positivos tanto para el desarrollo del Movimiento Anarquista europeo como para acentuar la inflexión internacionalista de la OJ.

Sin embargo, no todo fueron aspectos positivos. Esa decisión también acentuó ciertas prácticas que podríamos calificar como «centralistas» y, en todo caso, como diametralmente opuestas al tipo de sensibilidad libertaria que, después de Mayo del 68, fue impregnando las prácticas de los nuevos movimientos libertarios.

Ya a comienzos de los años sesenta, la FIJL al igual, por otra parte, que ocurría en el conjunto del MLE, tendía a funcionar con un doble rasero que no respondía, ni mucho menos, a la voluntad de instaurar una inadmisibles división jerárquica, pero que reflejaba, a la vez que reforzaba, una desigual participación de la militancia en la vida orgánica. Estaba, por un lado, el grueso de la militancia que participaba en las asambleas y en las actividades de las distintas Federaciones Locales y, por otro, un número bastante reducido de militantes que establecían las líneas estratégicas y se concertaban sobre las decisiones más importantes. Antes aún de la ilegalización de la FIJL, las propias «exigencias» de la acción conspirativa propiciaban cierta separación entre quienes animaban la vida pública de la OJ, participando en sus actividades cotidianas, y quienes gestionaban una acción conspirativa que, como es lógico, requería para ser desarrollada de cierta discrecionalidad, cierta opacidad y cierta autonomía.

Como resulta obvio, la ilegalización de la FIJL no hizo sino acentuar el doble rasero al que acabamos de aludir; pero la decisión tomada en el Congreso de enero de 1966 de proseguir la línea de acción directa en solitario lo reforzó aún más. En efecto, se refrendaban en congresos o en plenos los principios generales de la línea a seguir, pero se daba prácticamente carta blanca al reducido número de compañeros (por no decir al compañero) más directamente comprometidos con su desarrollo efectivo, sin que existiera ya, aunque sólo fuese a nivel formal, un organismo conspirativo, como lo fue el DI, ante el cual rendir cuentas.

El resultado fue que coexistían en la Organización Juvenil tres círculos concéntricos. Por una parte, el conjunto de la militancia, organizada en Federaciones Locales y grupos. Por otra parte, la Comisión de Relaciones encargada de las tareas de coordinación, de información, de propaganda, de recaudación de fondos, de relación con los presos y sus familias, de las relaciones internacionales y de la relación con el Interior. Estas tareas se llevaban a cabo en conexión, más o menos constante, con la Delegación Exterior establecida en Bélgica. La Comisión de Relaciones realizaba giras informativas a través del territorio francés y mantenía una estrecha relación con el tercer círculo, es decir, con el Núcleo encargado de las acciones conspirativas al que intentaba proporcionar alguna ayuda operativa y algún recurso económico. Este tercer círculo, muy reducido, disponía de su propia red de contactos, de algunas fuentes de financiación, y planeaba las acciones a realizar al margen de los circuitos propiamente orgánicos gozando, para ello, de una extrema discrecionalidad. Tanto el acceso a la información como, sobre todo, la capacidad decisoria en cuanto a las acciones que llevaba a cabo la FIJL variaban, por lo tanto, de forma considerable según el círculo al que pertenecíamos los militantes. Tan sólo la enorme confianza entre compañeros que existía en la época y las relaciones fraternales que imperaban entre nosotros explican que una Organización de innegable raigambre libertaria pudiera convivir tanto tiempo con una estructura y con unas prácticas a las que las circunstancias imprimían unos rasgos poco acordes con lo que debería ser una organización genuinamente libertaria.

Esta centralización excesiva de la FIJL, quizás difícilmente evitable pero que ya suscitó algunas manifestaciones críticas en el Congreso de enero de 1966, constituyó uno de los elementos que condujeron a su paulatina disgregación después de 1968. No obstante, también intervinieron otros factores en ese proceso.

Quizás el más importante fue la voluntad de impulsar, fuese como fuese, la línea de acción directa, aún cuando escaseaban los medios materiales y humanos para llevarla a cabo en condiciones de seguridad y de eficacia suficientes. Ese pronunciado *voluntarismo*, sin el cual, todo hay que decirlo, poco se hubiera podido hacer, obligó a improvisar sobre la marcha el desarrollo de algunas acciones, incrementado los riesgos que se corrían. La repetición de las actuaciones en circunstancias de evidente precariedad material y humana hizo que, en poco tiempo, fuese creciendo en algunos de nosotros el sentimiento de que el compañero que protagonizaba más activamente las operaciones conspirativas se encontraba atrapado en una «huida hacia delante» que podía resultar, finalmente, contraproducente para la Organización y para la consecución de sus objetivos.

Hay que decir que ese compañero, Octavio Alberola, reunía una serie de características que confluían para otorgarle el desempeño de un papel decisivo en la trayectoria de la FIJL. En primer lugar, se había ganado el respeto y la consideración de todos al sacrificar su situación personal, en lo económico y en lo familiar, para entregarse totalmente a la lucha libertaria contra el Régimen franquista y aceptar vivir en condiciones precarias y no exentas de un evidente peligro durante largos años. En segundo lugar, tenía una aguda inteligencia de las situaciones y de las personas, lo cual le confería una fuerte capacidad persuasiva. Por fin, su pronunciado pragmatismo le permitía sortear las dificultades, rehuir las discrepancias secundarias y hacer que se desvanecieran las dudas o las reservas ante sus propuestas. Todo ello se acompañaba de una buena formación ideológica y de una capacidad intelectual que le permitían elaborar análisis y proponer estrategias que enriquecían, sin duda, los planteamientos generales de la FIJL. En resumen, su valía personal, su entrega a la lucha y su carisma eran incuestionables en el seno de la Organización Juvenil, y se hablaba con cierta admiración del compañero *Juan o El largo*. Sin embargo, fueron estas mismas características las que contribuyeron a crear una situación que se revelaría, a la larga, contraproducente para la Organización Juvenil, contribuyendo a agudizar una crisis interna que acabaría con ella.

En efecto, algunos compañeros, Pedro Moñino¹⁴⁴ muy particularmente,

¹⁴⁴ Fue, como hemos relatado (véase nota 72 de la p. 73), un ejemplo paradigmático del alto grado de identificación con las posturas de la FIJL y del constante apoyo que algunos compañeros *veteranos* prestaron en todo momento a sus actividades, incluso a las más arriesgadas. José Pascual Palacios y Cipriano Mera fueron también puntos de apoyo insustituibles a lo largo de toda la década de los sesenta. Sirva esta nota para mencionar a los tres, pero sirva también para decir que la lista de compañeros veteranos que respaldaron con

consideraron que debían asumir el esfuerzo económico que permitiese a Octavio Alberola dedicarse «a tiempo completo» a la lucha emprendida contra el franquismo. Octavio, bajo estas circunstancias, estuvo viviendo muy austeramente y ayudando, cuando podía, a Pedro en su pequeña empresa, o realizando esporádicamente pequeños trabajos para otros compañeros. Esta situación que se prolongó durante algunos años otorgó a Octavio una disponibilidad de tiempo y una libertad de movimientos muy distintas de las que tenían los otros militantes de la FIJL, incrementando con ello la «centralidad» del papel que estaba desempeñando en la Organización Juvenil. Al mismo tiempo, esta situación, le convertía en una persona que se encontraba, por así decirlo, «emplazada», sin duda por sus convicciones, por su coherencia con los compromisos contraídos, pero también por sus propias circunstancias de vida, a planear y promover acciones conspirativas de forma constante.

El sentimiento de que Octavio Alberola se encontraba atrapado en una huida hacia delante se fue agudizando a medida que algunos compañeros habían ido priorizando las tareas de intervención propagandística y organizativa en el Interior, así como el trabajo de captación en el seno de la inmigración económica. No es que las dos líneas fuesen incompatibles, ni que nadie abogase por el abandono de ninguna de ellas, pero sí empezaba a plantearse cierta tensión en cuanto a la orientación de los recursos económicos y humanos; tanto más, cuanto que la línea de acción directa era la que generaba mayor número de presos y, por lo tanto, mayores exigencias de atención económica para ellos y sus familias. También hay que decir que era precisamente la línea de acción directa la que conseguía recaudar las mayores aportaciones económicas por parte de una serie de compañeros que disponían de fuentes de ingresos relativamente apreciables, por ser, en muchos casos pequeños artesanos a la cabeza de minúsculas empresas, como ocurría por ejemplo con Pedro Moñino. Es cierto que de no ser por las acciones realizadas esos recursos, probablemente, no se habrían conseguido en las mismas cuantías, pero aún así los costos que representaba el mantenimiento de las acciones conspirativas se empezaba a cuestionar de manera más o menos explícita. Simultáneamente, se evidenciaba con creciente claridad y preocupación la precariedad de las condiciones, tanto materiales como de seguridad, en las que dicha línea se tenía que desarrollar a pesar de la constante, aunque insuficiente, inyección de fondos.

Al finalizar el año 1968, ese conjunto de tensiones se agudizó notablemente por el fuerte impacto que tuvieron los acontecimientos de Mayo de 1968

entusiasmo la OJ es muy extensa.

sobre los compañeros de la FIJL que se habían involucrado más intensamente en ellos, hasta llegar a situar a la FIJL en una situación de profunda crisis interna cuyo desenlace iba a cerrar definitivamente el ciclo iniciado con tanto ímpetu en 1962.

Este breve análisis y las valoraciones que hemos hecho, se han centrado en las circunstancias y en la dinámica interna de la propia andadura de la FIJL. Sin embargo, no es descabellado considerar que los propios cambios políticos acaecidos a finales de los años sesenta y principios de los setenta hubiesen bastado *por sí solos* para poner punto final al tipo de Organización que representó la FIJL en los años sesenta. Un poco como si esta organización hubiese representado uno de los últimos coletazos importantes de la posguerra española, con la intensa frustración por la derrota del 39 y el dolor del exilio como telón de fondo y como acicate para que sus hijos siguieran disparando las armas que los libertarios empuñaron en el 36. A medida que las fechas de la contienda se iban alejando inexorablemente en el tiempo, la incardinación, más o menos explícita, en esas coordenadas iba desfasando a la OJ y al conjunto del MLE respecto a las nuevas realidades que se estaban forjando en los años setenta. Ya en 1967, la constitución del colectivo ácrata¹⁴⁵ en la Universidad Complutense de Madrid auguraba nuevas formas de concebir la lucha libertaria, pero quizás un dato significativo es la información de principios de 1971, según la cual la militancia joven del Interior, que se planteaba por aquellas fechas establecer una *coordinadora de grupos autónomos anarquistas*, consideraba que las organizaciones clásicas del Exilio, incluida la propia FIJL, estaban ya «desfasadas».

Antes de detallar la trayectoria de la FIJL en los años 1966-1969, aún es preciso bosquejar el contexto inmediato en el que se desarrolló la andadura de la OJ.

¹⁴⁵ En las contundentes manifestaciones estudiantiles de principios de 1965 se nota ya, aunque de forma aislada, la presencia de algunos estudiantes que se reivindicaban de una orientación ácrata. A raíz de esos disturbios en la universidad madrileña, los profesores Enrique Tierno Galván, José Luis Aranguren y Agustín García Calvo fueron apartados de sus cátedras. La validez jurídica de esta medida sería confirmada por el Tribunal Supremo, como no podía ser de otra forma, el 28 de mayo de 1967. Fue ese mismo año cuando, en torno a la figura de Agustín García Calvo, se organizó en la Universidad Complutense de Madrid un colectivo de estudiantes que empezó a ser conocido como *los ácratas*. La radicalidad de los ácratas de Madrid no se significaba exclusivamente por el tono y el contenido de sus proclamas, de sus propuestas y de sus acciones, sino que se manifestaba también por un rasgo distintivo que les diferenciaba de todos los demás colectivos: no pretendían impulsar las siglas de ninguna organización, ni batallar para *fortalecer* ninguna estructura militante. Concentraban en sus palabras y en sus actos toda la fuerza de su mensaje, prescindiendo de referencias estrechamente identitarias. Agustín García Calvo tendría que buscar asilo en París en 1969, donde se volvería a encontrar con algunos de los estudiantes ácratas que habían tenido que salir de España.

3.2. El contexto anarquista: la articulación de la FIJL con la juventud libertaria europea

El Movimiento Anarquista internacional siempre concedió gran importancia a la lucha contra la dictadura franquista y siempre prestó su apoyo al Movimiento Libertario Español, aunque con intensidades muy variables según los períodos¹⁴⁶, según las organizaciones y según los países. Esta ayuda revisió distintas formas: lanzamiento de campañas de protesta contra el régimen franquista, movilización de la opinión pública, iniciativas de acción directa (a veces espectaculares y arriesgadas) en solidaridad con la lucha de los libertarios españoles, campañas de solidaridad, apoyo económico y logístico, etc.

En no pocas ocasiones la FIJL recurrió a compañeros de otras nacionalidades para llevar a cabo sus acciones y, en algunos casos, estos compañeros pagaron con duras condenas de cárcel su implicación en la lucha anti-franquista.

Con todo, el conflicto que protagonizó la FIJL en el seno del MLE también tuvo consecuencias sobre el Movimiento Anarquista internacional, creando divisiones en cuanto a cuál de las opciones enfrentadas convenía apoyar. Se abría, de esta forma, un nuevo frente de lucha donde los protagonistas del enfrentamiento en el seno del MLE pugnaban por decantar a su favor la opinión anarquista, conseguir reconocimiento y legitimidad para sus posturas, cosechar simpatías y obtener apoyos.

Pese a la desproporción de los medios con los que contábamos cada uno de los sectores en litigio (humanos, económicos, orgánicos, etc.), la realidad es que la balanza se fue inclinando poco a poco a favor de la FIJL. Sin duda, esto se debió a que la propia línea de actuación que impulsaba la OJ resultaba más atractiva para los sectores juveniles. No obstante, también influyó el hecho de que, en el enfrentamiento interno protagonizado por la FIJL, ésta aportaba argumentos a quienes cuestionaban cierto anquilosamiento, cierto acomodamiento y ciertas tendencias rutinarias que aquejaban, a juicio de los

¹⁴⁶ El nuevo dinamismo que emanaba de la FIJL a principios de los años sesenta alentaba, sin duda, el activismo antifranquista entre los jóvenes anarquistas de varios países. Así, por ejemplo, en Suiza cuatro jóvenes anarquistas del grupo que había fundado la revista *Ravachol* en 1959 pusieron una bomba, en 1961, en la Embajada de España en Ginebra. Su juicio, celebrado el 21 y 22 de mayo de 1962, saldado con condenas simbólicas, recibió una amplia cobertura mediática y acabó siendo un juicio contra el franquismo. Ese mismo año 1961, por citar otro ejemplo, el Consulado español en Marsella también fue objeto de una acción de protesta, con botes de pintura esta vez, y los dos miembros del grupo Jeunes Libertaires de Marsella que fuimos detenidos y llevados ante un tribunal, también fuimos condenados a penas meramente simbólicas.

militantes, a bastantes de las organizaciones anarquistas en los distintos países europeos. Sin proponérselo de forma explícita, la FIJL representaba un fuerte revulsivo frente a unas organizaciones que llevaban demasiado tiempo languideciendo, y contribuía de alguna forma a alentar cierto espíritu crítico en los sectores más jóvenes de esas organizaciones.

La propia línea de actuación desarrollada por la FIJL, la naturaleza del enfrentamiento que le oponía a ciertos sectores del MLE, con las correspondientes denuncias (de *inmovilismo*, de *acomodamiento* y de *apoltronamiento en los cargos*), junto con la labor de explicación y de intervención en el Movimiento Anarquista europeo, produjeron unos efectos que revirtieron tanto sobre ese movimiento como sobre la propia FIJL. Por una parte, la FIJL evolucionaría, a partir de 1966, hacia un internacionalismo cada vez mayor y, por otra parte (a la par que se evidencia, a partir de esas fechas, un fuerte auge de la presencia de la juventud anarquista en Europa), también se agudizarían las tensiones en el seno del anarquismo europeo, con claros matices generacionales y renovadores que encontrarían su mejor expresión en el estallido de Mayo del 68 y que se manifestarían claramente en el Congreso Anarquista Internacional de 1968 celebrado en Italia¹⁴⁷.

Curiosamente la FIJL fue víctima, por lo menos en parte, de los propios efectos que contribuyó a propiciar en el seno del anarquismo juvenil europeo, ya que el nuevo tipo de sensibilidad libertaria que emergió en el 68 sería uno de los factores que precipitarían su declive organizacional¹⁴⁸.

En los años 1962-1963, cuando la FIJL se comprometió a fondo con la línea de acción directa marcada para el MLE en los congresos de Limoges,

¹⁴⁷ Este Congreso se celebró en Carrara del 31 de agosto al 2 de septiembre. Su preparación ya había sido problemática por los vetos que habían puesto las organizaciones anarquistas tradicionales a la participación de determinados sectores del Movimiento Libertario, tales como la FIJL, el grupo Noir et Rouge o el Mouvement du 22 Mars a los que sólo se concedía el estatus de «observadores». El desarrollo del Congreso aún fue más problemático. La Federación Anarquista Británica, representada por Stuart Christie, ofreció a todos los «observadores» la posibilidad de intervenir en tanto que «delegados británicos en el exilio» y pronto se evidenció la existencia de dos corrientes fuertemente enfrentadas. La primera (representada por Maurice Joyeux, en nombre de la Federación Anarquista Francesa; por Federica Montseny, en nombre de la FAI, o por Balkansky en nombre de la ultraortodoxa Federación Anarquista Búlgara en el Exilio) arremetía contra los «aventuristas» al estilo de Daniel Cohn-Bendit y contra determinados sectores de la juventud anarquista europea. El otro sector (representado por Stuart Christie, Cohn-Bendit, Amedeo Bertolo o Jean Jacques Lebel, de la Federación Anarquista Suiza) los acusaba de burocratismo y de haber abandonado las prácticas revolucionarias. Los enfrentamientos acaecidos en el Congreso fueron interpretados como un «conflicto generacional» por algunos medios de comunicación, mientras que algunos compañeros los interpretamos como el choque entre una concepción abierta y revolucionaria del anarquismo frente a una concepción fosilizada y burocratizada.

¹⁴⁸ Véanse los apartados 3.5 y 3.6 relativos al fin de la FIJL en el Exilio.

contaba con la predisposición a colaborar y, de hecho, contó con la colaboración activa de compañeros ingleses, italianos y franceses que se ofrecieron individualmente para participar en las operaciones del DI y de la FIJL. También contó en Italia con la decidida colaboración de un activo grupo de jóvenes anarquistas milaneses, algunos de los cuales (Amedeo Bertolo y Luigi Gerli, entre otros) protagonizarían en 1962 el rapto del vicedéncul de España en Milán, Isu Elías.

En Francia contó con el apoyo del sector comunista libertario de la organización francesa Union des Groupes Anarchistes Communistes (UGAC), algunos de cuyos miembros como, por ejemplo, Paul Denais, intervinieron en acciones realizadas en el Interior¹⁴⁹. El apoyo de este sector nace de las relaciones que estableció entre él y la FIJL el compañero Francisco Abarca a partir de sus lazos con el Movimiento Popular de Resistencia (MPR), creado y animado por Liberto Sarrau. Desde los inicios de 1962, los compañeros de la UGAC se ofrecerían para realizar misiones en el Interior y para proporcionar a la FIJL ciertos elementos de infraestructura.

Sin embargo, la actitud de la Fédération Anarchiste francesa (FA) fue mucho más comedida (sobre todo, a partir del momento en que se evidenció el conflicto interno del MLE) y la postura de los Jeunes Libertaires, siempre dispuestos a manifestar activamente su solidaridad, no acabó de congeniar con la idiosincrasia del MLE, incluida la FIJL, que éstos consideraban como escasamente libertaria en sus prácticas cotidianas.

Cuatro años más tarde, a finales de 1966, este panorama habrá cambiado de forma sustancial, en el sentido de que, ya no serán ofrecimientos de colaboraciones individuales los que recibirá la FIJL, ni el apoyo de un determinado sector del Movimiento francés o italiano, sino el respaldo colectivo de la mayor parte de la juventud anarquista europea.

3.2.1. El contexto anarquista francés

En la medida en que el grueso de la militancia de la FIJL radicaba en Francia y era en ese país donde la OJ tenía su principal base operativa, merece la pena dar cuenta, con cierto detalle, de las relaciones que se desarrollaron entre la FIJL y el Movimiento Anarquista francés en los años que transcurren desde

¹⁴⁹ El 12 de agosto de 1962, Paul Denais y Antonio Martín colocaron un artefacto en el Valle de los Caídos, por el que fue acusado y condenado el estudiante madrileño Sánchez Ruano.

1963 hasta 1968, acudiendo tanto a la documentación existente como, también, a la memoria personal.

En septiembre de 1963¹⁵⁰ la fragmentación del Movimiento Anarquista en París era llamativa: se desplegaba un abanico de organizaciones y de grupos aislados los unos de los otros, cuando no directamente enfrentados entre sí (lo que algunos denominábamos irónicamente «las capillas»). Peculiaridad parisina que resultaba sorprendente para un recién llegado *de provincias*, donde los grupos libertarios solían difundir con toda naturalidad la prensa y las revistas editadas por las distintas corrientes.

En el mes de octubre me involucré de lleno en dos iniciativas que lanzamos entre unos pocos compañeros y que pretendían ayudar a romper esa fragmentación. Una consistió en crear una coordinación estudiantil (la Liaison des Etudiants Anarchistes – LEA) que agrupase a los estudiantes libertarios de todas las tendencias, y la otra consistió en crear una coordinación que aglutinase a todos los jóvenes anarquistas (el Comité de Liaison des Jeunes Anarchistes – CLJA).

La LEA era un colectivo realmente esquelético en sus inicios pero, poco a poco, fue adquiriendo cuerpo y, unos dos años después de su creación, era ya una de las principales fuerzas estudiantiles en la Universidad de Nanterre; contando con militantes cuyos nombres resonarán fuertemente en los acontecimientos de Mayo del 68 como, por ejemplo, Daniel Cohn-Bendit o Jean Pierre Duteuil¹⁵¹.

Entre las líneas de actuación de la LEA figuraba, desde su inicio y de manera destacada, la participación en la lucha antifranquista y el respaldo inequívoco a la FIJL.

Sirva como botón de muestra el hecho de que la LEA consiguió que la Dirección Federal de la influyente Fédération des Groupes d'Etudiants de Lettres de París (FGEL) mandase un duro comunicado de protesta (el 2 de marzo de 1965) al *Bureau National* del potente sindicato estudiantil Union Nationale des Etudiants de France (UNEF), de la cual la FGEL formaba parte, por haber marginado a los representantes del anarquismo español en el multitudinario mitin antifranquista que este sindicato había organizado en París. Ese comunicado sería reproducido y difundido en una octavilla titula-

¹⁵⁰ Esta fecha corresponde, simplemente, al momento en el que desde Marsella, donde militaba en el grupo de Jeunes Libertaires, me trasladé a París para proseguir mis estudios y puedo, por lo tanto, proporcionar un testimonio directo sobre la situación y su evolución.

¹⁵¹ Véase Duteuil, Jean Pierre: *Nanterre 65, 66, 67, 1968, vers le mouvement du 22 mars*, París: Acratie, 1988.

da «Avec les Anarchistes...», donde se contraponían las importantes movilizaciones suscitadas por la ejecución de Julián Grimau con el silencio orquestado en torno a las ejecuciones de Granados y Delgado o a la detención de 21 libertarios españoles en Francia. Además de la LEA y de la propia FIJL, firmaban ese texto la Fédération Anarchiste (FA), la Union des Groupes Anarchistes Communistes (UGAC), los Jeunes Libentaires, la CNT-Francesa y Noir et Rouge. El apoyo activo que la LEA prestó a la FIJL, no fue desmentido en ningún momento; así, por ejemplo, fue a un compañero de la LEA al que se recurrió en mayo de 1966 para que llevase hasta Roma la documentación falsa que necesitaba uno de los autores del rapto de monseñor Ussía para regresar a Francia; y, asimismo, fue otro compañero de la LEA quien se desplazó a Bruselas para alquilar el piso que debía servir para el secuestro del embajador español Alberto Ullastres.

Por su parte, el CLJA arrancó con mayor rapidez que la LEA. A la asamblea de diciembre de 1963 acudimos unos 40 jóvenes, representando prácticamente todo el arco del Movimiento Anarquista parisino y, si bien algunas asambleas tuvieron bastante menos concurrencia, otras sobrepasaron los 60 participantes; lo cual, considerando los efectivos numéricos del Movimiento en esa época, resultaba más que esperanzador. Al igual que ocurría con la LEA, el CLJA se comprometió desde sus inicios en un firme respaldo a la lucha antifranquista de la FIJL. En noviembre de 1963 editamos un primer boletín en el que se informaba de la celebración de su asamblea constitutiva el domingo 13 de octubre y de que había nombrado un comité de redacción para hacerse cargo de las páginas francesas del periódico de la ilegalizada FIJL, *Action Libertaire*. En el número 1 de este periódico (noviembre de 1963), así como en el número 2 (abril de 1964) se insertaron sendos comunicados llamando a participar en el nuevo organismo, el cual tenía la misma dirección de contacto que la LEA y que el mencionado periódico de la FIJL¹⁵².

Una de sus primeras manifestaciones públicas, en enero de 1964, consistió en una distribución masiva (más de 40 jóvenes participaron en ella) de propaganda y pega de carteles, exigiendo la liberación de los compañeros de la FIJL detenidos en Francia. Asimismo, se enviaba, gratuitamente y profusamente, *Action Libertaire* a todos los grupos franceses para que lo difundiesen, y emprendiesen campañas de apoyo a la FIJL y de denuncia del franquismo.

El CLJA intentó, desde sus inicios, trascender los límites de la región parisina y vincular entre sí a los jóvenes anarquistas de todo el país; contactando con todos los grupos libertarios y organizando encuentros nacionales en el seno de las concentraciones internacionales organizadas por la FIJL. Se hicieron llamamientos para que los jóvenes libertarios franceses acudieran a dichas concentraciones, procurando acentuar, de esta forma, su proyección internacional. El primer encuentro nacional tuvo lugar, precisamente, en la Concentración organizada por la FIJL y celebrada en el verano de 1964 en Anduze.

También hay que decir que las reticencias manifestadas por las organizaciones clásicas hacia la iniciativa que representaba el CLJA no fueron pocas y tuvimos que salir al paso de las mismas; por ejemplo, haciendo puntualizaciones y pidiendo rectificaciones a sus detractores en el boletín interno de la Fédération Anarchiste francesa (1964). Asimismo, puede leerse en las *Actas del Congreso de la FA*, celebrado los 28, 29 y 30 de mayo de 1966, los extensos y agrios debates en los que tuvimos que intervenir para salir al paso de los ataques que se lanzaban contra él¹⁵³.

En su corta historia (se extinguió, de facto, en 1968) esta instancia de coordinación de los jóvenes anarquistas desarrolló una actividad militante intensa, rompiendo la incomunicación entre los grupos anarquistas y contribuyendo a vertebrar a la juventud anarquista a nivel europeo, asumiendo la organización del Primer Encuentro Europeo de Jóvenes Anarquistas en París, los días 16 y 17 de abril 1966, así como la edición del *Boletín Europeo de Jóvenes Anarquistas*.

El Primer Encuentro Europeo de Jóvenes Anarquistas acabó de concretarse con ocasión del viaje en el que acompañé a Octavio Alberola para asistir al octavo Congreso de la Federazione Anarchica Italiana (FAI) celebrado en Carrara (31 de octubre y 1, 2, 3 y 4 de noviembre de 1965). Camino del Congreso, nos reunimos con los jóvenes anarquistas de Milán para perfilar su participación en un evento que resultaría ser todo un éxito.

En efecto, los días 16 y 17 de abril de 1966 nos reunimos en París cerca de un centenar de jóvenes compañeros representando a una treintena de grupos de Francia, Italia, Inglaterra, Holanda, Suecia, Bélgica y del Exilio español (FIJL). Durante dos días de intensa convivencia los jóvenes anarquistas intercambia-

¹⁵² M. Marc, 24 rue Ste Marthe, el local de la Federación Local de París de la CNT-E.

¹⁵³ Véase *Boletín Interno de la FA*, n.º 63. Estos boletines están depositados, entre otros lugares, en el CIRA (Centre International de Recherches sur l'Anarchisme), en la ciudad Suiza de Lausana.

mos nuestras experiencias, anudamos relaciones y elaboramos perspectivas de futuro. En el orden del día de la reunión uno de los puntos consistía en formular propuestas de acciones antifranquistas y el encuentro sirvió, efectivamente, entre otras cosas, para que se expresase y se reforzase la sintonía entre los jóvenes anarquistas europeos y la FIJL, marcándose un claro apoyo a la línea que ésta desarrollaba y evidenciándose el respaldo a sus posturas frente al SI.

El entusiasmo despertado por el Primer Encuentro Europeo, celebrado en París en el mes de abril, fue tan grande que se decidió convocar otro encuentro antes de que ni siquiera concluyera el año 1966.

El Segundo Encuentro Europeo tuvo lugar en Milán, los días 25, 26 y 27 de diciembre, contando con la asistencia de unos treinta grupos de cinco países, entre ellos una delegación de *los Provos*¹⁵⁴ holandeses. Al finalizar el encuentro se celebraron, por una parte, una rueda de prensa centrada sobre las detenciones de Madrid y la lectura del manifiesto de la FIJL contra las bases americanas en España y, por otra parte, una manifestación frente al Consulado español que prosiguió hasta el centro de la ciudad, donde se ofreció simbólicamente un garrote vil a «Su Santidad el Papa». En ese encuentro, al que acudió Agustín Sánchez en representación de la FIJL, se decidió que el Movimiento europeo asumiría, a partir de entonces, el relevo de la FIJL en la organización de las concentraciones de verano y se nombró una comisión para preparar en Italia la Concentración de 1967.

El tercer encuentro se celebró en Holanda (Dordrecht), en junio de 1968, con escasa asistencia, ya que los compañeros franceses y quienes residíamos en Francia nos encontrábamos en pleno fragor del Mayo del 68. A pesar de lo cual hubo delegaciones de Holanda (De Vrije y *Provos*), francesas, italianas, suizas, inglesas, belgas (*Revo*) y de la FIJL. De manera prácticamente unánime se modificaron los temas de discusión que se habían programado y todo el encuentro giró en torno a los acontecimientos de Francia.

¹⁵⁴ El Movimiento *Provo* nació en Ámsterdam en 1965 con la doble vocación de provocar y ridiculizar a las autoridades y ocupar la calle transformándola en espacio público alternativo, a la vez lúdico y subversivo. Claramente influido por los planteamientos anarquistas, fue un precursor del Movimiento Okupa, publicando regularmente listas de pisos vacíos, promoviendo ocupaciones, lanzando campañas por la socialización del transporte (por ejemplo, la operación *Bicicletas blancas gratuitas*). Vestidos de blanco, *los Provos* multiplicaron los *happenings* en las calles de Ámsterdam, actuaron de forma contundente contra la boda de la Princesa Beatriz en marzo de 1966 y sufrieron semanalmente centenares de detenciones, a mediados de 1966, cuando organizaban sistemáticamente acciones de protesta en Ámsterdam contra la guerra de Vietnam y otras cuestiones. Se presentaron a las elecciones municipales en 1966 bajo el lema *Vota Provo y verás qué risa*, consiguiendo un concejal. El Movimiento se autodisolvió el 15 de mayo de 1967.

Los Encuentros Europeos sirvieron, entre muchas otras cosas, para favorecer a partir de 1966 una creciente internacionalización de la actuación de la FIJL, a la vez que la FIJL potenciaba mediante su lucha cierto auge del Movimiento Anarquista juvenil en Europa.

Sin que ese fuese el objetivo principal (ni siquiera un objetivo plenamente consciente), el resultado de las nuevas estructuras constituidas a finales de 1963 (LEA y CLJA) fue la creación de un contexto inequívocamente favorable a la FIJL en el seno de los jóvenes anarquistas, franceses en un primer momento y de otros países europeos a partir de 1966¹⁵⁵.

Sin embargo, los esfuerzos de la FIJL para conseguir apoyos a su lucha y para legitimar su postura en el conflicto que la enfrentaba a las otras dos ramas del MLE tenían que dirigirse también a los sectores no específicamente juveniles del Movimiento Anarquista. Tratándose de Francia, estos esfuerzos debían incidir principalmente en la *Fédération Anarchiste* (FA), ya que el otro gran sector del Movimiento Anarquista francés, la *Union des Groupes Anarchistes Communistes* (UGAC), ya estaba claramente decantado a favor de la FIJL.

Se trataba de poder intervenir de viva voz en los congresos de la FA, más allá del simple envío de los tradicionales mensajes de saludo; y, asimismo, de que el órgano de la FA, *Le Monde Libertaire*, se hiciera eco de los comunicados

¹⁵⁵ No era la primera vez que surgía el tema de la Internacional Juvenil Libertaria. Había funcionado ya, en alguna ocasión, durante la Guerra Civil. En el Exilio, volvió a plantearse la conveniencia de reorganizarla en el Segundo Congreso Nacional de Agrupaciones y Federaciones Locales de la FIJL, reunido los días 17, 18, y 19 de marzo de 1946 en Toulouse. Según los datos facilitados por la Comisión revisora de credenciales, asistieron 150 delegados: 85 Federaciones Locales con representación directa y 67 indirecta. En total, estuvieron representadas 152 Federaciones Locales con un total de 3.404 afiliados. Teniendo en cuenta que apenas había acabado la Segunda Guerra Mundial y que muchos núcleos juveniles todavía no estaban organizados del todo, parece una buena representación. El punto 11 del Orden del Día decía: «Iniciativas para la reconstitución de la Internacional Juvenil Libertaria (IJA- Internacional Juvenil Anarquista)». Después de su discusión, se aprobó un amplio dictamen que proponía plantear a las organizaciones libertarias de todos los países su reconstitución y se nombró una Comisión Reorganizadora compuesta por delegaciones de las *Jeunesses Libertaines* francesa, de la *Federazione Anarchica Giovanile Italiana* y de la FIJL en Francia. En representación de la FIJL fueron nombrados Germinal Gracia y Eduardo Vivancos. La primera circular del Comité Provisional apareció en la publicación en esperanto *Senstatano*. Este Comité Provisional funcionó durante un par de años sin mucho éxito y, en 1948, decidió su autodisolución. Sobre el contexto en que se desarrolló el Comité Provisional puede consultarse en *Ruta* (Caracas, n.º 17, febrero de 1974) el extenso artículo de Eduardo Vivancos titulado «Un idioma para todos: el esperanto». En *Ruta* de Toulouse/París aparecieron artículos sobre el tema de Jaime Amorós: «Nuestro próximo Pleno Nacional» (n.º 201, julio de 1949); de contenido polémico, los firmados por J. Santos (Manuel Fernández): «Predicando en el desierto» (París, n.º 165, noviembre de 1948) y Germinal Gracia: «¿A santo de qué J. Santos?» (París, n.º 166, noviembre de 1948; J. Santos (Manuel Fernández): «Respondiendo» (París, n.º 167, noviembre de 1948). En cuanto a *Senstatano*, se publicaron 13 números como *Boletín de información mensual del Comité Provisional de la Internacional Juvenil Anarquista* (abril de 1946-julio de 1948) y siguió apareciendo posteriormente como Boletín de información de los Esperantistas Libertarios del Mundo.

de las actuaciones de la FIJL. En cuanto a este segundo aspecto, el tema era de fácil solución, puesto que el Congreso de la FA de junio de 1965 me nombró miembro de su comité de redacción y porque le correspondía al Groupe des Liaisons Internacionales (GLI)¹⁵⁶ redactar la crónica internacional del periódico. Es así como, por ejemplo, en el n.º 163 de junio de 1966 se reprodujo íntegramente la declaración de la Comisión de Relaciones de la FIJL y la declaración del Grupo 1.º de Mayo en Madrid, dando la falsa información, para despistar a la policía, de que Luis Andrés Edo ya había regresado a Francia en aquel momento.

La cuestión de los congresos se reveló más peliaguda. A propuesta del GLI, el Congreso de la FA de mayo de 1964 en París aceptó con bastante facilidad (probablemente porque habían salido de la cárcel hacía poco tiempo) que los compañeros Salvador Gurucharri y Antonio Ros intervinieran explicando las posturas de la FIJL. Sin embargo, en el siguiente Congreso de junio de 1965 en Toulouse, las reticencias fueron manifiestas y sólo la repetida insistencia del GLI y del Grupo de Marsella consiguió que un compañero de la FIJL pudiera intervenir finalmente¹⁵⁷. El pretexto para oponerse a dicha intervención fue que «habría que escuchar a las dos partes». Sin embargo, estaba claro que, tocados sin duda por «la específica», algunos de los miembros más influyentes de la FA querían evitar a toda costa que la FA se decantase por la FIJL. Aun así, el Congreso aprobó la moción presentada por el GLI en la que se pedía que la FA se sumase a la Campaña Internacional por la Liberación de los Presos Políticos que la FIJL lanzaba ese mismo mes de junio.

La receptividad a las tesis de la FIJL fue, claramente, más tibia en la organización específica francesa que en los sectores juveniles. No obstante, la presión del GLI y de los grupos de la FA que tenían una dominante joven (entre ellos, por mencionar algunos, el Groupe Anarchiste de Nanterre y el GLAS¹⁵⁸), sumada a los propios «errores» que cometió el SI, iban a propiciar que buena parte de la FA manifestase su respaldo a la FIJL.

¹⁵⁶ Este grupo de la FA, en el que me integré en octubre 1963 en cuanto llegué a París, respaldaba sin reservas a la FIJL. Fue uno de sus miembros, Marc Prévotel, quien aceptó figurar como director legal del periódico *Action Libertaire* para dar cobertura a la FIJL tras su ilegalización. Fue como militante de ese grupo que participé en los congresos de la FA en el 64, 65 y 66 y que, aun siendo considerado «oponente», formé parte del *Comité de Lecture de Le Monde Libertaire* en 1965 y 1966.

¹⁵⁷ *Actas del Congreso* en el Boletín Interno de la FA, 1965.

¹⁵⁸ Groupe Libertaire d'Action Spontané, recientemente formado en aquella época, estaba constituido, básicamente, por miembros de los Jeunes Libertaires de París. El Groupe Anarchiste de Nanterre, también de reciente formación, englobaba a algunos de los estudiantes de la LEA.

Así, por ejemplo, el día 9 de mayo de 1966, antes incluso de que monseñor Ussía fuese liberado, 14 grupos de la FA reunidos en asamblea general de la región parisina, a iniciativa del Groupe Anarchiste de Nanterre, enviaron a Germinal Esgleas y a Miguel Celma una durísima carta¹⁵⁹ manifestando el pleno apoyo a la acción de la FIJL, denunciando la descalificación del Grupo 1.º de Mayo y exigiendo una rectificación inmediata. Esa carta abierta, en versión francesa y española, se envió también a todo el Movimiento Anarquista internacional y estaba firmada, además de por los 14 grupos de París (entre los cuales están el GLI, el GLAS y Nanterre, entre otros), por la LEA, Noir et Rouge, el GEAA de la UGAC y un nuevo grupo, el Groupe Anarchiste de Jeunes (GAJ) que creamos¹⁶⁰ en París en 1965 tras la Concentración organizada ese verano por la FIJL en Aiguilles y donde Cohn-Bendit hizo sus primeros pinitos de militancia anarquista.

Con independencia de que la línea de actuación desarrollada por la FIJL fuese o no la más conveniente para potenciar la presencia libertaria en España (cuestión ciertamente opinable), y con independencia de saber si la FIJL no hubiera tenido que modificar su estrategia al comprobar que el resto del MLE se apartaba de los compromisos adquiridos y que las dificultades para proseguir en solitario la iban a obligar a actuar en condiciones de extrema precariedad (otra cuestión eminentemente opinable), de lo que no cabe duda es que, el mantenimiento de esa línea contribuyó de forma importante a reactualizar la presencia *mediática* del Movimiento Anarquista en Europa. Titulares en las primeras planas, noticias en las páginas internacionales, reproducción de declaraciones... los medios de comunicación volvían a dar fe de la existencia del Movimiento Anarquista.

Pero lo que, quizás, no aparece con tanta claridad es la contribución efectiva, y no sólo mediática, que realizó la FIJL al auge de los movimientos anarquistas juveniles en Europa. Obviamente, ése no era su objetivo principal y se produjo, más bien, como consecuencia colateral de los esfuerzos que desplegó la FIJL para recabar unos apoyos que le eran negados desde dentro del propio MLE. Sin embargo, el hecho es que ese efecto de revitalización tuvo efectivamente lugar. A partir de 1966, el discurso de la FIJL se hizo cada vez más internacionalista (véase, por ejemplo, la llamada en 1967 a crear un Movimiento

¹⁵⁹ Reproducimos esta carta en el anexo número 11

¹⁶⁰ El grupo reunía jóvenes anarquistas franceses que ya estaban, muchos de ellos, en otros grupos (LEA, CLJA, Jeunes Libertaires, etc.), junto con hijos e hijas de cenetistas del Exilio que iniciaban de esta forma su militancia.

de Solidaridad Revolucionaria Internacional), al mismo tiempo que las últimas acciones de carácter espectacular que se llevaron a cabo no sólo pasaron a tener el conjunto del espacio europeo como marco de intervención sino que, en muchos casos, tuvieron a los jóvenes anarquistas europeos (básicamente franceses, italianos e ingleses) como algunos de sus ejecutores materiales.

Otro efecto indirecto que tuvo la actuación de la FIJL sobre el Movimiento Anarquista europeo fue el de acentuar los conflictos generacionales y contribuir a que fuera emergiendo en la juventud anarquista una actitud fuertemente crítica hacia el *establishment* anarquista; no sólo en términos del fuerte control que éste ejercía sobre las estructuras formales de las organizaciones anarquistas, sino también sobre el dogmatismo ideológico que acompañaba a ese control. En el estallido de Mayo de 1968 culminó, sin que pretendamos establecer aquí la más mínima relación de causa-efecto, tanto el nuevo auge de la juventud anarquista en Europa, como una nueva forma de entender las prácticas militantes del anarquismo. Se cerraba de esta forma una época y se abría otra en la que aún nos encontramos hoy en día.

La FIJL pertenecía, sin duda, a la época que se cerraba y, de hecho, no la sobrevivió. A partir de entonces y sin que desaparecieran de repente, claro está, las antiguas prácticas y las antiguas organizaciones, fueron los movimientos de un tipo bien distinto los que desarrollarían la lucha revolucionaria de matiz anarquista, tanto en España como en el resto de los países europeos.

Aunque no se trata aquí de relatar anécdotas, sino de proporcionar algunas claves para entender la incardinación de la FIJL en su contexto más inmediato (el Movimiento Anarquista francés) y también, aunque algo más lejano, el contexto europeo, se nos perdonará que contemos un episodio que involucra a la Internacional Situacionista¹⁶¹ y, en concreto, a su principal exponente, Guy Debord. Fue el 9 de abril de 1967, con el rapto de Ussía y las declaraciones de Madrid como telón de fondo. En una reunión de los Situacionistas de París, el compañero Etienne Roda-Gil (que alcanzaría más tarde cierta notoriedad como compositor de canciones populares y que estaba totalmente alineado con las tesis del SI), acusó a la FIJL, concretamente a Luis Andrés Edo, de encubrir el *Pacto Cincopuntista* de Madrid, puesto que en el Congreso de Montpellier se impidió la comparecencia de Royano para informar del mismo y Luis guardó silencio, a pesar, según Roda-Gil, de que disponía de la información. Otro

¹⁶¹ Sobre la interesante e influyente *Internacional Situacionista* véase, por ejemplo, Martos, Jean-François: *Histoire de l'Internationale Situationiste*. París: Editions Ivrea, 1995.

compañero, Gilbert R. (que colaboraba estrechamente con la FIJL), replicó vehementemente, señalando que era precisamente Edo quien había arriesgado su libertad trasladándose a Madrid para denunciar la operación. Debord propuso entonces una reunión de confrontación para aclarar el tema. Nos presentamos varios compañeros a esa reunión; entre ellos, Agustín Sánchez, quien llevó el peso principal de la argumentación. Pero cuál no fue nuestro estupor ante la puesta en escena que había preparado Debord: cables, micrófonos, grabadoras, por doquier y, recostado en un altillo que había en la sala, Debord miraba, desde lo alto, cómo los demás nos sentábamos en el suelo. Ubicado en la posición de *Dios Padre*, presencié, aparentemente complacido, una discusión extremadamente violenta sin pronunciar ni una sola palabra¹⁶². Cuarenta años después, sigo sin comprender que nos sometiéramos a esa escenografía, bastante insultante, y que no nos fuésemos antes de empezar la reunión.

Aunque hemos puesto el énfasis sobre el contexto francés, también es preciso comentar, aunque con menor profusión de detalles el contexto de otros países cercanos y, muy particularmente, el italiano y el inglés.

3.2.2. *El contexto anarquista italiano*

Cuando el DI inició sus acciones en 1962 contó, como ya hemos visto, con la inmediata colaboración del Gruppo Giovanile Libertario de Milán, algunos de cuyos miembros no dudaron en lanzarse a la realización de un secuestro para impedir la condena a muerte de Jordi Conill. Se trataba de un grupo creado poco tiempo antes por algunos jóvenes estudiantes (como Amedeo Bertolo o Luigi Gerli), que representó la primera renovación juvenil que se produjo en el Movimiento Anarquista italiano después de muchos años.

Los jóvenes libertarios milaneses mantenían relación con Eliane Vincileone (*la Pinchi*), militante anarquista, también de Milán, que ya colaboraba con la FIJL probablemente a través de Franco Leggio, quien ya había realizado viajes y estancias en el Interior a finales de 1961, principios de 1962. A ella se debe, presumiblemente, un manifiesto fechado en Madrid en agosto de 1961 firmado por unos inexistentes Grupos Internacionales de Solidaridad Revolu-

¹⁶² Las cintas que grabó le sirvieron para redactar un breve informe que se puede consultar en Debord, Guy: *Correspondence. 3, janvier 1965- décembre 1968*, París: Fayard, 2003. Por cierto, el informe de Debord es de una total fidelidad a los hechos (si no me falla la memoria) y sus conclusiones, mal que nos pese, no nos dan precisamente la razón cuando afirmábamos con vehemencia que Luis Andrés Edo no sabía nada de la operación *cincopuntista* cuando aún se encontraba en Montpellier.

cionaria¹⁶³. Estos supuestos grupos integraban la Sección italiana de la Federación Internacional de Juventudes Libertarias, junto con el Gruppo Giovannile Libertario de Milán, su homólogo de Turín, y con el Gruppo Anarchico L'Internazionale de Génova, animado por Franco Leggio. En realidad, esta Federación tan sólo representaba una voluntad de colaborar con la FIJL en la lucha antifranquista y nunca alcanzó una existencia formal. En cualquier caso, fue a través de Vincileone como se estableció la intensa colaboración que los jóvenes milaneses mantuvieron con la FIJL hasta que, en el año 1963, se produjo un distanciamiento debido a desacuerdos con la campaña contra el turismo¹⁶⁴.

Pese a ese distanciamiento, los jóvenes libertarios de Milán seguirían prestando su ayuda y manifestando su solidaridad con la FIJL a lo largo de los años sesenta y, como ya hemos relatado más arriba, aportando su decisiva colaboración en la celebración de la Conferencia Europea de Jóvenes Anarquista en abril de 1966 y asumiendo su protagonismo en la organización de la segunda Conferencia, tan sólo unos meses más tarde.

En 1965 los compañeros de Milán promovieron un Encuentro de las juventudes anarquistas italianas al que asistieron unos cuarenta compañeros y compañeras. El Encuentro se saldó con la división en dos organizaciones. Por una parte, la FAGI (Federazione Anarchica Giovanile Italiana) que se estableció como el apéndice juvenil de la Federazione Anarchica Italiana (FAI) y, por otra parte, los Gruppi Giovanile Anarchici Federati (GGAF), en la línea más autónoma y más abierta del Grupo de Milán. Sería, obviamente, con este sector con el cual la FIJL mantendría las mejores relaciones.

3.2.3. El contexto anarquista inglés

El Movimiento Anarquista inglés de finales de los años cincuenta y principios de los sesenta, como probablemente antes y después, era poco estable y articulado. Los ejes más estables eran el Grupo Freedom y la sección de la AIT. Los grupos surgían y duraban poco. Tampoco hubo ninguna entidad organizada con

¹⁶³ Este manifiesto se publicó en el n.º 1 del periódico *Materialismo e Libertá*, animado por Eliane Vincileone, su compañero Giovanni Corradini y Amedeo Bertolo. Se trataba de un periódico de inusitada altura teórica del que sólo se editaron tres números, entre enero y mayo de 1963.

¹⁶⁴ La interesante crítica contra la campaña antiturismo de la FIJL se publicó en el n.º 2 de *Materialismo e Libertá* (febrero de 1963).

representatividad «nacional»¹⁶⁵. Basta saber que, aun habiendo aceptado servir de infraestructura para el Congreso Anarquista Internacional de 1958 que se celebró en el Club Malatesta, sus 14 delegados estaban e intervenían a título personal. Los acuerdos que implicaban un compromiso colectivo mínimo tenían que ser consensuados, entre todos ellos, allí mismo, en un rincón de la sala.

El principal factor de cohesión a nivel más amplio era la actividad del grupo Freedom Press que incluía el semanario *Freedom*, la revista mensual *Anarchy* mientras duró, una pequeña imprenta, una actividad editorial, una librería y el Club Malatesta, un local abierto y lugar de encuentro, tipo club social. Sólo servía café y té y organizaba charlas y conferencias. Aunque probablemente lo más destacado fuesen sus extraordinarias sesiones de jazz en vivo.

El grupo no tenía un cuerpo orgánico de movimiento sino una estructura comercial, a la cabeza de la cual se encontraba Vernon Richards (Vero Rechioni) con la figura jurídica de editor y un colectivo de colaboradores militantes que formaban el cuerpo de redacción del semanario y aseguraban el puesto de debates públicos todos los domingos en Hyde Park con Philip Sansom, Rita Milton y Frank Hirschfield como principales oradores. Existía también el Grupo anarquista de Londres, más específicamente anarquista aunque muy informal también. Estos núcleos en torno a *Freedom* eran considerados por los grupos más organizados un poco como anarquistas filosóficos, individualistas no violentos y renuentes a implicarse en movimientos sociales más protestatarios.

El periódico *Freedom* era la continuidad de *Spain and the World*, publicado durante la Guerra Civil española con la colaboración de la Delegación en Londres de la CNT-FAI encabezada por Emma Goldman que, a su vez, fue seguido por *War Commentary* durante la Guerra Mundial, para acabar con su título actual. En el curso de estas transformaciones hubo un pique entre Richards, la SWF y el Núcleo de la CNT española refugiado en Londres, con el resultado de que las relaciones entre estas entidades no fueron nada fluidas.

En torno a estos colectivos se centraban varias otras actividades. Había un grupo individualista de intelectuales y artistas (George Woodcock, Herbert

¹⁶⁵ En el Congreso Anarquista Internacional celebrado en Italia (Carrara) en agosto de 1968, Stuart Christie asumía la representación de una supuesta Federación Anarquista Británica (fue el nombre del sector de la AIT antes de pasar a llamarse SWF). Tuvo un gesto muy simpático y aplaudido de otorgar nacionalidad británica y dar cabida en su delegación a todos aquellos a los que la burocracia «anarquista» negó la palabra (entre ellos Cohn-Bendit). Sin embargo, nunca existió una Federación Anarquista Británica realmente representativa del movimiento inglés.

Read, Alex Comfort, Augustus John y Henry Moore, entre otros) que, sin adhesión orgánica alguna, en caso de protestas y gestos de solidaridad, enviaban su ayuda y firma. Estos círculos informales los animaba principalmente Colin Ward desde la revista mensual *Anarchy*. Mientras, el Club Malatesta era el punto de referencia cosmopolita para una intensa actividad de jóvenes dentro del movimiento antinuclear CND, liderado por la figura de Bertrand Russell y por grupos más radicales como el Comité de los 100 y los Espías por la Paz. No los encabezaba nadie en concreto, pero se fueron conociendo entre sí en las numerosas manifestaciones (las marchas de Aldermaston, los mítines de Trafalgar Square, etc.) y las noches pasadas en comisarías, que fueron consolidando amistades y compañerismo. Fueron años que movilizaron amplios sectores de jóvenes activistas bajo el impulso de un pacifismo activo que encontró muchas afinidades con un renovado anarquismo militante.

El otro sector cohesionado era la antigua Anarchist Federation of Britain, venida a menos, aunque todavía con grupos en diferentes puntos del país y convertida en el movimiento anarcosindicalista SWF (Syndicalist Workers Federation), filial inglesa de la AIT. Animada por Ken Hawkes, James Pinkerton, Tom Brown, Paul Robertshaw, Bill Christopher, Mike Callinan etc. Se reunían en un cuartucho en Amberley Rd. (daba a Harrow Rd. y estaba a un paso del Hospital de Paddington). Dominaba casi todo el espacio una antiquísima imprenta manual con una enorme rueda de hierro colado y una gran manivela. Chistosamente se decía que era la máquina con la que Kropotkin empezó a editar *Freedom*. En la misma se imprimía su portavoz *World Labour News* (más tarde *Direct Action*) así como octavillas. Eran asiduos asistentes a sus reuniones semanales desde los años sesenta, jóvenes del Notting Hill Anarchist Group y un pequeño grupo de cenetistas y jóvenes de la FIJL.

Su secretario Ken Hawkes mantenía buenas relaciones con el Núcleo de la CNT en Londres. No se entendían con el Grupo Freedom. Tampoco eran muy numerosos en Londres. Su principal fuerza se encontraba en las zonas industriales del norte (Newcastle-on-Tyne, Glasgow, Aberdeen, Liverpool, Merseyside, Manchester, etc.). Generalmente sus militantes eran menos insulares y seguían más de cerca los movimientos en otros países. Por algo se definían como internacionalistas.

El grupo más antiguo en Londres, que arrancó por el año 1890, aunque estaba ya muy reducido y poco activo, era el Movimiento Anarquista judío del East End de Londres. Se formó por inmigrantes judíos de los países de Europa del Este y Central, esencialmente rusos y polacos, que huían de las

cruces persecuciones a las que estaban sometidos. En su mayoría se integraron en la confección, la industria del calzado y la de los muebles. Eran actividades que podían realizar en sus casas y, durante mucho tiempo, fueron brutalmente explotados por los grandes industrialistas y los intermediarios. Rudolf Rocker, el anarquista alemán exilado en Londres, les ayudó a organizarse hasta que se convirtieron en una importante fuerza social en el este de Londres¹⁶⁶. Tenían sus propios centros y publicaban todavía en *yiddish*.

El Movimiento estaba muy reducido a raíz de emigraciones a Estados Unidos, los regresos a Rusia después de la Revolución, su propia promoción social y el paso del tiempo. En los años sesenta eran un grupo de jubilados, más integrado en los centros sociales judíos de Whitechapel que en cualquier otra actividad; aunque se mantenían en contacto con los grupos que en EE.UU. editaban el *Freie Arbeiter Stimme* y guardaban un recuerdo cariñoso de la figura de Rocker, así como de la Revolución española¹⁶⁷.

Entre todos estos, y con una gran estabilidad a lo largo de los años, estaba también un importante núcleo de la CNT española refugiada en Inglaterra en torno al cual giraba un pequeño grupo de las Juventudes Libertarias.

Fuera de Londres había grupos en las principales capitales y en algunas de las universidades. Sin embargo, salvo el grupo escocés de Glasgow, eran grupos pequeños y poco estables que aparecían y desaparecían con la misma facilidad.

Las diferentes actividades de estos grupos, el Congreso Internacional de 1958, las actividades del Malatesta Club y la intensa actividad de las marchas y manifestaciones del Movimiento contra las armas nucleares, hicieron entrar en contacto a muchos jóvenes. Entre ellos, jóvenes españoles que, en las reuniones de la SWF o en el Malatesta, entraban en contacto con jóvenes ingleses. Se constituyeron nuevos grupos, especialmente el de Notting Hill, que llevaban actividades conjuntas. Lo nuevo e importante era que se trataba de gente joven que no estaba marcada por viejas diferencias y que, con el roce de las actividades, habían establecido afinidades y salido de sus propios guetos

¹⁶⁶ Rudolf Rocker ha dejado testimonio emotivo de este movimiento en sus memorias: *La juventud de un rebelde*, Buenos Aires: Editorial Tupac/Americalee, 1947. Véase también: Rocker, Rudolf, *En la Borrasca*, Buenos Aires: Editorial Tupac/Americalee, 1949; y *The London Years*, Robert Anscombe & Co., Londres, 1956.

¹⁶⁷ Se les vio presentes en un mitin conmemorando la Revolución española junto con todos los principales grupos anarquistas ingleses. Este acto tuvo lugar el 16 de julio de 1961 en Denison House, al lado de la Estación Victoria, con la participación de Francisco Crespo por la CNT; L. Bailey por *Freie Arbeiter Stimme*; Salvador Gurucharri por la FIJL; Philip Sansom por el Grupo Anarquista de Londres; Ken Hawkes por la SWF, y fue presidido por Tom Brown.

específicos. Con el tiempo, estas afinidades se abrieron más allá del Canal de la Mancha y muchos de entre ellos entraron en contacto, a través de reuniones o de las concentraciones internacionales, con más compañeros españoles, franceses e italianos, llegando a constituir, sin proponérselo, lo que más se acercó a una nueva internacional juvenil. Es más, después de los compañeros franceses e italianos, los compañeros ingleses, especialmente los del Grupo de Nottingham Hill, fueron los más numerosos en colaborar en las actividades clandestinas de las Juventudes Libertarias¹⁶⁸. También fueron creando las condiciones que después llevaron a la constitución de los grupos de la Anarchist Black Cross y de su publicación la *Black Flag* y, más tarde, a la *Angry Brigade* con numerosas actividades encabezadas principalmente por Stuart Christie y Albert Meltzer¹⁶⁹.

3.3. 1966: Relanzamiento de la acción conspirativa

3.3.1. Apuntalando la nueva etapa

El año 1966 se inició con la celebración en París, los días 15 y 16 de enero, de una asamblea que, naturalmente, fue clandestina, como venía siendo la norma desde 1963, bajo la denominación de Tercer Congreso de la FIJL. Resumimos a continuación su contenido en base a las correspondientes Actas.

¹⁶⁸ De entre todos los compañeros, uno de los más discretos y de los que más tiempo dedicó a colaborar con nosotros fue Brian Bamford (unos veinte años de edad), quien con su compañera de la época entró en contacto con la Comisión de Relaciones a finales de 1962, cuando iba camino de España, y estuvo colaborando hasta entrado 1967. Inicialmente no se le facilitaron contactos y se le recomendó que fuera aprendiendo el español, conociendo el territorio y los ambientes a lo largo del Mediterráneo y atando contactos discretos. Transcurrieron más de seis meses antes de que enviase unas primeras noticias desde Algeciras, donde estaba trabajando de carpintero. Entonces se le facilitó un contacto en Gibraltar, donde terminó instalándose. Al buzón de Gibraltar se le estuvo enviando regularmente todo tipo de propaganda que él fue distribuyendo un poco por toda la Bética paliando así, sin estridencias ni pavoneos, algo del enorme abandono en que se encontraba la zona. Durante los cerca de cinco años que estuvo allí, se desplazó solamente un par de veces a vernos en París y en Bruselas, camino de sus vacaciones a Inglaterra. Muy de cuando en cuando recibíamos noticias suyas dando fe de que estaba bien. Jamás tuvo ningún problema grave y además se le recomendó que siguiera con sus contactos sin apremiar innecesariamente. Personalmente él se situaba en una posición entre la SWF y *Freedom* y sin ninguna afinidad con la línea Meltzer-Christie. Su experiencia la cuenta en *My meditations on Mr. Christie, his ganny and our Spanish adventure*, un folleto de 15 pp. editado por Northern Voices, en 2005. Véase también en <http://libcom.org/forums/culture/god-help-the-anarchist-movement-that-needs-heroes>.

¹⁶⁹ Para saber más: Albert Meltzer: *The Anarchists in London, 1935-1955*. «Over the Water», Sanday, Orkney Islands, Cienfuegos Press, 1976, así como las memorias de Albert Meltzer, *I couldn't Paint Golden Angels*, Edinburgh: A.K. Press, 1996. Ambos con un enfoque poco afín con la corriente de Freedom Press, pero no conocemos otros textos de referencia.

Ante una nutrida asistencia formada por 17 delegaciones y 43 delegados, la Comisión de Relaciones saliente explicó, como punto previo, las razones por las cuales no se había considerado oportuno invitar a las otras dos ramas del MLE: la expulsión de la FIJL del Pleno de la FAI celebrado el año 1964 en Burdeos; la no invitación de la FIJL al Congreso de la CNT en Montpellier y el fracaso, que ya hemos relatado anteriormente, de la reunión de confrontación fueron las más importantes.

Seguidamente, la Comisión de Relaciones informó de los contactos mantenidos en el Interior con varias de las tendencias que configuraban el ámbito confederal: «La confederación en el Interior se encuentra hoy dividida en un gran número de grupos enfrentados entre sí a la par que con el Exilio». La ASO (Alianza Sindical Obrera) sólo gozaba de cierta presencia en Barcelona y se le hizo llegar la discrepancia de la FIJL con su propuesta de crear una Central Sindical Única.

En relación con Madrid, los contactos mantenidos con el sector «pactista» de la CNT no permitieron intuir, según consta en las Actas, lo que estaban negociando con los dirigentes del Sindicato Vertical. Francisco Royano, el delegado del Interior que se trasladó al Congreso de Montpellier con la intención de informar de las negociaciones, había solicitado la ayuda de los compañeros de la FIJL para pasar la frontera pero, finalmente, recurrió a otros compañeros¹⁷⁰. No fue hasta que acudió al Congreso de la CNT en Montpellier que se tuvieron noticias del *Pacto de los cinco puntos* y se redactó inmediatamente una declaración en la cual se denunciaba «el entreguismo» que suponía este Pacto¹⁷¹.

En el plano internacional, se informó de las intervenciones en el Congreso de la Fédération Anarchiste francesa, celebrado los días 5, 6 y 7 de junio de 1965 en Toulouse, y en el Congreso de la Federazione Anarchica Italiana celebrado los días 31 de octubre y 1, 2, 3 y 4 de noviembre de ese mismo año en Carrara. Se comentó que, aprovechando el Congreso de Carrara, se habían establecido contactos con el Gruppo Giovanile Libertario di Milano de cara a la Conferencia Europea de Jóvenes Anarquistas que estábamos organizando desde el CLJA con la colaboración de la FIJL.

Concluido el informe y tras los informes de las distintas delegaciones presentes, se abordó el «problema interno», ratificándose la línea seguida por la

¹⁷⁰ Aun así, fue Luis Andrés Edo quien se trasladó a la frontera para recoger a Royano y acompañarlo hasta Montpellier.

¹⁷¹ Reproducimos este documento en anexo número 10. De hecho, la declaración no se redactó inmediatamente sino unas semanas más tarde.

Comisión de Relaciones. Surgieron algunas discrepancias en cuanto a la conveniencia de ratificar el dictamen de 1961. Sin embargo, finalmente, se ratificó el dictamen «en su esencia»¹⁷², pero pidiendo que se adaptase a las actuales circunstancias y que, aun manteniéndola, no se priorizase la línea de acción directa. El acuerdo reza así: «Ratificación del dictamen del 61, dando prioridad al trabajo de organización y estructuración de grupos en el Interior, preparando grupos capacitados para llevar a cabo labores de tipo demostrativo en momentos de gran resonancia». Se puso el acento sobre la necesidad de que los militantes se reintegrasen al Interior y que, una vez allí, trabajasen desde una perspectiva abierta.

En cuanto a las publicaciones, se informó de que la revista *Presencia. Tribuna libertaria* respondía a una iniciativa de un grupo de compañeros de París y que no era, por lo tanto, una revista orgánica; aunque tenía el total respaldo de la OJ. Se sugirió que el periódico *Action Libertaire* quedase en manos de la Conferencia Europea de Jóvenes Anarquistas y que los esfuerzos de la FIJL se concentrasen en la publicación de *Ruta*, que se elaboraba en Bruselas.

Como miembro por parte del CLJA de la Comisión Preparatoria de la Conferencia Europea, amplió la información sobre la misma y la OJ confirmó su voluntad de participar en ella.

Por fin, se acordó fomentar la creación de grupos de apoyo a la OJ y se ratificó la manera de nombrar la Comisión de Relaciones que había sido acordada en el Pleno emergente de finales de 1963, pero pidiendo que los cargos no fuesen ocupados por más de dos años.

París nombró la siguiente Comisión de Relaciones que quedaría formada en las semanas siguientes por: Agustín Sánchez, Enrique Ferrer, Alejandro Fernández, Germinal Barba y Tomás Ibáñez.

Finalizada la asamblea de la FIJL, el panorama con el que se encontraría la nueva Comisión de Relaciones en el inicio de su gestión se presentaba, a la vez, como esperanzador y como preocupante.

Era esperanzador porque, por una parte, con la incorporación al Interior del compañero Floreal Rodríguez como conductor de un camión de transportes que recorrió el territorio español, se habían abierto nuevas posibilidades de introducir y distribuir propaganda y de multiplicar los contactos con los compañeros de las diversas regiones españolas. Una de las actividades

¹⁷² En efecto, pese a la insistencia de algunas Delegaciones para que se diese lectura a dicho dictamen antes de su eventual aprobación, resulta que no se localizó el mismo y se aprobó, pues, «en su esencia» [sic], sin dar lectura del mismo.

consistía en el transporte de frutas y verduras desde las costas de Levante a Perpiñán. Allí los compañeros se desplazaban al mercado de abastos llevando la propaganda que Floreal camuflaba y llevaba de regreso para depositarla en Barcelona, Valencia y Novelda, desde donde se distribuía por el resto de la Península. Para ello, cuando el camión quedaba vacío después de un viaje, en las cooperativas de transporte que hacían las veces de una especie de bolsa de trabajo, se buscaba una carga cuyo destino coincidiera con el lugar que se quería visitar.

Por otra parte, la revista *Presencia. Tribuna libertaria* ya había editado su primer número y se perfilaba como un buen instrumento de reflexión y de propaganda de cara al Interior, por lo que se trataba tan sólo de asegurar su continuidad y su difusión. En tercer lugar, estaba en ciernes la celebración de la primera Conferencia Europea de Jóvenes Anarquistas, a cuya celebración la FIJL estaba prestando toda su ayuda¹⁷³.

Sin embargo, el panorama también era preocupante porque, en su empeño por desprestigiar a la FIJL, el SI había lanzado una campaña de intoxicación donde se presentó a la FIJL como conocedora y cómplice del *cincopuntismo*.

3.3.2. Denuncia del cincopuntismo desde Madrid

Para desmarcar el Movimiento Libertario de la maniobra cincopuntista, pero también para parar en seco la campaña de intoxicación del SI, el compañero Luis Andrés Edo, a quien se aludía directamente en esas acusaciones, se desplazó al Interior con la finalidad de pulsar más directamente las actitudes de los compañeros con relación al «Pacto» e intentar suscitar una reacción de denuncia. El proyecto que tenía en mente consistía en forzar una reunión con algunos de los signatarios del Pacto y «obligarles», a su vez, a firmar de su puño y letra una condena del mismo. Sin embargo, la sospechosa presencia de desconocidos situados estratégicamente en las inmediaciones del lugar de la reunión le aconsejó suspenderla y recurrir a otra estrategia. Es así como, el día 5 de abril, convocó apresuradamente una conferencia de prensa clandestina en Madrid en la que denunció públicamente la maniobra cincopuntista.

¹⁷³ La perspectiva de intensificar las relaciones de la OJ con la juventud anarquista europea constituyó, probablemente, el motivo por el cual, sin ser formalmente miembro de la FIJL, aunque sí venía colaborando constantemente con ella desde mi militancia en el ámbito anarquista francés, y asistido a sus plenos y concentraciones, me encontré repentinamente integrado en su Comisión de Relaciones.

La circular de la Comisión de Relaciones, fechada en Londres el día 10 de abril de 1966, decía así:

La FIJL cumple el deber de informar que el día 5 del actual la Agencia informativa France-Press ha cursado, desde Madrid, el siguiente despacho:

Madrid, abr. 5 (AFP).- El Movimiento Libertario Español ha condenado enérgicamente las negociaciones que ciertos antiguos dirigentes anarcosindicalistas llevaron a cabo con los jefes de los sindicatos gubernamentales.

Luis A. Edo, Secretario de la Federación Local de París de la C.N.T., que entró clandestinamente en España, ha celebrado hoy una conferencia de prensa durante la cual leyó una declaración del Movimiento Libertario.

Ésta rechaza toda clase de colaboración con las instituciones del régimen actual y con los que pretenden prolongar su agonía. El Movimiento Libertario ignora y reprueba las gestiones que un grupo de ex militantes de la organización sindical C.N.T. ha realizado con los dirigentes de los sindicatos oficiales, con vistas a una posible incorporación a ellos para darles la caución democrática.

Se recordará que varios importantes dirigentes de la C.N.T. mantuvieron largas conversaciones secretas el año pasado en Madrid con los jefes de la organización sindical gubernamental. Al término de dichas conversaciones, firmaron un acuerdo con el fin de reforzar la eficacia de la organización sindical gubernamental y de evitar las luchas anteriores. Luis A. Edo declaró durante su conferencia de prensa, y en nombre del Movimiento Libertario, que las oligarquías comienzan a tener conciencia de que el régimen es incapaz de sobrevivir a la muerte de Franco.

Destacó que el régimen pretendía ahogar el descontento popular creando organizaciones que tuvieran la falsa apariencia de una democratización y que a esta labor de domesticación se prestan diferentes grupos y personalidades que militaron anteriormente en la oposición y que sirven de justificación al régimen para que prosiga su fase de sedicente liberalización.

Finalmente, Edo añadió que ha tratado de tener una reunión con los antiguos dirigentes anarcosindicalistas, con el objeto de obligarlos a renunciar a colaborar con la dictadura. Sin embargo, una vez en el lugar de la cita, pudo observar que había allí un número de personas superior al que se había previsto, y que estaban situadas de manera estratégica. Por lo tanto, Edo consideró

estos intentos de contacto como terminados, si bien se propone permanecer en España para entrevistarse con los militantes en la clandestinidad. (AFP)

La FIJL, que había recibido desde España el texto del comunicado, recordó que, desde tiempo atrás, venía denunciando las maniobras confusionistas y entreguistas de grupos de la oposición y se declaraba totalmente solidaria con las declaraciones de Luis Andrés Edo en nombre del Movimiento Libertario Español. Asimismo, muy puntualmente, de la mano del Movimiento Libertario, ratificaba su confianza y su lucha por un sindicalismo libre de toda tutela estatal y política, máxime si ésta provenía del régimen franquista, pese a sus coqueteos y ofrecimientos de última hora. También reafirmaba su determinación de seguir luchando contra el franquismo. Puntualizaba, además, que el único diálogo con la Dictadura era la acción directa revolucionaria.

Luis Andrés Edo que, además de secretario de la Federación Local de París de la CNT, era militante de la OJ, contactó con los diferentes cuadros clandestinos, todos ellos identificados con sus declaraciones en nombre del MLE y más dispuestos que nunca para proseguir resistiendo. Incluso estuvo en Cataluña con el sector afín de Esgleas que, de hecho, le facilitó el paso para regresar a Francia y le prometió, aunque no sirvió de nada, presionar al SI para que cambiase de actitud. La verdad es que el momento histórico que se daba en Madrid por las negociaciones, situaba al anarquismo revolucionario español en una encrucijada vital y quizás decisiva. Igualmente, la determinada reafirmación de la FIJL por la acción directa, la obligaba a seguir tensando la lucha antifranquista.

3.3.3. El secuestro de monseñor Ussía en Roma

El traslado de Edo al Interior fue aprovechado también, de hecho, para otra finalidad, de la cual Edo ignoraba los detalles, pero que se concretó pocas semanas más tarde.

En efecto, el sábado 30 de abril de 1966 la prensa vespertina romana se hacía eco de la inexplicable desaparición de monseñor Marcos Ussía, consejero eclesiástico de la Embajada de España ante el Vaticano. La noticia circulaba ya en los medios de prensa desde primeras horas de la mañana, después de haber sido alertados por los *carabinieri* romanos, al encontrarse en la noche del viernes el coche del diplomático con el motor en marcha y obstruyendo el paso en la Via dei Farnesi cerca del Colegio Español.

Al día siguiente, el domingo primero de mayo, la noticia figuraba en la primera plana de todos los diarios al confirmarse que el prelado, ni había sido víctima de una amnesia ni desaparecido en un sarao de la *dolce vita* romana: había sido secuestrado por un comando anarquista español que exigía para su liberación la libertad de todos los presos políticos y sociales encerrados en las cárceles franquistas.

La confirmación, aunque por verificar oficialmente, había llegado desde Madrid a través de unas declaraciones hechas, el mismo primero de mayo, por Luis Andrés Edo al periodista Armando Puente para la agencia *France-Press*. Éstas pusieron punto final a las diversas conjeturas que se hacían en Roma sobre la misteriosa y sensacional desaparición del prelado español. Con una breve introducción sobre la descomposición del Régimen y la provocación cincopuntista, las declaraciones, en nombre del Movimiento Libertario, relacionadas con el secuestro afirmaban:

EL MOVIMIENTO LIBERTARIO

DECLARA: Que la retención del consejero eclesiástico de la Embajada española ante la Santa Sede, Monseñor Marcos Ussía, sienta de una forma clara y definitiva la posición de la militancia libertaria frente a la dictadura. Que las maniobras del régimen tendientes a prolongar su agonía con el prestigio que la CNT continúa teniendo en el seno de las masas, quedan totalmente desenmascaradas.

EXIGE: La libertad inmediata de todos los presos políticos y sociales a cambio del rescate de Monseñor Ussía, cuya integridad física y seguridad personal están escrupulosamente garantizadas.

PROCLAMA: Su solidaridad con las fuerzas vivas y conscientes del país, obreros, estudiantes e intelectuales que en la calle, en la Universidad y en la fábrica, bajo el influjo de una acción dinámica y directa aceleran la caída de la dictadura.

Una vez más una conjunción de acción con todas las fuerzas auténticamente democráticas, única condición capaz de acabar con la dictadura para establecer un régimen de convivencia social realmente democrático.

El Movimiento Libertario, consciente del momento histórico que atraviesa el país, reafirma su confianza en la acción popular cada día más predispuesta, con la aportación y el impulso de las nuevas generaciones, a no continuar soportando la ignominia y la arbitrariedad del agonizante régimen franquista.

Madrid, 1.º de mayo, 1966

La noticia había salpicado con sus grandes titulares las primeras páginas de la prensa internacional, pero hasta el domingo por la noche la desorientación fue completa y todo se quedaba en formulaciones hipotéticas y especulaciones infundadas.

El lunes 2 y el martes 3 la noticia saltó de nuevo a las primeras planas ante la confirmación de las declaraciones de Luis Andrés Edo mediante una carta enviada por el grupo anarquista español *1.º de Mayo – Sacco y Vanzetti* al periódico *Avanti*, portavoz del Partido Socialista Italiano. En esta carta se precisaban los motivos del secuestro:

Somos un grupo de anarquistas españoles que nos hemos visto obligados a utilizar esta forma para que el embajador de España ante la Santa Sede envíe una petición al Papa para que éste a su vez solicite públicamente al gobierno del General Franco la libertad de todos los demócratas españoles (obreros, intelectuales y jóvenes estudiantes) condenados a largas penas en las cárceles de la dictadura fascista que hace cerca de 30 años personifican Hitler y Mussolini.

Nuestro objeto es obtener esta declaración pública para que la dictadura se vea obligada a acoger la petición de la Iglesia y los demócratas españoles detenidos sean puestos en libertad como lo desean todos los demócratas europeos.

La nota agregaba, al igual que la declaración del Movimiento Libertario, que la integridad física y seguridad personal de monseñor Ussía serían escrupulosamente garantizadas y que, una vez logrado el resultado perseguido, sería puesto en libertad.

Como primera consecuencia, la prensa internacional se ocupó ampliamente del asunto del secuestro y de sus diferentes lecturas, pero el clamor mediático también desbordó la prensa española. Aunque mientras la primera informaba sin tapujos y reproducía bastante fielmente las declaraciones de Luis Andrés Edo y las del Grupo 1.º de Mayo, la española recurría a toda serie de artimañas para informar a medias y ahogar la verdad:

En este aspecto¹⁷⁴ [propagandístico] la operación ha surtido efecto, puesto que las declaraciones del cenetista Edo y la carta enviada por un grupo de anar-

¹⁷⁴ Reproducimos un breve fragmento de la noticia publicada por el diario *La Vanguardia* del día 4 de mayo de 1966.

quistas españoles al director del diario socialista Avanti, de Roma, han tenido eco que pudiéramos decir mundial y, por lo tanto, todos saben ya a través de la prensa cuáles eran o son los fines que los autores del secuestro se proponían...

Con todo, por lo visto, ni *La Vanguardia* ni ningún otro diario español formaban parte de esa «prensa» aludida ya que, si bien comentaron el suceso amplia y detalladamente, ninguno reprodujo las declaraciones íntegras de Edo ni la carta dirigida a *Avanti*. La opinión pública española no tuvo más remedio que intentar informarse en la prensa extranjera. En cambio, el corresponsal de la agencia *France-Press* que tomó las declaraciones de Edo fue detenido por la policía e interrogado durante varias horas

Mientras tanto, la policía italiana ponía todo su dispositivo en marcha para descubrir a los autores del secuestro. Realizaron pesquisas entre los medios anarquistas italianos, así como entre los españoles refugiados en Italia. No es nada anecdótico decir que los medios comunistas animados por Álvarez del Vayo en Milán, por lo general tan volubles sobre los temas españoles, se apresuraron para desligarse del asunto negando de manera poco elegante cualquier implicación en el caso.

Todo en vano. A los 12 días de infructuosas indagaciones (durante las cuales las intensas pesquisas de la policía italiana no alcanzaron a dar con su paradero), la prensa italiana recibía la noticia de que monseñor Ussía sería puesto en libertad el miércoles 11 de mayo. Y así fue. Entretanto, los cuatro integrantes del «comando» consiguieron regresar sin percances a sus lugares de origen.

Este «éxito operativo» era tanto más meritorio cuanto que, como de costumbre, la operación se desarrolló en condiciones de fuerte precariedad y requirió sucesivas improvisaciones. Por ejemplo, uno de los compañeros que se había desplazado a Roma para intervenir en el secuestro tuvo que ser sustituido tan apresuradamente que no hubo tiempo para proporcionar documentación falsa al compañero de la FIJL que lo reemplazó, viéndose obligado a viajar a esa ciudad bajo su propia identidad. Concluida la operación, un joven libertario francés de la LEA tuvo que desplazarse a Italia para entregar la documentación falsa con la cual el mencionado compañero pudiese regresar a su lugar de origen, y acompañarlo durante parte del recorrido. El problema fue que esa documentación correspondía a una nacionalidad cuya lengua desconocía, teniendo que hacerse pasar por mudo durante un viaje de regreso que le hizo cruzar dos fronteras para evitar la fuerte vigilancia desplegada en la frontera franco-italiana. Relatamos estas anécdotas con el fin de ilustrar la

extrema precariedad de las condiciones en las que la FIJL tenía que desarrollar sus acciones conspirativas.

Pese a las incidencias que acabamos de relatar, el secuestro de monseñor Ussía fue una operación limpia y bien pensada, con un estudiado planteamiento en varias pinzas: acción en Roma implicando a un prelado español en un momento en que la Iglesia se iba desmarcando del franquismo; denuncia del tinglado sindical cincopuntista y culminación de forma sensacional de la intensa Campaña de la FIJL por la libertad de los presos políticos y otras libertades. El eco mediático excepcional que suscitó la acción de Roma sirvió también para que las primeras planas de la prensa internacional y, especialmente de la prensa europea, reactualizaran la presencia de la lucha anarquista. El efecto que esto tuvo sobre los ánimos de los compañeros del Interior, así como sobre la militancia anarquista europea, sobre todo en sus sectores juveniles, fue extraordinario.

El propio éxito mediático que tuvo la acción llevada a cabo en Italia la convirtió, de paso, en una trampa envenenada para el SI y para las negociaciones de Madrid.

En efecto, sorprendido por la acción de Roma, el SI de la CNT se apresuró a comparecer ante la prensa y hacer las siguientes declaraciones, recogidas por el diario *Le Monde* del día 4 de mayo, comentando el suceso y remitidas posteriormente por la agencia de prensa *Reuters*.

... el secuestro de Monseñor Ussía ha sido condenado por dos dirigentes de la CNT del Exilio, los señores Germinal Esgleas, secretario general y Miguel Celma, secretario de cultura y propaganda, ambos residentes en Toulouse. En una declaración pública los dos anarquistas afirman, entre otras cosas, «No estamos al corriente de este caso. Si los autores de este secuestro son realmente miembros de la CNT, lo han realizado sin el consentimiento del Secretariado Intercontinental. Y en cuanto a nosotros, consideramos que se trata de una operación totalmente negativa.

Pensamos que no precisa gran comentario. Es curioso y significativo que la noticia que había alegrado a una gran mayoría de militantes libertarios y fijado la atención de la opinión pública mundial sobre la situación española y, muy particularmente, sobre la CNT, hubiera molestado tanto a los permanentes de la CNT de Toulouse. Era normal que hubiera irritado de nuevo a los cincopuntistas Iñigo y Royano, ¿pero a los puristas oficiales?

Si Esglesas y Celma «deploran» una vez más la audacia de un gesto clásico del militancia de la CNT, nosotros [decía un volante de la FIJL de la época] deploramos más aún que estos hombres se encuentren a la cabeza de la CNT.

De hecho, el «error» cometido por el SI serviría para que se acentuasen, aún más, las simpatías del Movimiento Anarquista europeo hacia la FIJL, provocando una reacción inmediata y contundente por parte de todo el arco del anarquismo parisino que exigió al SI, como ya lo hemos relatado más arriba, una rectificación sin ambigüedades.

Hay que decir que los ánimos de los jóvenes anarquistas parisinos estaban tanto más caldeados y su reacción fue tanto más virulenta cuanto que la acción de Roma se producía a los pocos días de concluirse el encuentro que la FIJL les había ayudado a organizar. Recordemos, en efecto, que durante el corto tiempo que media entre la conferencia de prensa del 5 de abril en Madrid y el rapto de Monseñor Ussía en Roma el 30 de abril, se había desarrollado en París, los días 16 y 17 de abril, el Primer Encuentro Europeo de Jóvenes Anarquistas, organizado por el CLJA con el apoyo decisivo de la FIJL y del Círculo Sacco e Vanzetti de la Gioventù Libertaria di Milano, donde militaban los compañeros que secuestraron al vicecónsul Isu Elías en 1962.

Obviamente, el *Grupo 1.º de Mayo – Sacco y Vanzetti* era una ficción, nunca existió como tal; era tan sólo un nombre circunstancial, ideado para la reivindicación de una acción concreta. Sin embargo, la propia resonancia mediática que adquirió esta denominación hizo que se considerase oportuno mantener la denominación Grupo 1.º de Mayo para reivindicar actuaciones posteriores y para rubricar posteriores declaraciones que comentaremos en su momento.

La acción de Roma había proyectado con una nueva intensidad la Campaña por la Libertad de los Presos Políticos que la FIJL había lanzado en julio de 1965. En los meses que siguieron inmediatamente a dicha actuación, la OJ se esforzó por intensificarla aún más, aprovechando la notoriedad adquirida por el Grupo 1.º de Mayo. Es así como, con fecha de 9 de junio de 1966, una carta circular remitida a nombre del «GLI – (Tom)», anunciaba la creación del «Comité Espagne Révolutionnaire» para dar respaldo a las actuaciones de la FIJL y a operaciones como la de Roma. Se pretendía crear grupos de solidaridad en las distintas ciudades francesas y recaudar fondos a través de una cuenta corriente que el compañero francés Clément Fournier ponía a nuestra

disposición. Fue así también como desde la Delegación Exterior de Bruselas se elaboró un díptico¹⁷⁵ en el que se reproducía un llamamiento conjunto del Comité Peninsular de la FIJL¹⁷⁶ y del Grupo 1.º de Mayo, fechado el 15 de junio, para potenciar esa campaña.

El clima que se había creado y el estrechamiento de los lazos de la FIJL con la juventud anarquista europea propiciaron que la concentración anual organizada por la FIJL que se celebraba ese año en la localidad de Saint Mitre les Remparts, en el sur de Francia, conociese una participación internacional inusitadamente nutrida. La internacionalización de la tradicional concentración de la FIJL era tan manifiesta que, por primera vez, se tomó la decisión en la segunda Conferencia Europea de organizar la siguiente concentración en otro país de Europa y de confiar concretamente la responsabilidad de su organización para el verano de 1967 a los compañeros italianos.

Entre el final del verano de 1966 y principios del otoño, la actividad que desarrolló la FIJL y la situación en la que ésta se encontraba parecían dibujar un futuro de lo más esperanzador: los jóvenes franceses que habían sido detenidos en 1963 ya se encontraban en libertad desde el mes de junio; la revista *Presencia. Tribuna Libertaria* se editaba a buen ritmo (ya iba por el n.º 5) y su aceptación en el Interior era excelente; gracias al camión que conducía Floreal Rodríguez la distribución de la propaganda en el Interior se había intensificado y se introdujeron, por ejemplo, 500 números de la revista en el mes de septiembre. Al mismo tiempo, nuevas acciones conspirativas se estaban preparando.

La acción conspirativa más espectacular fue la que se estaba planeando para ser realizada en la propia capital española siguiendo las pautas de la acción de Roma. El marco general seguía siendo la Campaña por la Libertad de los Presos Políticos, pero se pretendía esta vez llamar la atención sobre la presencia de las bases militares de Estados Unidos en suelo español y la contradicción que suponía esta cesión de soberanía con la Campaña de «reivindicación patriótica de Gibraltar» que estaba orquestando el Gobierno de Franco.

3.3.4. Estudio de un posible secuestro en Madrid

La acción que se planeó bajo el nombre de *Operación Durruti* consistía en secuestrar una personalidad estadounidense. El grupo disponía de una relación

¹⁷⁵ Reproducido parcialmente como anexo número 8.2.

¹⁷⁶ Se trata de otra ficción ya que tampoco existía, en ese momento, un supuesto Comité Peninsular.

de posibles «objetivos», encabezada por el almirante Norman G. Gillette, comandante en jefe de las fuerzas estadounidenses en España. No obstante, se trataba de valorar las dificultades que presentaba cada posible *objetivo* y de raptar, finalmente, al más accesible (también figuraba en la relación el periodista estadounidense Edmund Gress), con tal que fuese ciudadano de Estados Unidos.

A principios de septiembre, la compañera Alicia Mur se trasladó a Madrid provista de documentación falsa a nombre de Luisa Vidal Sorella, y alquiló con esa documentación un piso situado en la quinta planta del n.º 84-86 del paseo de Santa María de la Cabeza. Su papel se limitaba, en principio, a formalizar el alquiler y regresar a Francia en cuanto hubiera traspasado las llaves y los papeles a los compañeros que estaban por llegar. El 30 de septiembre llegó Jesús Andrés Rodríguez Piney, el 12 de octubre se incorporó Antonio Cañete Rodríguez y el 20 de octubre se agregó Luis Andrés Edo. En el piso había una pistola (que llevaba Rodríguez Piney el día en que irrumpió la policía en el piso) y una metralleta.

También formaba parte del grupo Inocencio Martínez, que fue el primero en incorporarse al piso.

La verdad es que la preparación de un eventual secuestro era muy incipiente y que los compañeros desistieron muy pronto de llevar a cabo una acción de ese tipo contemplando, en su lugar, la posibilidad de limitarse a la realización de una conferencia de prensa. Ante esa situación, Antonio Cañete decidió realizar un viaje a Granada, su ciudad natal. A su regreso consideró que ya no tenía sentido permanecer en Madrid por más tiempo y decidió reincorporarse a su lugar de origen: Cañete sería detenido el 23 de octubre en el tren Madrid-Barcelona a la altura de Zaragoza. Al día siguiente, el 24 de octubre, la policía irrumpió en el piso donde se encontraban, además de Alicia, Luis y Jesús, el compañero Alfredo Herrera Dativo que había llegado ese mismo día de Francia. El único que eludió la detención fue, obviamente, Inocencio Martínez...

El fracaso de esta operación y la detención de los cinco compañeros cayó como un jarro de agua fría sobre la militancia de la FIJL que se volcó, de inmediato, en la organización de la defensa jurídica de los compañeros, en la atención a sus familias y en la articulación de campañas de solidaridad internacional, ya que se temían condenas de una extrema dureza.

Un mes más tarde, el 30 de noviembre, la FIJL divulgó el documento titulado «Reivindicación patriótica de Gibraltar e hipoteca del territorio nacio-

nal: las bases norteamericanas en España», que pretendían difundir los compañeros tras la realización del secuestro. Y el día 8 de diciembre, Octavio Alberola acompañado por Ariane Gransac, convocaron una conferencia de prensa clandestina en Nueva York para publicitar ese documento y para reivindicar el gesto que pretendía realizar el grupo encargado de la *Operación Durruti*.

Antes de proseguir con lo ocurrido en el año 1966 es preciso abrir un paréntesis y aportar algunos datos sobre Inocencio Martínez, el confidente que la policía española consiguió infiltrar en el seno de la FIJL, y cuya clave policial era «Heredia».

Ignoramos la fecha exacta en la que Inocencio Martínez emigró a Francia y se instaló en la localidad de Alès, en el sur del país. Tampoco sabemos en qué circunstancias y en qué fechas empezó a colaborar con la policía franquista. Sí sabemos que conocía a Francisco Granados (que residía en esa misma localidad) y que estaba, probablemente, al corriente de su traslado al Interior en 1963 para participar en el frustrado atentado contra Franco. No podemos afirmar con total seguridad que trabajara ya en esa época para los servicios de seguridad franquistas pero, de ser así, no se puede descartar su implicación en la caída de Granados y Delgado. El hecho es que no infundió ninguna sospecha durante años y que fue solicitado para participar en distintas operaciones que, debido a su presencia, fueron abortadas sistemáticamente. Aparte de su posible intervención en la detención de Granados y Delgado, estuvo implicado directamente en las detenciones de Edo y sus cuatro compañeros en Madrid, en octubre de 1966, cuando preparaban la *Operación Durruti*; en la de Alberola y Gransac en Bruselas, en 1968, cuando ultimaban el secuestro de Alberto Ullastres, embajador español ante el Mercado Común; en la de Cañizares y sus dos compañeros cuando intentaron secuestrar al delegado franquista en la UNESCO en París, en marzo 1970; y, finalmente, en la detención de Alberola y de otros compañeros en Francia, en 1974, a raíz del secuestro de Baltasar Suárez, director de la sede parisina del Banco de Bilbao.

Fonseca, en su libro¹⁷⁷, da la impresión de sugerir que Martínez se relacionaba con los libertarios al mismo tiempo que Granados. No es así. Estrictamente hablando, Granados no era miembro de la FIJL. Formaba parte de una

¹⁷⁷ Garrote vil para dos inocentes. *El caso Delgado-Granados*. Madrid: Ediciones Temas de Hoy, 1998, pp. 252-253.

peña de jóvenes emigrantes económicos en la zona Hérault, Gard y Provence que se decían «castristas» por sus inclinaciones cubanas. Martínez se estaba relacionando con los compañeros libertarios de la misma zona desde, como mínimo, el año 1960. En el verano de 1961 ya estaba presente en la Concentración juvenil de Remoulins donde conoció a Antonio Mur (aunque identificado con otro nombre, pero revelándose como militante en Cataluña, quien en septiembre de 1962 sería detenido junto con Conill). En octubre de 1962, a través de compañeros de la CNT de Montpellier facilitó el contacto con el grupo de jóvenes «castristas» en una reunión que se celebró en esa misma ciudad a la que acudimos además de los compañeros de la zona, entre otros, Vicente Martí, Inocencio Martínez, Bruno, Marcelino Boticario, Antonio Ros y yo (SG). Fue el primer contacto que se tuvo con Granados y, a partir de entonces, las relaciones las mantendrían localmente Martí y Martínez. De entonces en adelante, Martínez también empezó a acudir a los plenos de la FIJL y, en octubre de 1966, Alberola y Edo lo integraron en la fallida *Operación Durruti*. Aunque los comunicados de la policía no mencionan su nombre (sólo hablan de un tal Martín que logra huir), como ya hemos señalado, fue el único que escapó de la encerrona policíaca. Sin embargo, ni siquiera «la suerte» que tuvo de ser el único de los participantes que consiguió eludir la detención despertó la más mínima sospecha.

A finales de 1967, recogiendo algunas incoherencias notadas por Alicia Mur y muchas interrogantes propias, el letrado Sevilla, abogado defensor de Alicia, se desplazó a Bruselas y compartió conmigo (SG) sus dudas sobre Martínez. En el encuentro que mantuvimos, le pedí que reuniese y me enviase todos los expedientes judiciales con los que Martínez pudiese tener algún tipo de vinculación. En uno de ellos (la detención de Antonio Borrego, acusado de poner una bomba el 12 de diciembre 1962 delante de la casa del gobernador militar de Valencia y condenado a 20 años de cárcel) figuraba identificado con nombre, apellidos y lugar de residencia. Fue entonces que se lanzó la alerta y se empezaron a cotejar sus movimientos.

Unas semanas más tarde, otro atisbo de duda asomó a raíz de su participación, en febrero de 1968, en el frustrado intento de secuestro de Ullastres y la detención de Octavio Alberola y de Ariane Gransac en Bruselas.

En su viaje desde Alès a Bruselas, Martínez se detuvo unas horas en París, en casa de Pedro Moñino, donde me encontraba (TI). La asombrosa tranquilidad con la cual Martínez, que llevaba pistola, esperaba la continuación de su viaje para participar en el secuestro de Ullastres me dejó profundamente im-

presionado y admirado: «¡que nervios de acero tiene este compañero!». Ésa fue la reflexión que me hice, avergonzado de estar yo mismo tan nervioso cuando ni siquiera iba a participar en la acción, ni conocía los detalles de la misma. Sin embargo, tan pronto como Martínez llegó a Bruselas, la policía Belga detuvo a Octavio y a Ariane. Martínez avisó que regresaba inmediatamente a París, junto con otro compañero que también iba a participar en la acción. Acudí a recibirlos a la estación para tener información directa de lo ocurrido y, no me acuerdo muy bien, quizá para acompañarlos hasta casa de Pedro. De nuevo, los nervios de acero de Martínez me dejaron impresionado: ni siquiera parecía haberse inmutado por lo ocurrido y con toda tranquilidad me dijo que, ya que no tenía nada concreto que hacer en París, iba a proseguir viaje hasta su lugar de residencia, porque cuanto más breve fuese su ausencia menos llamaría la atención. Esta vez mi admiración se mudó en sospecha y no pude dejar de pensar en su participación en el otro secuestro fallido, donde también logró escapar de la policía.

Comuniqué mis sospechas a Agustín Sánchez, con quien me unía desde hacía tiempo una gran amistad y, unos días más tarde, en Bruselas, a Salvador Gurucharri que, como él mismo ha relatado más arriba, ya había empezado a sospechar con anterioridad tras conversar con el abogado de Alicia Mur.

Pero claro, tan sólo eran sospechas que, en ausencia de pruebas, resultaba muy delicado formular. Sin embargo, hubo un detalle al que no prestamos la suficiente atención en su momento y que hubiese podido consolidar esas sospechas. En efecto, mi viaje a Bruselas tenía por motivo acudir, junto con Salvador, al piso que habían estado ocupando Octavio y Ariane para recuperar una metralleta que la policía belga no había encontrado y cuya presencia nunca se mencionó, por lo tanto, en los informes policiales; aunque muy probablemente Martínez sí conocía su existencia. Unos meses más tarde, en un artículo basado en la documentación policial franquista y publicado en el diario *ABC* del 4 de septiembre 1968, bajo la firma de Alfredo Semprún, se dice textualmente: «... trajeron consigo el material necesario, es decir, las metralletas, munición, etc., que posteriormente serían intervenidos por la policía». Como la policía no «intervino» ninguna metralleta, la presencia de este arma constituye un detalle que la policía no podía conocer por sí misma, puesto que no la había encontrado, y sólo pudo saberlo, por lo tanto, por un informe de un confidente, a no ser que se tratase de una fabulación del periodista. El hecho es que no acabamos de atar cabos y que, hasta mayo de 1974, Martínez continuó participando en acciones.

Después de la muerte de Franco, Inocencio Martínez se trasladó a Cataluña donde se instaló con su familia en la población de Mollet del Vallés, en las cercanías de Barcelona. Parece que su presencia en esa localidad fue detectada por antiguos militantes de la FIJL, pero nadie le pidió explicaciones y falleció bastantes años más tarde.

Tras este inciso sobre Martínez y volviendo ahora sobre el año 1966, conviene reseñar dos eventos que aún se producirían antes de que acabase ese año: la tentativa de fuga de Luis Andrés Edo de la cárcel de Carabanchel y la celebración en Italia del Segundo Encuentro Europeo de Jóvenes Anarquistas.

3.3.5. *Tentativa de fuga de Carabanchel*

En la prisión de Carabanchel Luis Andrés Edo había entrado en contacto con unos presos comunes que preparaban una fuga y que le ofrecieron la posibilidad de participar en ella. La condición era que Luis cubriese la fianza de 5.000 pesetas que debía ser abonada para que uno de los presos recobrase la libertad y pudiese actuar desde fuera del recinto penitenciario. Rosita, la compañera de Luis, se desplazó desde París hasta Carabanchel para servir de enlace entre él y la Comisión de Relaciones y, tras pagar la mencionada fianza, se concertó una cita en Madrid con el organizador de la fuga para ultimar los detalles de la operación. Desde París acudieron a la cita Antonio Ros y Lucio Urtubia (reintegrado a la militancia desde la caída de Edo), quien se entusiasmó con el proyecto; aunque Antonio distaba mucho de verlo tan claro. Poco después, el organizador de la supuesta fuga solicitó una nueva cita, a la cual acudió un compañero francés (Gilbert), pero el ex preso común reclamaría aún otra cita en Madrid, a la que acudiría esta vez Alejandro Fernández, en la que se concertó el lugar y día en el que se debería entregar un coche Citroën DS en la frontera franco-española, cerca de Bayona, para ir a buscar a Luis que en ese momento ya debería estar en lugar seguro si la fuga no tropezaba con imponderables.

De hecho, en ese momento, Luis y uno de los presos comunes involucrado en el proyecto de fuga se encontraban sancionados con un mes de calabozo. La razón de esa sanción pudo ser que, el pago de la fianza por parte de Luis había despertado sospechas en la Dirección de la prisión.

Ignorando por completo esa circunstancia, a finales de diciembre partieron de París dos coches: el de Lucio y el de Pedro Moñino. El de este último es el que se pensaba entregar en lugar del Citroën DS reclamado por el orga-

nizador de la fuga, ya que el alquiler del coche hubiese requerido el uso de papeles falsos que no estaban disponibles. Se trasladaron hasta la frontera los compañeros Agustín, Alejandro, Enrique y Lucio, pero nadie se presentó a la cita y una fuerte tormenta de nieve les obligó a regresar en tren, dejando allí los dos coches que se recuperarían más tarde.

Se dio por finalizada la operación con la duda de si había sido un montaje policial para intentar que acudiese a Madrid Octavio Alberola, o si se trataba de un engaño montado por el preso común para conseguir dinero o, lo que es más probable, una mezcla de ambas cosas.

Sin embargo, a los pocos días, se presentó en París un tal *Jacques*, que tenía la dirección y el teléfono de Alejandro, y empezó a amenazarle exigiendo la entrega de dinero. Paralelamente, el mencionado Jacques se presentó en compañía de otras personas en el domicilio del compañero que servía de buzón a Luis Andrés Edo para exigirle en tono amenazante que les dijera dónde podían localizar a Octavio. Al final, se le citó en un bar de la Rue de Rivoli (cerca del metro St Paul) donde acudí con Agustín Sánchez, simulando ir armados, para amenazar a *Jacques* si éste persistía en su empeño. Aparentemente, las amenazas surtieron efecto y fue así como finalizó el episodio de la frustrada fuga.

El segundo evento que aún ocurre en el año 1966 fue la reunión de los jóvenes anarquistas europeos en Italia, del que ya hemos dado cuenta al final del apartado 3.2.1. «El Contexto Anarquista francés».

3.4. 1967: Propaganda y acción

3.4.1. *Incremento de la propaganda en el Interior*

Con independencia de que se siguiese elaborando la revista *Presencia. Tribuna libertaria* y de que se continuase proporcionando propaganda para su difusión en el Interior mediante el camión de Floreal Rodríguez, los primeros meses de 1967 transcurrieron estando pendientes de la situación procesal de los cinco compañeros detenidos en Madrid.

A finales de abril se intentó ejercer una presión desde Inglaterra, reteniendo durante unas horas en Londres a la secretaria del embajador y el consejero jurídico de la Embajada española, a la vez que se entregaba una carta amenazando con nuevas acciones del Grupo 1.º de Mayo si las autoridades franquistas se ensañaban con los detenidos de la *Operación Durruti*.

La realidad era que la caída de los cinco compañeros en Madrid había supuesto un golpe bastante duro para la FIJL, además de nuevos gastos que mermaban las disponibilidades económicas, tanto para preparar nuevas acciones conspirativas como para llevar a cabo las actuaciones orgánicas y la edición de propaganda. En los inicios del año 1967 las tensiones entre las exigencias económicas que planteaban, directa o indirectamente, las dos líneas prioritarias de actuación de la FIJL (acción conspirativa, por una parte, y edición de propaganda destinada al Interior, por otra) empezaron a agudizarse. El *Informe de Gestión* que envió la Comisión de Relaciones en el mes de mayo se centraba, precisamente, en la falta de medios para elaborar propaganda en una cuantía acorde con las posibilidades con las que se contaba para introducirla y distribuirla en el Interior, y se apuntaba a la conveniencia de empezar a editarla en el Interior.

Cursado en mayo de 1967 ese *Informe de Gestión* relataba los siguientes extremos:

La Federación Local de Casablanca había roto los vínculos con la Comisión de Relaciones y otra Federación local también había hecho lo mismo por las críticas que la Organización Juvenil había dirigido al SI en relación con la caída de los cinco compañeros de Madrid. Se informaba de las tres reuniones de militantes convocadas por la Comisión de Relaciones en distintas regiones de Francia. Se formulaba un análisis bastante pesimista de la situación en el Interior, que se calificaba de «anémica», recordando que la presencia confederal se había reducido desde hacía muchos años a la simple existencia de «Comités» aunque, por razones históricas, el futuro que podría tener la CNT tras la caída del Régimen seguía siendo una incógnita para todas las fuerzas políticas.

Se informaba de que se había creado, a partir de la Zona Centro y de Cataluña, una Comisión de Relaciones para la reorganización de la CNT, si bien no incluía al importante Grupo de Levante ni al grupo más numeroso de la propia Zona Centro. Los delegados que la FIJL había enviado al Interior se habían limitado a facilitar la labor de los grupos que intentaban reconstruir la CNT; pese a ello, el SI los había denunciado como «enviados marginales».

En aquellos momentos la capacidad de introducción y de difusión de propaganda era superior a la capacidad (sobre todo económica) que tenía la Organización de producirla. Había que contemplar la posibilidad de editarla directamente en el Interior. El problema con la propaganda era también que la OJ carecía en aquellos momentos de definiciones, de análisis y de propuestas

suficientemente discutidas y claras. Ante la falta de medios económicos para editarla con regularidad, Ruta se había reservado para acontecimientos especiales. La revista Presencia. Tribuna libertaria gozaba de una excelente acogida en el Interior y había recibido todo el apoyo de la Comisión de Relaciones que había promovido también la edición de folletos destinados al Interior. No obstante, las circunstancias requerían que se incrementase mucho más la actividad propagandística.

En el plano internacional era destacable la simpatía y la solidaridad que las organizaciones libertarias manifestaban hacia la FIJL. Se informaba de la reciente celebración de la Conferencia de Jóvenes Anarquistas Europeos en Milán y de los problemas que suscitaba el Congreso Anarquista Internacional previsto para 1968 en Italia, donde se pretendía que la FIJL solo fuese invitada como «observadora». Se confirmaba, por fin, que la Concentración internacional se celebraría ese año en Italia¹⁷⁸.

Un par de meses después del envío del *Informe de Gestión*, se celebró en París, los días 1 y 2 de julio de 1967, el IV Congreso de la FIJL.

Diecisiete delegaciones asistieron al Congreso. Tras hacer un repaso al complejo panorama existente por aquel entonces en España en el plano sindical (CC.OO., AST, USO, FST, etc.) se informó de las circunstancias de la caída de los cinco compañeros en Madrid, orientando la responsabilidad sobre Antonio Cañete por su viaje a Granada y descartando explícitamente que la policía pudiera tener información por otras vías, tal y como lo pretendía el propio Cañete. Octavio Alberola, a quien se había concedido la palabra para ampliar el informe de la Comisión de Relaciones, insistió:

Que la policía no sabía nada, lo demuestra el hecho de que uno de los participantes pudo salir de España. Es cierto, y en esta sala se encuentra ese compañero.

En efecto, el mencionado «compañero», que no era otro que Inocencio Martínez, estaba presente en el Pleno escuchando plácidamente esas explicaciones. Bien es cierto, también, que no había en aquel momento ningún indicio que permitiese sospechar de su integridad.

¹⁷⁸ De hecho, la Concentración, que tendría lugar en la localidad italiana de Colico, cerca del Lago de Como, contó con escasa presencia de los compañeros españoles que acudían habitualmente a las concentraciones de la FIJL, pero con una nutrida participación europea.

La ponencia que se aprobó sobre la actividad sindical a desarrollar en el Interior apuntaba a revitalizar sistemáticamente la CNT en todos los lugares donde esto fuese posible, limitando la relación con las nuevas organizaciones que estaban apareciendo a un diálogo respetuoso con sus orientaciones.

Tras amplio debate sobre la *acción conspirativa*, con la única reserva de una delegación, se ratificaron los acuerdos de impulsar la línea de acción directa. En cuanto a las relaciones con las otras dos ramas del MLE, pese a varias intervenciones que abogaban por trabajar en pos de un acercamiento, se decidió mantener la actual situación de ruptura mientras no hiciesen ellas mismas un primer gesto en esa dirección. Se encargó a la Federación Local de París la edición de un Boletín Interno y se hizo, nuevamente, un llamamiento a la reintegración de los militantes en el Interior. Una Federación Local había roto relaciones con la OJ, pero la nueva Comisión de Relaciones debería intentar recuperar la situación.

Se encargó a la Federación Local de París el nombramiento de la siguiente Comisión de Relaciones. De hecho, repetiríamos los mismos compañeros que habíamos sido nombrados en enero de 1966, salvo Agustín Sánchez, que fue sustituido por Pedro Barrús. Antonio Ros, que había abandonado Bruselas hacía meses, entró a formar parte mientras mantuvo su residencia en París. La composición final quedó, por lo tanto, formada por Enrique Ferrer, Alejandro Fernández, Germinal Barba, Pedro Barrús, Antonio Ros y Tomás Ibáñez.

A los dos días de concluir el Congreso de la FIJL, el día 4 de julio, el Tribunal de Orden Público (TOP) pronunció en Madrid las condenas para los integrantes del grupo que debía haber llevado a cabo la *Operación Durruti*: Luis Andrés Edo fue condenado a 9 años y seis meses; Alicia Mur Sin, a 3 años y seis meses; Andrés Rodríguez Piney y Antonio Cañete Rodríguez, a 3 años y tres meses; y Alfredo Herrera Dativo, a tres meses, siendo puesto, por lo tanto, en libertad. Por suerte, las condenas fueron finalmente menos duras de lo que se temía. En efecto, las conclusiones provisionales del fiscal, hechas públicas en la segunda semana de febrero, pedían: quince años y tres meses para Luis Andrés Edo, Antonio Cañete y Alicia Mur, seis años y tres meses para Rodríguez y seis años para Herrera.

De hecho, el curso del expediente fue bastante curioso. El Tribunal de Orden Público empezó por desistirse y no querer hacerse cargo de él. Lo pasó a la Jurisdicción Militar que, a su vez, también se desentendió y se lo devolvió. De manera que el TOP fue quien se hizo, finalmente, con él. Es bastante

probable que las diversas actuaciones desarrolladas en defensa y solidaridad con los detenidos (conferencia de prensa en Nueva York, acción del mes de abril en Londres, etc.) y la intermediación a la que se prestó el letrado Jaime Cortezo, importante representante de la Democracia Cristiana, tuvieran algo que ver con esas fluctuaciones así como con la relativa moderación de las condenas.

Paralelamente a las acciones conspirativas, que luego detallaremos, y a las gestiones requeridas por la situación de los detenidos de Madrid, la FIJL puso un especial énfasis en el año 1967 sobre la difusión de la propaganda en el Interior. Es así como varios de los compañeros más comprometidos de la FIJL, Antonio Ros, Agustín Sánchez y yo (SG), asumimos el riesgo de desplazarnos sucesivamente al Interior durante largos períodos de tiempo para acompañar a Floreal Rodríguez en sus recorridos por España.

De los tres, fui el que más tiempo pasé acompañando a Floreal (de mayo a agosto) y me correspondió la misión de mediar primero en un conflicto surgido en torno al camión que utilizábamos como tapadera. El camión inicial, relativamente pequeño (un Pegaso de ocho toneladas), era propiedad de Floreal y de otro compañero familiar suyo. Prioritariamente, el sistema de explotación debía de rentar para sacar esos dos salarios, por lo que la actividad de la Organización debía de hacerse *accesoriamente*. El problema surgió cuando se acabó dedicando más tiempo y esfuerzo para la Organización y el otro compañero se retiró del proyecto y exigió su parte de la inversión. Es cierto que el entusiasmo de Floreal era a veces excesivo e, incluso, temerario. Por ello, mi papel consistió en calmar los ánimos y tranquilizar al compañero¹⁷⁹ al que se le devolvió su inversión.

La fórmula del camión era ideal ya que permitía una gran movilidad. Tanto para repartir la propaganda como para establecer y consolidar nuevos contactos. Durante mi tiempo de acompañante y ayuda de Floreal visitamos, distribuyendo propaganda, Valencia, Murcia, Algeciras, Sevilla, Valladolid, La Coruña, Gijón, Santander, Madrid, Zaragoza y Barcelona. Todos lugares donde existía un contacto de una u otra rama del MLE (por motivos de seguridad, nunca me acerqué a las fronteras y evitaba contactos con viejos compañeros). Fuera del triángulo Barcelona, Madrid y Valencia, el panorama no era muy floreciente. Pero algunos lugares (como, por ejemplo, Andalucía) llevaban mucho tiempo abandonados.

¹⁷⁹ El problema de este compañero no era puramente económico. Ante los atrevimientos de Floreal, había cogido miedo de ser detenidos en cualquier momento.

Hasta que se dictó sentencia del grupo de la *Operación Durruti* a primeros de junio, de cuando en cuando y desde diferentes lugares, realicé llamadas telefónicas a la Dirección General de Seguridad y a la cárcel de Carabanchel anunciando, en nombre de la *Mano Negra*, atentados y una acción para rescatar a los presos libertarios. No pretendía gran cosa con este farol, pero de momento les debió de desestabilizar.

Durante mi estancia en el Interior, también pusimos a prueba la viabilidad de imprimir, primero, un boletín sindical para reforzar la posición de varios grupos cenetistas que colaboraban con las iniciativas de organización de la FIJL (Madrid, Valencia) al que se le dio el título de *Acción Sindical*¹⁸⁰ y, posteriormente, relanzar el boletín *Juventud Libre*. Para su estampación contábamos con una vietnamita al alcohol recién introducida desde Perpiñán. No obstante, había que verificar si los clichés y el producto eran de fácil adquisición en España. Primero, se constató que en toda la zona de Alicante, donde se quería ubicar el aparato editorial, eran difíciles de conseguir. En Valencia y Zaragoza hubo más suerte, y en esta última se tiró el primer número. Se hizo acopio de clichés y producto y se instaló en el pueblo de Floreal, Novelda, en un zulo que preparó, donde se realizaron los siguientes números. Creo que, con todo, se imprimieron una docena de números con tiradas que empezaron en unos 600 ejemplares y que fueron aumentando, en números sucesivos, hasta alcanzar unos 800. Además de su distribución mediante el camión, varios ejemplares eran enviados a un listado, por correo, para agilizar su difusión. Para dar una idea de los recursos con los que nos movíamos, realicé el viaje con 10.000 pesetas. Con ellas pagué los billetes de ida y vuelta y se financiaron dos de los boletines y una reserva de clichés, papel y producto para uno o dos boletines más. Cuando trabajaba el camión, los gastos de comida y cama en viajes eran sufragados por la actividad laboral (quiero recordar que estos gastos diarios no llegaban a las 100 pesetas). Claro que había el compromiso de que, si había una necesidad urgente de dinero, le haría frente el grupo de Perpiñán en el momento de uno de nuestros desplazamientos a esa ciudad. Además yo, por si las moscas, llevaba 5.000 pesetas más camufladas para una eventual urgencia. De no ser algo muy concreto, en los viajes al Interior nunca se llevaba mucho dinero encima (para no perderlo si éramos detenidos).

A finales de 1967 el problema de la relación salario alimentario y dedicación a la Organización se resolvió financiando la entrada de otro camión,

bastante más grande, que otorgaba una mayor autonomía y tranquilidad a Floreal para la difusión de propaganda. Además no supuso ningún gasto para la Comisión de Relaciones, ya que la entrada fue adelantada por varios compañeros y la financiación la fue asumiendo la actividad propia del camión. Esto resolvió, a su vez, la viabilidad y el problema planteado por Floreal, quien reclamaba ser acompañado por otro compañero, algo que con el nuevo camión era factible. Al poco tiempo, el compañero José Luis Alonso se integró a las actividades del camión.

3.4.2. *Inflexión internacionalista de la acción conspirativa*

Después de las acciones realizadas en Inglaterra durante el mes de abril, habría que esperar a mediados de agosto para que la FIJL llevase a cabo nuevas acciones conspirativas. En efecto, durante el verano se habían trasladado a Inglaterra, desde París, tres compañeros y una compañera con el propósito de planear un nuevo secuestro, sin involucrar para nada en esa operación a los compañeros ingleses. Ante la precariedad de los medios con los que se contaba para desarrollarla, se decidió modificar el proyecto. Fue así como, el 19 de agosto, se dispararon ráfagas de metralleta contra dos coches de consejeros de la Embajada española en Londres y, el 21 de agosto, se disparó una ráfaga de metralleta contra la Embajada de Estados Unidos en esa misma ciudad.

Las reivindicaciones se siguieron haciendo en nombre del Grupo 1.º de Mayo, pero se apreciaba un cambio en la orientación general que se había seguido hasta entonces. La problemática del franquismo seguía estando plenamente presente, pero se insertaba en una perspectiva mucho más internacional que englobaba, especialmente, la lucha contra el imperialismo estadounidense y contra la Guerra de Vietnam. La estrategia que se intentaba desarrollar en aquel entonces pasaba por extender las prácticas de acción directa de la FIJL al conjunto de los movimientos revolucionarios internacionales, como lo indicaban las nuevas declaraciones del Grupo 1.º de Mayo Internacional y las llamadas a constituir un Movimiento de Solidaridad Revolucionaria (MSR)¹⁸¹.

¹⁸¹ En una declaración firmada en 1967 por el Grupo 1.º de Mayo Internacional, titulada «Para una actuación Internacional Anarquista», éste ofrecía «nuestra colaboración y ayuda solidaria a todos aquellos que también crean posible la realización de un trabajo práctico y eficaz de rebelión y de solidaridad revolucionaria». Poco tiempo más tarde, con ocasión de las ráfagas de metralleta disparadas contra la Embajada de Estados Unidos en Londres, se envió una declaración, no ya a los «Anarquistas», sino a «Todos los movimientos y organizaciones revolucionarias del mundo». En este llamamiento, firmado también por la FIJL, se consideraba que había llegado el momento de dejar de lado las divergencias ideológicas y los sectarismos para posibilitar la

¹⁸⁰ Lo reproducimos parcialmente en el cuadernillo de imágenes central.

Fue esa misma línea la que presidió la espectacular oleada de atentados que sacudió varias capitales europeas en noviembre de 1967. En efecto, el 12 de noviembre estallaron varios artefactos en las embajadas de España, Grecia y Bolivia en Bonn; un artefacto en la Embajada de Venezuela en Roma; varios explosivos en las embajadas de España, Grecia y Estados Unidos en La Haya; un artefacto en la Embajada de Estados Unidos en Madrid y dos artefactos más en las Oficinas de Turismo españolas de Milán y de Ginebra. Ya no se trataba de denunciar únicamente la dictadura franquista, sino de evidenciar también las dictaduras en Portugal o en Grecia y de sumarse al cuestionamiento de la política estadounidense. Lo que se perfilaba tras esta nueva orientación era la voluntad de ensanchar la base sobre la que descansaba la acción conspirativa de la FIJL, propiciando la constitución de un movimiento revolucionario internacional a escala europea.

Sin embargo, la represión no amainaba. Si bien se acogió con enorme satisfacción la excarcelación de Stuart Christie el 21 de septiembre, unos días antes, el 16 de septiembre, el compañero Antonio Ros (que residía por esas fechas en París) recibió la notificación de una orden de expulsión del territorio francés. Pocas semanas después, el 17 de octubre, la policía franquista procedía a la detención, en el trayecto Portbou-Barcelona, de Julián Millán Hernández (quien decidió viajar a España pese a haber sido advertido de que Granados, bajo tortura, podía haber dado su nombre y el de Borrego) que fue condenado, el 11 de febrero de 1972, a 23 años de reclusión acusado de haber colocado dos artefactos (en 1962, en el Tribunal de Cuentas de Madrid y en 1963, en el vuelo de Iberia entre Madrid y Palma) durante la campaña de la FIJL contra el turismo en España. El 26 de diciembre se produjo la detención, a su llegada a Madrid, del compañero de la Federación Local de París David Urbano Bermúdez. Al tener constancia de que este compañero estaba fichado por la policía francesa, la Comisión de Relaciones se negó a satisfacer la intensa voluntad que le animaba de llevar a cabo alguna gestión útil en el Interior y no le proporcionó ningún contacto, ni le encomendó ninguna misión. A pesar de los escasos cargos que pesaban en su contra, fue condenado el 18 de abril de 1968 a la desmesurada pena de 6 años de reclusión.

unión y la coordinación de todos los movimientos revolucionarios, creando un amplio «Movimiento de Solidaridad Revolucionaria Internacional» y llevando a cabo «acciones violentas contra los cuerpos diplomáticos y militares del Imperialismo y de las dictaduras, como represalias por sus exacciones».

3.5. 1968: la explosión de Mayo y el inicio del ocaso de la FIJL

3.5.1. Tentativa de secuestro en Bruselas

El año 1968 fue decisivo para el desenlace de la trayectoria de la FIJL. A principios de año, Octavio Alberola y Ariane Gransac se habían trasladado a Bruselas para preparar una nueva acción conspirativa de la Organización Juvenil. En esta ocasión la acción consistía, como ya lo hemos detallado más arriba, en secuestrar a Alberto Ullastres, embajador de España ante el Mercado Común, y poner así en evidencia la hipocresía de unos países europeos que, pese a sus proclamas democráticas, no dudaban en flirtear con la dictadura franquista. Un joven compañero francés de la LEA se había desplazado con anterioridad a Bruselas para alquilar el piso donde estaba previsto retener al embajador.

Desafortunadamente, ya hemos visto que también participó en la operación Inocencio Martínez, el confidente que ya había propiciado el fracaso de la operación de Madrid en octubre de 1966. Éste llegó, efectivamente, a París a principios de febrero procedente de Alès, donde residía con su familia, y se detuvo en casa de Pedro Moñino antes de proseguir su viaje hacia Bruselas.

El hecho es que, tan pronto como Martínez llegó a Bruselas junto con otro compañero que residía cerca de París, la policía procedió, el 8 de febrero, a la detención de Octavio Alberola y de Ariane Gransac, frustrando la operación Ullastres. Junto con el otro compañero, Martínez regresó inmediatamente a París para proseguir viaje hasta su ciudad de residencia, eludiendo, en el despliegue de la acción, por segunda vez, ser detenido con el resto de los compañeros. En cuanto a la integridad del compañero que le acompañó en el viaje, está fuera de dudas, porque más tarde fue detenido en España y cumplió años de cárcel.

La detención de Octavio y Ariane constituyó un nuevo golpe para la FIJL¹⁸². Sin embargo, ésta protagonizará, menos de un mes después de la caída, una serie de acciones coordinadas en varias ciudades de Europa destinadas a demostrar que Octavio no podía ser considerado como el responsable de las acciones conspirativas de la FIJL, puesto que éstas seguían produciéndose mientras se encontraba encarcelado, y dejar constancia, también, de que

182 Dos días después de estas detenciones llegó la noticia de las duras condenas que el TOP había impuesto, el día 10 de febrero, a cuatro militantes de Utrera (Sevilla) por propaganda ilegal (distribución de *Presencia. Tribuna libertaria* y otras publicaciones de la FIJL). Se les impusieron las siguientes condenas: José Ortega Zambrana y Francisco Pozo Souza, cuatro años, y Francisco Castro Mejías y Antonio Porta Rodríguez, un año.

la OJ proseguiría su línea de acción directa a pesar de las detenciones de Bruselas.

De hecho, ya se había planificado con anterioridad la cadena de acciones que deberían ser realizadas tan pronto como la prensa diera a conocer el secuestro de Ullastres para, de esta forma, dar aún mayor resonancia a la operación. Al fallar el secuestro, se consideró que la cadena de acciones debía llevarse a cabo de todas formas.

Fue así como, el 3 de marzo, estallaron varios artefactos en las embajadas de Grecia, España y Portugal en La Haya; otro artefacto en el consulado de Estados Unidos en Turín, y otro más en el Club de Oficiales de Estados Unidos en Londres. Al día siguiente, el periódico francés *France Soir* titulaba a cinco columnas en su primera plana: «Noche Azul sobre Europa». Esta vez fueron los compañeros anarquistas europeos junto con militantes de la FIJL los que llevaron a cabo las diversas acciones.

Con las nuevas detenciones ocurridas en Bruselas, la FIJL tuvo que abrir un nuevo frente de campañas de solidaridad y de organización de la defensa jurídica. Ello supuso nuevos costos en energías militantes y en recursos económicos que se sustrajeron de los que podían ser dedicados a la propaganda y a la organización en el Interior y en el seno de la inmigración económica. Esta situación empezó a ser valorada de forma muy crítica por algunos de los compañeros más comprometidos con las actividades de la FIJL.

El 6 de abril se decretaron sendas medidas de expulsión de Francia contra los compañeros Luis Sos Yagüe, Plácida Aranda, José Peirats y Makno Cuevas que, aunque no fueron aplicadas, constituían un claro mensaje de las presiones y chantajes con los que las autoridades francesas seguían amenazando a los militantes libertarios.

El 27 de abril se celebró el juicio contra Octavio Alberola. La condena fue sólo de un mes de cárcel pero, como pesaba sobre él una orden de expulsión, permaneció encarcelado. El 10 de junio inició una huelga de hambre y el 8 de julio salió de la cárcel, pero fue asignado a residencia en Ostende.

3.5.2. Mayo del 68 y la radicalización autocrítica en el seno de la FIJL

Mientras tanto, Francia había sido sacudida, hasta en sus cimientos, por los acontecimientos de Mayo del 68. No es este el lugar para relatar detalladamente la gestación de Mayo del 68, ni para comentar su desarrollo, ni tampoco para analizar sus implicaciones. Pero sí vale la pena indicar la implicación

de los jóvenes compañeros franceses de la LEA y del CLJA en la serie de acontecimientos que, arrancando desde el 22 de marzo (fecha de la ocupación del Rectorado de la Universidad de Nanterre y de la constitución del *Mouvement du 22 Mars*) y pasando por «la noche de las barricadas» del 10 de mayo en el Barrio Latino conducirían, progresivamente, hacia la generalización del movimiento contestatario en Francia. Buena parte de las tonalidades libertarias que adquirió Mayo del 68 provenían de la implicación de los jóvenes anarquistas franceses que habían participado en el Primer Encuentro Europeo de Jóvenes Anarquistas en abril de 1966 y que habían vibrado con las actuaciones de la FIJL en los años 66 y 67.

Algunos militantes parisinos de la FIJL nos habíamos involucrado en las movidas del Mayo 68 desde sus mismos inicios pero, una vez levantadas las primeras barricadas, fue el conjunto de la militancia el que se volcó de lleno en el Movimiento¹⁸³.

La explosión de Mayo del 68 y la intensa actividad de los comités de acción de barrios, de institutos y de empresas (que prosiguieron la agitación en los meses siguientes) nos había impactado decisivamente a algunos de los compañeros de la FIJL, llevándonos a cuestionar muchos de los aspectos que caracterizaban a la Organización Juvenil. En el caso de algunos de nosotros, esto no venía sino a acentuar el malestar que sentíamos desde hacía algún tiempo con la marcha de nuestra organización. Fue así como, con fecha de 3 de diciembre de 1968, estando momentáneamente desvinculado de la Comisión de Relaciones, redacté¹⁸⁴, junto con Agustín Sánchez y otros dos militan-

¹⁸³ Curiosamente, durante los dos meses que duró la fase más álgida de Mayo del 68, no se produjo ninguna toma de postura colectiva, ni ninguna declaración o valoración «orgánica» por parte de la FIJL. Ni siquiera se convocó una asamblea, por lo menos en París, para debatir expresamente sobre una situación que, por sus propias características, conectaba tan directamente con la idiosincrasia de la OJ. Este hecho es bastante llamativo, pero también es bastante fácil de explicar. Por una parte, se podría decir que la FIJL, al igual que muchas otras organizaciones, se vio literalmente desbordada por los acontecimientos, dejó de existir, por así decirlo, y se disolvió, en tanto que organización, en el día a día del tumultuoso e imprevisible acontecer. Lo importante era estar presentes y participar en lo que estaba sucediendo, en la calle y en las asambleas. Por otra parte, la FIJL nunca había sido proclive a teorizar con ahínco como lo hacían algunos grupos donde predominaban los universitarios o militantes con formación universitaria. La composición sociológica de la OJ, abrumadoramente proletaria, la inclinaba hacia unos análisis bien concretos, vinculados a las prácticas, y la alejaba de unas disquisiciones filosófico-políticas a veces excesivas. Esta proclividad también se manifestó en Mayo, y contribuyó, probablemente, a que no se viera la necesidad de reunirse para elaborar un análisis político de lo que se estaba produciendo.

¹⁸⁴ Mi detención, el lunes 10 de junio en Flin, donde se encontraba la última factoría de Renault que se resistía a ser desocupada por los trabajadores en huelga, la correspondiente orden de expulsión de Francia y su conmutación (dada mi condición de refugiado político) por asignación a residencia forzosa en la región francesa de La Corrèze, me mantuvieron apartado de la Comisión de Relaciones desde aquel momento hasta

tes de la Federación Local de París, un virulento, extenso, y, sin duda, bastante ingenuo manifiesto crítico sobre la FIJL para ser presentado y debatido en la siguiente reunión general de la Organización.

Ese documento, titulado: «Proposiciones para una Orientación Revolucionaria» apelaba directamente a la disolución de la FIJL («recoja sus siglas quien quiera») en tanto que organización de carácter marcadamente *vanguardista*, anclada en el pasado («salvar la herencia ideológica del 36») y preocupada por prestigiarse a sí misma en tanto que organización. Criticábamos un *centralismo* que considerábamos desmesurado y totalmente antitético con los principios de una organización libertaria, además de fomentar una pasividad extrema en la mayor parte de la militancia. Cuestionábamos la eficacia y la validez de una línea centrada en la mera propaganda y en el esfuerzo por asegurar la presencia mediática de la referencia a las ideas «libertarias», más que por contribuir a propiciar una situación potencialmente revolucionaria. En este sentido, situábamos la *no reivindicación* de las acciones como piedra de toque para evaluar su eficacia real y para evitar el riesgo de que fuesen meras operaciones propagandísticas destinadas a promover unas siglas y una determinada ideología, aunque fuese libertaria. Por fin, abogábamos por sobrepasar la dimensión estrechamente *antifranquista* de la lucha, para darle una orientación claramente anticapitalista. Como condiciones mínimas para que siguiéramos en la Organización, pedíamos que ésta se constituyera como una agrupación de revolucionarios, sin distinción de edad (abandonando, por lo tanto, la referencia específicamente juvenil) y que funcionase de manera horizontal, no dejando en manos de la Comisión de Relaciones más que tareas tales como las actividades Pro-presos y comprometiendo directamente a los distintos grupos con las demás tareas que ésta venía realizando.

Octavio Alberola presentó otro documento para ser leído en la Conferencia de Militantes ya que, por circunstancias obvias, no podía acudir personalmente a la reunión.

Ese documento manifestaba cierta coincidencia con las críticas y las sugerencias del «documento de los cuatro» pero discrepaba totalmente de su espíritu y de su línea de fondo. En resumen, recalca que la FIJL había pasado a ser adulta y debía asumir, sin distinciones de edad, «la continuidad del M.L.E en su conjunto», aprovechando la actual receptividad a las ideas libertarias (alusión indirecta a Mayo del 68). Señalaba que había que abandonar los

«mitos y prejuicios organizacionales» concentrando el esfuerzo en la propaganda, la solidaridad con los presos y la acción conspirativa. Reconocía que la FIJL había descansado sobre la actuación de «un grupo activista», con una estructura centralizada y muy poco libertaria:

Hasta hoy, y por razones que todos conocéis, la actuación ha reposado en un grupo activista de la FIJL, limitándose casi todo el resto de la militancia a una actuación de casi puro soporte económico y moral. Sin quererlo, ha sido necesario aplicar una actuación centralizada en todos los aspectos (propaganda, solidaridad, acción conspirativa, etc.), lo que, como era natural, ha provocado diversas reacciones y resultados (positivos y negativos). Ideológicamente hablando, esta forma de estructuración (resultante de la actuación clandestina) no corresponde a una verdadera estructuración libertaria de actuación...

Aun así, abogaba por la continuidad de la FIJL, «pese a la drástica reducción de sus efectivos», con una estructura más descentralizada y participativa, incluso en la definición de las acciones conspirativas.

También es cierto que buena parte de la militancia juvenil, por no decir toda, maduró (cada cual a su manera) en ese mismo proceso. Aunque, en algunos casos, ni se movió y, en otros, lo hizo repentinamente y a la zaga de trágicos golpes de represión o del *shock* de Mayo del 68. Fue un poco el proceso interno ante un Edipo ideológico que se nutría de varias tensiones internas y externas: las del Movimiento Libertario con su Exilio y su Interior y su lucha contra la Dictadura y un DI con una personalidad dominante y mitificada. Sin duda también, un entorno polarizado en las tensiones de una Guerra Fría entre un capitalismo y un socialismo de Estado triunfantes que desenfocaban muchas veces la realidad. Así, frente al entusiasmo desbocado y el puro voluntarismo que distorsionaban el análisis, fue tomando forma una especie de nueva consciencia que resituaba insistentemente la responsabilidad de unos fundamentos y de unos actos que, hasta entonces, se habían puesto a los pies de otros con excesiva facilidad y frecuencia. Un rechazo de la manera en que se había aprendido a tragar la propaganda propia, y la necesidad de enfrentarse con la realidad con la que se había estado jugando. Reinventar el mundo era mucho más complicado de lo que parecía.

La siguiente reunión general de la FIJL se desarrolló en abril de 1969 pero, de hecho, a finales de 1968 la crisis de la FIJL ya había entrado en una fase

que la medida fue revocada a finales de diciembre de 1968 y pude volver a París.

irreversible. *Presencia*. *Tribuna libertaria* ya no se editaba desde enero de 1968, y tampoco se seguiría editando *Acción Sindical*, puesto que el 11 de septiembre de 1968 se había producido la detención de Floreal Rodríguez junto con un grupo de compañeros del Levante (José Luis Alonso, Salvador Soriano, Miguel Lacueva, Pedro Gallego y Manuel Cáceres), quedando neutralizado con la incautación del camión el principal activo de la FIJL para difundir su propaganda en el Interior¹⁸⁵.

3.6. 1969: el final de una trayectoria

En febrero salió la convocatoria, no ya para un Pleno, porque la gravedad de la situación interna que atravesaba la OJ aconsejaba, y así lo pedía explícitamente la Federación Local de París, que se celebrase una Conferencia de Militantes donde se debatiría «la eventual continuidad de la FIJL». Como puntos del orden del día figuraban, entre otros: análisis crítico de nuestra Organización, estudio de nuevas modalidades de acción y examen de la estructura interna de la OJ.

El 5 de abril se celebró en París la mencionada Conferencia de Militantes con la asistencia de compañeros de 18 Federaciones Locales. La Comisión de Relaciones informó de la probable excarcelación de Alicia Mur para finales de octubre, y de la de Antonio Cañete para junio. Sobre la caída de Valencia se informó de que, tras el viaje de Floreal Rodríguez a Inglaterra y el minucioso registro de su camión por parte de la policía inglesa, la Comisión de Relaciones se negó a proporcionar propaganda a los compañeros y les pidió que suspendieran sus actividades, pero éstos desoyeron el consejo¹⁸⁶. Desde la caída de Floreal, el boletín *Acción Sindical* había dejado de publicarse. Por fin, se informó de que ese año la Concentración tendría lugar en Inglaterra.

Tras el informe de la Comisión de Relaciones, y de la intervención de distintos militantes sobre la situación en sus respectivas localidades, se abordó el importante punto 4: «Análisis crítico de nuestra organización». Se formularon duras críticas, sobre todo por parte de los compañeros de París, y se

¹⁸⁵ Estos compañeros fueron condenados el 4 de junio de 1969: Ángel Muñoz a 20 años; Floreal Rodríguez, José Luis Alonso y Salvador Soriano a 18 años; Miguel Lacueva y Pedro Gallego a 6 años, y Manuel Cáceres a 18 meses.

¹⁸⁶ En realidad, tras los problemas acaecidos en su viaje a Inglaterra, Floreal dejó a la Comisión de Relaciones un teléfono en el cual, antes de una determinada hora, se le podía comunicar si se consideraba prudente que cruzara la frontera. Por diversas circunstancias, la llamada no se hizo y Floreal prosiguió su viaje con el camión hacia el Interior.

apuntó a la necesidad de una transformación radical de la OJ, cuestionando tanto su estructura y su modo de funcionamiento, como su estrategia. Finalmente, se acordó no aceptar la propuesta radical que consistía en suprimir la Comisión de Relaciones y sustituirla por reuniones de delegados de grupos, pero sí se tomó el acuerdo de descentralizarla, fraccionándola en tres comisiones: Relaciones, Pro-presos y Propaganda. La primera fue asumida por la Federación Local de Aviñón, mientras que de la Comisión Pro-presos se hizo cargo Toulouse, y la Comisión de Propaganda recayó en Bruselas con la ayuda de París.

Por fin, de manera significativa, se acordó poner limitaciones y especificaciones estrictas a la línea de acción directa, en los términos que reproducimos a continuación y que recogen buena parte del documento que redactamos los cuatro compañeros de París:

Reconociendo el valor revolucionario de este tipo de actuación se señala, no obstante, que debe responder a ciertos criterios cuya omisión puede conducir a despojar la acción directa de todo contenido revolucionario. Se considera inoportuna la existencia de un organismo cuya misión es promover sistemáticamente acciones violentas, por considerar que éstas deben responder a exigencias precisas y claras del momento. No se puede aceptar un organismo que por su activismo suple las carencias y falta de iniciativa de los militantes. En consecuencia, se considera que las acciones deberán ser iniciadas por aquellos compañeros o grupos dispuestos a realizarlas, recomendando informen a la CR [Comisión de Relaciones] con el objeto de coordinar y evitar eventuales contratiempos. Las acciones serán planeadas en función de los criterios siguientes:

- que tengan una significación clara, por sí sola, para los trabajadores que dañen materialmente al sistema*
- que no correspondan a motivaciones consistentes en prestigiar a nuestra organización, pudiendo ser las acciones reivindicadas o no*
- que tiendan a un valor de ejemplo reproducible, es decir, que en la medida de lo posible, nuestras acciones puedan ser realizadas (pero no sistemáticamente) por trabajadores que no dispongan del aparato de una organización amplia.*

Hasta ese momento la OJ se había identificado de manera abrumadoramente mayoritaria con la actividad desarrollada por unos «organismos» dedicados a promover «acciones conspirativas» (primero el DI y, luego, el más

informal Grupo 1.º de Mayo), dando pleno apoyo a una línea y a un modus operandi que tenían en Octavio Alberola su principal valedor y su principal artífice. Por primera vez la OJ manifestaba su disconformidad con la continuación de esa línea en la forma en que se venía llevando a cabo, y cuestionaba la necesidad de tales «organismos» especializados aunque, en este caso, esos «organismos» no tuviesen un estatus formal y no fuesen otra cosa que la existencia de unos compañeros comprometidos específicamente con la acción conspirativa por mandato, más o menos tácito, pero indiscutible, de la FIJL. Otras prioridades, tales como la implantación en el Interior, empezaban a perfilarse y a desplazar la importancia concedida a la acción conspirativa en la forma en que se venía realizando hasta entonces.

Lamentablemente, la reconversión de la FIJL llegaba demasiado tarde, el enfrentamiento interno había sido demasiado intenso, la militancia había perdido parte de las ilusiones que eran necesarias para emprender, con éxito, una nueva andadura. Asimismo, la Conferencia de Militantes representó, finalmente, una victoria pírrica para algunas de las tesis del sector crítico ya que la Organización carecía de los resortes necesarios para dotarse de una nueva vitalidad. La FIJL aún siguió existiendo durante algunos años, pero la nueva etapa que se abrió a principios de 1969 marcaba una fuerte inflexión con relación a la que la Organización Juvenil había iniciado con tanto entusiasmo a principios de los años sesenta.

Con fecha de 14 de junio la Comisión de Relaciones saliente informaba mediante una circular del traspaso de sus funciones a las nuevas estructuras con las que se había dotado la FIJL. La Federación Local de Toulouse asumió con notable eficacia la Comisión Pro-presos, mientras que la Comisión de Propaganda, compartida por Bruselas y París, no consiguió sacar adelante el proyecto de relanzar la revista *Presencia. Tribuna libertaria*, entre otras cosas por diferencias de criterios en cuanto a las características que ésta debía tener¹⁸⁷.

En una extensa carta fechada del 10 de julio, Octavio Alberola contestaba a la que se le había hecho llegar para informarle del traspaso de funciones. Reproducimos algunos extractos porque ponen claramente de manifiesto las tensiones que aquejaban a la OJ y la diferencia de criterios sobre las causas de la crisis que se había abierto:

¹⁸⁷ Cinco años más tarde, en el primer trimestre de 1974, algunos compañeros retomaron el título de la revista y publicaron un número que no tendrá ninguna continuidad posterior.

En cuanto a la información que me das del paso de los poderes y de que los amigos en cuestión «también opinan que no debemos caer en el activismo por el activismo [...] que respuestas tenemos cien motivos para dar, pero no podemos caer en ese juego, que resulta perjudicial» y que «[...] por su parte lo primero que quieren hacer es dedicarse a consolidar todo un conjunto, en todos los sentidos [...] ir sentando bases sólidas [...]». Mucho podría decir, pero también creo —recogiendo tus palabras— que también las mías «lleguen tarde» [...] no me sorprende que hayáis coincidido en que «no debemos caer en la cadena del activismo [...]», pues cómo podría sorprenderme, si hace ya bastante tiempo que siento en «el conjunto» —lo del «conjunto» es un poco pretencioso— una «fatiga» [...] que proviene de la falta de una verdadera convicción revolucionaria pues la mayoría de los compañeros se encuentran titubeando entre el compromiso —con los riesgos correspondientes— que impone el ideal y las ataduras de la vida diaria: familia, trabajo, comodidades, etc. [...] pretender reducir el problema a una simple manía del activismo por el activismo de algunos, o de alguno en particular, es reducir el problema de toda nuestra lucha a bien poca cosa.

El año 1969 concluyó con el cruento atentado fascista de la Piazza Fontana de Milán, el 12 de diciembre. Este atentado, enmarcado en la *estrategia de la tensión* ideada por la extrema derecha italiana junto con una parte de los servicios secretos italianos, sirvió de pretexto para una amplia redada contra los anarquistas italianos y para la acusación contra el compañero Pietro Valpreda, cuya inocencia fue reconocida más tarde. El 15 de diciembre, tres días después del atentado de Roma, el joven libertario de Milán, Giuseppe Pinelli, que había participado en las concentraciones internacionales de la FIJL, sería asesinado en las dependencias policiales donde estaba siendo interrogado por el comisario Calabresi, quien será ajusticiado años más tarde¹⁸⁸.

¹⁸⁸ Véase: VV.AA.: *L'Etat Massacre*. París. Editions Champ Libre, 1971.

IV. Epílogo

1. Breves apuntes sobre el periodo 1970-1975

Para la FIJL, la década de los años setenta fue bien distinta de la década anterior. El fervor desbordante, el entusiasmo compartido, el arrojo y la entrega ilusionada se habían agotado hasta tal punto que, cuando Franco por fin murió, la OJ ya había desaparecido del escenario de las luchas. Ciertamente, buena parte de sus integrantes siguieron desarrollando una actividad militante más o menos intensa en distintos frentes, pero la Organización, en tanto que tal, se había disgregado. Por suerte, nuevas generaciones tomaron el relevo del activismo libertario juvenil en España. Sin embargo, no fue la FIJL quien las hizo surgir, y cuando algunos de los compañeros que antes habían animado la OJ (sobre todo los que residían en Perpiñán y otras zonas cercanas a la frontera) se volcaron en proporcionar ayuda, ya no pudieron apoyarse sobre la FIJL para hacerlo. Entre 1970 y 1975, al mismo tiempo en que se fue incrementando paulatinamente la presencia de las ideas libertarias en España, y fue creciendo con notable vigor el movimiento obrero y estudiantil anti-franquistas, la FIJL fue perdiendo fuelle y dejó de dar señales de vida antes de que concluyera el primer lustro de los setenta.

1.1. Las últimas acciones de la FIJL

Durante el año 1970 aún se llevaron a cabo una serie de acciones en distintos países de Europa. Sin embargo, después de la Plenaria de la FIJL que se ce-

lebró en el mes de noviembre de ese mismo año, éstas dejaron de producirse hasta que, cuatro años después, en mayo de 1974, saltó a la prensa el secuestro de Baltasar Suárez, director del Banco de Bilbao en París, en el que intervinieron algunos antiguos miembros de la FIJL.

El 28 de enero de 1970 estalló un artefacto en el Centro Cultural de la Embajada de España en París.

Un mes más tarde, el 27 de febrero, estallaron en París dos nuevos artefactos: uno en el Banco de Bilbao (tras descartar, en el último momento, la Embajada española, fuertemente custodiada en esas fechas por la policía francesa) y otro en la agencia de ferrocarriles próxima a la Embajada española. La acción corrió, esta vez, a cargo de la militancia parisina de la FIJL.

El día 3 de marzo se produjo, también en París, el fallido intento de secuestro de Emilio Garrigues y Díaz Cañabate, embajador español ante la UNESCO. La prensa española atribuyó la paternidad de la acción a Octavio Alberola. Sin embargo, los tres jóvenes que fueron detenidos durante los preparativos del secuestro no eran propiamente militantes de la FIJL sino que se trataba de tres compañeros procedentes del colectivo ácrata¹ de Madrid, que habían buscado refugio en Francia: Juan García Macareno, José Cabal Riera y José Cañizares Varela. En el momento de su detención otros compañeros, que ocupaban un segundo coche, y entre los cuales se encontraba Inocencio Martínez, consiguieron eludir la acción policial.

Con la participación de compañeros de la FIJL y de compañeros franceses se llevaron a cabo, entre mayo y septiembre de 1970, cuatro series de acciones que constituyeron, de hecho, la traca final del activismo de la FIJL.

El 10 de mayo se depositaron artefactos cerca de los mostradores de Iberia en los aeropuertos de Ámsterdam, Frankfurt, Ginebra y Londres. De hecho, fueron inofensivas bombas de humo acompañadas de llamadas telefónicas advirtiendo que también se habían colocado artefactos en los aviones de la compañía. Esos artefactos no existían, pero el resultado fue que se retrasó, efectivamente, la salida de los aviones.

El 3 de julio estallaron artefactos en las Embajadas de España y de Grecia en Londres, así como en las oficinas españolas de turismo en esta última capital. También se depositaron artefactos en los Servicios Culturales de la Embajada española en París y en las oficinas de turismo.

El 9 de agosto se atentó contra las oficinas de Iberia en Zúrich y el 26 de

septiembre se reprodujo la operación del 10 de mayo contra la compañía Iberia, sustituyendo esta vez el aeropuerto de Ámsterdam por el de París.

Todavía se realizó una acción consistente en el ametrallamiento de la Embajada española en Londres el día 3 de diciembre, pero fue obra, esta vez, de los compañeros ingleses de la Angry Brigade (Brigada de la Cólera).

1.2. La vida orgánica languidece

En el plano orgánico, desde la finalización de la Conferencia de Militantes de la FIJL, en abril de 1969, no se produjo ningún evento relevante hasta la celebración de una nueva reunión general de la Organización Juvenil a finales de 1970. En efecto, más de año y medio después de la celebración de la decisiva Conferencia de Militantes, los días 28 y 29 de noviembre de 1970 se celebró la Plenaria de grupos e individualidades de la FIJL, en un albergue de juventud de la localidad de Montferrand, en el Departamento de l'Isère.

Asistieron 11 delegaciones, así como algunos compañeros de distintas localidades. La Comisión de Relaciones, ubicada en Aviñón y encabezada por Vicente Martí, presentó un informe bastante pesimista: sólo se disponía de tres contactos en el Interior, y se constataba una notable apatía en la militancia de la FIJL. Resultaba llamativo que no hubiese acudido a la Plenaria ninguna delegación de la Federación Local de París y esto fue motivo de evidente preocupación en el Pleno, dado el importantísimo papel que esta Federación Local había desempeñado en los últimos años. Tampoco asistió la delegación de Bruselas, porque fui retenido (SG) por la policía francesa en la frontera franco-belga.

Se criticó el lugar elegido para la celebración de la Plenaria, y se decidió volver a una Comisión de Relaciones única, encargándose la Federación Local de Toulouse de buscar un grupo, ubicado en su zona, que asumiese esta responsabilidad, mientras continuaba con el compromiso de ocuparse de la Comisión Pro-presos. En la práctica se mantuvo, por lo tanto, la partición de la Comisión de Relaciones. En cuanto a la acción conspirativa, tras un amplio debate, bastante confuso y que dio pie ulteriormente a interpretaciones contradictorias, se decidió ratificar el acuerdo de 1969 que le ponía serias limitaciones.

Tras las gestiones realizadas por la Federación Local de Toulouse fue, finalmente, la Federación Local de Perpiñán la que asumió, en el mes de enero de 1971, la responsabilidad de la nueva Comisión de Relaciones priorizando entre sus funciones, de forma muy clara, la relación con los compañeros del Interior y la difusión de la propaganda libertaria.

¹ Véase nota 145, p. 203.

En la Circular n.º 2 del 11 de marzo de 1971 se informaba de los contactos establecidos con el Interior y de la opinión allí existente, según la cual «las organizaciones clásicas del exilio, incluida la OJ, están desfasadas». Se mencionó la posibilidad de que se crease en Cataluña una Coordinadora de Grupos Autónomos Anarquistas. Se comentaban también las elecciones sindicales que estaban próximas a celebrarse y las posturas de los *ochopuntistas* de Cataluña (la ASO). Se concluía anunciando que se recibía desde el Interior *Tribuna Libertaria* editada por el grupo Negro y Rojo.

1.3. La persistencia del conflicto interno: hacia un punto de no retorno

Muy rápidamente las tensiones que se arrastraban desde la Conferencia de Militantes de abril de 1969 comenzaron a interferir con la labor que estaban realizando los compañeros de la Federación Local de Perpiñán. En efecto, en la Circular n.º 3 del 20 de marzo de 1971, la Comisión de Relaciones comunicaba que había asistido a una reunión mantenida en febrero en la localidad de Aviñón convocada por «los militantes y FF.LL. que en el comicio último consideraban necesario que la O.J. continuase en la acción subversiva», tal y como se venía desarrollando hasta la Conferencia de militantes. Se informaba de que la Comisión de Relaciones, que sólo llevaba tres meses de gestión, se había negado a coordinar esa línea, tal y como se le solicitaba insistentemente, por considerar:

1.º que la Organización no está, por el momento presente, en condiciones de llevar a cabo tal tipo de acción.

2.º que la implantación en el Interior debe ser nuestro principal objetivo.

3.º que pretender realizar las dos formas de labor, en las condiciones actuales que atraviesa la O.J. es utópica e irrealizable.

Según nuestra interpretación del acuerdo del Pleno [de noviembre de 1970], la puerta está abierta por si un grupo se encuentra en condiciones de llevar a cabo tal tipo de acción, pero no en la forma actual. Por nuestra parte consideramos inoportuno volcar buena parte de las ya escasas posibilidades de la O.J. en este tipo de acción, en perjuicio de nuestro principal objetivo que debe ser la implantación en el Interior.

Ante las presiones ejercidas sobre la Comisión de Relaciones se anunciaba la convocatoria urgente de una Plenaria para tratar del problema creado por

el sector reunido en Aviñón. Por carta, dirigida a la Federación Local de Aviñón el 9 de marzo, ya se había comunicado lo siguiente a dicho sector:

Considerando que los compañeros y grupos reunidos en «A» [Aviñón] interpretaron de manera muy particular el acuerdo de la Plenaria, en lo que se refiere a prioridad de trabajo;

Considerando también que el celebrar reuniones entre grupos de afinidad, dejando al margen al resto de la organización, es un precedente que puede acarrear una situación de malestar entre los compañeros;

Considerando que volcar gran parte de las pocas posibilidades físicas y económicas en lo que se propone llevar a cabo, significa casi una imposibilidad para emprender como se debería la implantación y difusión en el Interior.

Sin insistir. El conjunto de la CR [Comisión de Relaciones] comparte el punto de vista de su delegación presente en «A», en lo que se refiere a repercusiones de toda clase que la actuación propuesta podría acarrear considerando la situación actual de la O.J.

Ésta es pues la posición de la CR. No obstante, considerando la importancia del caso creemos necesaria la celebración de una Plenaria la cual tomará conciencia de la situación...

En la circular n.º 3, fechada el 3 de abril, se instaba a la confección de un boletín interno, dada «la confusión actualmente existente en el seno de la OJ», pero dicho boletín no vio la luz hasta diciembre de 1971.

El día 11 de abril se celebró, efectivamente, en París, en los locales de la Rue Saint-Denis, la anunciada Plenaria de grupos e individualidades de la FIJL, con notable asistencia de militantes.

Asistieron 22 Federaciones Locales (precisemos que algunas se limitaban a dos o tres compañeros) y algunas individualidades. La Comisión de Relaciones informó de los numerosos contactos que había mantenido con el Interior, leyendo las actas de la reciente reunión celebrada en Valencia para la creación de una Coordinadora de Grupos Autónomos Anarquistas, y la carta que le habían hecho llegar los compañeros del grupo Negro y Rojo quienes, pese a sus deseos, no habían podido acudir a la Plenaria. La Comisión señaló que consideraba prioritaria la línea de implantación en el Interior, pero también el esfuerzo de recuperación en el Exilio, ya que en su corta experiencia como Comisión de Relaciones había podido apreciar una notable pasividad de la militancia de la FIJL. Seguidamente, se planteó el problema creado por

la cuestionada reunión de un sector de la militancia en Aviñón y la necesidad de aclarar los acuerdos sobre la línea conspirativa. El debate fue amplio, acalorado, tenso, y, por momentos, virulento, enfrentando dos planteamientos divergentes. Por un lado, las intervenciones corrieron básicamente a cargo de las delegaciones de París, Toulouse, Bruselas y Dreux, y, por el otro sector, fueron básicamente Octavio Alberola y Aviñón, en menor medida, quienes intervinieron en el debate.

El primer grupo de delegaciones afirmaba que «la reunión de Aviñón no se justifica», que había que considerarla «como marginal y con la posibilidad de comprometer la O.J. en su conjunto en una acción que no corresponde, por el momento presente, a las aspiraciones del conjunto de la O.J.», y que «la acción subversiva tal y como se ha practicado hasta el presente es inoportuna». Se instaba a definir con precisión lo que «entendemos por acción directa o subversiva» y se recalca que las prioridades actuales eran «la recuperación de la O.J y la implantación en el Interior».

La delegación de Aviñón y Octavio sostenían por su parte que «la reunión de militantes de Aviñón no se apartó del cuadro orgánico» y Octavio añadía: «Si las razones que motivaron por parte de algunos compañeros la necesidad de hacer una pausa en la labor subversiva son debidas a consideraciones de orden táctico o práctico (“flaqueza de medios”) y no a una cuestión de principios, es pues ilógico de la parte de estos compañeros querer impedir a otros que sigan adelante».

Al final, se formuló y se adoptó la siguiente conclusión, que no hacía sino reafirmar los acuerdos anteriores:

Por todas las razones expuestas la OJ continúa considerando [prioritario] llevar a cabo en su conjunto la acción propagandística y de implantación en el Interior.

No obstante, si un grupo está en condiciones y considera necesaria u oportuna la acción subversiva, que la lleve a cabo por su propia cuenta, pero no en nombre de la OJ.

No obstante debe ponerse en relación con la CR [Comisión de Relaciones] para evitar percances en la actuación de ésta.

Al finalizar el año 1971 la situación de la FIJL no había experimentado, por lo tanto, ninguna novedad respecto de la que se había configurado a finales del 68 y principios del 69. Fue directamente en el Interior donde se fragua-

ron, fruto de las propias experiencias de lucha por las que pasaban ciertos sectores de la juventud obrera y universitaria, las nuevas militancias de carácter libertario, tales como ciertos sectores de los GOA (Grupos Obreros Autónomos) o grupos al estilo del MIL (Movimiento Ibérico de Liberación)² o, por ejemplo, el grupo Acción Libertaria que se creó en Barcelona en 1969 y que dio lugar, posteriormente, al grupo Negro y Rojo. Sin duda, los sectores de la juventud que reanudaron en los últimos años del franquismo las ideas libertarias encontraron muy directamente en Mayo del 68 y en el tipo de discurso que se había elaborado en Europa, tras estos acontecimientos, la principal fuente de inspiración para el desarrollo de sus planteamientos ideológicos y organizativos, al margen de las organizaciones clásicas del Movimiento Libertario Español.

Aun cabe reseñar, también en 1971, el hecho de que una decena de compañeros (entre militantes parisinos de la FIJL, otro de Bruselas, dos de Londres y algún compañero francés como, por ejemplo, Frank Mintz) constituimos un pequeño grupo editor que, bajo el nombre de La Hormiga, se proponía publicar libros y folletos que pudiesen ser útiles para la nueva militancia del Interior. Fue así como se sufragaron los gastos para que la pequeña editorial Belibaste, regentada por un compañero francés, editase en 1971 el libro de Vernon Richards: *Enseñanzas de la revolución española* y, en 1972, el manuscrito de Antonio Téllez: *Sabaté: la guerrilla urbana en España*.

Durante el año 1972 la OJ siguió centrando sus esfuerzos en la relación con la nueva militancia anarquista del Interior y en la solidaridad con los presos. De hecho, según hacía constar desde Toulouse la Comisión Pro-presos en su informe de gestión de mayo de 1972, esta Comisión había pasado a incluir, además de la FIJL, a los Grupos de Presencia Confederada³ y a la Federación Local de la CNT de Toulouse. Con posterioridad a ese informe de gestión se llevó a cabo, el 20 de mayo de 1972, una nueva reunión general de la FIJL donde se volvió a hablar de crisis, de actuaciones paralelas y de la dificultad de dar continuidad a la FIJL, según indicaba en su primera circular del 20 de noviembre de 1972 la nueva Comisión de Relaciones nombrada en ese Pleno. En esa circular la Comisión de Relaciones entrante precisaba que «... la función aceptada no es la consecuencia ni el resultado entusiasta que debe prece-

² Véase: Téllez, Antonio: *El MIL y Puig Antich*. Barcelona: Editorial Virus. 1994.

³ Estos grupos estaban constituidos por los núcleos expulsados de la CNT, aglutinados en torno al periódico *Frente Libertario*. Mantenían contactos con algunos sectores del Interior, y en varias ocasiones plantearon sin éxito al sector Esgleista la posibilidad de una reunificación.

der a toda gestión de esta índole. Lo hicimos porque sería impropio y muy poco responsable abandonar en semejante situación a la Organización...».

1.4. La extinción de la OJ

Pocos meses más tarde, en la Circular n.º 2 de marzo de 1973, esa misma Comisión de Relaciones se vio en la obligación de convocar una nueva Plenaria para el 22 de abril de 1973 volviendo a plantear, como punto fundamental a discutir, la pregunta que se había planteado por primera vez en la Conferencia de Militantes de 1969:

¿Debe o no continuar existiendo la OJ?

En esa misma circular se hacía constar que:

La crisis fue resuelta en el último comicio superficialmente, al extremo de que se ledeó el problema fundamental en lugar de aceptar la situación real como punto de partida, entablar debate y profundizar en la cruda realidad [...] Absolutamente nadie abordó la situación, o mejor dicho la crisis, tal y como el caso requería [...] creyendo tal vez que el mal quedaba superado nombrando simplemente la C. de R. [Comisión de Relaciones] Comisión que nadie quiso aceptar y tuvimos que ser nosotros, después de largas conversaciones con los cesantes, quienes decidimos hacernos cargo de todo.

Y se añadía: En concreto existen tres tendencias o corrientes en la O.J. bien marcadas y que nadie puede ignorar. Una por la disolución, otros persisten en la continuidad y los terceros son partidarios de un cambio de estructuras que van del denominado a la limitación geográfica de uno y otro lado del Pirineo.

En la práctica, el esfuerzo por dar continuidad a la FIJL tras la crisis de finales del 68 y principios del 69 tocaba a su fin, y el dramatismo de la última circular que conocemos así lo manifestaba claramente. De ahí en adelante, una parte de quienes habían pertenecido a la FIJL se integraron en las Agrupaciones Confederales y Libertarias del Exilio, nacidas de la reunión de Narbona y aglutinadas en torno al periódico *Frente Libertario*. Desde este nuevo contexto organizativo, los compañeros de la zona de Perpiñán asumieron, a principios de 1975, una labor de contactos con el Interior y de información a las Agrupaciones, cuyo objetivo esencial según consta en la primera circular

enviada desde Perpiñán (marzo de 1975), no era otro que «la coordinación efectiva de la tendencia anarcosindicalista del Movimiento Libertario hacia la reconstrucción de nuestra organización». Es decir, la CNT.

En cuanto a la denominada *acción conspirativa*, después de los últimos artefactos de septiembre de 1970, habría que esperar al año 1974 para que algunos de los componentes que habían actuado bajo las siglas del Grupo 1.º de Mayo llevaran a cabo una nueva operación. El contexto era el de la petición de pena de muerte para Salvador Puig Antich. En nombre de antiguos militantes del MIL afincados en Toulouse, Marcelino Boticario se puso en contacto con Alberola para que les ayudara a llevar a cabo una acción destinada a presionar a los tribunales franquistas. El tiempo apremiaba y la acción no pudo realizarse a tiempo, siendo ejecutado Salvador el día 2 de marzo. Sin embargo, los preparativos prosiguieron y el día 3 de mayo de 1974 se secuestró a Baltasar Suárez, director del Banco de Bilbao en París. El 5 de mayo los Grupos de Acción Revolucionaria Internacionalista (GARI)⁴ reivindicaron éste secuestro desde Barcelona. Suárez fue liberado el 22 de mayo tras el pago de un rescate destinado a financiar acciones ulteriores, lo cual constituía una novedad respecto de los principios que guiaban las acciones amparadas por la FIJL. Ese mismo 22 de mayo la policía detuvo en París, Aviñón y Toulouse a varios compañeros de distintas nacionalidades, entre los que se encontraban Octavio Alberola y Ariane Gransac. Un mes después, el 25 de junio, fueron detenidos en Barcelona otros cinco compañeros, entre los cuales figuraba Luis Andrés Edo

Quien volvió a escapar a las detenciones fue Inocencio Martínez, solicitado nuevamente para participar en una acción y probable causante, una vez más, de su desastroso desenlace. Sin embargo, esta vez su doble juego saltó a la vista y, desde la cárcel, Octavio hizo llegar a Edo el aviso de que se trataba de un infiltrado.

⁴ Se formaron en mayo de 1974 con el propósito de «Luchar por medio de la acción directa contra la dictadura franquista, contra el Capital, para la libertad de España, de Europa, y del mundo». Se constituyeron a partir de jóvenes libertarios del sur de Francia y contaron en sus filas con Jean Marc Rouillan, quien ya había participado anteriormente en las operaciones del MIL. Se disolvieron poco después del secuestro de Baltasar Suárez.

2. Reflexiones para un balance

Por supuesto, es a los lectores a quienes corresponde formarse un criterio y valorar la actuación de la FIJL durante el período que hemos considerado aquí. Sin embargo, no deja de ser legítimo que queramos ofrecer también nuestra propia visión de conjunto y dejar constancia del juicio que, tras el paso de los años, nos merece aquella andadura. Ser arte y parte siempre resulta problemático y ya hemos dicho desde un buen principio que no pretendemos una imposible y quizás impropia objetividad, pero sí confiamos en mantener el suficiente espíritu crítico para evitar caer en unos maniqueísmos ridículos y para no recurrir a autojustificaciones más o menos complacientes. En suma, no se trata de emular la desapasionada mirada de quienes pretenden situarse por encima del bien y del mal, pero sí de evitar, en lo posible, que nuestro confeso partidismo nos arrastre hacia excesivas distorsiones.

Más allá de algunos aspectos anecdóticos, que también tienen su importancia y que no eludiremos, entendemos que las cuestiones de fondo que conviene tratar son básicamente las siguientes:

- A la luz de las condiciones que imperaban a principios de los años sesenta, tanto en España como en el seno del MLE, ¿tenía sentido lanzar una línea de hostigamiento violento contra el régimen franquista? ¿Fue acertada, o no, la decisión de constituir el DI con independencia de cuál pudiera ser su andadura posterior?
- A la vista de esa andadura y, especialmente, de las múltiples dificultades que, muy pronto, fueron surgiendo bajo sus pies, ¿conviene reconsiderar, o no, el juicio sobre el eventual acierto que supuso la adopción de dicha línea?
- ¿Tenía sentido que la FIJL, respaldada por un sector de la militancia cenetista, prosiguiera en solitario la línea de acción directa una vez que el acuerdo sobre el DI había sido paralizado y, posteriormente, revocado?
- ¿Cuáles fueron los efectos que tuvo la línea de acción violenta sobre el MLE, sobre la evolución del franquismo y sobre el Movimiento Anarquista europeo?
- En definitiva, y con todas sus luces y sus sombras, ¿cómo cabe enjuiciar la trayectoria de lucha que siguió la FIJL en la década de los sesenta?

Vayamos por pasos. Es obvio que, en un contexto diferente al que prevalecía en la época a la que nos hemos estado refiriendo, la reactivación de la

«acción conspirativa» hubiese sido insensata. Sin embargo, en ese contexto bien particular, ¿tenía sentido lanzar a principios de los años sesenta una línea de hostigamiento violento contra el régimen franquista?

Sin querer entrar en prolijos desarrollos, cabe recordar que, a principios de los años sesenta, soplaban en España ciertos aires de cambio y que las tensiones internas del régimen franquista entre aperturistas (tecnócratas del Opus Dei, sectores de la Iglesia, burguesía europeísta, etc.) y continuistas (sectores de la Falange, del Ejército, de la Iglesia, etc.) se acentuaron, empezando a plantear la paulatina preparación de un final pacífico y controlado del régimen dictatorial. En sus estamentos más jóvenes, la creciente conflictividad obrera empezaba a ser protagonizada por generaciones que no habían participado directamente en el conflicto bélico y las fuerzas de la oposición, tanto sindical como política, ensayaban fórmulas de unión para acelerar los cambios que parecían avecinarse o para afrontar en mejores circunstancias un postfranquismo que se iba acercando ineluctablemente cada año que pasaba.

En ese contexto, el MLE tuvo que jugar, él también, sus bazas para no quedar descolgado de la evolución de una situación que parecía poder precipitarse. En primer lugar, el MLE, que tenía la ventaja de haber mantenido aglutinada buena parte de su militancia en el Exilio, debía superar una división interna que, durante quince años, no había hecho sino dificultar al extremo las relaciones entre el Interior y el Exilio, impidiendo el desarrollo de la Organización en España. En segundo lugar, el MLE debía quedar arropado en una Alianza Sindical que paliase en parte el aislamiento que padecía, como es lógico, en el ámbito de las fuerzas directamente políticas.

A principios de los años sesenta, la reunificación, pese a sus tiras y aflojas, era un hecho y la Alianza Sindical estaba formalizada. Indudablemente, el MLE se encontraba en mejor posición que antes para afrontar las nuevas situaciones, pero se trataba de una posición que distaba mucho de garantizarle un lugar en los nuevos escenarios. En efecto, uno de los principales activos que tenía el MLE era el papel que desempeñó en la lucha contra la sublevación fascista y su encarnizada resistencia contra la Dictadura hasta bien entrada la segunda mitad de los años cincuenta. Todo esto podía quedar neutralizado si el régimen franquista conseguía, y todo parecía indicar que lo estaba consiguiendo, disimular sus rasgos dictatoriales y, con la complicidad de las fuerzas que trabajaban para su pacífica reconversión, aparecer como un régimen «casi» homologable con los estándares europeos.

La reunificación del MLE y los pactos intersindicales requerían imperativamente un tercer elemento, una estrategia de hostigamiento frontal contra el franquismo que:

- le obligase a mostrar su verdadero carácter y que no dejase dudas en cuanto a su radical incompatibilidad con el ejercicio de las libertades democráticas.

- pusiese de manifiesto que seguía existiendo en España una oposición radical al Régimen vigente que sólo podía ser acallada mediante la represión y que esta oposición, efectivamente visible, lo deslegitimaba como interlocutor para pactar cualquier cambio.

- cerrase el paso a las expectativas de conseguir dar al Régimen la suficiente respetabilidad exterior para que unos leves retoques asegurasen su homologación europea, con lo cual se conseguiría agudizar las propias tensiones dentro del Régimen y acelerar los cambios.

- sirviese como caja de resonancia para mantener la presencia del MLE, en la memoria y en los hechos, y para prestigiarlo.

- tranquilizase, de paso, a los sectores del MLE preocupados por los eventuales riesgos de derivas pactistas acarreadas por la reunificación.

A principios de los años sesenta resultaba bastante obvio que la decisión de completar el proceso de reunificación y el proceso de creación de una plataforma intersindical, con el lanzamiento de una línea de hostigamiento frontal al franquismo, tenía muchos argumentos a su favor y se podía considerar, razonablemente, como una decisión estratégica y políticamente acertada. Tanto más cuanto que para llevarla a cabo se contaba con una nueva y entusiasta generación de militantes que se sentían incómodos con las tareas meramente rutinarias del Exilio. Y tanto más cuanto que la pieza estelar de esa línea no era otra que la del propio dictador. De haber conseguido llevar a cabo el tiranicidio, es obvio que se conseguía, al mismo tiempo, crear un enorme vacío de poder, precipitar los cambios y encumbrar el prestigio del MLE.

Para tratar la segunda de las cuestiones que hemos planteado; es decir, si la andadura emprendida por el DI debería hacernos reconsiderar el acierto que supuso la adopción de dicha línea, es preciso recordar que el DI tropezó, efectivamente, con serias dificultades desde sus primeros pasos y conviene comentar las razones por las que no pudo desarrollarse en condiciones satisfactorias. Ahora bien, la realidad que definía al Movimiento Libertario de los años sesenta era suficientemente compleja y polifacética para que resulte im-

posible formular explicaciones unidimensionales y buscar causalidades lineales y simples. Es, probablemente, en el delicado manejo de los matices donde radica la mejor salvaguarda contra las distorsiones. Por ejemplo, sería tan inadecuado atribuir las dificultades con las que tropezó la línea de hostigamiento violento al franquismo a las turbias maniobras de unos burócratas para preservar sus poltronas y al acomodamiento de buena parte del Exilio libertario, como inadecuado sería también el ignorar por completo el papel claramente entorpecedor que desempeñaron estos factores.

Como hemos insistido repetidamente a lo largo de nuestro relato, es cierto que entre los factores que dificultaron el desarrollo de esa línea se encontraban las fuertes reticencias, la falta de colaboración, las zancadillas y, finalmente, la abierta y frontal oposición de un sector del MLE ligado principalmente a la corriente liderada por Germinal Esgleas. El hecho de que, en lugar de ir «todos a una», no únicamente se dejara solos a los miembros de un sector del MLE sino que, además, se pusieran abundantes palos en las ruedas fue, sin duda alguna, un elemento absolutamente capital en el debilitamiento de la línea de acción directa. Resulta muy difícil, por no decir imposible, calibrar con exactitud la merma de efectividad que supuso la división del MLE pero fue, ciertamente, muy cuantiosa tanto en términos de recursos económicos, como de medios humanos y de infraestructura operativa. La magnitud de los efectos que tuvo la actitud del sector esgleísta está clara, pero lo que no queda tan claro son las razones que nutrieron dicha actitud. Al lado de una explicación, probablemente insuficiente, en términos de voluntad de permanecer en los cargos (por las razones que fueran; por ejemplo, para impedir ser puestos en evidencia o, incluso, por razones de tipo crematístico), también hay lugar para otras explicaciones.

Por ejemplo, es posible que la acelerada dinámica emprendida por el DI y la forma de actuar de algunos de sus miembros no se correspondieran con las expectativas que tenía el sector esgleísta cuando dio su visto bueno a la creación del DI, y que este sector tuviera la impresión de que unas cuantas personas iban determinando los derroteros por los que se adentraba el conjunto del Movimiento sustrayéndolo al control que los Comités pretendían ejercer sobre él.

También es posible que se produjera cierto choque generacional y cierto conflicto de mentalidades. Aunque había jóvenes y viejos en ambos lados de la contienda, es cierto que predominaban los jóvenes en un sector y los veteranos en el otro. Los jóvenes saboreábamos con cierto romanticismo la embriaguez de los primeros combates y de las primeras acciones clandestinas,

mientras que los más veteranos aún tenían la resaca de una larga lucha y de una serie de combates que habían acabado perdiendo. Los unos soñaban con la posibilidad, que creían firmemente a su alcance, de vencer por fin a Franco; mientras que los otros dudaban, quizás, de poder conseguir ahora lo que no habían podido conseguir en el 36 cuando el MLE estaba en su plenitud. Los unos vivían como una insostenible traición cualquier dilación y cualquier flaqueza en la lucha; mientras que los otros parecían preocuparse, sobre todo, de capear el temporal lo mejor posible a la espera de que vinieran mejores tiempos.

Tampoco se puede descartar que la información de la que disponía el sector esgleísta, debido a su prolongado trato con las autoridades francesas, les hiciera temer muy seriamente que llegase a su fin la tolerancia de la que gozaba en Francia el MLE y que considerasen que, lo más importante, era conservar intactas las estructuras del MLE para afrontar, en las mejores condiciones, un final del Régimen que se creía relativamente próximo.

Puede ser, finalmente, que Esgleas y su sector más afín nunca tuviesen la intención de poner en práctica el dictamen sobre el DI. Sin embargo, también pudiera ser que, a la vista de la forma de actuar de un sector del DI, de las primeras acciones, de las primeras caídas en el Interior y de las primeras advertencias de las autoridades francesas, Esgleas y sus afines recapacitaran y decidieran que había que poner fin, cuanto antes, a esa experiencia. Nadie cuestiona la legitimidad de esa recapacitación y se puede conceder, incluso, que quizás había algún argumento para fundamentarla. Ahora bien, lo que resulta del todo indignante y totalmente inaceptable desde una óptica libertaria o, simplemente, mínimamente democrática, es que en lugar de propiciar un debate para modificar eventualmente en su momento la estrategia acordada, se recurriera al sabotaje deliberado de esa estrategia y se desplegaran todas las artimañas orgánicas para vulnerar unos acuerdos tomados en buena lid y descalificar a quienes pretendían tan sólo ser consecuentes con ellos. Esta actitud, a todas luces deleznable, culminaría con la tremenda desvergüenza de reprobador públicamente el secuestro de monseñor Ussía, suscitando la estupefacción y la ira de todo el Movimiento Anarquista.

Aunque la actitud del sector esgleísta tuvo un peso sumamente importante en los problemas con los que tropezó el DI, no fue, ni mucho menos, la única causa que intervino para torpedear la línea de acción directa iniciada en 1962. También intervinieron, como no podía ser de otra forma, los propios servicios policiales del franquismo y de las autoridades francesas. Bien sabe-

mos que, por muy tupida que sea la red de información policial y por muy sofisticados que sean sus sistemas de vigilancia, la policía difícilmente puede anticiparse a todas las acciones violentas y hacerlas abortar sistemáticamente. Su eficacia consiste, más bien, en la rapidez con la cual consigue remontar desde la acción hasta sus autores y desde éstos a toda la estructura que está detrás de ellos, para desarticularla o controlarla y romper la continuidad de la lucha.

La larga experiencia acumulada por la policía franquista, la calidad de sus sistemas de información, sumada a la precariedad en la que tenían que desenvolverse unos activistas bastante inexpertos, dejaban poco margen para el desarrollo exitoso de la línea de acción directa. De hecho, no transcurrieron ni siquiera tres meses entre el inicio de la campaña de artefactos en España, en junio de 1962, y el durísimo golpe que la policía franquista propinó a la FIJL, a finales de agosto, desarticulando prácticamente toda su estructura en el Interior (Madrid, Barcelona y Zaragoza), lo cual obligó al DI a marcar un compás de espera que, si exceptuamos las acciones puntuales del 2 y 3 de diciembre, no se rompió hasta unos meses más tarde cuando, en abril de 1963, se inició la campaña antiturismo del CIL. Sin embargo, esta vez la detención de algunos de los autores fue inmediata y, a finales de julio, la policía volvió a asestar a la FIJL un golpe muy importante con la detención de Granados y Delgado y su rápida ejecución el 17 de agosto. Si en el 62 hubo un amago de ejecución en la persona de Jordi Conill, esta vez la policía no se anduvo con medias tintas y su actuación fue, literalmente, sanguinaria. Se trataba de dar un escarmiento contundente y de lanzar un serio aviso para navegantes. De hecho, esta acción policial selló el final del DI y la paralización de las acciones de hostigamiento frontal hasta abril de 1966.

Pero el rodillo represivo aún tenía bastante cuerda y prosiguió su marcha de la mano, esta vez, de las autoridades francesas: menos de un mes después de las ejecuciones de Madrid, los militantes libertarios más destacados fueron detenidos y la FIJL ilegalizada en Francia; al mismo tiempo que se daban ciertas facilidades para que los sectores cenetistas contrarios a la línea de acción directa se hicieran nuevamente con la dirección de la CNT en el Congreso celebrado en Toulouse en septiembre de 1963.

Está bastante claro que el DI navegó por aguas turbulentas desde sus inicios y que los disparos que alcanzaron su línea de flotación se lanzaron desde cierto sector del MLE pero también, y con gran efectividad, desde los servicios policiales franquistas y desde sus homólogos galos. Estos servicios encon-

traron, además, ciertas facilidades en la inexperiencia de los jóvenes activistas y en la precariedad de las condiciones en las que éstos tenían que actuar. Ciertamente, la decisión de activar una línea de hostigamiento violento infravaloró notablemente las trabas que podía poner el propio MLE, no se percató del grado de debilidad y de precariedad en el que había caído, poco a poco, el Movimiento Libertario en su conjunto y subestimó por completo la capacidad que tenían las policías, tanto franquista como francesa, para cortar esa línea de acción o para infligir daños muy serios si no se abandonaba.

Cabe preguntarse si, de no haber incurrido en semejantes infravaloraciones, hubiera seguido siendo oportuno y adecuado articular la línea de hostigamiento violento y, ante tal pregunta, la duda es una respuesta hartamente razonable. Es más, con independencia de que algunas vidas quedaron fuertemente destrozadas por las torturas y por los largos años de encarcelamiento, las dos ejecuciones que se produjeron el 17 de agosto de 1963 obligan, sin paliativo alguno, a expresar la duda y hacen que no resulte nada fácil seguir manteniendo que la decisión de lanzar la línea de hostigamiento directo fuese, pese a todo, acertada.

Decir que los riesgos son inherentes a la acción y que, si no se asumen, nunca se hace nada, resulta de poco consuelo y puede conducir a justificar cualquier barbaridad. Si nos inclinamos, pese a todo y sin ninguna certeza tajante, por considerar que en la década de los sesenta el Movimiento Libertario hizo bien en emprender una lucha frontal contra el franquismo es porque las dos muertes que se produjeron estaban relacionadas con la consecución de un objetivo, liquidar al dictador, que, de haberse conseguido, hubiera salvado bastantes vidas que, como las de Puig Antich y tantos otros, fueron segadas ulteriormente en plena juventud, sin la menor piedad.

Ahora bien, tras la ejecución de Granados y Delgado cabe preguntarse si tenía sentido que la FIJL prosiguiese, esta vez en solitario, la línea de acción directa. De nuevo, la duda es del todo legítima y tanto más cuanto que la escasez de los recursos económicos obligaba a actuar en unas condiciones de extrema precariedad y de inevitable improvisación para sortear las dificultades que iban surgiendo en el propio transcurso de las operaciones, incrementando de esta forma los riesgos que se corrían. Paradójicamente, es precisamente en ese período de actuación en solitario cuando tuvo lugar el único éxito absolutamente redondo conseguido por la FIJL. En efecto, el secuestro de monseñor Ussía en Roma a finales de abril del 1966 no sólo consiguió una enorme proyección mediática, sino que se saldó sin ninguna detención ni

percance, consiguió prestigiar al Movimiento Libertario Español e inyectar entusiasmo en el Movimiento Anarquista europeo, y provocó unas reacciones del sector esgalesta que lo descalificaron ante el Movimiento Libertario internacional. Si la pregunta a la que pretendemos contestar se hubiese planteado en las semanas siguientes al secuestro, hubiese parecido insensata: «¡pues claro que la FIJL hizo muy bien en proseguir su lucha...!». Sin embargo, los fracasos que acontecieron posteriormente indican que la pregunta distaba mucho de ser insensata.

Es cierto que, después de la ejecución de Granados y Delgado y del fallido intento de almacenar en Madrid unas cargas explosivas transportadas por Stuart Christie para un posterior y eventual atentado contra Franco, se produjo un razonable y prudente desplazamiento del escenario principal de las acciones que tendía a evitar el suelo español para desplegarse en otros países de Europa, con la seguridad de que, por lo menos, se evitarían penas de muerte. Aun así, una de las últimas operaciones que conllevaron un riesgo importante fue la que realizó la FIJL a los pocos meses del éxito obtenido en Roma, cuando un grupo de compañeros se trasladó a Madrid para estudiar la posibilidad de llevar a cabo un eventual secuestro. En esta operación no se trataba de atentar contra Franco, no había explosivos de por medio y no se planteaba secuestrar ninguna personalidad del Régimen. Aun siendo más limitados los riesgos, seguían siendo importantes y, después de ese fallido intento, se sacarían las lecciones de la lucha mantenida en el período anterior y sólo se actuaría a partir de entonces fuera de España.

Se podría decir que, a partir de 1966 y exceptuando la fallida operación de octubre de ese mismo año en Madrid, la FIJL no renunció a hostigar, de forma más espectacular y mediática que propiamente violenta, al régimen franquista; pero evitando exponerse de manera demasiado directa a las represalias de los servicios policiales. El territorio español dejó de ser un lugar donde realizar acciones «conspirativas» y sólo sería objeto de tareas de organización y de propaganda.

La decisión de mantener la línea de hostigamiento, pero a un menor costo en términos de consecuencias represivas, parece, a primera vista, bastante razonable puesto que permitía conseguir, con menores riesgos, la mayor parte de los objetivos que se planteaban en un principio (evidenciar la verdadera naturaleza del Régimen, restarle legitimidad y respetabilidad, llamar la atención sobre los represaliados, agudizar las tensiones internas, etc.). Sin embargo, las propias exigencias de la acción conspirativa pronto engendraron una

serie de efectos que se compaginaban mal con los principios por los que se rige el funcionamiento de una organización genuinamente libertaria: concentración de la información y del poder de decisión en unas pocas manos, obligado secretismo, política de hechos consumados que obligaba, sin embargo, a asumir las consecuencias (por ejemplo, gastos de defensa y de mantenimiento de los nuevos represaliados). Asimismo, la acumulación de fracasos fue generando dudas sobre el grado en que se disponía realmente de la capacidad operativa (recursos, etc.) para mantener la línea de acción directa y, por fin, el costo económico de ese mantenimiento se percibía cada vez más, por lo menos por parte de algunos militantes, como que iba en detrimento de otros tipos de acción en el Interior (propagandística y organizativa).

Si en puntos anteriores hemos expresado algunas dudas sobre la adecuación de la línea emprendida para concluir, finalmente, en favor de dicha línea; las dudas son aún más fuertes en este caso. De hecho, entendemos que fue un acierto asumir, aunque fuese en solitario, la línea que el resto del MLE había clausurado. No obstante, al mismo tiempo, estamos convencidos de que la FIJL se dejó encerrar en la rutina de la propia acción, no supo proceder a tiempo a la necesaria reconsideración de las condiciones en las que se llevaba a cabo esa línea, ni supo arbitrar una seria valoración de las alternativas posibles, ni acertó, por fin, a conectar después del 68 con las nuevas sensibilidades libertarias que se iban despertando en la juventud española, o para entroncar con nuevos sectores dentro del movimiento obrero, pese al esfuerzo realizado en ese sentido a través de la revista *Presencia. Tribuna libertaria*. Si la organización confederal en el Interior no se hubiese ido diluyendo y perdiendo fuerza a lo largo de la década de los sesenta, quizás hubiese podido vincular a la FIJL con las nuevas realidades que allí se iban configurando, ampliar su campo de acción con nuevas alternativas, y contribuir a que las energías derrochadas por la OJ impactaran más hondamente en las luchas obreras y en la resistencia política al franquismo, pero una CNT del Interior reducida a dimensiones testimoniales no podía cumplir esa función.

En definitiva, la incapacidad de la FIJL para examinar críticamente la trayectoria que estaba siguiendo y, por lo tanto, para elaborar las necesarias inflexiones y correcciones, transformó paulatinamente en un elemento negativo su inicial acierto en cuanto a la línea que convenía mantener aunque fuese en solitario.

Abordando ahora la penúltima cuestión, no se puede descartar que la línea de acción violenta, y especialmente la amenaza que se hacía pesar sobre la

vida del Caudillo, tuviese algunos efectos sobre la evolución del régimen franquista y sobre las fuerzas que pugnaban por extinguirlo. Sin embargo, donde las repercusiones sí fueron muy notables, incuestionables y, en conjunto, bastante negativas, fue sobre el MLE. En efecto, recién superado el enfrentamiento con la escisión, un nuevo conflicto provocado por las desavenencias sobre la línea de acción directa vino a enconar la situación y a desviar hacia los problemas internos unas energías que dejaban, de esta forma, de volcarse en la lucha. La intensidad del conflicto fue de tal magnitud que pronto se dibujaron posturas irreconciliables y se fraguaron enemistades tenaces. Una nueva escisión encubierta, pero que marcaba líneas divisorias tan tajantes como una escisión formal, rompía de nuevo la unidad del MLE tan costosamente lograda poco tiempo antes. Por un lado, la FIJL, algunos militantes de la FAI y un sector bastante importante de la CNT con fuerte presencia en las grandes Federaciones Locales como París o Toulouse; por el otro lado, los órganos de la FAI, la representación orgánica oficial de la CNT y un importante sector de militantes con fuerte presencia en el sur de Francia (Marsella, Burdeos, etc.) y en una infinidad de pequeñas Federaciones Locales.

Bastante rápidamente, sectores críticos con el sector esgleísta fueron engrosando las filas de la oposición al SI y la división dejó de centrarse estrictamente sobre la línea de la acción directa para englobar cuestiones más generales y dar lugar a la constitución de una tendencia conocida como Frente Libertario⁵. En cualquier caso, la división que arrancó en un primer momento con el conflicto del DI, haría que el MLE llegase a la época de la muerte de Franco y de la Transición bastante debilitado, con fuertes tensiones internas y con crispaciones prácticamente insuperables.

Por si fuese poco, el conflicto interno sobre el DI suscitó por parte del sector que controlaba los comités de la CNT y de la FAI en el Exilio una serie de prácticas sectarias, tales como las expulsiones, las luchas por la ocupación de los cargos, las difamaciones y descalificaciones, que enturbiarían y envenenarían gravemente el proceso de la reconstrucción de la CNT en España, contribuyendo al desastroso final de ese proceso.

En resumen, y por utilizar una terminología en boga, la línea de hostigamiento frontal produjo, efectivamente, una serie de daños colaterales que afectaron de manera notable al MLE y a sus perspectivas de desarrollo al final

⁵ Se trataba de una tendencia heterogénea, compuesta por cenetistas moderados aliancistas, cenetistas partidarios del DI y de la línea de la OJ, un grupo de la FAI en ruptura con los comités oficiales, algunos militantes de la OJ, etc.

de la Dictadura. Esto es un hecho. La responsabilidad de que este hecho se produjera es otra cuestión, y, por nuestra parte, esta claro que es en los comités controlados por el sector esgléista donde situamos la parte esencial de esta responsabilidad.

En lo que hace referencia más específicamente a la FIJL, conviene diferenciar dos aspectos. Si en un primer momento las caídas que se produjeron en España constituyeron una consecuencia sumamente negativa de la acción emprendida a través del DI, se puede decir que, después de agosto de 1963, y si exceptuamos la detención de Carballo en Madrid, la estructura militante de la FIJL radicada en el Interior ya no sufrió ni un solo percance que fuese imputable a la línea de acción violenta organizada desde el Exterior. No hubo, pues, incidencias negativas directas de esa línea sobre la actividad de la FIJL en España; si bien queda abierta la cuestión de saber lo que la priorización de una línea distinta hubiera podido aportar y, eventualmente, se perdió.

En segundo lugar, resulta difícil calibrar los efectos que la actuación de la FIJL pudo tener sobre los sectores más radicales de la juventud española aunque, posiblemente, no fuesen mucho más allá de hacerles saber que el Movimiento Anarquista no había desaparecido. Con todo, lo que sí está bastante claro es que, debido en parte a los problemas originados por el mantenimiento de la línea de acción conspirativa, la FIJL se agotó y sólo conservó una actividad testimonial cuando aún faltaba bastante tiempo para que se produjera el cambio de régimen. El resultado fue que la FIJL, en tanto que organización, no tuvo ninguna presencia notable en los últimos años del franquismo y estuvo prácticamente ausente del período de la reconstrucción. La influencia anarquista juvenil durante ese período se produjo de la mano de unos nuevos grupos anarquistas nacidos en el tardofranquismo, sin vinculación orgánica con la FIJL y parcialmente influidos por la revitalización del anarquismo acaecida en Mayo del 68; aunque, lamentablemente, algunos de estos grupos no tardarían en reproducir ciertos rasgos negativos del viejo anarquismo.

Fue, quizás, en los sectores más jóvenes del Movimiento Anarquista europeo donde la actividad de la FIJL dejó una huella más intensa. En efecto, debido en parte a la necesidad en la que se encontraba la FIJL de obtener una solidaridad y unas complicidades con su lucha que los sectores más veteranos le regateaban o le negaban, la Organización Juvenil contribuyó a potenciar las relaciones y la cooperación entre los jóvenes anarquistas europeos. Además, en la medida en que sus acciones tenían cierta resonancia mediática, ayudaban a mantener la presencia anarquista en el escenario europeo, a la vez que

inyectaban optimismo en los ánimos de los jóvenes anarquistas. Por fin, la denuncia que hacía la FIJL del inmovilismo y de la relativa esclerotización del *establishment* libertario contribuyó a potenciar una voluntad de renovación anarquista que encontraría en Mayo del 68 su expresión más álgida.

Como vemos, las repercusiones que tuvo el relanzamiento de una línea activista a principios de los sesenta sobre el Movimiento Libertario fueron diversas y de distinto signo según los sectores considerados. Pero no cabe duda de que fueron bastante notables tanto a corto, como a medio y largo plazo.

El hecho de que quienes firmamos este libro nos hayamos identificado totalmente con el activismo desarrollado por la FIJL en la década de los sesenta e implicado intensamente en su desarrollo, exige de nosotros que agudicemos al máximo nuestra sensibilidad crítica para no magnificar la importancia de lo que la FIJL llevó a cabo en esa década y para no contribuir a la mitificación de la historia. En realidad, la guerra a la que se lanzó la FIJL no pasó de ser sumamente artesanal y de corto alcance: no hubo gestas épicas, hazañas deslumbrantes, ni se causaron daños de importancia al adversario (ya lo hemos dicho, la única operación «conspirativa» de cierta envergadura que obtuvo un éxito completo fue el secuestro en Roma de un eclesiástico y diplomático español). Por razones de tipo político, ideológico y ético la FIJL nunca cedió a la tentación de utilizar grandes cargas de explosivos para demostrar su fuerza y recurrió, bastante a menudo, a simples bombas de humo o a cargas meramente simbólicas para realizar sus atentados. En realidad, si lo que podríamos llamar «las grandes operaciones» (atentados contra Franco, secuestros de personalidades) se saldaron negativamente (con la notable excepción de la acción de Roma), también es cierto que las demás operaciones consiguieron casi siempre un éxito apreciable. Quienes las llevaban a cabo eran compañeros y compañeras que, lejos de constituir una estructura estable y más o menos especializada, abandonaban momentáneamente sus actividades cotidianas para participar en una acción y se reintegraban inmediatamente a la «vida normal» en cuanto ésta había concluido. Esta ausencia de «profesionalización» de las acciones conspirativas explica posiblemente el hecho de que la policía no consiguiera conocer ni desarticular la red de activistas que conseguía movilizar la FIJL y que las campañas de pequeños atentados tuvieran un éxito muy notable. En definitiva, si hay que hacer un balance global de la guerra a la que se lanzó la FIJL, éste no puede ser, por lo tanto, en términos militares, ni en términos de los daños causados al enemigo, ni tampoco en

términos de eficacia bélica. Son otros y bien distintos los parámetros a los que debemos recurrir. En efecto, lo que estaba en juego en el desafío que lanzaba la FIJL era, en definitiva, la demostración de que la voluntad de luchar era, en última instancia, el elemento clave para abrir un frente de lucha o, dicho con otras palabras, que la lucha siempre es posible si de verdad se considera que es necesaria, sean cuales sean los obstáculos que se tengan que superar. La constancia y la tenaz perseverancia con la cual, durante bastantes años, la FIJL mantuvo contra viento y marea su línea de hostigamiento al franquismo nos permite concluir que la FIJL salió exitosa del desafío que había planteado. El voluntarismo le permitió mantenerse en la brecha cuando otros ya habían claudicado. Sin embargo, el voluntarismo tiene también un precio que, tarde o temprano, hay que pagar y la FIJL no fue ninguna excepción.

Luces y sombras... Poner de manifiesto unas y otras confiere, sin duda, cierta credibilidad a cualquier análisis pero, llegada la hora de la verdad, un balance, aun con sus luces y sus sombras, debe inclinarse hacia un lado de la balanza, y para saber hacia qué lado se inclina, no hay mejor forma que preguntar si, con toda la información hoy disponible, se volvería, o no, a emprender la trayectoria que ahora se enjuicia.

Todo bien considerado y siendo, sin duda, mucho más conscientes que entonces de los errores cometidos, nuestra respuesta es inequívocamente que sí. Se trata de un sí inequívoco porque entendemos que, con sus más y sus menos, lo que la FIJL hizo y defendió en los años sesenta representaba, en aquel contexto, una postura con la cual era casi imposible no identificarse desde un antifranquismo auténticamente libertario y mínimamente consecuente. Pero asumir como algo valioso y encomiable aquella trayectoria no significa mitificarla, ni tampoco pretender sustraerla al necesario y saludable enjuiciamiento crítico. En definitiva, un sí inequívoco, ciertamente, pero sin estridencias y plenamente consciente de las importantes limitaciones y carencias que acompañaron esa trayectoria.

1. Cronología de las acciones¹

1962

18 de mayo	Artefacto en Milán en la residencia del cardenal Montini.
5 de junio	Artefacto en Madrid en la Vicaría General Castrense.
7 de junio	Artefacto en Madrid en el Banco Popular, calle de Alcalá.
12 de junio	Artefacto en Madrid en el Instituto Nacional de Previsión Social (Falange).
29 de junio	Artefacto en Barcelona en el Colegio Mayor Monterolas del Opus Dei.
30 de junio	Artefacto en Barcelona en el Instituto Nacional de Previsión Social (Falange), y en la sede de Falange de la plaza de Lesseps.
14 de julio	Artefacto en la basílica de San Pedro de Roma.
15 de julio	Artefacto en el Ayuntamiento de Valencia.
20 de julio	Artefacto en Barcelona en un local de la CNS en las Ramblas.
12 de agosto	Artefacto en el Valle de los Caídos.
19 de agosto	Activado en Ayete el artefacto preparado para intentar contra Franco.
	Artefactos en Madrid en las sedes de los diarios <i>Pueblo y Ya</i> y, en Barcelona, en la sede del diario <i>La Vanguardia</i> .
23 de septiembre	Artefactos incendiarios en Roma en la basílica de San Pedro.
28 de septiembre	Secuestro en Milán del vicecónsul de España Isu Elías.
6 de octubre	Artefacto en la residencia del cardenal Spellman (Nueva York).
2 de diciembre	Artefacto en San Sebastián en la residencia del gobernador militar.
3 de diciembre	Artefacto en Valencia en el Palacio de Justicia.
4 de diciembre	Artefacto en Madrid en el Tribunal de Cuentas.
5 de diciembre	Artefacto en Lisboa en el Palacio de Justicia y en Ámsterdam en el Consulado Español.

1963

3 de marzo	Artefacto en Roma en las oficinas de Iberia y en el Consejo de Investigaciones Científicas. Sabotajes en Las Palmas, Barcelona y Madrid de varios aviones de Iberia y Aviaco antes de despegar.
------------	----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

¹ Nos hemos basado, por una parte, en recortes de prensa y, por otra parte, en los libros de Octavio Aberola y Ariane Gransac, *op. cit.*; y Alain Pecunia, *op. cit.*, corrigiendo algún error. Sin embargo, la dificultad de contrastar toda la información no nos permite asegurar la total precisión de nuestros datos. Nos hemos limitado a las acciones llevadas a cabo desde la FIJL o desde sus núcleos de colaboradores más próximos.

5 de abril	Artefacto en el barco <i>Ciudad de Ibiza</i> en el trayecto de Palma de Mallorca a Barcelona.
8 de abril	Artefacto en las oficinas de Iberia de Valencia y Alicante. Intento de depositar un artefacto en la embajada de EE.UU. en Madrid.
13 de junio	Artefactos en aviones (antes del despegue) de Iberia y de TAP en los aeropuertos de Frankfurt, Ginebra y Londres.
29 de julio	Artefactos en Madrid en la Dirección General de Seguridad y en la Delegación Nacional del Sindicato Vertical.
31 de Julio	La detención de Francisco Granados y de Joaquín Delgado frustró la preparación de un atentado contra Franco.
1 de agosto	Sabotaje contra la vía del ferrocarril cerca de Portbou.
2 de agosto	Artefactos contra tres torres eléctricas que interrumpieron el suministro eléctrico entre Manresa y Sabadell.

1964

11 de agosto	La detención en Madrid de Fernando Carballo y de Stuart Christie frustró los preparativos de un atentado contra Franco.
21 de octubre	Artefacto en Copenhague en la Embajada de España.
17 de diciembre	Artefacto en Roma en una dependencia del Vaticano.

1965

2 de enero	Artefacto en Nápoles en el Consulado de España.
19 de febrero	Artefacto en Copenhague en las Oficinas de Turismo de España.
23 de abril	Artefacto en Milán en las oficinas de Iberia.
17 de agosto	Artefacto en Consulado de España en Génova, en memoria de Granados y Delgado.

1966

30 de abril	Secuestro en Roma de monseñor Ussía por el grupo 1.º de Mayo – Sacco y Vanzetti, reivindicado el 1.º de mayo por Luis Andrés Edo en Madrid.
24 de octubre	Las detenciones en Madrid de Luis Andrés Edo, Alicia Mur Antonio Cañete, Andrés Rodríguez y Alfredo Herrera frustran la preparación del secuestro de una personalidad estadounidense (Norman G. Gillette, comandante en jefe de las fuerzas de EE.UU. en España según declaraba Octavio Alberola en conferencia de prensa clandestina del 8 de diciembre en Nueva York).

1967

Finales de abril	Retención durante unas horas en Londres de la secretaria del embajador y del consejero jurídico de la Embajada de España.
------------------	---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

19 de agosto	Ráfagas de metralleta contra dos coches de consejeros de la Embajada de España en Londres.
21 de agosto	Ráfaga de metralleta contra la Embajada de EE.UU. en Londres.
12 de noviembre	Artefactos en Bonn en las Embajadas de España, Grecia y Bolivia; en Roma en la Embajada de Venezuela; en La Haya en las Embajadas de España, Grecia y EE.UU.; en la Embajada de EE.UU. en Madrid, y en Milán y Ginebra en las Oficinas de Turismo de España.

1968

8 de febrero	La detención en Bruselas de Octavio Alberola y de Ariane Gransac frustra la preparación del secuestro de Alberto Ullastres, embajador de España ante el Mercado Común.
3 de marzo	Artefactos en La Haya en las Embajadas de Grecia, España y Portugal; en Turín en el Consulado de EE.UU. y en Londres en el Club de oficiales de EE.UU.
25 de marzo	Artefacto en Madrid en la Embajada de EE.UU.

1969

3 de febrero	Artefactos en Londres en el Banco de Bilbao y el Banco de España, y en Liverpool en el Banco de España.
--------------	---------------------------------------------------------------------------------------------------------

1970

28 de enero	Artefacto en París en el Centro Cultural de la Embajada de España.
27 de febrero	Artefactos en París en el Banco de Bilbao y en la sede de los Ferrocarriles Españoles.
3 de Marzo	Las detenciones en París de José Ramón Cabal, Juan García y José Cañizares frustraron la preparación del secuestro de Emilio Garrigues y Díaz Cañabate, embajador de España ante la UNESCO.
10 de mayo	Artefactos (bombas de humo) en los mostradores de Iberia de los aeropuertos de Ámsterdam, Frankfurt, Ginebra y Londres.
3 de julio	Artefactos en Londres en las Embajadas de España y de Grecia, y en las Oficinas de Turismo; en París en los Servicios Culturales de la Embajada de España y en las oficinas de Turismo.
9 de agosto	Artefacto en Zúrich en las oficinas de Iberia.
26 de septiembre	Artefactos (bombas de humo) en los mostradores de Iberia de los aeropuertos de París, Frankfurt, Ginebra y Londres.

2. Cronología de la represión²

1960

5 de enero Quico Sabaté es muerto a tiros junto con los jóvenes libertarios Antonio Miracle, Rogelio Madrigal, Francisco Conesa y Martín Ruiz.

1961

Octubre Caída del Comité Nacional de la CNT (Interior) y detención, entre otros, de Ismael Rodríguez, su secretario general y de Fidel Gorrón. Los jóvenes libertarios Jacinto Guerrero Lucas (alias *El Peque*), Fermín Pérez y un tercer compañero de nombre Ángel, se asilaron en Francia.

1962

26 de agosto Detención en Madrid de Julio Moreno Viedma y otros jóvenes libertarios.
 29 de agosto Detención en Barcelona de Antonio Mur y de Marcelino Jiménez.
 30 de agosto Detención en Madrid de Francisco Sánchez Ruano.
 Finales de agosto Detención en Madrid de Paquita Román Aguilera, y en Barcelona de Yvette Parent.
 Final de agosto y principios de septiembre Detención en Zaragoza de Eliseo Bayo, José Ronco y Rafael Ruiz.
 Principios de septiembre Detención en Barcelona de Yvette Parent.
 4 de septiembre Detención en Barcelona de Jordi Conill.
 12 de septiembre Detención en Madrid de Paquita Román Aguilera.
 21 de septiembre Consejo de guerra contra Jordi Conill, Antonio Mur y Marcelino Jiménez. Condena de 30 años para Conill, 25 para Jiménez y 18 años para Mur. El capitán general de Cataluña, que pedía una condena a muerte, no firmó la sentencia y se convocó un nuevo consejo de guerra.
 8 de octubre Consejo de guerra contra Julio Moreno Viedma. Condena de 30 años de cárcel.
 17 de octubre Consejo de guerra contra Eliseo Bayo, José Ronco y Rafael Ruiz. Condena de 11 años para Ronco y de 3 años para Bayo.

² Al basarnos en noticias de prensa y en algunos informes y circulares, no podemos garantizar que no exista ningún error, sobre todo en cuanto a las fechas exactas de las detenciones. Aun así, podemos asegurar que la información que presentamos es altamente fiable en su conjunto. También conviene recalcar que esta cronología de la represión se ciñe, salvo rara excepción, a la que fue dirigida contra las actuaciones impulsadas por la FIJL. No se contemplan, por lo tanto, las acciones posteriores a 1970 (MIL, GARI, etc.).

20 de octubre Consejo de guerra contra Sánchez Ruano y otros 11 jóvenes libertarios. Las condenas oscilaron de los 28 años de cárcel para Ruano y entre los 6 y los 12 años para los demás.
 13 de noviembre Juicio en la ciudad italiana de Varese contra 6 jóvenes milaneses acusados del secuestro del vicecónsul Isu Elías. Las condenas, pronunciadas el 21 de noviembre, fueron prácticamente simbólicas.

1963

abril Marcelino Boticario es asignado a residencia en el departamento de La Sarthe.
 abril Prohibición por las autoridades francesas del órgano de la FIJL *Nueva Senda*.
 6 de abril Detención de Alain Pecunia en el puesto fronterizo de Cervera.
 8 de abril Detención de Bernard Ferry en Valencia y de Guy Batoux en Madrid.
 31 de julio Detención de Francisco Granados y Joaquín Delgado.
 1 de agosto Bomba puesta por la policía franquista en el n.º 4 de la rue Belfort (Toulouse), sede de la CNT, de la FAI y de la FIJL.
 7 de agosto Ramón Vila Capdevilla (*Caraquemada*) es muerto a tiros por la Guardia Civil.
 13 de agosto Un consejo de guerra condena a Granados y Delgado a la pena de muerte, a Manuel Gambín Sepúlveda a 12 años por tenencia de explosivos, a Gregorio Coronas Rojas a 3 años por colaboración, a Victoriano García Fraile a un año, por el mismo motivo, y a María de la Cruz López a 6 meses.
 17 de agosto Ejecución a garrote vil de Francisco Granados y de Joaquín Delgado.
 Medios de agosto Detención en Sevilla de Juan Salcedo. Un consejo de guerra le condenó en septiembre/octubre a 72 años de cárcel.
 23 de agosto Detención en Perpiñán de 5 militantes de la FIJL: Salvador Gurucharri, Juan Quesada, José Morato, Jordi Gonzalvo y José Catalá.
 11 de septiembre Amplia operación policial en Francia contra la militancia de la FIJL, en la que, finalmente, 21 compañeros (entre los cuales había dos veteranos miembros de la CNT) quedaron encarcelados: José Pascual, Cipriano Mera, Enrique Ferrer, Víctor Ferrer, Vicente Martí, Agustín Sánchez, Nardo Imbernón, Roberto Ariño, Bartolomé Flores, Floreal Navarro, Agurri Municha, Juan Ebeniste, Enrique Guinart, Felipe Martín, José Ríos, Antonio Molina, Antonio Ros, Juan Quesada, José Morato y Jordi Gonzalvo.
 11 de octubre Detención en Bélgica de Francisco Abarca (en 1964 protagonizaría una huelga de hambre desde el 12 de febrero hasta el 6 de marzo).
 18 de Octubre Un consejo de guerra condena a Bernard Ferry a 30 años, a Alain Pecunia a 24 años y a Guy Batoux a 12 años.
 4 de noviembre Notificación de la ilegalización de la FIJL en Francia.

1964

28 y 29 de febrero Tras protagonizar una huelga de hambre, los cuatro últimos encarcelados de la FIJL en París, Martí, Sánchez, Ros y Gurucharri, salen en Libertad.

20 de mayo Juicio en Bruselas contra Francisco Abarca que será liberado el 12 de junio.
 11 de agosto Detención en Madrid de Stuart Christie y de Fernando Carballo.
 2 de septiembre Un consejo de guerra condena a Carballo a 30 años y a Christie a 20 años.

1965

17 de agosto Alain Pecunia sale en libertad.
 Octubre Paquita Román sale en libertad.

1966

Julio Bernard Ferry y Guy Batoux salen de la cárcel.
 24 de octubre Detención en Madrid de Luis Andrés Edo, Alicia Mur, Antonio Cañete, Andrés Rodríguez y Alfredo Herrera.

1967

Abril Salen del Penal de Burgos Antonio Mur y Manuel Gambín.
 4 de julio El Tribunal de Orden Público condena Luis Andrés Edo a 9 años y seis meses, a Alicia Mur a 3 años y seis meses, a Andrés Rodríguez y a Antonio Cañete a 3 años y tres meses y a Alfredo Herrera a tres meses; saliendo, pues, este último en libertad.
 16 de septiembre Orden de expulsión de Francia contra Antonio Ros.
 21 de septiembre Stuart Christie sale de la cárcel.
 17 de octubre Detención en el trayecto Port Bou – Barcelona de Julián Millán Hernández (será condenado a 23 años el 11 de febrero de 1972).
 26 de diciembre Detención en Madrid de David Urbano Bermúdez.

1968

Principios de febrero El Tribunal de Orden Público condena por propaganda ilegal (distribución de *Presencia* y otras publicaciones de la FIJL), a 4 militantes de Utrera (Sevilla): a José Ortega Zambrana y a Francisco Pozo Souza a 4 años, y a Francisco Castro Mejías y Antonio Porta Rodríguez a 1 año.
 8 de febrero Detención en Bruselas de Octavio Alberola y de Ariane Gransac.
 6 de abril Medidas de expulsión de Francia contra Luis Sos, Plácida Aranda, José Peirats y Makno Cuevas.
 18 de abril Juicio contra David Urbano, condenado a 6 años
 27 de abril Juicio contra Octavio Alberola, quien iniciará una huelga de hambre el 10 de junio. Salió en libertad vigilada el 8 de julio.
 11 de septiembre Detención en el Levante de Floreal Rodríguez, José Luis Alonso, Salvador Soriano, Miguel Lacueva, Pedro Gallego y Manuel Cáceres.

1969

Junio Antonio Cañete sale en libertad.
 4 de junio Sentencias de 20 años para Ángel Muñoz; 18 años para Floreal Rodríguez, José Luis Alonso y Salvador Soriano; 6 años para Miguel Lacueva y Pedro Gallego; y 18 meses para Manuel Cáceres.
 Octubre Salen de la cárcel Miguel García, Juan Busquets y Domingo Ibars.

1970

3 de marzo Detención en París de José Ramón Cabal, Juan García y José Cañizares.

3. Cronología de los Plenos de la FIJL en el Exilio, de las Concentraciones Internacionales y relación de la composición de las Comisiones de Relaciones³

1956

- X Pleno de Regionales y Núcleos de la FIJL en el Exilio (Toulouse, 27 y 28 de octubre).
- Circular de 22 de noviembre donde se anuncia la composición definitiva de la Comisión de Relaciones (CR)⁴: secretario general: José Borrás; Organización y Servicio de Librería: Helios Guinart; Cultura y Propaganda: Manuel Llatser; Relaciones Exteriores: Rosa Vaqué y Administración: Luis Sos.
- Concentración internacional celebrada en la localidad de Aymare.

1957

- XI Pleno de Regionales y Núcleos de la FIJL en el Exilio (Toulouse, 16 y 17 de noviembre).
- La Circular n.º 1, de 1 de diciembre, informaba de la composición de la nueva Comisión de Relaciones: secretario general y de Relaciones Exteriores: Miguel Celma; Organización y Servicio de Librería: Floreal Samitier; Cultura y Propaganda: Manuel Llatser; Administración y Dirección de *Nueva Senda*: José Borrás (en mayo de 1958, Ricardo Ferrer se incorporó a la CR como secretario de Cultura).
- Concentración internacional celebrada cerca de la localidad de Tarbes.

1958

- XII Pleno de Regionales de la FIJL en el Exilio (Toulouse, 15 de noviembre). Miguel Celma, que salió reelegido por mayoría, no aceptó el cargo. Tampoco aceptaron los que le seguían en la lista, ni los nombrados para los otros cargos. Ante esta situación, el Pleno no tuvo más alternativa que informar a la militancia y proceder a un referéndum para el nombramiento de la nueva Comisión de Relaciones⁵. Sin embargo, el resultado de esa consulta no resolvió el problema ya que, si bien se manifestó un amplio consenso para que la sede de la nueva CR fuese Toulouse, las propuestas para nombrar a los miembros de la Comisión presentaron una excesiva diversidad (Circular n.º 14 de 9

³ Para no distanciarnos demasiado del periodo en el que se centra nuestro relato, esta relación arranca del año 1956.

⁴ Por acuerdo del VII Pleno de Regionales celebrado en Aymare el 23 de agosto de 1953, el Comité Nacional de la FIJL pasó a denominarse Comisión de Relaciones.

⁵ A título informativo cabe destacar que participaron en la consulta 26 Federaciones Locales con 425 afiliados. Los centros donde había la afiliación más importante numéricamente eran París, Toulouse y las regionales 4/5 (Lyon, St Etienne, Roanne, Clermond Ferrand, Dijon, Grenoble, etc.). Estas últimas constituían la zona donde Francisco Sabaté ejercía mayor influencia debido a que estaba asignado a residencia en Dijon.

de febrero de 1959). Miguel Celma permaneció, por lo tanto, como secretario en funciones hasta el siguiente pleno, que fue convocado con carácter extraordinario para el mes de septiembre de 1959.

- Concentración internacional celebrada cerca de la localidad de Maureillas.

1959

- XIII Pleno de Regionales con carácter extraordinario (Toulouse, 26 y 27 de septiembre). Aceptación de la propuesta formulada por la Zona Norte para que el lugar de residencia de la nueva CR fuese París y para que fuese la propia Federación parisina la que nombrase sus integrantes.
- En la Circular n.º 17 de 19 de octubre, el secretario en funciones, Miguel Celma, comunicaba su composición: secretario general: Sol [Luis] Pasamar; Organización y Propaganda: Diego Camacho; Relaciones Jurídicas: Eusebio Pascualena; Administración: Eduardo Ruiz; Dirección de *Nueva Senda*: Víctor F. (Fuentealba) Saavedra. En la Circular n.º 1 de 26 de diciembre se informaba del traspaso de poderes a la nueva CR.
- Concentración internacional celebrada cerca de la localidad de Saint-Ferreol.

1960

- XIV Pleno de Regionales (Limoges, 20 y 21 de agosto). Ratificación por el Pleno de la Federación Local de París como sede de la nueva Comisión de Relaciones, encargándole su nombramiento. Ante la comunicación de que la Federación Local de París renunciaba a nombrar la CR, se formuló una nueva propuesta que se sometió a referéndum por circular de 3 de noviembre. Se proponía que la CR volviese a ubicarse en Toulouse y quedase integrada por: secretario general: Marcelino Boticario, y para las distintas secretarías: Henri Melich, Floreal Buil, Ángel Fernández y Luis Sos. Un mes más tarde la nueva CR ya asumía sus funciones.
- Concentración internacional celebrada en la localidad de Aymare.

1961

- XV Pleno de Regionales (Limoges, 30 de septiembre y 1 de octubre). El Pleno contó con la presencia de una influyente delegación de la FIJL del Interior. Se acordó facultar a la Federación Local de Toulouse para que junto a Marcelino Boticario, Ángel Fernández y Luis Sos (que ya habían aceptado proseguir en la nueva CR) nombrase otros dos compañeros. Se acordó también nombrar a Luis Pasamar como director de *Nueva Senda* (aunque éste finalmente no aceptó). En el Pleno la FIJL aprobó el dictamen de la CNT sobre la constitución de Defensa Interior (DI), añadiendo una cláusula por la que se comprometía a mantener esa línea aunque renunciases las otras dos ramas del MLE.
- La Circular n.º 1 de 1 de noviembre informaba de que Enrique Guinart y Tomás Gracia completaban la CR.
- Concentración internacional celebrada cerca de la localidad de Remoulins.

1962

- XVI Pleno de Regionales (Toulouse, 6 y 7 de octubre). Ubicada en Toulouse, la Comisión de

Relaciones se configuró con la siguiente composición: secretario general: Salvador Gurucharri; Organización: Antonio Ros; Cultura y Propaganda: Antonio Molina; Administración: Agustín Sánchez; Relaciones Exteriores: Moisés Martín.

- En el mes de febrero, el DI había celebrado su reunión constitutiva con Octavio Alberola como representante de la FIJL, iniciándose unos meses más tarde numerosas acciones de hostigamiento violento contra la Dictadura.
- Concentración internacional celebrada cerca de la localidad de Istres.

1963

- En abril, las autoridades francesas prohibieron la edición del órgano de la FIJL *Nueva Senda*. Pocos meses después, las numerosas detenciones de militantes de la FIJL llevadas a cabo por la policía francesa en agosto y septiembre, impidieron que se celebrase el Pleno que estaba previsto para septiembre/octubre. Por carta se envió la Circular n.º 2 de 6 de noviembre, firmada por Moisés Martín, se comunicaba que, con fecha de 4 de noviembre, se había notificado oficialmente la prohibición de la FIJL en todo el territorio francés. Los cargos representativos debían cesar en todas sus funciones y se debía proceder a disolver todos los comités de carácter local o regional.
- A principios de diciembre se celebró en París un Pleno clandestino que encargó a la Federación Local de París el nombramiento de una CR «emergente». Luis Andrés Edo asumió la secretaría general y, a medida que los miembros de la CR que había sido nombrada a finales de 1962 fueron saliendo de la cárcel (Salvador Gurucharri, Antonio Ros y Agustín Sánchez en febrero de 1964), se incorporaron al funcionamiento de una CR que cubrió los años 1964 y 1965.
- Sustituyendo a *Nueva Senda*, con fecha de noviembre, salía a la calle con 5.000 ejemplares el número 1 de *Action Libertaire*, editado en forma bilingüe en París, como órgano de una supuesta Fédération Internationale des Jeunes Libertaies (FIJL).
- Concentración internacional celebrada, con fuerte presencia de delegaciones extranjeras, cerca de la localidad de Beynac.

1964

- II Congreso de la FIJL (París, 11 y 12 de julio). Ratificación de la CR saliente, que sólo llevaba seis meses de gestión, para un nuevo mandato.
- Comunicación de la constitución de la Delegación Exterior de la FIJL en Bélgica (circular de 9 de agosto). Sin fecha (pero de mediados de noviembre) se publicó una nueva serie del periódico *Ruta* desde Bruselas con un nuevo formato. Le siguieron dos números más, prolongados por 3 números a multicopista.
- Concentración internacional celebrada cerca de la localidad de Anduze.

1965

- Plenaria de secretarios y militantes de la OJ (París, 13 y 14 de febrero).
- Publicación del número 1 de la revista *Presencia. Tribuna Libertaria* (noviembre-diciembre).
- Concentración internacional celebrada en los Alpes, cerca de la localidad de Aiguilles.

1966

- III Congreso de la FIJL (París, 15 y 16 de enero). Se encomendó nuevamente a la Federación Local de París el nombramiento de la nueva Comisión de Relaciones que quedó formada por: Enrique Ferrer como secretario general, Germinal Barba en Administración y Finanzas, Agustín Sánchez, Alejandro Fernández y Tomás Ibáñez para el resto de las secretarías.
- Primer Encuentro Europeo de Jóvenes Anarquistas (París, 16 y 17 de abril).
- Concentración internacional celebrada cerca de la localidad de Saint-Mitre les Remparts.

1967

- IV Congreso de la FIJL (París, 1 y 2 de julio). Salvo Agustín Sánchez, que fue sustituido por Pedro Barrús, repitieron los mismos compañeros nombrados en enero de 1966. Antonio Ros, que había abandonado Bruselas y regresado a Francia, entró a formar parte de la CR mientras mantuvo su residencia en París. La CR quedó, por lo tanto, formada por Enrique Ferrer, Alejandro Fernández, Germinal Barba, Pedro Barrús, Antonio Ros y Tomás Ibáñez.
- Concentración internacional celebrada en Italia, cerca de la localidad de Colico, en el Lago de Como.

1968

- Los acontecimientos de Mayo del 68 obligaron a posponer la celebración del Pleno hasta principios del año siguiente, manteniéndose en activo la misma CR.
- Concentración internacional, breve y con muy poca asistencia dadas las circunstancias, se celebró en Bélgica cerca de la localidad de Kortrik (Courtrai).

1969

- La «crisis» por la que atravesaba la OJ aconsejó convocar una amplia Conferencia de militantes, en lugar de celebrar un Pleno o Congreso. Esta Conferencia se celebró en París los días 5 y 6 de abril. Se decidió descentralizar la CR ubicando la Secretaría General en Aviñón, a cargo de Vicente Martí, mientras que la Comisión Pro-presos recaía en la Federación Local de Toulouse, y la Comisión de Propaganda quedaba compartida por Bruselas y París.
- Con fecha 14 de junio, la Comisión de Relaciones saliente informaba mediante una circular del traspaso de sus funciones a las nuevas estructuras con las que se había dotado la FIJL.
- Concentración internacional celebrada en Gran Bretaña, en la península de las Cornualles, al borde del Canal de la Mancha.

1970

- Plenaria de grupos e individualidades de la FIJL celebrada en un albergue de juventud de la localidad de Montferrand, en el departamento de l'Isère los días 28 y 29 de noviembre. Se decidió volver a una CR única, pero descargándola de las tareas propias de una Comisión Pro-presos. La

Federación Local de Toulouse quedó encargada de buscar una Federación Local, en una zona cercana a Toulouse, que asumiese la responsabilidad de la CR, mientras ella misma continuaba haciéndose cargo de la Comisión Pro-presos.

1971

- Tras las gestiones realizadas por la Federación Local de Toulouse fue, finalmente, la Federación Local de Perpiñán la que asumió la responsabilidad de la nueva Comisión de Relaciones y, en el mes de enero, la Comisión entrante tomó sus funciones. La Federación Local de Toulouse mantuvo la responsabilidad de la Comisión Pro-presos
- Al poco tiempo de asumir sus funciones, la nueva CR se vio en la necesidad de convocar una Plenaria de grupos e individualidades (celebrada en París el 11 de abril) para aclarar un conflicto interno.

1972

- Plenaria de grupos e individualidades el 20 de mayo, donde se volvió a hablar de la dificultad de dar continuidad a la FIJL, según indica en su primera Circular de 20 de noviembre la nueva Comisión de Relaciones nombrada en ese Pleno (y que recayó, muy probablemente, en la Federación Local de Toulouse).

1973

- En la Circular n.º 2 de marzo, la Comisión de Relaciones, nombrada en la Plenaria de mayo de 1972, convocaba una nueva Plenaria para el 22 de abril planteando como punto fundamental a discutir la continuidad o no de la FIJL.

VI Documentos anexos

1. dictamen del DI¹ [CNT]

Considerando que el sentir general de la Organización y de sus afiliados se expresa en la voluntad unánime de derribar la tiranía y de liberar verdaderamente a España; que para ello se impone intensificar cada día más la obra de preparación y de lucha en todos los órdenes, que es conveniente la coordinación y sincronización responsable de actividades con miras a la mayor eficacia de las acciones y a alcanzar los objetivos que nos señalamos.

Sentada la premisa de que la liberación de España ha de ser obra de los españoles mismos y de las fuerzas activas en beligerancia irreductible contra el fascismo, que para ello se hace indispensable movilizar todas las energías combatientes, acrecentar actividades y dinamizar la actuación.

Considerando el pensamiento de los compañeros del Interior.

Constatada la plena identificación de propósitos en lo fundamental.

Contrastados los asesoramientos de los responsables de nuestros organismos.

Después de haber examinado las resoluciones de las Federaciones Locales que se le han puesto a disposición y de haber constatado que el 80% ratifica acuerdos, Organismo Idóneo y estructuras existentes, que la aportación de nuevas iniciativas no niega la utilidad de los organismos creados, salvo rara excepción, y que en todo caso expresan deseos de que se muestren mayormente activos y eficaces en la misión que tienen confiada.

Considerando que hemos de afrontar la situación cara a España con todas las consecuencias, en el terreno de las realidades, y que debemos reforzar al máximo nuestros cuadros y efectivos en el Interior y en el Exilio, preparándonos debidamente para todas las eventualidades e imprimiendo agilidad a nuestros movimientos con la firmeza y consecuencia que son características de la C.N.T., la ponencia designada para el 8.º punto del Orden del Día presenta a la consideración del Congreso el presente

¹ C.N.T.- A.I.T. en el Exilio. II Congreso Intercontinental de Federaciones Locales (Limoges, agosto-septiembre de 1961). Ponencia nombrada para dictaminar sobre el 8.º punto del Orden del Día que dice: *Interior y Exilio confederal. a) Forma de dar mayor eficacia a nuestra actuación organizativa y a nuestra acción de lucha contra la tiranía. b) Manera de dar mayor agilidad y eficacia a la coordinación de posiciones y actuaciones entre la Organización del Exilio y la del Interior en los aspectos que comúnmente nos afectan.*

DICTAMEN

1.º Se ratifica el dictamen existente, de mayo de 1951, ratificado en el anterior Congreso de la C.N.T. en Limoges [1960] y también ratificado por la rama hermana.

2.º Acogiéndonos a sus cláusulas y considerando que debemos prepararnos para que, ante toda eventualidad o contingencia, concertados estrechamente Exilio e Interior, podamos tener la situación en mano y actuar con cohesión y como fuerza determinante, sugerimos que se cree, a través del Organismo Idóneo, la Sección DI.

Que de ella puedan formar parte un compañero del Interior, si el Interior así lo considera conveniente.

Los compañeros de esta Sección serán designados a través del Organismo Idóneo y podrán ser sustituidos por el mismo en lo que corresponde al Exilio.

Esta Sección será mantenida secreta y deberá guardarse secreto sobre sus componentes, así como en lo que corresponde a su trabajo, del cual responderá ante el Organismo Idóneo.

La residencia de la Sección DI quedará igualmente ignorada no precisándose si se halla en el Interior, en Francia, o en otro país de Europa, África o América.

La Sección DI queda encargada de la selección de compañeros que se consideren aptos, seguros y adecuados a los objetivos idóneos.

Se recomienda a dicha sección, sin limitar otras iniciativas concordantes:

a) La preparación de cuadros orgánicos con miras a ser utilizados y a ser situados en el Interior, o allí donde se crea conveniente y lo reclamen las necesidades de la Organización.

b) La preparación de cuadros de acción especializados en todos los aspectos combatientes y conspirativos.

c) El establecimiento de bases de preparación y operacionales, en reserva en el Exilio y en el Interior, particularmente en Francia, Portugal, Marruecos e Inglaterra y otros lugares.

d) La formación de cuadros de estudios y de preparación técnica, estratégica y táctica.

e) La creación de un cuadro informativo y de infiltración idónea, particularmente en los medios universitarios, estudiantiles, intelectuales, industriales, centros de trabajo en general, etc.

f) La formación de un cuadro de propaganda apto, especializado en la propaganda oral, escrita, radiada y distribución, etc., con fines idóneos.

Para las misiones, cuadros, funciones y trabajos señalados podrá requerirse el concurso de todos los compañeros, jóvenes o veteranos, según sus aptitudes.

Para reunir los medios indispensables al desarrollo de estas tareas, la Organización arbitrará la fórmula, ya sea por suscripciones o llamamientos, que aumente el volumen de fondos.

La Ponencia considera que todo lo propuesto sólo puede ser viable si hay hombres abnegados dispuestos realmente a trabajar de acuerdo con las disposiciones orgánicas, capacitados para los objetivos idóneos, de buena disposición de comprensión y de sentido de responsabilidad individual y colectiva y si no faltan los medios.

Por la Ponencia: Federación Local de Seysses; Federación Local de Burdeos; Federación Local de Ingre. [Siguen respectivamente las firmas de los delegados: Germinal Esgleas, Vicente Llansola y Miguel Celma].

Limoges, 2 de septiembre de 1961

ADICIONAL: Al objeto de reunir por lo menos 10 millones de fondos, aparte lo que son ingresos normales, lo más pronto posible, sugerimos que quede abierta en todas las Federaciones Locales una suscripción especial al fin señalado.

Nota del Secretariado Intercontinental que acompañaba el envío de actas y del dictamen:

Compañero secretario:

La condición reservada del presente dictamen reclama de ti el cuidado de que el mismo no sufra extravío y esté debidamente guardado una vez informados los compañeros que representas en el área que te corresponde, sea ésta, Federación Local o Núcleo.

2. dictamen sobre el DI² [FIJL]

Considerando que los diferentes apartados que componen este punto tienen una estrecha relación en su conjunto, proponemos:

1.º Dada la situación actual que modifica las condiciones anteriores que determinaron el acuerdo de la FIJL de no participar en el Organismo Idóneo, declaramos que nuestra Organización Juvenil debe participar, con todos los derechos y obligaciones, con las demás ramas afines en la integración del Organismo Idóneo, en el que estarán representadas directamente las organizaciones del Interior.

2.º Nuestra participación en el Organismo Idóneo estará condicionada a que, efectivamente, este Organismo responda a las necesidades de la lucha subversiva, de acuerdo a nuestras aspiraciones y proyecciones, con carácter inmediato y que, en caso de no ser así, la FIJL estará facultada para desligarse de esa participación y actuar por cuenta propia.

3.º La FIJL se pronunciará en el seno del Organismo Idóneo por la inmediata constitución del aparato encargado de la lucha conspirativa, denominado Defensa Interior, en base a que deberá estar integrado por una selección de aquellos militantes de la CNT, de la FIJL y la Organización Específica, cuya solvencia ideológica y conspirativa, así como con la firme decisión de participar con todas las consecuencias en estas tareas, que estén en no importa qué lugar del exilio, para que ellos sean los depositarios de poner en práctica los planes para la liberación de España, así como para seleccionar, aglutinar y poner en marcha efectiva a todos aquellos militantes dispuestos a integrarse totalmente a la lucha subversiva.

Defensa Interior quedará facultada para procurarse los medios económicos necesarios para la realización efectiva de las tareas que tendrá encomendadas, no sólo por intermedio de las secciones que al respecto tendrá creadas, o pueda crear, cada una de las tres ramas, sino que también podrá recurrir a otros grupos afines o simpatizantes, siempre que no se hipoteque su actuación en el orden político o moral.

4.º Nuestra representación en el Organismo Idóneo presentará a Defensa Interior, para su estudio y aplicación, un plan de actividades concretas, en el orden subversivo, que será elaborado —en base a las ideas y sugerencias presentadas por la FIJL del Interior y la militancia de la FIJL en el Exilio presente en este Pleno— por

las representaciones máximas de nuestra Organización Juvenil del Interior y del Exilio.

5.º La FIJL, independientemente del resultado que pueda dar la constitución de Defensa Interior, pasará a la organización de los grupos técnicos, especializados en las tareas conspirativas, para ponerlos a disposición de Defensa Interior o ponerlos a actuar por cuenta propia en caso de que el D.I. no actuara de acuerdo con nuestras declaraciones anteriores. Si este último aspecto fuese necesario llevarlo a la práctica, la FIJL debería buscar la manera de allegarse los fondos posibles para llevar estas tareas a su realización positiva.

6.º En cuanto a la necesidad de fortalecer, en el orden orgánico, la FIJL del Interior, proponemos que en el Exterior, a través de nuestra Comisión de Relaciones, se procure el reintegro de aquellos militantes en condiciones para desempeñar tareas de propaganda y organizativas, así como también se deberá procurar el facilitar al Interior los medios económicos y de material para el mejor desempeño de sus actividades propagandísticas y proselitistas. Para tal efecto, recogiendo las sugerencias presentadas, el Pleno determine lo que cada afiliado dé para estos objetivos, un día de jornal, así como pida a las Federaciones Locales que hagan todas las actividades posibles y oportunas, en base a las demás sugerencias presentadas, para recabar más medios económicos destinados a estos fines.

Por la Ponencia: Zona Norte (Región de París) [Agustín Sánchez]; Regional 4.^a y 5.^a (Región de Lyon, Clermont, Dijon, Grenoble) [Antonio Ros]; México [Octavio Alberola]; Inglaterra [Salvador Gurucharri]; Regional n.º 2 (Zona de Toulouse) [Enrique Guinart]

² dictamen sobre el punto 13 del orden del día (Interior, lucha subversiva y DI) presentado y adoptado en sesión reservada del Pleno de Regionales de la FIJL celebrado el día 30 de septiembre de 1961 en Toulouse.

3. Carta de Octavio Alberola a Marcelino Boticario³

Estimado compañero Boti:

Te escribimos la presente esperando que tu viaje a Marsella haya resultado provechoso para la Organización y continúes animado del mismo propósito de llegar hasta las últimas consecuencias en lo que atañe al problema de España.

A título informativo confidencial (lo de confidencial no significa que estemos complotando) te pasamos a exponer los resultados de nuestras últimas gestiones en tierras parisinas, para que a tenor de ellas puedas sacar conclusiones más precisas y normar tu conducta y posición en la próxima reunión del Secretariado.

Hemos hablado con los compañeros de aquí, tanto de la CNT como de la FIJL, y siguen dispuestos a trabajar en serio.

Hoy hemos tenido una entrevista con el propio Santa y hemos sacado la conclusión de que está dispuesto a constituir el DI tal y como lo entendemos nosotros y tal como la FIJL lo interpreta en su dictamen, si bien no deja de reclamar la existencia de discrepancias que, en realidad, en el terreno práctico no tienen mucha importancia. Por la noche tendremos una reunión con él y un grupo de militantes interesados en este trabajo, para demostrarle la predisposición y el interés que se tiene para colaborar y respaldar hasta donde sea necesario a vuestro Secretariado en este aspecto.

Por lo tanto, después de analizar la reacción de Santa, hasta el momento, sólo nos queda el ratificarte, por nuestra parte, la necesidad de que vosotros (Borrás y tú) sigáis presionando en el seno del Secretariado dándole al dictamen la interpretación que a la letra tiene y que la militancia le da. Estamos convencidos que Santa llegará a las mismas conclusiones finales que nosotros, aunque parece que pretende salvar, y esto debe quedar exclusivamente entre nosotros, la responsabilidad inherente a la constitución del DI sin consulta —tal como lo faculta el dictamen— haciendo una reunión de delegados de coordinación a los que se les preguntará sobre la situación de efectivos en sus regiones, así como al respecto de quienes consideran deben integrar

³ Enviada desde París a finales de octubre de 1961. La escritura en segunda persona puede indicar que se incluye en las gestiones a Jacinto Guerrero Lucas (*El Peque*). Boticario, además de secretario de las Juventudes, acababa de ser nombrado como miembro del SI encabezado por Santamaría, junto con Miguel Celma, Angel Carballeira y José Borrás (los dos primeros de la tendencia esgleísta). En esas fechas se estaba en los pulsos de las fases preliminares del nombramiento de los integrantes del DI y ya aparecían ciertas vacilaciones por parte de Santamaría. Obsérvese que ya se contemplaba la posibilidad de renunciar a formar parte de la Comisión de Defensa si no se aplicaba el dictamen sobre el DI, y que se contemplaba un «plan B» frente a posibles caídas en el Interior.

el DI. De esta consulta, vosotros tres —los tres secretarios [que formaban la Comisión de Defensa. Nota de los AA]— seleccionaréis a los compañeros que deban integrar el citado organismo, de acuerdo con la opinión de esos delegados entre los que también podrán estar militantes a los que vosotros consideréis indicados para ser consultados al respecto.

En todo lo demás casi hemos coincidido, aunque el problema crucial de la obtención de los diez millones puede sufrir una modificación que es la siguiente: la gira por América podría ser realizada por nuestro secretario general [del SI] con la finalidad de obtener el dinero y de contactar con los compañeros de allí que, como tú ya sabes, están dispuestos a participar en estas tareas.

Es decir que lo de la renuncia debes guardarlo, lo mismo que el retiro de la FIJL del Organismo Idóneo, para el caso de que el DI quedara constituido con compañeros «grises» incapaces de darle la tónica y la dinámica que dicho organismo debe tener.

Por otra parte, hemos hablado con Sánchez respecto a la preparación de ese grupo especial destinado a servir para defender en el exterior a los compañeros que tengan la desgracia de caer en manos de los franquistas. Desde América te escribiré en este mismo sentido para hacer acciones simultáneas.

Todo lo anterior te lo decimos a título informativo y con la voluntad de que nuestras actividades puedan servir para el mejor desempeño de vuestros mandatos.

Sigue siendo necesario que, junto con Borrás y Santa, hagáis un buen equipo capaz de sacar a la Organización de su marasmo.

Sin más por el momento recibid un abrazo fraternal.

No queremos terminar sin antes haberte recordado lo conveniente que es que te ocupes de hacer seguir inmediatamente cualquier carta que llegue de España a Montauban. Igualmente te aconsejo me hagas llegar de inmediato cualquier carta que recibas del Gers⁴ (a casa de Santamaría), para mí.

⁴ Departamento del sudoeste de Francia [nota de los autores].

4. Carta de Jacinto Guerrero Lucas (*El Peque*) a Marcelino Boticario⁵

Querido Boti:

Aprovecho que me encuentro escribiendo desde hace un rato para continuar haciéndolo a ti, al objeto de hacerte conocer algo que te va a sorprender un poco: Octavio salió anoche en avión para el I. [Interior] y, más concretamente para Madrid, donde, si le es posible, tratará de tomar contacto con algunos amigos, sea personal o telefónico, para ser capaz de transmitirme con toda rapidez una explicación detallada de la situación en general. Comprendo perfectamente la cantidad de peligros que tú te estarás imaginando y sin duda a ti no se te escapará que también él los ha visto, ya que yo mismo le he prevenido contra todos los riesgos que su desplazamiento allí podían acarrearle; no obstante, y una vez estudiado detenidamente por ambos, y principalmente por él, el pro y el contra, ha decidido al fin pasar por allí. En principio porque su billete, que tenía adquirido desde América, traía ya el itinerario trazado así, y además porque su detención allí sólo será de horas, ya que se ve obligado a enlazar allí con un avión de Iberia que sale rumbo a Cuba y que, habiéndonos informado en París, no tenía otra posible combinación para dirigirse a América pasando por La Habana si no era pasar por Madrid y Lisboa.

Naturalmente yo le he aleccionado en condiciones en cuanto se refiere a la manera de dar con alguno de los amigos de una forma que entrañe el mínimo riesgo posible para él e incluso para los otros; se llegó a la conclusión de que su peligro era mínimo, dada su calidad de periodista extranjero por un lado, su recomendación al embajador [de Cuba] por otro, etc.

Como te digo, salió ayer jueves por la tarde y a las 9 de la noche debía aterrizar en Madrid, desde [allí] me enviará a París un telegrama y una postal anunciando su llegada y salida respectivamente; tengo igualmente instrucciones concretas a poner en práctica tan pronto como sospeche que le ha ocurrido algo allí abajo. Desde luego, ten la tranquilidad de que el viaje lo ha decidido él y que no sólo no le he influenciado sino que he tratado de disuadirle, aunque dejando que fuera él el que dijera la última palabra. Si tuviera la suerte de poder contactar con alguno, quizá nos fuera posible de enterarnos de una vez de lo que ha pasado o está pasando, sin tener que andar con supuestos poco claros como hasta ahora nos está sucediendo. Te prevengo que su

partida sólo la conozco yo y desde este momento tú, pero que él me ha encargado muy especialmente que no se lo digamos a nadie, absolutamente a nadie, ni siquiera a nuestros compañeros responsables, hasta tanto él no haya salido de allá y me lo haya comunicado. Guárdalo pues de momento para ti.

Te adjunto una pequeña nota que envía Floreal Ocaña, el de Méjico, en la carta que me dirige desde allí. Me dice en ella que están muy entusiasmados por el contenido de mis dos anteriores y que ahora es cuando se van a poner a trabajar seriamente. Aparte mi carta, envía la adjunta para ti.

Con la partida de Octavio se puede decir que toda la tarea «presionista» sobre el DI, como asimismo sobre otras cuestiones que llevábamos entre manos y que a mi regreso te explicaré, ha quedado en mis manos, por lo que hasta este momento no hemos, ni el ni yo, dispuesto de un solo rato para dar un paseo. A propósito de esto te comunico que también anoche, en el local de *Le Monde Libertaire* en París, se reunieron las Juventudes de esta local (se entiende las Juventudes que se disponen a actuar de forma directa) y a esa reunión asistí, para comprobar una vez más el excelente ánimo en que se encuentran los chavales, y los verdaderos deseos de unos y otros porque se empiece a funcionar de forma responsable. Justamente las caídas del I [Interior] van trascendiendo al dominio público por aquí, y la gente toda tiene la misma reacción, en el sentido de que es necesario de una vez «pegar fuerte» para que allá abajo empiecen nuevamente a respetarnos. En la mencionada reunión se acordó el que cada uno de los grupos ya constituidos, y los que aún puedan constituirse en estos 5 o 6 días, nombre un delegado de grupo; la próxima semana, creo que el miércoles o el jueves próximo, se reunirán todos los delegados de grupo con el secretario de la Local (Sánchez) y allí, entre todos, escogerán al compañero que deba encargarse de mantener la relación con el compañero de esa C [omisión] de R [elaciones] que esté designado para relacionar a los distintos grupos. Sería muy conveniente que vosotros les comunicéis ya cuál es el compañero encargado ahí de ello, así como la manera o dirección para dirigirse a él, ya que en caso contrario lo harán a ti directamente.

Creo que el asunto de Ramonín va bastante bien y es incluso posible que en fecha próxima salga en libertad; recientemente tuve una entrevista con el delegado de la Regional de Asturias en ésta (el que nos envió el escrito de los chavales de allí para el Pleno), al cual transmití cuanto habíamos acordado y al mismo tiempo le hice el encargo de transmitir a los chavales de su región nuestro saludo y la seguridad de que han sido representados como es debido. Este mismo compañero me hizo saber la excelente calidad de los muchachos que integran la FIJL en esa zona y terminó anunciándome que se habían practicado 5 detenciones entre los compañeros conocidos y dos más que tenía noticia y no sabía aún si correspondían a jóvenes o a viejos; yo le he

⁵ Enviada desde París el 3 de Noviembre de 1961.

urgido para que se informe de si en efecto hay chavales detenidos, cosa que me ha prometido hacer con toda rapidez. Volviendo a Ramonín, tengo aquí algo para él, que Alberola me ha entregado así como algunas otras cosas que espero tener la oportunidad de darle personalmente si es cierto que su asunto se arregla con tanta celeridad.

Por otra parte, te anuncio que, efectivamente, hay extensas posibilidades por aquí; no sólo en cuanto a militantes de la FIJL se refiere, sino incluso de numerosos franceses, representantes, intelectuales, etc., que están perfectamente dispuestos a trabajar para nosotros y con nosotros, llevados no sólo por su simpatía a las ideas libertarias sino también al profundo desprecio que el fascismo les inspira. Entre esta gente existen algunos que, dotados incluso de automóvil, están dispuestos a desplazarse a cualquier sitio y en cualquier momento, incluso al I [Interior], si es preciso para realizar cuanto se les encomiende. Ya sé que podrás pensar que hay que tener cuidado con esto pero, créeme, es gente de absoluta confianza y con muchísimos deseos de colaborar con nosotros de manera eficiente. Quizás próximamente recibas una especie de oferta de las posibilidades de trabajo, en medios y hombres, con que la FIJL puede contar en esta localidad, e incluso en algunas otras del Midi de Francia,

En cuanto a mí, aunque tranquilo, sigo en un mar de confusiones; sobre todo después de la recepción de la famosa carta que ayer te hablaba. Es en efecto probable que hayan molestado a los amigos, aunque por otro lado me resisto a creer que F [Fidel ¿?], por ejemplo, haya sido tocado. De todas formas no te voy a ocultar que me encuentro bastante a disgusto, por considerar que habiendo en cierto modo sido yo el iniciador de la reorganización de la FIJL esta vez y habiendo igualmente «embarcado» a la gran mayoría de mis amigos y conocidos, en esta tarea que con tanto calor acogimos todos, me resulta un tanto duro pensar que son quizás ellos los que ahora están pagando, mientras yo me hallo en seguridad aquí. Me parece que siendo el primero en formarla, también debería ser el primero a la hora de «pagar», aunque ya sé que éste es un sentimiento un tanto sensiblero y que, prácticamente, no tiene validez. Terminó pues por falta de espacio y espero tus noticias. Fraternalmente,

5. Documentos del CIL

5.1. Boletín de Prensa

M.L.E. – M.L.P.

Ante las infames y brutales campañas represivas de los regímenes franquista y salazarista contra los miembros de las Juventudes Libertarias y otras organizaciones juveniles que luchan por la libertad de los pueblos de Iberia, el Consejo Ibérico de Liberación, organismo revolucionario de lucha contra las dictaduras española y portuguesa, integrado por representaciones de las diferentes fuerzas de la oposición democrática, completando la fase de sus actuaciones, *evidencia*, por la que se ha puesto en causa, ante la opinión pública internacional, la barbarie fascista que sojuzga a España y Portugal, ha puesto en marcha la operación *Justicia* para denunciar la monstruosidad de los procesos y las bárbaras torturas a que ha sido sometida últimamente la juventud de Iberia.

El Consejo Ibérico de Liberación reclama la responsabilidad de todos los actos violentos realizados en tierras de Iberia contra la tiranía, cobarde e injustamente atribuidos a miembros de las Juventudes Libertarias que solamente se dedicaban a actividades de paganda.

La lucha por la libertad nos obliga a recurrir a la violencia. Pero nuestra violencia *simbólica* hasta hoy —todos los atentados han sido lanzados contra las instituciones de opresión de la dictadura y no contra personas— no podrá ser nunca la responsable de lo que ocurra si la ferocidad represiva de la tiranía continúa demostrando cuál es su *justicia* y cuál es el único camino para la liberación de nuestros pueblos.

Mientras las libertades y los derechos de expresión y reunión sigan siendo conculcados por la fuerza de las bayonetas, el estallido rebelde y justiciero de la bomba recordará al mundo la supervivencia del fascismo en Iberia y las ansias de libertad de nuestros pueblos.

¡Abajo el Fascismo! ¡Viva la Libertad!

*Consejo Ibérico de Liberación
25 de noviembre de 1962*

5.2. Declaración⁶

M.L.E. – M.L.P.

La dictadura y la sociedad actual se mantienen por la violencia de las armas. Nunca un pueblo oprimido consiguió emanciparse sin recurrir a la fuerza; nunca las clases privilegiadas renunciaron a una parte, mínima siquiera, de sus privilegios, sino por la fuerza o por miedo a la fuerza. Las instituciones sociales y políticas están de tal modo estructuradas y envejecidas que se torna imposible transformarlas por medio de reformas graduales y pacíficas, imponiéndose, por ello, la necesidad de una acción decisiva que, acabando con el dominio de la violencia legalizada, funde una sociedad sobre nuevas bases. La obstinación egoísta y la brutalidad con que la burguesía (dictadura) responde a las más anodinas demandas justicieras del proletariado, demuestran la necesidad de una lucha sin tregua que se nos impone como una fatalidad. Es, pues, irremediable y lógico que los pueblos español y portugués se empeñen en un movimiento de acción directa con la finalidad de lograr la renovación radical de la sociedad.

La experiencia histórica nos demuestra que nunca una dictadura se ha despojado, en todo o en parte, de sus privilegios; que nunca un gobierno dictatorial ha abandonado el poder sin ser obligado a ello por la fuerza o por el miedo a la fuerza revolucionaria.

Los hechos contemporáneos bastan para convencer al más ingenuo que los dictadores recurren al empleo brutal de la violencia para su defensa, no solamente en trance de una expropiación total sino, inclusive, ante las menores reivindicaciones populares, y que están siempre preparados para recurrir a las persecuciones más atroces y a las masacres más sangrientas.

A los pueblos que deseen emanciparse no les resta más que una salida: oponer a la violencia legalizada la violencia revolucionaria.

*Consejo Ibérico de Liberación
Iberia, 29 de noviembre de 1962*

5.3. Carta abierta al presidente Kennedy

Movimiento Libertario Español – Movimiento Libertario Portugués

El Consejo Ibérico de Liberación ha enviado a los embajadores del Gobierno de los Estados Unidos —aprovechando el paso del Sr. Stevenson— en Madrid y París, la siguiente carta para que la transmitan al Presidente Kennedy.

*Sr. John F. Kennedy,
Presidente de los Estados Unidos de Norteamérica,*

En estos momentos en que se está jugando el destino de la libertad y la democracia en España, se están realizando, de nuevo, negociaciones entre representantes de su Gobierno y los representantes del régimen fascista del General Franco, para la renovación de los acuerdos bilaterales de ayuda militar y establecimiento de bases aéreas y navales norteamericanas en nuestro territorio.

El Consejo Ibérico de Liberación, haciéndose eco del sentir unánime de nuestro Pueblo le manifiesta a Vd. y al mundo su total repudio por la descarada intervención y el respaldo a la dictadura de parte del capitalismo americano y del Gobierno que Vd. preside.

No podemos olvidar, y debe Vd. tenerlo presente, que todo el apoyo militar que el régimen franquista ha recibido, durante los años de vigencia del anterior acuerdo, sólo ha servido para reforzar los cuerpos opresivos del propio régimen que, año tras año, han venido reprimiendo brutalmente todos los movimientos reivindicativos de los expoliados trabajadores españoles y todos los intentos de reconquistar las libertades democráticas por parte de nuestro pueblo.

La entrega de las bases militares, por un régimen ilegítimo, solicitadas por el Gobierno norteamericano bajo el pretexto de la defensa de la libertad del *mundo libre*, representa una burla sangrienta a la carencia total de libertades de los propios españoles.

La ayuda económica concedida, por su Gobierno y los que le han antecedido, al franquismo, sólo ha servido para resolver las crisis económicas engendradas por el propio régimen franquista, debidas al escandaloso enriquecimiento y corrupción de sus clases gobernantes y a las cargas insostenibles de sus aparatos represivos, sin que de ella haya llegado beneficio alguno al pueblo español, condenado a emigrar y venderse como mano de obra en el extranjero.

Las relaciones cordiales y estrechas con el último baluarte del nazifascismo en Europa son una afrenta indigna para los millones de muertos (entre ellos muchos

⁶ Traducido del portugués. *Boletín Exterior de Información del MLE*, n.º 54.

millares de jóvenes norteamericanos) que sucumbieron luchando por la libertad de Europa y el mundo durante la última Guerra Mundial.

El pueblo español, enemigo de todos los totalitarismos, como lo ha demostrado a través de toda su historia, no quiere comprometer su independencia con ninguna de las grandes potencias que en el presente se disputan la hegemonía del mundo y reafirma su decisión de luchar por la auténtica libertad y el respeto mutuo entre todos los hombres y pueblos de la Tierra.

No dudamos que los acuerdos con el franquismo serán por Vd. y por su Gobierno nuevamente ratificados; pero tenga Vd. presente que con ello se llevarán ustedes todo el repudio de un pueblo dispuesto a luchar y morir por la causa de la libertad. Los amigos de Franco, aunque se llamen demócratas, serán siempre los enemigos de los auténticos demócratas españoles que, a través de la Alianza Sindical CNT, UGT, STV y de los organismos de lucha, reconquistarán en su día la vigencia de la libertad en España.

*Desde un lugar de España, 9 de abril de 1963.
El Consejo Ibérico de Liberación⁷*

5.4. Declaración del CIL exculpando a Granados y Delgado

El pasado día 29 de julio, según informaciones de prensa, hicieron explosión en la capital de España, dos artefactos: uno dentro de la Dirección General de Seguridad, causando heridos leves, y otro junto a la representación nacional de sindicatos verticales, respectivamente a las 17,30 y las 24 horas.

Dos días después la policía franquista, movilizada en un enorme despliegue de fuerzas, detiene a Joaquín Delgado y Francisco Granados.

La coincidencia y proximidad de los dos sucesos, que no guardan, sin embargo, la menor relación entre sí, y de lo cual la primera en saberlo a ciencia cierta es la misma policía franquista, es, como no podía esperarse otra cosa, aprovechada por los esbirros del régimen para urdir una serie de acusaciones total y absolutamente falsas que convierte a los detenidos en autores materiales de las explosiones del 29 de julio.

Lo mismo que hasta el presente el Consejo Ibérico de Liberación ha aceptado siempre la responsabilidad de sus actos, hoy declara ante la opinión pública nacional e internacional:

⁷ Sigue un sello que dice: «MLE Consejo Ibérico de Liberación MLP» en torno de una silueta de la Península Ibérica.

1.) Joaquín Delgado y Francisco Granados son absolutamente ajenos a los hechos ocurridos el 29 de julio en Madrid;

2.) El depósito de armas atribuido a Francisco Granados, como tantos otros que existen en nuestro país para otros fines específicos, no ha sido utilizado y permanecía intacto al ser descubierto por la policía;

3.) Joaquín Delgado es ajeno a todas las acusaciones que ha fabricado la policía;

4.) El o los autores de los hechos ocurridos el 29 de julio no han sido, pues, detenidos.

Para la defensa de los dos inculpados sería fácil demostrar la veracidad de nuestras afirmaciones si en la España de Franco la *justicia* se condujera dentro de un mínimo de normas legales. El Consejo Ibérico de Liberación responsabiliza al régimen franquista, impuesto por la fuerza de las armas, por todas las víctimas que puedan caer en esta lucha por la libertad de los pueblos de Iberia.

Somos los primeros en lamentar esas víctimas, lloradas hipócritamente por la reacción para justificar sus atrocidades... Los que formaron parte en la protesta contra la sede nacional de los sindicatos falangistas y la Dirección General de Seguridad nos comunican que la primera fue realizada para poner en evidencia los sindicatos oficiales como los más eficaces colaboradores del patronato, y que la segunda fue ejecutada en señal de protesta contra la represión de los mineros asturianos arbitrariamente detenidos y deportados, así como por ser el edificio en cuestión un lugar donde se tortura de manera bárbara a los hombres que son detenidos por delitos políticos y sociales... El grupo que ha realizado esta acción ha actuado, pues, por su propia iniciativa. El Consejo Ibérico de Liberación se solidariza con él y reivindica los hechos como protesta de la oposición contra el régimen.

*Consejo Ibérico de Liberación
España, 11 de agosto de 1963*

6. Informe del DI⁸

Al cumplirse casi año y medio de gestión hemos considerado necesario hacer el presente informe, para conocimiento de los comités responsables de nuestro Movimiento, y para que la base sea informada con la objetividad que las actuales circunstancias requieren.

Los alcances no queremos limitarlos solamente a lo que podría considerarse como un simple recuento de actividades, con sus aspectos positivos y negativos, con sus resultados y sus fracasos, sino que nuestra intención es el hacer un análisis sereno y realista de cosas que corresponden a la vida misma del Movimiento en su momento actual. Para ello nos hemos olvidado, y la propia naturaleza de la tarea que se nos encomendó lo ha requerido, de la marcha rutinaria de nuestro Movimiento, forzado a vegetar en su vida pública por las circunstancias de todos conocidas, lo que nos obliga a que al enfrentar nuestra realidad no busquemos ni paliativos para justificar los errores, ni dejemos de señalar con toda su crudeza las insuficiencias de que se ha hecho objeto a la [Sección] DI por parte del Movimiento en general.

No olvidamos tampoco que nuestra gestión arranca de un comicio regular y que, en principio, contaba con todo el respaldo del Movimiento, según podía desprenderse de los acuerdos. Los componentes del la [Sección] DI fuimos consultados por separado para saber si estábamos dispuestos a asumir las responsabilidades inherentes a la conspiración. Nuestras respuestas afirmativas permitieron constituir la D.I., y nuestro interés en materializar positivamente los acuerdos tomados por el Movimiento nos hizo arrancar la gestión sin contar siquiera con el 10% de los recursos económicos mínimos que el dictamen había previsto. Y en lo que se refiere a las posibilidades de colaboración humana y material, para realizar las tareas correspondientes, el porcentaje aún era inferior al anterior.

⁸ Su título completo es: *Informe de la Sección «Defensa Interior» sobre la gestión que le ha sido encomendada por el Movimiento*. Este informe en forma de memorándum fue preparado para ser presentado en el Congreso de la CNT de octubre de 1963 celebrado en Toulouse. Lo tenía que introducir Roque Santamaría en la sesión reservada y los dos miembros de la única sección del DI en activo, Cipriano Mera y Octavio Alberola, estaban dispuestos a comparecer, en el caso de que el Congreso lo creyera conveniente y necesario, para desarrollar su contenido. Santamaría no cumplió su palabra. Después quiso vehicularlo tímidamente a través de la Comisión de Defensa, cuyo traspaso se complicó y se alargó debido a las posiciones de Marcelino Boticario y del delegado de la FIJL que hacían valer la impugnación que pesaba sobre Germinal Esgleas y Vicente Llansola. El documento nunca fue presentado a la militancia cenetista, salvo a través de las sesiones informativas de las Juventudes abiertas a todos los militantes.

No queremos insistir en este aspecto, por ser de todos conocido, ya que después de largos años de una acción pasiva y de disensiones internas era lógico que se tuviera que empezar de cero. En cambio, lo que ya no resulta tan lógico prever era la serie de hostigamientos, negaciones, críticas insanas y desconfianzas que, desde el comienzo, y podríamos decir que desde antes de nacer, hasta el día de hoy, se iban a dirigir contra la DI, desde el propio seno del Movimiento que, por unanimidad, había decretado su constitución. Y, sin embargo, pese a la constatación de esas dificultades, difícilmente explicables, los consultados decidimos iniciar la marcha, conscientes de que de ello dependía, en gran parte, la vida de nuestro Movimiento que, por lo largo del periodo de dictadura y por la serie repetida de traiciones de que ha sido objeto nuestro pueblo por aquellos que se dicen defensores de la «democracia y la libertad», no dejaban otra alternativa para sobrevivir y reconquistar un día realmente la libertad.

Arrancamos, después de confrontar ideas y planes, con lo que consideramos era la visión más acorde con las necesidades y posibilidades del momento. Había que plantear el problema de la lucha contra la dictadura en el contexto nacional e internacional, poniendo de manifiesto nuestra línea de actuación clásica, buscando provocar el arrastre de las otras fuerzas interesadas en el fin de la dictadura. Había, al mismo tiempo, que construir todo partiendo de cero: grupos de acción, bases, recuperación de material, y en fin, todo lo que concierne a un organismo conspirativo. Había que situar a nuestro Movimiento a la cabeza en la lucha contra la tiranía, no sólo con la capitalización adecuada de nuestras acciones, movilizand una propaganda que trascendiera nuestros propios medios, a la vez que había que intentar darle golpes serios y directos a la dictadura, que pusiera su existencia misma en juego.

Claro está que estas pretensiones habrían parecido desmesuradas si hubiéramos contado solamente con las posibilidades que el Movimiento nos ponía en mano en aquellas circunstancias; pero contábamos con la voluntad de lucha y sacrificio de nuestro Movimiento, que en los momentos difíciles había sabido movilizar y esperábamos una reacción sana y efectiva de la mayoría de la militancia que se pusiera a tono con lo que tendría que ser un sacrificio casi increíble de una reducida minoría, que era la que desde el principio dijo ¡adelante!

Es así como se inicia nuestra actuación, tratando de realizar aquellas partes de los planes, elaborados en conjunto con los organismos responsables del Movimiento, que estaban al alcance de nuestras posibilidades. Actuación que, en todo momento, ha sido realizada y dirigida hacia objetivos concretos y bien definidos dentro de los planes generales, no realizándose acción alguna que se apartara de ellos.

En esta actuación se ha tenido particular interés en no olvidar y en poner de relieve las características esenciales de nuestro Movimiento, tanto en lo nacional como

en lo internacional, en lo táctico como en lo ideológico, logrando al respecto resultados satisfactorios y trascendentes, puesto que ha sido en última instancia el Movimiento, en toda su clara y profunda definición ácrata, el que ha emergido como el baluarte más firme contra el fascismo en España y Europa. La solidaridad y fraternidad internacional de nuestro Movimiento se ha puesto de relieve a través de la colaboración efectiva de los grupos juveniles de diversos países que se han dado una vez más la mano con los nuestros en la lucha contra la tiranía.

El despertar de la acción directa por parte del antifranquismo, que reaparece después de muchos años de lucha platónica o esporádica con un organismo conspirativo seriamente constituido, a lo largo de este año y medio de gestión en que se han atacado, en el Interior y en el Exterior, las representaciones más simbólicas de la dictadura y su propio epicentro, logra poner en evidencia ante todos y al descubierto, no sólo las falacias de las campañas de liberalización del régimen, con las que pretendía encubrir su verdadera naturaleza dictatorial y garantizar su continuidad, sino que obliga en el ámbito internacional a los que han sido sus protectores encubiertos a que se descaren, lo que las pretensiones de los que sueñan en soluciones incruentas y que venían castrando al antifranquismo con el señuelo de posibles soluciones evolutivas se han venido totalmente por los suelos.

La represión contra nuestro Movimiento no sólo se ha limitado al Interior sino que en el Exterior se ha hecho sentir con la misma fuerza, lo que demuestra el temor de la dictadura a que la continuidad de nuestra acción logre provocar el arrastre de los demás sectores de la oposición y el rebrotar incontenible de la rebeldía popular.

En nuestra actuación se ha buscado alcanzar como metas fundamentales la realización posible de planes y el aprovechamiento propagandístico de la misma, para ganarnos la simpatía y la confianza de un pueblo y una juventud que estaba ya a punto de olvidarse completamente de nosotros.

Los alcances de la propaganda lograda, pese a las deformaciones tendenciosas de la prensa capitalista pagadas a buen precio por el franquismo tanto en el seno de nuestros pueblos ibéricos como allende sus fronteras, han sido superiores a lo que se podía esperar de un mundo corrompido en el que el chantaje político, la mentira y el olvido de toda moral están a la orden del día.

Hacer el balance del activo y pasivo de nuestra actuación corresponde al Movimiento, aquilatando con objetividad la entrega y el sacrificio de unos hombres, algunos de los cuales han pagado con sus propias vidas, que llevaron su fe en la causa de la libertad y su fidelidad al Movimiento, al extremo de olvidarse de sí mismos y de los suyos y que lo entregaron todo para plasmar en realidades lo que parecía ser anhelo de todos.

En el activo, aparte de los resultados concretos y el clima creado como consecuencia directa de esta actuación, que ninguno puede ignorar, queda demostrada una verdad, y eso es lo importante a nuestro modo de ver, que la misma dictadura y muchos cobardes querían ocultar al pueblo y a las nuevas generaciones, y que consiste en que el mito de la invulnerabilidad de la tiranía franquista es falso. Se ha demostrado que se puede luchar y con posibilidades de éxito. Que se le puede hacer daño a la hiena y que se podrá acabar con ella si al sacrificio de unos cuantos corresponde la entrega de los más, que deseando también su fin, no se limitan a quedar de simples espectadores.

En el pasivo, aparte las víctimas de la ferocidad represiva del régimen homicida —la mayor parte, por no decir la totalidad, sin relación alguna con los actos por los que han sido juzgados—, quedan palpables las insuficiencias con las que se han tenido que desarrollar estas actuaciones.

La movilización y colaboración humana ha sido, sobre todo después de las primeras acciones, superior a las posibilidades económicas y materiales que se nos han proporcionado, teniendo siempre también que conformarnos a rechazar ofrecimientos de compañeros y de grupos que nos veíamos en la impotencia de poder movilizar, por la falta de recursos y por la miseria de no saber nunca con lo que se podría contar para la continuidad.

Inclusive hemos podido obtener materiales técnicos de primera importancia para la lucha clandestina contra la dictadura, que han tenido que quedar sin empleo por la falta de medios económicos y que, en la mayoría de los casos, se han podido construir por el sacrificio personal de algunos compañeros y por la colaboración desinteresada de los especialistas en la materia consultados.

Queremos con todo esto señalar que las posibilidades de una actuación seria y eficaz en el terreno de la acción directa se dan, contra lo que muchos podrían creer, en la situación actual de nuestro Movimiento, y que si el organismo conspirativo logra contar con la ayuda económica y moral necesaria, que también el Movimiento aún está en condiciones de dar, podría proseguirse la lucha cambiando las perspectivas que hasta el presente siempre han parecido favorables a la dictadura.

Ahora bien, lo importante de este informe, que hay que limitarlo a la brevedad necesaria ya que todas las explicaciones del detalle de la actuación son del conocimiento de los organismos responsables del Movimiento, radica en que los que hemos tenido que enfrentarnos a la difícil tarea de la conspiración tenemos el deber moral, en un momento como el presente, de señalar lo que han sido insuficiencias superables si en el futuro queremos que el sacrificio de todos cuantos se han entregado de verdad, sacrificando incluso a sus familias, no sea estéril y absurdo, y para que realmente

posibilitemos entre todos la realización de unos acuerdos que nos comprometen a todos los que los hemos tomado.

Para ello necesitamos decir lo siguiente:

Primero: Que es incompatible con una posición de lucha activa, como la presente, en que está en juego la vida del Movimiento, toda posición divisionista o que tienda a debilitar la moral del Movimiento, o de los hombres que tienen que afrontar las represiones de la dictadura.

Segundo: Que no se puede comprender y admitir que el Movimiento constituya un aparato conspirativo y que se permita, a su vez, a grupos o individualidades la persistencia en una crítica corrosiva, que llega a la calumnia, y que pone al descubierto no sólo a los hombres responsables de la conspiración, sino inclusive actividades que comprometen al propio Movimiento.

Tercero: Que hay que hacer comprender a toda la militancia, al menos a la que se precie de serlo, que los resultados de la lucha conspirativa están en función de las posibilidades que entre todos, entre todos repetimos, podamos aportar y que hay que estar dispuesto al máximo sacrificio también todos, ya que si al sacrificio físico de los unos correspondiera el sacrificio simplemente económico de los más, las posibilidades se multiplicarían por mil.

Cuarto: Que es admisible que hombres que ayer fueron entusiastas luchadores lleguen a cansarse y a defender posiciones inoperantes por su propia impotencia; pero lo que no es concebible en nuestro Movimiento, al menos no debería serlo, es que esos hombres que tienen derecho al retiro si así lo prefieren, pretendan castrar al propio Movimiento para ocultar sus propias impotencias so pretexto de pretendidas deformaciones ideológicas de izquierda o de derecha. Sobre todo cuando en la posición de lucha acordada y en la realización de la misma están plasmadas las premisas más vitales de nuestras ideas y nuestro Movimiento.

Quinto: Que debe buscarse una perfecta coordinación y enfoque entre lo que son actividades conspirativas y lo que es la posición pública del Movimiento. Hay que lograr esta unidad de acción básica para que los resultados de unas actividades complementen lo que se obtiene o se busca con las otras; al mismo tiempo que se hace efectiva una convergencia de esfuerzos en la resolución del problema capital que tiene hoy planteado el Movimiento: el derrumbamiento de la dictadura franquista y la continuidad de nuestro Movimiento.

Sexto: Que no es posible exigir, por más tiempo, que los compañeros que hasta ahora han llevado el peso y participado en la lucha conspirativa sigan haciéndolo en las condiciones que lo han hecho hasta ahora, si no es a condición de que el resto de la militancia se ponga a la misma altura de sacrificio moral y material.

Séptimo: Que debe rodearse a los compañeros en cuestión y a la lucha misma del calor necesario a través de nuestros organismos representativos y nuestros órganos de expresión pública, que hasta ahora lo han hecho con una frialdad incomprensible, como si se tratara de una empresa ajena.

Octavo: Que hay que resolver definitivamente el problema de la reivindicación de la actuación tomando en cuenta la situación especial de nuestro Movimiento Exterior e Interior, sin olvidar que siempre en última instancia sea el Movimiento, como lo ha sido hasta ahora, el beneficiario de los resultados propagandísticos y proselitistas.

Noveno: Que debe pensarse en la forma más conveniente de aprovechar el crédito moral y revolucionario que, a últimas fechas, ha despertado la actuación del Movimiento en movimientos ajenos de otros países.

Décimo: Que hay que estudiar la manera más racional de aprovechar las posibilidades económicas, que logra movilizar nuestro Movimiento, de una manera más efectiva para la obra conspirativa.

Terminamos, pues, el presente informe señalando, una vez más, la necesidad imperiosa de tomar decisiones que representen soluciones efectivas y no simples acuerdos de compromiso, puesto que la responsabilidad de la lucha y del porvenir del Movimiento nos corresponde a todos.

Octubre de 1963

[Cipriano Mera y Octavio Alberola]

7. Circular informativa de la Comisión de Relaciones de la OJ titulada: «Últimas precisiones de la O.J. ante las ocultaciones y falsedades del S.I.»⁹

Considerábamos suficiente con las precisiones hechas al Informe de Gestión del S.I. [Esgleas], en lo que concierne al problema interno; pero después ha llegado a nuestras manos el anexo reservado al Orden del Día [del Congreso de Montpellier] y, como era de esperar, en él las ocultaciones son aún más significativas, ya que la defensa de las dos individualidades del S.I. impugnadas [Germinal Esgleas y Vicente Llansola] no puede llegar a extremos más difamatorios y antilibertarios para sembrar la confusión en torno a lo fundamentado de las impugnaciones y de la denuncia presentada por la O.J.

1.º- Comienza el S.I. [Esgleas] reproduciendo el documento levantado por el secretario general del S.I. de aquella época [Santamaría], de la reunión de Defensa y D.I. del 24 de abril de 1963.

Para sembrar la duda pregunta el S.I. [Esgleas] «¿Por qué no se dijo nada en esa reunión?» Oculta el S.I., [Esgleas] con descaro sin precedentes, que previamente a esa reunión, el D.I. tenía presentada *por escrito* una denuncia ante la C.D. [Comisión de Defensa] —con copia para cada uno de los tres secretariados [CNT, FAI y FIJL— en la que se exigía el esclarecimiento de la actitud del compañero Ll. [Llansola] por desacato al acuerdo de la C.D. —tomado en su presencia y por unanimidad— de dar cuenta ante el Secretario de la misma del trabajo que tenía encomendado, sin resultado visible alguno, desde hacía más de un año.

Oculta el S.I. [Esgleas] que ese documento fue entregado antes del Pleno Nacional específico [de la FAI] anterior a dicha reunión en la que ellos presentaron sus dimisiones.

Documento que en el Pleno específico, como lo recordarán todos los asistentes al mismo, fue escamoteado por la Comisión de Relaciones [de la FAI], al pedirle su lectura, alegando un miembro de la misma que se lo «había olvidado en [otro] bolsillo».

Oculta el S.I. [Esgleas] que, en la reunión del 24 de mayo de 1963 en la que presentó su dimisión el compañero G. E. [Germinal Esgleas] y por carta V. Ll. [Vicente Llansola] que no se presentó alegando estar enfermo, se le hicieron duros reproches a G. E. [Germinal Esgleas] por la presentación de su renuncia por los fútiles pretextos en que la justificaba, ya que ello evidenciaba la falta de entrega a los acuerdos que él mismo había redactado y firmado en Limoges.

⁹ Documento que figura en el anexo reservado al *Informe de Gestión* de la OJ de 25 de junio de 1965.

Calla también, y eso es lo más grave, que la renuncia del compañero Ll. [Llansola] no fue aceptada por la C.D. en pleno, la que acordó exigir, llamándole por teléfono durante esa misma reunión, a Ll. [Llansola] que se presentara a una nueva reunión para dar explicaciones más admisibles a su reconocido fracaso. Calla el S.I. que en la reunión posterior de la C.D. el compañero Ll. [Llansola] presentó una nueva carta explicando su fracaso (dando otra versión). Explicación que, por resultar tan inverosímil como la anterior, la C.D. tampoco se la aceptó y le conminó, cosa que él aceptó, a que presentara, lo más pronto posible, pruebas más aceptables de lo por él contado para justificar el fracaso de su misión, ya que mientras no lo hiciera quedaba su conducta, en esa gestión, en entredicho.

2.º- Calla el S.I., [Esgleas] y se hace el desconocedor de normas éticas básicas en nuestra Organización, que encontrándose en esa situación, no sólo aceptaron sus nominaciones para ocupar cargos que les volvían al Organismo de Defensa, en donde estaban obligados a dar viabilidad a los acuerdos con los cuales se habían demostrado irresponsablemente incompatibles al dimitir, puesto que esos acuerdos los había ratificado el Congreso, sino inclusive ocuparon los mismos cargos, sin antes dar Ll. [Llansola] las explicaciones que habían quedado pendientes, pese a que la O.J. exigió, porque estaba en su derecho, el esclarecimiento de esa grave situación, ya que era la única manera de iniciar una gestión en condiciones normales y honestas.

Calla el S.I. [Esgleas] que la impugnación del compañero G. E. [Germinal Esgleas] sólo se podía presentar orgánicamente en el momento que este compañero, como dimisionario de la aplicación de unos acuerdos, volviese a querer ocupar un cargo de responsabilidad en la gestión conspirativa existiendo los mismos acuerdos.

Sabe el S.I., [Esgleas] y lo sabe más el compañero G. E. [Germinal Esgleas], que eso es una maniobra indigna, y más de un militante libertario, pues ni en los partidos políticos se comportan así.

3.º- ¿Por qué calla todo eso el S.I.? [Esgleas] preguntamos nosotros.

¿Por qué silencia el S.I., cuando pretende dar una versión objetiva del problema, que en el Congreso de 1963 [de Toulouse], al que no pudo asistir la O.J. por estar su Comisión de Relaciones detenida, el D.I. presentó una carta poniéndose a disposición del Congreso para denunciar todos estos hechos?

¿Por qué lo oculta y habla sólo de los documentos que no hacen mención al problema interno? Y ¿por qué, con el mito del silencio y el secretismo, que ellos no respetaron cuando de calumniar a los que sí cumplían los acuerdos en el seno de D.I. se trataba, han impedido descaradamente que estas denuncias presentadas normativamente en [la Comisión de] Defensa trascendieran, en su momento, a la base? ¿Por

qué simulan ignorarlo ahora y llegan a mentir diciendo que no fueron hechas oportunamente y en su lugar debido?

¿Por qué en vez de buscar pretextos para justificar el no haber permitido el esclarecimiento de sus conductas no se deciden de una vez por todas a dar la cara y responder a las acusaciones responsables que contra ellos se han formulado, delante de todos los comprometidos en el problema y ante la militancia reunida?

4.º- Pasamos por alto las expresiones y las afirmaciones difamatorias del S.I. verdidas en estos últimos documentos, como igualmente los últimos Boletines confederales y específicos, en los que con una agresividad rayana en el desequilibrio o en la premeditación más tortuosa, se prepara el terreno para que el Congreso se celebre en un clima de violencia extrema y así se frustre, una vez más, la confrontación y el esclarecimiento del problema interno.

Y lo pasamos por alto porque toda esta amañada información y ese conjunto de artículos groseros y de una incondicionalidad sólo concebible en los partidos bolcheviques, evidencia de una manera rotunda la carencia ética y la pobreza ideológica de los que, para encubrir unas conductas contrarias a los intereses orgánicos, no saben hacer otra cosa que imponer arbitrariamente la autoridad de sus cargos y movilizar la incondicionalidad ciega y agresiva, para asustar a la militancia seria, crear un clima de violencia y frustrar finalmente el esclarecimiento que, un día u otro, tendrá que hacerse si se quiere restablecer la armonía interna en el Movimiento [Libertario].

5.º- Se hace todo eso, a sabiendas del desprestigio que se ocasiona a las ideas y a nuestras organizaciones, sólo para evitar lo que debería ser una confrontación fraterna, si hubiera buenos propósitos en los que la impiden pese a estar impugnados, entre compañeros que han participado en una misma gestión conspirativa.

Por eso el S.I. [Esgleas] no dice que en la reunión de [la Comisión de] Defensa, en la que se decidió la fecha y desarrollo de la reunión de confrontación, *fue el propio compañero G. E.* [Germinal Esgleas], como delegación confederal, el que propuso que el primer punto (Necesidad de proceder a regularizar la C.D.) se dejara para después de la reunión de confrontación.

Y no lo dicen porque saben que, de decirlo, quedaría definitivamente invalidado el pretexto argüido para frustrar, posteriormente, dicha reunión. Porque eso demostraría que ellos mismos reconocían, entonces, que el reintegramiento definitivo de la O.J. a la C.D. sólo podía operarse después del esclarecimiento total y satisfactorio del grave problema denunciado.

Porque, ¿acaso es admisible exigir, por parte de los impugnados (G. E. y V. Ll.) [Germinal Esgleas y Vicente Llansola], un reintegramiento incondicional de la O.J.

sin antes permitir que las impugnaciones fuesen debida y responsablemente esclarecidas? ¿Bajo qué concepto de ética es posible exigir tal cosa?

6.º- El problema, claro está, es otro: Lo que se trata es de impedir que dicho esclarecimiento pueda hacerse. Para eso todos los pretextos y maniobras son buenos. ¿Por qué?, preguntamos nosotros. ¿Será acaso que no saben cómo responder satisfactoriamente a las acusaciones formuladas?

7.º- Nosotros esperamos la celebración del Congreso, postergado deliberadamente para enrarecer aún más el ambiente interno y retardar la confrontación solicitada por Federaciones Locales y núcleos de la C.N.T., y aun estando en la clandestinidad, asistiremos al mismo para ponernos a disposición de la base confederal y responder a todas cuantas precisiones sea necesario hacer sobre el problema o se nos pidan por las delegaciones.

¡Esperamos que en esta ocasión, pese a la forma premeditada como ha presentado el S.I. los puntos del Orden del Día relativos al problema, no se frustre definitivamente la confrontación y el esclarecimiento por nosotros pedido.

LA COMISIÓN DE RELACIONES DE LA O.J.

8. Documentos de la Campaña por la libertad de los presos políticos

8.1. Comunicado de la Delegación Exterior acompañando la declaración del Comité Peninsular sobre la Campaña por la libertad de los presos políticos

LIBERTAD PARA LOS PRESOS POLÍTICOS EN ESPAÑA Y PORTUGAL CAMPAÑA INTERNACIONAL: COMUNICADO

Adjuntamos la presente declaración dirigida a la opinión pública internacional, con la que la FIJL inicia su campaña por la LIBERTAD PARA LOS PRESOS POLÍTICOS EN ESPAÑA Y PORTUGAL, con el ruego de que le dé usted curso a través de su agencia/periódico o vías de su Organización.

A LA OPINIÓN PÚBLICA INTERNACIONAL

La Federación Ibérica de Juventudes Libertarias, consciente del momento político-social que viven nuestros pueblos, ha considerado necesario y urgente iniciar una vasta campaña de propaganda con el propósito de movilizar a la OPINIÓN PÚBLICA INTERNACIONAL en torno a lo que es hoy una exigencia popular inaplazable: LIBERTAD PARA LOS PRESOS POLÍTICOS EN ESPAÑA Y PORTUGAL.

Presionados moralmente por el compromiso solidario que tenemos contraído con nuestros propios compañeros presos, condenados a monstruosas penas, y con todos los demás luchadores antifascistas recluidos en las mazmorras de las dos dictaduras ibéricas, lanzamos esta campaña que es el punto de partida de una nueva etapa en el camino por la libertad de nuestros pueblos.

Conscientes del momento histórico que están atravesando las dos dictaduras ibéricas, que las han obligado a iniciar una serie de reformas de *fachada* para aparentar ante el mundo que se *liberalizan* y se *democratizan*; convencidos, además, de que las simples demandas populares, concretadas en las peticiones de *libertad sindical* y *derecho de huelga*, deben ser completadas con una exigencia más concreta, más justa y más urgente, como es la exigencia de la LIBERTAD PARA TODOS LOS PRESOS POLÍTICOS, que sería la única medida que podría poner efectivamente a prueba la mascarada *liberalizante* y las declaraciones *evolutivas* de esos dos regímenes, reclamamos la atención y el concurso de todos los antifascistas del mundo. Atención y concurso que nos son necesarios para que esta campaña, iniciada ya en el Interior, alcan-

ce lo más pronto posible un volumen capaz de sensibilizar a la OPINIÓN PÚBLICA en torno a la dramática situación de los presos políticos en España y Portugal.

Hay que llegar a poner en evidencia las maniobras de *buena conducta* de las dos dictaduras ibéricas, hasta obligarlas a que den paso a la libertad de todos los demócratas y antifascistas detenidos en la Península o a movilizar frente a ellas a todos los amantes de la libertad del mundo.

Antifascistas y demócratas de todo el mundo, exigid LA LIBERTAD PARA LOS PRESOS POLÍTICOS EN ESPAÑA Y PORTUGAL.

España, julio de 1965

FEDERACIÓN IBÉRICA DE JUVENTUDES LIBERTARIAS

Comité Peninsular

8.2. Libertad para los presos políticos en España y Portugal¹⁰

[Hace un año], el 1.º de Julio de 1965, la FIJL inició su Campaña Internacional para sensibilizar a la opinión pública sobre la dramática situación de los presos políticos en España y Portugal.

Con el respaldo de diferentes Organizaciones libertarias de Europa y América, la FIJL organizó toda una serie de actividades propagandísticas tendientes a denunciar la continuidad de las dictaduras de Franco y Salazar.

Con esta movilización propagandística la FIJL quiso plantear, con carácter de urgencia, el problema de los antifascistas detenidos en las prisiones de Iberia. Al mismo tiempo que se hacía un llamado a la conciencia de los hombres libres del mundo occidental para que exigieran la inmediata liberación de los demócratas privados de libertad por el fascismo ibérico, poniendo en fragante evidencia sus mascaradas liberalizantes y evolutivas.

Acción directa antifranquista

El 1.º de Mayo de 1966 el compañero Luis [Andrés] Edo, llamado al Interior por la militancia del MLE para denunciar responsablemente, en una conferencia de prensa clandestina, las maniobras del Régimen tendientes a desprestigiar a la CNT, reivindicó desde Madrid el rapto del Consejero eclesiástico de la Embajada de España ante la Santa Sede, realizado en Roma por el Grupo 1.º de Mayo.

¹⁰ Extracto del díptico editado por la Delegación Exterior en julio de 1966.

La FIJL, después de esperar un tiempo prudencial para ver la reacción del Régimen frente a la Campaña por la libertad de los presos políticos, decidió pasar a la acción, dado que se había comprobado, una vez más, que las declaraciones y los ofrecimientos de la Dictadura eran pura demagogia y meros engaños para ganar tiempo cara al futuro.

El secuestro del prelado español en Roma debía romper el silencio que nuevamente había envuelto el caso de los presos políticos, ignominiosamente dejados en el olvido en las prisiones de la Dictadura. Y, por otra parte, tenía que evidenciar la falsa posición de la Iglesia, que actualmente pretende jugar en nuestro país la carta de la «Oposición», después de haber sido hasta el día de hoy la principal fuerza de sostén del régimen franquista.

Los ecos del rapto llegaron a través de la prensa, la radio y la televisión, a todos los rincones del mundo. En España la prensa se vio obligada a comentar ampliamente el caso no sólo porque no podía ignorarlo, sino para no poner en evidencia la recientemente estrenada «libertad de prensa». Libertad «informativa» que sólo sirve para los periódicos incondicionales a la Dictadura, pues los portavoces de la Oposición siguen siendo obligatoriamente clandestinos.

9. Declaración del Comité Peninsular: «Frente al derrotismo y al desviacionismo»¹¹

A partir del momento en que la oposición activa al régimen se ha visto obligada a hacer un alto en su acción de hostigamiento al franquismo, tanto en el Interior como en el Exterior, por el sabotaje premeditado de todos aquellos sectores del antifranquismo que han sacrificado la lucha violenta contra la dictadura por la tranquilidad de una *oposición tolerada* o la comodidad de un exilio demagógico, a partir de ese momento el régimen se ha sentido de nuevo seguro y ha proseguido, sin más sobresaltos, sus planes a largo plazo de continuidad en el poder.

El régimen ha bautizado estos planes con palabras hartó significativas: *liberalización e institucionalización*. Y no cabe duda que los prosigue al ritmo que le conviene y que va encontrando cada vez una mayor complicidad en la actitud del llamado *antifranquismo tradicional*, sumido en un derrotismo castrador que lo sitúan en una posición de inoperancia e inmovilismo absolutos.

No pretendemos, ahora, señalar responsabilidades al respecto, ya que las posiciones están bien definidas y los resultados saltan a la vista. Queremos, sí, dejar constancia de nuestro firme propósito de proseguir en la única línea de acción consecuente, en la medida de nuestras posibilidades, con el reto que la tiranía fascista tiene lanzado al pueblo español. Allá con su responsabilidad las individualidades, los grupos o las organizaciones que hayan renunciado a esta posición de lucha y se hayan conformado con una actitud claudicante y demagógica.

No olvidamos que ha transcurrido un cuarto de siglo desde la imposición brutal de la dictadura fascista sobre todo nuestro pueblo. No olvidamos que las viejas guardias de los partidos y organizaciones que constituyeron la izquierda española, han envejecido y se han adaptado a un simple vegetar burocrático, particularmente en el Exilio.

No olvidamos que, dentro de España, el terror impuesto por los esbirros de la dictadura ha impuesto, en lo que queda de estos sectores, un derrotismo negativo al extremo de permitir la *despolitización* total de las masas populares; fenómeno provocado y aprovechado por el franquismo para llevar al pueblo español a un estado de apatía total en lo social y político. No olvidamos que, fuera de España, los restos de la *emigración política*, aún encuadrados por los aparatos burocráticos de las que fueron organizaciones clásicas del proletariado español, han sucumbido también ante

¹¹ 1 de septiembre de 1965.

este espíritu derrotista, sacrificando por una *legalidad y tolerancia* del Exilio la que debería haber sido siempre una posición de lucha activa contra el fascismo ibérico. No olvidamos que todo esto ha permitido al franquismo desarrollar sus planes de continuidad sin contratiempos y sin casi oposición real.

Pero no olvidamos que sólo en los periodos en que la oposición ha podido manifestarse, con más o menos fuerza y coordinación, el franquismo ha resentido los golpes y ha quedado en evidencia ante la opinión internacional, a la que no se puede pedir más sensibilidad para el drama del pueblo español que la que no manifiesta el propio *antifranquismo oficial* del Exilio o la *oposición tolerada* del Interior.

No olvidamos que han sido estas manifestaciones violentas de la oposición las que han hecho apresurar los proyectos de *liberalización* por temor al contagio de esa línea de acción por parte de las masas populares, y por miedo al riesgo revolucionario, representado por el espíritu de lucha de una juventud que no se resigna a ver al franquismo perpetuarse tras otras fachadas. Juventud que encarna toda la rebeldía de un pueblo sometido a una explotación y opresión sin paralelo en la historia contemporánea.

Sabemos que, en estos momentos, y llevados de un mismo derrotismo, se están produciendo toda clase de dejaciones y desviacionismos en los que aún se pretenden, pese a su senilidad y cobardía, representantes de las organizaciones revolucionarias de la clase trabajadora.

Frente al derrotismo y al desviacionismo actual, la FIJL declara firmemente su repudio a toda actitud inmovilista o de componenda y colaboración con el régimen franquista en sus maniobras para consolidar la *farsa liberalizante*, así como denuncia la actitud negativa de los grupos que en el Exilio han aceptado el *inmovilismo antifranquista* como condición de su continuidad dentro de la legalidad y la tolerancia otorgada por los gobiernos amigos de Franco.

Frente al derrotismo y al desviacionismo de las llamadas fuerzas de la izquierda española clásica, oponemos la acción de todas las fuerzas auténticamente revolucionarias de la juventud española, que no comprenden ni aceptan una *libertad legalizada* y tolerada por los Estados capitalistas o por la propia Dictadura fascista liberalizada.

Frente al derrotismo y al desviacionismo, acción permanente y enérgica de las minorías que no han abdicado de la Revolución.

FEDERACIÓN IBÉRICA DE JUVENTUDES LIBERTARIAS
1 de septiembre de 1965
Comité Peninsular

10. Declaración del Comité Peninsular: «En torno a actitudes negativas»¹²

Las Agencias Internacionales de Prensa dieron a conocer un breve comunicado por el cual se informaba de la firma de un acuerdo, el 12 de noviembre, entre antiguos dirigentes libertarios y altos funcionarios de los sindicatos gubernamentales, para la democratización de la Organización Sindical y el reconocimiento del derecho de huelga.

En nuestra Declaración del 1.º de septiembre, seguía la nota de la FIJL, titulada FRENTE AL DERROTISMO Y AL DESVIACIONISMO, señalábamos ya los peligros que, para el Movimiento Libertario Español, representaban las posiciones desviacionistas de ciertos grupos del Interior que, incapaces de superar el derrotismo en el que ha caído toda la oposición clásica, consideraban había que aceptar el diálogo que el régimen estaba ofreciendo.

La noticia propagada por las Agencias de Información, unos días después de la firma de este acuerdo en Madrid, la seguía la nota de la FIJL, que ha dado lugar a que otros grupos cuyo derrotismo e inmovilismo es igualmente negativo, se dedicaran a vituperar a los que en el Interior habían caído en tal inconsciencia, sin reparar en que ellos eran igualmente responsables de esa actitud a la que poco a poco han empujado al pueblo español por su falta de consecuencia en la posición de lucha que demagógicamente dicen sostener.

La FIJL, que ha sido la Organización que más ha resentido últimamente el furor represivo del régimen franquista por su entrega a la posición de lucha activa contra la Dictadura, se ve obligada a declarar:

1.- Que aun considerando todas las razones alegadas por el grupo de Madrid que, sin consentimiento alguno de la base militante del Movimiento, ha dado tan inadmisibles pasos, la FIJL rechaza toda colaboración con la Dictadura y sus estructuras, por dignidad y sentido de responsabilidad con la lucha del pueblo frente a la tiranía.

2.- Que esas actitudes, aun admitiendo que fuesen adoptadas con lealtad, sólo pueden servir para reforzar al régimen en los momentos en que su crisis interna se hace más aguda, y justificar ante el mundo su farsa de liberalización.

3.- Que no se asocia a la reprobación de grupos que con su inmovilismo y dejación de la posición de lucha no sólo justifican estos desviacionismos, sino que son los responsables directos del derrotismo general de la oposición.

¹² 27 de noviembre de 1965.

La FIJL afirma, una vez más, consecuente con su posición evidenciada en los hechos, que sólo la acción directa contra la Dictadura podrá obligar a ésta a dar paso a la libertad y a la democratización de la sociedad española.

*27 de noviembre de 1965
El Comité Peninsular de la FIJL*

11. Carta de protesta de los grupos anarquistas de París enviada al SI por su Declaración sobre Roma¹³

Compañero Germinal Esглеas,
secretario general del SI [Secretariado Intercontinental] de la CNT de España en el Exilio;

Compañero Miguel Celma,
Secretario de Cultura y Propaganda.

Compañeros:

Es de suponer que, además de sorpresa, una cierta angustia ha debido nacer en la conciencia de cada uno de los militantes y simpatizantes del Movimiento Anarquista a la lectura de vuestra declaración publicada en la prensa diaria del día 4-5-66, condenando el secuestro del sacerdote Ussía. En lo que nos concierne, constatamos con indignación:

- el carácter formal y dirigista de vuestros argumentos;
- el carácter arbitrario de vuestra condena pública, que esconde mal la falta de una motivación seria y responsable.

Cuando la acción del compañero Luis Andrés Edo y de los compañeros anarquistas en España y en Italia contribuía de manera positiva a romper la conspiración de silencio que envuelve las actividades diarias de nuestro Movimiento, sobre todo en España, y planteaba uno de los aspectos más actuales de nuestra lucha, en oposición a las maniobras del PC español y a los contubernios vergonzantes entre la jerarquía falangista y un pequeño grupo de ex libertarios, vosotros habéis hecho gala de un espíritu comiteril claudicante.

Veamos por qué:

No queremos haceros la ofensa de pensar que sea el temor a la represión que os haya podido dictar esa condena. Pero cuando declaráis «Nosotros no estamos al corriente de este hecho. Si sus autores son miembros de la CNT, el mismo se ha realizado sin el asentimiento del Secretariado Intercontinental», reaccionáis de manera autoritaria y antifederalista.

Pues, en efecto, vosotros no podéis condenar la iniciativa de la base bajo el peregrino y ligero argumento de no haberos consultado o, simplemente, referido antes de

¹³ Se trata de una traducción, un tanto «libre», del francés de la época. La reproducimos tal cual por no retocar lo que, en definitiva, es un documento. No obstante, el texto de referencia es el original en francés.

actuar: esto sería negar la personalidad y la autonomía del hombre y del grupo, concepción primera del anarquismo, que lejos de debilitar la cohesión de la organización, la fortalece tanto más cuando se afirma el derecho y la autonomía de la base y, más aún, si tenemos en cuenta el carácter clandestino del tipo de acción que referimos y del alarmante inmovilismo del Movimiento español exilado (que vuestra conducta viene justo a tiempo, desgraciadamente, a poner en evidencia).

La experiencia debiera edificarnos a la luz de las revoluciones fallidas, ensayos revolucionarios ahogados en sangre y las permanentes luchas del movimiento obrero revolucionario a lo largo de los últimos cien años, que la ortodoxia conduce a la hegemonía de clan y degenera en un conservadurismo paralizante y liquidador de la dinámica revolucionaria; sin que esto signifique por nuestra parte aceptar *a priori* como irreprochable toda iniciativa de la base y, en el caso que nos ocupa, se puede efectivamente discutir el sentido y la oportunidad de una presión sobre el Vaticano. No obstante, cuando declaráis «Nosotros consideramos que es una operación puramente negativa» no habéis hecho otra cosa que una afirmación perentoria y categórica, sin fundamentar de manera explícita una orientación que haya sido discutida y delegada por la base ante la cual sois responsables. Estamos acostumbrados a observar manifestaciones de este género, con menos sorpresa que indignación, de la parte de dirigentes políticos de izquierda y de derecha, pero que vosotros os hayáis permitido utilizar el mismo método, enfrentándoos a todos los militantes del Movimiento Anarquista Internacional y en nombre del SI [Secretariado Intercontinental] de la CNT de España en el Exilio, es algo que confirma lo absurdo.

Sobre todo que los compañeros que vosotros condenáis no han emprendido una acción comprometedora para el conjunto de la CNT de España en el Exilio o que sea contraria a la orientación definida en sus congresos regulares, en cuyo caso solamente hubiera sido vuestro deber rectificar, luego de haber probado que una tal acción comprometería la cohesión del Movimiento y porque la misma era contraria a la orientación de la Organización.

Pero bien sabéis vosotros que no es posible apuntar la menor objeción responsable.

Así, os habéis comportado como *dirigentes de aparato* (como lo señala la prensa burguesa). Habéis actuado como no importa qué burócrata estaliniano. ¿Qué deducciones habrán hecho los lectores en cuanto a vuestro sentido de la responsabilidad y de la solidaridad revolucionaria? Habéis aprovechado la oportunidad en que una acción suscitaba un gran interés y entusiasmo entre los militantes anarquistas, en los revolucionarios todos, en los trabajadores apolíticos, en los sindicalistas, para pretender dar una lección de responsabilidad en contradicción formal con la trayectoria

revolucionaria del Movimiento Libertario. Con ello no habéis conseguido otra cosa que dar la sensación de romper con la línea de acción directa y revolucionaria del anarquismo en lucha contra el aburguesamiento y el burocratismo de los partidos políticos de no importa qué color, razón de Estado, que la razón de los trabajadores no comprende.

En consecuencia de lo expuesto exigimos:

1. Efectuar una rectificación pública;
2. Explicar al Movimiento Anarquista Internacional las razones inconcesadas del desacuerdo manifestado en vuestra catastrófica declaración.

En caso contrario, nos veríamos obligados a intervenir públicamente con el fin de eliminar las ambigüedades y la confusión que habéis creado, y no podríamos continuar nuestra tarea diaria con la necesaria tranquilidad de espíritu si permitiéramos que los representantes de una parte de nuestro Movimiento Anarquista desnaturalice el contenido del mensaje que dirige al hombre y a la sociedad el pensamiento anarquista.

De todas maneras, daremos conocimiento del contenido de esta carta a todos los grupos y militantes del Movimiento Anarquista Internacional.

Recibid, compañeros, la expresión de nuestra radical desaprobación.

Los grupos de la Federación Anarquista Francesa de la región parisina reunidos en Asamblea General el día 5 de mayo de 1966.

Groupe Liberaire d'Action Spontanée	Tribune d'Action Culturelle
Groupe Liaisons Internationales	Groupe <i>Chi Lo Sa</i>
Groupe Liberaire Louise Michel	Groupe d'Aulnay
Groupe d'Asnières	Groupe de Boulogne
Jeunesses Révolutionnaires Anarchistes	Groupe de Montreuil
Groupe Jules Vallés	Groupe Kropotkine
Amis du <i>Monde Liberaire</i>	Groupe de Nanterre
Groupe Noir et Rouge	Groupe des Jeunes Anarchistes
Liaisons des Étudiants Anarchistes	
Groupe d'Études et d'Action Anarchiste (UGAC-FA)	

París, 6 de mayo de 1966

VII. Índice de siglas y acrónimos

- AFL:** American Federation of Labour (Federación Americana del Trabajo)
- AIT:** Asociación Internacional de los Trabajadores
- AJA:** Alianza Juvenil Antifascista
- ANFD:** Alianza Nacional de Fuerzas Democráticas
- ASO:** Alianza Sindical Obrera
- AST:** Acción Sindical de Trabajadores
- CAP:** Comisión de Asesoramiento Político
- CARE:** Comité d'Aide à la Résistance Espagnole (Comité de Ayuda a la Resistencia Española)
- CCNCF:** Comité Contre le Neo-colonialisme et le Fascisme (Comité Contra el Neo-colonialismo y el Fascismo)
- CCOO:** Comisiones Obreras
- C de D:** Comisión de Defensa, también denominada eufemísticamente «Organismo Idóneo»
- C de R:** Comisión de Relaciones
- CN:** Comité Nacional
- CFTC:** Confédération Française des Travailleurs Chrétiens (Confederación Francesa de Trabajadores Cristianos).
- CIA:** Central Intelligence Agency (Agencia Central de Inteligencia)
- CI de R:** Comisión Internacional de Relaciones
- CIL:** Consejo Ibérico de Liberación
- CIO:** Congress of Industrial Organizations (Congreso de Organizaciones Industriales)
- CIOSL:** Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres
- CIR:** Comisión Internacional de Relaciones de la FAI
- CIRA:** Centre International de Recherches sur l'Anarchisme (Centro Internacional de Investigaciones sobre el Anarquismo)
- CISC:** Confederación Internacional de Sindicatos Cristianos.
- CLJA:** Comité de Liaison des Jeunes Anarchistes (Comité de Enlace de los Jóvenes Anarquistas)
- CMT:** Confederación Mundial del Trabajo
- CND:** Campaign for Nuclear Disarmament (Campaña para el Desarme Nuclear)
- CNS:** Central Nacional Sindicalista
- CNT:** Confederación Nacional del Trabajo
- CRIA:** Comité de Relations Internationales Anarchistes (Comité de Relaciones Internacionales Anarquistas).
- DGS:** Dirección General de Seguridad
- DI:** Defensa Interior
- DRIL:** Directorio Revolucionario Ibérico de Liberación
- DST:** Direction de la Surveillance du Territoire (Dirección de la Vigilancia del Territorio).
- FA:** Fédération Anarchiste (Federación Anarquista)
- FAGI:** Federazione Anarchica Giovanile Italiana (Federación Anarquista Juvenil Italiana)
- FAI:** Federación Anarquista Ibérica
- FAI:** Federazione Anarchica Italiana (Federación Anarquista Italiana)
- FFLL:** Federaciones Locales
- FGEL:** Fédération des Groupes d'Etudiants de Lettres de París (Federación de Grupos de Estudiantes de Letras de París)
- FGTB:** Fédération Générale du Travail de

Belgique (Federación General del Trabajo de Bélgica)

FIJL: Federación Ibérica de Juventudes Libertarias. Véase también JJLL y OJ.

FL: Federación Local

FLN: Front de Libération Nationale (Frente de Liberación Nacional de Argelia)

FLP: Frente de Liberación Popular, conocido comúnmente como Felipe

FO: Force Ouvrière (Fuerza Obrera)

FPLN: Frente Patriótica de Libertação Nacional (Frente Patriótico de Liberación Nacional)

FST: Federación Sindical de Trabajadores

GAAR: Groupes Anarchistes d'Action Révolutionnaire (Grupos Anarquistas de Acción Revolucionaria)

GAJ: Groupe Anarchiste de Jeunes (Grupo Anarquista de Jóvenes)

GARI: grupos de acción Revolucionaria Internacionalista

GEAA: Groupe d'Étude et d'Actions Anarchistes (Grupo de Estudio y de Acciones Anarquistas)

GGAF: Gruppi Giovanile Anarchici Federati (Grupos Juveniles Anarquistas Federados)

GLAS: Groupe Libertaire d'Action Spontanée (Grupo Libertario de Acción Espontánea)

GLI: Groupe des Liaisons Internationales (Grupo de Enlaces Internacionales)

GOA: Grupos Obreros Autónomos

HOAC: Hermandad Obrera de Acción Católica

IJA: Internacional Juvenil Anarquista

IRG: Internacional de Resistentes a la Guerra

JJLL: Juventudes Libertarias. Siglas y nombre con los que también se denominaba a la FIJL. Véase también OJ

JOC: Juventud Obrera Cristiana

JSU: Juventudes Socialistas Unificadas

LEA: Liaison des Etudiants Anarchistes (Enlace de Estudiantes Anarquistas)

MIL: Movimiento Ibérico de Liberación

MIR: Movimiento Ibérico de Resistencia

ML: Movimiento Libertario

MLE: Movimiento Libertario Español.

MLP: Movimento Libertário Português

MLR: Movimiento Libertario de Resistencia

MNI: Movimento Nacional Independente

MPR: Movimento Popular de Resistencia

MSR: Movimento de Solidaridad Revolucionaria

OAS: Organisation de l'Armée Secrète (Organización del Ejército Secreto)

OJ: Organización Juvenil. Siglas y nombre con los que también se denominaba a la FIJL. Véase también JJLL

PC: siglas con las que se denominaba y denomina, abreviadamente, al Partido Comunista de España. Véase también PCE.

PCE: Partido Comunista de España. Véase también PC.

POUM: Partido Obrero de Unificación Marxista

PSC: Partit dels Socialistes de Catalunya (Partido de los Socialistas de Cataluña)

PSOE: Partido Socialista Obrero Español

PSU: Parti Socialiste Unifié (Partido Socialista Unificado)

PSUC: Partit Socialista Unificat de Catalunya (Partido Socialista Unificado de Cataluña)

PWT: Parti Wallon des travailleurs (Partido Valón de los trabajadores)

SAC: Sveriges Arbetares Centralorganisation (Organización Central de los Trabajadores Suecos)

SFIO: Section Française de l'Internationale Ouvrière (Sección Francesa de la Internacional Obrera)

SI: Secretariado Intercontinental de la CNT en el Exilio. Véase MLE-CNT

SIA: Solidaridad Internacional Antifascista

SIM: Servicio de Investigación Militar

SOCC: Solidaridad de Obreros Cristianos de Cataluña

STV: Solidaridad de Trabajadores Vascos

SWF: Syndicalist Workers Federation (Federación de Trabajadores Sindicalistas)

TOP: Tribunal de Orden Público

UCE: Unión de Combatientes Españoles

UGAC: Union des Groupes Anarchistes Communistes (Unión de Grupos Anarquistas Comunistas)

UGT: Unión General de Trabajadores

UNEF: Union Nationale des Étudiants de France (Unión Nacional de los Estudiantes de Francia)

UNESCO: United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura)

USO: Unión Sindical Obrera

WAY: World Assembly of Youth (Asamblea Mundial de la Juventud)

ALAIZ, Felipe: *La FIJL en la lucha por la libertad. Vidas cortas pero llenas*. Toulouse: Ediciones Juveniles, 1954.

ALBEROLA, Octavio: «El D.I., la última tentativa libertaria de lucha armada contra el régimen de Franco», en VVAA: *La oposición libertaria al régimen de franco 1936-1975*. Memoria de las III jornadas Internacionales de Debate Libertario, pp. 343-387. Madrid: Fundación Salvador Seguí Ediciones, 1993.

ALBEROLA, Octavio y GRANSAC, Ariane: *El anarquismo español y la acción revolucionaria 1961-1974*. París: Ruedo Ibérico, 1975 (reeditado por Virus editorial, Barcelona, 2004).

ALTED, Alicia: *El teatro en los medios libertarios del Exilio en Francia, 1945-1960*. En Manuel Aznar Soler (Ed.): *El exilio literario español de 1939: Actas del Primer Congreso Internacional. Volumen 2*. Barcelona: Gexel, pp. 449-464, 1998.

ALTED, Alicia y DOMERGUE, Lucienne (Ed.): *El exilio republicano español en Toulouse, 1939-1999*. Madrid: UNED, 2003.

CAMACHO, Diego: *Entre la niebla (1939-1942)*. Barcelona: Edición de autor, 1993.

— *Al pie del muro (1942-1954)*. Barcelona: Editorial Hacer, 1991 (2ª edición)

CASTRO DELGADO, Enrique: *Hombres made in Moscú*. Barcelona: Luis de Caralt, 1963.

CHRISTIE, Stuart: *Franco me hizo terrorista*. Madrid: Ediciones Temas de Hoy, 2005.

DAMIANO, Cipriano: *La Resistencia libertaria. La lucha anarcosindicalista bajo el franquismo (1930-1975)*. Barcelona: Editorial Bruquera, 1978.

DEBORD, Guy: *Correspondence. 3, janvier 1965- décembre 1968*. París: Fayard, 2003.

DUTEUIL, Jean Pierre: *Nanterre 65, 66, 67, 1968, vers le mouvement du 22 mars*. París: Acratie, 1988.

EDO, Luis Andrés: *La CNT en la encrucijada. Aventuras de un heterodoxo*. Barcelona: Flor del Viento Ediciones, 2006.

FEDERATION ANARCHISTE: *Compte rendu du Congrès*. Buletin Interieur, 1965.

FONSECA, Carlos: *Garrote vil para dos inocentes. El caso Delgado-Granados*. Madrid: Ediciones Temas de Hoy, 1998.

FIJL: *Actas del XII Pleno de Regionales de la FIJL en el Exilio*.

— *Circular del referéndum de 3 de noviembre de 1960*.

— *Actas del XV Pleno de Regionales y Núcleos de la FIJL en el Exilio* (celebrado el día 30 de septiembre y siguientes de 1961).

— *Comisión de Relaciones. Resumen Informativo*. Toulouse, 10 de mayo de 1963.

— *Información Sobre el problema interno en la C de D*, Inglaterra, marzo de 1964.

FROMENT, Albert: *José Martínez y la epopeya de Ruedo Ibérico*. Barcelona: Anagrama, 2000.

GARCÍA OLIVER, Juan: *El eco de los pasos*. Barcelona: Ruedo Ibérico, 1978 (reeditado por Fundació d'Estudis Llibertaris i Anarcosindicalistes, Llibreria Rosa de Foc y CNT-Catalunya, 2008)

GÓMEZ CASAS, Juan: *Los cruces de los caminos*. París: Regional Exterior de la CNT, 1984.

GONZÁLEZ, Valentín: *Vida y la muerte en la URSS*. Buenos Aires: Editorial Bell, 1951.

— *Yo escogí la esclavitud*. Madrid: Editorial Ciudadela Libros, 2006.

GUERRERO, J. Ángel: *Y ustedes no dicen nada...!* Barcelona: Editorial Grafema, 2005.

GUERRERO LUCAS, Jacinto: *Contra esto y aquello. Clandestinidad y Exilio*. Barcelona: Ediciones Picazo, 1979.

GURUCHARRI, Salvador: *Bibliografía del Anarquismo Español, 1869-1975*. Barcelona, La Rosa de Foc, 2004.

HERNÁNDEZ, Jesús: *Yo fui un ministro de Stalin*. México: Editorial América, 1953.

HERRERÍN, Ángel: *La CNT durante el franquismo. Clandestinidad y exilio (1939-1975)*. Madrid: Siglo XXI, 2004.

Informe del Secretariado de la Federación Local de Barcelona para el periodo de junio de 1946 a enero de 1947.

MOLINA, Juan Manuel: *El Movimiento clandestino en España (1939-1949)*. México: Editores Mexicanos Unidos, 1976.

Libre Pensamiento, n.º 39/40, primavera de 2002.

LORENZO, César M.: *Los anarquistas españoles y el poder*. París: Ruedo Ibérico, 1973.

MARTOS, Jean-François: *Histoire de l'Internationale Situationiste*. París: Editions Ivrea, 1995.

MOVIMIENTO LIBERTARIO ESPAÑOL: *Boletín Exterior de Información del MLE*, n.º 54.

— *Memoria del Congreso de Federaciones Locales celebrado en París del 1 al 12 de mayo de 1945. Francia, 1945*, Comité Nacional del MLE-CNT.

NAVARRO, Javier: *Ateneos y grupos ácratas*. Valencia: Generalitat Valenciana, 2002.

ORERO, Felipe: «Reflexiones sobre lo libertario al margen de una encuesta». Suplemento de Cuadernos de Ruedo Ibérico: *El Movimiento Libertario Español*. París: Ruedo Ibérico, 1974, pp. 264-270.

PECUNIA, Alain: *Les Ombres ardantes. Un français de 17 ans dans les prisons franquiste*. París: Cheminements, 2004.

PEIRATS, José: *La CNT en la Revolución Española*. París: Ruedo Ibérico, 1971 Tomo II.

RADOSH, Ronald; HABECK, Mary R. y SEVOSTIANOV, Grigory (Eds.): *España traicionada. Stalin y la guerra civil*. Barcelona: Editorial Planeta, 2002.

REYNOLDS, Quentin; KATZ, Ephraim y ALDOUBY, Zwy: *Minister of Death: The Adolf Eichmann Story*. Nueva York: Viking Press, 1960.

ROA, Agustín: «Ensayo Histórico Social y Juvenil». Londres: Boletín *Inquietudes Juveniles* de la FIJL, 1950.

SANTAMARÍA, Jesús López: *Las Juventudes Libertarias durante la Guerra Civil (1936-1939)*. Tesis doctoral inédita. Universidad de Salamanca, Facultad de Geografía e Historia, 1983.

TÉLLEZ, Antonio: *La guerrilla urbana en España: Sabaté*. París: Belibaste (colección La Hormiga), 1972 (reeditado por Virus Editorial bajo el título *Sabaté. Guerrilla urbana en España, 1945-1960*, Barcelona, 1992)

— *La guerrilla urbana. I Facieras*. París: Ruedo Ibérico, 1974 (reeditado por Virus editorial, Barcelona, 2004)

— *El MIL y Puig Antich*. Barcelona: Editorial Virus, 1994.

— «El secuestro del Vicecónsul español en Milán en 1962», *Polémica*, n.º 60, 1996.

THOMAS, Bernard: *Lucio l'irréductible*. París: Flammarion, 2000. (Traducción en castellano: *Lucio, el anarquista irreductible*, Barcelona: Ediciones B, 2001)

TORRE-MAZAS, B.: *Anales del exilio libertario: los hombres, las ideas, los hechos*. Toulouse: Ediciones CNT, 1985.

VV.AA.: *L'Etat Massacre*. París: Editions Champ Libre, 1971.

VV.AA.: *La oposición libertaria al régimen de franco 1936-1975. Memoria de las III jornadas Internacionales de Debate Libertario*. Madrid: Fundación Salvador Seguí Ediciones, 1993.

IX. Índice onomástico

A

Abad, Ángel 58
 Abad de Santillán, Diego 14, 18, 21
 Abad Donoso, Antonio 56
 Abarca Ruiz, Francisco (*Pulguita*) 85, 106, 140, 144, 149, 160-61, 171-72, 206, 281-82, 331
 Aguayo, Mariano 26, 49
 Aguilar, Mariano
 Aguirre, Jesús 58
 Agustí, Bautista (*El Abisinio*) 73
 Alaiz, Felipe 14, 21, 24, 73
 Alba, Víctor 77
 Alberola, Octavio (*Juan, el Largo, César*) 5, 10, 44, 60-2, 64, 66, 71-3, 79, 80-5, 88, 90-1, 93-5, 98, 100, 106, 110, 112, 116, 121, 125, 127, 132, 134, 148-49, 151, 154-55, 159, 162, 169, 170, 174-76, 180, 185, 189, 201-02, 209, 233-34, 237, 239, 245-46, 248, 252, 256, 260, 263, 278-79, 282, 286, 293-94, 298, 304, 309
 Alcón, Marcos 21
 Aldecoa, Ignacio 86
 Aldouby, Zwy 77
 Alonso, Ginés 21, 115
 Alonso, José Luis 243, 250, 282-83
 Alonso, Ponciano (*Mingo*) 188
 Alorda, Antonio 188
 Álvarez, Justiniano 56
 Álvarez, Ramón (*Ramonín*) 21, 73, 125, 179, 187, 188, 297-98
 Álvarez del Vayo, Julio 57, 76, 228
 Álvarez de Miranda 86
 Álvarez Emparantza, José Luis (*Txillardegí*) 174

Amorós, Jaime 25, 28, 211
 Androver, Pedro 29
 Antona, David 185
 Ara, Pedro 74, 88
 Aracil, Joaquín 58
 Aranda, Plácida 65, 74, 92, 246, 282
 Aranguren, José Luis 203
 Aransáez, Ángel 89, 21
 Aransáez, Floreal 21
 Arcos, Federico 13
 Arenas, Aniano 146
 Arias Salgado, Gabriel 86
 Ariño, Roberto, 143, 149, 159, 281
 Asenjo, Barranco R. 99, 187
 Aso, Juan Francisco 26
 Astigarraga de la Puerta, A.
 Audry, Colette 157
 Autant-Lara, Claude 157

B

Badinter, Robert 156
 Bailey, L. 219
 Baldelli, Giovanni 45
 Balkansky 205
 Ballester, Francisco 29, 31
 Barba, Germinal 222, 240, 287
 Barbezat, Josseline 145
 Barrús, Pedro 240
 Bartolomé, Acracio 21, 109, 145, 179, 281
 Batoux, Guy 118, 140, 145, 184, 281-82
 Bayo, Alberto 55
 Bayo, Eliseo 68, 92, 99-100, 126, 280
 Benenson, Peter 58, 86

Berrueto, José 24
 Bertolo, Amedeo 91, 93, 105-06, 205-06, 215-16
 Blanco, L. 99
 Blumenthal, Víctor 19
 Bornichon, Monique 89, 90, 144, 149
 Borrás, José 21, 22, 43, 49, 98, 110, 198, 284, 294
 Boticario, Marcelino (*Boti*) 60, 65, 67-8, 71-3, 80, 85, 91, 100, 108, 110-12, 120, 124, 126-27, 164, 177, 179, 188, 198, 234, 263, 281, 285, 294, 296, 304
 Brassens, Georges 37, 157
 Breton, André 50
 Brown, Tom 218-19
 Bruno 145, 234
 Buenacasa, Manuel 21
 Bueno, T. 99
 Buil, Floreal 60, 285

C

Cabal, José 256
 Cabal, Ramón 279, 283
 Caballero, J. 106
 Cabañas, José 12
 Cáceres, Manuel 250, 282, 283
 Cáceres Víctor, F. 99
 Calabresi, Luigi (comisario) 253
 Calle, Francisco 96
 Callejas, Liberto 14
 Callinan, Mike 48
 Camacho, Diego (*Abel Paz*) 23, 48, 59, 218, 285
 Campion, Léo 37, 157
 Campos, Severino 19, 21
 Cano Ruiz, Bernardo
 Cañadas, Miguel 73
 Cañete, Antonio 1-4, 232, 239, 240, 250, 278, 282-83
 Cañizares, José 256, 279, 283
 Carballeira, Ángel 65, 80, 82, 87, 100, 177, 294
 Carballeira, Raúl 24-5, 27-8
 Carballo, Fernando 78, 168, 169, 170, 171, 194, 197, 274, 278, 282
 Carbó, Eusebio 21
 Carlucci, Bruno Carmine 145, 234
 Carmen (compañera de Moñino) 73, 232
 Carpucci (*Gorki*) 76
 Carrasquer, Félix 21, 53, 187
 Carrasquer, Francisco 58, 187
 Carreño, Francisco 24
 Carrero Blanco, Luis (almirante) 76, 88, 119, 120
 Carrillo, Santiago 55, 87, 175
 Casellas, Jaime 73
 Cases, José 96
 Casona, Alejandro 37
 Cassou, Jean 50
 Castro Delgado, Enrique 77
 Castro, Fidel 42
 Castro Mejías, Francisco 245, 282
 Català, José 281
 Català, Sigfrido 21
 Cathalà 136
 Celma, Miguel 22, 34, 43, 45, 45, 47-9, 64, 67, 126, 155, 188, 213, 229, 230, 284, 291, 294, 321
 Cerón, Julio 57, 58
 Cerrada, Laureano 21, 49, 52, 59, 73, 85, 111, 131, 148
 Che Guevara: véase Guevara, Ernesto 42
 Chevalier, Alexandre 144
 Christie, Stuart 9, 169, 170-71, 184, 194, 197, 205, 217, 220, 244, 271, 278, 282
 Christopher, Bill 218
 Cienfuegos, Camilo 42
 Clavero, Andrés 147
 Cohn-Bendit, Daniel 205, 207, 213, 217
 Comfort, Alex 218
 Comín, Alfonso Carlos 56
 Conejero, Pedro 13
 Conill, Jordi 68, 90-1, 99-102, 104-06, 108, 129, 134, 215, 234, 269, 280
 Continente, Ángel 72
 Cordero Regis, R. 99

Cortezo, Jaime 241
 Corradini, Giovanni 91, 216
 Crespo, Francisco 219
 Cuevas, Mackno 74, 88, 246, 282
 Curtin, M 140

D

Daquin, Louis 157
 Day, Hem, sobrenombre de Marcel Dieu 171
 de Beauvoir, Simone 157
 Deboé, Jean 171
 de Borbón, Juan Carlos 193
 de Borbón y Battenberg, Jaime
 de Borbón y Battenberg, Juan (Don Juan) 193
 Debord, Guy 215, 215
 Déchezelles, Yves 156
 De Gaulle, Charles 34, 41, 74, 75
 de la Nava Hernández, L. 99
 Delattre, Anuska 171
 Delattre, Jacques 171
 Delgado, Joaquín 42-4, 46, 67, 121-22, 124-25, 127, 128-29, 131, 132, 134-36, 141, 144-45, 147, 150-52, 164, 169, 182, 186, 208, 233, 269-71, 278, 281, 302-03, 328
 Delgado, Humberto (general) 56, 116-17
 Delso de Miguel, Joaquín 13, 21, 44, 45, 46
 de Madariaga, Salvador 77, 86
 Denais, Paul 206
 De Tassis, Vittorio 90
 Diem, Ngo Dinh 108
 Docampo Soto, A. 99
 Doménech, Juan 21, 110, 114-15
 Dorado, Joaquina 28, 31
 D'Ore, Laureano 37
 Dot, José 150
 Drouet, Claude 144
 Dueso, José 49
 Dulles, John Foster 108
 Duteuil, Jean Pierre 207

E

Ebeniste, Juan 281
 Edo, Luis Andrés (*Tamiz*) 10, 49, 59, 125, 150, 158, 103, 1164, 177, 180-81, 212, 214-15, 221, 223-28, 232-34, 236-37, 240, 263, 278, 282, 286, 315, 321
 Elías, Isu 105, 206, 230, 277, 281
 Esgleas, Germinal (El Fraile) 20-2, 43, 51, 64, 80, 82, 95, 97, 112, 115, 126, 150-51, 154-55, 157, 161-64, 166, 168, 171, 177-81, 188-91, 213, 225, 229, 230, 267-68, 291, 304, 310, 311-12, 321
 España, Antonio 198
 Estallo, Florentino 51, 67
 Esteban, Bernabé 72
 Eymar Fernández, Enrique (coronel) 103

F

Facerías, José Lluís 21, 24-5, 27-32, 42-3, 51-2, 57, 191, 329
 Fernández, Alejandro (*Tarzán*) 222, 236, 240, 287
 Fernández, Ángel 42, 60, 285
 Fernández, Aurelio 19, 149, 150, 179
 Fernández, Manuel (*J. Santos*) 25, 28-9, 211
 Fernández de Castro, Ignacio 58, 86
 Fernández Díez, Ángel 42, 60, 285
 Ferré, Léo 37, 157
 Ferrer, Enrique 49, 222, 240, 281, 287
 Ferrer, José 21
 Ferrer, Juan 20, 32, 167, 188, 190
 Ferrer, Víctor 48, 149, 281, 285
 Ferrot, Geneviève 157
 Ferry, Bernard 118, 140, 281-82
 Flores, Bartolomé (*Bartolo*) 42, 109, 145, 159, 281
 Foncillas, Francisco 144
 Fonseca, Carlos 121
 Fontaura (Vicente Galindo Cortés) 37
 Fournier 45, 230

Fraga Iribarne, Manuel 86, 102, 103-04, 107
 Franco Cazorla, Diego (*Amador Franco*) 13, 24, 25, 28
 Franco, Francisco (general) 16, 25, 32, 37, 51, 53, 55, 61, 62, 64, 75, 79, 82, 87-8, 90, 94-5, 97-8, 102, 108, 119, 121, 122, 125, 126, 129-30, 134, 152, 155, 157, 168, 170, 173, 192, 197, 215, 216, 224, 227, 231, 233, 236, 255, 268, 271, 273, 275, 277, 278, 301-03, 315, 318, 328
 Froment, Albert 22

G

Gadea 114
 Gainzarain, Aquilino 37
 Galindo Cortés, Vicente: véase *Fontaura* 37
 Gallego, Gregorio 21
 Gallego, Pedro 250, 282, 283
 Galvão, Henrique (capitán) 56
 García Caballero, José 19, 106
 García Calvo, Agustín 203
 García Cascales, Mariano 13
 García, Celedonio 25, 29, 31
 García Durán, Juan 21
 García, Germinal (*El Feo*) 106, 150, 170
 García, Ginés 13
 García Lorca, Federico 37
 García Macareno, Juan 256
 García Oliver, Juan 14, 18-9, 61-2, 74, 80-4, 88, 94-5, 97-8, 107, 110, 112, 154, 177
 García Sevilla 234
 García, Víctor 66, 105
 Garrido Villa, Jaime
 Garrigues y Díaz Cañabate, Emilio 256, 279
 Genique, J. 114
 Gerli, Luigi 90, 114, 206, 215
 Gilbert, R. 215, 236
 Gillette, Norman G. (almirante) 232, 278
 Gil Robles, José María 86
 Girbau, Vicente 58, 186
 Goldman, Emma 217
 Gómez Casas, Juan 22, 29
 Gómez del Castillo, Julián 58
 Gómez Peláez, Fernando 49, 73, 125, 198
 Gomis, Juan 56
 Gomis, Lorenzo 56
 Gonzalbo Esteve, Jordi 42, 46, 89, 136, 138, 146, 159
 González Criado, E. 99
 González, Felipe 125
 González, Ildefonso 45, 73, 188
 González, Ramón 29, 31
 González, Valentín (*El Campesino*) 76
 Gordon Ordás, Félix 57
 Gorki: véase Carpucci 76-7
 Gorkin, Julián 76
 Gorrón, Fidel 64-8, 280
 Gortz, André (Gerard Horst) 194
 Gracia, Germinal 13, 25, 211
 Gracia, Teresa 58, 186
 Gracia, Tomás 68, 71, 285
 Granados, Francisco 121, 122, 124-5, 127-30, 132-36, 140, 147, 151-52, 154, 168-69, 182, 186, 208, 233-34, 269, 271, 278, 281, 302-03
 Gransac, Ariane 10, 94, 174, 176, 233-34, 245, 263, 277, 279, 282
 Grenier, Roger 157
 Gress, Edmund 232
 Grimau, Julián 208
 Grundfeld, José 44
 Grunhard, Momon 172
 Guaranis (Los) 37
 Guerin, Daniel 50, 157
 Guerra, Rodolf 58, 126
 Guerrero Lucas, Jacinto (*el Peque, Hidalgo*) 5, 68, 69, 72, 83, 85, 88, 90-3, 99, 100, 1101, 102, 104, 118, 122, 125-26, 142, 144, 146, 148, 149, 151, 157, 159, 280, 294, 296
 Guevara, Ernesto (*Che Guevara, el Che*) 42
 Guillén, Jesús 89
 Guillén, Sara (Sara Berenguer de soltera) 89
 Guinart, Enrique 42, 68, 71, 146, 160, 281, 285, 293
 Guinart, Helios 284

Gurucharri, Bernardo (*Peter*) 169, 174
 Gurucharri, Salvador (*El Inglés, Johnny, Alfredo Ochoa*) 8-9, 42, 49, 58, 60, 109, 144-45, 159, 185, 212, 219, 235, 281, 286, 293, 329

H

Hagnauer, Roger 157
 Haines, Margaret 133
 Hart, Brian 133
 Hawkes, Ken 133, 218, 219
 Hernández, Jesús 18, 77
 Hernández, Sergio 121, 122, 124, 150
 Hermosilla, Julia 89
 Herranz, Mikel 147, 148
 Herrera, Emilio (general) 117
 Herrera, Dativo 232, 240
 Horta, Víctor 173
 Huvenne, Stéphane 171

I

Ibáñez, Jesús 58
 Ibáñez, Paco 37
 Ibáñez, Tomás 9, 185, 222, 240, 287
 Infantes, Isidro 86
 Imbernón, Jesús 72
 Imbernón, Nardo 49, 107, 144, 154, 159, 170, 188, 281
 Íñigo, Lorenzo 12, 21
 Isgleas, Francisco 19, 21
 Izquierdo, Martín 145

J

Jacoby, Daniel 156
 Jacques 89, 90, 146, 237
 Jeanson, Francis 50

Jiménez Cubas, Marcelino 99, 104
 Jiménez Fernández, 86
 Jiménez, Juan Ramón 37
 Jiménez, Marcelino 68, 99, 104, 280
 Jimeno, Juan 80, 84
 John, Augustus 218
 Jouffa, Yves 156
 Jouhaud, Edmond 160
 Joyeux, Maurice 205
 Juin, Hubert 157
 Just, Julio 126, 157

K

Kennedy, John Fitzgerald 108, 301
 Kindelán, Juan Manuel 58, 186
 Kouffon, Claude 157
 Kropotkin, Piotr 218
 Krutzwig, Federico 174

L

Lacueva, Miguel 250, 282-83
 Lagant, Christian 45
 Lange, Monique 157
 Lanzmann, Claude 157
 Largo Caballero, Francisco 14
 Lebel, Jean-Jacques 205
 Lecoin, Louis 157
 Leggio, Franco 45, 90-1, 119, 215, 216
 Leguina, Joaquín 58
 Leiris, Michel 50
 Leiva, José 21
 León Estella, Nicolas 99
 Liarte, Ramón 21, 115, 126, 149, 151, 157, 179
 Likiniano, Félix 89
 Líster, Enrique 175
 López, Antonio 24, 28, 55
 López, Juan 14, 21
 López Santamaría, Jesús 13
 Lucarini, Liberto 49

LL

Llansola, Vicente 64, 80, 82, 84, 87, 154, 155, 162, 163, 164, 166, 177, 179, 181, 189-90, 304, 210-12
 Llatser, Manuel 25, 284
 Llop, Roque 132
 Llopis, Rodolfo 21, 86

M

Madariaga, Julen 174
 Madrid, Danielle 171
 Madrigal, Rogelio 52,-3, 131, 280
 Malpeces Calvo, L. 99
 Malraux, Clara 157
 Manzana Hernández, M. 99
 Maragall, Pasqual 58
 Marcellán, Tomás 73, 188
 Marco Nadal, Enrique 21
 Margalef, Teresa 73
Marianet (Mariano Rodríguez Vázquez) 19
 Mariano Pascual, Agustín 96
 Márquez Rodríguez, Antonio 146
 Marras, Robert 157
 Martí, Vicente 42, 65, 74, 89, 92, 114, 130, 146, 159, 160-61, 234, 257, 257, 281, 287
 Martín, Antonio 121-22, 150, 206
 Martín Armendáriz, Felipe 144-45, 281
 Martín Artajo, José 58
 Martin, Claude 157
 Martín, Moisés 109, 139, 146, 157, 286
 Martínez, Inocencio (*Heredia era su nombre policial en clave*) 126, 130, 232-34, 236, 239, 245, 256, 263
 Martínez, José 22, 76, 78, 83, 328
 Martínez, Juan 145
 Martínez, Pepe 58
 Martínez Cobo, Carlos 68
 Martínez Prieto, Horacio 18
 Martínez Rodríguez, J. 99
 Más, Valerio 19, 21, 22, 188
 Massana, Marcelino 32, 52, 191
 Mateo Calvo, A. 99
 Mateu, Pedro 21
 Mayer, Danie 157
 Melich, Henri 60, 74, 85, 92, 135, 285
 Melis, Eliseo 145
 Melle Setbon, Nicole 145
 Mera, Cipriano 44, 64, 71, 73, 77, 80, 82, 85, 88, 93, 95, 112, 125, 127, 128, 130-32, 144, 148, 150, 151, 152, 153, 154, 155, 159, 162, 170, 177, 179, 180, 188, 189, 195, 201, 281, 304, 309
 Merino, Julián 19
 Metola Amat, R. 99
 Miaja, José 13
 Milla, Benito 13, 24
 Millán Hernández, Julián 244, 282
 Milton, Rita 217
 Mingo: véase Alonso, Ponciano 188
 Mintz, Frank 261
 Miracle, Antonio 52, 53, 131, 280
 Miralles, Jaime 86
 Miró, Fidel 13, 16, 19, 21, 187
 Mitterand, François 156
 Mohamed (*El Morito*) 89, 90, 149
 Mohedano, José María 58
 Molina, Antonio 60, 109, 159, 160, 161, 281, 286
 Molina, Juan Manuel (*Juanel*) 20, 21, 24
 Montalvo, Francisco 58
 Montero Díaz, Santiago
 Montini, Giovanni Battista (cardenal Montini, luego Pablo VI) 105, 108, 277
 Montseny, Federica 14, 18, 19, 20-2, 32, 43, 46, 64, 115, 126, 151, 155, 167, 188, 190, 205
 Moñino, Pedro 73, 85, 88, 93, 95, 106, 130-32, 149, 170, 201-02, 234, 236, 245.
 Moore, Henry 218
 Mora, Jimmy 49
 Morato, José 74, 107, 136, 137, 138, 159, 160, 185, 281
 Morchón, Daniel 147
 Moreno Viedma, Julio 92, 99-100, 102, 280
 Morse, Ken 133

Municha, Agurri 146, 281
 Municha Larraona, Augusto 159, 281
 Muñoz, Ángel 250, 283
 Muñoz Congost, José 179
 Muñoz Grandes, Agustín (capitán general) 180
 Mur Sin, Alicia 42, 74, 232, 234, 235, 240, 250, 278, 282
 Mur Peirón, Antonio 99, 101, 102, 104, 140, 234, 280, 282

N

Nadau, Maurice 157
 Natalis, Hubert 172
 Navarro, Floreal 42, 67, 281
 Navarro, Javier 12, 13, 29
 Navarro, José Luis 86
 Navel, Georges 157
 Negrín, Juan 18
 Nervi 144
 Nieto (*El Señorito*) 12
 Noel, Jacques 149

O

Obregón, Eduardo 58
 Ocaña, Floreal (*Vicente, Florico*) 61, 74, 85, 122, 149, 172, 173, 297
 Olavarri 72
 Oñate, Antonio 13
 Orange Nassau Lippe Biesterfeld, Beatriz 210
 Orobón Fernández, Valeriano 11, 15
 Ortega Zambrana, José 245, 282
 Ortíz, Antonio 32

P

Pallarols, Esteban 21
 Papon, Maurice 157

Parent, Yvette 102, 280
 Pasamar, Luis (*Pasamar, Sol*) 48, 59, 71, 110, 185, 285
 Pascual, José 21, 25, 64, 71-3, 78, 85, 125, 144, 150, 152, 153, 154, 156, 159, 160-61, 170, 180, 185, 201, 281
 Pascualena, Eusebio 48, 59, 281
 Pastor Sevilla, Isidoro 12
 Pecunia, Alain 9, 89-90, 118-19, 149, 184, 277, 281, 282
 Peirats, José 12, 14, 16-8, 21, 24, 42, 73, 125, 178-79, 190, 246, 282
 Peñalver, Helios 109, 131
 Peralta, José 73, 188
 Pérez, Ángeles 68
 Pérez, Francisco 65, 125, 163, 177, 188
 Pérez, José 27, 29
 Pérez González, Deogracias 146
 Pérez Jurado, José Ramón 56
 Pérez, Manuel 24
 Pérez Ramírez, Fermín 69, 83, 93, 104
 Pestaña, Ángel 11
 Pietro Valpreda 253
 Pilar, Françoise 145
 Pinelli, Giuseppe 253
 Pintado, Juanito 24, 51-2, 60-2, 69, 92, 110, 112
 Piquer Fargas, Hermes 96, 144
 Planas, Juan 110
 Plaja, Hermoso 21
 Poirot-Delpech, Bertrand 57
 Polgare, Pablo 21, 45
 Poli, François 144
 Pons, Félix 86
 Porta Rodríguez, Antonio 245, 282
 Portales, Juan 49
 Portales, Luis 49, 77
 Portales, Suceso 49
 Pou, Bernardo 21
 Pozo Souza, Francisco 245, 282
 Prada, Amancio 37
 Prados Arrarte, Jesús 86
 Prevert, Pierre 157
 Prevotel, Marc 212
 Primo de Rivera Jose Antonio 87

Primo de Rivera, Miguel (general) 37, 167
 Prudhommeaux, André 45
 Puente, Armando 220
 Puig Antich, Salvador 261, 263, 270, 329
 Puig Elías, Juan 21
 Puzo, Mariano 89

Q

Queipo de Llano, Gonzalo 16
 Quesada, Juan 135, 136, 137-38, 144, 159, 281
 Quintana, Carmen 13
 Quintela, Eduardo 29

R

Ramírez Sánchez, Ilich (*Carlos, el Chacal*) 148
 Ramos, Ángel 146
 Read, Herbert 217-18
 Recalde, José Ramón 58
 Riaño, José María 186
 Richards, Vernon 45, 217, 261
 Ridruejo, Dionisio 86
 Riffard, Roger 157
 Rincón, Luciano 58
 Ríos, José 149, 281
 Roa, Agustín 12, 13, 19, 20-1, 45, 58, 179, 186, 187
 Robinson, Jack 45
 Rocard, Michel 174
 Rochefort, Christiane 157
 Rocker, Rudolf 219
 Roda Gil, Etienne 214
 Rodríguez, Floreal 222, 231, 237, 241, 250, 282-3
 Rodríguez González, M. 99
 Rodríguez, Ismael 64, 68, 96, 97, 280
 Rodríguez, Mateo 12
 Rodríguez, Melchor 96, 180, 181
 Rodríguez Oñate, Eustaquio 12

Rodríguez, P. 99
 Rodríguez Piney, Jesús Andrés 232
 Rodríguez Vay, J. 99
 Rodríguez, Édgar (*Mejías Peña, Ricardo*) 25, 185, 186
 Rollin, Jean 157
 Román, Francisca 99, 102, 184, 280, 282
 Ronchera, Juan 73
 Ronco, José 68, 99-100, 280
 Ros, Antonio (*Botapronto, Sebastián*) 60, 85, 91, 109, 128-35, 137, 145, 159, 161-62, 170, 173-74, 185, 212, 234, 236, 240-41, 244, 281-82, 286-87, 293
 Ros, Matías 145
 Rosita 236
 Rossell, José 72
 Rouillan, Jean Marc 263
 Roy, Claude 157
 Royano, Francisco 21, 96, 180, 181, 214, 221, 229
 Royo, Eugenio 58
 Rüdiger, Helmut 95, 96, 97, 187
 Ruiz, Acracio 21, 45, 49, 64, 80-1, 84, 179
 Ruiz, Eduardo 48
 Russell, Bertrand 183, 218

S

Sabaté, Francisco (*El Quico*) 24, 32-3, 42, 46, 49-53, 57, 60, 70, 72, 97, 109, 131, 191, 261, 280, 284, 329
 Salan, Raoul 60
 Salas Martín, Helios 99
 Salazar, António de Oliveira 55, 56, 315
 Salcedo, Juan 151, 152, 281
 Samitier, Floreal 118, 155, 188, 284
 Samson, Philip 45
 Sánchez, Agustín (*Coco Liso, El Alcalde*) 85, 107, 109, 143, 159, 162, 185, 210, 215, 222, 235, 237, 240-41, 247, 281, 286, 287, 293
 Sánchez Ruano, F. 99, 206, 280, 281
 Santamaría, Roque 21, 46, 64-5, 68, 71, 80, 94, 96-8, 110, 152, 154, 164, 179, 187, 198,

304
 Santos, J.: véase Fernández, Manuel 28, 29, 211
 Sanz, Ricardo 21
 Saña, Juan 26
 Sarrau, Libertio 23, 25, 28-9, 31, 42, 49-50, 59, 72, 85, 110, 206
 Sartorius, Nicolás 55, 58
 Sartre, Jean-Paul 157
 Sauquillo, Javier 58
 Sauvage, Catherine 37
 Semprún, Alfredo 235
 Semprún, Carlos 58, 186
 Señor, Francisco 49
 Serra, Narcis 58
 Seva, J. 19
 Simon, Alain 40, 138, 156
 Simon, Michel 157
 Solano, Wilebaldo 186
 Soler, Francisco Vicente 42, 146
 Soler, Renacer 42, 89
 Soldevila, Francesca 37
 Soriano, Salvador 250, 282, 283
 Sos, Luis 42, 60, 65, 68, 71, 74, 85, 92, 145, 159, 246, 282, 284, 285
 Spellman, Francis 277
 Spender, Stephen 77
 Stevenson, Adlai 119
 Stevenson, Mary 45, 133
 Strobants, Jo 171
 Suárez, Baltasar 233, 256, 263
 Subirats, Francisco 155

T

Tatareau 133, 137, 147, 148, 150, 157, 161
 Téllez, Antonio 21, 25, 26-9, 31-3, 42, 49, 51, 62, 105, 261
 Thomas, Bernard 60, 329
 Tierno Galván, Enrique 203
 Toledo Nieto, Juan 147
 Torremocha, José 179

Torres, Henri 78
 Toryo, Jacinto 14
 Turtós, Montserat 74, 91, 107, 138, 185

U

Ubierna, Antonio (*Andrés, Sherpa*) 55, 58, 186
 Ullastres, Alberto 208, 233-34, 245-46, 279
 Urbano, David 244, 282
 Ussía, Marcos (monseñor) 126, 172, 197, 208, 213, 214, 225-30, 268, 270, 278, 321
 Urtubia, Lucio 49, 59, 236

V

Valet, Janine 89, 92
 Vallina, Pedro 21
 Vals, José 59, 99
 Van Lierde, Jean 171
 Vázquez, Mariano 18, 19
 Vera Fernández-Huidobro, Rafael 125, 126
 Verardini, Antonio 52, 148
 Vidal-Naquet, Pierre 89
 Vidal Sorella, Luisa: véase Mur Sin, Alicia 42, 74, 232, 234-35, 240, 250, 278, 282
 Vidal, José: conocido también por el sobrenombre de *Vidalet* 188
 Vila Capdevila, Ramón (*Caraquemada*) 87, 146
 Villacampa, José 73
 Villarrupla, Martín 72
 Vincileone, Eliane (*La Pinchi*) 91, 215, 216
 Vivancos, Eduardo 211

W

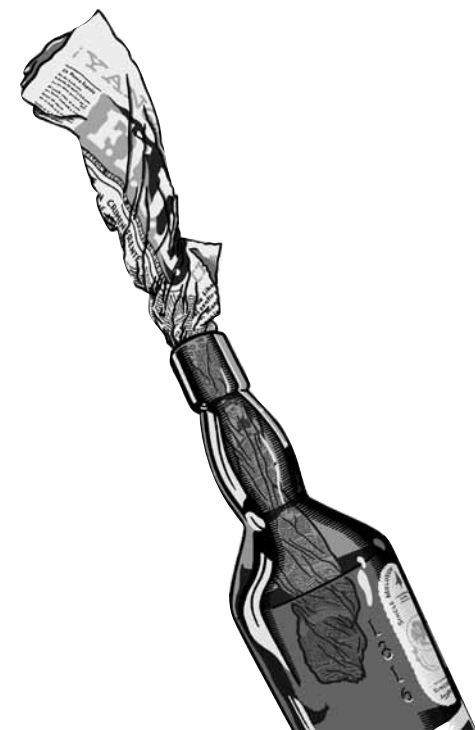
Ward, Colin 218
 Woodcock, George 217

X

Xena, José 19, 21

Z

Zeller, André 160

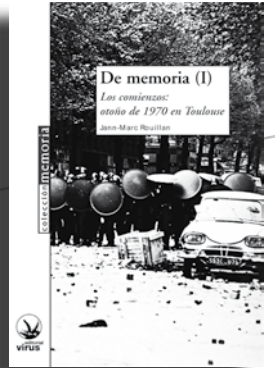


«Desde Mayo del 68, como si no hubiésemos oído la campana que anunciaba el final del recreo, continuamos en perpetuo estado de insurrección. Nuestra revolución vibraba con esa rebelión sin reservas. Tanto en invierno como en verano, nosotros nos calentábamos con combustibles de primavera y adquiries. Y nuestras sediciones nos parecían eternas, en el acoso sin piedad a la claudicación y al tedio. Ni interpretación ni maquillaje. Éramos sinceros hasta las últimas consecuencias de nuestros sueños incendiarios»

De memoria (I)

Los comienzos: otoño de 1970 en Toulouse

Jann-Marc Rouillan



ISBN 978-84-92559-10-7 192 páginas 16 €



